

CUADERNOS DE ETNOLOGÍA DE GUADALAJARA



Nº 41

C. E. Gu., 41 (2009)

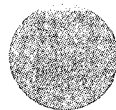


DIPUTACIÓN
DE GUADALAJARA

REVISTA DE ESTUDIOS DEL SERVICIO DE CULTURA
DE LA DIPUTACIÓN DE GUADALAJARA



CUADERNOS DE ETNOLOGÍA DE GUADALAJARA



Nº **41**
AÑO 2009

Es una publicación del Servicio de Cultura
de la Diputación de Guadalajara

Consejo Editorial

Presidenta:

Ilma. S^a. D^a. María Antonia Pérez León

Vocales:

D^a. María Jesús Lázaro Silgado
D. Plácido Ballesteros San José

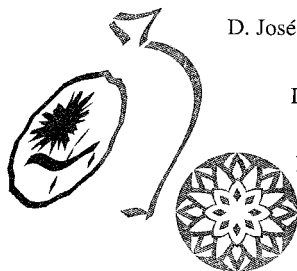
Consejo de Redacción

Director:

D. José Ramón López de los Mozos Jiménez

Vocales:

D. José Antonio Alonso Ramos
D. Antonio Aragonés Subero
D. Javier Borobia Vegas
D^a. María Teresa Butrón Viejo
D. Pedro de Lucas Castillo



CUADERNOS DE ETNOLOGÍA DE GUADALAJARA

Publicación anual dependiente de la Diputación Provincial de Guadalajara.

La dirección a la que dirigir toda correspondencia para canje, suscripción o colaboración es la siguiente:



Diputación Provincial
Sección de Administración de Cultura
C/ Atienza, 4 - 5ª Planta
19003 Guadalajara
Tel.: 949 887 573
E-mail: cultura@dguadalajara.es

Depósito Legal: GU-6-1987

ISSN 0213-7399 (Cuadernos de Etnología de Guadalajara)

Printed in Spain

Composición y maquetación: Editores del Henares 2007, S.L.

C/ Juan Diges Antón, 27 bajo B (Tef. 949-23 40 27) GUADALAJARA

E-mail: info@henaresaldia.com

Impresión: Tecnología Gráfica, S.L.

Avda. Gumersindo Llorente, 23.- 28022-Madrid

Cuadernos de Etnología de Guadalajara

no se solidariza ni identifica necesariamente
con los juicios y opiniones

que expresan su colaboradores,
en el uso de su libertad intelectual.

CUADERNOS

de etnología
de Guadalajara

ÍNDICE

□ 41

Año 2009

11 Vocabulario de palabras típicas

por Mariano Marco Yagüe



125



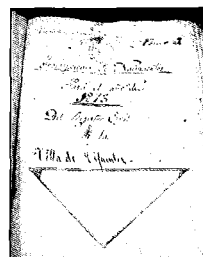
Los cencerrones de Cantalojas (Guadalajara)

por Pedro Vacas Moreno

135

Antropónimos. Evolución de los nombres propios, usos y costumbres en la villa de Cifuentes

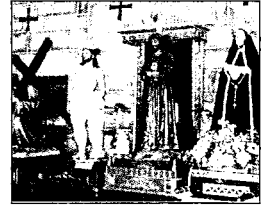
por Teresa Díaz Díaz



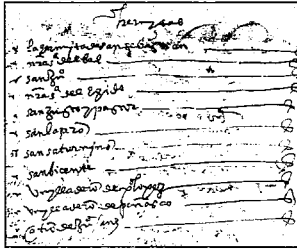


147 **Rituales de Cuaresma y Semana Santa en Tendilla. (El ayer y el hoy de la Cuaresma y de la Semana Santa en la villa de Tendilla)**

por María Jesús Casado Robledo



159

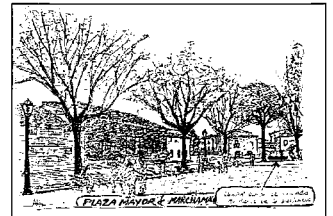


Ermitas de Cogolludo y sus fiestas

por Juan Luis Pérez Arribas

189 **El “banco de la paciencia” y otras costumbres de Marchamalo**

por Juan Enrique Ablanque



197

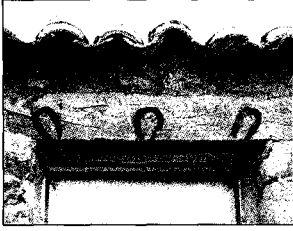


Historia de la cofradía del Santísimo Sacramento de la parroquia de San Ginés de Guadalajara

por Manuel Rubio Fuentes



235



**Símbolos e inscripciones en la
arquitectura popular del
Señorío de Molina**

por Antonio Berlanga Santamaría

**271 Recopilación de hechos curiosos
y trágicos en Fuentelahiguera
(siglos XVII al XIX)**

por Luis Antonio Martínez Gómez



289



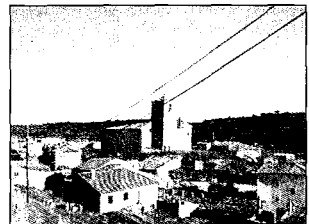
**Apuntes sobre el calendario festivo
tradicional de Atienza y noticias
sobre sus celebraciones**

por Tomás Gismera Velasco

31

**La hermandad de San
Sebastián de Hueva**

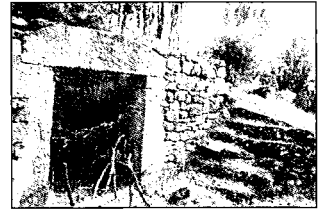
por Juan Carlos Berlinches Balbacid



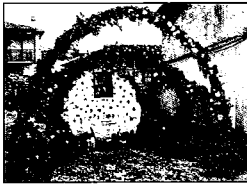


329 Revisión y nuevos alfares de Guadalajara

por Juan Castillo Ojugas



373

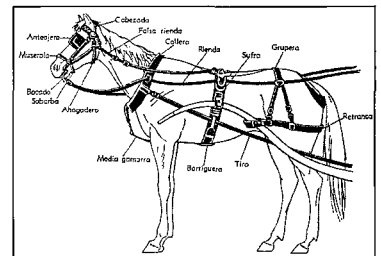


Los “Arcos de San Juan” en Sigüenza

por Amparo Donderis Guastavino

393 Vida, decires, cantares y contares

por Juan Ignacio Costero de la Flor



427



Nuevos testimonios escritos y fotográficos acerca de la botarga de Humanes de Mohernando

por Francisco Lozano Gamo

435

Cajón bibliográfico

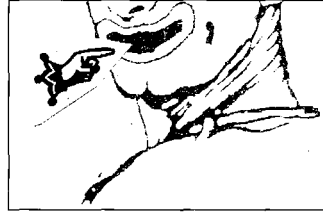
por José Ramón López de los Mozos



443

Normas para la publicación de trabajos

Mariano Marco Yagüe

Vocabulario de palabras típicas

“Nomina si nescis, perit et cognitio rerum”
(Si no sabes el nombre, desaparece también la ciencia de las cosas)
 Linneo

Resumen:

Después de diez años de intervenir para provocar temas que descubrieran palabras antiguas, y oír conversaciones en que se empleaban vocablos que yo también usé, y que a mi entender se estaban olvidando, transcribí cuantas palabras pude escuchar y recordar, en mi libreta.

Contrasté con diccionarios y llegué a la conclusión de su ya irremediable pérdida, por eso las trasladé como a continuación se detallan.

Otras observaciones necesarias aparecen en la introducción que las acompaña. Diré que de las más de 4.000 que llenaron aquellas libretas, el contraste con los diccionarios que se reseñan, las rebajaron a unas 1.500.

Agradezco la colaboración de quienes accedieron rápidamente a cooperar: de Labros, de Hinojosa y Tartanedo, a los de Olmeda de Cobeta, de Cubillejo del Sitio, de Villanueva de Alcorón, de Alustante y Luzón, de Embid, de Balbacil, de Mochales, de Milmarcos y de Amayas, de Fuentelsad y de Concha, de Molina de Aragón y algunas salidas de Beleña, Aleas y Torrebeleña, de pueblos de la Alcarria y de Aragón, y a todos los que espontánea o esporádicamente han aportado su palabra especial... Con ellos, hemos conseguido este léxico. 1994-2005.

A modo de prólogo

La causa de recoger estos vocablos intentando darles una definición, buscar el paralelismo existente entre unos y otros, adjudicarles la categoría gramatical; en algunos de ellos, incluso, con el intento de buscar su origen en las remotas lenguas que dejaron su

raíz y personalidad, fuera latina, visigoda, árabe, griega o judía, y en los orígenes prerromanos; quedan como escondiéndose en estas alocuciones que podrían señalar supervivencia, o maneras de dar continuidad hereditaria...

La razón de esta dedicación y de este esfuerzo, radica en la belleza del lenguaje, en la añoranza de las voces que permanecen en los oídos, en el afán de ordenar todo el farrago de sonidos que se revuelve en nuestras mentes al escuchar y recordar viejos sonidos; al contemplar estos pueblos con sus caminos descarrados y perdidos, sus calles que más rodean y giran en torno a las casas, parideras y pajares que llevan a ningún sitio, porque su dirección, su destino son los hogares recogidos al fondo de las viviendas, a cuyo calor se hablaba y se decía. Donde en un esfuerzo secular se daban nombres y apodos, donde en la narrativa de comunicación verbal y auditiva se deformaban las sílabas dando origen a otros vocablos que, a veces, no tienen mucho que ver con lo que significan, por ejemplo el llamado campo de las *perdices*, o la cuesta de las *perdices*, donde las piedras abundan y el cascajo arrancado por los hielos se hace patente... ¿No sería el campo o la cuesta de las *pedrizas*? Igualmente me quejo del proceso cortado, detenido y vuelto atrás de la expresión que a la salida de los pueblos, “Ejido”, “el Ejido”, que a mis oídos repetitivamente llegó como el *Lejío* en boca de abuelos, tíos y padres. En un momento deserté de la escritura, en un instante di de lado a la cultura, me rebelé por el desprecio al proceso de cambio, cuando lo revocaron y retornaron al EJIDO, y despreciaron la vida y la innovación de una palabra, y lo comento para que quienes la conocen, puedan, no borrar el nombre culto “EL EJIDO”, sino admirar y comprender la manera como los vocablos viven, crecen y se transforman “EL LEJIO”. Ocurre como a las personas, que presentan distinta imagen en la niñez y en la madurez...

Es una pequeña muestra de cómo se forma, cómo las deformaciones son variaciones que podrían llenar los diccionarios.

No puedo confirmar la creatividad de los habitantes, en su empeño por nombrar y decir, para explicar sus sentimientos. Ni que tengan un origen distinto, advenedizo, aunque sí es verdad que la historia separa pueblos y la geografía los encierra en rincones entre montañas y en cauces de ríos. ¿Pudieron ellos crear unos términos propios, fueran deformación o invención del lenguaje común, para describir sus particulares sentimientos?

Porque resonaban parecían distintos los sonidos. Porque las formaciones de las palabras no eran las comúnmente usadas, se despertó mi interés por localizarlas y definir las. Como si mis abuelos, nuestros abuelos, fueran los creadores de este lenguaje que, a pesar de todo, no me atrevo a llamar exclusivo.

Tampoco he acudido en su búsqueda para decir o exclamar lo grandes e inteligentes que eran aquellos antepasados, sino como quien descubre un tesoro de cosas y de sentimientos; porque eso son las palabras, maneras de contar las cosas, de decir los sucesos, de explicar las alegrías y los dolores. De gozar y de llorar, de reír y de entristecerse, de amar y de odiar...

Cuantas más palabras se poseen parece que se es más humano...

Más capacitado para relacionarse...

Más exacto para comunicar.

En definitiva: dar nombre a las cosas es conocerlas. Dar nombre a los sentimientos, comprenderlos. Llamar a las personas es darles categoría y valorarlas. A los animales domésticos les damos nombre, para que ellos se sientan individualizados. Eres tú a quien llamo, es contigo con quien hablo...

Tal vez por eso no he desperdiciado ninguna palabra que ha llegado a mí, procediera de donde procediera, siempre que no estuviera anotada en otro vocabulario oficial u oficioso. Quiero decir que en las tierras donde he pisado el tiempo suficiente como para descubrir, o encontrar personas que me revelaran algún vocablo distinto, con sonido y significado no recogido en algún *Diccionario*, nacional, comunitario o regional, lo he acomodado en este elenco de palabras. Porque estos sonidos son otros tantos tesoros cuya riqueza es su propio valor expresivo y comunicativo.

Y los tesoros se cuentan, se reparten y distribuyen a quienes quieren participar de ellos.

Con esta idea he anotado, he contrastado y he archivado, para mostrarlo a quienes quieran recibirlo.

El porqué del título

Pude elegir el nombre de *atípicas*, por no estar en los diccionarios ya que aparentemente sería lo cabal: distintas, extrañas, raras a la manera de hablar común.

Pero me lo planteé de manera que respondieran a la locución, al vocabulario que a diario se escuchaba en los lugares de donde proceden.

Cuando los abuelos, yo les oía en mi infancia, utilizaban el argumento de autoridad... Como dice Don... y hacían referencia a las palabras del maestro o del sacerdote o del médico, entonces se esmeraban en pronunciar adecuadamente las frases sin alteración de sonidos, hablaban con todos los sentidos concentrados en no alterar los verbos, incluso daba un pequeño repelús el empeño en acabar los participios en “ado” o en “ido”, pero cuando la referencia era de otros abuelos: como decía el tío Bartolo, o el tío Cándido... la terminación era en “au” hablau o en “ío” comío... Y, en estas citas, ya no se esforzaban por emplear las palabras con el esmero y la exactitud debida a los tenidos como estudiosos, próceres o conocedores de la gramática...

Ellos usaban, espontáneamente, los vocablos propios en sus conversaciones, los auténticos, los de su pueblo, villa o aldea. Los que, en estas citas ocurrentes para dar eficacia a sus frases, bien de la climatología, de las labores del campo o del cuidado del ganado, o de cualquier actividad relativa a sus quehaceres, utilizaban. Bien para rechazar innovaciones o para confirmar experimentos, que de todo se daba, acudían a las citas de los antepasados, algunas de las cuales, ya fueron escuchadas repetidamente y por repetidas se convirtieron en aforismos o sentencias, y fueron refrendadas con las deformaciones idiomáticas con que se comunicaron o que al oído se alteraron y así fueron tomando su forma propia y apropiada. Algunas se conservaron con más fidelidad y otras se deformaron o incluso se trazaron, surgieron o brotaron espontáneamente. Y esto formó el conjunto de palabras peculiares que emplearon y que son sus auténticas expresiones, formando parte de su casticismo.

Por eso las llamo *típicas* de estos lugares, aunque fueran *atípicas*, por tanto, para el diccionario oficial o académico.

La recogida de palabras

Siempre oí, desde mi infancia, el nombre de cada finca, de cada camino, de cada senda y de cada calle... Ahora, cuando las sendas se borran, las fincas se han concentrado, los caminos se han eliminado para darles un recorrido distinto, parece como si una nube cubriera todo aquel cúmulo de nombres que denominaban cada paraje, y aquellos nombres desaparecieran por falta de uso.

Las actividades laborales de antaño también se han perdido por la presencia de la maquinaria, de los abonos químicos y de las semillas transgénicas... Los utensilios con que se trabajaban van perdiendo existencia y por tanto su nombre.

Los caminos antiguos tenían su trazado, atravesando emplazamientos con nombres propios: Las Casillas, Carrahinojosa, El Arreñal de la Comadre, Los Hornillos, El Empalme etc., y llevaban a lugares históricos, a otros pueblos o a capitales de comarcas, aunando las relaciones de siempre, lentas, cortas y bien entendidas. Hoy las direcciones se han resumido en carreteras... La senda de la Virgen, o la del Cerro o la de los molinos..., los carra... han desaparecido: carranchuela, carraconcha... La calleja, las callejuelas, el callejón ya solamente se habla de calles...

Las ferias de ganado, el ajuste de pastores, los arrieros, los centros de mercado y sobre todo los sacerdotes con su predicación se habían inmiscuido con la manera de decir y de hablar. Habían extendido la misma dicción a lo largo y ancho de la comarca, coincidiera con la diócesis o se mezclara con otras provincias próximas.

Todo esto fue orientado, o desorientado en la primera mitad del siglo pasado, con direcciones creadas por las carreteras y por los vehículos, más rápidos, que abrían otras perspectivas y direcciones y por tanto facilitaban la necesidad de palabras más comunes, olvidando las de siempre, las típicas, que comenzaban a sobrar, a perder ubicación, y a convertirse en atípicas

La radio aireó sus vocablos, y, ya en la segunda parte de la centuria, la televisión que ocupó, a la vez que eliminó, el tiempo de hacer punto y de trasnochar en vecindad, implicó una relación nueva y distinta, ocupando aquellos tiempos con novelas, contrastes de vida y aportando nombres de sentimientos (los de los actores) y por tanto sus dichos y palabras.

Nos encontramos en un momento que se pierden los nombres de muchas cosas porque desaparece su uso. De muchos sentimientos porque varían la manera de sentirlos. Ya no muere en la casa vecina, sino en la ciudad, el amigo de toda la vida. Ya no son las costumbres de clamores y de velatorios. Las bodas y los bautizos ocurren lejos... Ya no hay palabras para llorar al difunto, ni para ponderar la boda, ni para los buenos deseos hacia el recién nacido... Que lo veas casado... deseaban a los padres a la salida del bautismo... ¡Galán! Llamaban a quien hacía la comunión... Los padrinzagos en las bodas...

El habla es algo vivo que crece, motivado por las novedades con que tropieza, y se alimenta de estas novedades y las digiere dándoles nombre y forma, a la vez que olvida y elimina las innecesarias. Tal vez el oír y, de tan repetido, escuchar de los abuelos aquellas

expresiones y palabras, ya sólo salidas de su boca, me dio la idea de preocuparme, por que se pierde lo que ya no usamos.

Me entró el pensamiento de que la sabiduría son las palabras con que nombramos, que para conocer algo ha de saberse el nombre, y de cuál sería su saber a partir de las palabras que usaban. Porque cada cosa tenía su denominación y por tanto su realidad.

Los nombres de fincas y caminos son terminologías útiles para topónimos sin más aprecio que el de quienes podemos adivinar su trazado y recorrerlo, en cambio la conversación, la comunicación, el valor de las palabras, de los vocablos es el estudio de sus maneras de enfrentar la vida, de amigar y de enemistarse, de quererse y de odiarse. De ellas podremos sacar su forma de ser: su idiosincrasia.

Armado de libreta apunté, y muchos conocidos, al verme, también aportaron su saber... Y como aquellos ancianos conocidos en mi niñez que para mejor definir sus sentimientos, o mejor atinar en lo que querían decir, de vez en cuando apostillaban: como dice el Sr. maestro... o como dice el Sr. Cura, o como el Sr. Médico dice... y recitaban unas palabras anteriormente escuchadas y, por tanto, memorizadas. Yo ahora escucho, y apunto. Después las uso cuando puedo y, así, defino asegurando el significado... Para poder decir en un futuro, ahora, por ejemplo, cuando alguien lea estas líneas: “como decían nuestros abuelos...”

Por supuesto, he tenido el oído siempre atento a cualquier palabra o dicción que resultara extraña, o de expresión atrevida, o que estuviera fuera de significado o adivinada como ajena a diccionarios... He necesitado varios años de ejercicio diario... Porque palabras lógicas como *ascla*, la pequeña astilla que se clava como una pincha... *Chusta*, la pequeña chispa todavía ascua encendida, que salta de los maderos crepitantes... De tan repetidamente oídas, en mi infancia y juventud, la primera en el verano durante los trabajos de la recolección o ayudando al carpintero en el obrador, y en los inviernos la segunda, bien arrimados al amor del fuego del hogar, han sido dos palabras que por casualidad apunté y comprobé su ausencia en los diccionarios consultados, en cambio *cabrillas* sí aparece en ellos, definidas como pequeñas manchas o ampollas que se forman a veces en las piernas por tenerlas cerca del fuego. Con *escordentar*, que no apareció en los diccionarios, me ocurrió lo mismo.

Palabras que, aun apareciendo en el *DRAE.*, o en el *DUE.*, son recogidas para ampliar o especificar su descripción

Una vez recogidas las palabras, comienza el trabajo de definir las, para ello he usado las frases que escuché y conjugando su sentido y construcción encontrar el sentido que reciben. Acercándome a varias personas que pueden saber los vocablos, los he empleado en conversación para especificar mejor su significado. Otras veces he pedido directamente que me las explicaran para contrastar y decidir su definición.

Sin decir que todas, la gran mayoría de las palabras me sonaban como viejas conocidas, o al menos su sonoridad.

Cuando me han sido entregadas por otros con el significado y su explicación, he violentado situaciones para utilizarlas con los interesados, en algún caso he acudido al pueblo de donde me han llegado y las he pronunciado de cara a algún anciano que me ha confirmado el significado y el sentido de las mismas dentro de la conversación.

Para transcribirlas me he valido del oído. En ocasiones me las han deletreado para un mayor contraste y mejor acierto. En cuanto a las normas para la escritura he intentado seguir, buenemente, las de la ortografía.

El trabajo más duro ha sido el de comprobar su existencia y definición en el *Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española, (DRAE.)* en su edición de 1992, y en el *Diccionario de Uso del Español (DUE.)* de María Moliner (Segunda edición 1998), para expurgar y eliminar las palabras que existieran en ellos y coincidiesen en definición y sentido.

Aquí surgió el problema de eliminar o mantener aquellas palabras que nunca había leído ni escuchado en otros sitios, y que incluso yo tenía olvidadas, porque en mis visitas esporádicas al pueblo no se habían repetido en mi presencia. Por ejemplo, *hirmar* que se empleaba siempre en defecto de apoyar, sobre todo en la era cuando el trillo se *hirmaba* contra la pared del pajar, de manera que las piedras y las sierras no rozaran en ella. No olvidaré la satisfacción con que releendo Quevedo, encontré la palabra *ahirmar*, que me sonó como quien vuelve a aquellos años de la niñez. Estas palabras y algunas, muy pocas por supuesto, las conservo a pesar de encontrarlas en ambos diccionarios — *Hirmar*, poner firme define el DRAE. Y el DUE: Poner firme una cosa. Afirmar, sujetar. Véase la diferencia de acepciones, con la por mí expuesta como apoyar dando una inclinación.

Otras palabras, porque están definidas en quintas o sextas acepciones, no las he conservado. Y aunque aparentemente ya estén fuera de uso, como ocurre con todos los nombres de los aperos y herramientas de aquellos viejos trabajos, tampoco las he podido conservar en este inventario, porque todavía están en los diccionarios utilizados como decisorios.

Pero si he conservado algunas palabras, ha sido por que si he podido añadir algún significado distinto a los dados en el DRAE., y en el DUE.

Debe tenerse en cuenta y no olvidar que algunas palabras: piar, aplicar, panarra, etc., a las que doy el significado en nuestro uso, también suenan y se emplean en el significado corriente de los diccionarios.

El llamarlas típicas no impide que en otros lugares también se usen

El espacio donde he recogido las palabras tiene un eje muy definido dentro de la Sexma del Campo, en el Señorío de Molina de Aragón, de la provincia de Guadalajara. Pero de todos los lugares del Señorío he recibido aportación, directa o indirectamente, y por eso lo denomino como regionalmente enclavado geográficamente en el Señorío de Molina, acaparando todas las sexmas.

Esto no impide que también haya recogido, con satisfacción, algunos vocablos oriundos de otras tierras. Me pareció desde el principio un tanto exclusivista y hasta despectivo con las regiones vecinas no aceptar aquellas locuciones que no ocuparan espacio en diccionarios de otras lenguas propias de su autonomía. Con la provincia de Soria hasta 1956 compartimos territorio diocesano, con lo que la educación en el seminario, y el compartir predicadores en los pueblos prescindiendo de su origen, fueran de la sierra de

Aillón (Segovia) o de Berlanga, Barahona, Almazán (Soria) o de Ariza (Zaragoza), facilitó la comunicación y por tanto los vocablos, incluso las costumbres.

El mercado de estos pueblos de Guadalajara, siempre concurrió en sus transacciones comerciales por pueblos de la provincia de Zaragoza y de Teruel

Las ferias de ganados, principalmente Almazán, Daroca y Calatayud, atraieron a pastores y ganaderos, muleros y piaregos para sus compras y ventas. En ellos no sólo se compraba y vendía, sino que se ajustaban y despedían los pastores. Y los ganaderos hacían su arriendo de ganado a pastores que al no poder comprar, alquilaban ovejas por años. Los mercados dentro de casa, en Molina y Milmarcos, Maranchón..., o en Sigüenza, Cifuentes y otros centros de la región y de la provincia, facilitaban la llegada de gentes de otras tierras para las mismas transacciones e intercambio de mercancías y personas... Con ellos se llevaban y traían maneras y usos, frases y palabras.

Los arrieros tan frecuentes en lugares de poca riqueza, recorrían largos espacios geográficos con su lengua y su idioma dispuestos a comunicar y así ganar la confianza para la venta de su mercancía.

Con esto, apunto que, aún llamándolas típicas, no son exclusivas. Aun dándose aquí su más frecuente uso, no por eso se pretende decir que en ningún otro lugar se empleen.

Algunas palabras, recordadas de mi infancia me han sido mencionadas en pueblos de Aragón. Y algunas expresiones de la Alcarria las he encontrado en Soria.

Las palabras como el viento recorren los países y brincan las montañas.

Las deformaciones de algunas palabras por el uso, o incluso por inmovilidad heredadas de tiempos ancestros, vide, truje, asina... etc.

Otra norma para la selección de las palabras y aceptarlas como distintas, es encontrar en ellas una alteración suficiente, si es solamente una vocal sin implicar un significado evidentemente distinto, no la acepto como material digno de atención: *dicir* por decir, *cambeo* por cambio, *riguera* por reguera...

Tampoco he hecho hincapié en aquellas palabras que han permanecido con la pronunciación detenida y mantenida desde años viejos y antiguos: *vide*, *fice*, *faci* y otras como *asín*, *asina*, o defectuosas en el camino de su evolución: *truje*, incluso simplificadas: *enreda*, *paice*, *calofrio*...

Cuando la variante ha sido una consonante, ha sido necesario estar más atento a los significados, aunque alguna de por sí suficientemente bella la haya dejado en el tintero: *arramplar* por arramblar, *ceroyo* por cerollo cuando se habla del trigo a punto de segar-se, pero que aún muestra una falta de madurez... ¿Y qué decir cuando suena *bujero* como agujero, *arregao* por derrengao, *estrapalicio* por estrapalucio, y otras muchas palabras deformadas por el uso y el oído poco atento?

En fin, cuando los significados no han variado aunque la dicción, la pronunciación sí, he procurado ser precavido: *entavía*, *guelve*, *oyido*, *a tragantones*, *asujetao*... De ellas también he hecho caso omiso.

Algunas palabras perfectamente definidas y explícitas en los diccionarios se han mantenido

No es lo mismo decir la definición de carpintero que añadir las viejas enseñanzas de quienes trabajaban la madera y la curaban ellos mismos. O los abarqueros en la selección de pellejos y el destino que daban a cada parte de los mismos.

Por eso algunas palabras a las que podía añadir alguna costumbre, actividad o realidad, no he dudado en mantenerla con la explicación oportuna: albarca, tablilla, sepultura... Incluso *abarrer*, que en el *DRAE.*, se da como desusada, es importantísima por la manera con que recorría el mojón de pan por la sartén para recoger los untes, y en la de las gachas para con la cuchara acaparar los restos retostados y agarrados a los laterales de la misma.

Padrinazgo, queda mejor explicado dando alguna de sus actividades que, simplemente, con la definición de “acto de asistir como padrino a...”

No pretendo justificar las palabras que mantengo aunque sean conocidas y de uso común, simplemente comento el esfuerzo de darles una valoración acorde a las maneras y usos de la tierra.

De algunos nombres propios de pueblos de estas tierras, después de manejar datos, estudios de otros sobre la toponimia, origen de sus nombres y significado, me he atrevido a dar opinión, e incluso argumentar sobre el porqué de su nombre y origen, claro que incluso en esto, simplemente, con mayor o menor acierto, aporto mi granito... Labros, Hinojosa, Tartanedo, Concha, Anchuela...

Valoración sociológica

Sería falso deducir, por la mayoría de voces relacionadas con el ganado, sus enfermedades, etc., que los habitantes de estos pueblos tuvieran una dedicación absorbente y primordial, a las ovejas y cabras, ya he comentado que los nombres de los aperos agrícolas y de las faenas del campo aparecen todavía en los diccionarios con los que he contrastado las palabras, y por tanto no les he dado cabida.

No obstante, los expertos en este tipo de estudios, pueden encontrar su pequeño material para deducir... O bien el espíritu de violencia o de afabilidad, de hospitalidad o desamparo, tal vez el de ahorro o de enriquecimiento, el de tristeza o el de jovialidad...

Quiero decir también que, para quienes estudien esos valores que comento, tendrán la dificultad de mi misma interpretación en las definiciones, a las que inconscientemente presente con una intención más marcada, o con más parcialidad redacte. Como podría ser lo relativo a las influencias religiosas, por cuyas manos durante tantos años, fuimos llevados y traídos.

Sí espero que de aquí deduzcan quienes de estas tierras proceden, que nos cabe la seguridad, en nuestro caminar por la vida, de que somos herederos y que transportamos un bagaje, tan rico como el de cualquier ciudadano que pose sus pies en el suelo. Y que con ellos lo debemos compartir...

Unas notas de humor

Tal vez llame la atención algunas expresiones que no responden exactamente a su significado.

Hablo de vocablos tales como *Quitolis*, por cordero. Todo es debido al respeto religioso que presentaba Agnus, Agnus Dei, y aparentaba menos ofensivo llamar *quitolis* al cordero asado o al horno, incluso al frito con ajillos...

Tal deben aparentar las *Cabezas de Kirieleisión*, utilizadas para dar contestación respetuosa a las chafarderas y alcahuetas que de todo se querían enterar, cuando no les queremos contestar. Era un desprecio o caer en el mismo pecado contestar aquello de: *y a ti qué (se) te importa...* Por eso en según dónde las alifaifas verdes y *las cabezas de kirieleisión*, daban el disimulo perfecto... A los niños les enseñaban aquello de: *cortapicos y a callar...* En los tiempos de pocos alimentos, casi toda la historia de nuestros pueblos, gustaban unos y otros de enterarse sobre el hambre que en las cocinas se pasaba y por eso era costumbre preguntar, sobre todo a los pequeños: “¿Qué has comido?” “¿Cabezas de kirieleisión...”

De los tacos, interjecciones que nuestros campesinos se esforzaban en usar durante la cuaresma, sólo aportó alguna: *Rediela, rediez, diosle baco, turrón...* etc.

Dios nos libre... Es otro juego de palabras, usado en muy determinadas ocasiones. Con significado absolutamente distinto a *Librenos Dios...*

Quizá en las definiciones de estos vocablos no sea todo lo correcto y serio que cualquier trabajo de estas características exija, pero es que, a veces, se escapa la oscuridad y la tirantez de un despacho y brota la jovialidad y alegría del campo abierto...

De algunos añadidos para una buena inteligencia de este vocabulario

Está claro por el título, que no es por deseo de engrandecimiento de estas tierras por lo que constantemente defino las palabras según el sentir y pensar de aquí, y que las relaciono siempre con obras, hechos o dichos de estas gentes de los pueblos o lugares del Señorío de Molina de Aragón. Aunque exagere en este deseo de centrarlo, reconozco que también en otras partes de la geografía de este hablar nuestro se repiten y se definen con similares significados o con peculiaridades propias... Acepto las diferencias y las similitudes.

A esto tengo que añadir otras aclaraciones que quizá se desprendan de una rápida lectura, o quizá se necesiten para una mejor comprensión de las palabras aquí recogidas.

Hay un número suficientemente grande de vocablos, adjetivos, que aparecen en femenino. Por la normal manera de hablar y bien decir es en masculino como se presentan en los diccionarios y luego, ya al hablar, se hacen concordar con el nombre al que acompañan. Pero al recibir las palabras tal como suenan, como las he escuchado o me las han relatado; si ha sido únicamente en femenino, así las he transcrito. No entro en el significado, si son honoríficos o despectivos. Sólo constato el hecho y tengo que aclarar lo siguiente:

Somos herederos, se ha amasado la vida de nuestros antepasados, durante un milenio con la doctrina cristiana, y por tanto con el pensamiento bíblico o hebreo, sin olvidar totalmente las influencias árabes. ¿Cuánto quedó del mundo prerromano y de él mismo, del romano, además de su latín como base primordial de nuestras palabras? ¿Y de los árabes, además de unos sonidos, o de unas voces que designan y nombran las cosas? A esta herencia se sumaron los pastores y gentes venidas de otros lugares (re población tras las pestes), de vascos principalmente como muchos apellidos testimonian (minas de plata en Pardos -Parameras-; y de hierro en Setiles, Alustante... - Sierra Menera-) Pienso en las posibles idiosincrasias, en las costumbres y maneras o usos de vida...

De matriarcado ¿quizá?

Las abuelas corrían con su influencia de casa de una hija a casa de la otra hija...

La mujer fue ama de la casa. Mandaba en la casa. En ella ubicaba su espacio.

Todos los niños y niñas a la puerta de nuestra casa llamábamos ¡madre! Al entrar. Nunca padre.

Los vecinos del pueblo cuando acudían siempre llamaban por el nombre del ama de la casa.

Más veces he oído nombrar la vivienda como *cala fulana* que como *cal fulano*. Solamente si el recado era explícito para el marido se llamaba por su nombre. Por ejemplo la llamada del alguacil o del *munidor* de la cofradía.

En los libros de cofradías, la mujer viuda entraba en la relación de cofrades.

La mujer soltera también tenía cabida en ellos.

En los escritos eclesiásticos de 1765 condenando las costumbres de estos pueblos en las bodas, cuenta, a la vez que condena, la manera como era recibida la nueva esposa en el pueblo del marido, cuando ésta era forastera: Acogida con un palio (de serón viejo) y con sahumeros, a la puerta de la casa se la hacía firmar (...y con ademán que han de firmar con la punta de la mayor que encuentran...), quiere esto decir que ella entraba en su propiedad.

En los pueblos que me ocupan, y en un porcentaje grande de estas tierras, no sólo se daban los trashumantes con sus ganados, también los arrieros, pimentoneros, muleteros o muleros que dejaban la casa y el pueblo en manos de sus mujeres. La mujer por tanto quedaba como dueña y señora de la casa...

Hablo en un apartado de este vocabulario en la palabra hija, que quien tiene una hija comerá pollo o que tendrá media puerta abierta. Bueno, pues esta apreciación nació en pueblo de arrieros y muleteros, donde al volver de la temporada, el padre podía llamar en casa de sus hijas, sabiendo que siempre tendría un cobijo, o un tenempié. Cosa que no ocurría en casa de sus hijos donde quien recibía la llamada era la nuera.

La mujer dominaba la casa. Era su dueña indiscutida. No es de extrañar tanto adjetivo con terminación en femenino...

El espacio de la mujer queda aclarado: era la casa y cuanto a ella directamente pertenecía: despensa, higiene, corral...

O, deberemos decir de patriarcado incipiente y por tanto belicoso...

En cambio el hombre se desenvolvía en la plaza. En el carasol comentando trabajos y cosechas. En el juego de pelota y en el rincón de las apuestas de fuerza o de barrón...

Recorría el monte de cazador y de pastor. Las fincas como propietario.

Acudía a las ferias como comprador o como vendedor, a veces como simple espectador en previsión de una necesidad. Y, en ellas, estudiaba incluso y proponía a su hijo como pastor o como agostero, si había suerte como ayudante de herrero o...

Salía por el mundo como arriero. Uno de los juegos infantiles que recuerdo como una gracia que se hacía a los más niños, era echarlos al hombro como si lleváramos unas alforjas y gritar de puerta en puerta: “*Se vende aceite y vinagre que por el culo se le sale...*” O como tratante recorría el mundo, y también de pastor...

La ley y las normas de la iglesia regulaban actividades de herencias, compraventas etc. De las que no hago comentarios porque pertenecen a otros ámbitos más generales.

Queda claro dónde se ubican los *espacios* en los que se desenvolvía la vida de ellas y de ellos. Su área, las parcelas de terreno que correspondían a cada uno y por tanto también las actividades que en cada una de ellas se encerraban...

La religión también les tenía señalado su lugar: niños a la derecha en la nave de la iglesia, niñas a la izquierda. Mujeres delante en sus *sepulturas* y hombres detrás. En las procesiones los hombres la encabezaban y las mujeres marchaban al final. Las imágenes de los santos y el oficiante en medio de la procesión.

Cuando estos espacios específicos eran invadidos por ambos, se producía determinada conmoción:

Si era invadida por todos: festiva, de bailes por ejemplo, dolorosa, de muertes... (en los entierros los hombres delante del ataúd y del celebrante, y las mujeres detrás) y si era invadida por individuos particulares: de noviazgos...

Este resumen esquemático de vidas, espero que sea suficiente aclaración para entender muchas palabras, así como frases alusivas a los espacios y actividades que corresponden a cada sexo.

Queda también claro, -ya fue comentado- las maneras existentes hasta entonces, que sólo recibía la influencia externa de mano de sacerdotes, maestros médicos..., y de sus propios desplazamientos a ferias, etc., hasta la década de 1920 en que se realizó la primera carretera; en los treinta, otra más lo surcó. En la década de los cuarenta la radio se hizo objeto presente y en los sesenta la televisión atrajo la mirada de las gentes.

Queda claro por tanto, el momento de influencias para unificar el lenguaje y señalar el momento en que todos los antiguos vocablos comenzaron a caer en desuso, porque otros aparecidos en prensa, radio y televisión que los suplieron.

A

Abarderar .— (tr.) Cubrir con *bardas*, una pared por ejemplo. — Techar, poner techumbre a un edificio con *bardas*. *Bardar*. Hacer una *bardera*.

Abarreduras .— (f.) Restos de comida que quedan en el plato o en la sartén después de untar o mojar, y que se podrían aprovechar. (Del verbo *abarrer*).

Abarrer .— (tr.) Pasar el pan por la sartén o el plato, mojando y arrastrando las últimas

brizas o restos de unte o moje, es decir las *abarreduras*. Rebañar. — Quedando la sartén según dichos “¡...más limpia que una patena!” — Otras• DRAE. DUE. •

Abatanarse .— (tr.) Endurecerse y *repretarse* con el uso, las prendas de punto...

Abisinio .— (loc.) Persona ridícula e impresentable.

Abislar .— (tr.) Cortar el chorizo, embutidos y similares a ronchas estrechas y con inclinación, o sea en *cornijal*. — Etimológicamente: hacer lajas al bies.

Abocicar .— (tr.) Caer de morros, sea dentro o fuera de alguna cosa, pero siempre hacia abajo, o sea de punta cabeza. En traducción literal hacia o contra los hocicos. Caer de bruces. *Amorrar*.

Abrió .— (m.) Caballería. — Animal de carga, bien sea caballo, mular o asnal.

Abuela .— (f.) Apelativo que se da a la suegra. — Nombre que dábamos al tercer día de la fiesta patronal, así, por ejemplo en *Labros*: S. Isidro, S. Isidriño y la abuela. — “Abuela que supo vivir guardó leña para el mes de abril, y, si en *Labros*, hasta pasado mayo.”

Abuelo .— (m.) Apelativo que se da al suegro. — Dichos: “Quien no conoce abuelo, no conoce día bueno” — “Quien no conoce abuela no conoce hora buena”.

Abundio .— (pop.) Del que se dice que vendió el burro para comprar cebada. — “Eres más tonto que Abundio...”

Acabacasas .— (adj.) Dilapidador, gastador.

Aceplinar .— (tr.) Apalancar. *Ceplín*.

Acho .— (interj.) Palabra usada para citar a los toros. (Aféresis de toracho).

Achopar .— (tr.) (Arag.) Mojarse

Acinar .— (tr.) Amontonar ordenadamente los haces de mies en la era. — Amontonar ordenadamente la leña en la leñera o las gabilas de leña.

Aco .— (interj.) Voz o grito para citar a los toros. (Proviene del sufijo aumentativo de toraco, aféresis del mismo).

Acordis .— (m.) Con salud mental buena. “Estar acordis” — *Cosquis*.

Adobo .— (m.) (Para otros significados véase el dic.) Caldo de agua, sal y tomillo en el que durante ocho días se sazonan las cerezas aún no maduras para que puedan comerse o guardar en conserva, también las ciruelas verdes y, principalmente, los agrades que con este adobo se mantienen durante meses, siendo en las matanzas y en invierno un exquisito postre. En todos estos casos, debe cuidarse el recipiente y el cucharón de revolver y sacar el alimento, nunca debe ser de metal, sino de madera o de casco. — Otro adobo importante es el de las matanzas, jamones, costillares, blancos, en fin lo siempre nombrado como *enajos* y el preparado para los somarros.

Adra .— (f.) Relación de los habitantes de un pueblo por su continuidad en calles y vivienda, (en casos como cofradías: por nacimiento, o por mortandad), y a quienes por éste orden y turno se les comunica su quehacer, sus derechos, sus obligaciones, situación, enterramiento, o etc. También suena por *ladra*. En los pueblos nunca se hizo relación o lista por orden alfabético. — Otras DRAE. DUE.

Agostero .— (adj.) Persona contratada para los trabajos del verano, desde S. Pedro a S. Miguel. — DUE



Aguachirle .— (m.) Barrillo escurridizo por exceso de agua. Por extensión se acomoda con *aguachurris* o *aguarruchis*. — Otras en DUE.

Aguachurris .— (m.) Dícese despectivamente de la sopa poco condimentada, y también del café o del chocolate excesivamente aguado.

Aguarruchis .— (m.) Véase *aguachurris*.

Aguarrucho .— (m.) Lluvia de poca o escasa duración. — Chubasco.

Aguate .— (pop.) Expresión de duda o indecisión, tal vez una forma condicional. — Vete a saber si... — *Aguate* vengan = quizá no vengan... *Aguate* que llueva = puede ser que llueva.

Aguja de ensalmar .— (f.) Aguja para coser albardas, enjalmas y cualquier tipo de aparejos. De forma curva y larga, con mango de madera y ojo ancho para pasar un hilo y sacar el contrario, la de agujeta podría ser la misma, ya que a la vez que abre el agujero pasa la hebra (sin enhebrar). — La de coser serones, aún siendo curva, por la punta se abría ensanchándose y aplanándose en la curva, como las serpientes cobra.

Agujeta .— (f.) Hebra de piel de perro que usaban para coser pieles. — De la piel curtida del perro se cortaban tiras muy delgadas que se retorcían, con ello conseguían que si por uso o roce se rompía un punto no saltaba la costura, y tampoco había necesidad de anudar cuando se terminaba la costura, porque la hebra se abultaba al deshacerse el retorcimiento, y mantenía la puntada como si estuviera atada. Como se curtía la piel, una vez desollado el perro, en una sola pieza, se envolvía en un muladar con el pelo en contacto con el ciemo y a los cinco días quedaba apto para pelarlo sin dejar rastro de pelo, después retorciéndolo como una tela mojada se sacaban las primeras grasas, (no olvidemos que almacena mucha grasa en la piel, por eso aguantan el frío estoicamente), después frotando y sobando como quien lava una toalla se le obligaba a soltarla sin que quedara nada. La hebra de zapatero seguía un procedimiento parecido, bramante retorcido y encerado, cuando las suelas se desgastaban, se deterioraba la puntada pero el hilo al deshilacharse se regruessaba impidiendo que se descosiera.

Ahorra .— (f.) Dícese de la oveja que pierde el año por no quedar preñada. — Oveja que ha perdido su ocasión y no ha dado fruto. — Machorra.

...*aina* .— (suf.) Sufijo que amplía el sentido despectivo: *Tontaina*, *locaina*, *zorraina*, etc. Siempre en femenino.

Ainarse .— (Pnrl.) Ahogarse. — Faltar el aire.

Áivá, ...*¡aivá!* — (interj.) Exclamación de sorpresa o asombro, siempre entre los signos apropiados. — En algunos casos, en la escritura, se le asimila con la oración gramatical “¡ahí va!”, lo que daría un significado de localización en movimiento y no de sorpresa exclamativa, con lo que la pronunciación variaría, cambiando el sentido a las dos palabras. — Otra forma y dicción variando el significado sería: áiva = quita. — Importa muchísimo prestar buena atención al acento y a la diptongación. Diptongada y aguda: ¡Aivá! = asombro. — Ahí va = locación en movimiento. — Diptongada y llana: ¡Aiva! = quita .

Aiva, ...*¡aiva!* .— (interj.) ¡Quita!, ¡retírate de ahí!

Aivaros ...*¡aivaros!* .— (interj.) Quitaos, ...retiraos de ahí. — Podría escribirse con *h* intercalada: *ahivaros* (cosas de la ortografía, pero así rompe el diptongo y según nues-



tra pronunciación no transcribe el sonido de las sílabas).

Áivate ... ¡áivate! .— (interj.) Quitate, ...retírate de ahí. — Igualmente con la escritura *ahivate* (mismo problema de diptongo y su correspondiente pronunciación.).

Ajopuerco .— (m.) Guisado de hígado de cerdo (también podría ser de oveja, cordero o cabra) machacado y desleído con especias y pan rallado. Esta pasta se conservaba en un recipiente del que el ama de casa separaba la porción que necesitase para una sopa o una crema, todo dependía de la cantidad de agua añadida. Hoy lo denominaríamos sopa o crema de hígado. — Para distinguirlo del morteruelo explicaré que a éste, se le añaden aves de caza o de corral y alguna que otra pieza de pelo y quizá algún condimento de alacena más exquisito.

Ajoyentar .— (tr.) Hacer huir de alguien o de algo por amenazas recordadas o por miedo adquirido. — Asustar aturdiendo, acobardando y resabiando. — Hacer aborrecer por causa de tanta persecución, tomadura de pelo o... por tanto desprecio, y también por sentirse abrumado de tanta carantoña, besuqueo, amabilidad... — En las caballerías, cuando se las sometía a un esfuerzo excesivo con el que no podían, se decía que las ajoyentaban y después se negaban a realizarlo. O si se las castigaba en demasía, se resababan y salían cociosas... — Esta palabra procede de ahuyentar con la influencia árabe de la “h” aspirada y bien sonora hasta convertirla en “j” lo que le da la connotación de angustia o desasosiego. — *Enjengostar*.

Ajustarse .— (prnl.) Comprometerse en un precio por trabajo a realizar, sea de agostero o de pastor o etc. — Véase frase: *Tripa limpia y ropa sucia*.

Al araguai .— (loc.) (Arag.) Al bies si de coser se trata, en *cornijal* si de labrar y si de plantar manteniendo distancias y angulaciones entre árboles y viñas: al tresbolillo.

Al viés .— (loc.) Por la parte de atrás. El otro lado de la cara.

Alamar .— (adj.) Desastrado, desordenado, que no mide los riesgos de sus acciones o palabras. — También se usa para designar un chisme, trasto o cacharro. — Otras en DUE.

Alano .— (adj.) Avaricioso, que lo quiere acaparar todo.

Alar .— (m.) Tejadillo en el corral abierto delante de las parideras. — *Corraliza*.

Albaidas .— (loc.) Genitales masculinos.

Albarda .— (loc.) Persona bruta e ignorante. — Aparejo...

Albardero .— (m.) Que hace albardas. — En mis tiempos era famoso el de Anchuela. Para hacer una albarda de encargo, pedía siempre un boto de vino, vacío por supuesto, para, con esa piel de cabra curtida y sobada, (*tapas*) forrar las almohadas de pelo y paja encañadura que rodean los palos que la recrecen en la parte delantera y trasera para acomodo de las samugas y que son unidas con otra estructura de paja encañadura, como entredós, de menor abultamiento que se recubre con un lienzo de hilo de cáñamo...

Albarquero .— (m.) Que hace albarcas. En Hinojosa los hubo y de ellos conozco los materiales que usaban y la forma del patrón. No usaban hormas establecidas; como plantilla les bastaba el pié del parroquiano. El pellejo de las caballerías que morían era recogido por ellos y según las distintas zonas del cuerpo, aquellas que, ancas y pescuezo, se estiraron sólo con el crecimiento: para suelas, porque eran más recias y consistentes; las de barriga y etc. que por engorde y enflaquecimiento sufrieron estirones: para correas y



cordones, porque eran más delgadas y elásticas. — La plantilla era la huella del pie, a la que añadían unas alas (*capillos, o capilletes*) para recubrir los dedos en la parte delantera y en el talón otras alas (*talonerías*) anguladas hacia atrás, se ataban estas alas delanteras entre sí con un cordón que corría por el empeine enlazándose a la suela en ambos lados para después atar las alas del calcañal y acabar enlazado en la pantorrilla. Cuando llegaron las ruedas de coches y camiones, cambiaron el material de las suelas dando una apariencia distinta. En aquel entonces, la resistencia de la suela dependía del curtidor. “...a la mala mano, con la humedad y la lluvia se estiraban y al secarse volvían a su ser, pero el buen oficio, la buena mano, les daba seguridad contra humedad y sequía y no se deformaban...” Me comentó un parroquiano de ellos.

Alcacer .— (m.) Forraje de cebada o centeno, que ya desde mayo se segaba para alimento de las caballerías, o de las vacas.

Alcorzau .— (m.) Tajo bajo.

Alchiperre .— *Archiperre, archiperris*.

Aldón .— (m.) Rama gruesa de sabina, de chaparra, etc. Siempre para el fuego. — Para otros útiles lo llamaríamos *fusta* o *teguillo*, y también marro, o simplemente palo. — Ramas bajas de las sabinas, que en invierno se colgaban en las parideras para que ramonearan las ovejas.

Alear .— (loc.) Iba *aleando*: caminaba con tal premura que le sonaba la respiración.

Alegrón .— (m.) Llamada que se provocaba en el fuego del hogar, fruto de una aliaga o de un escambrón, para dar un calentón.

Aleluya .— (adj.) Simplón. (Ser aleluya).

Algarijo .— (m.) Apero de acarreo, consistente en un cuadro doble de madera con dos bolsas de cuerdas trenzadas o redes, que se colocaba sobre la albarda, su utilización específica era para transportar paja, bálago, yeros y otras especies agrícolas difícilmente atables. (Procedencia latina con deformación debido a la pronunciación, de *angaria* transportar).

Alicáncano .— (m.) Nombre de los ácaros y principalmente de los piojos.

Alifaias verdes .— (loc.) (Arag.) Contestación de despiste dada a quienes preguntan por la comida. “...¡Qué has comido? - Alifaias verdes,- contestaban.” — *Cabezas de Kirieleisión. Cortapicos y a callar*.

Aligaterna .— (f.) Lagartija — *Regatenda*. — En los compromisos infantiles intentábamos contar los movimientos del rabo una vez cortado... (de aligator=caimán)

Aligenciarse .— (intr.) Conseguir — Hacerse con algo.

Alipende .— (m.) Individuo de catadura problemática y astuta. — Listillo, o que se las da de tal. (Traduciría literalmente por *pendón alado*.) *Arrapieza*.

Almarecer .— (tr.) *Amarecer* — Aparearse, tratándose de ovejas y cabras.

Almas... Tocar a... .— (loc.) Las cofradías tenían impuestas unas obligaciones religiosas hacia sus difuntos, y cada día que se había de cumplir con ellas, en la víspera, el munidor, por orden del *piostre*, recorría las calles haciendo sonar una campanilla, “...tocaban a ánimas...” — Cuando se trataba de entierros sonaban en la madrugada si el entierro era en la tarde, y por la trasnochada si era por la mañana. — También se le daba el nombre de ...ánimas: *Tocar a ánimas*.



Almera .— (f.) Instrumento con símbolo o letra, para señalar a las ovejas, o sea un sello de hierro soportado por una varilla con mango. — Cada pastor o ganadero poseía su escudo o la inicial de su nombre, es decir su almera, que untada en pez caliente quedaba plasmada en cada oveja sobre los cuartos traseros, cada año, después del esquila. (Con perdón de los lingüistas haría depender esta palabra de *Al—mijraza* = *punzón*.) Algunos usaban la muesca en la oreja (de por vida), y si era para una operación rápida (compraventa o esquila) la señalaban en el lomo con azulete o almagre.

Almerar .— (tr.) Acción de poner la almera a los ganados, entre nosotros con pez hirviendo, después del esquila, en otros sitios con hierro al rojo vivo.

Almostá .— (f.) Cantidad que cabe en las dos manos juntas y cóncavas. — Ambuesta. — *Almuesta*.

Almodrote .— (loc.) Trabajo mal hecho. “Vaya almodrote que has hecho”.

Almuesta .— (f.) Ambuesta — Cantidad que cabe en las manos juntas. — *Almostá*.

Alobrecer .— (int.) Anochecer, caer la tarde y comenzar a sombrear la noche ya inminente.

Alonsa .— (f.) Persona insulsa, lenta en todos los quehaceres, sin gracia ni salero.

Alparcear .— (tr.) Juntarse dos personas para unir sus caballerías y formar yunta con la que poder arar los campos un día sin otro, al tercer día. — Juntarse varias personas para unir los ganados y hacer un hatajo para pastorearlo en unión y por días correlativos al número de reses. — *Aparcear*.

Alparcero .— (afj) Quien alparcea. — Persona que no ceja en hablar y comentar las cosas de los demás, sobre todo los *Chafarderos*.

Alpitracar .— (tr.) Comer lenta y forzosamente, como sin fuerzas.

Altar... Echar por el... .— (loc.) Anunciar casamientos. — Denunciar. — Condenar. — Dar la absolutoria, o sea anatematizar... —El sacerdote en el centro de la misa revestido de ornamentos, desde el altar, leía las provisiones episcopales, o comunicaba a sus fieles, todo acontecimiento de gran envergadura e importancia: amonestaciones, condenas, etc. Este uso se ha perdido, ahora lo suplanta el cartel de anuncios...

Alunarse .— (intr.) Creencia en las influencias de las distintas manifestaciones lunares en las actividades sexuales masculinas, por las que la inclinación podría variar sintiendo atracción por el mismo sexo. — Influencia en el sexo de las criaturas según el momento de la concepción..., macho o hembra debido a la actividad lunar, creciente y llena o menguante y nueva. — Otras en DRAE y en DUE.

Alvertera .— (adj o loc) Mujer a quien le gusta enterarse de todo, le concierna o no. (Procedería de advertidora).

Alzar .— (tr.) Roturar. — Arar por primera vez un campo.

Amagantar .— (intr.) Intimidar, amedrentar, acobardar...

Amagarse .— (tr. y pron.) Esconderse, acoquinarse.

Amarecer .— (tr.) Preñar el macho a la hembra (Dícese de las ovejas). (Literalmente *hacerse al macho*.) — También suena como almarecer. Cubrir, aparearse. — Amorecer.

Amarecerse .— (prnl.) Entrar en celo, o dar respuesta a la llamada de la hembra.

Amayas.— Pueblo de la sexma del Campo en el Señorío de Molina. — **Minguella (1910)**: Amayas, juntamente con Labros, formaba un solo beneficio (un solo curato, una



sola iglesia), en los años 1353. — **Nomenclator del Obispado de Sigüenza (1886)**: Tiene unos 70 vecinos... Comprende 1.600 fanegas de tierra... El pueblo está sobre una loma elevada de pedriza, que hace el piso bastante áspero, y tiene en su término la ermita de Santa Bárbara, de regular construcción, sita en una eminencia... El terreno es muy quebrado, frío, alto y pedregoso... se cultivan 500 fanegas de primera clase; 800 de segunda y 300 de tercera... — **Claro Abánades**, la Iglesia fue reedificada en 1778, añadiendo que es de moderna fundación, y dice también que los pastos son excelentes para el ganado lanar y cabrío. — **D. Pascual Pérez Soler (1945)**, dice que Amayas se formó con los pastores que vinieron de vascongadas y sirvieron a los Fúnez, señores del Mesa, y que el nombre le vine del dios vasco Amaya, afirma que la Iglesia fue bendecida e inaugurada en el año 1778 (véase inscripción en pórtico juntamente con emblema). / En 1530 y 1590 la estadística de cofradías de *Labros* enumeran a algunos (bastantes) habitantes de Amayas. — **Portocarrero (1641)** quiere encontrar la toponimia de Amayas en la palabra árabe **MIYA** que corresponde a una famosa ciudad que en su momento estaría ¿dónde? ¿Molina? — Según **Perruca Díaz (1891)** *Amayas es lugar muy moderno*. En su estadística inmediata anterior al 1891 en que editaba su libro nos dice que Amayas acogía a 246 habitantes. — **Por otros caminos** hallo que en 1797 sumaban 196, en 1812: 144; en 1835: 180; en 1863: 226; en 1935: 247; y en 1950: 229. — **Ranz Yubero** resume topónimos: Menéndez Pidal/Tovar de AMAI /AMAR “diez” como suma de cuenta de los dedos, Llorente Maldonado del vascuence ANNAU “hermano”, Asín del árabe AL-NAHYA: agua estancada y como más fiable de AN-NAHIYA: camino, sendero (o de la simple palabra AMAYA con el significado de altura o monte, con la acepción de frontera, término, fin, aunque procedente del euskera **Lapesa, Manso y Canal**). — **Sanz y Díaz** comenta que “...Pascual Madoz dice ingenuamente, que es notable el buen gusto de la carne de los cerdos de Amayas, lo cual atribuye a las muchas víboras que se crían y que los cerdos engullen.”... — **Las obras** a señalar realizadas en la época de la posguerra, 1940-1950, “Habitantes: 229 / Presupuesto municipal: 13.226,99 pts / Construcción de un grupo de cuatro viviendas protegidas por importe de 47.000 pts con cargo a la Obra Sindical del Hogar y Arquitectura, más aportación de los beneficiarios, y una subvención del gobierno de 12.000 pts para ajuar de las mismas. / Construcción de una galería para captación de aguas potables..., por un importe de 32.000 pts a cargo del Presupuesto del Estado. / Reparación de la casa Ayuntamiento... 6.000... de fondos municipales... / Biblioteca ...2.750 pts... de la Exma. Diputación... / Ampliación del cementerio...4.000 por subvención del Gobierno Civil...” Según datos de Diputación Provincial y Ayuntamientos Folleto explicativo de obras, editado el 30 de Septiembre de 1950.

Amerar . — (tr.) Añadir agua al cocido para que no quede seco. — Entre agricultores aragoneses emparar la tierra el agua de lluvia o de riego.

Amolachín . — (adj.) Afilador.

Amonestación . — (m.) Notificación pública que se hace en la Iglesia, de los nombres de quienes se van a casar, a fin de que, si alguien supiere algún impedimento, lo denuncie, y esto durante tres domingos consecutivos y desde el altar. En todos estos pueblos, la importante era la *segunda amonestación*, en cuya celebración ya intervenían los inte-



resados y los familiares con sus obligaciones de capitulaciones y compromisos de cara al pueblo y a los invitados. — *Echar por el altar. Capitulaciones matrimoniales. Padrinazgo.* — En la primera y tercera las costumbres solamente afectaban a los mozos con un cántaro de vino...

Amoragar .— (tr.) Recoger espigas en los caminos durante el acarreo de la mies y en los rastrojos, por las espigadoras/res. — Hacer *moragas* de espigas. — Espigar. *Moragar*.

Amorrar .— (intr.) Inclinar-se con la boca por delante. Unas veces porque se pretende llegar con los labios a algo, agua, etc. si no se puede con las manos porque en ellas nos apoyamos, para beber en un manantial. — También caer de morros por un tropezón u otra causa cualquiera. *Esmorrar*.

Amorrado .— (adj.) Semiinconsciente por la fiebre. — Que está como adormecido por tener la cabeza cargada de vete a saber qué... — *Azorrado*.

Amorrincharse .— (prnl.) Enfadar ...se, con o sin razón..., mostrando en la cara el enfado. Andar o estar de morros a causa del enfado. — Enfurruscarse. *Estar de guiñarón*. — Enfurruiñarse.

Amos anda! .— (loc.) Exclamación de negación o de duda.

...amplo .— (pref.) Sufijo aumentativo con sentido de totalidad, por ejemplo guarramplo, feamplo, etc.

Anchuela .— Pueblo de la sexma del Campo en el Señorío de Molina. — **Su nombre** procede del latín ángelus (en altoaragonés anchel/a pronunciación cerrada de la “e” =oe, Anchol) =ángel/a. — Procede del tiempo de la reconquista al igual que Anquela y señala el límite de la incursión del Batallador por el río Mesa, ocho años antes de la conquista de Molina, éste rey era un gran devoto de los santos ángeles a quienes se encomendaba (Anchol= Angel). Sus campamentos en la conquista de Molina, unos años más tarde, se asentaron en la otra Anchuela, la del Pedregal. — **Minguella (1910)** afirma que Anchuela tenía dos beneficios en 1353. — **Nomenclator de los pueblos de Sigüenza (1886)** ...tiene 90 vecinos y una Iglesia reedificada con mucha solidez el año 1791, a expensas de D. José Pérez, natural de este pueblo y residente en América. ...en las afueras está la ermita de la Soledad, y varias fuentes de agua fina y delgada... Su territorio comprende 1.300 fanegas de cultivo ...500 de primera clase, 700 de segunda y 100 de tercera. ...Tiene algo de monte chaparral y sabina... y un despoblado llamado Sta. Cruz, cuya antigüedad se ignora... — **Pedro Pérez Fuertes** “...entre los años 1121 y 1124 se debió terminar la reconquista de los últimos baluartes del Mesa y del Jalón...”. — **Perruca Díaz y Claro Abánades** coinciden en que el Batallador lo conquistó en 1110 y lo cedió a una comunidad de Calatayud, denominándolo como lugar antiguo. Ambos hablan de una familia ilustre, la de los CUBILLAS. — **Sanz y Díaz** dice que la iglesia se restauró en 1791. — **Monge Molinero** nos dice de Anchuela que es un ancho y amplio lugar, toponimia de origen latino AMPLAM + diminutivo - ELLAM, AMPLAM-ELLAM, ANCHA - ANCHUELA, dado que el substantivo **ancho** ya se empleaba en la segunda mitad del siglo XII. — **Ranz Yubero** explicación del topónimo: Según Álvarez y García Pérez es un diminutivo de ANCHO, “amplio” aunque este último dice que se puede emparentar ANGUILA, “águila, mirón”. Creemos que Anchuela es un nombre en forma diminutiva que se refiere a ancho... — **En este pueblo se**

encuentra un yunque de la época romana. — **Tanto Anchuela** como Anquela tienen la misma procedencia y la misma toponimia, creo yo.

Ancón . — (m.) Cadera. Huesos sobresalientes en las ancas de los *abríos* flacos.

Andalocio . — (m.) (Huesca) Nube suelta en el cielo azul que suelta gotas de agua, que llueve sin llover... (aguacero).

Andar . — (tr.) (Beleña) Arar los campos repasándolos en la primavera para dar tierra a los caballones y romper las primeras costras de secaje en las fincas que fueron sembradas a chorrillo y así limpiarlas de malas hierbas, de matojos y de cardos, que por ser primavera, aún no han roto la flor para crear la semilla.

Andorga . — (f.) Vientre, tripa.

Anguera . — (f.) Recipiente para transportar paja, se forma con un cuadro rectangular de palos, cuyos laterales más largos sobresalen por los extremos como brazos para facilitar el transporte, y su parte inferior forma una bolsa de arcos de madera y palos trenzados o mimbres, (o cuerdas o red metálica, últimamente) para soportar la paja o el bálago en su llevar o traer sin perderlos, es decir, acarreándolos a mano.

Ánimas, Tocar a... . — (loc. verbal) Las cofradías tenían impuesta unas obligaciones religiosas hacia sus difuntos, y cada día que se había de cumplir con ellas, en la víspera, el munidor, por orden del piostre, recorría las calles haciendo sonar una campanilla, "...tocaban a ánimas...". Cuando sonaban en la madrugada era avisando de un entierro. También se le daba el nombre de almas: *Tocar a almas*.

Anises, anisetes o anisillos . — (m.) Granicillos. — *Gajillos*. — También pequeños confitillos redondos de varios sabores y colores entre los que predominaba el sabor anisado y el color blanco que se echaban sobre algunos bollos, rollos y tortas de fiesta. — En la segunda *amonestación*, revueltos con los cañamones, era la oferta para todos los invitados y los compromisos de vecindario.

Anquela . — Véase Anchuela, ambas tienen raíz común originaria de ángelo, anchol, áncelo, áncela. — **Zurita** en los anales del reino de Aragón dice que "Por aquella parte se prosiguió la conquista hasta los confines de la Celtiberia y de los arévacos y carpetanos... y quedó Calatayud por principal defensa... y se le adjudicaron las villas y castillos... que fueron ... **Anchol** (que ahora se llama Anchuel y está en el reino de Castilla y es de tierra de Molina) Las huestes de Alfonso, el batallador, llegaron hasta las salinas (la existencia de éstas no cabe la menor duda que fue lo que motivó la incursión) en el nacimiento del Mesa, junto a Selas. (1120 al parecer, 1110 en los escritos de **Claro Abánades**) — **Nomenclator del Obispado de Sigüenza (1886)**: Está elevado a media ladera de una levada altura, con exposición al sur..., tiene 70 vecinos en unas casas de mediana construcción..., La Iglesia parroquial dedicada a la Asunción de Ntra. Sra. fue construida en el año 1600...; 1.600 fanegas de labor y dos montes uno de pino y otro carrascal y sabina. Es notable un peñasco enorme, que llaman Peña Cordera... en el mismo sitio se dividen las aguas en dos vertientes, una al Tajo y otra al Ebro... — **Perteneció** al Ducado de Medinaceli, según **Pedro Pérez Fuertes** comenzó a depender en 1353. — En el censo de 1863 dice **Perruca Díaz** que *Anquela del Ducado (agregado) Tobillos alberga 278 habitantes*. Habla sin embargo del río Mesa y lo hace nacer en Selas y Mazarete, regar la Avellaneda (*caserío y coto redondo dado a la Catedral de*

Sigüenza por los señores de Molina), Turmiel, Mochales, Vilhel y entrando por Calmarza en Aragón desagua en el Jalón. Olvida que éste río rodea al pueblo y recibe las aguas de todas sus fuentes y manantiales, y que las salinas pertenecieron a él, aunque probablemente Selas recibió de ellas su nombre (¿?).

Ansar .— (tr.) (Arag.) Alzar cogiendo del asa.

Ansear .— (tr.) Véase *ansar*.

Antiguer .— (adv.) Anteayer.

Antosta .— (f.) Puede ser también un excremento reseco, o una corteza de ciemo fermentado y reseco... Estos se usaban para ahumar las colmenas si no había escarzo. — También servía, amasado con barro, preferible el de caballo, para enjalbegar las colmenas hechas con palos de sabelina. Su poder aislante al frío y al calor, era considerable. — Otras en DRAE.

Anular, anularse .— (tr.) Anublarse. Nublarse.

Aniños .— (m.) Lana de menor importancia, puntas según el decir de los esquiladores, la lana de debajo de la tripa o de las patas y no se pueden armar en vellón.

Añagazas. Ir o venir con... — (loc.) Con engaños, con maneras de corromper, con patrañas para conseguir algo.

Añasquiar, añascar o añusquiar .— (tr.) Aturullarse en el trabajo. — Actuar torpemente por la poca capacidad o por la impotencia. — Enredarse al trabajar. — Trabajar sin provecho, como enredando. — Juntar o recoger, matando el tiempo o desperdiándolo, menudencias de poco provecho o inútiles. *Pispijear*.

Apañar puchero... — (loc.) Convenir bodas...

Apañó, buscar o hacer... — (loc.) Componerse y arreglarse entre dos para solucionar alguna cosa. — Solucionarse la vida entre dos personas para convivir mediante matrimonio, en los tiempos modernos, incluso, sin él.

Aparar .— (tr.) Preparar algo para recibir lo que otro echa en ello. — Aprestar las manos para recoger algo que cae sobre ellas, o se echa en ellas. De niños, cuando nos daban cacahuetes nos decían: *aparar*, y nos enseñaban a poner las manos para recibirlos, o nos ayudaban a abrir los bolsillos para que en ellos cayeran. (El Due. da este significado en cuarto lugar y en bastardilla, o sea, como no usual por antiguo y dialectal).

Aparcero .— *Alparcero. Alparcear*.

Aparranarse .— (prnl.) Coflarse. — Apoltronarse.

Apechusques .— (m.) Prendas de vestir mal colocadas y generalmente viejas y remendadas.

Apiensarse como buitres .— (loc.) Comer animalmente hasta atracarse.

Apitar .— (tr.) Pitar. — Salir a flote. — Se dice de los enfermos: Parece que apita...

Aplicar .— (tr.) Guardar. Poner a buen recudo. — “Aplica bien las perras” sentenciaba el marido, o bien después de quitarse la mantilla de Misa, “aplicala” mandaba la madre. “Aplica la mantilla en el baúl o en el cajón de la cómoda”.

Aposilletas .— (loc.) Montar en silletas, es decir con las dos piernas al mismo lado del aparejo. La otra forma de a garramanchones. Así montaban las mujeres.

Aragoncillo con sol y a dormir a Molina, A... — (loc.) Sentencia oída a los arrieros de la tierra, tiene su origen en la época en que se dedicaban a ello, *pimentoneros*, crista-

leros, vinagreros, etc. Y para señalar lo cortas que eran las tardes, se comunicaban estos dichos para indicar la rapidez en su caminar y la despreocupación por la trasnochada...

Aragoncillo. Según **Perruca Díaz antiguamente Alaguncillo por unas lagunas que había en su termino; es pueblo antiquísimo** En su término estuvo el Monasterio de Alcallech ...se suprimió en 1235.... — **Minguella (1910) En 1353** Selas y *Alagonciello* tienen tres beneficios, o sea iglesias con curato.

Araña y muerde, poco puede .— (loc.) Frase con que pretendíamos humillar a los niños que usaban éstas o similares tretas en las riñas. Según aquel pensamiento sólo las niñas arañaban y mordían, los niños probábamos nuestra fuerza y destreza en lucha abierta sin morder ni arañar.

Arbelar .— (tr.) Ablentar. Aventar.

Arbolario .— (adj.) Persona de poco seso que además se cree dueño del mundo universo y atropella y riñe... lo contrario a sensato y cuerdo. Botarate.

Arbullón, arbollón .— (m.) Puerta redonda para los gatos y las gallinas, siempre abierta y de dimensiones apropiada para ellos. En el Diccionario lo denomina albollón y da el significado de tronera para desagües. Aquí se puede encontrar en la pared de la casa junto a la puerta, o en la misma puerta a la altura del suelo que permita el travesaño bajero. Expresamente lo utilizaban las gallinas y los gatos. — Gatera.

Arcial .— (m.) Artilugio consistente en dos varillas de madera o metálicas, unidas ambas por un extremo y con un aro que corría sobre un recrecimiento escalonado en el otro, (como un cepo) para facilitar la presión, y con ello amordazar o atar rudamente y presionando poco a poco, *pinte a pinte el morro a las caballerías* para evitar así coceos y conseguir que se estuvieran quietas mientras se herraban o esquilaban. Torcedor. Acial.

Archiperris o archiperre .— (m.) Cacharros, prendas o cualquier enser viejo y roto. *Artuperios*. Cachivaches.

Ardacho .— (m.) Lagarto, Fardacho. Buscar el color de fardacho en los árboles es señalar el norte.

Ardal .— (m.) Monte bajo y espeso. — En contraste a *Pardal*.

Arguellar .— (prnl. irregular) Debilitar (Se usa en tercera persona) Desmedrar.

Arguellao .— (adj.) Dícese de los debiluchos y mal alimentados. Enclenques. — Los animales pequeños, perros y gatos, que reciben tanto mimo en brazos de sus dueños, más si estos son niños, acaban despreciando los alimentos a cambio de la exquisitez del buen trato, adelgazando y debilitándose.

Arpar .— (tr.) Resquebrajar, rasgarse sin terminar de romperse. Se aplica al cristal agrietado pero que continúa entero.

Arpillera .— (f.) Saco para llevar la paja con que llenar la pajera en las cuadras o en las parideras. De allí se repartía en los pesebres para las caballerías o bueyes y en las canales para las ovejas o las cabras.

Arquillo .— (m.) Trampa para cazar tordos, compuesta por un hilo (lazo) de pelo de caballería trenzado y un tensor en forma de arco, hecho con una rama de sabelva verde y limpia de ramejas y hojilla, a cuyos extremos, en el más delgado, se ataba el lazo y en el otro se hacía un agujero por donde pasaba el hilo, con una *pita* debidamente colocada se mantenía la fuerza del arco presionando el hilo en un nudo hecho a propósito, se

formaba el lazo sobre la pita; y así el lazo quedaba *parado* para que cayera el tordo, fuera aprehendido por las patas al desprenderse la pita donde las apoyaba y cerrarse el lazo abrazándolas. Siempre se colocaba como rama señera, sobresaliendo por encima de las sabinas. Debidamente apiolados (colgados con su mejor pluma pasada por el pico y la nariz) se conservaban durante tres o cuatro días en las cámaras hasta que venían a comprarlos (el frío, más bien el hielo del invierno, los conservaba magníficamente). Esta cacería sólo se realizaba en invierno, Diciembre - Febrero incluidos, todo dependía de las nieves y de los fríos.

Arrampicarse .— (prnl.) Subir, escalar por una pared, una estantería o hasta el tarro de la miel en el vasar de la alacena...

Arrapieza .— (adj.) Traviesa, vivaracha. *Alipende*.

Arreatar .— (tr.) Atar una caballería a otra formando una reata.

Arrebalar .— (tr.) Andar como loco por conseguir o hacer algo. (Arrear-balando, como las ovejas cuando se arremolinan como locas..., o se desmandan...) – (prnl.) Acudir o acercarse atropelladamente para conseguir algo, para apoderarse de algo que puede acabarse, o lo puede conseguir otro y terminarse... O simplemente por el ansia de conseguirlo...

Arrengau .— Derrengau.

Arreñal .— (m.) Paraje en los pueblos donde se sembraba pasto o forraje. — En unos son las cerradas que lo rodean, y en otros un lugar donde pastaban la caballerías de la dula. — Arreñales, lugares de herradura, Herreñales, Herrenes son otros nombres para designar lo mismo.

Arrepullarse .— (prnl.) Arrebuarse bien espatarrado en un mullido sofá hasta perderse en él.

Arretestinar .— (intr.) Tener infectado cualquier miembro del cuerpo, creando así una discapacidad en el mismo. — Padecer cualquier infección... — ¿Quién sabe si el cólico miserere no era una tripa arretestiná...?

Arrochante .— (adj.) Que hace ver su elegancia y chulería con su presencia y vestir. — Otra forma de decirlo: *atrochante*.

Arrullar .— (tr.) Cuando la mies se humedecía en la trilla, se removía la parva enrollándose, haciendo montículos y dejando el suelo limpio.

Arte .— (m.) Artefacto, utensilio o herramienta de trabajo manual, siempre va precedido de artículo: el arte, un arte, refiriéndose siempre a una azada, una garlopa, una horca, etc.

Artesa .— (f.) (Definición exacta e inmejorable dada por el DRAE, Cajón cuadrilongo, por lo común de madera, que por sus cuatro lados va angostando hacia el fondo. Sirve para amasar el pan y para otros usos.) ...pero... Siempre se encuentra en las recoquinas o cernedores, colocada sobre ella la tabla cernedora con un tope para que golpee el *ciazo*. Allí se cernía la harina limpiándola del salvado. En ella se amasaba y, después de cocido el pan, se guardaba encerrado con su tapa de madera, al decir de los antepasados que la madera era la mejor conservadora del pan. En un rincón de ella un recipiente de madera guardaba el *reciento*.

Artesón .— (m.) En *Labros* lo llamábamos *gamellón*, en otros lugares *arteson*. —

Cajón rectangular, una artesa o gamella grande, para la matanza del cerdo, de dimensiones apropiadas para recibirlo dentro. — Sobre él se mataba el cerdo y en su interior se pelaba, éstas eran las funciones que prestaba en todas y cada una de las matanzas, matancias o como se denominara esta fiesta del mondongo...

Artuperios .— (m.) Cacharros, artes, enseres viejos e inútiles. *Archiperris*. Cachivaches.

Ascla .— (m.) Trocito de madera que se clava en la piel. — Trozo mínimo de astilla que puede clavarse. — Por extensión, trozo de paja que se clava dentro de la piel.

Ascape .— (loc. adv.) A escape, de prisa. — A toda velocidad.

Asestar .— (intr.) DRAE. Sestear el ganado. — En los veranos, cuando el sol comenzaba a calentar, las ovejas se arremolinaban a la sombra de lo primero que encontraban, fuera árbol o pared, incluso formando pelotones metiendo su cabeza, unas debajo de la tripa de las otras; diremos que, al carearlas, los pastores cuentan que nunca andan cara al sol, ésta quizá sea la causa de que se *asomaguen* tan pronto frente a los calores, les ofende el sol; y la manta de lana que las cubre...

Asobinado .— (adj.) Arrinconado, humillado físicamente. — Caído al suelo sin poder moverse. — Acogido a la sombra y adormilado, sea de una sabina, de una horma, o a la sombra del pajar en la trilla.

Asobinarse .— (intr.) Encogerse olvidando toda obligación, sea por miedo o sea por descuido, sea debajo de una sabina en las épocas calurosas, o sea encogido en un caracol para guarecerse del frío. — Encogerse ante alguien por temor y angustia. — Ensobinarse. — El dormitorio del responsable de la casa., quedaba siempre encima de la cuadra por si las caballerías se asobinaban, es decir, se enganchaban con la pata en el ramal o en la correa con que se les ataba al pesebre, y caían al suelo sin poder levantarse..., porque quedaban patas arriba (asobinadas) y trabadas en la soga, correa o la cadena (cuando las ataban con cadena, siempre tenían una argolla de cuerda, para cortarla si lo antedicho ocurría). — Otras DUE.

Asomagar .— (intr.) Dar excesiva importancia al calor, encogerse y acoquinarse bajo su dominio.

Asomallar .— (tr.) Recalentar sobre las llamas una madera hasta retostarla. Así se maduraba la madera de las fustas para los yugos y para otros útiles de los campesinos y pastores, para curvar garrotas por ejemplo.

Asomallar .— (tr.) Dicese como comentario de asar carne en malas condiciones..., se socarraba para disimular. — También se daba este nombre si se ahumaba la buena... Somarrar.

Asperura .— (f.) Tiempo reseco. Sin gota de humedad— Otras DUE.

Astricia .— (f.) Avaricia. — Amante de la economía, cuando ésta se entiende por ahorrar y engordar la cartera.

Atascarse .— (int.) Mancharse mucho. Ponerse perdido de suciedad. — Otras DRAE.

Asurar, asurarse .— (tr y prn.) Resecarse, abrasarse los sembrados por exceso de calor, o por falta de agua. — Arrebatarse.

Atacarse .— (tr.) Ponerse o subirse los pantalones. — *Desatacarse*.

Atarre .— (m.) Aparejo... — Correa en la parte trasera del aparejo que dando la vuelta a las nalgas de la caballería lo sujeta para que no se vaya hacia delante. *Tarria*.

Ateclar .— (tr.) Colocar en su sitio. — Ordenar, acicalar.

Atiforrar .— (intr.) Llenar — Atiborrar. Atracarse.

Atrampar .— (tr.) Tapar la salida de algún conducto, de agua, de humos, el arbullón, el ojo de la cerradura, el ojo del estanque, etc. Taponar.

Atroje .— (m.) Espacio delimitado por tabiquillos de adobe y yeso, terminados con atoces de sabina donde se almacenaban los granos en las cámaras. — Granero — Troje.

Atroje .— (pop.) Persona con buena cuchara, “La mejor cuchara de la región” = “El mejor atroje...” — Troje.

Atunantarse .— (prn.) Volverse tunante, astuto, aprovechado...

Aureola .— (f.) Glande. Parte final vulbosa del pene. Bálano.

Ausiones .— (f.) Aspavientos. — Parajisméricas.

Averío .— (m.) “¡Cállate averío!” se dice a la persona que no entra en razones... — Averío: corral, lugar de muchas aves...

Aviador .— (m.) Decíase de marido de maestra, farmacéutica, o etc., y también del soltero, de los dedicados a los avíos caseros, en una palabra: hombre cuyo trabajo es el de “ama de casa”, dicho todo ello sin ningún ánimo subversivo. — El que avía... — Otras DUE.

Avichucho .— (m.) Persona desagradable... — *Inchucho*.

Avío .— (m.) *Hato* que se llevaba al *extremo*, y también al tajo o a cualquier lugar de trabajo.

Avío .— (m.) Arreglo de la casa o conjunto de trabajos necesarios para la limpieza, alimentación y recto mantenimiento de ella. — Apaño. — Solucionarse con algo. — Hacer el avío = dar solución...

Ayuca .— (f.) *Cascarabuto* del garbanzo.

Ayuno .— (m.) Ley o precepto eclesiástico. “Jueves santo, viernes santo, madre mía no ayuné, madre mía adonde iré: al corral de las avutardas a comer hierbas amargas y membrillos amarillos, y en la puerta del averno hay un diablo con tres cuernos, que a las almas que no ayunan se las lleva a los infiernos...”, frase, dicho o quizá oración condicionante por su fuerte sentido religioso. — Sobre estas fiestas religiosas existen otros dichos adornados de sus hechos: “Bajo el puente del pelo pasaré, y al enemigo no temeré, porque el jueves santo treintaytrés credos recé...”

Azadar o Hazadar .— (tr.) Andar las ovejas a lo tonto, o sea sin comer ni rumiar, perdiendo el engorde. — Azagar.

Azoque .— (m.) Arrebato.

Azorvar .— (tr.) Atascar impidiendo el paso. Decíase sobre todo de la parva al echarla en la tova para ablentar, o de la harina al caer en la tolva del torno para cerner... — Azolvar.

B

Bacho .— (m.) Pocete en la tierra. — Hoyo — Bache.

Badileta .— (f.) Paleta de metal para recoger o remover las brasas o la ceniza en el



fuego del hogar o en los braseros. — Badila. — Paleta para echar la ceniza dentro de la cenicera, en Labros era normal tener junto al fuego un banco de obra cerrado, que a su vez servía para sentarse, con un agujero o portezuela frente al fuego para meter la ceniza y otro en el lado más alejado para sacarla... La sabina arde bien y se consume dejando mucha ceniza. Esta ceniza se usaba para blanquear la colada, o como estiércol.

Bálogo .— (m.) Mies segada, sin atar ni ordenar en gavillas. — Se decía principalmente de la parva cuando los haces estaban desatados, descompuestos y disgregados rotos los manojos y gavillas con la horca, antes de trillar. — Todas las mieses que sin atar se acarreaban en los *algarijos*, cuando al descargarlos quedaban desparramadas en un montón apto para extender en parva. — Paja larga del centeno de la que sacudiendo se sacaba la de encañadura. — *Desbalagar*.

Balumbo .— (m.) Volumen exagerado de algo poco pesado, se decía de la mies cargada en las mulas, en el carro o hacinada en la era. — Balumba en el DUE.

Bancal .— (f.) Retor (tela de algodón) para envolver la masa del pan. — Otras DRAE. (v.g.) Tabla de tierra en la falda de un monte.

Bancero .— (adj.) Porteador de los *banzos*. — Quien después de haberlos corrido, ha quedado propietario. — Cualquiera que alza de las andas de una imagen en la procesión.

Bandear .— (tr.) Tañer las campanas volteándolas. — Echar las campanas al vuelo. Los momentos en que se tocaban así, era en las fiestas grandes, "...hasta hacerles perder sonido...", "...hasta encanarlas...", y también en las procesiones. — En los momentos tristes, clamores y entierros, se sujetaban los bandeos para que con la mínima velocidad, lentas y casi paradas, alternaran los sonidos como perdidos en sus propios ecos...

Bandearse .— (prnl.) Mantenerse en buen o suficiente estado de salud, referido a los enfermos o achacosos y principalmente a los ancianos: ¡...*Aún se va bandeando*...!

Banquillo .— (m.) Soporte para las velas en la Iglesia. Este soporte o banco está formado por dos tablas laterales que hacen de patas con una anchura de 15 centímetros aproximadamente y 50 de alto, otras dos tablas las unen una a otra; la superior con agujeros para recibir las velas y la inferior plana y cerrada en la que apoyan y cae la cera derretida cuando arden. Las mujeres se colocaban detrás de cada *banquillo* en su *sepultura*, continuando así la tradicional herencia de lugar familiar en el templo, donde acudía el sacerdote después de las misas a rezar los responsos. Estos consistían en la rememoración nominal de los antepasado difuntos con la recitación de un "paternoster...". La lista escrita proporcionada por la dueña de la sepultura, ampliaban el número de paternóster y de limosnas; los familiares y deudos también aportaban su óbolo en la bandeja o en el bonete del cura que lo sostenía preparado para tales menesteres... Los responsos ordinarios se concertaban anualmente mediante aranceles, una media de centeno anual para que el sacerdote se detuviera ante el *banquillo* familiar con sus oraciones, cada domingo y festivo.

Banzo .— (m.) Brazo de sillón. — Largueros o brazos para transportar las andas que soportan a los santos. En las festividades y para sacarlos en procesión se subastaban por orden correlativo a su situación. Las promesas de los devotos, consistía en llevar a hombros a sus santos..., en agradecimiento a favores conseguidos o pedidos, y los conseguían según oferta monetaria en la subasta. — Largueros que sobresalen de un



armazón para transportar algo... de las *angueras*, etc... — Otras DUE.

Baragoste .— (m.) (Arag.) Parte saliente en la obra, donde se apoya algo.

Barda .— (f.) Rama grande con hoja. — Conjunto de ramas de sabina o chaparra que se colocaban sobre las paredes de huertos, barbacanas o corrales. — *Bardera*.

Bardal .— (m.) Amontonamiento de *bardas*. — Ramaje, o gavillas de ramas que recubren una pared, para su protección o simplemente para que secan y usarlas, en su momento, para encender o animar la lumbre.

Bardar .— (tr.) Colocar ramajes o gavillas de ramas sobre una pared o sobre una techumbre. *Abarderar*. — A veces puede confundirse con *fardar*, presumir.

Bardera.— (f.) Tejado completo de *bardas* sobre las parideras o corrales. *Barda*. *Abarderar*.

Bardusca .— (f.) Rama semi seca.

Barduscazo .— (m.) Golpe dado con la bardusca.

Barrastra.— (f.) Madero curvo utilizado en la era para recoger la parva una vez trillada; según dimensiones de la misma, era arrastrada por una o dos caballerías. Podía tener otras formas según tiempos o costumbres. — La misma raíz de *barrer*, y *abarrer*.

Barrastro.— (m.) Tabla con palo perpendicularmente añadido como tirador, para recoger los restos de la parva en la era, o lo que se va barriendo con la escoba y no se amontone haciendo impedimento. — También se denomina *rastro* según el tamaño y podía utilizarse empujando. — Rastrillo si es con púas para arrastrar las pajas, espigas o mieses sin trillar, o la hierba en los campos.

Barza .— (f.) Véase *trasca* y *mediana*. Correa de cuero que ata el barzón o arzón, con el yugo.

Basaruto .— (m.) (Arag.) Hollejo de la uva.

Bastuzo .— (adj.) Basto, áspero, sin sensibilidad.

Batán .— (m.) Trajín, movilidad, actividad constante...

Batidero .— (m.) Lugar en los caminos donde las rodadas habían hecho huellas de irregular profundidad produciendo un vaiven peligroso al carro.

Batujar.— (intr.) Espesarse el humo cuando no puede salir por la chimenea.

Bebida .— (m.) (Torrebeña, Beleña y Aleas) Vino elaborado para utilizar como un licor de mesa en las fiestas. — El mosto se hervía hasta reducirlo a la mitad y se le añadía una cantidad de aguardiente y azúcar diluidos en otra capacidad de vino ya fermentado; un excelente licor. — *Pichoto*.

Becerro .— (loc.) Llorón.

Bendregá .— (f.) Abundancia, gran cantidad.

Bergalesa .— (adj.) Persona de buen porte y cualidades físicas elegantes.

Besado, Pan... .— (adj.) Dícese del pan que se daba a los mendigos como limosna, porque lo besaban cuando lo recibían. — (Dicho) Acostumbrarse a vivir del pan besado. — Era de buena costumbre besar el pan que se recogía del suelo. — En las cenas familiares se besaba el pan, llevando el beso con la mano, siempre que se comenzaban las oraciones recordando a los difuntos.

Beturrafio .— (m.) (Arag.) Comida con muchos vegetales.

Bienzas .— (f.) Fibras en las carnes. — Una carne muy hervida pierde los jugos y queda fibrosa, en sus simples *bienzas*.

Birlonguiar .— (tr.) Unir trozos de tela o de calceta (de punto) para confeccionar un paño de distintos colores.

Birlonguiau .— (adj.) Prenda confeccionada a base de trapos de distintos colores. — Almohadón birlonguiado, cortina *birlonguiada*. — Colagge hecho de (*piazos*) pedazos de colores — *Telique*.

Birolo .— (adj.) Bizco, bisojo.

Bislaje .— (loc.) Mirar de *bislaje*: de medio lado.

Bizmar .— (tr.) Vendar entablillando una rotura. — Vendar con un emplasto, pez u otros componentes, un miembro golpeado.

Blanco (tocino).— (m.) Parte del cerdo correspondiente a los espaldares y barriga que recubre las costillas, sin veta de magro, porque ésta, si hubiere, se repelaría para los chorizos, siendo todo tocino, que una vez adobado se freía para *manteca* y se conservaba en la orza como torreznos, en *adobo*. Algunos los cambiaban (un jamón por dos *blancos*) por jamones, de éstos sólo salía buen sabor y *menudeaban* rápidamente, y de aquellos: torreznos y manteca, los unos se guardaban en la orza envueltos en manteca de su misma fritura; la manteca sobrante se guardaba en recipientes para usarla como base de fritura a lo largo del año y para condimentar los cocidos, y hasta se hacían tortas y mantecados... (mil hojas y similares); el aceite era escasísimo por caro y alejadísimo en crianza... muy de tarde en tarde aparecía algún arriero vendiendo aceite que se usaba esencialmente para alumbrado en los candiles, y en las lámparas de las iglesias. — El aceite se vendía en el año 1964 en la almazara de Beleña de Sorbe a 18 pesetas el litro. (El sueldo de un maestro, ese mismo año, era de 4.000 pts. mes).

Bobanilla .— (f.) Muñeca del brazo. — El punto más fácil de *escordentarse*, en cualquier juego de niños, por un mal movimiento, por una caída: Se ha escordentado la *bobanilla*...

Bocadillar .— (tr.) Comer un tentempié en la época de la siega entre el almuerzo y la comida.

Bocarán .— (adj.) Persona que no cierra la boca de tanto decir y hablar, a tiempo y a destiempo. — Si de niños se habla: muy llorón.

Bocateja .— (f.) Parte saliente de la teja que forma el río y que se manchaba de cal, formando dos cortes o ángulos que de alguna manera recrecían la parte plana inferior y evitaba que las gotas reverteran sobre la pared. — En estas manchas triangulares quizá alguien pueda leer alguna inveterada costumbre religiosa o supersticiosa.

Bochiga .— (f.) Cosa abultada, inflada o gorda. — Vejiga del cerdo.

Bocín .— (m.) Campana de la chimenea.

Bolo. Tonto del... .— (loc.) Frase despectiva, naturalmente: tonto del bolo, que eres un tonto del bolo, (perdón no es a ti a quien lo digo, amigo lector o consultor), es una manera de decir insultando...

Bolos .— (m.) Judías de color. — En alguna parte de Aragón: Bolinches. (Rioja: Caparrones).

Bolligar .— (intr.) (Arag.) Rebullir. Removearse para salir de la cama.

Boquerón.— (m.) Agujero, tronera o ventana en la parte alta del pajar por donde, desde la era, se metía la paja. — Boquera.

Bor. De bor en bor. — (loc.) Absolutamente lleno.

Borbute. — (m.) (Arag.) Pájaro, abubilla.

Bordaño. — (m.) Cantidad de agua que mana. — *Borgoño. Píloro.*

Bordizo. — (adj.) Cualquier rama o esqueje de planta nacido fuera de tiempo e inútil para la producción, incluso planta infecunda e improductiva o virgen y que se emplea como raíz en la que injertar.

Bordizo. — (m.) Chaparro pequeño o canijo.

Borgoño.— (m.) Gran cantidad, o simplemente la cantidad de agua que sale de un manantial o fuente. — También he oído pronunciar borgaño. Borbotón. —*Bordaño. Píloro.*

Botijos. — (m.) *El más tonto hace* (porque los rompe) *botijos*. Expresión fácil de interpretar con un poco de imaginación.

...boto, Quema del... — (loc.) Odre de piel de cabra, cosido en sus patas y parte inferior que se trata con pez para mejor impermeabilización y se ata por el cuello, se utilizaba para transportar el vino u otros líquidos. — En Palazuelos (Gu) lo quemaban como final de verano (Ahora en S Roque, todo cambia) cuando los segadores terminaban las faenas: eran ajustados por dinero y por medida de vino al día. — El acabar las faenas era simbolizado con este gesto... y a su calor o su luz se celebraba la fiesta...

Botones, Tener..., o Tener muchos... — (loc.) Persona que se impone para mantener su opinión, su parecer... a toda costa, incluso con esfuerzo y rudeza.

Bozalera. — (f.) Taleguillo que se cuelga de la cabeza de las caballerías, lleno de su pienso: paja o cebada, donde meten el morro para comerlo.

Brencá. — (f.) Parte superior y lateral de las puertas. — Madero que soporta el peso de la pared sobre el hueco de las puertas y ventanas, y sus postes correspondientes.

Brosquil. — (m.) Apartadero o rincón acondicionado en la paridera con teguillos y tablas, para las ovejas que han de parir, o de las ya paridas, evitando así el peligro de aplastamientos o pisotones a los corderos por las demás ovejas, y facilitando un pienso por no salir al campo a pastar.

Brozas. — (adj.) Zafio, desmañado.

Bufa. — (f.) Pedo silencioso...

Bufete. — (m.) Ano.

Buje. — (m.) Boj.

...bureo. De... — (m.) Juerga, diversión... Ir de bureo: de jolgorio.

Burra. — (f.) Abultamiento de forma redonda, morado y después renegrado por causa de un golpe o pellizco, ya que en él se recoge la sangre...

Burramatos o borramatos. — (m.) (Soria Moncayo) Tachones, emborronaduras en los cuadernos de la escuela.

Burraquiao. — (adj.) Con mezcla de dos colores. Sobre todo si son el blanco y el negro. Cuando las piezas que se unían para hacer un almohadón o remendar algo, eran de esos colores. Pantalones con rodilleras o con culeras de paño nuevo sobre el descolorido y viejo. Coderas en los escribientes de hoy (¡!) — Cuando las abuelas cabecea-



ban los calcetines (pedugos negros) con lana blanca.

Butrón .— (m.) Comida de alcaldes de lugares y villas del Señorío de Molina en el Barranco de la Hoz.

C

Cabecear .— (tr.) Echar taloneras a los pedugos.

Cabezas de Kirieleisón .— (loc.) Contestación, a preguntadores incómodos, que se daba en tiempos de los abuelos para evitar el enumerar lo que habían comido. Los niños nos explicábamos de otra manera: “*cortapicos y a callar*”, los años de mucha necesidad obligaban a ocultar la mesa, ante quienes, teniendo mejor maná parece que no les hacía buen provecho si no se enteraban de la mala alimentación de los demás... — *Alifaifas verdes. Cortapicos y a callar.*

Cabo .— (m.) *Cado*, conejera.

Cabodeaño .— (m.) Aniversario, normalmente hablando de las defunciones. Día en que se celebraban misas y oraciones por el difunto, por aniversario de su muerte.

Cabrillas .— (f.) Al decir del reloj de los pastores: estrellas que se dejan ver a las dos de la madrugada.

Cabrio .— (m.) Agujas (peces) en lata, al aceite o escabechadas.

Cabuche .— (m.) Cobijo formado en el hueco de las piernas, de una persona sentada. — En las abuelas nos sentábamos sobre el regazo, pero en los abuelos, nos cobijábamos en cuclillas o sentados en el suelo abrazándoles las piernas, y, también, sobre sus pies cruzados y recostados en sus rodillas eso era el cabuche.

Cachínche .— (adj.) Niño travieso.

Cachurro .— (m.) Bote de hojalata redondo, destinado unas veces para tener agua al afilar la dalla, y otras para otros menesteres según imaginación y necesidad... — Los niños lo empleaban con cuerdas para zuecos altos, o como teléfonos con cuerdas tirantes.

Cagacierros .— (m.) (Arag.) Escoria del carbón gastado por las máquinas del tren.

Cagallón .— (m.) Moñigo, cagarruta gorda, o cualquiera de esas cosas...

Cagarraches .— (m.) Operario que lava el hueso de la aceituna en los molinos de aceite. Todos los años en la temporada de invierno viajaban a la recogida y molida de la aceituna algunos de nuestros pueblos, cuyo trabajo era éste: Lavado de la aceituna y limpieza de los desagües y de los canales del perchín en las almazaras, después la recolección, durante la molienda.

Cagueta .— (f.) Diarrea.

Cagüen .— (interj.) Interjección ¡Cagüen lá...!, ¡cagüen el turrón!, ¡cagüen el turrón de barro!, ¡Cagüen diela! Y otras exclamaciones. Diosle.

Cal... .— (loc.) Contracción de “*a casa del*” = “...me voy a cal fulano...”.

Cala .— (f.) Trozo de jabón cuadrado y delgado que se introducía por el ano para facilitar la expulsión de heces, a quienes padecían estreñimiento, para mayor delicadeza se mojaba en aceite o en manteca. — Supositorio.

Cala .— (Loc.) Contracción de “*a casa de la*” = “...vamos a *cala* fulana...”.

Calabacero .— (adj.) Así denominaban a los gatos nacidos en los meses de los calores veraniegos y decíase de ellos que no eran útiles para ningún menester, porque no



abandonaban el fuego o la estufa, eran en extremo frioleros.

Calzero .— (m.) (Arag.) Calzado.

Caldo morcars .— (m.) (Arag.) Caldo de morcillas. *Enemigos*.

Calicostriar .— (tr.) Enlucir, enjalbegar, revocar las paredes con cal y arena.

Calorífero .— (m.) Botellón, los más antiguos de barro, después de latón, que se llenaban de agua caliente y se colocaban en las zonas del cuerpo a las que queríamos dar calor; su uso más frecuente era en la cama para calentar los pies. Los más humildes eran guijarros o ladrillos que permanecían en el fuego durante la trasnochada, para su uso se envolvían en un *retor* para suavizar el contacto y para evitar quemazos.

Calistre .— (m.) Mal color. Estar demacrado.

Calzaizo .— (m.) (Los que se las dan de cultos pronuncian calzadizo) Colector subterráneo para recoger aguas. Acequia que se hacía para sanear las fincas, se rellenaba el fondo de piedras adecuadamente colocadas y se recubrían de cascajo y luego de tierra, así se creaba una especie de túnel muy permeable que recogía las humedades, manteniendo la superficie lisa, llana y limpia de goteras, que eran lloradas en el manantial adecuado en el ribazo de la finca, o en la acequia comunal. — Zanja y cañería para drenaje.

Calzorreas, calzorillas .— (adj.) Niño pequeño, cariñosamente dicho. — Diminutivo de calzorras.

Camajuste .— (Arag.) Escalera para coger la fruta. Está formada por dos palos convergentes cuyos travesaños, en la fase más estrecha, sobresalen por ambos lados.

Camarote .— (m.) (Cambarote como deformación) Compartimiento alto en las parideras, las más de las veces con suelo de sólo maderos muy conjuntados, donde se guardaban las hierbas y alimentos para los ganados.

Cambrón .— (m.) Fleje metálico en forma circular adosado a la jamba, dentro del cual gira el eje de la puerta, (*gurrón*) cuando en la parte superior de la puerta no hay *gurrunera*, (hueco en el que se introducía el eje o gorrón) sea por no haber cargadero de madera o porque la puerta es más baja que el vano. Las puertas, se hacían con eje sobre el que giraban al abrirlas o cerrarlas, este eje que hacía de batidero, terminaba sus partes extremas sobresaliendo de la hoja. Estos extremos, gorrón en mecánica, gurrón para nosotros, se alojaban en las *gurruneras*; o abrazados por el *cambrón*.

Canalera .— (f.) Cada uno de las canales del tejado o la boca de la teja por la que cae o escurre el agua cuando llueve.

Canales .— (f.) Artilugio para comedero de ovejas y cabras, compuesto de dos gamellas adosadas, entre las cuales corren unas empalizadas en ángulo como escaleras, donde se echa la hierba para que sea mordida entre los palos.

Candelucha .— (f.) Gamón seco. Las hojas de esta planta al ser la más grande y madrugadora en la primavera se aprovechaba, una vez segada, secada en la era y desmenuzada o trillada, para alimentar a los cerdos.

Canear .— (tr.) Pegar, golpear con la mano, calentar, azotar. (El DUE. lo atribuye a And.)

Cangilón .— (m.) Gran cantidad de algún líquido. Bordaño.

Canrostro .— Palabra tradicionalmente repetida y pasada de boca en boca, para indicar la dignidad o antigüedad que tuvo Labros, cuando se denominaba *la ciudad de*



Canrostro. Su localización territorial, si no coincidiera con la actual ubicación, tiene su dificultad. — La primera vez que encontramos esta denominación escrita, aparece en **D. Diego Sánchez Portocarrero (1641)** cuando habla de *Labros*, y dice haber escuchado a los abuelos hablar de una llamada *ciudad de CANROSTRO*. En 1641 publica su primer tomo de la Historia de Molina. Dice textualmente: “Habiendo oído contar por tradición a los vecinos de aquellos contornos que hubo en aquel lugar (*Labros*), en lo antiguo, una ilustre población, que llamaron **Canrostro** ...cuya fundación quieren deducir de Tubal, en memoria de Cam, hijo de Noé...” — La historia, o mejor dicho el nombre de Canrostro, primero se comunicó como una palabra concreta y concisa que llegó a este historiador con un principio de interpretación y descripción; segundo, ha permanecido hasta nuestros días sin variación en su pronunciación, habida cuenta que aquella historia de autor difícilmente llegase a los ojos de mis abuelos, esto significa que, en trescientos y algún años, no se ha deformado de alguna manera la pronunciación del nombre: permanece como en el mil seiscientos se deletreaba, como un profundo convencimiento de su existencia y grandeza y, tercero, como repetición machacona para grabar su continuidad la haremos seguir como un documento de boca en boca. De los varios abuelos de quienes me llegó el dicho unos ponen empeño en los huertos de la Cárcel (...grandes calabozos guardando y encerrando a los del linaje enemigo y contrario...), otros en la sima de la Laguna (número ingente de serones de *enruna* fueron necesarios para tapan la sima que se tragaba hatajos de ovejas y hasta una yunta, un par de mulas uncidas cupo por el agujero de la tal sima), alguien a la cabezuela, otros apuntan con el dedo a tierras de allende los mojones con Hinojosa y... hablan de la grandeza territorial de Canrostro... Las *relatorias* oídas se pueden multiplicar... — **Nieto Taberné, Alegre Carvajal y Embiz García** en “El románico en Guadalajara” interpretan: “Ocupada por los árabes, finalmente pasó a manos del reino aragonés. La tradición dice que esta conquista se debe al propio Rodrigo Díaz de Vivar, quien tomaría el enclave apoyado por sus capitanes Alvar Fáñez de Minaya y Pedro Bermúdez, fundando, a continuación una población que llamaron Canrostro.” — **Toponimia**: Abengalbón es denominado en otros relatos de historia con el nombre de Canhu, (Aben Canhu, e Ibn Canhu, **Crónica General** cap. 937, ...libro de las Grandezas de España ...“vinieron la mujer y las hijas del Cid y el rey de Molina Aben Canho...” Escolano en su historia de Valencia lo denomina Aben Canon, el amigo del cid... El Arrayaz de Cuenca se llama Aben Canun...) Canhun - Canrostro (Can-hu-¿rostro?...). — Y, Carratos del que habla **Pedro Pérez Fuertes** ¿Estamos hablando de un lugar tipológicamente unido a los señores de Molina, donde se dio el encuentro con D. Rodrigo Díaz de Vivar, por otro nombre Carratos, (...aldea ganada por el Cid sobre los años 1089-1090..., “Pedro Pérez Fuertes, Molina. Reino Taifa. Condado. Real Señorío. Pag 30”) donde se dieron las paces y compromisos de amistad entre el Cid y Abengalbón en otros lados denominado Abencanho? Otros parajes reciben la denominación de personas unidas al Campeador o a su mismo apodo, “Val de Rodrigo”, “Pozo Bermúdez”, “Gorgocil”, “Cabeza del Cil”... ¿Fue durante la época de dominación árabe que se denominó Canrostro, o lo recibió de antes? A partir de aquí una leyenda que queda sin concluir. — *Carratos—Labros—Lacóbriga*.

Cantarral, canterral o cantorrall. — (m.) Terreno de muchas piedras (cantos).



Cantarranas .— (m.) Barrio que existe en todos nuestros pueblos, y al parecer en las calles más altas de los mismos.

Cantearse .— (prnl.) Moverse. Se usa normalmente en sentido prohibitivo y negativo (¡No te cantees de ahí!, ...no se puede cantar...) para indicar prohibición o imposibilidad de movimiento.

Cañamones .— (m.) Semilla del cañamo. Costumbre de la segunda amonestación... La familia de la novia invitaba a dos puñados de cañamones tostados, a dos trozos de torta, era hecha con cañamones también, y a otros tantos vasos de vino, a toda la mocedad del pueblo... el resto de familiares se favorecían de las mismas viandas sin medida ni restricción...

Cañuta .— (f.) Palo delgado, de caña, o de junco, y por extensión de cualquier árbol o arbusto, pero siempre de pequeñas dimensiones en tamaño y grosor.

Capar el agua .— (loc.) Tirar piedras contra la superficie de manera que reboten al contacto con el agua el mayor número de veces.

Capillo .— (m.) Alas cubridoras de los dedos de los pies en las antiguas albarcas y, en las actuales, correa de cuero que hace la misma función y que incluso sube hasta el empeine...

Capoladora .— (f.) Cuchilla curva, como una media luna, con dos mangos, para picar la carne en trocitos muy pequeños.

...**capote**. **Dar capote**...— (loc.) Dejar a alguien sin comida por llegar tarde... a los niños nos amenazaban con *darnos capote* "...y nos ponían delante un plato con agua y un tenedor..." indicando la dificultad de comerlo pinchando... obligándonos así a la rapidez en la obediencia, para estar a punto en la mesa...

Caracoles .— (interj.) Dadas las muchas, exabruptas y malsonantes expresiones que, como desahogo o como denuesto, se usan entre los campesinos, labradores y pastores, los más piadosos y de más buen gusto exclamaban, aparte de otras interjecciones: ¡Caracoles! ¡Concho! — *Diela*. Diosle. Caguental. Rediez.

Caracoles, ...como si estuvieras comiendo caracoles .— (loc.) Se dice al esperado que llega tarde, por su falta de puntualidad, pensando en lo entretenido que es comerlos.

Caralante .— (adv.) Atropelladamente. — Llevar caralante: Atropellar a alguien arrastrándolo. — Caminar de frente sin torcer.

Caramulleta .— (f.) Voltereta que se da apoyando la cabeza en el suelo, como eje y base.

Cardincho .— (m.) (Usase en masculino, con un deje despectivo si en femenino: **cardincha**) Cardillo silvestre, cualquier cardo que crece en los ribazos y eras.

Carnicera .— (f.) *Fresquera*. — Cajón de tela metálica para conservar la carne, preservándola de los ratones, de las mosca y sobre todo de la moscarda.

Carniceras .— (f.) Ovejas que formaban hatajo para ser consumidas en verano durante las faenas. Podían pertenecer a un dueño o a varios. El ganadero que terminaba la subasta se obligaba a mantener el precio estipulado, ya que por él lo consiguió. *Coteras*.

Carpintero .— (m.) Viejo y antiguo oficio de la madera... — La sabina y la carrasca se cortaban en la primera quincena de enero...buscando el menguante, en todo caso siempre en viernes. La carrasca se requemaba..., asomallaba después de escascarillarla

para yugos y estebas, la sabina seguía el mismo proceso para timones... Para muebles, los troncos limpios de corteza, se hundían en agua durante nueve meses, *travino*, y sin dejarlos a la intemperie se envolvían en paja durante otros nueve... la madera así tratada no se resquebrajaba ni torcía ni abarquillaba... Madera en condiciones de trabajarla: CURADA en una palabra.

Carque .— (m.) Pequeño desconchón en la pintura de una puerta o ventana. — Consecuencia de un golpe puntiagudo sobre una superficie plana, en la que queda un pequeño hueco, un *carque*. — *Quicazo*.

Carra... .— Prefijo que se antepone a los nombres para indicar direcciones: y no de cara a..., sino del latín: carrus (carra), carrucarius (propio del carro, carretero) de ¿curre-re? - Carrahinojosa. Carratartanedo etc. Que, además de direcciones también designan parajes y caminos.

Carraca .— (f.) Pesado, repetitivo, que causa cansancio de tanto decir siempre lo mismo.

Carrañar .— (Arag.) Regañar.

Carratos .— (m.) (**Pérez Fuertes**: "...dentro de la comarca de Molina se halla Hinojosa, en cuyo término se encuentran los cerros conocidos como la cabeza del Cid, la cabeza de Albar Fáñez y el pozo Bermúdez, próximo a estos lugares, cerca del pueblo molinés de Labros se hallan las ruina de Carratos aldea ganada por el Cid sobre los años 1089-1090, en las quince semanas que estuvo en tierras molinesas...") Coincide con *Canrostro*. El pozo Bermúdez está en *Labros*. — *Labros* — *Canrostro* — *Lacóbriga*.

Carteta .— (f.) Elemento de juego como si fuera de chapas, y que se hacía con media carta de la baraja, o para más precisión con dos cuartas partes adecuadamente dobladas y engarzadas entre sí. Los juegos básicamente eran dos, el uno: consistía en tirar contra la pared las *cartetas* de todos los competidores y pedir el número de las que salieran a "¡cara!" o "¡cruz!", previamente se había sorteado quién sería el primero haciendo puntería con las mismas sobre una raya o sobre la base de la pared. El otro juego: colocadas dentro de un círculo, una por competidor, en esta ocasión se precisaba el *cartetón*, también se sorteaba con la misma prueba de habilidad el orden y según la aproximación a la raya se enumeraban: primero, segundo etc., y por este orden se intentaba sacar del círculo el mayor número de *cartetas* a golpe de *cartetón*. Este juego era propio de primavera para aprovechar las cartas de la baraja mugrienta por el uso durante el invierno.

Cartetón .— (m.) *Carteta* doble, hecha con una carta completa, resultando de las mismas dimensiones que la *carteta* pero de doble grosor y peso. Un **cartetón** tenía el valor de dos *cartetas*.

Casalugar .— (f.) Casa consistorial, a la que define el DRAE, como: ...casa de la villa o de la ciudad donde concurren los concejales de su ayuntamiento a celebrar las reuniones. Nótese que el DRAE, habla de villa y ciudad, no de lugar. A esta misma casa, nosotros la llamamos *casalugar* o *casa del lugar*, con lo que connotamos que tradicionalmente nos consideramos y aceptamos consciente o inconscientemente la denominación de **lugar** a estos núcleos habitados y, como confirmación de ello, digo que en los escritos y comunicaciones oficiales, episcopales y etc., de siglos pasados, se dirigen los protocolos a los estantes y habitantes de los *lugares* y *villas*... Incluso en estas villas y

en los hoy pueblos, a la casa consistorial se la denomina: *Casalugar*.

Cascajar .— (m.) Tierra pedregosa. — Cuentan que las tierras pedregosas las daban en hijuela a los recién casados, porque al ser jóvenes y tener pocos trabajos, se podían dedicar a despedregar y dejarlas en condiciones de buena sementera.

Cascarabuto .— (m.) Corona de la bellota.

Cascarabuto .— (m.) Cáscara de los garbanzos verdes o secos..., distinguimos de la vaina alargada de las judías, más corta y ancha en las guijas..., y de otras leguminosas. — *Ayuca*.

Cascarrias .— (f.) Salpicaduras de barro. — Salpicaduras producidas por la manera de andar, que se salpican con el taconeo y se esparcen en las perneras de los pantalones o en las medias. — *Cazcarrias*

Cascarse .— (prnl.) Pegarse, estar en una pelea de golpes. — Comerse. — Otras DUE.

Cascatoria .— (f.) Pitanza, comida..., y también charrada, parrafada.

Casco, ...*que te casco* — (loc.) Amenaza de pegar = que te pego.

Cascurro .— (m.) Resto inservible de cualquier utensilio de loza o de metal, sea puchero, cazuela o tazón, al que siempre se daba una utilidad aunque sólo fuera para poner el pienso o el agua a las gallinas. — *Cucalo*.

Casuta .— (f.) Edificio pequeño y poco consistente de uso esporádico. Junto a charcos o lagunas para la caza a espera. En los huertos para defensa de atropellos o para resguardar la herramienta, etc. — En los juegos de niños casa echa o imaginada con piedras en el suelo o con rayas.

Casutero .— (adj.) (Alcarria) Que siempre está donde no debe. — Que se entromete donde no le importa. — Que va de casa en casa y no hay quien lo eche...

Catachán .— (m.) (Arag.) Hombre tuerto.

Catanaduras .— (f.) Cantoneras, y tapas de los libros. Cubiertas de los mismos... — Tapas siempre atadas, antes por cadenas, después por hebillas, luego de piel de cabra con lazos...

Cataticos .— (m.) (Arag.) Sobras de la comida que se guardan para cenar. — *Recientos*.

Catite .— (adj.) Algo sinvergüenza, pícaro, tunante.

Cazoleta .— (f.) Herramienta consistente en una chapa con forma de aro, afilada y con mango para limpiar, raspando, la piel de los cerdos en las matanzas.

Cazoletero .— (adj.) Amante de meterse donde no le llaman. “Habla sin que le incumba la cuestión, es un cazoletero”.

Cazuelo .— (m.) Recipiente (puchero) de barro o metal más ancho que alto, con dos asas y panzudo.

Cebadera .— (f.) *Bozalera*. Saquillo de pienso que colgado a la cabeza de las caballerías les facilitaba la comida en el campo.

Cejo .— (m.) Niebla que queda en los atardeceres como una nube alargada y que entendíamos como presagio o barrunto de cambio de tiempo. — “Queda cejo,...”

Celemín .— (m.) 4,625 litros. 12 celemines = una fanega. — 537 m². — Extensión territorial: 12 celemines = a una fanega o 64 áreas aproximadamente.

Cenacho .— (Alcarria) De cortas luces. — De razonamientos primitivos. — Due.: Espuerta o capazo de esparto.

Cenagas .— (adj.) Desastroso en el vestir. — De apariencia zaparrastrosa.

Cencerrá .— (f.) Ronda animada con música de cencerros y otros *cacharros*, *cachurros*, *cuscarros* o *cascurros*, que se da a los viudos cuando se vuelven a casar, y a quienes, recién casados, no cumplen las costumbres. — *Manta y piso*. — DUE.

Cencerrear .— (tr.) Incordiar. — Llorar a lo tonto... — Dar mal incansablemente, o incluso hacerse el amable pero tan repetida y pesadamente que llega a *ajoyentar*...

Cencerrilla .— (f.) Anilla en la pared para atar caballerías. — Otras DUE.

Censo .— (m.) Cargante, pesado, impertinente.

Centril .— (m.) En el yugo de tres piezas, la central, llamada comúnmente *ombliquera*.

Ceñar .— (Intr.) Acucar el ojo.

Cepa .— (f.) Tronco de sabina seco y abandonado que queda en el monte. — Hacer cepas, aprovechar hasta lo último, lo más pequeño..., el tronco abandonado.

Ceplín .— (m.) (Soria) Palanca. Ceprén. — *Prepalo*. *Aceplinar*.

Cepurro .— (m.) Trozo de madera para quemar en la estufa. (El maestro nos hacía llevar a la escuela una arroba de ellos semanalmente) Algunos padres calculaban a kilo el cepurro y nos mandaba con once trozos.

Ceremeña .— (f.) Perote propio de estas tierras, si no autóctono, perfectamente adaptado. — Antiquísima variedad de peras enanas.

Ceremeño .— (m.) Peral cuyo producto es la ceremeña, que madura para S. Juan.

Cerilla .— (f.) Cera hilada en forma redonda muy delgada y larga, que o bien se arrollaba a la *tablilla*, o se enrollaba formando una espiral para que se mantuviera en pie, dejando alzarse una punta que ardía iluminando. Ocupaba un sitio en el *banquillo* de la Iglesia, y en la repisa de la chimenea de los hogares.

Cernedor .— (m.) Rincón de la casa donde está la artesa y los *ciazos* para cerner la harina. Allí también se guardaba el pan — Tablilla con un tope para cerner la harina; sobre esta tablilla se hacía correr el ciazos que no soltaba la harina, debido a su poco peso, hasta tropezar contra el tope, o ser golpeado contra la tablilla. El salvado era lo que quedaba sin pasar por los mínimos agujeros del ciazos de pellejo de cabra.

Cerones .— (m.) Tener o dar cerones: Tener o dar miedo.

Cerotes, *...meter los cerotes en el cuerpo* .— (loc.) Meter miedo, asustar.

Cerrá o cerrada .— (f.) Oveja con la dentadura completa y ya de cinco años cumplidos.

Cerrapollera .— (f.) Botón automático o antiguo corchete que cerraba la bragueta. — Cremallera que cierra la bragueta. — *Zarrapollera*.

Cerrumbiar .— (int.) Silvar, zumbar. *Zorrumba*.

Céspedes .— (m.) Palabra que califica a una persona de inculta. No tiene plural.

Cesto .— (m.) “Duermes más que un cesto...” — Coger un cesto o un capazo... Olvidarse de los quehaceres por el placer de entretenerse hablando con alguien.

Chabanca .— (f.) Charca pequeña. *Reajo*.

Chabarco .— (m.) Humedal. — Lugar donde se recogen las aguas de lluvias por la

impermeabilidad del subsuelo, o simplemente por ser lo más profundo del valle. — Barrizal en las fincas.

Chache .— (m.) Familiarmente y entre niños, manera de decir hermano.

Chafardear .— (intr.) Alcahuetear, chismorrear. — *Olismiar*.

Chafardero .— (adj.) Chismoso.

Chamberga, Arar a... .— (loc.) Arar con surcos separados, se hacía esta arada en las cuestras y buscando la horizontalidad para cortar el correr de las aguas y que no arrastraran las tierras. — Arar separando los surcos para sembrar en caballones.

Chandrío .— (m.) Chapuza, desbarajuste, destrozo.

Charnaque .— (m.) Caserío abandonado.

Charraire .— (m.) Hablador. Charrador.

Charrina .— (f.) Estar de *charrina*, de parloteo sin sustancia.

Chasca .— (f.) Lumbre con llamas y sonido crepitante. — Otras DUE.

Chascar .— (tr.) Partir sin utilizar ningún utensilio. — Romper leña, palos o ramas secas. — Desgajar. Tronchar. — Otras DUE.

Chemecar .— (Int.) (Arag.) LLoriquear.

Chía .— (f.) Manera infantil de nombrar a las caballerías.

Chiculios .— (m. Rioja) (Voz onomatopéyica del canto de un pájaro) Cotorreos. Parloteos. Guirigáis.

Chiclear .— (intr. Rioja) Parlotear. — Cotorrear.

Chichiribaile .— (adj.) Botarate.

Chichorritas .— (f.) Restos endurecidos de las mantecosidades del cerdo que quedan después de freírlas para extraer la manteca. — Con ellas trituradas o capoladas se hacen los mantecados, los tostones y las tortas que se comen calientes o recalentadas.

Chiflo .— (m.) Silvato de caña. Casi una flauta.

Chillandre .— (adj.) Que chilla desafortadamente. — Cualquier pajarillo dentro del nido en espera de su madre con la comida, y que no deja de gorjear.

Chinforrio .— (m.) Aparato extraño. — Pitorro del botijo. — Cachivache. *Artuperios*.

Chíngano .— (m.) Murciélago.

Chingueta .— (f.) Instrumento para tirar agua, o cualquier otra cosa a presión. — Entre los niños, la más usual, la componíamos con la caña del saúco, limpia de la médula, a cuyo hueco acomodábamos un palo para que lo penetrara. Después masticando fibra de cáñamo lo metíamos forzándolo para que presionara contra las paredes hasta el fondo, luego con otro tapón del mismo material comprimíamos el aire hasta hacer salir el primero, consiguiendo un ruido y su disparo.

Chinguetazo .— (m.) Chorro violento de agua lanzado con la chingueta o con cualquier instrumento que la lance a presión. — Taponazo dado con la chingueta.

Chinostra .— (f.) Cabecica. — Puede ser endurecida o figuradamente pequeña, por eso se dice que hay cosas que no entran o que no caben en ella.

chiquillo del esquilador. Ponerse como el... .— (loc.) Persona con buen hambre pero, sobre todo, bien y abundantemente saciada... — Al decir de los ganaderos que comentaban el buen hambre que gozaban estos jóvenes ayudantes de los esquiladores y de



cómo los engañaban (...*haber cochinito asau*).— Insinuación para ir a armar jarana y divertirse.

Chipiar .— (tr.) Mojar abundantemente. — (prn) Aguantar estoicamente bajo la lluvia: chipiarse.

Chirle .— (m.) Juego infantil, consistente en dividir los jugadores en dos grupos. Unos se acomodan agachados y fuertemente asidos unos a otros con sus cabezas escondidas debajo de las piernas del anterior, el primero de pie sujeta al primero para soportar empujones y confirmar el buen hacer y decir de los adversarios, el otro grupo salta sobre ellos y se mantiene a caballo, una vez conseguida la proeza, grita el cabecilla tocándose el brazo: “¡*Chirle* - manga - mediamanga y *mangutero!* (Mano, muñeca, codo y hombro) Adivina lo que es primero” El de abajo contesta y, si acierta en el lugar donde presiona con la mano, gana. Entonces alternan la situación. — *Mangutero*.

Chirrisbear .— (intr.) Ruido espumeante de los líquidos al salir con fuerza y presión. “La bota que vale - echa mucho - gasta poco - y chirrisbea cuando sale...” — Chirrisquear

Chirrisbiar .— (intr.) Sonido del agua sobre una superficie muy caliente.

Chirro .— (m.) Ternero de menos de un año.

Chispo .— (adj.) Estar chispo, borracho o casi... — Achispado.

Chito .— (m.) (Arag.) Rama incipiente de una planta. — *Rechitar*.

Cho, ¡cho! .— (m.) Grito para llamar a los perros. — En lenguaje infantil así se denominan a los perros, “*cho*” (Aféresis de *chucho*).

Choca, ...esto me choca o no me choca a mí (...a ti/a él) .— (loc.) Gusta, apetece, ...dícese principalmente cuando se habla de las comidas.—Otras DRAE.

Chonga .— (adj.) Pelota que bota poco, por estar poco inflada y blandengue. — Las de jugar a pelota mano que nos hacíamos nosotros, si quedaba mal ovillada y floja, también la denominábamos así.

Choquetear .— (intr.) Chocar repetidamente contra algo.

Chorlito .— (m.) Carámbano, chuzo de hielo que cuelga de los aleros de los tejados. — Otras DRAE.

Chorrillo .— (m.) (Lugar típico de *Tartanedo*) Riguera por la que bajaba el agua sobrante de la fuente, y a la que las mujeres que vivían en las proximidades del *Lejío*, convirtieron en sitio de fregar...

Chorrillo, sembrar a... .— (loc.) Diseminar la semilla sobre la tierra, dejándola caer en línea continua en el fondo del surco, que, después, al andarse en la primavera, se acaballonará. Esta forma de sementera facilitaba la siega, cada segador se enfrentaba a tres surcos y las hocetadas y manadas no tenían despiste.

Chorrión, o chorrítón .— (m.) Golpe de cualquier líquido que cae encima de una prenda, o de la misma persona que la porta, ensuciándola.

Chorritar .— (tr.) Caerse un líquido o tirar el caldo descuidadamente sobre cualquier persona o cosa con posibilidad de mancharla, o simplemente dejar escurrir el unte o el moje.

Chospar .— (intr.) Dar brincos de alegría y satisfacción como cualquier cabrito o corderillo, que lo hacen a menudo, y de quienes se dice en sentido apropiado... — *Jospar*.



Choto .—(m.) Llantina que para conseguir alguna cosa, agarran los niños. — *Chirro*
— Choto, Chota = *Ciajilla*.

Chozón .— m. Paridera con cubierta de ramas de sabina... — *Paridera de barda*.
Bardera.

Chueca .— (f.) Juego de la *Estornija* o del Marro.

Chumar .— (tr.) (Arag.) Escurrir, resudar el líquido de un recipiente.

Chumeta .— (adj.) Cotilla. Chismoso. *Chafardero*.

Churrite .— (m.) *Chorritón*. — Mancha escurrida.

Churritoso .— (adj.) Lleno de chorritones. El cuello de la botella del aceite, la torcida del candil, el mandil de una cocinera, la camisa de un borracho, etc...

Chusmear .— (tr.) Escurrir, resudar el botijo, el cántaro y cualquier vasija de barro. Se decía que cuanto más *chusmeaba* más fresca conservaba el agua.

Chusta .— (f.) Chispa que salta del fuego. — Ascuá diminuta que salta de algunos troncos resecos, sobre todo de chaparros. — Brasa diminuta que brinca del fuego.

Chustazo .— (m.) Chusta gorda y peligrosa.

Ciacero .— (m.) Hacedor, reparador y arreglador de ciazos, los oficios de nuestros antepasados se multiplicaban y sumaban entre sí, de tal manera que un buen oficial elevaba el nivel de bienestar de sus parroquianos. — También echaba lañas a los cociones, botijos y enseres de barro.

Ciaja .— (f.) Chota, cría pequeña de cabra que ya come pienso y no sólo mama. En masculino *choto*, *chirro*.

Ciajilla .— (f.) Lo mismo pero más joven, chotilla.

Ciazo .— (m.) Criba de muy estrecho agujero apropiada para cerner la harina, de piel de cabra normalmente. — Cedazo.

ciego de..., Ponerse... .— (loc.) Abusar o usar desafortunadamente de algo, comida, bebida... etc.

Cillas .— Pueblo de mucha antigüedad, coinciden en decir Perruca Díaz y Claro Abánades. — **Nomenclator (1886)** “Lugar de unos 70 vecinos... con escuela de ambos sexos dotada con 320 pesetas anuales... El terreno participa de monte y llano; es de regular calidad y sus producciones son mucho trigo, legumbres y ganadería... En su término se halla la ermita de la Concepción..., se hace mención (de ella) en la repoblación de Molina, cuando ésta se ganó a los moros. Era iglesia parroquial de un lugar llamado Torremochuela, que se despobló en 1580...”. — **De otras** fuentes hallo que en el año 1797 tenía una población de 230 habitantes; en 1812: 160; en 1835: 192; en 1863: 264; en 1935: 246 en 1950: 195. A partir de ésta época comienza la lenta despoblación... — En la relación de Iglesias y curatos del padre **Minguella (1910)** no se habla de Cillas... En la estadística de población de **Perruca** relativa al 1860 el número de habitantes era de 269 — **Toponímicamente** *Cillas* viene de la palabra latina *Cella* = despensa, (CILLA = Troje= Silo) En la región a la que pertenece es la sesma del campo, granero del Señorío de Molina. En la época de la dominación romana la agricultura en estas tierras ya se daba, y si CILLAS existía como tal en este sitio no puedo afirmarlo, pero sí tengo testimonio oído de la existencia de pozos en algunas lomas de Torrubia y de *Tartanedo*, de “...pozos problemáticos, de boca estrecha que se ensanchan en el centro y vuelven a

cerrase en la base, de unos tres metros aproximadamente de profundidad, si cae uno es imposible salir sin ayuda...” Así hacían los silos para la conservación del grano los romanos, (principio de nuestra era y algún siglo anterior, hace dos mil años A. Tovar y J. M. Blázquez pag 266) Los silos, “cellae”, pozos en los terrenos áridos y pedregosos, recubrían con paja las paredes, los rellenaban de grano y así lo guardaban, si guardados en espiga la posibilidad de conservación se calculaba en doscientos años. Por tanto si en la sesma del campo del señorío de Molina existían cillas o silos o cillas es lógico que Cillas o alguna localidad, paraje, monte o loma conservara ese nombre hasta que en la reconquista se ubicara en el lugar actual. Por ello es lógico que Cillas alcance aquella antigüedad que apuntan Perruca y Díaz. — **Madoz** dice que allí se produce trigo, cebada, centeno. — **Se explica** así la época de desarborización de todos estos campos, ya, desde la época romana, la agricultura obligó a la tala de chaparras, robles y sabinas...

Campanillo .— (m.) Campanillo de la ermita de Hinojosa. — Cencerro pequeño de sonidos agudos. — Otras DUE.

Cina .— (f.) Montón ordenado de haces de mies en la era. Hacina.

Cinganillos .— (m.) Murciélagos.

Cintazo o cintarazo .— (m.) Golpe dado con el cinto. (Cintarazo fue el golpe dado en la espalda con la espada).

Cipotero .— (m.) (Alcarria) Barranquillo. —Pequeño desnivel de terreno entre fincas, o en el camino. — *Ribacera*, zopetero.

Cirigalla .— (f.) Gallinaza. Excremento de las gallinaceas.

Cisco .— (m.) Llevar un *cisco*. Ir deprisa, o también ir muy enfadado: andar con mucho *cisco*.

Clarión .— (m.) Calva en los sembrados, o ausencia de arbolado en el monte. — Tiza para rayar en el encerado o en la pizarra.

Clisar .— (int) Eclipsar .— Quedarse atontado en la contemplación de algo. — Como si viera una aparecida.

Chujá o Chujada .— (f.) Ave o pájaro — Cogujada.

Chujía .— (f.) Viga clave en la construcción de un tejado. — Crujía.

Chujido .— (m.) El ... de los riñones es dolorido y peligrosísimo. — Crujido.

Chujir .— (intr.) Sonido seco de los huesos. — Sonido rechinante de las puertas... — Crujir.

Cocio .— (m.) Recipiente de barro, o sea tinaja para hacer la colada. — *Coción*.

Coción .— (m.) Tinaja de boca ancha y poca altura con agujero para salida de líquidos, usada para destilar la miel de los hornos. (Se ponían dentro los panales, tapando el desagüe, y se dejaba que recibiera un suave calor; la miel, más densa, caía y la cera flotaba, al destapar el desagüe salía la miel, los cerones quedaban dentro; de lavarlos se obtenía el aguamiel) — Tinaja como la antedicha para echar la ropa lavada y blanquearla con ceniza, esta forma de hacer se perdió cuando apareció la lejía.

Cocote .— (m.) Cogote.

Cochinillo asau. Haber... .— (loc.) Frase con que se explicaba la actuación del *chiquillo* del esquilador que se quedaba sin comer la sopa ni los garbanzos, o las judías blancas, a la espera de tan exquisito manjar que, por supuesto, nunca apareció en la



mesa... Ello dio origen según el decir de los ganaderos a la frase contraria: *Ponerse como el chiquillo del esquilador*.

Codujón .— (m.) Cualquiera de los rincones, que conforman los serones y alforjas. En la manta de pastor: también existían dos, el codujón grande para el transporte de los corderillos recién nacidos, y el pequeño para el zurrón de la merienda o el colodro de la sal que se echaba sobre las salegas. — Cogujón.

Coflar, coflarse .— (intr.) La famosa princesa del garbanzo tenía la cama preparada para reposar. Pero era tan sibarita que debajo de los seis colchones notaba el abultamiento de un garbanzo, y entonces no lograba un mullido acogedor para *coflarse* o *floñarse*.

Coger años .— (loc.) Expresión para indicar el camino a la ancianidad o cómo se avanza en la edad.

Colichera .— (f.) Mujer activa.

Colmena .— (f.) (DRAE. Especie de vaso de madera y embarrado para habitación de abejas y almacén de miel.) La madera empleada para construirla eran tablillas o palos del árbol más frecuente en el lugar, en *Labros* la sabina, y de ella el *teguillo*. El barro utilizado era de boñiga de caballo (trituraban poco la paja al comer) bien amasada con greda. Las tablillas, palos o teguillos, trenzadas en forma de vaso se embadurnaban de este barro, creando dentro una cámara aislada al frío excesivo y a los calores agotadores; en la parte inferior se dejaban los agujeros de salida, en el centro se cruzaban unos palos *trinqueros* que determinaban la zona a catar, y la zona a respetar como zona del enjambre... la parte superior la cerraban con tapa embarrada y la inferior con tablillas también embarradas.

Colmeno .— (m.) Tronco hueco para habitáculo de abejas, cerrado con tablillas embarradas, respetando las troneras de salida, con una división (*trinqueros*) como la colmena.

Colodro .— (m.) Vaso de cuerno, que usaban los pastores para ordeñar las ovejas y cabras, o para transportar la sal según las épocas, y las utilidades. — Cuerna.

Collarín .— (m.) Manta adecuadamente doblada con que se rodea el cuello de las caballerías, que, con un nudo (este nudo hace de soporte y tropiezo a la correa de tiro) en la parte superior, suple a la collera.

Collerin .— (m.) Collera que se utiliza para el tiro del carro o carreta.

Collerón .— (m.) Collera con un abultamiento en la unión superior de la misma, donde se refugia la gamella del yugo, y, en el lateral, las costillas. El cuero forra la parte externa para aguantar rozaduras de las costillas y las camellas del yugo, y con lona en la cara interna para suavizar el contacto con el cuello de las caballerías.

Colliza .— (adj.) Gallina de cuello pelado.

Colodra .— (f.) Vaso de cuerno que usan los pastores, para beber o cualquier necesidad que presente el ganado.

Comadre .— (f.) Personaje mítico con leyenda, dueña del Arreñal, ya que así lo dice el nombre del paraje en la revuelta del cementerio *Arreñal de la Comadre*. A mi entender y por oídas fue una adivina, curandera y maga, experta en hierbas y que predecía el futuro por el agua del pozo y por el ruido de la vasija con que la extraía, cuando ésta era arrojada dentro de él.



Comistrajo .— (m.) Comida mal trapiada y peor cocinada. — Despectivo de comida.

Comparanza .— (f.) Comparación.

Composturas .— (f.) Obligaciones o compromisos que las familias de los novios tenían para con los mozos y mozas del lugar. Principalmente en la segunda *amonestación*, en la trasnochada del sábado y en la tarde del domingo después de que fueran “echados en el altar” por el sacerdote.

Concha .— Pueblo con nombre de origen romano o griego (coinciden las raíces de ambos) derivado de *cuniculus* = conejo, *cuniculosa* dice de la celtiberia C. Valerio Catulo, abundante en conejos. Según los historiadores romanos, la celtiberia era una plaga de conejos. (Pag 221 Tovar y Blázquez) — **El proceso** de formación de la palabra pasó por la denominación de **Cuncia** (nombre que se halla en la “Crónica del Cid”, Rodrigo Díaz de Vivar realizó sus correrías por tierras de Molina en los años 1090 - 1100) hasta nuestra actual Concha. — Dice el Padre **Minguella (1910)** que Concha con Chilluentes tenía tres beneficios en 1353, o sea que daba bienes para mantener tres clérigos. — **Perruca** lo considera como lugar muy antiguo pues ya se nombra en la Crónica del Cid, cuando sus hijas volvían de Valencia casadas con los condes de Carrión..., sigue diciendo Perruca que allí existía Chilluentes, pueblo antiguo que se despobló en 1620, que tenía una atalaya y una iglesia dedicada a S. Vicente mártir... — **Nomenclator**: Tiene unos 100 vecinos y una Iglesia dedicada a S. Juan Bautista construida en 1670 a expensas del Ilmo. Sr. D. Bartolomé Santos Risoba, obispo de Sigüenza y antes cura de Concha. ...Los despoblados: Campo de la torre y Chilluentes... Donde está ahora el campo de la Torre, había un pueblo que dejó de serlo en 1479, y junto a él estaba la ermita de San Pedro que sin duda era su parroquia... — **Eusebio Monge** lo hace proceder de palabra prerromana, tal vez vasca: CUENA = habitante de las alturas. — **Ranz Yubero** recoge varias toponimias: 1) Concha de Concepción ¿?. 2) Conchula cuenca chica o concha. 3) Concha con el significado de paso tortuoso. — En mi opinión procede de *cuniculus*, y describe los animales que se crían en su entorno. — La fuente construida por P. Checa en 1928, recibe el agua del manantial de la Cabeza del Cid con unos cuatro kilómetros de tubería. — La Iglesia fue declarada de Asilo como consta escrito en el frontis de su entrada. — Cuadro de la ermita en el museo diocesano de Sigüenza...

Concho .— (interj.) Exclamación. — *Caracoles*...

Conejo .— (m.) (Para nosotros, y sin que sirva de precedentes así llamábamos a la vulva femenina: coño por más señas).

Contraañada .— (f.) Tierras que quedan en descanso o barbecho para hacerlas producir al año siguiente. Las sembradas recibían el nombre de añada. — *Pago*.

Contracamino .— (m.) Ir y venir encontrándonos en el camino: Acarrear a contracamino: Uno carga y recorre el camino hasta encontrarse con el otro que entrega la caballería descargada y se lleva la cargada para dejar en la era los haces, y volver al encuentro... — En casos de incendio se entregaban los calderos de agua a la vez que se recogían los vacíos, en esta ocasión también se decía: en cadena...

Coquín .— (adj.) Miedoso, cobardica. — Acoquinado.

Corbato, (*Cura corbato*) .— (loc.) Nube que aparece por el sur con una configuración peculiar muy definida, y que presagia o barrunta agua, lluvia o tronadas en verano.



Cordelero .— (adj.) Liante — Que da cuerda .— Metijón y revolvedor.

corderetas A... .— (loc.) A corderetas. Ir... o llevar... es decir, cargado a la espalda (a alguien) con los pies en los costados. — A cotenas.

Cordobán .— (m.) Estado de ánimo: aptitud hacia el trabajo, o actitud contra el trabajo y así dicese: *Tener buen o mal cordobán*.

coritatis, En... .— (loc.) En cueros. Desnudo del todo.

Cornijal .— (m.) Surco suelto que atraviesa la finca de una esquina a la opuesta. — Esquinazo de tierra en forma triangular. — Arar a *cornijal*= Arar con surcos transversales.

Corralillo .— (m.) Lugar donde se enterraban a los no creyentes o a quienes el derecho canónico prohibía tierra bendecida.

Corraliza .— (f.) Corralón delante de las parideras una de cuyas mitades está cubierta con un *tinau*, y la otra abierta a la intemperie, allí se realizan todos los trabajos relativos a las ovejas, desde amamantar hasta esquilárselas, pesarlas para la venta...

correas, Tener... .— (loc.) Capacidad y aguante para soportar algunos trabajos. — Respuesta a esfuerzos aparentemente superiores a la capacidad de quien los realiza. Tiene buenas correas, se decía. — *Cordobán*.

Corronchos .— (m.) Círculos (*clariones*) vacíos o rapados del material o vegetal que lo rodea. — Cuando se trata de pelo o de plumas: calvas; y cuando falla la pintura o los yesos: desconchones. — Cuando íbamos a arrancar garbanzos o yeros... era una felicidad encontrarse con *corronchos* sin sembrar. — Opuesto a *Matorcada*.

Corruscar o curruscar .— (int) Ruido que hace la nieve helada cuando se camina encima de ella. — Ruido, también, que hacen los dientes al mordisquear el pan duro.

Cortante .— (adj.) Carnicero/a.

Cortameriendas .— (m.) Flor campestre parecida al azafrán, y florece a mediados de septiembre, como indicador delfín de las faenas del campo y por tanto de la merienda.

Cortapicos y a callar .— (loc.) Contestación a preguntas sobre la comida. — *Alifaijas verdes. Cabezas de kirieleisón*.

Corte .— (f.) Corral. Cochiguera, zahúrda, cochinera. — Llámase así porque al parecer el rey de la alimentación es el cerdo y habita en ella (¿?)...

Coscojas .— (f.) Restos de masa que se adherían a la sábana, bancal, en el transporte al horno, y también cualquier resto que se pegaba a la tabla donde se moldeaban las hogazas. Debe recordarse que una vez amasada la harina con el *reciento* y el agua cálida, durante algún tiempo, se dejaba reposar esta masa bien abrigada, dentro de una cesta, envuelta en una sábana y recubierta de una manta para que no se resfriara; en el invierno, colocada a una distancia prudente del fuego y girando la cesta de vez en cuando, por lo que lógicamente se adhería algún que otro pizco de masa: *coscoja*... Con ellas, para no desperdiciarlas, se hacían las tortas o el *pan de ojos*, rellenos de picaduras de tocino. — *Delgado*.

Cosite .— (m.) Puntadas de poca importancia. — Remiendo. — “Echando un *cosite* al pantalón.” — *Culopollo*.

Cosquis .— (m.) Capacidad de aprendizaje. *Tiene cosquis*. — Inteligencia. *Acordis*.

Cotanillo .— (m.) Calle o plaza por encima de una costana, rellano al final de un *encostarado*.



Cotera .— (f.) Oveja que paca en el coto. — *Hatajo de coteras*: ganado destinado desde Abril a Septiembre para engorde, careando en los campos vedados a todos los otros ganados, con el compromiso de servir carne al pueblo en la época estival, durante los trabajos de la recolección. El sobrante podía venderlo el cotero, una vez concluido el compromiso con el pueblo...

Cotero .— (m.) Dueño del coto. — Pastor de las ovejas coteras. — Pueden coincidir ambos, aunque el pastor podía ser contratado por el ganadero corredor del coto.

Coto .— (m.) Número de partidas a la baraja para definir un juego. — Terreno de entresebrados dedicados al engorde de las coteras.

Cozuelo .— (m.) Pequeña granza, fruto de la cascarilla de la semilla, o de la espiga. — En la era cuando se cribaban los garbanzos, judías y lentejas, o cualquier cereal se imprimía un movimiento rotatorio a la criba para conseguir que la semilla se agrupara en los extremos y el *cozuelo* quedara en el centro. Si el movimiento era de lanzarlos suavemente al aire, la semilla rodaba justamente a la parte inferior... — Específicamente: echar el *cozuelo* era aventar los garbanzos.

Creecer .— (intr.) Cada estirón creces un cañamón. Sentencia que se decía a los jovanzanos y niños que sufrían la necesidad de desperezarse...

Cribillo .— (m.) Criba o harnero pequeño y de agujeros diminutos: suficientes para desalojar la tierra y el polvillo del grano, y cuya capacidad se estimaba como de un pienso para una yunta de mulas. Un celemín largo...

Cristus .— (m.) Inteligencia, magín... — Tener *cristus* (sospecho que proviene del Crisma con que en el bautizo el cura signaba al bautizando sobre la frente...).

Cuadra .— (f.) Lugar o dependencia de la vivienda donde habitaban las caballerías, el perro y las gallinas, o los bueyes si eran los animales dedicados al trabajo del campo. — Su localización era siempre debajo del dormitorio del amo de la casa, o tabique en medio del habitáculo de los criados o gañanes. La importancia de estos animales obligaba a la mayor de las atenciones. — *Asobinarse* — Estos animales creaban con su presencia una corriente cálida por toda la casa, favorecida por la escalera interior, efecto chimenea, que subía hasta las dependencias altas. *Puerta falsa*.

Cualo/a? .— (pron. relat. interr.). El qué? Cual? Quién? (pron. relativo femenino: *cuala*).

Cubillejo del Sitio .— **Minguella (1910)** año 1353 lo nombra con dos beneficios. — **Perruca Díaz**, "...lugar antiguo; llamado así desde que S. Fernando, sitió Zafra y tuvo en él cuarenta días su cuartel general, hasta que se celebró la concordia de Zafra." — **Claro Abánades** Lugar agricultor y ganadero, con caza menor... En las escrituras antiguas..., "...la actual denominación de Sitio, sustituyó a Cidio..." — En 1797: lo habitaban 252; en 1812: 160; en 1835: 177; en 1863: 294; en 1935: 460; en 1950: 286. — **Sanz y Díaz** "Pueblecillo de unos 40 vecinos, cuya iglesia parroquial de San Ildefonso debió ser construida con los restos de algún torreón medieval, a juzgar por sus muros aspillados." — **Monge Molinero** "Topónimo de origen latino: <Cupum + -eculum> (sufijos diminutivos) = "cubo pequeñito...", que a su vez procede de <cupa." (Cupa=cuba)" Al momento se piensa en un torreón o torre en forma de cubo que existiría en estos lugares,...poblado denominado Villarquemado..." **...del sitio** "...de origen incierto -dice-



...del latín *situs*... <*obsidium*> =asedio o del verbo *sitiar*.” — **Ranz Yubero**, cita a Lorente Maldonado para incluir el topónimo entre los de etimología poco clara y lo busca en el árabe <*al-cubba*> bóveda, cúpula. Y aceptando a Madoz lo llama del Sicio. Apunta que López Beltrán (1981, 241) al igual que Claro Abánades: “antiguamente se llamaba CIDIO, nombre alusivo al Cid...” — En 1950 sus habitantes eran 286, y su presupuesto municipal 21.300 pts. (Diputación y Ayuntamientos).

Cuca .— (f.) Caramelo, galleta o cualquier golosina que daban a los niños.

Cucalo .— (m.) Pedazo de plato de loza, o sea, un casco, un cacho de plato roto. —

Cascurro.

Cucaramalla .— (f.) Grupo de gente, pequeña o grande, sin orden o poco recomendable.

Cuco .— (m.) Alguien de Labros.

Cucha .— (f.) Mano izquierda.

Cuchareta .— (f.) Brincos que dan las piedras sobre el agua al chocar contra ella. —

Capar el agua.

Cuchifate .— (m.) Cuchillo de mala calidad.

Cucho .— (adj.) Zocato, zurdo.

Cuéscaro .— (adj.) Cuero muy reseco, casi yerto. — Dícese principalmente del cuero con que se cubrían los pies, *piales*, abandonado después del invierno, acabadas las nieves y las aguas frías, hasta el próximo año. — *Piales*. *Pellejos*.

Cuesco .— (m.) Capón dado con los nudillos en la cabeza. — Pedo sonoro (con perdón).

Cuja .— (f.) Disco para tirar a la tanga.

Culebrina .— (f.) Luminosidad del relámpago. El mismo relámpago.

Culeca .— (f.) Gallina atacada de fiebre, dispuesta a engüerar. Cuando no querían pollos en la casa, o era más de una las gallinas culecas, esta calentura la curaban metiéndola en agua fría, y también ocultándola dentro de un cesto tapado con un paño oscuro para que no le entrara ni le diera la luz... (una corta cuarentena de tres o cuatro días...) — Cuando la gallina estaba engüerando, (el número de huevos -15-17- habían de ser siempre impares), debido a su inmovilidad se le había de facilitar la expulsión de sus excrementos, para ello se le metían en la boca cuatro garbanzos cocidos, y una vez tragados se echaba al alto tres o cuatro veces hasta que soltaba la gallinaza, entonces se volvía a colocar en el nidal, y como aquellos movimientos le había bajado la temperatura, para que rápidamente la recuperara se le ponía pan mojado con vino. — (adj.) Se dice también de la niña que comienza a mocear, y de la madre celosa de hijas o hijos... — (adj.) Si es el padre quien se gloría de ellos o ellas, se le llama culeco: hueco de orgullo. — Clueca.

Culera .— (f.) Abertura en la parte inferior del pantalón, por donde los niños pequeños hacían sus necesidades mientras se acostumbraban a retener la orina y los excrementos.

Culero .— (m.) Parte exterior del cerdo que rodea al ano y al aparato mingitorio y que se guardaba sin salar ni curar para reblandecer los cueros de los arreos de las caballerías, las botas de calzar y todo cuero reseco, terso y endurecido. *Cuéscaro*.

Culopollo .— (m.) Abultamiento resultante de algún *cosite* que se recrecía con las puntadas dando la imagen de la tal anatomía.

Cumplido, “*más cumplido que una saya a rastras*” .— (loc.) Comparación suficientemente significativa o metafórica como otras que aparecen por ahí. — Cumplido, no solamente era el bieneducado y respetuoso, sino cualquier prenda, cosa o regalo no solo suficiente y justamente grande, sino algo más...

Cumplir .— (intr.) Agradar, satisfacer: *me cumple...*, *me ha cumplido...*

Cunacho .— (Arag. y Soria) Cuévano. Cesta alta tejida con cañas y no con mimbres.

Curioso .— (adj.) Fisgón — Pulcro — Entre nosotros corre el dicho de *ser tan limpio como curioso*.

Curro .— (m.) Agallón.

Cuscarro .— (m.) Resto inservible de cualquier utensilio de loza o de metal, sea puchero, cazuela o tazón. — Recipiente pequeño y en mal estado. *Cucalo*. *Cascurro*.

D

Dalla .— (f.) Guadaña con rastrillo, para volcar la mies al segarla, haciéndola caer con las cabezas siempre al mismo lado. — Por explicaciones escuchadas, en los años del quince al veinte (1915-1920) se comenzó a sembrar la esparceta, y a la guadaña con que segaban las hierbas le añadieron el rastrillo adaptado al mango, y recibió el nombre de *dalla*. — En los cincuenta se tablearon y rularon los campos sembrados de yeros y vezas para segarlos con la *dalla* en vez de arrancarlos a mano como se hizo hasta entonces. — También, hoja metálica de la guadaña.

Dar la luz .— (loc.) Encender la luz eléctrica. — *Echar la luz*. — No confundir con *dar a luz* como siempre se dijo del parir cuando de mujeres se trataba; pero cuando de animales, en nuestro lenguaje siempre se dijo: parir. Nótese la elegancia y distinción al hablar.

De medio mogate .— (loc.) Persona que se comporta y actúa con descuido o poca advertencia en lo que ejecuta; sin la madurez debida, o sea con una ligera falta un hervor. — Persona tímida y corta. — Tipejo, apatusco.

Delgado .— (m.) Especie de pan muy estirado y con agujeros. — *Pan de ojos*, en cuyo interior se encontraban trocitos de tocino.

Delgaillos .— (m.) Parte del pellejo en las caballerías que une el corvejón con la tripa...

Dendalear .— (tr.) Dar vueltas, para bien o para mal, a los sucesos, sentimientos y desgracias, en el pensamiento, una y otra vez. — *Matraquear*. — Ir, cada uno, con su matraca.

Dandaloso .— (adj.) Persona que revuelve sin parar los acontecimientos, comiéndose el tarro, incluso sin poder dormir por esta causa. (*Dendalear*) En algún lugar de Aragón (Tauste) Dandeloso.

Desacarreo .— (m.) Dificultad, problema, conflicto... — No ser el momento oportuno... — Lleva, trae, tiene... mucho *desacarreo* ese trabajo..., ese viaje... Es un *desacarreo*.

Desagizadas .— (adj.) (oído sólo en femenino, en Soria y Zaragoza.) Predispuestas a cualquier trabajo, activas, que no pierden comba en el quehacer...

Desatacarse .— (tr.) Quitarse los pantalones. — *Atacarse*.

Desbalagar .— (tr.) Deshacer los haces y las gavillas valiéndose de la horca, consiguiendo que la mies no quedara unida en manojos; una vez dasatados en la era se desparramaban para echar la parva y trillar. *Bálagó*.

Desbalazar .— (tr.) Quitar fuerza, debilitar.

Descamochar .— (tr.) Cortar las cocorotas a las sabinas o a cualquier otro árbol o planta. — Recortar los cuernos a los cornúpetas sean caprinos, ovinos o bovinos — Desmochar.

Descantarrar .— (tr.) Limpiar de piedras (cantos) un campo... — *Cascajar*.

Descantillar .— (tr.) Se dice cuando se gasta una pequeña parte de un todo (gastar unos céntimos de un duro: descantillar un duro).

Descocotar .— (tr.) Golpear en el cogote (*cocote*). — Matar de un golpe en la cerviz. — Desnucar.

Descojonarse .— (prnl.) Valorar desmedidamente lo visto o escuchar el dicho desafortunado y responder a ello con risotadas descontroladas y desvergonzadas. — Troncharse, desternillarse.

Descontorcer .— (tr.) Retorcer el brazo, desarticular, bueno casi, la muñeca. — Se curaba con friegas de salmuera. — *Descordentar*.

Descordentarse .— (prnl.) Dislocarse los huesos de un brazo o pierna. — *Escordentarse*.

Desganguillado .— (adj.) Cosa o herramienta descompuesta, con los tornillos sueltos, o con las piezas mal ensambladas. — Dícese de las personas poco airoosas, normalmente de los quinceañeros que están un poco *desganguillados*... — *Esganguillado*.

Desguadernar .— (tr.) Descuadernar, descoyuntar, deshacer. — (pron.) Estar *desguadernao*, *desguadernarse*: estar deshecho, dolorido en los huesos...

Desenrunar .— (tr.) Limpiar de escombros. — Quitar la *enruna*. — Desescombrar.

Despiazar .— (tr.) Dividir alguna cosa. — Despedazar.

Desollejar .— (tr.) Despellejar. Desollar.

Destripaterrones .— (m.) Trabajo consistente en romper los terrones con la azada o con un mazo de madera, cuando las labores de febrero y marzo fueron húmedas, (sépanse que los hielos del invierno rompieron los terrones de octubre, noviembre...) y el *tablón* de alisar (tablear) no fue capaz de romperlos. — En otros momentos y épocas se usó, como apelativo despectivo hacia los campesinos, en boca de los capitalinos, y de los de cualquier situación económica superior: los llamaron destripaterrones. — Otras DUE.

Desvolver .— (tr.) (Vulgarmente también desgolver) Dar la vuelta a algo. — Volver algo para ponerlo del revés. — Devolver. — *Esvolver*.

Devorar .— (tr.) Despilfarrar. — Romper o destruir algo con celeridad e inútilmente.

día, Al romper el... .— (loc.) Hora de levantarse los pastores y los gañanes: *Al romper el día*.

día, Al tercer... .— (loc.) Un día sí y otro no, al siguiente sí y al otro no, y así consecutivamente. — Un día sin otro.

Diablesa .— (f.) Demonia o diabla o diosa pagana que en Tartanedo lleva sujeta con una cadena San Bartolomé. Siempre me llamó la atención la seguridad con que se nombraba en su acepción femenina a dicha imagen representada con unos pequeños cuernos y en un tamaño significativamente pequeño. (Si el diablo fue masculino, porqué diablesa a esta figura).

Diela! .— (interj.) Parte segunda de una exclamación: ¡Cagüen diela! — *Redios. Rediela.*

Dios nos libre .— (loc.) Superlativo que denota la máxima calidad y grandeza. ¡Jamón de Dios nos libre! ¡...una nevada de Dios nos libre! — Se dan también algunas variaciones en las que implican dolor... y entonces se dice de ¡Líbrenos Dios!

Diosle! .— (interj.) Parte segunda de una exclamación, ¡Cagüen..!. — En esto de las interjecciones exclamativas, la educación religiosa y respetuosa hacia sus creencias daban unas locuciones dignas de conservar, todas ellas al borde de la blasfemia, pero recortando la intención... — *Caracoles, rediez...*

Duricia .— (f.) Callosidad, dureza de la piel.

E

Echar el mal pelo .— (loc.) Salir de un apuro, de una enfermedad. — Mejorar.

Echar la luz .— (loc.) Expresión que usamos para indicar el encendido de la luz eléctrica. — *Dar la luz*, encender, etc. — También se dice de quien va saliendo de una enfermedad, o supera algún mal.

Echar por el altar .— (loc.) Amonestar, decir el sacerdote en la misa el compromiso de matrimonio entre los futuros contrayentes. Se echaban (publicaban) tres veces, en tres domingos seguidos. Primera segunda y tercera *amonestación*.

El .— Artículo. Se emplea acompañando al nombre propio siempre que se hable de una persona concreta, se usa con sentido determinativo. — Nombrar a alguien sin artículo, es hablar de un desconocido, o de alguien por quien sentimos una distancia o respeto.

Empanar .— (tr.) Dejar madurar el trigo segado antes de tiempo; para poder recolectar toda la cosecha sin que las cabezas saltasen de la caña, habiase de comenzar la siega cuando el grano estaba bien echo y la caña amarillenta, sin secar del todo, o sea cerollo (pese al diccionario yo siempre escuché ceroyo, y conste que diferenciábamos la pronunciación entre pollo y poyo), amontonándolo, luego, en fascales para que se apelmazara, recibiendo de la caña la frescura y el sustento que necesitaba.

Empandullo .— (m.) Barullo, lío de cosas revueltas.

Empazar .— (tr.) (Arag.) Igualar. — Hacer partes iguales — Pagar las deudas.

Empesar .— (tr.) Sopesar. — Comprobar el peso manualmente y comparativamente, sin usar romana ni balanza.

Emplascar (...se) .— (tr. y prml.) Llenar o llenarse de suciedad. Manchar o mancharse.

Empréstito .— (m.) Préstamo entre conocidos, a antiguos intereses, o sea (por lo conocido y escuchado a abuelos) a un seis por ciento... — No así entre ganaderos... Una borrega a cambio de seis ovejas (téngase en cuenta que se daba más valor a la hembra por su capacidad reproductora), o un cordero por cada cinco. Como la vida de una oveja

se calcula en menos de doce años, los préstamos de las mismas se hacían de seis en seis años, Las ovejas cerraban la dentadura a los cinco años, con lo que se consideraba que alcanzaban la plenitud. Generalizar no es dar exactitud a las cosas y en esto de los préstamos pecuarios era mucho el compromiso personal, por lo que variaban de personas a personas. Al cumplir los seis años del préstamo se devolvían las ovejas con la misma edad con que fueron prestadas. — Los intereses económicos se devolvían incluso con trabajos realizados para el prestamista... — Otras DRAE.

Enajos, o en ajos .— (m.) *Adobo* con que se condimentan los jamones, lomos, costillas, *blancos, entrealma* y espinazo del cerdo para después escurrirlos, secarlos, freírlos, y conservarlos en las *orzas* envueltos en *manteca*; últimamente, en aceite. — En el año 1964, el valor del aceite era muy alto para estos menesteres: en el lagar (almazara) de Beleña de Sorbe, tenía el precio de 18 pesetas el litro.

Encalambrecido .— (adj.) Se dice del pan mohoso. — Encanecido.

Encanar .— (tr.) Si de *bandear* campanas, o sea voltearlas hablamos, hacerlas perder el sonido por la rapidez del volteo, hacerlas perder golpe. — Si de llanto de niños, perder el aliento...

Encanijar .— (tr.) Poner flaco y enfermizo. Se usa comúnmente hablando de los niños, porque a los gatos y perros se les arguella, no se les encanija. — Las faltas de alimento en la posguerra obligó a contar la cantidad de comida que se preparaba... Conocí un caso en que una abuela echaba al cocido diecisiete garbanzos, a repartir entre el abuelo (9), el nieto (6) y para ella (2). Con esto entenderemos mejor la jota: “Como quieres que creciera—si nací pequeña y brava—y mi abuela me crió—con judías bien contadas”. O aquél dicho de otro pueblo: “En cal Juan Gil nació el hambre, por cal Romualdo pasó, en cal Santiago hizo noche y en ca mi abuelo quedó...”.

Encañadura .— (f.) Podría escribirse por separado: en *caña dura*, con ello designábamos a la paja del centeno, toda entera, que solamente se ha desgranado golpeándola con el mayal o contra una tabla; se conservaba en haces atados de varias maneras según si se quería que permanecieran de pie o echados en el suelo. Eran envueltos en paja bien trillada para que los ratones no comieran las espigas; con ella se hacían los vencejos para atar la mies al año siguiente. — Albarderos y guarnicioneros también la usaban para relleno y almohadillado, rodeando los palos de albardas y collerones.

Encojonarse .— (prnl.) Obstinarse en, para, por, con o contra alguna cosa o persona.

Encostarado .— (adj.) Que está en pendiente, en cuesta. — Que tiene declive. — Costana. Costanilla. *Cotanillo*.

Enemigos... .— (m.) Tres *enemigos* tiene la vieja, catarro, caída y cagueta. — Los *enemigos* del cuerpo son tres caldo de morcilla, suero y aguamiel...

Enfajinar .— (tr.) (Arag.) Amontonar los fajos de mies.

Enfenecerse .— (prnl.) Quedarse absorto... — Perder la realidad por excesiva concentración en algo... — Quedarse parado en una contemplación... — Abstraerse.

Enfenecida. Dar la... .— (loc.) Quedar privado a causa de la risa, o del llanto. — *Le ha dado la enfenecida*. — *Encanarse*.

Enfollonar .— (tr.) Fastidiar, incordiar, hostigar. — Meter a alguien en problemas. — Crear disgustos.

Enfoscarse .— (prnl.) Embotarse, por exceso de aires o líquidos, una caballería. — Estreñimiento en las caballerías.

Engollitarse .— (prnl.) Atragantarse . — *Escañarse*.

Engorrinar .— (tr.) Ensuciar, manchar.

Engüerar .— (tr.) Empollar los huevos la *culeca*, clueca o llueca.

Enguerrar .— (tr. Rioja) Estrenar.

Enhebrarse .— (prn) Echarse al colete algún líquido o alimento. Se *enhebró* dos litros de vino sin resollar. Se *enhebró*, él solico, todo el flan...

Enjalma .— (f.) Especie de aparejo ligero y sencillo como una saca larga que sólo lleva rellenos los extremos que caen sobre la barriga del animal; se coloca sobre los lomillos, para soportar el serón evitando rozaduras a las caballerías y facilitando el máximo de carga de ciemos o sirles. — *Mozos*.

Enjengostar .— (tr.) Atosigar. — *Ajoyentar*.

Enjorguinar .— (tr.) Manchar con *jorguín*. — Rozar con la sartén a alguien. — Tiznar con carbón — En algunos pueblos existen fiestas en que las máscaras (diablos, mascarones, mascaritas, botargas o brujas) *enjorguinan* a los viandantes. — *Jorguín* — Otras DUE.

Enjuague .— (m.) Situación embarazosa, de difícil solución o cuyo apaño y conclusión deja mucho que desear. — Otras DUE.

Enjundia en otros sitios enjundicia .— (f.) Tira de sebo de la que se cortaban los trozos necesarios para apañar el puchero o la sartén. El sebo de la oveja o del cordero se enrollaba y se cosía con hilo de atar los chorizos, y se colgaba del techo de la cocina, o en la chimenea.

Enmerar .— (tr.) *Almerar*. — Marcar al ganado con la almera manchada en pez.

Enrebullar .— (tr.) Hacer un rebullo. — Amontonar o recoger revolviendo, la ropa sobre todo. — Enrebullarse, envolverse en las sábanas de la cama, o en una manta. — Rebujar.

Enreda .— (adj.) Enredador — Incordiante.

Enredos .— (m.) Nombre genérico para señalar ropas, telas etc. — “Traigo estos *enredos* a vender.” “Voy a lavar estos cuatro *enredos* a la balsa” “...A recoger los cuatro *enredos* que tengo tendidos...” — Otras DUE.

Enrobinar .— (intr.) Oxidar. — Dar o presentar el color rubio del óxido, o del orín.

Enruna .— (f.) Cascote, escombros o desperdicios sacados del derribo de viviendas, de una pared o tabique. — Los yesones de unos derribos, en una ocasión, vi como eran amontonados y recubiertos de tierra, con una oquedad debajo como un horno en que prendieron fuego, así lo convirtieron en una yesera, la tuvieron ardiendo un tiempo (una noche o más tiempo¿?) y me comentaron que era el mejor yeso para hacer relieves... — DUE.

Enrunar .— (tr.) Envolver algo con restos de edificación, con *enruna* o escombros. — Dejar algo en el olvido. — (prnl.) Rellenarse las regueras de suciedad. — DUE.

Ensartá .— (f.) Oveja flaca.

Ensuavecer .— (tr.) Suavizar.

Ensuaavizar .— (tr.) Suavizar.

Entamar .— (tr.) Cubrir el montón trillado, con el polvillo, salido de la parva, y barrido en la era; por su menudencia evitaba que la lluvia penetrara en el montón.

Entanguillar .— (tr.) Meter en orden.

Entenau .— (adj.) Hijastro (de antenato: nacido antes).

Entiparrar o **entriparrar** .— (tr.) Empachar.

Entorpetar .— (intr.) Dícese de las/os corderas/os recién nacidas/os que temblequean para ponerse de pié.

Entrealma .— (f.) Parte o franja delantera del cerdo que corresponde a la zona de la papada, del pecho y de la tripa, y corre entre las paletillas, los blancos y los jamones.

Entrepetá .— (adj.) Inflada/o, hinchada/o, con la tripa incómoda..., sin defecar.

Entrequedente .— (m.) Ligeramente enfermo.

Envás .— (m.) Embudo. — Envasador — Tragaderas: tener buen *envás*.

Enza .— (f.) (Arag.) Señal, aviso, indicación.

Enzalamarse .— (prnl.) Echarse uno encima de otro, abalanzarse y no con buenas intenciones. Por supuesto tiene mucho que ver con zalamero, aunque np en las intenciones.

Enzolvar .— (tr.) Atorar, atascar, obstruir, azolvar. — Azolvar. — Impedir el paso por exceso de material en la tolva, o en donde sea.

Enzorvar .— (tr.) Azolvar, *enzolvar*, atorar, atascar...

Equilicúa .— (interj.) Así es, exactamente...

Esbafar .— (tr.) Evaporar. — Peder la fuerza la gaseosa, la cerveza o cualquier bebida espumosa. — Esbafarse (prn.) — Desbravarse.

Esbaradero .— (m.) Lugar apropiado para esbararse o esbarizarse.

Esbarizaculos .— (m.) Lugar para patinar. — Tobogán.

Esbarón .— (m.) Resbalón.

Esbarrar .— (intr.) Equivocarse, desviarse. (A veces suena como desbarrar).

Esbarre .— (m.) Desvío en un camino.

Esbarriadera .— (f.) Cesta cembra. — Recipiente de mimbre cuyos laterales apenas si se elevan, por lo que fácilmente se tira el ciemo, desparramándolo.

Esbarrigar... charcos .— (loc.) Andar pisoteando dentro del agua encharcada.

Esbrinar .— (tr.) Desbriznar el azafrán.

Esburriar .— (tr.) Hacer heces una oveja suelta de tripas. — Los corderos cuando amamantan son proclives a estas descomposiciones.

Escabacote .— (m.) Muesca. — Señal hendida. — *Pinte* en la *tarja* o en cualquier palo. — *Esconce*.

Escachuflar .— (tr.) Escachar, aplastar.

Escalzoncillar .— (tr.) Romper o quitar los calzoncillos. — En sentido figurado: (prnl.), andar con el culo a rastras..., darse para conseguir algo...

Escambromarse .— (prnl.) Dícese de las ovejas cuando se abren de pecho... — Desgarrarse el pecho al espatarrarse en lenguaje de pastores, y también de campesinos: una mula o un caballo...

Escantarrar .— (tr.) Limpiar de piedras un campo. *Descantarrar*.

Escañarse .— (prnl.) Ahogarse. — Atragantarse. — Úsase principalmente en referencia a los niños, "...con el pan nunca se escañan..." "quítales las flemas para que no se

escañen...” — DUE.

Escañeta .— (f.) Asiento bajo, parecido al escabel. — Banquillo muy bajo para poner los pies. — También **escañeto**, siempre de madera: una tablilla con otras dos a los lados como patas, úsase para elevar muebles, evitando el contacto con el suelo y su humedad...

Escaparrar .— (intr.) Lugar de difícil y muy distante localización, y actividad, adonde se manda a los pesados y a los incómodos: *vete a escaparrar...*

Escararse .— (prnl.) Enfrentarse con alguien para hacerle ver un error, quiera o no reconocerlo. — Descararse.

Escarihuelas .— (f.) En Beleña de Sorbe, pendiente muy fuerte, a la salida del pueblo bajando al río. Como la interpretación puede ser doble, si se la hace depender de “escala”, sería un diminutivo despectivo de escaleras; pero si se le hace proceder de “caries”: putrefacción, sería el lugar por donde caían o se tiraban los animales muertos o los excrementos putrefactos... (No se olvide la situación del castillo, en este pueblo, de cuyos muros apenas si quedan unos mínimos restos).

Escarramarse .— (prn.) Abrirse de piernas, despatarrarse. De aquí escarramanchones, escarraminchas; horcajadas.

Escartar .— (tr.) Sacar conclusiones, desechando otras posibles, para decidir una sola.

Escavillo .— (m.) En Labros e Hinojosa, en Cubillejo y etc. Azadilla que se usa para jardinería y para preparar planteros más que para otra cosa. — DRAE y DUE apropiándolo solamente a Albacete. Azada pequeña.

Escavuchar .— (tr.) Cavar cuidadosamente cuando se maneja el escavillo. — Y también malcavar o mover la tierra atropelladamente con la legona o la azada.

Escobilla .— (f.) Planta de caña con mucha ramilla que se empleaba para hacer escobas.

Escolán .— (m.) Niño en edad escolar — Persona que asiste a la escuela.

Esconce .— (m.) Habitación de una casa que penetra en otra, a causa de particiones antiguas por herencias, por cobro de préstamos, o etc. — Muesca en la tarja. — *Escabacote*.

Esconderite .— (m.) Juego de muchachos en el que unos se esconden y otros los buscan. — Escondite.

Escontrallamiento .— (m.) Gran desorden. — *Estalaje*.

Escordentar .— (intr.) *Descordentarse* la *bobanilla*. — Dislocar.

Escorrozo .— (adj.) (Arag.) Feo, fea; despreciable por su aspecto desagradable referido al físico. — Otras en DRAE y DUE.

Escorutos/as o *escurutas/os* o *escoritos/as* .— (adj.) Desnudos, o medio desnudos.

Escoscar .— (tr.) Relimpiar, repulir. — Otras en DRAE y DUE.

Escotofia .— (f.) Mujer pizpireta y descarada.

Escriño .— (m.) Cesto de paja para el pan. — DUE.

Esculifar .— (tr.) Desfondar alguna cosa.

Esfilorchar .— (tr.) Deshacer un tejido de punto — Hacer flecos en las perneras de los pantalones — Llevar rotos o sietes con vedijas colgando... — Al decir de alguien: las medallas e infulas de los mendigos y necesitados... — Deshilachar.

Esgalgar .— (intr.) Andar desenfrenado, con los frenos perdidos...

Esganguillado .— (adj.) Cosa o herramienta descompuesta, con los tornillos sueltos, o con las piezas mal ensambladas. – Dícese de las personas poco airosas, normalmente los quinceañeros están un poco *esganguillados*... – *Desganguillado*.

Esgarramincharse .— (pron.) Abrir las piernas para adosarse a algo, o simplemente al estar sentado, buscar comodidad.

Esgargar .— (tr.) Golpear la cabeza de la espiga para hacerle soltar el grano. El centeno, para conservarlo como paja en *caña dura*, sufría éste, llamémosle así, castigo. Porque si se dejaba con el grano, los ratones, con más rapidez, acabarían comiéndose el grano con las espigas, desmochándolo y dejándolo inservible para hacer vencejos.

Eslambrió .— (adj.) Muy delgado — *Lambreño*.

Eslobaus/as .— (adj.) Lanzados como lobas... Sin poderlos retener cuando se lanzan a la comida y por extensión a cualquier otra cosa que apetezca. — Como *lambrotos* y ansiosos, en una palabra, como lobas hambrientas para sí y sus lobeznos.

Esmanotá .— (adj.) La misma palabra lo dice: No mantener nada entre manos... — Gasta los dineros con más rapidez que los gana. — *Desmanotada*.

Esmochar .— (tr.) Dejar mocho a un árbol o a cualquier animal de cuernos. — Quitar los adornos de una casa, torre, etc. — *Desmochar*.

Esmorrar .— (tr.) (pron. **esmorrase**) Romper o romperse los morros — Caer de morros. — *Amorrar*. *Abocicar*.

Esmotar .— (intr.) Sacar los garbanzos de su cascarabuto, y las guijas, las judías y etc. de la vaina. — Cuando aún no se utilizaban los insecticidas, se cogían uno por uno (se esmotaban) los escarabajos de la patata... y se machacaban sobre una piedra. — Al despiojar rebuscando entre la mata del pelo, también se denominaba *esmotar* piojos. — A las liendres en las camas y los chinches los socarraban y los mataban con zotal. — *Desmotar*.

Esotre .— (pro.) Neutro de *ese otro*, *esa otra*. — *Otre*.

Espachar .— (tr.) Echar afuera de algún sitio. — Expulsar.

Espamploniar .— (tr.) ...Mandar a hacer gárgaras, ...echar con viento fresco, ... — *Espachar*.

Esparpajar .— (tr.) Esparcir desbalagando la mies que se ha de trillar... — *Desbalagar*.

Espedregar .— (intr.) Rapidez con que alguien huye: espedregando... O fuerza con que alguien rechaza: ¡vete a espedregar...!

Espelijular .— (tr.) Derrochar. Tirar el dinero.

Esperneto o **espernito** .— (adj.) Desnudo de piernas; o también dotado de largas, delgadas y desnudas piernas.

Espetera .— (f.) ¿Exposición? Presencia de muchas cosas de la misma especie. — Expresiones para un buen entendimiento: ¡ qué haremos con esta *espetera* de piazos...!, ¡Tenía una *espetera* de mozas para elegir y se quedó sin bailar! De esta *espetera* de cazuelas en ¿cual hago la sopa? — Otras DUE.

Espiazar .— (tr.) Trocear. — Despedazar.

Esporrinado .— (adj.) Dícese de los niños enclenques y poco desarrollados cuando

ya están saliendo de la enfermedad causante del mal.

espurriaus, Huevos .— (tr.) En algún sitio lo oí referido a huevos fritos y rociados con vinagre. En lenguaje jocosos hablábamos de echarse el vinagre en la boca y rociarlos en el plato haciendo pedorreta con los labios, así se *espurriaban* los huevos fritos. — Lo siento, también está en el DUE = espurriar.

Estaca .— (f.) Cuña de madera o de hierro para el juego del *hinque*.

Estaíza .— (adj.) (también sin acento y diptongándola: **estaíza**.) Sin moverse ni orearse, semicorrompida. Se dice sobre todo del agua estancada, aunque lo mismo se puede atribuir a la leche y a otros líquidos. — Estadiza.

Estalaje .— (m.) Desorden mayúsculo. — Vaya estalaje que habéis montado, no lo organizáis en un mes... — *Escontrallamiento*.

Estameña .— (f.) Tejido de lana. De él debían ser las túnicas o hábitos de quienes se ofrecían a las distintas devociones tiéndolas según a quién se tratase: De negro: dolor; de morado a Jesús Nazareno; de azul a la Virgen; de pardo a S. Francisco y a la virgen del Carmen...

Estaribel .— (m.) “Montar un estaribel”. Alboroto, jaleo, escándalo... — Romper, hundir el estaribel; en este caso sería un tenducho o algo por el estilo...

Estate comiendo arlos .— (loc.) Perder el tiempo inútilmente. — Arlos, fruto que madura en agosto y septiembre. Fruto de arbusto, de agudas espinas. Es uva dulce y agradable al paladar, fácilmente se revienta a la presión de los dedos si no se coge con cuidado, sumando la dificultad por los pinchazos, la delicadeza del fruto y la época coincidente con los trabajos de recolección, en la que se vivía para ese único fin, se prohibía todo entretenimiento y más éste tan superfluo como comer arlos... “¡Estate comiendo arlos!”, decían, y que entretanto una pedregada destroce las cosechas..., o una riada arrastre los haces de mies...

Estepencias .— (f.) *Estipencias*. — No queda nada.

Estipencia .— (f.) Esencia, substancia, principio de ser o existir... — Cuando de comer se trata: restos. *¡No quedó estipencia! ¡Ni estipencia dejó en el plato!*

Estornija .— (f.) Juego de muchachos consistente en dar con un palo, marro, en el extremo de otro pequeño, *estornija*, puntiagudo por ambos lados y colocado en el suelo; el golpe lo hace saltar y ya en el aire se le da un segundo golpe que lo hace desplazarse cuanto más lejos mejor, y desde la lejanía a la que llegó, el contrincante, haciendo puntería al devolverlo con la mano, debía llegar hasta la meta donde se colocaba el marro, tocándolo. — Otras DUE.

Estotre .— (pron.) Neutro de *este otro, esta otra*. — Otre, esotre.

Estozolarse .— (prnl.) Romperse la crisma. — Caer de bruces...—Otras DUE.

Estroza .— (f.) La que hace una zorra en un gallinero... — Roturas etc. — Destrozo.

Estupencia .— (f.) Rastros. — Restos de alguna cosa. — *Estipencia*.

Esturgar .— (tr.) (Arag.) Buscar las cosas por uno mismo.

Esturrunflar .— (tr.) Desorganizar, deshacer.

Esvariar .— (tr.) Desvariar.

Esvolver .— (tr.) Dar la vuelta a una cosa. — Ponerla del revés, y si está al revés volverla a su cara. — *Desvolver*.

Esvuelto .— (adj.) Dado la vuelta. — Del revés. (*Esgüelto*).

Eszalear .— (tr.) Revolver las mieses sin ton ni son..., por extensión andar revolviendo sin parar e inútilmente alguna cosa... — Romper una cosa esparciéndola. - *Esparpajar*.

Eszurrutar .— (tr.) Desmenuzar desordenadamente y descuidadamente. — Trocear descuidando los tamaños.

Extrafuego .— (m.) Lugar donde se hace el fuego.

Extremo .— (m.) Lugar donde se encontraban los pastores trashumantes. — *Avío — María Moliner en la 12ª acepción Invernadero de los ganados trashumantes. Pastos en que se apacientan en invierno.*

...ezgo (como terminación verbal) .— Defecto popular en alguna conjugación. Sufijo de la primera persona del singular del presente de indicativo en los verbos de la segunda conjugación que terminan en ...ecer, ...ocer, ...orcer, como crezgo de crecer, cuezgo de cocer, tuezgo de torcer, etc...

F

Falagueras .— (adj.) Que habla y hace las cosas atropelladamente y sin pensárselo dos veces. — Inconsciente, juerguista y despreocupado de las posibles consecuencias. — Extravagante.

Falaguera. Dar una falaguera... .— (loc.) Obsesionarse en una acción, sin hacer caso a consejos, pareceres ni evidencias...

Falsa, puerta falsa .— (loc.) Puerta trasera de la casa, que da acceso a la vivienda desde la calle de arriba, coincidiendo con la planta superior debido a la inclinación del monte en que se acuesta el pueblo. — Esta puerta, además de facilitar el acceso a la cámara donde se encuentran los *atrojes* o graneros, cuando se abría creaba una corriente de ventilación favorecida por la escalera y la puerta de abajo que o bien secaba los graneros, o adecuaba la temperatura interior de la vivienda. — En Aragón se llama *falsa* al granero, o a la última planta de la vivienda que queda diáfana, sin tabiques ni divisiones. — *Cuadra*.

Fandango .— (m.) Por otro nombre *conejo*. — Vulva.

Fandanguera .— (adj.) Mujer a la que le gusta la juerga, la calle y ¡vete a saber el qué...! Una buena compañera para un *falaguera*.

Fanegas .— (adj.) Persona tranquila, sopazas. — Otras DRAE y DUE.

Fardal .— (m.) Chaval, muchacho.

Fardel .— (m.) Otro más de los productos de la matanza. El hígado del cerdo, (en unos sitios asado, en otros cocido, incluso en algunos crudo,) picado y adobado con ajo y especias (pimentón, pimienta, orégano y etc...) se envuelve, a pequeños puñados, con trozos de la tela (peritoneo) que recubre las entrañas del cerdo (a veces también de la oveja o del cordero) en forma de albóndigas aplastadas, y se deja macerar y secar..., después se refría para comer. — Otras DUE.

Fardo .— (m.) Hato. Ropero.

Fartizo .— (Arag.) Persona que sigue comiendo aún después de hartos...

Farute .— (adj.) Chulo, engreído.

Fascal .— (m.) Manojó de treinta vencejos para atar. — Montón de cosas. — Otras DRAE y DUE.

Fascal .— (m.) Montón de seis u ocho haces, que correspondían a una carga; la mies una vez segada y atada se amontonaba en fascales para no tener los fajos desperdigados y facilitar el trabajo. — La concepción de fascal o fascales correspondían a amontonamientos de haces iniciando en dos sobre los cuales se colocaba otro; o tres sobre los que se colocaban dos y uno; o cuatro con tres, dos, uno; era una manera de amontonar para que se apelmazaran y escurriera el agua si llovía, mientras esperaban su sazón: *empanando*.

Ferrete .— (m.) Actividad incansable e ininterrumpida, casi frenética. — Otras DUE.

Fito .— (adj.) Fijeza, terne, perenne... “Le miraba *fito, fito*...” Sin desviar la mirada... — Fijo.

Floñar .— (intr.) Estar floñau... Encontrarse despatarrau y gustosamente acolchado en una postura desmadejada. Para entender la explicación colóquense cuatro colchones superpuestos y déjense caer encima en la postura más cómoda posible... — *Coflar*.

Fogonear .— (tr.) Que no cesa de mover las tenazas y la badileta. — Atizar.

folla, Tener mala... .— (loc.) Tener mala chispa — Irascible.

Folliscas .— (adj.) Irascible, que echa chispas por nada.

Follonero .— (adj.) Que le falta tiempo para dar mal, es decir que si tuviera más aún armaría más líos. — Pendenciero. — *Enfollonar*.

Fomento .— (m.) Desarrollo, progreso, impulso. Lleva *fomento*... Toma *fomento*...

Forigana .— (f.) (Arag.) Herramienta de labranza de una sola caballería, para labrar la viña.

Fotre .— (m.) Vagina en sentido despectivo.

Frente, hacernos frente .— (loc.) Que nos plantea dificultad, esfuerzo, trabajo, fatiga...

Frisel o también **frifel** .— (m.) (Arag.) Helado de corte.

Friselera .— (f.) (Arag.) Carrito con depósitos forrados de corcho donde, una vez rellenos de hielo, se metían los recipientes con los helados, para recorrer las calles vendiendo la mercancía.

Fuina .— (Adj.) (Arag.) Huidiza. Persona hosca, huraña.

Fusta .— (f.) Palo de sabina o de carrasca apropiado para hacer yugos, timones o astiles.

G

Gachas .— (f.) (El DRAE lo define así: Cualquier cosa muy blanda que tira a líquida.) — Nosotros respetamos esta opinión pero para nosotros: “Los muchachos con las muchachas se revuelven las gachas...” Se decía, para evitar la proximidad... — Y lo más importante: Comida de harina de guijas condimentada con sal y manteca de cerdo, a la que se añaden tostones de pan y chichorritas fritas, y se comen en la misma sartén... siempre calientes — Otras dignas de mención fueron las *gachas* dulces de remolacha, casi como un *mostillo*...

Gachupe .— (m.) Masa líquida de tierra y agua... — Gachas excesivamente líquidas y sin casi sustancia. — Los niños jugábamos en las regueras a amasar el tarquín: a hacer gachupes...

Gaire .— (adj.) (Arag.) Persona falsa.

Gajillo .— (m.) Escarcha o hielo que se adhiere en las plantas a sus ramas y hojas como gotas heladas y trasparentes. — Cada una de las gotas de nieve que caen a revueltas del agua, por supuesto, en otoño e invierno. — *Anises*.

Gajillos .— (m.) Pequeños copos de nieve. — *Pelarzas*. *Pelusilla*.

Galampayo .— (m.) Extensión grande de tierra poco productiva. — Un galampayo de herencia que me harta de trabajar sin producirme siquiera el agua de merendar. Dijo alguien de la herencia...

Galdones .— (m.) Finca de Aben Galbón (topónimo de Galbón). (Historia sin estudiar). (Fincas de Fuentelsaz-Hinojosa-Tartanedo).

Gallinas .— (F.) (Actividad escuchada a nieta de Huesca) Para que las gallinas pusieran los huevos gordos la abuela hacía tragar a cada gallina un diente de ajo y un trago de vino para pasarlo, (aunque no supo explicarme otra cosa que su suposición, más bien deduzco que lo hacía para enlucar a la gallina, dándole calor, cosa que tampoco puedo afirmar)...

Galva .— (f.) Gavilla de mies.

Galvana .— (f.) El lunes: galvana; el martes: mala gana; el miércoles costipau; el jueves: moquitero; el viernes no quiero y el sábado por no faltar, ¿para qué quiero trabajar? — Otras DUE.

Galvarrera .— (f.) Gravera en la ladera de una montaña.

Galvarro .— (m.) Hueso del pernil con poco jamón. — Garrón. — Piedra redonda: guijarro.

Gamella .— (f.) Cajón de madera sin tapa donde se hace la argamasa. — Otras DRAE.

Gamellón .— (m.) Cajón de madera para la matanza; de gran tamaño, sobre el que se mata al cerdo y dentro de él se pela y limpia. — También cajón de madera donde se echa de comer a los cerdos. (La comida y la muerte en el mismo soporte...) — *Artesón*.

Gamucho .— (m.) Gamón verde. O si se prefiere gamonita para segar. En la primavera se segaba esta planta y cuando estaba bien seca, se trillaba para hacer pastura con que alimentar a los cerdos.

Gamusino .— (m.) Animal imaginario para gastar bromas a los forasteros, o a los novatos, en algunos pueblos. Según mis conocimientos los de *Hinojosa* son expertísimos en ello... — Esta costumbre existe con ligerísimas variantes en otros muchos pueblos... — DRAE y DUE.

Gañifete .— (m.) Hocecilla con que se cortaban los cardos una vez sujetos con la horquilla. Los utensilios para escardar, (limpiar las fincas de cardos para que no robasen alimento a los sembrados) eran la horquilla y el *gañifete*: acomodados en la punta de dos palos largos que permitían cortar los cardos por la base sin agacharse. — *Hocete*.

Garafullo .— (m.) (Arag.) Piel del grano de la uva.

Garapa .— (f.) Gajo de un racimo de uva. — *Gaspa*.

Garapitero .— (adj.) En algún pueblo de Aragón dan este nombre a los abuelos que andan de hijo en hijo a ver lo que pueden sacar para su ¿beneficio? — Catador de vinos y corredor de la misma mercancía.

garra, Echar la... .— (loc.) Apoderarse de... Sobreponerse... Poder más...

garra, Pasar por debajo de la... — (loc.) Señalar la poca importancia de alguien. “A ése te lo pasas por debajo de la garra...” — Indicar la poca dificultad que entraña algún trabajo por hacer...

Garramanchones .— (adv.) Con una pierna para cada lado de algo. — Montar a garramanchones cabalgar con los pies a cada lado del aparejo, por el contrario montar a silletas, era la manera como montaban las mujeres con las piernas a un solo lado. — Horcajadas. *Garraminchas*.

Garraminchas .— (adv.) *Garramanchones*.

Garrapiñal .— (m.) Pedregal.

Garrihueco .— (adj.) De piernas torcidas. — Que camina con las piernas arqueadas.

Garrón .— (m.) Hueso limpio del jamón o del pernil. — *Galvarro*.

Garrotillo .— (m.) Cólico de frutas verdes. — En el juego de la pelota mano, sobaquillo o machete desatinado, (dar garrotillo) — En el juego de cartas perder todas las partidas, (le dan garrotillo) — En el columpio, retorcer todo cuanto dan de sí las cuerdas o cadenas que lo soportan para luego dejarse girar hasta casi perder la noción por mareo... — Palo de unos 40 cm. de largo, en uno de cuyos extremos, terminado en punta roma, tiene unas muescas, y era utilizado para atar los haces, concretamente hacer el nudo, cuando se usaba el *vencejo*. — DUE.

Gaspa .— (f.) Gajo de un racimo de uva. — *Garapa*.

Gayata .— (f.) Garrota. — Cayado con el mango curvo. — Una manera de moverla en plan defensivo cuando se sentían amenazados, era girándola en la mano como el eje, bien asida por la curvatura. Ese movimiento facilitaba todo tipo de golpe a derechas, a izquierdas, de arriba abajo y de abajo arriba, siempre a gran velocidad...

Gayuba .— (f.) Semilla de la sabina y del enebro. En nuestra tierra distinguimos entre el enebro: arbusto de hoja picuda y punzante y la sabina, árbol más grande: cedro de España.

Girigonzas .— (f.) Girar, dar vueltas por una ladera. Caer dando girigonzas...

Goler .— (tr.) Olfatear, husmear.

Gomitar .— (tr.) Arrojar lo que hay en el estómago. — Vomitar.

gorra. Hacer con la gorra .— (loc.) Fue costumbre de siempre llevar la cabeza cubierta a partir de la edad en que se comenzaba de pastorejo, o desde que los padres facilitaban enseñanzas en las labores del campo a los hijos, por considerarlos en edad apropiada. Por eso se decía, implicando la poca dificultad: eso se hace con la gorra. Y era verdad porque nunca se destocaban. *Eso se hace con la gorra...*

Gotera .— (f.) Mancha de humedad en un campo o en una finca, para limpiarla, secarla y hacerla escurrir se le hacía un calzaizo o drenaje. — Humedal. — *Chabarco*.

Gorgojo .— (m.) Ruido producido por los pulmones o la garganta por insuficiencia respiratoria.

Grandiosla .— (interj.) Exclamación. *Diosle, etc.*

Gripia .— (Zarag.) Enfado — “...Cogerse una gripia...” — “...Lleva una gripia, que no se puede hablar con él...”.

Grumo .— (m.) Corazón de la berza, cogollo de la misma, de hojas apretadas y muy blancas. En el otoño se recogían y se comían como verdura o como ensalada en el invierno.

no. Para evitar que se helaran se guardaban dentro de un pozo en la tierra y según eran necesitados se iban desenterrando, por lo que aún eran más tiernos y blancos que antes de guardarlos. — “El grumo en enero como el cordero” Este dicho indica las carencias con que vivieron, ya que lo realmente alimenticio lo guardaban para los días de faena fuerte y trabajosa. — Al amasar, o en la cocina al batir la harina, partículas que no mezclan en el agua o en la leche...

Guarín .— (adj.) Niño con *choto*. — Pequeño con llantina.

Guarranga .— (f.) Juego de cartas típico de la zona de Molina, aunque, con distinto nombre, pudiera existir o asemejarse a los juegos de otros pagos...

Guarreña .— (f.) (Arag.) Güeña.

Guarriar .— (intr.) Llorar estrepitosamente... — Guarrear.

Guarrinchazo .— (m.) Caída sobre un charco embarrado.

Guarrindango .— (adj.) Disoluto, marrano, sucio. — Guarrindongo.

Gubia .— (f.) Hacha de corte curvo para picar los pinos a resinar.

Güesque .— Voz de carretero, o de arriero para mandar a las caballerías.

Güero .— (adj.) Huevo vano..., podrido — Huero.

Guía .— (f.) Alambre o varilla doblada en un extremo con forma de un cuatro con la que conducíamos el aro que giraba delante de nosotros. — *Rulo*.

Guilinchón .— (m.) Trozo de tierra cultivable de grandes proporciones, incluso finca de monte. No olvidemos que entonces las fincas eran muy pequeñas, fruto de las divisiones causadas por las herencias. — Un *guilinchón* de tierra le dejó en la herencia...

Guiñarón .— (adj.) Estar de guiñarón, estar enfurruscado. — Estar de morros, *amorrinchado*. — Enfurrunarse. — *Amorrincharse*. — Estar enfadado con o sin razón... Andar o estar de morros. — Enfurruscarse. *Estar de guiñarón*...

Guito .— (adj.) Bestia de mala índole, coceadora. Macho guito, o mula guita... Del macho guito el amo sobreaviso.

Guizque .— (m.) Agujón de las avispas.

Gurrón o gorrón .— (m.) Prolongación redondeada del madero eje de la puerta, tanto en la parte superior como en la inferior sobre los que gira, así se abre sin necesidad de bisagras ni escarpas. — *Gurrunera*.

Gurrumbainas .— (adj.) Juerguista.

Gurrumina .— (adj.) Mujer o niña diminuta y avispada. — Otras DUE.

Gurrunera .— (f.) Oquedad que se hace en los maderos del dintel o cargadero y en la base o umbral para que en ellos gire el eje de la puerta, digamos el gorrón o gurrón, de la hoja.

H

Hacenderas .— (f.) Trabajo municipal sin cobrar jornal, aunque al atardecer todos acudieran, invitados, a beber un vaso de vino. — *Zofra*.

hacer aguas, Ir a... .— (loc.) Petición que hacemos al maestro o maestra; denominación educada de orinar; entre amigos: mear.

Hacer cepas... .— (loc.) Arrancar y trocear los troncos secos, las cepas, de sabinas o carrascas, para enriquecer el fuego de la estufa.

Hacer duelo... — (loc.) Sentimiento de compasión que surge hacia alguien o alguna cosa. — Sentimiento de ahorro o de codicia. — No gastar, para así ahorrar.

Hachazo — (m.) (Según dichos) “En el pino al nudo y en el roble al culo.” Lugares por donde rajan más fácilmente cuando reciben el golpe del hacha.

Halda — (f.) Falda. — Regazo. — Hueco que se forma en la saya cuando la mujer se sienta.

Haldar — (m.) Pieza ancha que se cosía en el interior de la saya, por la parte bajera como un forro, para que al alzarla, volteándola y sujetarla a la cintura, quedara al exterior e impidiera que el cántaro, al apoyarlo en la cadera, manchara la saya (el halda, digamos). — *Ruedo*.

Harinal — (m.) Hueco practicado entre pisos como un atroje, para guardar la harina, con una puerta en el suelo de la planta de arriba por donde se echaba, y un ventanuco en la de abajo, por donde se sacaba. — En tiempos en que se controlaban los productos del campo y más aún las harinas, se aprovecharon estos lugares para escamotear a los delegados del fisco...

Harnero — (m.) Criba de agujero estrecho para sacar la tierra al cribar el grano. — *Cribillo*.

Hato — (m.) Sitio y conjunto de utensilios necesarios para la estancia en un lugar mientras se realiza un trabajo y también los objetos necesarios para el realizar el trabajo. (DRAE,) — Quizá debería hablar del lugar donde los segadores guardaban, a la sombra, el agua y el vino para conservarlos frescos. — También del *hato* que los pastores se montaban en las parideras y en los *extremos* con lo necesario, el *avío* para una temporada, mientras venían de sus casas cada quince días, o así, con el repuesto del *avío* para otra temporada... ¡Fueron muchos los *hatos*! — *Fardo*. *Ropero*. *Avío*.

Herederos..., (*de herederos*) — (loc.) Comunal. — De quienes la necesitaban y usaban desde tiempos inmemoriales — Se usaba esta expresión cuando alguna posesión, siempre con sentido comunitario, había de mantenerse y no destruirse, por ejemplo: camino..., acequia *de herederos*, etc. Pertenciente a los descendientes, a los herederos comunales.

Hija... — (loc.) “Quien tiene una hija tendrá media puerta abierta” — “Quien tiene una hija comerá pollo”.

Hija... — (loc.) Sentencia sobre cómo opina una hija: “Más hermoso, sabroso y oloroso es tomate de madre que jamón de suegra”.

Hilobala — (f.) Liza. — Cuerda para atar, salida de los rollos o balas de las máquinas segadoras atadoras. — Cada trozo de la misma bala ya empleado en el hatijo del haz y recuperado, con él trenzaban cuerdas resistentes, e incluso de la anchura que desearan, todo era cuestión de habilidad. (Esta cuerda se hizo más buscada cuando, con las cosechadoras, las embaladoras de paja ataban con alambre.) Hoy se emplea un sustituto de hilachas que es un subproducto del petróleo — Cuerda sisal.

Hinojosa — Por ser autor asiduamente citado, diré que, en Hinojosa vivió vacaciones, más o menos frecuentes, de cortas o largas temporadas, escribiendo su famosa “Historia del Señorío de Molina” **D. Diego Sánchez Portocarrero (1641)**. — **Inicios toponímicos de Hinojosa**, su bautismo con este nombre, son del siglo XII. Teresa

Finojosa, nieta del primer conde de Deza “...El apellido Finojosa toma su origen del lugar de Hinojosa, entre Gómara y Agreda... De aquel lugar eran señores los Finojosa... Dña. Eva fue hija de D Miguel Muñoz de Finojosa, que sirvió de comex, conde, compañero al Emperador Alfonso VII, y tal vez en premio le concediera el señorío con título de Conde de Deza...”, era hermana del obispo de Sigüenza D. Martín Finojosa, que contrajo nupcias con Garcés *de tierras de Molina* “...y D^a Teresa, que casó con Garcés *de tierra de Molina.*” Entresaco y cito al **padre Minguella (1910)**, (Historia de los obispos 1902) obispo de Sigüenza. El nombre de Hinojosa viene de este matrimonio que por deducciones se celebraría en el 1165 - 1170. La relación de *Galdones* con este matrimonio sería mera especulación o posible fantasía —**Minguella (1910)**: Finojosa con Fuente el salce y Torralviella dos beneficios en el año 1353. — **¿Cuándo se reunieron** en las cuevas de la cabeza del Cid y alrededor de la fuente de las Palomas los poblados de Torralbilla, los Casares y los Villares, y el del cerrillo de las Monjas? Estos son datos que están por deducir. Tampoco sabemos cuándo Lacóbriga dejó de dominar la Cabeza del Cid y se recluyó en el castro de Canrostro..., para convertirse, manteniendo el nombre, en **Labros**. — **Nomenclator** Tiene unos 150 vecinos y está situado en la falda de un Cerro llamado Cabeza del Cid, con libre ventilación y clima frío. Su iglesia parroquial... con órgano está dedicada a S. Andrés apóstol... dentro de cuya circunferencia se encuentran las ermitas de S. Juan, Sta. Catalina y Ntra. Sra. De los Dolores... Hay fuentes en varias direcciones entre ellas, una en la cúspide de un cerro, a cuya falda está la villa... Tiene escuela de niños y niñas... Cría caza menor, infinidad de tordos que cogen en las sabinas... y su comercio principal es la venta de frutos sobrantes en los mercados de Molina y Milmarcos, y la de jícaras a diferentes puntos de la Península. (Todos hemos conocido a nuestros abuelos que recorrieron infinidad de pueblos vendiendo pimentón: *pimentoneros*)— **Otras toponimias**: coinciden todos que proviene de hinojo aunque no coinciden en la palabra latina, ni en el porqué... Tanto **Monge Molinero** como **Ranz Yubero**... — **Sanz y Díaz** dice: “...Y tanto, como se puede ver en mis estudios mencionados, pero no sólo del caudillo vivarense -Rodrigo Díaz de VIVAR- sino topónimos de los apelativos de sus capitanes principales, desde Establés, Hinojosa, *Labros* y muchos otros lugares...” cree por tanto que recibe el nombre de algún capitán del Cid Campeador. — **Fraile** dice que el nombre se debe a una familia de los Hinojosa oriundos de la tierra de Soria que se establecieron aquí.— **En Hinojosa** se ha apreciado siempre un trato exquisito a las palomas, hasta seis palomares sin contar la torre de la Iglesia. El subsuelo arenisco ha propiciado el que en cada casa exista un pozo. — **La fuente de abajo** se construyó a caballo de los siglos XIX y XX, (testimonio recibido en directo) fue hecha con piedra traída de la cantera — **La iglesia** del XVI-XVII. — **La ermita** se comenzó de construir en 1794 — **El rollo** o picota merece especial mención aunque desconozco el año de su erección, (se podría deducir que anteriormente a los derechos de asilo de las iglesias de Tartanedo y Concha...) — **Un manuscrito** de 12 de Diciembre 1751, nos habla de la riqueza de Hinojosa: 38 colmenas, 2.088 ovejas finas (2 ganaderos trashumantes que invernaban en Santisteban del Puerto en Jaén, y en Villa de Vallesteros en la Encomienda de Calatrava (Ballesteros de Calatrava) en Ciudad Real), 328 cabras, 1.627 (ganado zurco -ovejas que no se llevaban en trashumancia-)

ovejas negras, 112 mulas, 33 asnos y 124 cerdos. Habitan en Hinojosa 119 vecinos con 106 casas habitables y otros edificios: 51 pajares..., Tiene una casa-hospital de hospedaje y albergue para mendigos y una casa de concejo para sus juntas, sin calabozos, por lo que en los actos judiciales y en las condenas depende de Molina. En él se hace constar la existencia de un muletero que acude anualmente a Cariñena en cuya feria se provee de animales para la venta y el trato. Además ya nos indica la costumbre de acudir a "...los Reinos de Andalucía..." donde se ocupan en los molinos de aceite y cultivos de tierras..., también en los inviernos. — En 1797: 230 habitantes; en 1812: 232; en 1835: 380; en 1863: 437; en 1935: 443; en 1950: 419. — (Ranz Yubero habla de restos antiguos, para mí es natural, tengo encontradas cerámicas de la cantera y de la Cabeza del Cid datadas del bajo bronce (700-1000 a.c.), además de aros y alhajas (éstas están en manos de alguien de Hinojosa) en otros lugares...) — **En Hinojosa** hubo una alfarería.

Hinque .— (m.) Juego que consistía en tirar al suelo una estaca y clavarla. Eran de dos materiales principalmente: de madera y de hierro. Sus normas: en un círculo se intentaban clavar las estacas tirándolas por orden y pretendiendo desclavar la del adversario, arrojándola fuera del círculo.

Hinque .— (m.) El de la navaja consistía en tirarla tres veces en cada una de las distintas formas que enumero a continuación, consiguiendo que en cada una se clavase: 1)cogiéndola por el mango, 2)por la punta del corte, 3)colocándola sobre la palma de la mano con las cachas sobre los dedos, 4)la hoja del corte sobre los dedos y las cachas sobre la palma, 5)colocándola sobre el dorso de la mano con la punta del corte mirando hacia la muñeca, 6) colocándola sobre el dorso de la mano con la punta de la hoja mirando a la punta de los dedos; cada vez que se fallaba corría turno. — Como se puede comprobar, por los juegos, la navajilla era objeto común en nuestros bolsillos...

Hirmar .— (tr.) Apoyar, reclinar, recostar. (Véase prólogo *ahirmar*.) — (prn) *Hirmarse*, apoyarse, recostarse sobre algo. — Otras DUE.

Hocete .— (m.) Pequeña hoz, o gancho afilado que adosado a un palo sirve para escardar, para cortar las zarzas y otras matas espinosas. — *Gañífete*.

Horca de ajos .— (f.) Ristra o sarta de ajos. "Terminología para su recolección y sementera: Aparejar: colocar las cabezas de ajo para iniciar el trenzado. Bálago: tallo de la planta, unido a la cabeza que se trenza. Barbas: raíces. Cebollero: tipo de ajo de color blanco y sabor dulzón con menos poder para la conserva y el adobo de carnes. Cuerno: utensilio para agujerear y sembrar los huecos vacíos. Delgada: agua de riego limpia de lodos. Destrió: las cabezas sin bálago o los dientes sueltos. Diente: cada uno de los gajos de la cabeza. Enrastrar: trenzar. *Fajo*: haz de cuarenta plantas atadas para su secaje y posterior enrastrado. Guillotina: Espadín curvo empleado para arrancar los ajos. Porraina: planta completa del ajo. Rastra: trenza de 50 ajos." (Arándiga. Zarag.).

Horma .— (f.) Siempre de piedra seca, pared que rodea un huerto. — Pared que soporta un desnivel de terreno en el entronque de dos calles, o la diferente altura de dos fincas, pero como queda dicho, siempre de piedra seca.

Hormigo .— (m.) (Soria, Campo Gómara) Especie de mostillo o arrope hecho con vino tinto, harina, manteca de cerdo, nueces, pasas y piñones que se hace hervir hasta que espesa como unas gachas; plato propio de matanzas.

Hornacha .— (f.) Rincón junto al hogar, o detrás del hogar, donde se echan las brasas y rescoldo para que en él cueza el puchero o la cacerola. Normalmente es de obra. En algunos casos es como una hornacina hundida en la pared, detrás del fuego. — Otros DUE.

Hornal .— (m.) Cada una de los cajones en el interior del horno donde trabajan las abejas.

Hornillo .— (m.) Especie de brasero cerrado, como una caja con agujeros en la tapa, para calentarse los pies. (En las noches de invierno se llevaban a las ceremonias eclesiásticas, Misa de Gallo, Misereres de los viernes de cuaresma... También a las comedias y títeres.) — Otras acepciones en DUE.

Horno .— (m.) Edificio pequeño con una pared orientada al sur, con celdas de madera como colmenas en el interior para las abejas, y con sus respectivos agujeros atravesando la pared, que facilitaban su actividad, saliendo y entrando. — Otras DUE.

Horquillo .— (m.) Horca de dos o tres ganchos que facilitaba el *esparpajar* o *desbalagar*.

Horrónia .— (f.) Odio. — Desprecio.

Hospar .— (intr.) Brincar de alegría y satisfacción, y dicese de los corderos y cabritos. — *Chospar*.

Hósperas .— Interjección. — *Caracoles*.

Huella del moro .— (Véase *pisá*).

hurga, ...cazar a hurga .— (loc.) Cazar a mano. — Cazar hurgando.

I

Ijarriar .— (intr.) Respirar con ansiedad. — Respirar moviendo los ijares. — Los pastores detectaban, en esta manera de moverse el vientre de las ovejas, una enfermedad en el pulmón o bofe de las mismas. — Ijadar. — *Jarriar*.

Incordio .— (m.) Embarazo indeseado. — Enfermedad venérea. — Tener un incordio. — Otras DRAE.

Inchucho .— (adj.) Entrometido. — Incordiador incansable. — Que da mal y no sabe estar quieto. — *Avichucho*.

Indizcador .— (adj.) Enzizañador, incordiador.

Inte, ...en el inte .— (adv.) Entretanto. — Sin pérdida de tiempo. — En el ínterin.

intemerata La... .— (f.) Indescriptible... la que se armó. — DRAE.

Iriazo .— (m.) Lugar improductivo. — Campo que se abandonó a toda labor. — Campo yermo.

...is .— Sufijo muy extendido y que afecta al presente de indicativo en la segunda persona del plural, de los verbos de la segunda conjugación. Ejemplo: crecís por crecéis, habís por habéis, tenís por tenéis, etc.

...isquiar (terminación verbal) .— Sufijo que da al verbo un sentido como despectivo y afectado, v.g. enamorisquiar.

J

Jabalín, jabalina, plur: **jabalines** .— Jabalí macho, jabalí hembra y jabalies.

Jabardo .— (m.) Pequeño rezago de ganado. — El hatajo era el conjunto de doscientas o más ovejas, el rezago era una parte de ellas que se separaba por cualquier causa: entretigos por la dificultad de dominarlas, juventud del nuevo pastor, etc. Jabardo era un número de reses muy pequeño; cinco, seis y hasta diez que se llevaban al prado o al huerto o a las esparcetas para engorde o por haber parido a destiempo, o por estar cojas y no seguir al hatajo. — Y **jabardillo** aún más pequeño grupo.

Jajarabá .— (m.) Juego infantil de correr y pillar. — Juego del rescate.

Jambrar .— (tr.) (Arag.) Tomar de lo ajeno. — Hurtar.

Jarca .— (f.) Grupo numeroso de personas, connotando siempre un determinado vínculo, no exclusivamente familiar, aunque también. — Acudió toda la *jarca*.

Jarriar .— (intr.) Respirar con empeño a causa de una enfermedad o por el cansancio. — De ahí el dicho: “No vale ni pa *jarriar*”. — *Ijarriar*.

Jasco .— (adj.) Áspero, rugoso, que raspa. — En los alimentos se dice de la carne con muchas *bienzas*, o sea muy fibrosa, *estadiza* o poco jugosa.

Jauleja .— (f.) Jaula pequeña y cuadrada que usan los cazadores, para separar al *perdigacho* de la pareja y que cante como reclamo.

Jautez .— (f.) Tontería, idiotez, ñoñez. — Cualidad del jauto.

Jetazo .— (m.) Bofetón — Rapidez con que se puede hacer alguna cosa: Esto de hace en dos *jetazos*...

Jícara .— (f.) Pregúntese a los de Hinojosa, donde hubo una alfarería, y que tal vez fueron los primeros en venderla para tomar el chocolate... — Muy usada como medida en la repostería.

Jicarero .— (adj.) Que hace o vende jícaras. — Cualquiera de Hinojosa.

Jiñar .— (tr.) *Tirar los pantalones*. — Hacer de cuerpo. — Hacer de vientre.

Jolmos .— (m.) Cortezas, envoltura del palo de la estepa.

Jopar .— (Int.) Irse. — Echar a alguien con cajas destempladas. — (pron.) Joparse: Huir, desaparecer, tomar las de villadiego.

Jorguín .—(m.) Hollín adherido a las sartenes. — Carbón triturado para teñir el blanco España o la cal para pintar los zócalos. — No se pensó nunca en mascarada que no fuera pintada con *jorguín*, incluso el mismo enmascarado tiznaba a los que se encontraba por la calle *enjorguinándolos*.

Josa .— (f.) Torta rellena de uvas.

Josma .— (f.) Rama de árbol reseca, cuyas hojas desprecia el ganado.

Jospar .— (intr.) Brincar de alegría y satisfacción, y dicese de los corderos y cabritos. — *Hospar*. *Chospar*. *Marrotear*.

Jumera .— (f.) Humareda — Otras DRAE y DUE.

Jupa .— (f.) Lluvia desconsiderada: *me ha caído una jupa que pa qué*,... — Aunque a veces la jupa pueda ser de palos.

Jupitaina .— (f.) Mojadina. — *Jupa* en diminutivo.

jurar, No ver ni pa... .— (loc.) Absoluta oscuridad. — Otras DRAE.

Jusma .— (f.) — Ramaje con hojarasca reseca. — Hojarasca y hierbajos resecos al pie de las sabinas, carrascas y aliagas. — Puede utilizarse como yesca.

Jusmo .— (m.) Corteza reseca caída del tronco, al pie de la estepa. — *Jolmos*.

K

Kirieleisión, Cabezas de... — (loc.) Expresión usada en Labros por algunos para no decir lo que se había comido en casa — Cortapicos y a callar... Enseñaban a decir a los niños. — Alifaifas verdes... contestaban en otros pueblos de la zona de Calatayud... — Fue una costumbre la de no contar lo que en las casas se comía en determinadas épocas del año, principalmente en festivos. Algunas personas *chafarderas* y chismosas, *sujulusmiadoras*, amigas de saberlo todo para comentarlo después, recibían tales contestaciones... No olvidemos las carencias y los milagros para proveer y variar en las mesas de aquellos tiempos...

L

La .— Artículo. Se emplea siempre que se dice el nombre de una persona concreta, se usa con sentido determinativo. Nombrar a alguien sin artículo, es como hablar de un desconocido... — *El*.

La, (He visto la zorra, ...la Liebre, ...).— No decimos *a una* zorra, ni a la zorra, es decir que tendemos a sinetizar eliminando la preposición **a** en algunos complementos verbales; también hemos de tener en cuenta el determinativo, *la zorra*, como si fuera conocida y sabida su existencia.

Labros .— (m.) Lugar de antiguo origen. — **D. Diego Sánchez Portocarrero en Lacóbriga.** (Véase: *Lacóbriga*) — **Minguella (1910)** “Labros y Amayas un beneficio...,” o sea un curato o curazgo, año 1353 estadística de Iglesias de la diócesis de Sigüenza. — **Dicc. Geográfico Universal.** -Año 1.832 - : “Aldea rural de España, provincia de Guadalajara, partido judicial de Molina de Aragón, obispado de Sigüenza, sexma del Campo... Población 268 habitantes. Situado en una cuesta con exposición al sur, a 1 ¼ de legua está Milmarcos, a 3 ½ Molina y Sigüenza a 10 leguas. Tiene buenos montes de encina, roble y pastos. Produce trigo, cebada, avena, guisantes y garbanzos, y cría ganado lanar, vacuno y de cerda.” — **Madoz en su dicc.**, año 1.847, nos pone más lejos, alarga distancias: a 4 leguas de Molina, a 13 de Sigüenza, a 21 de Guadalajara y 31 de Madrid. “...Tiene 52 casas ... escuela con 29 alumnos ... (que rige) un maestro dotado con 25 fanegas de centeno. Varias fuentes de buenas aguas de que se surte el vecindario para beber y demás usos domésticos; ...Correo: ...un valijero, sale los sábados y vuelve los domingos... caza de conejos, algunas liebres, perdices y tordos... población: 40 vecinos, 120 almas...”. — **Martínez Bolaños, Julián, en el Dicc. Geográfico de España - 1959-** traduce las leguas en metros: 122 Km. a la capital de provincia, y a 30 de la cap. del partido Judicial. Ferrocarril más próximo: Ariza a 40 Km. Altura nivel del mar 1.286 metros. 41° 02' 51'' N. Y 1° 44' 45'' E. “...Terreno accidentado; destacan el monte denominado Moncayuelo, y el cerro Lastra. (Al monte añade el árbol más extendido y autóctono, la sabina.) La producción por Ha.: en trigo 12 Qm; 7 en centeno; 20 en cebada y 12 en avena. (Los caminos de comunicación son carreteras de piedra apisonada aptas para paso de vehículos a motor: una construida en los años 1918-1921 Molina-Ariza y la otra Anchuela-Milmarcos en el 1931.) Población 214 habitantes, disminuye. Consta de 66 edificios destinados a vivienda, 43 para otros usos, 135 cuevas y chozas en com-

pacto, y 35 ... en diseminado, ... un local para biblioteca...” — **Nomenclator (1886)** Es un lugar de 70 vecinos. Tiene escuela de ambos sexos, dotada con 315 pts. anuales... Hay varios manantiales... y el despoblado de Monchel y el sitio llamado Pozo Bermúdez donde se dice que estuvo varias veces el Cid Campeador... No tiene otra industria que la agrícola, sus ganados y los viajes que hace a los molinos de Andalucía. — **Claro Abánades** Habitantes en 1797: 284; en 1812: 160; en 1835: 152; en 1863: 263; en 1935: 215; en 1950: 194. — **Perruca Díaz** “...lugar antiquísimo, en el que, según Portocarrero, estuvo situada la antigua *Lacóbriga* de los romanos. En su término hay grandes ruinas.” — **Sanz y Díaz** añade “...En un manuscrito que hay en la Biblioteca real de Madrid, titulado *Redondez y límites del Señorío de Molina y varias noticias que contiene su distrito*, fechado en el año 1794, se lee : “...Este Señorío (el de Molina de Aragón) abunda bastante de animales, como son lobos y zorras y muchas víboras, de modo que el tocino que crían los vecinos de **Labros**, llámase en Madrid, Valladolid, Zaragoza y en otras partes **tocino de víboras** y se tiene por regalo superior...” ; y dice también: ...en el término de Labros quedan restos de castillos, en cuyas ruinas se descubrieron monedas romanas de cobre y urnas cinerarias...” — **Ranz Yubero** “ - Gentilicio: Desganaos (Sanz y Díaz 1983, 442); Pilatos (Serrano Belinchón, 1991, 46); Cucos (García Sanz, 1993, 92). Arqueología e historia: Aquí se han hallado restos primitivos de civilizaciones, pero Pérez Fuertes (1983, 137) no fecha estos hallazgos. Gutiérrez (**D. Isidro Gutiérrez**, periódico LABROS 1988 pag. 2) cree que los castillos de *Labros* se realizaron en el siglo V a.C. — Explicación del topónimo: LABRUM es un diminutivo de lebrillo. LEBREL, ‘escudilla’; LIBREL, ‘conca’ (Galmés 1983, 329). - Su nombre surgió en la reconquista, aludiendo a un capitán importante (Sanz y Díaz, 1982, 82). Portocarrero (apud López Beltrán 1981, 240) y Pérez Fuertes (1987, 18) opinan que en el término de *Labros* se asentó la antigua *LACÓBRIGA* romana. López de la Torre (1942, 104) y Serrano Belinchón (1991, 46) apuntan la posibilidad de que *Labros* correspondiera a la antigua LABRIA, cuna de Poncio Pilatos. - Si es difícil defender la relación entre *Labros* y ciudades antiguas, más lo es vincularlo con un capitán conquistador; por tanto de lo hasta aquí reseñado, la única posibilidad es emparentarlo con ‘conca’, indicando el lugar donde se asienta.” Termina diciendo Ranz Yubero. — **De siempre** se nos llamó *cucos*, el apodo de pueblo de Pilatos nos viene de las costumbres populares de Semana Santa cuando se representaba el descendimiento, (Sinodales y cartas episcopales 1600 y 1700) las prohibiciones de estas representaciones en el XVIII tardaron en ser admitidas, y así ocurrió que el balcón donde se asomaba Pilatos, incluso la sabina donde se ahorcaba Judas, han perdurado hasta nuestros días, ...aparte de esto, se hace alarde, más por algún historiador que por nosotros, de la similitud a LABRIA el pueblo de Pilatos... — **La iglesia (reconstruida en 2005)** tiene acceso por un pórtico románico del siglo XII, y su torre junto con la antigua entrada al soportal (éste derruido y eliminado) que cobijaba el pórtico, eran de una segunda reedificación, del XVI como señala una piedra en una esquina de la torre misma 1548. — **Las gárgolas** que desalojaban el agua del campanario son carátulas zooformes, también románicas, probable conservación de la primigenia edificación, el asentamiento del crucero en sus cimientos y primera aparición de muros dejan verse una primera construcción de sillería, ¿restos

con el pórtico y las gárgolas de una primera y completa edificación románica? — **En el acceso** exterior, las barbacanas formaban un juego de paredes estrechándose a su paso dejando sólo lugar para una persona (año 1500) con lo que nos queda denunciado el proceso de tazmías o diezmos de ovejas... — **La ermita** de la virgen del Regazo siglos XII-XIII, (Inventario del Patrimonio artístico de España, -dirigido por José María de Azcárate- en el capítulo Guadalajara y su provincia, pag 383) Los retablos, a excepción del que presenta el nacimiento de S. Juan (tipo Yáñez = Fernando Yáñez de la Almedina 1489-1536) y la Santa Faz siglos XVIII y XIX.— **Algo de su Historia:** “La historia de Labros encuentra sus orígenes en la época de desarrollo de la cultura celtibérica, entre los siglos décimo al segundo antes de Cristo. En su entorno se han encontrado restos arqueológicos en forma de castros fortificados, algunas necrópolis y abundante material cerámico y numismático que prueba este concepto.” (El románico en Guadalajara. **Nieto Taberné, Alegre Carvajal y Embid García.**, 1991) “...Desde la segunda mitad del siglo XII, Labros desarrolló y aglutinó una importante población, dedicada a la agricultura cerealista y al cultivo de los bosques... Finalmente, en el siglo XIX, tras la proclamación de la constitución de Cádiz en el año 1812, Labros quedó constituido como municipio...” — **En Labros** se encontraron algunas monedas de Ségeda, en el anverso el caballo y caballero con la leyenda de SEKAISA y en el reverso la cabeza con el pelo rizado y la imagen de un delfín, cuya acuñación según épocas de esta ceca corresponde al 120 a.C. — **Las primeras** cofradías con documento escrito aparecieron en 1530, con festividad en el Corpus y otra en 1590 con festividad en Septiembre, Natividad de la Virgen — **A principios** del XVII (1609) D Lorenzo Yagüe fundó un mayorazgo para facilitar a alguien de su familia o de su pueblo para que realizara estudios eclesiásticos, creando incluso un beneficio que atendiera a la manutención del mismo, mediante fincas en Labros y algunas compradas en Salinas de Medinaceli. Estos fondos se acabaron en la desamortización de Mendizábal, y el dinero que se consiguió perdió valor nominal a mediados del siglo pasado. — **En 1618** el papa Pablo V concede a Labros el cambio de la festividad del Jueves CORPUS CRISTI al DOMINGO (llamado) DEL SEÑOR en BULA especial. (Periódico Labros nº1 1982) — **Los gaiteros** (dulzaineros) y comedias (Autos Sacramentales) y danzantes están comprendidos dentro de los estatutos de las cofradías(1530), pasados los años con sus diversos y lentos cambios, en ¡1942!, se acabaron las andanzas tamboriteras y gaiteras, y comenzaron las Bandas de Música. (Los conjuntos musicales en 1981) — **La fábrica** del ayuntamiento (Pósito real) se edificó en 1778 (...dos graneros, según Madoz) — La Biblioteca pública concedida a Labros en 1.935, cuyos libros se guardaban en la secretaría de la *Casalugar*, se acondicionó en un local de la plaza y se inauguró en 1948. — (**Diputación** Provincial Ayuntamientos. Guadalajara Junio 1950 En documento escrito se lee: Habitantes 194, presupuesto municipal 13.197,45 pts. “Construcción de una vivienda (1940) para el Sr. Maestro,...13.000 pts, ...5.000 fueron subvencionadas por el Gobierno Civil... Construcción de nueva planta ... Biblioteca pública, importe 8.000 pts.. también de la hacienda municipal, y una subvención de 2.725 de la Dip. Prov. para enseres y mobiliario. Para la construcción de ambos edificios cooperó el vecindario con su prestación personal.” — **Dos años** después se inauguró el juego de pelota, (1952) — **Iglesia** hundida en 1960 — **Emigración** déca-

da 1960 — **Concentración** Parcelaria y agua corriente 1970-75 — Periódico anual y nuevas fiestas 1981 y siguientes. — *Canostro* — *Carratos* — *Lacóbriga*.

Lacóbriga .— (m.) Desde **Sánchez Portocarrero** (1641), y siguiendo su pensamiento, Labros ha rondado en la mente de todos los historiadores oriundos de estas tierras o que tratan temas de ella, como dando continuidad a Lacóbriga. — Véase *Labros* — “...**Según** el historiador del Señorío de Molina, Sánchez Portocarrero, en este lugar se asentaron los romanos, fundando una población de cierto relieve a la que llamaron Lacóbriga, **aunque el historiador Apiano dice que era Lábrica.**” (El románico en Guadalajara, 1991.) — **Para dar pié** a todo ello hago manifiesto que las monedas de la ceca de Ségeda (monedas encontradas en calles de Labros) nos obligan a la aceptación de la presencia romana con asiduidad de permanencia y de tránsito por estos parajes, y en segundo lugar, los restos de cerámica recogidas en la Cabeza del Cid y en la Cantera, estimadas por arqueólogos como del tardío bronce (1.000-700 a.C.), demuestran la habitabilidad de estos lugares. (*Monchel*). — Según todos los historiadores, los celtas de nombre Títos, que junto a los Belos y Arevacos (siglo. V a.C.), procedentes de tierras del Occidente europeo, hoy Los Países Bajos, se asentaron en estas tierras dejando en la nomenclatura romana el sufijo de “...**briga**”: Nertóbriga (¿Épila, La Almunia?), Mundóbriga (Munébrega), Arcóbriga (Arcos de Jalón), Segóbriga (Sierra de Cuenca, en las inmediaciones del río Cigüela, entre Saelices y Casas Luján), en cuyo centro geográfico corresponde el lugar de **LACÓBRIGA**. Portocarrero recurre a “Las vidas Paralelas” de Plutarco donde en la descripción del carácter de Sertorio (Sertorio - Eumenes) apunta unos hechos para definirlo entre los que está la defensa o asedio de Lacóbriga por parte de los romanos, concretamente Metelo de la provincia romana Ulterior, (v. *Milmarcos*), años setenta antes de Cristo, -los historiadores no coinciden en las fronteras de las provincias Citerior y Ulterior, aunque siempre las hacen recorrer por la Celtiberia. — (De Portocarrero, no podemos aceptar la cita e interpretación de Luitprando, porque en aquellos tiempos alguien alteró los escritos para dar credibilidad a sus interpretaciones.) — (pag 85) La descripción que Plutarco hace de la localización de Lacóbriga, se acomoda perfectamente a la orografía de la Cabeza del Cid: Situación elevada, en su cima se encuentra un manantial, una charca que se seca en los veranos... “...viendo pues Metelo que los de Lacóbriga estaban muy de parte de Sertorio, y que sería fácil tomarlos por la sed, a causa de que dentro de la ciudad no había más que un pozo, y entraba en su proyecto apoderarse de las fuentes y arroyos que había de murellas afuera, marchó contra este pueblo, persuadido de que el sitio sería cosa de dos días, faltándoles el agua; así, a sus soldados les dio orden de que sólo tomaran provisiones para cinco días...” En las laderas se encuentra a) el manantial que surtía de aguas las dos fuentes de Hinojosa y la fuente de las Palomas en la cara sur; b) a poniente: los cañuecos de agua permanente, a media ladera el manantial que surte de agua a la fuente de Concha (1928), y las acequias, permanente surgir de aguas, en término de Labros, c) y en la cara norte la Laguna, y algunos manantiales de poca importancia... (Lacus -) las fuentes y arroyos eran cumplidos. “... Mas Sertorio, acudiendo al punto en su auxilio, dispuso que se llenaran de agua dos mil odres, señalando por cada uno una gruesa cantidad de dinero; y habiéndose presentado al efecto muchos hispanos y Mauritanos, esco-

gió a los más robustos y más ligeros, y los envió por la montaña,... Llegó esta disposición a oídos de Metelo, ...(sus) soldados casi habían consumido los víveres, y tuvo que enviar para que hiciese un nuevo acopio a Aquilio... ...ya Aquilio volvía, hace (Sertorio) salir contra él, tres mil hombres de un barranco sombrío; y acometiendo..., le derrota... Metelo... tuvo que retirarse ignominiosamente, escarnecido de los hispanos.” Los barrancos de acceso a otros pueblos, río Mesa, río Piedra o a las parameras también están a disposición de Metelo como acceso para buscar alimentación... (Desestimo la posibilidad de concurso a la ciudad de Lacos al sur de Portugal, situada entre dunas, para cumplir los requisitos geográficos...) La realización de la proeza, una vez localizado el lugar, merece la pena releerla recostándose en un lugar soleado y disfrutar con ella. / Toponimia lógica de la palabra Lacóbriga, LACUS= lago -BRIGA = ciudad (Lacóbriga) = La.br.os. —*Labros* — *Carratos* — *Canrostro*.

Lacha .— (f.) Vergüenza. Timidez. — Se usa en la expresión: Tener poca *lacha*. ¿...Poca vergüenza? Poco orgullo, poca iniciativa.

Ladín .— (adj.) Astuto, sagaz, ...falso.

Ladra .— (f.) Relación ordenada de las personas del pueblo por viviendas y calles, o por actividades realizadas. (Palabra deformada por la pronunciación de: la o el adra. — *Adra*.

Lambreño .— (adj.) Alto, delgado y amorenado, pero fuerte y resistente para el trabajo.

Lambrió .— (m.) Latigazo fuerte y rápido, con restallido. — Golpe o meneo, incluso sin látigo.

Lambroto .— (adj.) Comedor insaciable de lo que sea, pero sobre todo tratándose de dulces. — Laminero, goloso.

Lamparazo .— (m.) — Trago, generalmente de vino, aún más enorme, y sin distinción de cacharro que lo proporcione o del que se libe, sea del porrón, la bota o el colodro, el vaso o el tazón, ...pero largo y sin respiro. Al decir, “Un trago ...*de Dios nos libre*...” — Otras DUE.

Lamparillazo .— (m.) Golpe de látigo. — Y en otra acepción: trago etc., como *lamparazo*.

Lana .— (loc.) “Vestir de lana y no ser borrego”. O sea: aunque se vista como un zote no significa ser necio ni tonto.

Lantero/a y **lanterete/a** o **lanterejo/a** .— (adj.) Distintas maneras de denominar a un mozo/a como si fuera viejo/a. — Cualquier bicho viviente con edad avanzadeja.

Lastra .— (f.) Terreno erial (lassitus = cansado) aunque en tiempos fuera productivo. — Otras Due: lasca, laja.

Latiguillo .— (m.) Correa o cuerda, que, sobre todo, debe estar provista de un gancho donde colgar la jaula de la *perdigana* y la *jauleja* para el *perdigacho*. Este tipo de jaula es redonda, terminando en cúpula de forma gótica como si la nervatura fueran los alambres, adosada a ella y de fácil separación, otra más pequeña y cuadrada, hacen el conjunto, los cazadores cuando llegan a la espera, pasan el *perdigacho* a la *jauleja* y escondiendo la *perdigana*, al amor de una aliaga o de un sabinote, esperan a que cante y atraiga la caza.

Lato .— (m.) Recipiente de latón, relleno con el rescoldo, ascuas y ceniza sobrantes



de la noche anterior, donde hervía el puchero. — *Hornacha*.

Lavija .— (f.) Pasador que sujetaba el timón al barzón del yugo.

Lebrel .— (adj.) Rápido y astuto. — Otras DUE.

Legona .— (f.) Legón grande, o azadón cuya hoja es casi cuadrada. — La sotera de Aragón es triangular. — La azada es rectangular, más gruesa y estrecha para cavar y romper raíces. — La azuela más corta y afilada, se usaba para trabajar la madera.

Lejío .— (m.) Deformación de la palabra “el ejido”. Denominación dada a la explanada verde en la salida de los pueblos, concretamente en *Tartanedo*, y en *Hinojosa*. Lamentablemente hoy se ha vuelto al cultismo de “ejido”, perdiendo la belleza del cambio, un ejemplo de cómo se transforman las palabras vivas en la boca de las personas. Id a jugar al *lejío*, nos mandaba mi abuela...

Lenzón .— (m.) Lienzo grueso y grande, sustituto de la manta de pastor.

Liebre .— (loc.) Coger una liebre, o sea tropezar y caerse...

Llatir .— (intr. irregular) Ladrar *ijarriando* por efecto de la carrera y la persecución... — (m.) Ladrado especial del perro cuando sigue un rastro o persigue una pieza de caza.

Llenarse .— (prnl.) Ensuciarse.

Lleta .— (f.) Hierba recién nacida, hoja de esta hierba. — La caña incipiente de una gramínea, lleta de trigo, o de cebada. — DUE.

Lorza .— (f.) Rodaja fina de chorizo o de cualquier otro embutido. — Cicatriz que queda de una herida. — Otras DUE.

Luga .— (f.) Guante sin dedos, manopla que cubre toda la mano para arrancar hierbas, cardos y ortigas, defendiendo la mano de cortes y pinchazos, y heridas...

Lugar .— (m.) Véase *Casalugar*. — De siempre se denominaron lugares a estos poblados en tierras del señorío de Molina de Aragón.

luz, Echar la... .— (loc.) *Echar la luz*. Encender la luz. *Dar la luz*. En definitiva: pellizcar el interruptor, golpearlo o acariciarlo si es digital.

Luzón. — Pueblo de los lusones. Luzoneros.

M

Machete .— (m.) Golpe que se da a la pelota con la mano arqueándola por encima del hombro. — Manera de tirar piedras con el mismo movimiento y posición del brazo.

Macho romo .— (m.) Descendiente de caballo y burra. — En tierras de Calatayud se añaden los complementos de rojizo, pequeño y redondo de culera. — *Romo*.

Magantuzo .— (adj.) Como atontolinado, pero con visos zorrunos y solapados.

Maitiñar .— (intr.) Mover, menear, traer y llevar como una gobernanta.

Mal de todos los días, difícil de remediar .— (Loc.) Se da a entender lo que dice. Si te dejas llevar y te acostumbras, ya, ni te enteras. — Acostumbrarse es perder, no puedes cambiar.

mala, A una... .— (loc.) Obligadamente. — Como no se puede hacer otra cosa... a una mala y qué remedio queda.

Malfurriar .— (tr.) (Arag.) Malgastar el dinero.

Malitud .— (f.) Maldad.



Malqueda .— (adj.) Insulto que damos a quien no cumple la palabra dada... — Los de Guadalajara por la noche mucho y por la mañana nada. Con los de Molina ni granza ni harina. A Amayas sin pan no vayas, que te desmayas... (Sin olvidar que unos cardan la lana y otros llevan la fama.) — A ellos pertenecen los dichos de invitación a comer, ¡no perdamos la ironía!: -¿Ya has comido? (Interroga el nativo.) -Sí, sí, ya he comido. (Responde el forastero) - Mira por donde, una lástima, te quería llevar a comer conmigo. (Cuando al momento tropieza con otro.) - ¡Qué! ¿Ya has comido? - No, aún no...(contesta el interpelado) - Pues, mira, que vas perdiendo la hora y harás tarde...

Mamia .— (f.) Oveja con una sola teta. — DUE.

Mandil .— (m.) DRAE. Mandil era el nombre dado al cuero o tela o lona que colgando de los hombros y atado a la cintura cubría la parte de cuerpo espuesta al roce, con un intento de defender la ropa en los trabajos más o menos arrastrados, tradicionalmente en los trabajos serviles; y el delantal para los trabajos más elegantes, los liberales. — (Los trabajos serviles fueron pecado para los creyentes si los realizaban en los domingos y festivos, en cambio los considerados liberales, no constituyeron materia de pecado. ¡De aquí la diferencia entre mandil y delantal! Por ejemplo: coser: servil; bordar: liberal...; trabajar el campo: servil, atender a las flores del jardín: liberal).

Mandilón .— (m.) Mandil de cuero que se ataba a los murecos debajo de la tripa en la época de celos para evitar los apareamientos. — Mandil de cuero o de lona que empleaban los hombres para trabajos duros y sucios, sacar las cuadras, volver los muladares, etc.

Manducatoria .— (f.) (despectivo) Comida, con cierto sentido de invitación y pres-tancia, pero sobre todo gratuita. — DUE.

Manguila .— (adj.) Mal obrero, que ni trabaja ni quiere hacerlo (¿Procederá de Mangui: ladrón?).

Manguitero .— (m.) Hacedor de manguitos. Calle de Hinojosa entre una antigua reguera con dos grandes losas para puente hasta una fragua antiquísima donde dormían los quincalleros, gitanos y mendigos (o sería aquel hospital de que habla la crónica citada... Véase *Hinojosa*), en cuya lápida se lee lo siguiente “Calle de los *manguiteros*, salida para Milmarcos” — En *Labros* juego infantil de saltar sobre la espalda de los contrarios que agachados soportan el brinco y monta de los adversarios que a la adivinanza de “¡¡Manga, media manga, manguitero, adivina lo que es primero!!” Si la respuesta acertaba la colocación de la mano sobre las divisiones del brazo se cambiaban como caballeros o borricos... — *Chirle*— A propósito de la palabra *manguitero* (entresaco del Nomenclator del Obispado de Sigüenza lo siguiente): “...dice también (recuenta este anónimo autor, como oído en las voces de Sigüenza) que en Sigüenza comenzó a usarse, en su tiempo, lo que en el comercio se llama *contraseña comercial*. Consiste ésta, en elegir cada comerciante, diez letras diferentes, al arbitrio de cada uno, correspondientes a los diez guarismos aritméticos: Así por ejemplo *manguitero*. El comerciante, que elige esa contraseña, la tiene presente en su imaginación, escrita de esta forma: 1 2 3 4 5 6 7 8 9 0 = m a n g u i t e r o. (m=0, a=1, n=2, g=3, u=4, i=5, t=6, e=7, r=8, o=9). Ocúrrase fijar, el precio de un género cualquiera, y echa mano a las letras, en vez de los números. Por ejemplo: a 16 reales sería *mi*; a 34: *ng*; a 82: *ea*; a 40: *go*; a siete y tres cuartillos t *n/g*; a ocho y dos cuartos *e a/g*; etc. etc. Así es que como cada comerciante tiene su con-

traseña comercial, es imposible, aún entre los de la misma población averiguar el precio de sus géneros. Y cuando cambian de dependiente, cambian también de contraseña *comercial*". — Para no dar más mal véase manguito en el DRAE, o manguiero en el DUE.

Manta .— (f.) Compromiso de novios con los mozos del pueblo de la novia, pagando una cantidad, para evitar manteos. — En otro significado: Nostalgia, melancolía hacia la tierra natal o la familia, cuando se está lejos. ¡Tiene manta! ¡Está *mantuzo*!

Manteca .— (f.) Grasa de la tela que recubren las entrañas del cerdo (peritoneo), extraída por calentamiento, friéndola lentamente hasta convertirla en *chichorritas*. — Hasta que se extendió y valoró el uso del aceite de oliva, la manteca fue la condimentación esencial para cocidos y fritos de nuestro país. — En la olla, las conservas de lomo, chorizos, etc. quedaban envueltas en manteca que endurecía rápidamente y las mantenía aisladas, y perfectamente conservadas. — *Suin*.

Mantuzo .— (adj.) Tristón, melancólico... Nostálgico.

Maranguán .— (adj.) Persona algo falta, pavisosa, que está a verlas venir.

Maranchonero .— (Locución agradable por proximidad) José Pardo Aso en *Nuevo Diccionario Etimológico Aragonés* de 1938 dice: Tratante en mulas. — Y en un artículo de un periódico de Cáceres habla de los maranchoneros como muleteros... — De Maranchón.

Marañas .— (f.) Nieblas sueltas, nubosidad floja. — Tiempo marañoso tiempo lluvioso...

Marceño .— (adj.) Cerdo nacido en marzo y que venían a vender en piaras antes de cumplir, a finales de abril y en las ferias de mayo... Abundaban los negrillos. El cerdo cumplía a las siete semanas. Había de ser castrado entonces, para que no diera sabor a la carne.

Margarita .— (f.) *Magalena*, magdalena, o sea bollo.

Marianos .— (m.) Calzoncillos largos.

Mariantañó .— (loc.) Tiempo muy pasado

Marido .— (loc.) Pan cocido con una sardina dentro.

Marionda .— (f.) Oveja en celo.

Maromo .— (m.) Áspero, machuno o solterón. —Otras DUE.

Marrotear .— (intr.) (Arag.) *Jospar*. Triscar. Corridas y saltos de los corderillos.

Marute .— (m.) Macho cabrío. — Hombre bravucón o simplemente encelado.

Maseta .— (f.) Engrudo de harina y agua usado como pegamento. — Engrudo de miga de pan (normalmente masticado) usado para pegar.

Masiau! .— (interj.) Excesivo. En demasía. — Exclamación con sentido de "Sí que puede ser." ¡Masiau que fuera eso!

Masiega .— (f.) (Alcarria) Fiesta de terminación de faenas en el campo. Propiamente tras la siega. — Última merienda en el campo con la hoz metida en la vaina, y la zoqueta, el dedil y la muñequera atadas a la empuñadura y ondeando sobre el rastrojo.

Matacán .— (m.) Leño grueso. — Piedra gruesa y elevada...

matambre Albóndigas de... .— (loc.) "Albóndigas de matambre" Alimento compuesto de pan rallado con ajo y perejil revuelto con poco huevo, frito en bolas, que después

se hierva en una salsa de perejil y etc. Cada ama de casa le añade su sal y otras condimentaciones peculiares.

Matorcada .— (f.) Conjunto de *matujos* de una misma planta que ocupan un círculo o espacio, suficientemente compactos como para entremezclar las ramas. — Los matojos en este caso serían siempre de hierbas o plantas útiles para uso alimenticio o de adorno. — También si en una finca nacen, a corros, restos de la pasada sementera, las llamaríamos matorcadas. — Su opuesto sería *Corroncho*.

Matraco .— (adj.) Obstinado machaconamente... — DUE.

Matraquear .— (intr.) Encerrarse en uno mismo para dar vueltas y más vueltas a sus problemas pero comunicándolos. — *Dendalear*. *Modorrear*. — Ser pesado hablando.

Matujo .— (m.) Cualquier hierba mala que crece entre los trigos o los sembrados, por extensión cualquier hierba desconocida que presente visos de perjudicial. — Cepellón de hierba con tierra adherida. — Matojo.

Maya .— (f.) Mujer, niña o moza a la que le correspondía un mayo, niño o mozo según costumbres. (Para otros significados véase DRAE.) Costumbrismo o reminiscencias al parecer de épocas prehistóricas e históricas pasadas. La época de celebración es en el primer día del mes de mayo, de donde recibe el nombre: *maya* para la mujer y *mayo* para el varón. Consistía esta celebración en la colocación de un tronco de árbol (mayo por excelencia y símbolo fálico) en el centro del poblado, (recuérdese la presencia del olmo en medio de las plazas o en lugares céntricos) a cuyo alrededor se festejaba el día. Estos festejos con algunas variaciones quedaban de manera especial para los jóvenes como protagonistas, ellos recorrían el pueblo de casa en casa donde había moza, pidiendo que se les agasajara con un presente, después, todos reunidos sorteaban o subastaban las mayas, con el compromiso de rondarlas, bailarlas y atenderlas durante el mes, *maya - mayo*. Finalizado el mes se acababa el compromiso de *maya - mayo*. Pero si ampliamos este costumbrismo a los días de San Pedro o S. Juan, (depende de pueblos), entonces nos encontramos con otra festividad típica de jóvenes con una actividad similar pero distinta, los mozos colocaban en los balcones o ventanas de las casas donde había mozas un ramo de flores o de frutos, (en mi entorno se usaban mucho los de cerezas). Ahora, sí se cierra el ciclo de festejos. Haciendo memoria de otros hechos antiquísimos, (celtíberos) nos encontramos con la costumbre del saqueo y de la rapiña como actividad constantemente practicada (D. Joaquín Costa lo comenta como anual), la época del bandolerismo coincide con la época de menos posibilidades alimenticias, fin de invierno y primavera, (Mayo-Junio) ambas fiestas tendrían aquí su origen, despedida con compromisos y ofrendas de retorno. En la baja edad media era costumbre de caballeros jóvenes acudir al palacio de su rey, conde o señor, para en la primavera hacer incursiones y correrías (Gerges Duby). En la época de luchas persecutorias de los reinos en la España de la Reconquista, no faltaron estas actividades. La Iglesia las cambió a festividades religiosas, la Cruz, árbol y símbolo de hombre, el día tres de mayo y procesiones a santuarios, viajes y caminos recorridos en peregrinajes, etc. En los pueblos donde existían estas costumbres difícilmente quedaban solteros/as.

Mayo .— (m.) Hombre, mozo o niño al que correspondía una maya niña o moza según costumbres. — Madero, astil o tronco de árbol que se plantaba en la plaza el primero de Mayo.



Mayos .— (m.) Canciones típicas del 30 de Abril en la anochecida o de la madrugada del primero de mayo. — Despertad doncellas que mayo ha llegado...

Media .— (f.) Mitad de una fanega — Gamella de madera con capacidad para media fanega.

Medieta .— (f.) Cuarto de fanega — Recipiente de madera con capacidad para la mitad de una *media*.

Medolla .— (f.) Parte interior del pan; miga, *meolla* o molla.

Mejorando lo presente .— (loc.) Frase hecha y muy usada cuando se habla alabando y ponderando la categoría de otras personas. Para no ofender a las oyentes, se decía "...mejorando lo presente..." con esta frase se indica que: quienes están presentes superan y quedan ajenas a toda posible comparación.

Melgar .— (m.) Campo de mielgas cuya raíz es difícil de arar. — Medir una finca a franjas de seis pasos, para que la simiente esparcida a voleo cayera por igual en toda ella. Los pasos del campesino respondían a la longitud del brazo que lanzaba la manada de granos.

Melguizo .— (adj.) Mellizo.

Menchajo .— (m.) Trapo andrajoso para limpiar los suelos... — Estropajo.

Menda lerenda .— Yo mismamente.

Menudear .— (Intr.) Ir haciéndose más pequeña una cosa. — Ir disminuyendo el contenido. Cuantas más tajadas salen de la olla más menudea...

Meolla .— (f.) Miga.

Meroso .— (loc.) Ceroyo (¿cerollo?). Dícese de los cereales cuando están sin terminar de madurar para ser segados.

Merra .— (Arag.) Murria.

Mesa, río .— Río que nace en Selas, antes de llegar a Anquela, recoge el agua de las salinas, abandonadas desde hace varios años, poco después recoge las aguas del barranco de Mazarete y discurre por la Avellaneda. — **Perruca Díaz** (1891) "El *PIEDRA* se forma en las ramblas de Cillas, Cubillejos, Campillo y La yunta que se juntan en término de Embid; pasa por el Monasterio de su nombre y *DESAGUA EN EL MESA*. *MESA* nace en Selas y Mazarete, riega la Avellaneda, Turmiel, Mochales, Villel, y entrando en Aragón por Calmarza, *DESAGUA EN EL JALÓN*." Hoy se han cambiado las tornas, el Mesa ha pasado a ser afluente del Piedra. — **El Batallador** Alfonso I de Aragón lo recorrió fundando Anquela y Anchuela, o uno solo que después se desdobló, en honor de los santos ángeles. Desde Ségeda romana, Secaisa celtíbera, (sita en ¿Mara?, ¿Belmonte de Gracián?), cuando las luchas celtíberas en defensa de los romanos, fue paso obligado por Mundóbriga (Munébrega) y *Lacóbriga* (*Labros* donde se hallaron monedas de Sakaisa) en camino unas veces paralelo y otras por el mismo río Mesa hacia Luzón o Luzaga, de donde se reunieron los de la región y salieron tropas en ayuda de Numancia. En el Campeador el dato de su presencia sólo se afirma en topónimos, desde el campo de Taranz, después de las tropelías por el Henares, pasó del Tajuña al Mesa, la Hoya del Cid en Establés, la cabeza del Cid en *Hinojosa*, donde en Carratos topó con Aben Galvón que de enemigos, tras lucha comprometida y bien administrada, llegaron a un entente cordial. (Al menos Concha (Cuncia) está citado en la Crónica...), el Pozo



Bermúdez en *Labros*. Con todo lo dicho traigo datos, MESA fue camino más rápido, MESA-TAJUÑA, pero menos señorial que Jalón—Henares, ambos encuentros de ríos encumbran e inician las caídas de las dos vertientes, la mediterránea y la atlántica. — MESA deduciendo de estas razones históricas procede de la voz latina MISSA, del verbo MITTO, MITTERE, enviar, en el sentido de enviada, participio pasivo, acción de enviar, envío, misión, encargo..., y no de Mensa, mesa. En la terminación de la Paramera, entre Establés y los citados Selas y Anquela se encuentra el denominado Cerro la Mesa, (Salvador Calderón 1872 lo denomina “...algunos puntos culminantes entre los que sobresale la mesa de Molina que se halla a 2.350 metros sobre el nivel marítimo...”, alrededor del cual cerro, recoge las aguas de todos los manantiales. Este monte pudo recibir el nombre del río o darlo él mismo como el punto álgido. El cerro es continuidad de comunicaciones con otros cerros que aparecen anteriormente y que siguen paralelos al río Mesa. — **La proximidad** inmediata del Tajuña y de otros riachuelos camino del tajo, juntándose con el Jarama que anteriormente recibió las aguas del Henares, dan valor a esta interpretación. — **Nomenclator (1886)** “...Entre el término de Selas y el de Anquela, tiene su origen el río Mesa, cuyo nombre tomó de una célebre esmeralda que se encontró Tarik, capitán de los moros en el año 715. Recorre los términos de estos dos pueblos y Turmiel, desde donde marcha a regar la deliciosa vega de Mochales, Algar y Villed, desde cuyo punto deja su partido y penetra en el de Ateca... y la granja de Somed, donde recibe las aguas del río Piedra, cuyo río y monasterio...”.

Meter el brazo por la manga .— (loc.) Frase o expresión que por su extrañeza causa desconcierto en los niños y les hace obedecer, estar atentos o etc., dado que les suena como una amenaza. ¡O le haces caso, o... te mete el brazo por la manga!

Mia! .— (loc.) Exclamación: ¡¡Mia tú!! ¡Pues, y, ¡mia tú!, y quisiopaque lo del empeño! (Para los forasteros se podría traducir por Mira, del verbo mirar. — Lo del empeño es empujón).

Miaja .— (loc.) Tan poquico que es nada. Ni miaja: nada de nada.

Micho .— (loc.) Forma de llamar al gato.

Migas .— (f.) En la acepción 7ª del DRAE y hablando de **Miga** nos dice: “Pl. Pan picado, humedecido con agua y sal y rehogado en aceite muy frito, con algo de ajo y pimentón.” La definición no se acomoda a nuestras costumbres, ya que las migas de cada día se hacían con manteca, las de los días de ayuno o abstinencia con aceite, las de pastor con sebo de cordero, el pimentón se ponía escaso en todos estos casos, sólo se ponía en abundancia en las de la matanza para que el exceso de grasa nueva jugara con mayoría de sabores, el ajo siempre abundaba... Por costumbre se acompañaban con torrendo, con adobos de agraces, ciruelas, los de la orza y el huevo frito se distribuían como acompañamiento según las épocas de trabajo, incluso, a palo seco y con agua de la fuente se pasaban...

migas, ...Los niños con las niñas se revuelven las .— (loc.) Frase desconfiada que nos decían en el pueblo cuando niños y niñas organizábamos algún juego entre todos juntos. — *Muchachos con muchachas se revuelven las gachas.*

Mielsudo .— (adj.) Con mucha flema. — Reposado, tranquilón.

Milmarcos .— Milmarqueños, Cordacheros. — Pueblo equidistante, ni muy lejos ni



muy cerca, a la distancia justa. — *Su broma* consiste en las mil ventanas que le faltan. Y el dicho de los mil marcos o sueldos que costó su compra, o la compra del otro cerrillo en el que se acuesta... — **Minguella (1910)** 1353 Mill Marcos 2 beneficios, dos curatos o parroquias. — **Perruca Díaz** “Villa antigua tomada a los moros por D. Alfonso el Batallador... En un privilegio de D. Alonso a la familia Cueva en 1241, firma D. Marcial, Abad de Milmarcos, lo que indica que ya tenía párroco propio (beneficio)” — **Nomenclator (1886)**: “Villa de unos 270 vecinos... Celebra dos ferias, el día tres de Mayo y del 11 de Noviembre a S. Martín y los miércoles un mercado muy concurrido... Una villa tan importante en vecindario, mercados, etc., fácilmente se deduce que ha de tener también lo que las poblaciones de su clase; buenas tiendas, profesores de todas clases, banda de música... ..escaso de aguas potables ...a dos kilómetros está la abundante fuente de los morales en proyecto para llevarla al pueblo. ...En un privilegio dado en Medinaceli, el año 1241, hay una firma de D. Marcial, abad de Milmarcos: abad era lo mismo que párroco...” En todos los pueblos vecinos habla este Nomenclator de Milmarcos como centro de intercambio comercial...— **Claro Abánades** “situada en la carretera de Cillas a Alhama, con buena producción de cereales, ganado lanar y caza. Tiene mercados semanales y celebra fiestas en Mayo y noviembre...” Habitantes en 1797: 368; en 1.812: 500; en 1835 761; en 1.863: 882; en 1935: 861; en 1950: 759. — **Sanz y Díaz** “Villa importante del antiguo Señorío de Molina, que alza sus doscientos y pico edificios entre unas pequeña eminencias...” — **Miguel Hernández** recoge todas las posibilidades sobre el nombre de *Milmarcos*, entresacadas de **Sánchez Portocarrero (1641)**: Antigua compraventa por mil marcos de oro... — **Herrera Casado** origen romano Milliarium Martius: Piedra conmemorativa en el camino dedicada al dios Marte... — **Bonet Pinós**: Siglo XI, el conde castellano Sancho García derrota a los musulmanes arrasando el pueblo, del que sólo queda en pie un castillo con el nombre Mill “...y posteriormente se unificará en una sola población con el ya castellano Marcos...” — **Monge Molinero** nos presenta dos opciones: Una como la de Herrera Casado en Miguel Hernández y otra similar, a la que da más posibilidad Milliarium, con sentido de medida, y Marcius en honor a algún cónsul romano llamado Marcius que construyó aquel camino que discurría por *Milmarcos*. — **Ranz Yubero**, vuelve a Herrera Casado con el Milliarium y el dios Marte, que en la edad media devino en Marcius o Marcos, “así *Milmarcos* se refiere a -piedra miliaria consagrada al Dios Marte-.” Nos aporta a continuación la opinión de **Pérez Bodega** rechazando a Herrera Casado y poniendo su grano de arena, apoyándose en los pairones, dice Ranz Yubero de él: “...propone que el nombre de *Milmarcos* indica un limite..., ...para ello parte del elemento MIL que denotaría -abundancia- y de MARCOS, proviniendo de MALLEUS,... (martillo picapedrero) ...voz que aparece en la lengua del Lacio como Marcus, Marci.” Y concluye: “...*Milmarcos*... en este lugar pudo haber un milenario de alguna calzada romana...” — **MIL** de MILES= Soldado, **MAR** de Marius y **COS** o (**civ**) de civitas=ciudad. A mi parecer la procedencia u origen (del nombre) sería de una tablilla romana que decía “**Mil. M. Mar. Civ**” “*Millitorum M. Marii Civitas*” cuya traducción sonaría “ciudad de los soldados de Marco Mario”. Y su origen año por año dataría del 102 a.C., cuando Marco Mario creó en la celtiberia una ciudad en agradecimiento a los soldados celtíberos que le facilitaron



la conquista de la Lusitania. Esta ciudad según los historiadores quedaba al sur del Duero. Como abusaron de sus prerrogativas, en el 90 a.C. (pag 79) se les aniquiló... (pag 80) (Historia de la Hispania Romana A Tovar y J.M. Blázquez. Alfaguara 299) Si todos desaparecieron, si su recuerdo y por tanto el nombre quedó, solamente, en casa de los vecinos, no lo sabemos... O sea que la herencia de aquel milenario nombre aparece por aquí en el **Milmarcus** de los años mil y pocos, cuando la reconquista de Alfonso de Aragón, pero que ya albergaba a sus espaldas años y años, con una fecha como inicio. El asentamiento de unos soldados que se consideraban ciudadanos romanos, a los que su general recompensa, por el hecho de haber sido nombrados dueños del territorio, apunta una época concreta en que ya la agricultura supera a la ganadería... o al menos la sementera roba mucho espacio a la hierba. — Año 1950: 759 habitantes y un presupuesto municipal de 59.500 pts. (Diput. Prov. Ayuntamientos. 1950).

Milorcho .— (adj.) (Arag.) Alto y desgarbado.

Mimbrazo .— (m.) Golpe dado con un mimbre en las pantorrillas...

Minchajo .— (m.) *Menchajo*. Estropajo.

Minchar .— (tr.) Comer gratuitamente, y por ello despreocupadamente, como en un convite.

Mindongo .— (adj.) Camandulero. Pindonga.

Miñonerías .— (f.) Alpagatas que usan los maños. Aragonesas por tanto.

mixtos, ...*vete a hacer mixtos*, o, también, ...*hacer mixtos alguna cosa*, o ...*estar echo mixtos*... — (loc.) En estas expresiones mixtos tiene el valor de destrucción sonora, ¡pero ineficaz! — Vete a hacer mixtos = ¡...Aléjate!, ¡desaparece! — Hacer mixtos = Abandonar, olvidar, destruir. — De todas ellas estar hecho mixtos es la más preocupante... se le habría de decir: descansa y vete al médico. — (adj.) Después de todo la primera vez que oí esta palabra referida a personas fue en la escuela de *Labros*: escuela mixta = o sea de niños y niñas...

Mocarra .— (m.) Niño pequeño, por las velas o séase mocos. Mocos.

Mocarrina .— (f.) Destilación incesante como la misma palabra indica, sea en las personas o en los animales, que en ellos también se da.

Mochales .— Mochaleros. — **Perruca Díaz** “villa antigua, situada sobre el río Mesa y con fuerte castillo...” — **Nomenclator (1886)**: “Cuenta con unos 180 vecinos...Fuera de la población hay un castillo antiguo, situado sobre un peñasco. ...Dentro de él (término) se encuentra un paseo arbolado, y los despoblados de Bronchales y Villaorcas. Le baña el río Mesa que...mueve dos molinos harineros...en el río se pescan truchas asalmonadas y algunas tuestas...” — **Sanz y Díaz** “...tomó nombre de marquesado, cuando a don Diego Miguel Pabón se le otorgó el título en 1704... tiene ciento cincuenta casas al abrigo de unos cerros...” — **Claro Abánades** “... , rica en hortalizas, cereales, lanas, nogueras y colmenas de rica miel, ...el pueblo y sus alrededores ofrecen unas vistas de un paisaje maravilloso...” Habitantes en 1797: 400; en 1.812: 280; en 1835: 309; en 1.863 612; en 1935: 578; en 1950: ¿496? — **Ranz Yubero** El nombre de lugar *Mochal* se relaciona con el árabe como altura..., del vasco Motxalle= esquilador, Motxo= pelado, rapado, sin punta sin cuerno. “Si el elemento final es -ES corresponde al femenino plural mozárahe, pensamos que es un nombre de origen árabe, significando “alturas”

pues está emplazado a 964 m de altitud.” — *Monge Molinero* “Su nombre deriva del vasco con el significado de caballo pequeño...” — **La misma toponimia que MONCHEL** es la de MOCHALES, según mi parecer, y la misma procedencia ibera. “MONTE OCILIS” — **Año** 1950: 590 habitantes, presupuesto Municipal 29.200,50 pts. (Dip. Prov. Ayunt. 1950) Se apunta en la misma reseña “...nuevos locales para secretaría y biblioteca pública, con subvención de 2.525 pts de la Dip., y 7.000 de fondos municipales”.

Mochales : El sentido despectivo que damos al vocablo mochales, según el DRAE., viene del adj. MOCHO, MOCHA, con la desinencia -ALES, que añade un matiz humorístico de uso familiar y vulgar como en vivales, en rubiales, y lo mismo en mochales).

Mochón .— (m.) Sin plantas. — Sin pelos. — Se emplea casi siempre en plural. Un campo lleno de mochones... Una cabeza llena de mochones...

Modorrear .— (intr.) Dar vueltas al mismo problema sin buscar solución al mismo. — *Dendalear*.

Mojón .— (m.) Pan untado o trozo de pan echado en el tazón de leche, chocolate, en la sopa etc. Si en el vino, estos mojones reciben el nombre de sopeta.

Mojote .— (m.) Cualquier cosa de pequeño tamaño que se pone alzada sobre sí misma y que puede servir de señal momentánea, o que simplemente se mantiene erguida. — *Motos*.

Molla .— (f.) Miga de pan, *medolla*. *Meolla*.

Mollete .— (m.) Costumbre de bodas. Pan que se parte el día de la boda ya anochecido y terminados los festejos entre los mozos del pueblo, con un porrón de vino para pasarlo. Sean muchos o pocos el número de individuos asistentes no influye, solamente un pan no importa la forma, repartido entre todos los mozos... — Pan, con vela en medio, que se daba en la iglesia para beneficio del sacerdote en determinadas ceremonias. — Pan, en algunos sitios, que pagan los horneros, o quienes en él amasaban, como derecho eclesiástico sobre el horno de poya.

Molondro .— (m.) Piedra gorda, casi redonda. — Tener la cabeza gorda, dura y sin capacidad.

momos, Hacer— (loc.) Trabajar sin utilidad, aun poniendo todo el empeño en ello... Como si estuviera haciendo *momos*.

momos, Vete a hacer... .— (loc.) Despido con desprecio.

Monja .— (f.) Capirote giratorio que se coloca sobre las chimeneas para facilitar que el aire arrastre al humo.

Monte .— (loc.) *El monte siempre trabaja*. — Con frío o con calor, con hielos o con soles... el monte nunca se cansa, siempre trabaja.

Monchel .— Paraje de *Labros* que responde a una antigua población, según autores habitada hasta el siglo XIV. El nombre, de origen antiquísimo, se deriva del romano MONTE (Monte) y del ibero OCILIS (población): **MONTEOCILIS** que en su contracción nos da **MONCHEL**. Según aportación experimentada de abuelos en una finca concreta aparecieron huesos y cráneos, en otro lugar, donde existió una gruesa sabina al inicio de una finca y al borde del camino se encontraron muchas cenizas y cascotes de pucheros (ambos lugares no localizados por mí).

Monsudicas .— (adj.) Manos regordetas y blancas, de dedos cortos. Rechonchas y gruesas

Moñaco .— (adj.) Pequeñajo — (m.) Muñeco.

Moquitero .— (m.) Pañuelo para limpiar los mocos. Moquero.

Moragar .— (tr.) Recoger espigas en los caminos durante el acarreo de la mies y en los rastrojos por las espigadoras/res. — Hacer moragas de espigas. — Espigar.
Amoragar.

morra La .— (f.) Morrón, morrete...

morro, ...llevar el morro por la parva .— (loc.) Aprovecharse desconsideradamente de lo que venga por delante sin dejar desperdicio. — En lenguaje bíblico: “No pondrás bozal al buey que trilla”.

Morros .— (m.) *Jorguín* de los pucheros, de las sartenes y de cualquier recipiente que se pone junto al fuego para cocinar.

Morteruelo .— (m.) Entre nosotros el morteruelo toma como base el hígado de cerdo, se complementa con caza, de pluma y de pelo, y en su defecto con aves de corral y se condimenta con especias que quedan en el secreto de las alacenas... — Distíngase del *ajopuerco*.

Morceguís .— (m.) Murciélago.

Mosquero .— (m.) Especie de alacena con tela metálica para preservar los alimentos de las moscas. — Fresquera.

Mostillo .— (m.) Pasta de harina cocida con aguamiel y trozos de nuez, cáscaras de naranja, canela, etc., a la que durante su cocción no se puede dejar de remover y siempre a derechas, para que no se corte (descomponga). Después se deja enfriar en recipientes y es un dulce muy apreciado en las noches de invierno. — *Coción* — Otras DUE.

Mostrenco .— (adj.) (Para una mejor lectura de estas palabras, mostro y mostrenco, diré que nacieron a la vez que el verbo mostrar. Latín: *Monstrum* = prodigio, que presagia acontecimientos significativos..., monstruo...) En esta tierra se aplica a quienes muestran o demuestran excesivamente (o *muchismo*) poder y habilidad sea agradable o desagradable, sea violenta o serena, sea bruta o sabiamente realizada. (Para otro significado véase el DRAE, de la leng.).

Mostro .— (adj.) (Su raíz como la de mostrenco, procede de mostrar y por tanto de presentar y aparentar.) Persona, de gran importancia y valor, sea este positivo o sea negativo, pero no deforme, si así ocurriera se le denominaría por monstruo o monstruoso. Puede referirse a un *mostro* de belleza o de fealdad, de inteligencia, de fuerza, de habilidad o de todo lo contrario.

Motete .— (m.) Leguminosa silvestre y autóctona, que crece en los sembrados, cuya semilla la comíamos cuando estaba verde..., y cuyo sabor coincide con el de los guisantes.

Motos .— (m.) Ramas pequeñas clavadas en tierra señalando un coto. — Señales de piedra para indicar lindes de fincas, *mojones*. — Ramas pequeñas, o montoncitos de piedras para indicar que una finca está sembrada y que se debe respetar por los pastores. — Habitualmente se hicieron de ramitas de sabina donde este árbol estaba cercano, y de carrasca o chaparra cuando lo facilitaba la proximidad, parece ser que, más antiguamente, el colocar ramas en los sembrados era como una oración a la diosa naturaleza que



favorecía la sementera. La carrasca o la encina fue la personificación de un dios Ibero, encarnaba y, a su sombra crecía, la fertilidad. El rayo, principio del fuego, la hacía arder, y emitía el calor que mantenía la vida, y que después fue trasladado al hogar. El fuego era el principio y continuidad de la fuerza necesaria para la existencia o continuidad. El espíritu de los árboles, en una palabra, mantenía la energía. Ellos eran existencia y calor: fuerza, energía..., y había que conciliarse con ellos antes de talarlos para que fueran propicios en sus distintos usos. De estos árboles talados, una rama era clavada en los campos, como un exvoto que diríamos hoy. *Mojote*.

mozada, hacer una... hablar de... — (Arag.) Dichos o hechos propios de mozos...

Mozos — (m.) Palos o *tentemozos* que se colocaban debajo de los cogujones de los serones para forzar su apertura y por tanto facilitar la carga de los ciemos y aumentar su capacidad.

Mucho — Adverbio con sentido superlativo, con él sustituimos a *muy* (mucho grande, mucho hombre en vez de muy grande, muy hombre...) cuando se añade el sufijo *...ísimo* (siempre se usa contrato entre nosotros o sea: *...ismo*: en lugar de grandísimo diríamos grandismo y si dijéramos: *muchismo grande...*, nos daría un superlativísimo...)

Muermo — (adj.) Masculino y femenino iguales. Murmurador incansable, y por tanto insoportable, añadiendo que a veces ni siquiera se deja entender en sus observaciones casi farfulladas. — Ser un muermo... — Hacer el muermo...

Muina — (f.) Mula nacida de caballo y burra: *roma*. En el Diccionario *mohina*.

Muinón — (m.) Persona cerrada y sin cultura, o negada a poseerla. No tiene plural.

Mula roma — (f.) Al igual que el macho romo nacida de burra y caballo. — *Romo*.

Munidor — (m.) Alguacil de cofradía...

Muñuelos — (m.) Mocos inflados de aire en la nariz.

Mureco — (adj.) Poco sociable. Huraño.

Mureco — (m.) Macho ovino, macho de las ovejas.

N

Naide — (Pron. indef.) Nadie, denguno.

Nadie hace caso de medios días, habiendo días enteros — (loc.) Busca lo mejor y déjate de lo mediano, etc.

Narria — (f.) Apero apropiado para arrastrar troncos. — *Panarra*.

Navajilla — (f.) Véase el juego del hinque.

Navajo — (m.) Charca de agua de lluvia o de nieve. (Navazo y Lavajo en algunos otros lugares) *Chabanca*.

Navega — (intr.) Obra, had, actúa con urgencia. — No te distraigas — Date prisa haciendo lo que llevas entre manos.

Necrológica — (f.) Lista responsorial con los nombres de los difuntos por los que había de recitarse una oración. — Las familias, más bien las materfamilias, poseían un espacio en la iglesia tradicionalmente conservado, donde en un armazón de madera: banquillo, ponían las velas en memoria de sus difuntos, y ante ellas se detenía el sacerdote, al final de la misa dominical y festivo, para recitar un padrenuestro por cada difun-



to que la familia había decidido, y del que pagaba un arancel.

Nevusquiar . — (int.) La misma palabra lo dice, nieva, sí, pero quíá, casi nada.

Ni rosario, ni juerga, ni mujer . — (loc.) Dicho que indica las privaciones a que se sometían los campesinos cuando llegaban las épocas de la recolección. — De San Pedro a San Miguel ni rosario ni juerga ni mujer.

Nogallo . — (m.) Gajos de la nuez, sin madurar.

Noche, Lo que de noche se hace de día se ve . — (loc.) Lo hecho a obscuras, con cansancio o atropelladamente nunca queda bien acabado...

Novia . — Tanto, punto a competir, que obligadamente concedía el ganador, jugando a la pelota mano. Si el partido se apostaba a veinte tantos el ganador había de hacer veintiuno...

Nulo . — (adj.) Nublo.

Ñ

Ñeque . — (m.) Hueco que deja la esquirla saltada de la madera o señal del golpe en la pared. — *Carque, quicazo*.

Ñeques . — (m.) Achaques. — Enfermedades de adultos. Estar lleno de ñeques.

Ñiño . — (m.) Niño pequeño.

Ñudo . — (m.) Nudo.

O

Obrador . — (m.) Lugar o taller de trabajos manuales, zapatería, carpintería, panadería, etc. No así la herrería que se denominaba fragua.

Olismero . — (Adj.) Amante de enterarse de todo lo que pasa, actuando activamente para conseguirlo, preguntando y preguntando una y otra vez. — *Chafardear* — *Olisquear*.

Olismia . — (f.) Olor fétido poderoso y acompasado, o sea sin interrumpirse.

Olismiar . — (tr.) Curiosear. — *Olismear*.

Olismotear . — (tr.) Curiosear así como al despiste, pero sin perder onda.

Olmeda de Cobeta . — Zurrones. — **Minguella (1910)** Cobeta e Olmeda 2 beneficios 1.353 — **Perruca Díaz (1891)** “... lugar antiguo: su nombre es de los muchos olmos que había junto a la fuente. D^a Blanca lo mandó al Monasterio de Buenafuente.” En el último censo anterior a la edición de 1891, narra que Olmeda de Cobeta con su agregado Buenafuente tiene una población de 401 habitantes. — **Nomenclator** “Cuenta con 67 vecinos, y está situado en cuesta con clima frío... El terreno comprende una dehesa y varios montes de roble, pino y otras matas... — **Sanz y Díaz** “Aldea de cuarenta casas, con una Iglesia parroquial dedicada a Santa María Magdalena... Está el pueblo en la carretera de Mazarete al Puente de San Pedro...” — Habitantes en 1835: 290; en 1863; 296; en 1935: 292; en 1950: 358. En 1950 su presupuesto municipal ascendía a 18.200 pts.— **Ranz Yubero** “... Geografía -siguiendo a Madoz-: se halla en cuesta y posee abundancia de leña de combustible... -en dato de Martínez Díez- La Olmeda fue donada por D. Manrique a la Iglesia de Sigüenza (5 sept. 1153) ...Restos románicos en el

Monasterio de Buenafuente ... Explicación del topónimo: El nombre de Olmeda alude a los árboles que había junto a un arroyo”.

Ombliquera .— (f.) Parte del yugo entre las gamellas con forma de ángulo obtuso y con un agujero donde se engarza la correa llamada mediana, que ata el barzón.

...**ongas**, ...**ongos** .— Sufijo familiar para dar un sentido despectivo al nombre... ongos al masculino y ongas al femenino. Pozo: pozongos... Pero a todos los nombres propios, masculinos y femeninos se les añade: ongas: Bermúdez: Bermudongas, Pepe Pepongas, Juana Juanongas.

Órdiga .— Exclamación — DUE. — *Caracoles*.

Oreta .— (f.) (de orear) orear... Dar una *oreta* a la ropa, dejar que se oree.

orete, *Al...* .— (loc.) En la proximidad del fuego. Dejar el puchero *al orete* es colocarlo suficientemente cerca para que se mantenga caliente sin dar hervores.

Orilla .— (pop.) Proximidad o cercanía. “...tengo mi casa orilla de la tuya...” “...vivo en el pueblo de orilla...”

Orillo, *dar un orillo a la ropa* .— (loc.) Rociar la ropa extendida sobre la pradera para que se seque, y se blanquee al sol.

...**orras**, ...**orro** .— Sufijo con que terminamos las palabras, nombres especialmente, y si son propios con más empeño, para darles un sentido despectivo... (de calzas *calzorras*, de Valderodrigo *Valderrodrigorras*, ...de Pepe *Peporras*...).

Orza .— (f.) Olla de las tajás (tajadas), sean de lomo, de chorizo, de güeña... — Fue tan importante este recipiente que no faltó en ningún diccionario, como tampoco faltó en ninguna despensa, sólo que con una diferencia entre los diccionarios y las despensas era que, en éstas, se llenaba de tajadas...

Ósperas .— Exclamación de sorpresa. (Los más finos, o sabidos la dicen con “h” ¡Hósperas!) — *Caracoles*.

Otre .— (pron.) Neutro de otro, otra... — Muy usado cuando se desconoce, o se desprecia al referido.

P

Pachasco .— (adv.) Afirmación — ¡¡Seguro!! Dando sentido afirmativo, algunas veces puede indicar sorpresa, pero nunca desilusión, y jamás negación.

Pachusca .— (adj.) Patosa y basta., no quiero decir que basta con que sea patosa, es que también es tosca.

Padrinazgo .— (m.) Obligaciones a cumplir por el padrino en las *amonestaciones*, en los bautizos y en las bodas. — Otras DUE.

Pago .— (m.) Lugares y terrenos dedicados al cultivo del año o añada y que al siguiente quedarán de descanso o *contraañada*; éstos eran la mitad de los campos de labor de un pueblo, que se alternarían con la otra mitad, debido a la manera de arar, (arado arrastrado por caballerías), los surcos eran someros y la tierra de labor superficial; desde la época romana, para no esquilmarla se le daba un año de descanso. Tal vez los monjes del alto y bajo medievo... inducidos por aquello de ganarás el pan con el sudor de tu frente, experimentaron las aradas de barbecho, binado y sementera para aire-

ar y preparar las tierras a una mejor producción. El arado de hierro, más aguzado que el de madera, facilitó con el mismo tiro una mejor labranza y cultivo, por tanto una mejor fertilidad.

Paidera .— (f.) Majada, lugar donde se encierran las ovejas. Existen las de Barda y las de teja, aquellas fueron el reducto más antiguo de residencia de ovejas y pastores. — *Paridera de barda, Chozón.*

Pairón .— (m.) Torrecilla, más que obelisco, de unos dos y medio a tres metros de altura, de forma cuadrada con hornacina en la parte superior donde se guarece la imagen o figura de un santo o virgen; con dedicatoria o memorandum y terminada en capite con cruz o simplemente piedra puntiaguda. A sus pies, uno o dos escalones forman un lugar, donde arrodillarse para venerar al santo en caso de dedicación religiosa, o simplemente donde descansar el caminante, o como forma arquitectónica dándole base o cimiento. Siempre se encuentra en los caminos o encrucijadas. — La etimología procede de “paries parietis” pared, en su aumentativo (paredón = paerón = pairón y que andando la vida de las palabras puede llegar también con el sonido de *peirón* “En cualquier caso y de acuerdo con las teorías de los expertos en la lengua, su nombre (el origen es más antiguo) deriva de la pared (pariete) de los romanos, que los labreños han ido apañando desde entonces con los cambios propios del lugar y las diptongaciones y aumentativos dialectales...” (A. Martínez en *LABROS* n.º 3)) y con el significado de como si fuera un resto de pared que se conserva y acomoda en recuerdo de la misma, no en vano se encuentra en los cruces de caminos como resto de los antiguos muros que circundaban las cerradas o de los mismos muros que señalaban los cauces de las veredas y las direcciones. — La influencia religiosa puso aquí y en su momento su grano de arena, no olvidemos la imagen o santo al que se dedica por devoción individual (S. Vicente, S. Juan, del Carmen en las Aleguillas), familiar (Animas) o popular (De bendición de campos — Sta. Bárbara, el desaparecido en Carramayas, otro en las casillas y el de Carravillel — o De la Virgen de Jaraba -por la senda de la virgen bajaban camino de Jaraba varios pueblos en romería, Labros incluido, en Hinojosa también hay otro de Jaraba por el mismo motivo. La procesión cantando las letanías y acompañados del cura con la vestimenta apropiada, llegaba hasta este pairón donde se rezaba la oración final, se bendecía y asperjaba a los peregrinos o romeros.). — Perfectamente distintos de las cruces de caminos, Cruz de canto (llamadas así por diferenciación a las cruces de palo —de madera 2,5 m. de altas— existentes en algunos caminos a las salidas de los pueblos) en Tartanedo al final del Ejido (vulgarmente Legío), de las picotas o rollos (el de Hinojosa), y de los calvarios (duodécima estación del viacrucis) y de las peanas de piedra como sustentación de santos o monumentos. — *Peirión. Peirón.*

Paja en caña dura .— (f.) Paja entera de centeno sin trillar y con la cabeza desgranada, con la que se hacían los vencejos, y el relleno de gran parte de los aperos de labranza. — *Esgargolar.*

paja, ...dar la paja .— (loc.) Echar a alguien. — Principalmente tenía el sentido de echar al agostero una vez cumplidos los trabajos del verano.

Pajucero .— (m.) Lugar donde se almacenaba la paja para que fermentara y se pudriera (pajuzo), después de las aguas de otoño se revolvió con el estiércol de las cuadras, el

agua de lluvia y las nieves facilitaban la fermentación para que se hiciera ciemo: estiércol.

Pajuzo .— (m.) Paja trillada y sobrante, destinada a pudrirse con el detritus de los animales domésticos. — Pajuz.

palante, echau— (loc.) Animoso, atrevido, osado, que no se arredra ante nada...

Paligancho .— (m.) Palo largo y puntiagudo con dos ganchos a distancias desiguales, uno para sujetar la gavilla de aliagas o escambrones y el otro más bajero para apoyarlo sobre el hombro en el acarreo de estas plantas sin pincharse...

Palo .— (m.) Surco de sembradura en los huertos... “He sembrado dos palos de judías..., de tomates..., etc.” — Otras DUE.

Pampurrias .— (pop.) Repugnancia. — Lugar adonde se mandan a los molestos. Idos a hacer pampurrias.

Pan de ojos .— (loc.) Pan que se extendía más de lo normal y se le abrían agujeros para facilitar su cocción porque a la masa se le habían agregado trocitos de tocino. — *Delgado*.

Pan partido .— (loc.) Con él no hay pan partido. Nosotros no tenemos el pan partido. — Que están todos de acuerdo. Que no existen diferencias en el reparto de la economía, o de la amistad.

Panadera .—(f.) Paliza. — Otras DRAE.

Panarra .— (f.) Apero apropiado para arrastrar troncos. — *Narria*.

Panera .— (f.) Tablón para llevar el pan al horno, las amas de casa lo transportaban sobre la cabeza en sano equilibrio, con la ayuda del rollo, ato o también rodilla. — Otras DUE.

Paniquesillo .— (m.) Flor de la acacia.

Panto .— (adj.) (Arag) Tonto. Pesado por su conversación insulsa.

Parajismero .— (adj.) De muchos aspavientos, exagerado en sus quejas y en sus padeceres. — DUE.

Pardal .— (m.) Tierra oscura y parda de poca, baja y rastrera flora. — En oposición *Ardal*.

Pardal .— (m.) Lugar adonde se va a *tirar los pantalones*.

Pardos .— **Minguella (1910)**: Pardos I beneficio. Año 1353. — **Perruca Díaz** “...Lugar más moderno; situado al pié de la sierra de su nombre, donde están las célebres minas de plata.” En 1890 tenía 177 habitantes. — **Nomenclator** ...de 40 vecinos, situado en llano, con libre ventilación y clima frío. Dentro del término, hay varios manantiales de exquisitas aguas, y algunas de sabor ferruginoso, dos ermitas y minerales de plata y otros metales, explotadas antiguamente con regular éxito, pero abandonadas en la actualidad. — **Claro Abánades** “...se encuentra también en su término municipal mineral de cobre...” Habitantes en 1797: 142; en 1812: 102; en 1835: 126; en 1863: 154; en 1935: 190; en 1950: 156. — Sanz y Díaz “Situado en llano, ...En la Biblioteca del Palacio Real había un documento manuscrito, sala II, estante B-10, en el cual se leía: En dicho Señorío de Molina y término de Pardos hay unas minas; se dice ha salido alguna plata, mas lo que es cierto es haber sacado piedras preciosas de diversos colores y aún se hallan expuestas en la Historia Natural” — **Ranz Yubero** “...en Pardos existen minerales argentíferos (López Beltrán, 1981, 240) ...: Pardos parece aludir al color del terreno...” También aporta la posibilidad toponímica que PAR fuese una variante de PAL con

el significado de embalse, agua en abundancia...

Parecía una zorra matá a escobazos .— (loc.) Dicho que denota la presencia desastrosa de cualquier persona...

pared, ...Como si hablaras a una... .— (loc.) Dícese cuando el oyente ni oye ni escucha, ni quiere oír.

Parejo .— (adj.) Que lleva todo *parejo*. — Irreflexivo, despreocupado, sin cuidado. — Que deja mucho que desear en la limpieza e higiene. — *Tajo parejo*: sin cuidado, atropelladamente, sin importarle nada ni nadie... Llevar todo a *tajo parejo*. Por ejemplo el cazador que no respeta cotos ni fechas..., el pastor que no cuida sembrados ni... y otros muchos ejemplos...

Paretaño .— (m.) (Arag.) Repisa adosada a la pared. — Vasar de obra.

Paridera de barda .— (f.) Majada donde la construcción sigue unas determinadas formas antiguas, muros redondos y gruesos, de una altura de un metro aproximado, techumbre apoyada en un armazón de madera con uno o varios postes y cubierta toda ella de ramas de sabina, *bardas*. Las condiciones térmicas, dada su construcción, resultaban óptimas para preservarla de influencias exteriores, fuera calor o frío. El acceso era un corralón mitad *abarderado* y mitad a cielo abierto: corraliza.

Pasar .— (tr.) Lo utilizamos también para indicar aquellos alimentos que facilitan, más que la digestión, la suavidad y la gustosidad, sin cuya ayuda, el masticarlos y tragarlos no serían tan satisfactorios. Para *pasar* las migas se ponen sobre la mesa: torreznos, uvas o cualquier fruta del tiempo, un huevo frito, chorizo, longaniza, alguna sardina de lata, olivas y cuantas cosas la cocinera discorra, Téngase en cuenta que las migas en esta tierra son simplemente pan tostado a la manera y condimentación usual. Las gachas de harina de almortas, (ya en desuso en los tiempos que corren) también se pasaban con tostones y torreznos...

Pastel .— (pop.) Cúmulo de excremento exagerado... — Otras DUE.

Pastura .— (f.) Comida aderezada para los cerdos, consistente en un revuelto mezclado de harinas con hierbas majadas o simplemente cortadas a trocitos, con restos de comidas y con cualquier cosa que pudiera llenar el estómago del cerdo, incluso con boñigos de los animales de la cuadra que quedaban con la paja sin terminar de digerir. — En el otoño, debido a la proximidad de la matanza, esta pastura se hacía más exquisita, con bellotas, patatas y otras verduras sobrantes del huerto, y harina de centeno.

Pato .— (m.) Pata de cerdo sin uñas, adobada y curada con los fríos del invierno. Cuando se acabó de cuidar y criar el cerdo de S. Antón, (fue costumbre de largos y antiguos años criar un cerdo para beneficio de la cofradía y culto del santo protector de los animales, al que se daba de comer en la puerta de la casa a la que se arrimara en la hora de tal menester y en su momento se subastaba según costumbres, o se vendía.) de entonces quedó una costumbre sustitutoria entre los de Hinojosa, la de ofrecer al santo las patas (*patos*) del cerdo sacrificado en casa propia, (según devoción) y que después se corrían en pública subasta, a estos *patutes* se les llamó *patos de San Antón*.

Patute .— (m.) Pata del cordero o del cerdo desde debajo del codillo con las uñas.

Pechá, ...darse una pechá .— (loc.) Darse una hartada, de comer, de reír, de llorar...

Pedregada .— (f.) Granizada.

Pedreras .— (f.) *Arte*, herramienta o útil para acarrear piedras. — Dos gruesos tablonés a los que atraviesan unos (dos por tablón) marros con una extremidad regruesada para que soporte sobradamente su tablón, y el otro extremo con muesca en forma de gancho para ser atado al opuesto como alforja; encima de estos tablonés colocados sobre los aparejos de las caballerías, se transportaban las piedras.

Pedro San... .— (Loc.) De San Pedro a San Miguel ni bailes ni rosario ni mujer. Dicho que indicaba las privaciones a que se sometían los campesinos durante ese tiempo para dedicarla a las faenas del campo. — La religión y el lecho conyugal quedaban en segundo plano...

Pedugo .— (m.) Calcetín de lana, gordo y hecho a punto. — También se dice de los niños pequeñajos, eres un *pedugo*...

Peirión .— (m.) *Peirón*. *Pairón*. Manera familiar y estrambótica de decirlo.

Peirón .— (m.) (Aragón) Torrecilla de piedra u otros materiales que se encuentra junto a los caminos en determinadas regiones de Guadalajara, Soria, Zaragoza y Teruel. *Peirión*. *Pairón* (Guadalajara).

Pelarzas .— (f.) Pequeños copos de nieve — Gajillos.

Peligarza .— (f.) Riña inesperadamente surgida.

Pelo .— (m.) Enfermedad que quitaba la leche a la recién parida. — Según nuestra creencia, y que corría de boca en boca, la ausencia de leche era debido a la presencia de culebras que bebían del pezón materno poniendo el rabo en la boca del niño para que no llorara y despertara al padre, que podría matarla. En algunos casos se había puesto ceniza a la entrada de la alcoba y se encontraron los rastros. Matada la culebra el niño engordaba, y la madre se llenaba de buena leche. Eran leyendas muy creídas. — Dar un *peló*, amenaza de enfermedad a causa de una corriente de aire... — Otras DUE.

Pelomalo .— (loc.) Estar en pelomalo, dícese de los pájaros sin pelechar, o sea con su original plumón.

Pellejo .— (m.) Piel de cordero o de cabrito, curtida o sin curtir, con que se cubría el pie en tiempos de nieves y aguas, rodeándolo como un calcetín. La forma de colocarlo adecuadamente sería así: extendido en el suelo con la lana hacia el pie; se doblaría la parte delantera cubriendo los dedos y el empeine; luego la parte exterior hasta alcanzar el hueco interno del pie; después la interior con lo que el pié queda tapado; entonces se alza la parte del calcañal desde el talón hasta la pantorrilla, se cruza la exterior cubriendo el tobillo y la pierna y después la interior, con lo que la pierna queda abrazada totalmente. Las correas de la albarca sujetan el pellejo sin miedo a que se deslíe. Al colocarlo se ha de pensar siempre en los dobleces para que escurran, al salpicarse de agua o de nieve, siempre hacia afuera. — *Piales*. *Cuéscaro*. — Otras DUE.

Pelusilla .— (f.) Ligeros y diminutos copos de nieve que se bambolean llevados y traídos en su propio caer. — *Pelarza*. — *Gajillos*.

Peñazo .— (m.) Pedrada — Otras DUE.

Perantón .— (adj.) ...”Estar de mal *perantón*...” Malhumorado e iracundo.

Perantón, ...tiene mal perantón .— (pop.) Malhumor, irascibilidad o enfado.

Perchín .— (m.) Líquido amargo que sueltan las aceitunas cuando se las muele en la almazara, junto con el aceite.

Perdigachero .— (adj.) Persona amante de la caza de la perdiz y de las otras con una eficacia especial.

Perdigacho .— (m.) Perdiz macho.

Perdigana .— (f.) Perdiz hembra.

Perejil .— (loc.) Sembrar perejil en mayo es sembrar para todo el año. — Otras DUE

Pernil .— (m.) Piernas y patas del cerdo con sus paletillas y muslos correspondientes, hasta que curadas reciben el nombre de: *jamonés*. — (El aconsejable es el de la pata izquierda) Las paletillas, piernas *lanteras* aún siendo sabrosas se las tiene en menor aprecio, las gentes aman el mucho magro y el poco hueso. — Los jamones de *Amayas* y *Labros* fueron famosos por las víboras, fueran pernils o paletillas. Es de todos sabido que los cerdos se comen a las víboras. — DUE.

Perote .— (m.) Fruto del peral *ceremeño*. *Ceremeña*.

Perrera .— (adj.) *Galbana*... “...tiene una perrera, ...anda con una perrera... Pocas ganas de hacer nada, debido a los calores que ayudan a la holgazanería.

Perro ...— (loc.) Salud no le faltará pero pedrás tampoco. — Los fieles y queridos no están exentos de disgustos.

Petar .— (intr. imp.) (Arag.) (*Esto peta...*) (...*ha petau*) Reventar, romperse con explosión. — Explotar.

Petoste .— (m.) Estorbo. “...*Quita ese petoste...*” — *Retírate, no seas petoste...*”.

Pezolaga .— (adj.) Persona desbaratada, desorganizadora.

Pía .— (f.) Calzo o calza colocada detrás de una rueda para impedirle moverse o rodar en la dirección donde se coloca.

Piales .— (m.) Calcetines de lana tejidos y tundidos para impermeabilizar, (*pedugos*) también fueron de piel y de lona. Piel de cordero o de cabrito, curtida con que se cubría el pie en tiempos de nieves y aguas, rodeándolo como un calcetín. *Pellejos*. *Cuéscaro*.

Piar .— (tr.) Colocar un estorbo, una calza, detrás o delante, de una rueda o de un rodillo, para impedir que ruede pendiente abajo. — Calzar — Otras DUE.

Piazar .— (tr.) (Arag.) Echar piazos a los rotos. Remendar. — *Despiazar*.

Piazo .— (m.) Porción de tierra, pieza o predio recibida en heredad. — Trozo de tierra de labor. — Pedazo de tela.

Piazo... Echar un piazo .— (loc.) Remiendo en una tela; si es en un pantalón: culebra o rodillera. — Si en un calcetín: talonera, las coderas en una chaqueta y etc. — *Cabecear* un calcetín.

Picarro .— (m.) Pájaro carpintero.

Picia .— (f.) Travesura, andanza infantil con alguna consecuencia, más bien nefasta.

Pichoto .— (m.) (Alcarria) Vino flojo, sacado de lavar la casca y el hollejo de la uva, fermentado como el vino bueno. Y se bebía en los días de poco esfuerzo en el trabajo, o mientras se estaba en casa durante el invierno — *Bebida*.

Pijaito .— (adj.) Presumido. Señoritingo.

Pilanca .— (f.) Estanque. Pilón.

Pildoro .— (m.) Cantidad grande de líquido. Relacionado con el agua que sale por el agujero de un estanque, o de algún desagüe de pilón o etc. — *Borgoño*. — *Bordaño*— *Cangilón*.

Pilforreras .— (adj.) (Alcarria) Ovejas delgadas, debiluchas. Faltas de dentición, o sea envejecidas y que no remontaban el verano con bien para un parto. Se convertían en somarro para el invierno.

Pilmar .— (tr.) (Arag.) Timar, engañar.

Pimentonero .— (adj.) Relativo al pimentón. — Persona que recorría como arriero pueblos y lugares a la venta de pimentón. — En Hinojosa hubo varias personas dedicadas a este menester: Compraban el pimentón en La Vera, en el valle del Tietar. Por el tren la recibían en Guadalajara capital, entre ellos se la repartían y por sectores predefinidos recorrían la Alcarria, la Campiña y la sierra de la provincia vendiendo la primicia para las matanzas. Desde los Santos, después de sacar las patatas y varear las bellotas, hasta la Navidad hacían este recorrido para sanear unos dineros. — **Desde Labros** salían a Jaén a trabajar en la aceituna (en 1609 se especifica que Juan Yagüe se encontraba en las andalucías, en 1886 el Nomenclator del obispado de Sigüenza nos habla de “los viajes que hacen periódicamente a los molinos de Andalucía”) De Milmarcos a la Muela, también a los trabajos de la aceituna, de Amayas a la tala de pinos, de Campillo de Aragón a las pieles y las lanas, ...cada pueblo o gentes vividoras se daban vida en actividades no tanto lucrativas como solucionadoras del pequeño sustento. Existen documentos de ventas de aceite a las iglesias, unos litros al año para luz, proporcionado por un individuo que se recorría largos caminos... Los vinagres que se vendían por las parameras procedentes de Aragón se repartían en una confluencia de caminos a la sombra de una sabina de Labros: la sabina del vinagre... Allí partían la carga y cada uno seguía su dirección... Todo esto con ser importante como esfuerzo laboral y comercial, lo es más como manifestación de unas necesidades y la solución que daban. ¡Sacar una boca del alimento familiar y mantener una o dos caballerías lejos de la vivienda era un ahorro que merecía la pena, a veces solucionaba el hambre de todos.! No importaba tanto el dinero conseguido, como el no gastado. Si en el camino de ida y de vuelta, y en la estancia lejos de casa se consumían las ganancias, se daba por bueno, porque unas bocas no habían consumido en casa y esa era la ganancia. Aún diré más de estos pimentoneros, vendido el pimentón antes de las matanzas, volvían después, aprovechando los meses de invierno y el inicio de la primavera, a los mismos lugares para cobrar y llevar recados de quincalla, de cristalería y de cacharrería que les solucionaban los primeros meses del año. Cuando las labores del campo les daban pié y libertad se dedicaban a estos menesteres. —Un documento manuscrito de 1751, nos habla de los arrieros de Hinojosa vendiendo frutas, aceite... y en el Nomenclator de la diócesis “...y su comercio... la venta de jícaras a diferentes puntos de la península...”.

Pimpollo .— (m.) Palo eje del armazón de las hogueras; en las de Navidad, era el empeño común y tradicional por ganar al año anterior. ¡¡Leña para calentar al Niño!! Con esta petición recorríamos los niños de puerta en puerta, todas las casas del pueblo..., los mozos corrían el monte y elegían el mejor pimpollo (y ya dejaban previsto el de mayo), sobre el que armar la hoguera que se encendía en la trasnochada del 24 de Diciembre...

Pincheta .— (f.) Punta, clavo pequeño.

Pindongo .— (adj.) Persona callejera, festiva... — DUE la presenta en femenino.

Pingoreta .— (f.) Volteo del cuerpo sobre la cabeza apoyada en el suelo, o al vuelo en unas anillas o agarrado a las manos de una persona mayor. — *Caramulleta*.

Pinte .— (m.) Muesca que se hace en la *tarja*, o en cualquier palo. — *Escabacote*. Esconce.

Pinturetas .— (m.) Coloretos. *Untajos*.

pío, no dijo ni... .— (loc.) No decir ni pío. — El punto máximo del silencio..., la elucubración silenciosa de la vida. — El callar absoluto.

Pion, pion .— (adj.) Peón, criado.

Piostre .— (m.) Mayordomo o presidente de una cofradía. Preboste. Prioste. — Las manifestaciones religiosas que dan origen a festividades (en cada pueblo de la comarca existe una con sus diferenciaciones típicas) se organizan en base a una comunidad de creyentes con unas obligaciones litúrgicas, sociales y practicantes a cuya cabeza se encuentra el *PIOSTRE*.

Pipirigallo .— (m.) Esparceta falsa. —Otras DUE.

Pisá del moro, La .— En el monte de *Labros*. — Fósil inamovible como una huella o pisada; a poca distancia se encuentra la huella de la princesa. ...Oquedad que en unas lastras del suelo tienen unas formas vacías que por similitud reciben tal nombre...

Piso .— (m.) Obligación adquirida por el novio oriundo de otros lugares, con los mozos del pueblo de la moza, a raíz de los esponsales. — *Sahumerios*. — Otras DUE.

Pispiajear (Pispiajar¿?) .— Actuar, obrar o moverse en un ir y venir, sin ningún provecho. — *Añasquiar*.

Pisporeta .— (adj.) Mujer que no para en casa y anda siempre de cuento. — Desenvuelta y capaz. — Pizpireta.

Pita .— (f.) Hueso de algunas frutas, su semilla. La pepita.

Pita .— (f.) Palillo que en el *arquillo* presiona el hilo sobre el arco para mantenerlo parado, que, a su vez, mantiene el lazo abierto y se presenta como punto más alto para que, en él, se posen los pájaros. En tocándolo salta y se dispara el *arquillo*.

Pitañar .— (m.) Lugar, sitio muy alto.

Pito, ...estar pito .— (loc.) Encontrarse con buena salud, referido a un anciano... “...está pito el abuelo, ¡eh!...” — Hallarse saliendo de una enfermedad, “...ya está tan pito.” — *Apitar*.

Pitón, pitones .— (m.) Fósiles de conchas marinas que se utilizaban para jugar. — Canción y juego, con cinco pitones: Se echan al aire de uno en uno, mientras sube y baja se recoge otro de la mesa, luego el echado al alto, mientras se recita la canción: Arel... pincel... pimpollo...clavel; después de dos en dos, mientras suben y bajan se cogen otros dos, luego se aparan los que caen: a los dos que viva Dios; luego con tres: a los tres que viva S. Andrés; se repite con cuatro recogiendo el único y los lanzados al aire: y a los cuatro que viva ¿S. Torcuato?...

Pitorro .— (adj.) ¡Tonto de las narices; Imbécil. — Agujero por el que desaguan los botijos y los porrones.

Pizorra .— (f.) Corteza de los pinos.

Plantero .— (m.) Plantas en el criadero. — Las mismas cuando se arrancan para trasplantar. — Lugar para criar plantas.

Platillo .— (m.) Plato importante y de relevancia en día de boda, que se ponía en las comidas entre dos platos de carne, consistente en un guisado de cardillos, (Planta bienal, compuesta, que se cría en sembrados y barbechos, con flores amarillentas y hojas rizadas y espinosas por el margen, de las cuales la penquita se come cocida cuando está tierna.) adobado con una salsa especial. El cardillo no se esperaba a que creciera para sólo dejar la penquita: cada hoja, limpia de espinas y bien lavada era comestible. En días normales para la verdura del cocido, o en tortilla...

Plegar .— (intr.) Recoger... — Iniciar la retirada...

Plumillero .— (m.) Chapa, unida al palillero, delgada y fina adecuadamente doblada en la que se adosaba la plumilla. *Tarje*.

Podador .— (adj.) El mejor podador la cabra, ella alcanza a limpiar los troncos y las ramas bajas, así permite al árbol crecer a sus anchas y sin incomodo.

Podre .— (f.) Purulencia, podredumbre.

Pollo .— (m.) Baile típico de la región, mantenida por gaiteros a lo largo de muchos años. — Corrida o carrera competitiva, que se realizaba en estos pueblos, recuerdo algunas, en las que el alguacil o concejal de ayuntamiento alzaba mostrándolos, colgados de los ganchos de una horca, a los pollos que se entregaban al vencedor. La música que sonaba en los últimos momentos, era, naturalmente, la del *POLLO*. (Me han recordado muchas veces las competiciones romanas (época de la dominación) y los misterios de los adivinos, buscando premoniciones en estos animales..., pollos que se vuelven gallinas y gallinas en gallos, (Tito Livio, Cesar y otros autores) así como en la lectura que hacían de sus entrañas....).

Pomillo .— (m.) Frasco pequeño de cristal.

Ponerse con... .— (loc.) Iniciar un noviazgo con otra persona, y festejar, esperando la boda. “Fulano/a **se ha puesto con** mangana/o”.

Porretero .— (adj.) Persona atrevida y osada con decisión e hidalguía en sus acciones.

Portegau .— (m.) Techumbre típica de *Labros*..., algo así como el soportal o el claustro, en este caso, de la fragua..., con sus columnas de madera (postes), con sus frisos de madera y su basamenta de piedra... — En Soria también se da este nombre a los pórticos.

Pósita .— (adj.) Nombre que se daba a la persona, normalmente una mujer de la familia, que se encargaba de la tutela y cuidado de la moza huída de su casa porque le prohibían el noviazgo con determinado mozo, mientras esperaban la boda. — Cuando no dejaba la familia que se casase la hija, ésta con el novio acudían al cura que les acompañaba a casa del juez. Ante éste exponían su compromiso y fecha de boda deseada. Él proponía una casa, la del novio o de algún familiar para que residiera la novia hasta el día previsto, esta casa era la depositaria: *Pósita*.

Poyato .— (m.) Poyo. — Elevación del suelo en las cocinas sobre la que se colocaba la plancha del hogar para soportar el fuego.

Pozanco .— (m.) Pozo excavado de donde se extraía la arena en Hinojosa.

Prepalo .— (m.) Madero vertical que como poste, se añadía al punto de resistencia en la palanca para alcanzar con la fuerza al sitio deseado. Por ejemplo: para alcanzar a una viga del tejado que había de levantarse... — *Ceplín. Aceplinar*.

Pretar .— (tr.) Deformación de apretar.

Prete .— (adj.) Apretado. Avaro. — Part. pas. de pretar.

Preto, Priete, Prieto .— Apretado. (Distintas pronunciaciones para un mismo decir y significar).

Pudiente .— (m.) Rico, siempre según el baremo de cada uno de nuestros pueblos. — DUE.

Puga .— (f.) Púa. Clavo.

Pugón .— (m.) Madero sobresaliendo de la pared, o de cualquier superficie lisa. — Muñón del resto de una rama cortada. — Viga que atraviesa la pared y sobresale por el otro lado.

Pujillo .— (m.) Los corderos recién nacidos, antes de solidificar los excrementos, evacuan de forma semilíquida, a esto lo llamamos *pujillo*, también se da cuando andan sueltos de tripas.

Purna .— (f.) Chispa del hierro. *Chusta* de hierro en la fragua.

Pusniar .— (intr.) Caer cuatro gotas, comenzar a llover débilmente.

Q

Qué hay .— (loc.) Exclamación de saludo: ¿cómo estás?

Que pa que... .— (loc.) Forma de superlativo. ¡...*que pa qué* de alto! ¡...Más grande *que pa qué!*...

Quebrado .— (adj.) Con dificultad física, real o aparente de ser varón entero, por ejemplo con los testículos escondidos en el bajo vientre o el escroto con dificultad para cobijar el testículo, debido a estar relleno con el intestino a causa de una hernia, o relleno de líquido. — “Cuando los niños nazcan *quebrados*, no se les castre por considerarlos inútiles...” decían los obispos en siglos pasados. — A los animales que sufrían las mismas malformaciones, también se les decían *quebrados*. — Otras DUE.

Quebrar .— (tr.) Aunque no fuera por castración directa, hacer que alguien quedara sin posibilidad física de reproducirse, a causa de una caída, etc. A veces ocurría con los animales por un golpe mal dado. — Torturar...

Quera .— (f.) Carcoma.

Querar .— (tr.) Aquerarse. Apollillarse la madera. — Trabajo que realiza el insecto: carcoma que roe la madera. Antes de extenderse el uso del polvo de talco se usaban estos polvos de la madera querada, en los pueblos criadores de pino sobre todo, como absorbentes de las humedades en los niños y niñas para que no se irritasen...

Quiá .— (Inter.) No. Tampoco.

Quiay? .— (loc. Interrogativa) ¿Qué hay? ¿Cómo estás? (Estas contracciones semiesclamativas o interrogativas son frecuentes y múltiples, por ello expongo tan sólo esta muestra...).

Quicazo .— (m.) *Carque*. — Pequeña marca con rehundimiento que deja un golpe en la pared.

Quices .— (loc.) ¿Qué dices?

Quihacer .— (loc.)) Quehacer.

Quisio .— (loc.) ¡Qué se yo!

Quisiopaqué... — (loc.) Exclamación de advertencia, como prohibiendo.

Quitapón .— (m.) DRAE hace una descripción de él como adorno en las caballerías sobre las cabezadas. — En nuestro uso esta prenda o apero se usaba para evitar el miedo en las caballerías, y lo importante eran las antojeras de que se revestía el quitapón y que sólo les permitía mirar hacia delante.

Quiticlera .— (loc.) Añagaza, rodeo, no ir de frente, como buscando la vuelta a las cosas, ¡vamos! al trato con las personas.

Quitolis .— (m.) Cordero. Traducción errónea del lenguaje litúrgico.

R

Rabo... .— (loc.) “Dijo la sabina al clavo, saldrás pero sin rabo.” Este dicho connota la dureza de esta madera.

Rabotar .— (tr.) Cortar el rabo a las corderas para, en su momento, facilitar su acceso al macho. Este hecho se practicaba en el mes de Marzo durante la luna menguante. A mano limpia se asía el rabo a una distancia de dos o tres dedos de la base, más que por medida, por asirlo bien, y con el dedo gordo, se buscaba la unión de dos vértebras, se las hacía crujir y de un estirón se separaban los dos trozos. La carne y la piel aún eran tan suaves y blandas que no creaban problemas para esta operación. La luna también afectaba al cuerpo, por eso en menguante, cuando la luna disminuía y todo bajaba: la sabia en los árboles, la capacidad de germinar en las fincas, etc. En aquellas épocas los partos de las ovejas se procuraban siempre para finales de noviembre, todo diciembre y enero, cuando las nieves y los fríos las obligaban a estar encerradas en las parideras... — De ellos salía lato alimenticio y festivo, motivo de meriendas: asados o guisados con patatas cuadradas y salsas... ¡bien regadas!, eso sí. — Raboteo, rabotear en DUE.

Racholar .— (tr.) (Palabra de origen andaluz llegada en los últimos años.) Embaldosar, solar.

Rader .— (tr.) Raer. Limpiar las calderas o sartenes fregándolas con arena y estropajo o con cualquier otro elemento abrasivo o rascador, para quitarles el *jorguín* y los *morros*.

Rafe .— (loc.) Ras. — Al rafe: a ras, en paralelo o a la misma altura; acabado con la misma línea. — (m.) Hablando de una obra: la línea última en la altura de las paredes, o en el extremo del alero de los tejados...

Rajalomo .— (m.) Arar a surco partido, o sea, rompiendo las lomerías o caballones de la sementera que se hizo a *chorrillo* y posteriormente andada. — En la manera de arar y sembrar preparando para la siega se daban dos formas de arar a *rajalomo* (surcos individualizados) y a *yunto*: junto (que cada surco cubriera el anterior). Después, los segadores con la hoz encontraban mayor facilidad al dividirse el tajo, el mayoral al centro, abría corte con tres surcos *caralante*, marcaba el ritmo y colocaba las gavillas, el resto de la cuadrilla uno a cada lado seguía su hacer con otros tres surcos, sumando manadas en la misma gavilla. — Lo que se segaba a *dalla* se sembraba a yunto y se tableaba para alisar la superficie y si se arrancaba a *rajalomo* o a *chorrillo*. — Las máquinas sembradoras y las segadoras eliminaron estos tipos de arada y sementera exigiendo terrenos alisados. — De las cosechadoras no hablamos porque es un lenguaje moderno, aún por escribir.

Ramblada .— (loc.) Cantidad de agua que corre por la rambla.

Ramo (S. Pedro) .— (m.) Adorno que los mozos colocaban en la ventana de las mozas como reconocimiento..., los más hermosos eran los ramujos de cerezas, los más violentos y despectivos los *ramujos* de cardos. (Tradiciones y costumbres).

Ramujo .— (m.) Manojito de ramas pequeñas.

Randrajo .— (adj.) Niño inquieto y esmirriado.

Ranzuelo .— (loc.) Agujero, con la barrena, que se hacía en las cubas de vino para beber de ella sin remover el tape, ni revolver la superficie. — Palo que se ajustaba a este agujero para cerrarlo y que una vez ensamblado y roto no se notaba. — En otras partes de Aragón lo llaman tachar y tachadura, y razón tienen que una vez segado el palillo quedaba tachado el agujero. — Vulgarmente se decía "... echar un ranzuelo..." como si se hablara de hacer una cata.

Rasero .— (m.) Madera que se usaba para ajustar las medidas en los áridos. Existían de dos tipos, redondos y cuadrados, la diferencia era que el redondo rasaba la medida aplastando el grano con lo que se eliminaba menos, y el cuadrado arrastrándolo y por tanto eliminando todo exceso... (Con esta explicación dejo al lector abundar en sus fantasías de quienes usarían unos u otros raseros... usureros...) Por eso lo de... por el mismo rasero... no siempre es tan justo.

Rasmiar .— (tr.) Pasar rozando contra algo. — Se empleaba principalmente para indicar el roce de las cargas de trigo contra las paredes de las cerradas o de los pajares y de los árboles del camino durante los acarreos.

Rasmionazo .— (m.) Arañazo, rozadura en superlativo. *Rasmión*.

Rasmión .— (m.) Restregón.

Rastrapaja, a... .— (loc.) Que lo lleva todo caralante, sin orden ni concierto, o sea atropelladamente. — Que al segar deja un rastro de espigas y pajas mal segadas o que se caen de las manos.

Rastrón .— (m.) Artefacto que transporta arrastras las piedras. Con dos ramas nacidas de un tronco común, haciendo sobre ellas un tablero de palos para almacenar las piedras se acarreaban, una yunta con yugo ejercía el tiro sobre la horquilla arrastrándola, si lo arrastraba una sola caballería, las mismas ramas servían de tirantes y la cruz de las ramas de apoyo y espuerta...

Ratiza .— (f.) Planta rastrera o baja y mezquina.

Reajo .— (m.) Charcos o lagunas formadas por un manantial o aluvión de pequeñas dimensiones. — De regar. — Regajo. *Chabanca*.

Reato .— (m.) Pequeño hatajo de ovejas. *Rezago*.

Rebullar .— (tr.) Meter en un rebullo, *enrebullar*, arrebullar. — Coger algo amontonándolo o revolviéndolo sin orden ni concierto. — Rebuja.

Rebullo .— (m.) Amontonamiento. — Recoger sin doblar una prenda revolviéndola sobre sí misma para que ocupe el mínimo espacio. — Hacer lo mismo con papeles o con cualquier cosa que admita este revolvimiento, apretujándolo. — Rebujo.

Recental .— (adj.) Cordero pequeño, nacido fuera de temporada.

Recezo .— (m.) Residuo sucio.

Reciento .— (m.) Porción de masa que se retira de la artesa cuando se hace el pan,

para que en los quince o veinte días hasta la próxima hornada fermente y sirva de levadura. Se conservaba en recipiente de barro o madera cubierto con un paño, nunca en metal. Levadura. (Ojo a la luna y al cuarto creciente, siempre es beneficio porque todo crece con la luna)— Por extensión, las sobras de la comida que se empleaban para cenar, o para otras comidas. Con estos recientes, sobras, se hacían croquetas o empanadillas. — *Cataticos*. — En algunos lugares: excremento.

Recocho .— (adj.) Barro moldeado o sin moldear seco y endurecido en la era por efecto de sol – La teja recocha estaba a punto de ser metida al horno para cocerla.

Recochor .— (m.) Frío recrecido, frío que reseca. — Cuando en el crudo invierno con cielo raso, la poca fuerza del sol hacía que las heladas dieran calor al rostro... — -Rehielo. El mejor momento de secar los jamones. En algún lugar dicen *recorchor*. — En tierras del bajo Jalón (Épila) lo llaman *recocido*.

Recortá .— (adj.) Efecto seguido en la herida de una *descontorcadura*, la carne, que de alguna manera se separa del hueso, “recortá”. — En los *descordentados* también se daba, aunque eran huesos dislocados, ya que de ellos se separaba la carne. — Recortada.

Rechitar .— (tr.) (arag.) Rebrotar. — Renacer. — Echar *chitos*.

Rechiza .— (adj.) Rehecha, renovada. — Sopas rechizas... — Carne rechiza... Enfriada y de nuevo pasada por el fuego.

Rechizo .— (m.) Rama o sarmiento nuevo que no lleva fruto, y que se arranca y elimina para un mayor provecho de la planta.

Redoncho .— (m.) Círculo de algo. Rodada en algo. — Aro de algún material, por ejemplo metálico.

Refitolear .— (intr.) Curiosear, cotillear.

Refitolero .— (adj.) Entrometido. – Amante de enterarse de todo.

Regacha .— (f.) Reguera. Regato.

Regalgar .— (tr.) Andar frenando el paso en las cuestas abajo.

Regatenda .— (f.) Lagartija. *Aligaterna*.

Regirada .— (adj.) Persona que niega lo que dijo. Chaquetera... — (f.) Cambio brusco de tiempo: Hubo una regirada y llovió...

Relatoria .— (f.) Relato y comentario de un hecho o de una historia, alargada adrede, con añadidos e interpretaciones para hacerla interesante y duradera. – Echar una relatoria: sermonear, regañar...

Remeje .— (m.) (Arag.) Que se mueve, que no para...

Remoyuelo .— (m.) Especie de granza entre la harina y el salvado. — Lo utilizaban para hacer una *pastura* semitostada para los perros, pan o torta de perro.

Remusgar .— (tr.) Sospechar.

Rengo .— (adj.) Derrengado. — Que se mantiene en pie a pesar de sus achaques. — Cojera causada por los achaques.

Rengaño .— (m.) Cojera por defecto de la cadera.

Regliz .— (f.) Grieta o hendidura en la pared, techo, y también resquebraja en la madera... — Rendija.

Reojar .— (tr.) Echar el ojo con disimulo. — Mirar de reajo.

Repelea .— (f.) Búsqueda para encontrar en buena lid, lucha o pelea desenconada y

abierta, entre los niños, cuando se esparcían puñados de caramelos, o de otras golosinas, incluso de monedas... En los bautizos era obligación del padrino tirar, adondequiera que cayesen, monedas y caramelos para que los niños los recogiesen rebuscándolos por doquier cayeran en festiva celebración: “¡¡Bautizo pelau, que a mi no me has dau, si cojo al muchacho lo tiro al tejau!!” Este sonsonete se declamaba para pedir al padrino (otro de sus padrinzagos) que tirara los antedichos dulces o monedas... Que eran lanzados al aire, y los niños, a *repelea* los buscábamos.

Repelús .— (m.) Juego de la baraja, familiar y amistoso consistente en repartir todas las cartas entre los jugadores sin importar número, pero siempre con la misma cantidad de cartas; cada uno por orden y sin verlas, tiraba su carta sobre la mesa nombrándolas de una en una: as, dos, tres, etc. si no coincidía en número continuaba el juego y si acertaba, recogía todas las que estaban sobre la mesa y comenzaba numeración... cuando todas las cartas quedaban en una mano y todos los demás descartados, éste se hacía merecedor del **repelús**; entre todos los jugadores golpeaban en la espalda del que echado sobre la mesa de juego aceptaba el castigo como perdedor, recitando y animándose con el sonsonete: “As: Cataslás. —Dos: repelós. —Tres: De la cara y del revés. —Cuatro: Sopapo. —Cinco: Pellizco. —Seis: Pasareis (no se golpeaba al perdedor, y si alguien golpeaba pasaba él a recibir el repelús.) —Siete: Cachete. —Sota: Sota, sotana se come las sopas debajo de la cama. —Caballo: Caballo caballero con capa y sombrero cuenta las estrellas que hay en el cielo, cuéntalas tú que yo no las quiero. —Rey: Rey reinando por las montañas tirando cuescos con una caña”. Al perdedor se le daba una opción para evitar sufrir el castigo de todas la cartas de la baraja, el que tenía la baraja le ofrecía al barajar “...la *copa* por arriba o el oro por abajo...” y según la elección del paciente perdedor se tiraban las cartas comenzando por las de arriba hasta alcanzar la copa, o por abajo hasta que apareciera el oro... golpeando según las frases antedichas hasta que llegaba la elección propuesta; cuando aparecía el as deseado todos rápidamente antes que el perdedor tomara su as, debían presentar su carta del mismo palo para no sufrir otro castigo del repelús... — Otras DUE.

Repincho .— (adj.) Envarado, chulo, ufano, presumido...

Repingarse .— (pron.) Ponere de puntillas para alcanzar algo, estirarse para la misma operación.

Repizcón, comer a... .— (Loc.) Comer dando pellizcos (siempre con los dedos) al pan o al alimento. — Repizcar.

Repretar .— (tr.) Apretar sobre sí mismo. — Se decía de la parva indicando que se echaran dentro de ella las pajas o espiga que quedaban desperdigadas y no las alcanzaba el trillo.

Repretar .— (tr.) Apretar una cosa contra otra para conseguir más espacio. — (prnl.) *Repretarse*, arrimarse entre sí las personas juntándose para dar cabida a una tercera...

Repropiar .— (tr.) Echar en cara. — Acusar recordando algún hecho y recomendando una actuación de mejora. — Reprobar. — DUE.

Repuliciarse .— (pron.) Embellecerse. — Acicalarse. — Enguapecerse.

Repullo .— (m.) Empujón. — Tiritona. — Decir, dar o echar repullos: reconvenir. — DUE.

Resfrior .- (m.) Frío, sensación de frío penetrante. — Frío que produce espasmos. — Frío sutil que crece y llega al cuerpo abrigado. — Frío helador.

Resainá .- (adj.) Dicese de la oveja muy flaca.

Reservadera .- (f.) Correa que abraza el cuello de las caballerías desde un muñón de la costilla del yugo al otro muñón colgando paralela al collarón, como si asegurara el yugo.

Responso .- (m.) Oración que el cura rezaba ante el *banquillo* de las feligresas, recitando un padrenuestro por sus difuntos, que se especificaban por nombres convenidos y por las velas encendidas, a cada oración correspondía una limosna. — En los domingos y festivos, leyendo la *necrológica*, se hacía esta oración al pie del altar, sin recorrer las *sepulturas*, y correspondía a un arancel anual. — Otras DUE.

Respulear .- (tr.) No hacer caso a las órdenes recibidas murmurando contra ellas. — Ir rezongando en contra o para evitar una obligación.

Respulero .- (adj.) Respondón. — Persona que no calla y que siempre tiene respuesta defensiva y mordaz.

Restola .- (f.) Cuchilla roma en forma de media luna o de áncora, que colocada en una vara, justamente en el extremo opuesto a la tralla, usaban los labradores para limpiar la reja del arado. — Agujada. — Restoba en otros sitios (Soria).

Retabillar .- (int.) Recoger las sobras de algo por algún provecho, no siempre se refiere a alimentos. — *Abarrer*.

Retajas .- (f.) Tiras estrechas de tela, cortadas a propósito, con las que después se confeccionan **mantas (mantas de retajas)** o tejidos de dimensiones apropiadas para proteger los colchones de las rozaduras de los muelles de los jergones. — En la labranza las mantas con que se cubrían los lomos de las caballerías para poner sobre ellas las albardas, etc.

Retajo .- (m.) Resto de algo. — Trozo pequeño. — Cosa pequeña y mal valorada. — Otras DUE.

Retestiná .- (adj.) Pasada de punto, agria, avinagrada.

Retestinado .- (loc.) Rincón al sol donde se calientan los cuerpos en demasía. — Como si fuera un retostadero.

Retestinar .- (tr.) Pasar de punto, socarrar si es friendo, agriar en los adobos, reseca las carnes al horno, etc. — Penetrar el mal o infección a la herida... (el pelo en el pecho de las parturientas..., la fimosis..., un grano mal cerrado que se infecta...) — Infectarse — Otras DUE.

Retranca .- (loc.) Tiene *retranca* el dicho, tiene *retranca* el muchacho, es decir segunda intención, o también doble intención o propósito.

Retrónica .- (f.) Discurso largo y sentencioso que utiliza un hecho para recomendar un acto, o una manera de hacer, moralizando o solamente obligando a un trabajo. — Otras DUE.

Revoltilla .- (f.) Las cuatro, cinco o más pajas que se retuercen, en la siega, para sujetar la manada, pasándolas por detrás de la mano y sujetándolas entre la zoqueta y el dedo índice que se resguarda con el dedil.

Reusma .- (f.) Reuma constante y comunicada. (Deformación despectiva).

Revenirse .— (intr.) Derretirse la nieve o el hielo.

Reverdeguear .— (int) Que muestran el verdor. Cuando el campo enseña su color verde, predominando sobre el pardo o rojizo de la tierra.

Ria .— (interj.). Grito que se da para llamar a las ovejas. ¡Ria! ¡Ria! Tica, tica, ria, ria... — Rita, rita... — Entre los carreteros voz de ánimo para las caballerías... — Otras DUE.

Ribacera .— (f.) Margen en talud que sujeta las tablas o bancales de las cuestas para salvar los desniveles.

Ribazón .— (m.) Ribazo grande. — Talud entre dos fincas a distinto y fuerte desnivel. — *Cipotero*.

Ricio .— (m.) Lletas renacidas con las primeras aguas del otoño, o nacidas de las semillas perdidas en la siega del año. — Ricial. — Trigo o centeno que, en los arreñales, a poco de nacer, despuntan los corderos para engorde.

Ricio, hacer... .— (loc.) No gustar la comida, y pasarse todo el rato removiendo y separando en el plato.

Riguera .— (f.) Acequia pequeña, cuneta o surco natural con agua corriendo. Reguera.

Rinconera .— (adj.) Dícese de la nuez que tiene los gajos apretados y casi escondidos en las cáscara.

Rinrán .— (m.) Condimento hecho con vinagre, azúcar y agua. —Otras DUE.

Risión .— (pop.) Hacer la *risión*, hacer el payaso. — Ser el hazmerreír. — Ridículo.

Robisca .— (adj.) Dícese a la oveja con manchas negras en la cara.

Rochanillo .— (adj.) Niño de corta edad.

Rochano .— (adj.) Chavalillo de 10, 12 años. Rochanillo, niño más joven. — Zagalillo, pastorcejo.

Rocho .— (m.) *Piazo* en *iriazos* o lugares poco productivos o de difícil acceso por encontrarse en cuesta (*encostarado*), o lleno de pedriza, pero que para sembrar unas lentejas o unas guijas sí que servía.... — *Piazo* pequeño.

Rodada .— (f.) En los sitios donde se crían las setas, pequeñas agrupaciones de las mismas. Rodada de setas. — sandas paralelas que dejaban los carros, ahora los tractores y vehículos con ruedas.

Rodilla .— (f.) Trapo viejo y áspero para fregar los suelos, por ejemplo.

Rollo .— (m.) Aro de tela que se ponía sobre la cabeza para hacer una plataforma y facilitar el equilibrio de cuanto se quisiera transportar.

Romo .— (m.) Descendiente de caballo y burra. — En tierras de Calatayud se añaden los complementos de rojizo, pequeño y redondo de culera. — Otras DUE.

Ronjiñón .— (m.) Pájaro canoro.

Roñosa, Sardina... .— Arenque..., en salmuera. — *Sardina roñosa*.

Ropero .— (m.) *Hato* de segadores... *Fardo*. *Avio*.

Rosa .— Lenguaje según manera de tratarlas y llevarlas:

Rosa en la boca es de burros.

En la oreja de animal.

En el pecho de valiente

y en la mano es de galán.

Ruedo .— (m.) Forro que fortalecía la saya en la parte inferior, que al recogerla en la cintura, se volvía al exterior y evitaba los roces y humedades del cántaro apoyado en la cadera. Y cuando llovía, incluso se atrevían a cubrirse la cabeza, dejando a la vista los refajos, o la saya con la que estaban en casa. — *Haldar*.

Rujiazo .— (m.) (Arag.) Acto de rociar la calle para no levantar polvo al barrer, o de humedecer la ropa tendida al sol. — Lluvia corta y escasa. — Rujiar, rociar.

Rumios .— (loc.) Se dice de la suciedad agarrada al cuerpo o a las cosas. — Roña.

Rulo .— (m.) Aro metálico que de niños hacíamos rodar delante de nosotros bien golpeándolo con la mano, con un palo o empujándolo con un alambre grueso y duro doblado con forma de un cuatro que llamábamos *guía*. — Otras DUE.

S

Sabinar .— (m.) El noventa y nueve por ciento de los montes de *Labros*, *Anchuela*, *Amayas*...

Saborí .— (m.) Cuentan que en los años del hambre, igual que pasaban los mieleros alcarreños gritando “¡Mieel dee laa Alcaaaarriia!”, también recorrían las calles de Madrid, algunos otros que a su vez voceaban: ¡¡¡ *s a a b o r i i i i* !!! Y prestaban a las madrileñas para condimento del sabroso cocidito el garrón de un jamón durante el tiempo que pagaran, si una perra gorda: media hora en los años 41... (Alguien que lo padeció, me lo contó así... que yo, ni afirmo ni niego).

Sacamula .— (m.) Hacer labores de yunta, arar etc. con tres caballerías en yugo de dos colleras, intercambiándolas. — Cuando se quería domar a una mula joven, para que no se atosigara en el esfuerzo incontrolado, se le daba descanso de vez en cuando sin separarla de la yunta. — Para una labor más profunda y trabajosa, por la dureza del hacer, cuando se consideraba una con cansancio se cambiaba por la de refresco y se continuaba la labor sacando tierra nueva y enriquecer el humus renovando el suelo... — “...*ir a sacamula*...” con labor a tope y con estrés, atropelladamente...

Sacar de pila .— (loc.) Apadrinar en el bautizo.

Sacar los pies de las alforjas .— (loc.) Abandonar la sencillez, el candor y la ingenuidad.

Sacar tajá .— (loc.) Aprovechar, conseguir utilidad, no siempre justa o equitativa. — Se decía de quienes se llevaban una buena hijuela o herencia; ahora, hace unos días, decía un abuelo, señalando a otros con una substanciosa prejubilación: “... esos han sabido sacar *tajá*, mucho buena *tajá*...” — Dar un braguetazo.

Sagato .— (m.) Lugar elevado alrededor del fuego del hogar. — Lugar sobre el escalón del hogar, o el mismo escalón. — Lugar donde se adormilaba el gato junto al fuego del hogar — *Poyato*.

Sagudión .— (m.) Samugazo inesperado, fuerte y atropellado. — Meneo estentóreo, rápido y brusco.

Sahumerio .— (m.) Humo de la sustancia (nunca fétida aunque no se añadan aromas) con que se ahúma. — Acogida que se hacía a las recién casadas cuando iban a vivir al pueblo del estrenado marido, acompañándola con los humos de vencejos encendidos y bajo palio de serón viejo...

Salmuera .— (f.) Compuesto medicinal de vinagre y sal que se aplicaba a algunas heridas y a todos los males de extremidades que no fueran roturas de huesos. — En las caballería era como mano de santo... — Otras DRAE.

Samuga .— (f.) Palos con las muescas apropiadas para una vez atados entre sí se colocaban sobre la albarda de las caballerías para el transporte de los haces de mies, o de cualquier otra cosa que se atara a un lado y a otro. En el centro de estos palos se ataba una larga y sólida sogá para atar lo que se cargara.

Samugazo .— (m.) Golpe seco, contundente y fortísimo en una riña o pelea, del que Dios nos libre. (Hablando en propiedad golpe dado con la samuga) — Si el contrincante no tiene escrúpulos puede incluso darlo por la espalda y a escondidas. — Cualquier golpe contundente y seco.

Sanantona .— (f.) Mariquita.

Sancochar .— (tr.) Estropear. *Sancochar*.

Sangiliar .— (tr.) Rebuscar intensamente, encontrando o no encontrando... (procederá del latín “sine cella” = sin despensa, o de la influencia árabe “yahil” o sea gilí (tonto), con lo que en su origen, si lo hiciéramos proceder del latín significaría buscar en despensas y atrosjes, y si del árabe andar tonteando a la vez que se rebusca...) — *Sujulusmiar*.

Sanguino .— (adj.) De rápido agriamiento y acoloramiento. — Muy reñidor. — Otras DUE.

Sanselo .— (adj.) Alelado. Despistado. Ido.

Santiscario .— (m.) Interior de la persona donde se encierra sin aceptar otras propuestas etc. “Salir de su santiscario...” — Capacidad de conocimiento o los mismos conocimientos.

Sarnoso .— (adj.) Malo. Peligroso. Perjudicial. — Otras DUE.

Segunda .— (adj.) Día (segundo domingo) en que el cura desde el altar proclamaba el compromiso de bodas entre los novios, previniendo y exigiendo denuncia a los que pudiesen conocer causa, razón, o motivo para no celebrar el matrimonio. (Las amonestaciones o proclamas de matrimonio se hacían en tres domingos consecutivos, 15 días.) De las tres, la segunda era la más importante. Se reunían ambas familias y los más allegados. Ese día se manifestaban las capitulaciones matrimoniales y las ayudas familiares a los contrayentes. Como fiesta: se daban tortas y cañamones tostados a todos los familiares e invitados. Los mozos del lugar recibían su costumbre: vino, torta y cañamones. Los requisitos de la novia en la misa era la de confesar y comulgar: costumbre cristiana que manifestaba la virginidad, y la de dar un pan con una vela para beneficio y luz de la iglesia.

Segureta .— (f.) (Arag.) Segureja, hacha...

Selas .— Pueblo donde nace el río Mesa, y con salinas en los mojones con Anquela, ya abandonadas y desaparecidas.

Sentón .— (m.) Asiento, poyo. (Torrellas).

Señor mío y Dios mío .— (loc.) Voz, advocación o jaculatoria que en el momento vértice de la misa, “...en el alzar a ver a Dios...” como se llamaba a la consagración, recibíamos todos los presentes, dándonos los golpes de pecho anunciados a son de campa-

nilla. De estos hechos salió el dicho de que no por muchos golpes de pecho...

Sepultura .— (f.) Lugar en la Iglesia donde cada familia se colocaba con su *banquillo*, esterilla y reclinatorio (o solamente almohada para arrodillarse), y a donde el cura acudía con el hisopo a rezar por los difuntos de la familia. La dueña de la sepultura arrojaba una moneda en el bonete o bandeja a cada oración. — *Responso. Necrológica.*

Sereta .— (f.) Serón pequeño para acarrear arena.

Signati .— (m.) Fiesta de los signati. Festividad de todos los Santos, uno de Noviembre, recibe el nombre de la lectura evangélica en latín donde se nombraba hasta doce veces la palabra signati. — Estas fechas, la de los signati, (uno de Noviembre) señalaban el momento de trasegar, se daba por sentado que los vinos ya habían fermentado. (Beleña de Sorbe).

Sobaquillo .— (loc.) Manera de tirar piedras, o de jugar a la pelota con el brazo pegado al cuerpo, sin abrir la axila, con el hombro como eje.

Socarranoches .— (adj.) Que ni descansa ni deja, en su afán de trabajar para su mayor beneficio... — También se dice del juerguista empedernido...

Sofaldear .— (tr.) Rebuscar por debajo de las personas, a sus pies removiendo los estorbos, sean pantalones, faldas, y si en las alcobas, encajes y colgantes de colchas, etc.

Solfas .— (loc.) Venir con *solfas*: con chismes, cuentos o habladurías... — Andar con *solfas*...

Solfear .— (loc.) Ir *solfear*: murmurando, gruñendo a media voz, semientonándola.

Soldadesca .— (f.) La de Hinojosa. Lucha entre moros y cristianos a lo largo de la procesión, en que unos roban a los otros la imagen de la Virgen, que al final, estos la recuperan trayendo a sus creencias a los otros. Todo ello teatralmente representado, entre las espadas que luchan, el griterío de las voces declamatorias, pero a caballo de hermosas y ricamente enjaezadas cabalgaduras.

Sollejo .— (m.) Pellejo.

Somallar .— (tr.) Desollar, despellejar. — Asar socarrando. *Asomallar.*

Somallarse .— (intr.) Hacerse una herida quemándose.

Somarda, ...a lo .— (adj.) Como a escondidas, como si se ofendiera y nadie se lo esperara. — Envuelto en astucias burlescas. — El que tira la piedra y esconde la mano. — Somardón.

Somarro .— (m.) Carne de cabra o de oveja curada con ajo, sal y al humo del hogar ya que debe permanecer colgada en la chimenea durante el tiempo necesario según gustos o necesidades. (Las ovejas modorras (ovejas locas en terminología actual o inglesa) eran excluidas de todas las demás condimentaciones y guisos, sólo en ésta, por la salazón y el largo tiempo expuestas al humo se las consideraba maduras y saludables; de ellas, solamente se aprovechaban las piernas, costillar y paletillas.) — Otras DUE.

Sombrerete .— (m.) Juego de pastores para demostrar la habilidad en el manejo de la garrota con que se facilitaban el cuidado del ganado además del caminar, consiste en tirarla desde una distancia de treinta pasos y colocarla, hacer que apoye sobre una manta doblada, que le haga sombra. Las normas publicadas en el nº 3 del periódico de la Asociación de Amigos de Labros, verano de 1984 se resumían y normalizaban así: “Un juego tan tradicional en *Labros* como el sombrerete, ha sobrevivido cada verano con el

torneo que se organiza... Las normas resumidas en este entretenimiento, practicado entre los pastores para demostrar su habilidad en el uso de la garrota son las siguientes: **ELEMENTOS:** *Garrota*, bastón curvo por la empuñadura, más grueso por ella que por el apoyo, sirve para caminar y para lanzarla y poder corregir la marcha de las ovejas cuando se desmandan. *Manta*: la de pastor doblada cuatro veces. **COLOCACIÓN Y TIRO:** Desde una distancia de unos treinta pasos alargados se lanza la garrota de manera que quede pisando la manta colocada en el suelo. **PUNTUACIÓN:** Puntúan por igual todos los lanzamientos que acaban con la garrota posando la manta, no importa cuanto monte en la manta. Gana quién pise la manta y si son varios, se desempata. Si ninguno coloca la garrota pisando la manta, se miden distancias y gana el que la haya colocado más cerca.

Soñarrina .— (f.) Sueño propiciado por algo, sea el calor, sea la digestión, etc., — Somnolencia.

Sopa de gato .— (f.) Sopa hecha con semillas de anisillos y azúcar y un poco de harina, especial para los niños de pecho cuando comenzaban a comer.

Sopas hechizas .— (f.) Sopicaldo de pan con un poco de pimentón para darles color, o con una cucharada de la manteca de la orza de los chorizos y un ajo para darles sabor y color.

Sopas rechizas... .— (f.) La misma palabra lo dice: Rehechas, las sobras de ayer para hoy. Sopas de substancias anteriores..., y se distinguen de las *sopas hechizas*, porque son simplemente recalentadas, sin añadido ninguno.

Sopeta .— (f.) Pan untado de vino y azúcar o miel. También pan retostado en la sartén con manteca y remojado a pequeños trozos dentro de una sopera con vino y espolvoreado con azúcar. — Para dar ánimo a los pollos y que no pasaran frío si se escapaban de la acogida de la *culeca*, *llueca* o *chueca*, se les ponía unas migas de pan con un chorro de vino; en alguna ocasión se nos fue la mano con el porrón y la borrachera la representaron tumbados de espalda al suelo con los alones ligeramente abiertos y las patas alzadas removiéndolas suavemente... — *Culeca*.

Sopete .— (m.) Guantazo. — Moquete.

Sorna .— (f.) Calor sofocante... Hace una *sorna*... se decía al centro del día o a la hora de ir al tajo con la hoz y la zoqueta... — Pero, sobre todo cuando las nubes aumentaban la presión atmosférica, sin que el calor, el calor de julio o de agosto, aminorara, ni corriera el mínimo vientecillo...

Sorracao .— (m.) (Alcarria) Dícese de la siesta breve y mal sondormida. — Siesta socarrada... aunque nosotros lo decimos más bien de las noches: *Socarranoches*.

Sorrampa .— (f.) (Arag.) Líquido baboso. Como afectado de limo. Tal vez aceitoso...

Sositainas .— (adj.) Soso en superlativo y con sentido despectivo.

Sostra .— (f.) Pieza para arreglar la albarca.

Sostras .— (adj.) Zarrapastroso, estrafalarío.

Sostre .— (m.) (Arag.) Barrillo que deja el poso del vino.

Suin .— (m.) Tela que recubre el mondongo del cerdo, también el sebo de los cerdos y cabritos. Tela que recubre las entrñas.

Sujulusmiar .— (tr.) Indagar, curiosear. — *Sangiliar*.

Sulsida .— (f.) (Arag.) Hundimiento de tierra.

Supiendo .— (tr.) Sabiendo que es gerundio.

Sustancia .— (f.) Para catarrros y para superar los fríos, se hacía un preparado de yema de huevo batida con vino y azúcar... o con vino viejo.

Sustrán .— (adj.) Mal apañado — *Sostras*. — Mal trapeado o mal vestido.

T

Ta pa tú .— (loc. Arag.) Expresión aragonesa de la ribera del Perejiles. Interjección. ¡Te parece a ti ...!

Tabla.— (f.) Bancal estrecho y largo en una cuesta, o aprovechando un desnivel de terreno. — Otras DUE.

Tablilla .— (f.) Tabla cuadrada con mango, en la que se rodeaba la cera hilada, para poder traerla y llevarla e iluminar las estancias dentro de la casa; aunque su lugar más frecuente fue siempre en el *banquillo* de los *responsos* en la iglesia. — Otras DUE.

Tablón .— (m.) Tabla gruesa, arrastrada por una caballería y sobre la que se colocaban piedras o se posaba el labrador para alisar los surcos de la sementera y romper los pequeños terrones... Algunos le claveteaban herraduras por debajo para conseguir un mejor efecto de desterronar. — *Destripaterrones*.

Tafugo .— (Adj.) (Arag.) Bruto, brozas, torpe. Mastuerzo.

Tajá .— (f.) Trozo de lomo, chorizo, longaniza o güeña conservada en la orza. — Tajada de la orza.

Tajador .— (m.) (Arag.) Vaina de latón en que colocábamos una cuchilla de afeitar para sacar punta a los lapiceros y que se cerraba sobre otra, al modo de una navaja, para evitar el peligro de cortaduras. — Tajalápiz. — Otras DRAE.

Tajo parejo .— (loc.) Manera en que nos obligaban a trabajar cuando de niño comenzábamos a ello. *A tajo parejo*. O sea sin dejar nada, ni adelantarse o retrasarse dejando cosas inacabadas... — Al comer las gachas de harina de guijas también, ya que nos gustaban más los tropezones, o séase los tostones y los trocitos de tocino con que las animaban. — *Tajo parejo*: sin cuidado, atropelladamente, sin importarle nada ni nadie... Llevar todo a *tajo parejo*. *Caralante*.

Tajuguera .— (f.) Escondite del hábitat del tajugo o tejón. — Ser... o estar... en una *tajuguera*, estar o tener lejano y trabajoso el tajo.

Talanquera .— (f.) Dos palos paralelos unidos por otros perpendiculares como si fueran una escalera, donde se echaba el forraje para que lo comieran las caballerías. Por supuesto que el espacio entre los travesaños era acomodado al morro de estos animales o de las ovejas, ya que también a ellas se alimentaba con hierbas: esparceta, alfalfa o alcacer. Estas talanqueras se colgaban a altura suficiente para que comieran siempre entre los palos, nunca lo sacaran por encima.

Talega .— (f.) Saco de tela fuerte, largo y estrecho, con capacidad para fanega y media.

Talegazo .— (m.) Caída sin defensas, cuando llevábamos las manos en los bolsillos, por ejemplo. Como si fuéramos una talega.

Talonera .— (f.) Ala trasera en las albarcas. — Correa de cuero o caucho que defien-

de el talón...

Támara .— (f.) Rama pequeña, seca y desnuda de hoja. — El DUE dice: (Guad.) Carga o medida de leña cuyo peso es de ocho o diez arrobas.

Tamarazo .— (m.) Golpe dado con la támara, por extensión con cualquier otra rama.

Tamborinada .— (f.) (Arag.) Caída en redondo.

Tamujos .— (m.) Ramitas u hojas adheridas al rabo de las olivas o de otras frutas, cerezas por ejemplo, que vienen a la cesta al recogerlas.

Tanga .— (f.) Trozo cilíndrico de madera que se ha de derribar jugando con la *cuja*.

Tanganazo .— (m.) Trago de jarro grande y todo seguido. — Golpe dado con el tanganillo, o con la *tanga*, también golpe dado a la *tanga* con la *cuja*.

Tanganillo .— (m.) Artulugio consistente en un simple palo de determinada longitud colgando de un collar que impide andar a los perros, y se les ponía en época de veda, sobre todo a los galgos. — Cencerro muy pequeño. — Apoyo de una trampa, la loseta de piedra que cubre el nido se apoya sutilmente sobre un palito llamado *tanganillo*.

Tapaculos .— (m.) Escaramujos.

Tapadera .— (pop.) *Todo puchero tiene su tapadera sea de barro o de madera, y si no le basta una piedra.*

Tapas .— (f.) Abultamiento de las albardas en la parte delantera y trasera. — Véase *Albardero*.

Tarabeta .— (f.) Trozo de madera que sirve para cerrar puertas y ventanas, tarabilla.

Tarantela .— (loc.) Ir con su *tarantela*. Es decir con su tema, que va a lo suyo.

Taravil .— (m.) Pedazo grande, cantero de pan. *Zaravil*.

Tarivuelco .— (m.) Dar la voltereta o simplemente trastabillar por un tropiezo.

Tarja .— (f.) (Aunque está en el DRAE, en sexta acepción, no puedo pasarla por alto.) Cuadradillo de madera donde con *pintes* o muescas en cada ángulo se señalaban las compras en la tienda, carnicería etc., llamados *pintes*, *escabacotes*, *esconces*. — Los clientes del herrero la usaban con forma de tablilla sobre la que con hierro candente enumeraba las herraduras o aguzamientos de barrón o etc. — Añadiré que tarjar, como tarjador, provienen de tajar=cortar, que la palabra *tarja* fue o es utilizada para contabilidad en algunos lugares, rayando en la pared o en una pizarra: uno, dos, tres, cuatro, ¡tarja! y hacían una línea que tachaba los cuatro palotes o una raya más larga como la quinta dando facilidades al contar los totales; en otros lugares la tarja cortaba sobre nueve, lo que equivalía a diez.

Tarjadera .— (f.) Tajadera para cortar el agua.

Tarjador .— (m.) Tabla redonda con asa que se usaba para recibir sobre ella la masa de pan. — También madera rectangular sobre la que se cortaba la carne.

Tarje .— (m.) Plumín. Pluma metálica (de picopato) que usábamos uniéndola al soporte o plumier (portaplumas) para escribir mojando en el tintero, y echando borrones en el cuaderno. *Plumillero*.

Tarranco .— (m.) Restos de cepa o de rama gruesa, incluso de raíz, que se encuentra en los suelos semienterrado, deformado y seco.

Tarria .— (f.) Correa del aparejo que pasando por las nalgas de la caballería, o por debajo de la cola no permitía que se fuera para delante. *Atarre*.

Tartana .— Último vehículo de tracción animal que pasó por *Labros* transportando personas y correo. Después comenzaron los autos de línea, en los años treinta y cuarenta a gasógeno, con su caldera en la trasera, la línea se cubría de Ariza a Molina, después, entrados los cuarenta el tío Sixto con vehículo a gasolina y veinte plazas...

Tartanedo .— **Minguella (1910)** En 1353 Tartanedo tenía dos beneficios (dos curatos). — **Perruca Díaz** "... es lugar muy antiguo según consta del Lábaro grabado en la puerta de la Iglesia que es magnífica..." — **Nomenclator (1886)** ...tiene unos 100 vecinos. El terreno no es de mala calidad pero solamente produce mucho trigo y demás cereales, montes escasos de chaparro y otras matas, y excelentes pastos para ganadería, que es uno de los principales remos de la industria que tienen aquellos pueblos... ...cuna de... D. Vicente Manuel Martínez, arzobispo de Zaragoza. Hizo la fuente pública en 1816. — **Sanz y Díaz (1982)** "Tendrá unas sesenta casas sobre la ladera de un cerro, con una iglesia parroquial sin nada de particular, salvo la escalera de caracol de su torre, asegurándose que es templo antiquísimo." — **Claro Abánades** "Lugar con camino vecinal a la carretera de Cillas a Alhama, con producción de cereales de excelente calidad y conservando antiguos y sólidos edificios... La iglesia de excelente fábrica, con una gallarda torre... ...Según el cronista López de la Torre Malo, en esta iglesia se conservan seis Santas Formas, convertidas en sangre en el año 1710, ...el templo fue restaurado en 1516, según inscripción... -In anno Christi 1513 fundata fuit hic ecclesia-... El origen de este templo lo remontan algunos a los tiempos de la dominación romana..." / Habitantes en 1797: 259; en 1.812: 180; en 1.835: 191; en 1.863: 462; en 1935: 450; en 1950: 357. — **En un documento del año 1226**, diciembre 13, Molina; (en que se trata de la cesión de los molinos de Anquela a los canónigos de Buenafuente.) (Documento transcrito por **Pérez Fuertes 1990** pag. 402-403), entre los firmantes y componentes del concejo asesor, responsable y notiable del documento, se encuentra un Pascual Domingo de TARTANEDO. — **El diez de Agosto de 1369 el rey D. Pedro IV** de Aragón hace donación de TARTANEDO "...que yes aldea, de la dita vila con todos sus términos e jurisdicción civil e con cases, fortalezas,... yes a saber, entro un numero de trenta casades o fuegos...", y el 11 de agosto de 1371 el mismo Pedro IV, *el ceremonioso*, o *el del pugnalet* como lo apodan los catalanes, confirma esta misma donación, a Antón Sánchez hijo de Bartolomé Sánchez... Estamos en plena época de dependencia a Aragón, y ambos, los Sánchez, jugaron un papel importante en la decisión de abandonar a Bertrán Duguesclín, (con éste nombramiento perdían en fuero de señorío monárquico) nombrado por Enrique de Castilla como señor de Molina, buscando a un rey como SEÑOR y que a su vez RESPETASE LOS FUEROS.... Estas donaciones (la de Tartanedo) con pérdida de pertenencia directa al Señor de Molina (fuero importante y primordial), y otros síntomas de repartos de beneficios, y abandono de derechos fueron causa de pérdida de FUEROS y melló el ánimo de los habitantes del Señorío que en el 1.375 volvieron a Castilla en su empeño de mantener sus fueros. No olvidemos que esta estratagema histórica le valió el apodo ...DE ARAGÓN, SEÑORÍO DE MOLINA DE ARAGÓN. (Documentos para la historia de Molina en la Corona de Aragón) — **Monge Molinero** presenta diversas hipótesis, " ...onomatopeya TART del traqueteo del carruaje. De TARTAN, del francés tartan: tela de lana con cuadros o listas cruzadas... De origen Occitano TARTANA = "cer-

nícalo”; del gallego portugués TARTARANHA; o del italiano TÄRTARO, ave, especie de golondrina...” — **Ranz Yubero** “Gentilicio Chinganos. ... Arqueología e Historia: A la edad del Bronce más antigua pertenecen los restos de *Tartanedo* (Sánchez - Lafuente, 1980, 10) ... - Según García de Diego (1959, 183) los derivados de la raíz TAR- como *Tartanedo*, indican cerros, oteros; ...Según Sevilla y Canal TARA- debe ser céltico, y se refiere al trueno o a montes altos donde caen los rayos... En *Tartanedo* existió una torre vigía (Herrera Casado 1988, 752), que ahora, (según Abánades 1969, 45), es la torre de la iglesia.” — **Buscando por un camino distinto**, encuentro que **A. Tovar y J.M. Blázquez** (1982,40-41) comentando la sublevación de Hispania en el año 196 a.C. y la presencia de Catón enviado de Roma para dominarla, y ante la dificultad de adecuar los movimientos de este pretor, y según Tito Livio narra, dicen: “...El texto de Livio es confuso, pues se refiere a Saguntia... en la provincia de Cádiz, pero no parece creíble que Catón llegara tan lejos... Schulten (FHA III 189) corrige este nombre en Seguntia,... Sigüenza, y cree reconocer el campamento de Catón en el de Aguilar de Anguita, ...¿Cómo vamos a explicar... que ahí se hable de turdetanos? Por otra parte, es evidente que Catón fue el primer general romano en penetrar en la Celtiberia occidental... Pero *Turdetania* es citada por Livio en relación con estas campañas y el propio Catón habla en sus fragmentos de ir a **TURTA**. ... Estos movimientos de Catón son más bien un reconocimiento de la provincia (celtiberia) que una conquista...” Toponímicamente Tartanedo procede de Turta, o si se quiere de Tartessos, antecesores de los turdetanos, exportadora de plata. El enclave actual del pueblo se encuentra a poca distancia de las minas de plata de *Pardos* en la sierra de las Parameras de Molina, las comunicaciones desde Bilbilis hacia el sur con aportes de minerales, es camino cómodo, del Mesa al Gallo y al Tajo para enlazar hacia Cuenca... No podemos descartar, sino tener muy presente, que como anteriormente escribí citando a Ranz Yubero “A la Edad del Bronce más antigua pertenecen los restos de Tartanedo...” Por ello quiero deducir que no sólo por topónimo, también por proximidad a una fuente mineral pudo ser el grupo de explotación y transporte de la plata hasta Cádiz o a Tartesos de quienes procedían los comerciantes, y de los que fácilmente se desprende la toponimia. — **El pueblo es antiquísimo**. / La Ermita de S. Sebastián del siglo XII. Románica. / Portada de la iglesia siglo XII, románica / Un lugar importante fue S.Gil, donde la torre vigía permaneció desde un origen no valorado por documentación, a no ser que nos apoyemos en Claro Abánades y otros con sus topónimos, trasladando el nombre de torre eximia a ésta de S. Gil, y no a la de la Iglesia..., nosotros la vimos desmoronada y resquebrajada por el centro, hasta que en 1959? 1961? se vino totalmente abajo. — Un dato curioso e importante: en Tartanedo no hubo cabrada ni se pudo pastorear cabras incluso entre las ovejas, la causa es que comen chaparro y encina, y al ser éste un bien escaso y necesario para el fuego del hogar, daban orden prohibitiva a todo bicho que lo atacara... por tanto a las cabras. — En este pueblo desde época inmemorial existió la creencia de que los bautizados en la pila bautismal de su Iglesia dedicada a S. Bartolomé apóstol gozaban de unos favores especiales como estaban narrados en esta oración poética: “San Bartolomé madrugó antes que el gallo cantó, (el pié derecho se calzó y el izquierdo no acertó, andando se encontró con el señor.) — y a Jesucristo encontró:— ¿Dónde vas

Bartolomé? (Yo señor con vos iré.) — Adonde tú vayas, yo iré... — Te voy a dar un don que no lo he dado a ningún varón: En la casa que seas tres veces nombrado no caerá centella ni rayo, ni nacerá niño de espanto ni morirá mujer de parto.” (Según información recogida en otras fuentes, la misma e igual creencia narrada con las mismas palabras se da en un pueblo de Soria, y en otro entre Borja y Tarazona.) — **Año de 1950** “Habitantes 357, Presupuesto Municipal = 18.328'03 pesetas. Con medios propios del Ayuntamiento, se ha contribuido a la restauración de la Iglesia parroquial, construyéndose también dos graneros para el Servicio Nacional del Trigo.” (Dip. Prov. Ayuntamientos. 1950).

Tartir .— (intr.) (Arag.) Moverse mucho en la cama por no poder dormir.

Tasco .— (m.) Nevada grande. *Ha caído un tasco de nieve...* — Cantidad grande.

Tastaravilla .— (f.) Cáscara de los garbanzos, aunque propiamente llamábamos así a la cáscara del trigo que salía en el salvado.

Tastaravillos, tirar los... .— (loc.) Deshacerse de las cosas sobrantes, tirarlas.

Tastarilla .— (f.) Capa o costra fina. — Tastana.

Tasugo .— (adj.) Gordo.

Teguillo .— (m.) Palo de rama de sabelo que colocado en el tejado rellena los cabrios y soporta el pajuco que hará de cama a las tejas. — Otras DRAE.

Teje .— (m.) Juego del TEJE: Cuadrículando el suelo, se echaba sobre el suelo una piedra lisa o un trozo de teja y con el pie a golpecitos, yendo a la pata coja, se le llevaba de cuadrícula en cuadrícula en varias veces: saltando de uno en uno, de dos en dos, en cruzado... todos y cada uno de los cuadros del dibujo. — Tejo. — Truco.

Teje, teje! .— (pop.) Tosusca...

Tentón. Lo buscó al... .— (loc.) A oscuras. — Localizar algo sin alumbrarse. Dando manotazos de aquí para allá con la posibilidad de destrozos, y si estos se dan, más realidad cobra el dicho: con lo que se dan dos interpretaciones, la habilidad de localización de las cosas..., y... el desprecio por las consecuencias surgidas, dado que las puertas entreabiertas siempre están al acecho en las oscuridades...

Tela .— (f.) *Suin*. — Membrana que recubre el mondongo del cerdo. Friéndola, se saca la manteca, y con sus restos que llamamos *chichorritas*, se hacen tortas. Cuando está entera, con ella se enfundan los *fardeles*.

Telique .— (m.) Paño confeccionado con trozos de telas de colores — *Birlonguiau*.

Templau .— (adj.) Valiente y con serenidad. Presto y dispuesto pero sin atropellos... Templado. — DUE.

Tentemozo .— (m.) Palo que se adosaba debajo de los cogujones de los serones para que se abrieran y cupiera más ciemo. — Otras DUE.

Tenterenublo .— (m.) Determinado toque de campanas en las tormentas para aplacar las nubes de tronada, intentando romperlas con el sonido más estridente que se les pudiera sacar... Sonaba diariamente al mediodía desde la Cruz de Mayo a la Cruz de Septiembre. — En algunos pueblos tenía su tonadilla Tentertenulo que viene nulo - por el cerro de la Mesa - con los ángeles de San Juan - que sea de agua y no de piedra - por el bien y por el pan. - Tantarantin tantarantan...

Tercer, Al tercer día .— (loc.) Un día sí, otro no, otro sí, otro no... Un día sin otro

como también se dice. — Formas de convenir entre pastores para cuidar el ganado cuando entre dos juntaban un hatajo. O entre labradores si cada uno tenía una sola mula.

Tica, tica... ríaa, ríaaa .— (exclam.) Voces para llamar a las ovejas.

Timarro .—(m.) Tronco de támara hecho tizón cuando no se ha consumido totalmente. Utilísimo para *enjorguinar*. *Tismarro*.

Tin—Ton .— (m.) Columpio.

Tinau .— (m.) Tejadillo que cubre la mitad del corral o de la corraliza, bien sea de barda o de teja. — Tinado.

Tintinear .— (tr.) Columpiar. — (Prn.) Bandearse en el columpio. *Tintuliarse*. *Tintoniarse*.

Tintoniarse .— (prnl.) Mismo significado.

Tintuliarse .— (prnl.) Columpiarse. Bandearse en el columpio.

Tintulión .— (m.) Columpio.

Tío (*¡diptongado!, no hablamos de tío: ¡palabra llana!, y tampoco de tió: ¡aguda!*) .— (adj.) (No se pierdan de vista los acentos.) Para distinguirlos diré que *tío* con acento indica familiaridad, hermano del padre o de la madre; *tió* con acento agudo: solterón familiar en costumbres aragonesa—catalana; **entre nosotros *tío* diptongado *recibe el sentido de respeto y titularidad amistosa***, lo dábamos a todos los mayores, y no decíamos abuelo sino a nuestros familiares que respondían por ello, ni llamábamos tío sino a quienes realmente lo eran por lazos de consanguinidad o políticos.

Tirar los pantalones .— (loc.) Hacer las necesidades: defecar. Hacer de vientre.

Tismarro .— (m.) Palo de la lumbre a medio quemar. *Timarro*.

Tongás .— (f.) Hacer (tongás) turnos para amasar, acudir al horno según el turno o vez que correspondió al echar suerte la noche anterior, para cocer y sacar el pan del horno. En los hornos de poya, el hornero, todas las noches, sorteaba entre los que necesitaban cocer, el orden en que llevarían su pan, *tongás*.

Tonta; Tortilla tonta .— (f.) Tortilla hecha de trozos de pan y huevo batido y cocida después en una salsa de ajo y perejil, así era la *tortilla tonta*.

Tontiar .— (intr.) Lo solemos hacer todos, sobre todo al iniciar o buscar noviazgos, y mientras duran. — Enredar.

Tontilán .— (adj.) Que tontea, ...en según que cosas..

Toquitiar .— (tr.) No cesar de pasar las manos por cualquier sitio o por cualquier cosa. — Manosear. — Sobar.

Torero (Echar un...) .— (m.) En las competiciones de arada, un torero era el surco que, prescindiendo de lindes, abría la yunta y el labrador, según la distancia establecida por los concursantes, o los convocantes de la competición. El más recto era el vencedor.

Torno .— (m.) (DRAE, Aparato que sirve para cerner harina) Consiste este aparato en una tolva para recibir y regular la cantidad de harina que cae sobre un cilindro de lona u otro tipo de tela permeable a la que se adhiere la harina al caerle encima, en el interior de este cilindro van colocadas adecuadamente unas pesas que golpean las varillas del mismo haciendo vibrar la lona consiguiendo el desprendimiento de la harina en sus distintas modalidades de polvo; la primera en desprenderse al iniciarse el giro es la cascarilla o salvado, después el remoyuelo y luego la harina en todas sus exquisiteces de polvo, ya que

colocados adecuadamente los colectores, se hace salir por distintos sitios una y otra cosa. (Describo aquí el torno que conocí en Hinojosa en el caserón de la tía Claudia, rudimentario, pero si aún existiera, digno de conservarse en un museo.)

Torrendo .— (m.) Torrezno. — Pedazo de tocino frito, y si además es conservado en la *orza* como *tajá*, exquisito al cien por cien. El tocino fresco se freía para guardarlo en adobo después de extraerle la manteca. *Blanco*.

Torrintera .— (f.) Reguera o surco que las aguas al correr hacen en las fincas de labor, arrastrando las tierras. Los labradores intentaban paliar estos destrozos arando en direcciones que impidieran el camino de los posibles aluviones. — Otras DRAE.

Toste .— (m.) Taire, bofetón, golpe, cachete.

Tosusca .— (f.) Tos desaconsejable por lo repetitiva y constante. ¡Teje...teje...! Causada por los fríos, por un mal aire, o, últimamente por el humo de los coches, motores y si se vive en la ciudad el de las calefacciones...

Tozolón .— (m.) Caída, golpetazo.

Trabillanco .— (m.) (Arag.) Trozo grande y de alguna manera desagradable o despectivo, referido, siempre, a la alimentación... (...me voy a comer ese trabillanco de pan...) *Zaravil*.

Tracalero .— (adj.) (Arag.) Embaucador, trapacero.

Tragantones .— (m.) Golpes dificultosos de ingestión para pasar la comida, por mal masticada, por ser obligada, por arcadas... — Se usa en plural porque nunca se alimenta uno para un solo golpe de ingestión, sino para varios... — “Comer a tragantones”.

Traje de fideo gordo .— (loc.) Vestido como de fiesta, y fiesta importantísima... La sopa siempre fue de pan, los fideos fueron las primeras formas distintas (aparte del pan y del ajo) que aparecieron, luego vinieron las sémolas etc., y según su tamaño, comenzó este decir para así definir las fiestas...

Tramacuello. Coger a... .— (loc.) Coger a traición, por sorpresa, inopinadamente... Y más tratándose de enemistades vengativas...

Trampiar .— (intr.) Ir haciendo alguna cosa, al buen tuntún, para ir pasando..., para sacar algunas perrillas... — Ir saliendo adelante en la vida...

Tranco .— (m.) Gaban.

Trane .— (adv.) Sin olvidarnos de... — Teniendo en cuenta a...

Trapaciar .— (tr.) Andar con tratos engañosos y enredosos. — Acabar mal los trabajos emprendidos o contratados. — Hacer trapacerías – Arreglárselas como se puede en sus asuntos para salir a flote.

Trapantojo .— (m.) Algo que tapa deficientemente. Cortinas en las puertas. — Fincas de muchos y complicados lados. — Mentira a medias... — En pintura, trampantojo, tiene otro significado más específico. — DRAE.

Trapear .— (intr.) Vestir de trapos, de andrajos.

Trapejo .— (m.) Prenda de vestir en sentido confidencial, “Estos trapejos traigo por aquí...”; y si de fiestas se hablaba, vestido elegante. “¡Buen trapejo para una boda!” — Trajo.

Trascandilar .— (tr.) Perder algo olvidándolo y no saber donde se encuentra. — Dejar las últimas ascuas escondidas en ceniza para recuperar el fuego a la mañana siguiente.

Traslado .— (loc.) No tiene *traslado*: no tiene juicio ni sentido, no es fiable.

Traspellao .— (adj.) Hambriento.

Traspellar .— (intr.) Pasar hambre. — Hambrear. — Traspillar, desfallecer.

Traspòn .— (Imperativo de *trasponer*) ¡¡Desaparece!! — Cógete las de Villadiego.
DUE.

Trastajear .— (tr.) (Arag.) Hacer los tabiques en las viviendas.

Travino .— (m.) Madera grande inchada de agua. *Carpintero*.

Trena .— (f.) Trenza de pelo o de cuero.

Trinquero .— (m.) Dispositivo consistente en unas varillas cruzadas que dividían las colmenas en dos partes.

Traquital .— (m.) Cosas inservibles, Trastos.

Tripa limpia y ropa sucia .— (loc.) Planteamiento bromista con que los mayores engañaban a los niños al contratarles, *ajustarles* como acarreadores o trilladores. “Dile a tu padre, que nos apalabramos así, y que nada menos que a *¡tripa limpia y ropa sucia!*”.

Trole, ...dar o coger el... .— (loc.) Irse, ¡Marcharse! (Influencias modernas, pero ya pasadas, de cuando los tranvías).

Trompiquilla .— (f.) Voltereta. Dar la voltereta, voltearse. — *Tarivuelco. Caramulleta*.

Tropezón .— (m.) Manera de explicar los deslices amorosos de los novios o de los no novios, conocidos por sus consecuencias... — Otras DRAE.

Trucar .— (tr.) (Arag.) Llamar a la puerta con los nudillos o el aldabón.

Truco .— (m.) Tejo, o trozo de piedra al que se le golpea con el pie, en cualquiera de los juegos infantiles de cuadrículas dibujadas en el suelo. — *Teje*.

Tundir .— (tr.) Vear la lana. — Otras DUE.

Tunejo .— (pop.) El tuno con equilibrio exacto de todos sus atributos. El tuno por antonomasia. El Sancho Panza de los tunos. El pícaro más tunante... — ¡Qué tunejo!

Turnaco .— (m.) Ataúd comunal propiedad de la cofradía usado para el traslado al cementerio de los difuntos, cuando no tenían uno en propiedad. (Costumbres y cofradías)

Turrón, o también ¡Turrón ladrón! ¡Turrón de barro!. — (interjección) Exclamación más o menos típica. — *Caracoles*.

Turumbesca .— (f.) Tormenta, tronada. — Obsesión, manía.

Turuntela .— (f.) Le ha dau una turuntela... Un capricho repentino, manía... — Que se ha encontrado absorto en un pensamiento o en una actividad y no hay quien le apee de ella..., en la que permanece como enloquecido o atontado. — En tiempos achacaban a los cambios de luna estas locuras pasajeras. O a otras influencias exteriores, como mal de amores o etc.

¡Tuso! .— Interjección para expulsar a un perro.

Tuso .— (m.) Piedra redonda. Guijarro.

U

Ubreciegas .— (adj.) Enfermedad de las ovejas por taponamiento de las ubres.

Untajos.— (m.) Pinturas, coloretos. “Se ha puesto unos untajos para aparentar modernismos de ciudad” — *Pinturetas*

Unte .— (m.) Aceite o grasa, resto de fritos o salsas, para mojar, sea más o menos

apetitoso. — *Moje*. Unto.

Uri .— (m.) Juego infantil del *esconderite*.

...urrís, ...orris .— Terminación de diminutivo con abuso independientemente del cariño o del desprecio, aunque de todo cabe en ellas, por ejemplo *abuelurrís, abuelorris*.

usquiar (desinencia verbal) .— Sufijo que aporta al verbo un sentido de abandono y desprecio. por ejemplo *...bebusquiar* — *-uscar*.

V

Valariso .— (adj.) Alguna cosa débil. — débil. (Problema de audición para captar la pronunciación: ¿*Vallariso?* (Valadizo).

Vallariso .— (adj.) Alguna cosa débil. — débil. (Problema de audición: ¿*Valariso?*).

Varón .— (m.) Vara larga y delgada para colgar las morcillas, los chorizos, los lomos, los costillares, y lo que hiciera falta (*somarros...*); después de adobarlos, se colgaban para que se secaran antes de freírlos y ponerlos en conserva dentro de la orza.

Vedau, irse por lo vedau. — (loc.) Explicación del ahogo sufrido por un mal trago, o por un mordisco mal masticado y que produce tos..., y si, además, en el esfuerzo de tragar se junta con un hipido o similar, nos da la sensación de haberse metido por la laringe o por las fosas nasales, en una palabra por lo vedau... *Vedau* o vedado: la laringe, o más bien la traquea.

Vencejo .— (m.) Lazo de paja *encañadura*, de vencejo, para atar mieses. — En ocasiones se hacían sobre el terreno con las lletas de mies más largas y verdosas, si estaban secas se tronchaba. — DUE.

Vendema .— (f.) (Arag.) Vendimia.

ventestate, Al .— (adv.) Colocado al viento, a un viento que mueve. — Cabellos al *ventestate*. — Manta al *ventestate*...

Verdusca .— (f.) Rama verde. *Ramaliza*.

Verduscazo .— (m.) Golpe dado con una verdusca, o séase con una rama verde. *Barduscazo*.

Vide .— Residuo parlante de antiquísimos pobladores de *Labros*, pretérito indefinido de ver, vi=vide ...

Villel, ...Para comel y vendel que dicen los de Villel. — (loc.) Dicho que se atribuye a los de Villel como contestación a la pregunta de cómo les había ido la cosecha del año: “¡Ah!, ¡bueno! Mira, pa comel y vendel...” - contestaban. Otros interpretaron así: “Pa gasta y comel que dicen los de Villel”. (Este Villel es el de Mesa, pero que está influenciado por el deje aragonés de la ribera de este río y de pueblos próximos).

Vino .— “El bebedor fino tras de la ensalada vino” “A sábana blanca ribete negro”... etc.

Viruteja .— (f.) Loncha fina y delgadísima de chorizo o jamón o etc., (*abislajar*) es palabra muy moderna y aceptada. Antiguamente cuando aún se acostumbraba a criar los cerdos y hacer las matanzas; los chorizos y etc. se cortaban a tajadas, y el jamón y el somarro a tacos, no como ahora que se compra y parece que hace duelo y se corta a pequeñas virutas, o sea a virutejas.

Víspera... Ayer fue la víspera .— (loc.) “Lo que me cuentas es viejo y sabido... De eso, ayer fue la víspera”.

Volisa .— (f.) Cenicillas que vuelan con el humo, o cuando se sopla para avivar el fuego (de volar). Pavesas. — **Bolisa**: borra, bolitas que forma la suciedad debajo de camas y armarios.

Volvederas .— (f.) Hierros curvos que se enganchaban en el trillo, terminados con una ruedecita y cuya función era la de volver la mies en la era.

Y

Yuguero.— (adj.) Que hace yugos, por ejemplo el tío Juan de Hinojosa, que enseñó el oficio a su nieto que no llegó a ejercerlo porque se comenzaron a comprar tractores... El, el nieto del tío Juan me ha enseñado a mirar las carrascas con ojos que buscan angulaciones para unas buenas camellas o una ombliguera: tres *fustas*, o la fusta completa, o media fusta para un buen yugo de una, dos o tres piezas unidas con argollas de hierro o cellos. Cómo las asomallaban para matarles la savia, "...así no se cuarteaban con el tiempo...", y arrancarles la corteza; el manejo de la azuela para igualar los palos y ensamblarlos con las pestañas a su cara y a la contra para que casaran, para que machihembradas el tiro no los descoyuntara y se ajustaran al cello como dos gemelas. "...La dificultad de encastrar los palos estaba en la ombliguera, más alargada y con una ligera curva para unificar los tiros en el medio, en el agujero para la mediana, o sea la correa para atar el barzón...", "...las camellas con cuatro jetazos del hacha y de la azuela las tenías acomodadas a los collerones, y los agujeros de las costillas con un escoplo bien templado y el martillo..." En la ombliguera, más gruesa se practicaba el agujero de enganche en ángulo, sin abrazar toda la fusta, para que no se corriera la mediana, trasca o barza, que ata el barzón, y para que el transporte del arado no la deteriorara con la cama apoyada sobre él... "Algunos cuando encargaban el yugo ya tenían sus palos preparados, entonces nada más que los trabajabas y luego los adaptabas al resto..."

Yunto .— (m.) Al arar la tierra suelta y húmeda, que no se pegaba al arado, a esa condición de tierra se llamaba yunto. Y así se explicaban entre ellos, los labradores, que había buen o mal yunto, con sólo mirar como el arado desprendía la tierra al abrirla y el color que presentaba. — A yunto, arar a yunto sería como decir arar junto, de manera que un surco cerrara el anterior. — No puedo dejar pasar la sugerencia de oler tierras recién removidas, sea por arado o por tractor...

Z

Záforas .— (adj.) Manirroto, algunos días amanecemos y todo se nos cae de las manos, como si fuéramos unos *záforas*. — Desmañado, torpe.

Zagalitrón .— (m.) Zagal de 12 a 15 años.

Zalagarda .— (f.) Pelea, riña.

Zamasquino .— (m.) Damasquino o damasquillo, esto es: Albaricoque.

Zampanazo .— (m.) Cantidad de líquido caído en una tormenta de agua. — Por extensión, en un trago: de agua, vino, leche, etc...

Zancá .— (f.) Paso largo... — Zancada.

Zancochar .— (tr.) Meter mano en todos los guisos, sabiendo o sin saber de ellos. —

Revolver cosas útiles con inútiles. — Meter o meterse en camisas de once varas... — Crear zancochos... — *Sancochar*.

Zancocho .— (m.) Algo excesivamente batido y revuelto. — Asunto familiar con mal avío..., sobre todo si se trataba de mozo y moza. — Claro que, el de las herencias, aún tenía peor remedio. — Otras DUE.

Zangüengo .— (adj.) Abrutado y poco inteligente. — Zanguango.

Zapa .— (Loc.) (Arag.) Pierde. — “Pon y zapa” = Pon y pierde.

Zapearse .— (intr.) Dícese de los garbanzos que no se desarrollan (la vaina queda vacía) sea a causa de unas nieblas o a causa de la tierra que lo salpica en lluvias torrenciales y lo deja cubierto de barro, eso comentan los agricultores que los sembraban siempre en zonas pedregosas para evitar este embarrado.

Zaquilá .— (f.) Mucha cantidad.

Zaquilón .— (m.) Saco relleno hasta reventar, o una parte del mismo...

Zaraballa .— (inf.) Persona tartamuda.

Zarambeque .— (adj.) Inquieto. Intranquilo.

Zaramengo .— (adj.) Persona descuidada y sucia.

Zarapitero .— (adj.) (Arag.) Abuelo abusón, que va recogiendo de casa en casa o de hijo en hijo lo que le apetece sin pedir permiso. — Quien anda de bodega en bodega con la apatencia siempre a punto... para degustar los vinos. — Encargado de las medidas en las bodegas cuando se hacían las ventas.

Zaravil .— (m.) Cantero de pan, normalmente grande, para los zagales que se tenían que conformar con solo el pan y la llamada de su hambre. *Taravil*.

Zarramantear .— (intr.) Ir y venir tontamente, como pastores en sus inicios que no hacen sino estorbar y espantar a las ovejas en sus careos, con tanto moverse de aquí para allá intentando que no se desmanden; y sobre todo por no saber cómo ponerse la manta sobre el hombro, con cuyo movimiento, para el acomodo de la misma, las espantaban.

Zarrapollera .— (f.) (Arag.) Corchete, y sobre todo botón automático para las braguetas. — Cremallera. *Cerrapollera*.

Zarrapita .— (loc.) Nada, Absolutamente nada. — “No ha quedado ni zarrapita”.

Zofra .— (f.) Compromiso de trabajo por días completos, que cada vecino del pueblo adquiriría con el municipio para conservar caminos, calles, calzaizos, manantiales y lagunas, navajos y acequias y etc. — *Hacendera*, prestación de trabajo por los vecinos. — Otras DUE.

Zonga .— (f.) Cena de amigos, como consecuencia de una cacería o de una fiesta amistosa, incluso de una zofra. — Cualquier causa podía originar un amistoso pasatiempo ante una sartén con un guiso, judías o arroz con liebre o rellena de tajadas de cordero... — Cuando era originada por una cacería, la cabeza de la pieza, fuera conejo o liebre, correspondía al cazador que la mató, por lo que pasaba de cuchara en cuchara hasta quedar frente al comensal interesado y entonces éste para no perder bocado, con menos hueso, la apartaba un poco para que no estorbase a su cucharada diciendo: “¡apártate de mí tormento!” pero en acabándose el guiso la atraía con interés diciendo: “¡Vuelve a mí: entretenimiento!”.

Zopenco .— (adj.) Cojo. — Véase DRAE, Tonto y abrutado.

Zoriza .— (loc.) Aturrullamiento, Apresuramiento.

Zorribalba .— (f.) Pájaro...

Zorripuertear .— (intr.) Enredar a lo tonto abriendo y cerrando puertas, cuando más se notaba era en el invierno y delante del fuego, aunque se paliara con el banco de respaldo alto, cada apertura de puertas era un chorro de aire frío... — Columpiarse sobre la puerta baja en los portales de doble o triple hoja.

Zorritontaina .— (adj.) Que de tanto hacerse el tonto lo es, o que le surge la idiotez sin control.

Zorritontear .— (intr.) Obrar, hablar o también moverse haciéndose el tonto para conseguir algo, o quizá para no darlo.

Zorritonto .— (adj.) Idiota sin remedio.

Zorrumba .— (f.) Pedazo de madera atado con una cuerda, que al hacerlo girar rápidamente crea unas vibraciones en la cuerda que produce un ruido zumbante... — Zurrumbera, bramadera.

Zorruna .— (f.) (Cub.) Trozo de pelleja, sucia a propósito, que se usaba en carnaval.

Zurce .— (loc.) De zurcir. — Hiperactivo. Muy movido. — Que no para de hacer dando mal o molestando...

Zurciquiar .— (tr.) Enredar. — No parar quieto. — Tramar algo.

Zurco .— (adj.) Palabra ya en desuso. Decíase del ganado que permanecía en el pueblo, que no era llevado a los extremos, o sea, que no hacía la trashumancia.

Zurrumbera .— (f.) Juguete infantil ya explicado como *zorrumba* o ruido que este juguete emitía.

Zurrundaja .— (f.) Quincallería. Baratijas y objetos menudos de ferretería.

Zuruto .— (m.) Cagarruta. — Pequeño, compacto, suelto y redondo trozo de excremento. — Zurullo.

Zurzones .— (m.) Fruto redondo de alguna planta lleno de espinas, o hilos ásperos que se adhieren a la ropa. — Cerdotes. Cerdones.

Abreviaturas

adj.	adjetivo
adv.	adverbio
Arag.	Aragón
conj.	conjunción
excl.	exclamativo
f.	femenino
intr.	intransitivo
loc.	locución o dicho popular
m.	masculino
prep.	preposición
prnl.	pronominal
pron.	pronombre
tr.	transitivo

Libros consultados

Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. (DRAE.)

Diccionario de uso del español. (DUE.) María Moliner

Diccionario de palabras olvidadas... Elvira Muñoz

Diccionario de dudas y dificultades... Manuel Seco

Nuevo Diccionario Etimológico Aragonés, 1938, D.P.Z. (Edición facsímil 2002)

José Pardo Asso.

Entre muchos libros de historia, por ser citado:

Vidas Paralelas. Plutarco

Historia de la Hispania Romana, A.Tovar y J.M. Blázquez

Entre los libros que tratan de la región:

La Gaznápira, Andrés Berlanga

Historia de la Diócesis de Sigüenza y de sus obispos, Fr. Toribio Minguella

El Señorío de Molina en la Corona Catalano Aragonesa, Manuel Larriba Baciero

Molina, Reino Taifa, Condado. Real Señorío, Pedro Pérez Fuertes

Topónimos de la Provincia de Guadalajara, Eusebio Monge Molinero

Toponimia Mayor de Guadalajara, José Antonio Ranz Yubero

Historia Verdadera del Señorío de Molina, José Sanz y Díaz

El obispado de Sigüenza. Nomenclator descriptivo, geográfico y estadístico. Un sacerdote de la diócesis.

El cimbanillo. Hinojosa, 1994, Benito García

Diccionario de palabras de uso corriente... en La Yunta, Clementino Martínez

Cejudo

Historia de Molina y de su Señorío, Mariano Perruca Díaz

Milmarcos. Crónica de una villa, José María Miguel Hernández

Diputación Provincial. Ayuntamientos. Guadalajara, junio 1950

Cubillejo de la Sierra. Historia, arte y sociedad, F.J. Heredia, J.A. Marco Martínez y C. Sanz Establés.

Palazuelos, Historia, gentes y costumbres, F. Arroyo, A. Blázquez, A. Juberías, P.L. Juberías, A. Luzón, J.A. Marco y A.del Olmo.

Historia de Yunquera, Fray Ramón Molina Piñedo

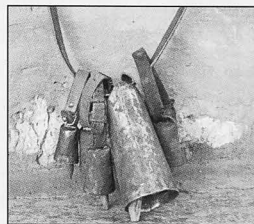
Labros, Periódico anual de la Asociación de Amigos de Labros

Hontanar, Boletín de la Asociación Cultural de Alustante

“Tres trabajos sobre Labros...”, Mariano Marco (*C.E.Gu.*) 26 (1994).

Pedro Vacas Moreno*

Los *cencerrones* de Cantalojas (Guadalajara)



Los *cencerrones*, cabreros y pastores, comenzaban a organizarse todos los años a partir del día 8 de diciembre, festividad de la Virgen, y su misión principal consistía en que, después de encerrar sus rebaños, se reunían en la plaza del pueblo, bajo el mando de un mayoral que hacía de jefe del resto y dirigía los villancicos que ensayaban y cantaban todas las tardes, en la puerta de la iglesia, hasta el día 24 de diciembre, que culminaba con la celebración de la Misa del Gallo y la Pascua de la Navidad.

Salían todas las noches de la plaza, en fila, con sus cencerros a la cintura y sus garrotas, dando vueltas al pueblo con un llamativo paso rítmico mediante el que hacían sonar sus cencerros, hasta la puerta de la iglesia, donde todas las noches cantaban villancicos, anunciando la llegada de la Navidad.

Los villancicos eran de tipo romanceado y los cantaba el que hacía de jefe que, por lo general, solía ser el “tío” Lorenzo, al que contestaba con las mismas frases el resto de los pastores.



Los *cencerrones*, cantando en la iglesia. Cantalojas.

Después regresaban nuevamente hasta la plaza, donde indefectiblemente cantaban el romance de *La loba parda*, antes de marcharse cada uno a su casa, a la que muchas veces regresaban empapados de agua, llenos de barro de las calles, con las abarcas rotas, pero, lloviera o nevara, todas las noches salían con esa ilusión que se pone en las cosas pequeñas.

Como queda dicho, los *cencerrones* terminaban su actividad festiva el día 24 de diciembre, con la Misa del Gallo, a la que asistían con el fin de adorar al Niño, para lo que, entrando en fila desde el atrio de la iglesia, seguían por el pasillo de la nave central, con el

* Licenciado en Derecho por la Universidad de Educación a Distancia, (UNED). Profesor de Educación Secundaria por la Universidad Complutense de Madrid (UCM).

paso ligero, moviendo los cencerros ruidosamente, hasta las gradas del presbiterio, donde se encontraba el cura con la imagen del Niño entre sus manos.

Solían participar de 25 a 30 cencerrones que, junto al altar mayor, cantaban los villancicos, mientras el resto del pueblo adoraba al Niño.

El día 25, Pascua de la Navidad, hacían lo mismo y engalanaban dos carneros, de los de mayor cornamenta, con unas grandes zumbas y unas flores en la cabeza que, durante la misa, permanecían atados a las verjas que hay en el altar mayor, uno a cada lado, lo que venía a ser una forma de ofrenda al mismo Dios.

Esto sucedía por los años 1956-58. Después, con la emigración, los *cencerrones* dejaron de salir y se perdió esta buena costumbre.

Después de los villancicos, se seguía cantando durante toda la Navidad, sobre todo los niños, pidiendo el aguinaldo.

En las tabernas siempre había gentes que no dejaban de tocar sus zambombas, entre ellos se encontraba el “tío” José Gordo, que tantas noches las animó, al igual que el citado “tío” Lorenzo, y tantas otras buenas gentes que vivían la Navidad con ilusión y alegría en la sierra de Cantalojas ¹.



Los *Cencerrones* de Cantalojas.
(Foto cedida por Jorge Molinero).



Zambomba de Cantalojas.

Esta costumbre ha sido felizmente rescatada del olvido y, todos los 8 de diciembre, se reúnen en su iglesia varias rondallas y grupos corales, para cantar villancicos.

¹ Información de D. Antonio Garrido, de Cantalojas, de 62 años de edad, en octubre de 2008.

La loba parda

Estando el pastor en vela
pintando la mi cayada
las cabrillas altas iban
y la luna rebajada.

Mal barruntan las ovejas
no paran en la majada,
vide venir siete lobos
por una oscura cañada.

Venían echando a suertes
cual entrará en la majada,
la tocó a una vieja loba
patituerta, cana y parda,
que tenía los colmillos
como puntas de navaja.

Dio tres vueltas al redil
y no pudo sacar nada.
Y a la última que dio
sacó la borrega blanca.

Hija de la oveja negra,
nieta de la orejisana.
la que tenían mis amos
para el domingo de pascua.

Aquí, mis siete cachorros;
aquí, perra trujillana;
aquí, el perro de los hierros,
a correr la loba parda.

Siete leguas la corrieron
por unas sierras muy agrias,
Al subir un cotorrillo
la loba iba cansada.

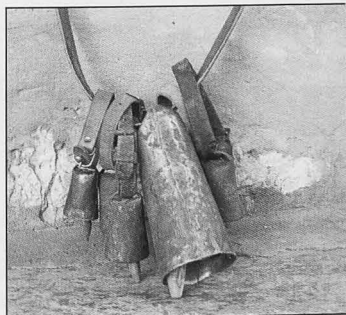
Tomad, perros, la borrega,
sana como ella estaba,
no queremos la borrega
de tu boca alobadaza.

Que queremos tu pellejo
“pa” el pastor una zamarra.
La cabeza “pa” un zurrón
para meter las cucharas,
las orejas para guantes
para la suya zagala.

Los colmillos pa punzones
pa que borde la su dama,
las patas para unas botas,
las manos para unas mangas.

El rabo para correas
para que aten las calzas
de tu cabeza un zurrón
para meter las cucharas.

Las tripas para vigüelas
para que bailen las damas,
y tus diente “pa” pendientes
para las señoras damas.



(Versión de Cantalojas)

Cencerros de Cantalojas.

Alegría

Alegría, alegría, alegría,
alegría, contento y placer
que el Mesías ha nacido
en el portal de Belén.

En el portal de Belén
hay estrellas sol y luna
la Virgen y San José
y el Niño que está en la cuna.

Alegría, alegría, alegría,
alegría contento y placer
que el Mesías ha nacido
en el portal de Belén.

Las doce son y nublado
canta en Belén un sereno
la Virgen está de parto
y el niño está naciendo.

Alegría, alegría, alegría,
alegría contento y placer
que el Mesías ha nacido
en el portal de Belén.

La Virgen está lavando
y tendiendo en el romero
los angelitos cantado
y el romero floreciendo.

Alegría, alegría, alegría,
alegría contento y placer
Que el Mesías ha nacido
en el portal de Belén.

En el portal de Belén
nació un clavel encarnado
que por redimir al mundo
se ha vuelto lirio morado.

Alegría, alegría, alegría,
alegría contento y placer
que el Mesías ha nacido
en el portal de Belén.

La Virgen está lavando
con un trozo de jabón
se le picaron las manos
manos de mi corazón.

(Popular de Cantalojas)



Cantando villancicos en la iglesia. *Cencerrones* de Cantalojas. (Foto cedida por Jorge Molinero).

Nuestro Rey

Vamos corriendo con alegría
dice que tiene un niño María
vamos allá a ver que lindo es
será nuestro Padre, será nuestro Rey.

Silencio que el niño duerme
y le vais a despertar
jilgueros ruiseñores,
ya vuestros trino callad.
Ah, ah, ah, ya, ya, callad.

Vamos corriendo con alegría
dice que tiene un niño María
vamos allá a ver que lindo es
será nuestro Padre, será nuestro Rey.

Si el niño ya está dormido,
no le quiero despertar,
ángeles y querubines,

brincad al pie del portal.
Ah, ah, ah, ya, ya, brincad.
Vamos corriendo
dice que tiene un niño María
vamos allá a ver que lindo es.
será nuestro Padre, será nuestro Rey.

Ya se ha despertado el niño,
ya le podemos cantar,
pastores y zagalillos,
vamos juntos a cantar.
Ah, ah, ah, ya, ya cantad.

Vamos corriendo y con alegría
dice que tiene un niño María.
vamos allá a ver que lindo es
será nuestro Padre, será nuestro Rey.

(Popular de Cantalojas)



Cencerrones entrando en la iglesia. Cantalojas.

Romance del Niño perdido

Madre en la puerta hay un niño
más hermoso que el sol bello
no hay duda que tiene frío,
porque viene medio en cueros.

Voy a decirle que pase
y aquí le calentaremos,
con nosotros dormiremos,
y de cenar le daremos.

Anda dile que entre
se calentará
porque en este pueblo
no hay caridad.

Entró el Niño y se sentó
y mientras se calentaba
haciéndole mil caricias
el ama le preguntaba.

Dime niño hermoso
cual es tu querida patria,
y a donde tienes tus padres,
que acaso buscando te andan.

Mi Madre es del cielo
mi Padre también,
yo bajé a la tierra,
para padecer.

Mi Madre es una doncella
de virtud tan especial,
debajo de sus pies
tiene la culebra infernal.

¡Cuanto quieres a tu madre!
si señora que la quiero,
tres días que no la he visto,
tres mil años se me han hecho.

Mi Padre en la tierra
es carpintero
y en el cielo Imperio
es el Rey eterno.

Hacerle la cama al niño,
hacérsela con primor
no me la haga usted señora,
que mi cama es un rincón.

Que se quede en nuestra casa,
como el Hijo del gran Dios,
porque todo el mundo es poco
para obsequiar a este sol.

Mi cama es el suelo
donde yo nací,
y hasta que me muera,
ha de ser así.

A la mañana siguiente
el niño se despidió,
quede usted con Dios señora,
y todos queden con Dios.

Mil gracias señora
yo me voy al templo
ya os pagaré
lo que hacéis ahora.

Anda con Dios niño hermoso,
de ti quedo enamorada,
quiera Dios que encuentres,
hoy a tu madre idolatrada.

Si no la encuentras
vuélvete a mi casa
que aquí vendrán todos,
a darte las gracias.

(Popular de Cantalojas)



Cencerrones de Cantalojas entrando en la iglesia.

APÉNDICE

Seguidamente damos a conocer dos versiones de *La loba parda* recogidas en la Sierra Norte de la provincia de Guadalajara.

La cotorrita (*La loba parda*)²

La cotorrita, como se conoce en Bustares al romance de *La loba parda*, es una versión reducida de dicho romance. Desconocemos porqué en el diálogo entre la loba y el pastor se elimina la presentación y persecución de los perros, dejando una narración muy mermada.

Estaba la cotorrita
remendando la zamarra
y vinieron siete lobos
y un loba de las malas.

Me quitaron la borrega
que era hija de la blanca
pariente de la cornuda
sobrina de la calzada.

-Lobo, deja esa borrega
que a ti no te debe nada.

-Ahí te dejo tu borrega
de esa boca deshaullada.

Solo quiero la pellica
para hacerme una zamarra,
las patas para agujetas,
las orejas “pa” polainas,
lo que me sobre
“pa” guantes para el ama
“pa” manguitos “pa” la Juana.

² Versión recogida por Pedro Vacas Moreno, de 53 años, en Bustares (Guadalajara), en marzo de 2009.

La loba parda
(versión de Hiendelaencina)³

Las cabrillas van muy altas,
la luna va arrebatada,
las ovejas de un carnudo
no paran en la majada.

Estando el pastor en vela
vio venir la loba parda.

-Llega, llega, loba parda
no tendrás mala llegada,
con mis siete cachorrillos
y mi perra trujillana,
y mi perro el de los hierros
que solo para ti basta.

Entró y sacó una borrega
hija de una oveja blanca,
que la tenían mis amos
“pa” la mañana de pascua.

-¡Aquí, siete cachorrillos
aquí perro trujillano,
y aquí, el perro el de los hierros
a correr la loba parda!

Siete leguas la han corrido
por unas agrias montañas,
otras siete la han rastreado
por unas veredas llanas.

Al subir un cotarrito
y al bajar una cotarra,
salió el pastor al encuentro
con un cuchillo sin vaina.

- Pastorcito, no me mates
por Dios y la Virgen Santa

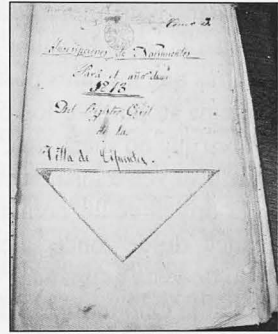
³ Versión recogida por Esperanza Fernández Padilla, de 35 años, que la escuchó recitar a Ángeles Pérez Juanas, fallecida a los 94 años y a Pablo Cinta Bravo, fallecido a los 84, en Hiendelaencina (Guadalajara).

que diré a mis compañeros
que no vuelvan a tu piara.

Siete pellejitas tengo
para hacer una zamorra,
con la tuya serán ocho
para acabar de aforrarla,
las patas para manguitos
y las orejas “pa” polainas,
y el rabo para agujetas
para coserme las bragas
y en caso que sobre algo
“pa” hacer un mandil al ama.

Teresa Díaz Díaz *

Antropónimos. Evolución de los nombres propios, usos y costumbres en la villa de Cifuentes



“...al fin le vino a llamar «Rocinante», nombre, a su parecer, alto, sonoro y significativo.”

Miguel de Cervantes

El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha.

Resumen:

Tener nombre propio es un privilegio de todo ser humano, debido a que el hombre siente la necesidad de identificarse con un elemento designador concreto para distinguirse de otros. A los nombres propios del ser humano se les denominan antropónimos¹. Para estudiar la evolución de los nombres que se asignaron en Cifuentes desde 1871, que aparece el primer libro donde comienzan a registrar los nacimientos hasta el mes de junio de 2009, hemos consultado los veintiséis tomos existentes en el Registro Civil de dicha villa, en los que quedan comprendido estos ciento treinta y ocho años, llenos de nombres que recogemos y clasificamos en este trabajo.

Abstract:

To have own (proper) name is a privilege of every human being, due to the fact that the man feels the need to identify with an element designador concretly to differ from others. To the own (proper) names of the human being they are named antropónimos.. To study the evolution of the names that were assigned in Cifuentes

* Licenciada en Arte.

¹ La antroponimia es la rama de la onomástica que estudia el origen y significado de los nombres propios.

from 1871, which appears the first book, where they begin to register the births until June, 2009, we have consulted twenty-six existing volumes in the Civil Record of the above mentioned villa, in which these remain included(understood) hundred thirty eight years, abundances of own name that we gather and classify under this work.

Palabras clave: Nombres propios, Cifuentes, santos, antiguo, moda, Mariano, Josefa.

Antaño poner nombre a un recién nacido era muy sencillo, con elegir el santo del día o llamarle como el padre o la madre en el caso de ser el primogénito se solucionaba, mientras que los hijos posteriores tomaban el de los abuelos y en última instancia podían elegir su nombre los padrinos. Pero las cosas cambian y hoy en día buscamos un nombre que no suene mal, que combine con el apellido, que no incite a burlas y apodos, y que a su vez transmita carácter y personalidad.

El origen de los nombres se crea por diversos procedimientos de la Morfología lingüística, desde donde se estudia la estructura de la formación de palabras. A partir del punto de vista gramatical, los nombres propios o sustantivos y sus significados se estudian en la Onomástica² y la Semántica, mientras que la Etimología indaga en el origen de las palabras.

Buscamos a lo largo de la historia y la presencia de ciertos antropónimos se debe a cambios sociales, migraciones e interacción entre sociedades diferentes. En España encontramos nombres hebreos debido a la influencia de la religión judeo-cristiana y se sabe que los hebreos daban nombre a sus hijos según la primera cosa que se le ocurría al padre al verlos, ejemplo de ello son Daniel, José, Miguel... Estos nombres comienzan a introducirse a partir de los siglos II y III, cuando el número de personas de religión cristiana en la Península Ibérica empezó a ser apreciable.

Los pueblos celtas y germánicos nos dejan un legado de nombres ligados a la incorporación de personas de origen visigodo que rápidamente constituyeron parte de una clase dominante. Originalmente estos nombres se dieron solo en la nobleza germánica y gradualmente fueron adaptados por las personas de ascendencia hispanorromana. Designaron en sus nombres las virtudes relacionadas con el mérito guerrero, por ejemplo en el nombre Alberto donde encontramos el sufijo *beraht* que quiere decir “brillante”, o en Fernando con *nanth* que significa “atrevido”.

Los romanos tenían tan pocos nombres propios que cuando se les acababan daban a sus hijos nombres de números: Quintus, Sextus, Septimius, Octavius, Nonius, Decius, etcétera. Algunos nombres provienen de la mitología greco-romana, debido a que muchos de los primeros cristianos procedían de la parte oriental del Imperio Romano, donde el griego era la lengua usual y los cristianos siguieron usando los nombres griegos que llevaban sus antepasados. Por ejemplo proceden del griego: Esteban, Alejandro,

² La Onomástica es la rama de la Lexicografía que estudia los nombre propios, siendo la disciplina que registra los nombre de las personas. La Toponimia registra los nombres de lugares, habitados o no y la Bionimia que se ocupa de registrar los nombres de los seres vivos.

Andrés, Pedro, Jorge... y del romano: Laura, Beatriz, Victoria, Antonio, Fabio, Marcos, Diana, Pablo, César, Augusto.

El cristianismo extendió la costumbre de usar nombres hebreos bíblicos, litúrgicos y de virtudes morales, y de utilizar una ceremonia específica para imponer los mismos, denominada bautismo, de ahí la expresión "de pila", nombre que procede de "pila bautismal". En el Concilio de Trento celebrado en el siglo XVI³ se consagró la costumbre de adoptar nombres de santos de la Iglesia Católica, lo que redujo mucho la riqueza en el surtido de los nombres y se extinguieron muchos que eran muy antiguos, debido a que la Iglesia vigiló en todo momento para que todos los nombres que se impusiesen fueran cristianos, de ese modo se ponía en marcha la cristianización universal. El compendio de todos los santos lo encontramos en el almanaque, el que nos ofrece el santoral día a día y la onomástica.

El nombre desempeña un papel tan importante que se le rodea o se le relaciona con poderes mágicos o tabúes y supersticiones⁴, porque en determinadas sociedades simboliza armonía, elocuencia, etc. Incluso se puede convertir en un nombre común: Cicerón (Cicerone) como guía experto. Posiblemente pocas veces se conozca o se recuerde el significado etimológico, como en el caso de Juan que, inicialmente expresaba "*Dios se ha mostrado clemente*"⁵. Algunos nombres en otras ocasiones se confunden con apellidos como Marcos, Tomás...

Los repobladores proceden de distintos lugares siendo frecuente que se localicen grupos originarios de la misma zona por lo que coinciden el nombre y, posiblemente, también el apellido⁶. Cuando estudia los nombres de oficio y situación social en la antroponimia medieval. Los distintos movimientos de repoblación irán dejando su huella e irá quedando como tradición familiar.

La etimología de los nombres puede incluir ocupaciones y tomamos el ejemplo de Jorge que significa "*campesino*", "*agricultor*". Circunstancia de nacimiento, como por ejemplo el nombre de Tomás que significa "*gemelo*". Destacar cualidades físicas como puede ser el nombre de Linda. Hacer referencia a objetos como puede ser Pedro cuyo significado es "*roca*". Por reconocimiento como puede ser Víctor, que significa "*el que ha vencido*".

Al revisar y analizar estos veintiséis tomos, encontramos que cuanto más nos alejamos en el tiempo en más ocasiones aparecen registros en los que se agrega: "*sin nom-*

³ Aunque no consiguió reunificar la cristiandad, el Concilio de Trento celebrado entre los años 1545 a 1563, supuso para la Iglesia Católica una profunda purga.

⁴ Ullmann, S., *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*. Madrid, 1970, pp.81-90.

⁵ Lyons, J., *Semántica* Barcelona, 1980, pp. 208-209.

⁶ Frago Gracia, J. A., "Nombres de oficio y situación social en antroponimia medieval navarro-aragonesa" en *Homenaje a Don José María Lacarra de Miguel en su jubilación del profesorado*. Vól II. Zaragoza, 1977, p. 207.

⁷ VORÁGINE, Santiago de la, *La Leyenda Dorada*. Madrid, 1989, p. 46: "Tomás significa *abismo* y *duplicado*, esta segunda acepción coincide con la del término griego *dídimo*. También podría significar *división*, en el sentido de *partición*, puesto que entre la palabra latina *Thomas* y la griega *thómos* hay mucho parecido."

bre”, haciendo referencia a niños que han fallecido antes, durante o después del parto sin llegar a ser bautizados, del resto hacemos la siguiente clasificación:

Nombres que toman el día del santo:

Cuando nacía el bebé se consultaba el almanaque y se le aplicaba el nombre del santo al que estaba dedicado ese día, por eso muchas personas al día del cumpleaños le siguen llamando “santo”. Por ejemplo registraban con el nombre de Martina a la niña nacida el 30 enero, Candela el 2 Febrero, Blas el 3 febrero, Bernabé el 11 junio, Juan el 24 junio y así sucesivamente..., constituyéndose el cambio de género, por ejemplo si el nacido el día 25 de abril era niño se llamaría Marcos, si por el contrario nacía niña, se formaba el femenino y su nombre sería Marcas.

Nombres relacionados con las advocaciones locales:

El nombre de Salvador es el primero que encontramos en el primer tomo y se repite a lo largo de todos los años, al menos va a haber un niño con este nombre, debido a que la iglesia parroquial de Cifuentes se encuentra bajo la advocación de El Salvador e igualmente sucede en el caso de las niñas con el nombre de Remedios, al estar dedicada a esta virgen la ermita que perteneció al hospital.

Nombres clásicos que perduran en el tiempo:

Una vez consultada la estadística del padrón de los nombres más frecuentes de los residentes españoles, podemos considerar como clásicos o tradiciones, todos estos nombres, que en nuestro registro no han dejado de aparecer, a lo largo del tiempo, utilizándose hasta nuestros días: Águeda, Alicia, Amparo, Ángeles, Antonia, Blanca, Carmen, Cecilia, Clara, Claudia, Concepción, Cristina, Dolores, Elena, Eloisa, Emilia, Esperanza, Esther, Guadalupe, Inés, Isabel, Josefa, Julia, Lucía, Luisa, Magdalena, Margarita, María, Marina, Mercedes, Mónica, Nieves, Paloma, Patricia, Paula, Pilar, Remedios, Rosa, Rosario, Salomé, Teresa, Trinidad y Victoria.

Igualmente con los siguientes nombres de varón: Alberto, Andrés, Ángel, Carlos, Daniel, Elías, Enrique, Esteban, Eugenio, Felipe, Francisco, Ignacio, Javier, Jesús, Joaquín, Jorge, José, Juan, Julián, Julio, Lorenzo, Luis, Manuel, Mariano, Mateo, Mauricio, Miguel, Nicolás, Pablo, Pedro, Rafael, Ramón, Ricardo, Roberto, Salvador, Santiago, Tomás y Vicente, que no dejan de aparecer en ningún momento.

Nombres que han dejado de usarse.

Los antropónimos que relacionamos a continuación, los dejamos de ver poco a poco hasta los años sesenta, de ahí en adelante se irán perdiendo en el tiempo: Adelaida, Adoración, Agapita, Alfonsa, Amelia, Amor, Anastasia, Angustias, Antonia, Asunción, Balbina, Baltasara, Benita, Bernabea, Bernarda, Blasa, Bonifacia, Candelas, Catalina, Ceferina, Cipriana, Clotilde, Clotilde, Consolación, Consuelo, Cruz, Damiana, Demetria, Dionisia, Dorotea, Eduarda, Eduvigis, Eleuteria, Emiliana, Engracia, Enriqueta, Epifanía, Ernestina, Escolástica, Eugenia, Eulogia, Eusebia,

Evarista, Fausta, Fé, Felipa, Felisa, Fermina, Fernanda, Flavia, Flora, Gabriela, Genara, Gerarda, Gila, Gloria, Gregoria, Guillerma, Hermenegilda, Honoria, Ignacia, Isidora, Isidra, Jacinta, Jerónima, Joaquina, Jorja, Juana, Juliana, Lorenza, Loreto, Luciana, Marcelina, Marciala, Martina, Máxima, Maximina, Modesta, Nicasia, Nicolasa, Obdulia, Pascuala, Paulina, Perfecta, Petra, Piedad, Presentación, Primitiva, Rafaela, Ramona, Reyes, Ricarda, Rufina, Sabina, Sacramento, Salud, Salvadora, Saturnina, Simona, Socorro, Tomasa, Valentina, Vicenta, Victoriana y Visitación.

Respecto a los antropónimos masculinos tenemos: Agustín, Ambrosio, Anacleto, Anastasio, Antonino, Aquilino, Baldomero, Baltasar, Bartolomé, Basilio, Blas, Bonifacio, Braulio, Bruno, Buenaventura, Calixto, Cándido, Casimiro, Castor, Cecilio, Celestino, Cipriano, Constantino, Cosme, Crispulo, Damián, Darío, Dionisio, Domingo, Eladio, Eleuterio, Emeterio, Epifanio, Estanislao, Eulogio, Eustasio, Evaristo, Facundo, Fausto, Félix, Fermín, Florencio, Florentino, Fructuoso, Gabino, Galo, Gaspar, Gerardo, Gil, Hilario, Inocente, Isaac, Isidoro, Justino, Justo, Laureano, Lázaro, Leandro, Leonardo, Macario, Marcelino, Marcelo, Máximo, Melquíades, Modesto, Moisés, Natalio, Nemesio, Nicomedes, Paulino, Plácido, Primitivo, Prudencio, Quintín, Raimundo, Regino, Remigio, Román, Romualdo, Roque, Sabino, Santos, Saturio, Serafín, Silverio, Simón, Teodoro, Urbano, Valeriano, Ventura y Victoriano, que también desaparecen poco a poco.

Nombres que han quedado anticuados o infrecuentes.

En cuanto a la calificación de anticuados, antiguos, viejos, se podría añadir añejos, al resultarnos muy raros a los oídos de hoy en día: Anacleta, Aniceta, Anselma, Antonina, Apolonia, Avelina, Balbina, Baldomera, Basilia, Basilisa, Benita, Bernardina, Bibiana, Brígida, Canuta, Casilda, Casimira, Caya, Celestina, Ciriaca, Clementa, Crescencia, Crisantas, Cristeta, Dominica, Eustaquia, Ezequiela, Facunda, Felicitas, Felipa, Gabina, Gertrudis, Gila, Gumersinda, Hermenegilda, Hilaria, Jacoba, Jesusa, Ladislao, Lázara, Leandra, Leocadia, Leona, Leoncia, Librada, Lina, Lorenza, Luciana, Madroñal, Marcas, Marciala, Melitona, Micaela, Narcisa, Nemesia, Nicasia, Nicolasa, Obdulia, Olalla, Pantaleona, Patrocinio, Petra, Petronila, Pía, Placida, Polonia, Prisca, Raimunda, Rufa, Ruperta, Santas, Saturnina, Severiana, Sinfrosa, Sixta, Sotera, Tecla, Tecla, Telesfora, Teodora, Teófila, Tesifonta, Tomasa y Torcuata.

En cuanto a los nombres de género masculino hallamos: Abelardo, Acacio, Acisclo, Albino, Antolín, Apolinar, Baltasar, Bárbaro, Bernardino, Bibiano, Calixto, Canano, Canuto, Cecilio, Ceferino, Celedonio, Cesáreo, Ciriaco, Crispín, Claro, Crisantos, Crispulo, Deogracias, Donato, Eustaquio, Ezequiel, Facundo, Fidencio, Filiberto, Floreado, Galo, Genaro, Gervasio, Gumersindo, Hermenegildo, Hilarión, Leandro, León, Leoncio, Lesmes, Longinos, Lucio, Mazarío, Melitón, Mónico, Narciso, Nicanor, Nicasio, Olallo, Pantaleón, Pelegrín, Petronilo, Policarpo, Priano, Prudencio, Quiterio, Salustiano, Saturnino, Serapio, Serviliano, Silverio, Sinforiano, Solustiano, Sotero, Tarsicio, Tiburcio, Toribio, Venancio, Victorio, Wenceslao, Zarcías. Puede que algún día se recupere alguno de ellos.

Recuperados:

En este apartado incluimos los nombres que en las décadas de los sesenta y setenta dejaron de usarse, para poner de moda posteriormente: Adriana, Alejandra, Andrea, Ángela, Bárbara, Beatriz, Cayetana, Elena, Estefania, Irene, Leonor, Lourdes, Matilde, Micaela, Natalia, Paula, Raquel, Sofía y Úrsula.

Igualmente ocurre con algunos nombres de varón que hemos encontrado: Adolfo, Alejandro, Cayetano, Gabriel, Germán, Gonzalo, Ismael, Lorenzo, Lucas, Marcos, Mario, Martín, Mateo, Raúl (que comienza a aparecer en los años cuarenta) y Víctor.

A modo de conclusión después de revisar todo el *Registro Civil*, podemos asegurar que desde 1871 hasta 2009, el nombre de varón más utilizado en Cifuentes a lo largo de todo este tiempo consultado es Mariano seguido de Francisco. En cuanto a mujer, aunque hay más variedad, Josefa, María e Isabel serán las más frecuentes.

A principios del siglo XX los nombres más frecuentes a nivel nacional eran Antonio, Juan, Pedro, Manuel, Miguel, Luis, Jesús, Julián y Ángel. En cuanto a las mujeres, proliferaban Josefa, Carmen, Francisca, Antonia, Dolores, Juana, Manuela, Felisa e Isabel, cumpliéndose esas características en Cifuentes, como hemos visto en las relaciones anteriores.

Entre los años 36 y 37 encontramos cuatro veces el nombre femenino de Libertad y en el de varón Lenin, Concha en vez de Concepción y Pepe en lugar de José, como fenómeno del período de libertad religiosa y tolerancia.

A pesar de que en todos los tiempos se han asignado nombres compuestos, debido a que se ponía el de los dos abuelos o abuelas, etc., será a finales de los sesenta y en la primera década de los setenta cuando se impone la moda de los nombres compuestos, María seguido de todos los nombres de mujer: María del Carmen, María del Pilar, María Dolores, María Ángeles en cuanto al nombre de los chicos, Juan Manuel, José Luis, José Antonio, Miguel Ángel, Francisco Javier; entremezclándose con los nombres tradicionales entre ellos, Antonio, José o Francisco y entre los no compuestos ganan la partida Raquel, Cristina, Gema o Sonia y comenzaban a recuperarse Fernando, Carlos...

En los ochenta aparecen tímidamente Alba, Laura, Marta, Susana y Beatriz y de los chicos David y Javier se va imponiendo entre Raúl, Sergio y Óscar, seguido de Alejandro, Carlos, Alberto, Rubén, Daniel, Diego, Álvaro, Sergio, Iván o Jorge.

En los años noventa aparecen novedades como Aitor, Iker, Néstor, Rubén, Coral, Edurne, Leticia, Noelia, Sara, Susana y Tania.

El último libro del *Registro Civil* de nacimientos comprende desde el año 1998 hasta el último día consultado, el 9 de junio de 2009, y aquí podemos ver cómo se intercalan nombres extranjeros, procedentes de padres inmigrantes como es el caso de Ahinara (rumano), Octavian (rumano), Thomas (inglés), Emily (colombiano), Aicha (marroquí), Laura-Aniela de padre polaco y madre brasileña.

A continuación y como forma de conocer el significado de algunos de estos antropónimos, relacionamos aleatoriamente, escogiendo los datos de la hagiografía⁸, que trata del estudio de la vida de los santos, a modo de destacar sus características y cualidades:

Adolfo. Nombre masculino que procede del germánico *athal* que significa “noble” y Wolf que significa “lobo”. Este nombre lo llevaba San Adolfo, sevillano hijo de padre musulmán y madre cristiana. Su festividad se celebra el 27 de septiembre.

Adrián. Nombre masculino procedente de la ciudad italiana de Hadria, importante puerto de mar en tiempos del imperio romano, que significa “*el que viene del mar*”. Fue tal su relevancia, que dio su nombre al mar adriático. También lo relacionan con otra ciudad en el centro de Italia, de la que procedían los antepasados del emperador Adriano. Gran pensador, con mucha voluntad y creatividad, afectuoso y generoso. Su festividad se celebra el día 9 de enero.

Agustín. Nombre masculino procedente del latín Augustus, que significa “grande”, “magnífico”, “ilustre”, “venerado”. Siempre fue un nombre ilustre en Roma, dignificado al máximo con Octavio Augusto, primer emperador romano. Su festividad se celebra el 28 de agosto.

Andrés. Nombre masculino procedente del griego *Andros*, que quiere decir “viril, varón, hombre ilustre”. Andrés es un nombre muy extendido en los países centroeuropeos y nórdicos, en las formas Anderson o Andrew. Muchos reyes suecos llevaron este nombre. Su forma femenina es Andrea. Su festividad se celebra el día 30 de noviembre.

Balbino. Nombre masculino de origen latino “*de la casa de Balbus*”. Su festividad se celebra el día 31 de marzo.

Brígida⁹. Nombre femenino de origen controvertido debido a su antigüedad; algunos lo relacionan con el vocablo celta “*briga*”, que significa “*población o colonia*”; otros lo relacionan con un origen hebreo “*hir*” (ciudad) o del caldeo “*ur*” (valle) o del céltico “*brigh*” (fuerza). Significa “*Aquella que es poderosa y fuerte*”. Su Santo se celebra el día 23 de julio.

Cayetano¹⁰. Nombre masculino del latín “*Caietanus*”, que significa de “*Aquel que es de Caieta*”, puerto de Campania, actualmente Gaeta. Su festividad se celebra el día 7 de agosto.

⁸ En el siglo IV, tras la conversión de Constantino se compilaron muchos martiriológicos resultando un catálogo de mártires y santos ordenados según la fecha de celebración de sus fiestas, donde se narra las excepcionales circunstancias, su persecución y suplicio que completan sus biografías.

⁹ Santa Brígida de Suecia, religiosa y mística cristiana. Su nombre de nacimiento era Birgitta Persson, nació en Finstand, Suecia en el año 1302. Muy joven se casa con el noble Ulf Gudmarsson y engendra ocho hijos, entre los que encontramos a Santa Catalina de Suecia. Al enviudar ingresa en el monasterio de Alvastra para llevar una vida mística llena de éxtasis y visiones. Funda una orden religiosa, llamada de Santa Brígida, apoyada por el rey Magnus Ericsson de Suecia que llegó a tener sesenta y ocho monasterios en toda Europa. La orden sigue la regla de San Agustín; para consolidar la orden se trasladó a Roma hasta su muerte. Patrona de Suecia y de los peregrinos.

¹⁰ San Cayetano, presbítero. Nació en Vicenza, cerca de Venecia en el año 1480. Huérfano de padre a temprana edad, su madre es su guía espiritual. Estudia en la Universidad de Padua, donde obtuvo dos doctorados; luego se dirige a Roma donde es nombrado secretario del papa Julio II y notario de la Santa Sede. Posteriormente es ordenado sacerdote y se inscribe en “*Del Oratorio del Amor Divino*” una asociación pía muy extendida por Italia. Funda la “*Orden de los clérigos regulares Teatinos*”, su finalidad era la renovación del clero, los superiores eran elegidos cada tres años, el primero fue Caraffa. Se instalaron en Roma, en la Villa Medici, para pasar a Venecia luego del ataque de las tropas de Carlos V a

Cirilo¹¹ es un nombre de origen griego, su significado es "*Aquel que es un Señor*" o "*Aquel que es un gran Rey*". Su santo se celebra el 18 de marzo.

María. Con la Virgen María se cumple la ley universal de todas las religiones. Tras el culto a María siempre ha estado agazapado el culto a la mujer, como lo estuvo en el culto a las diosas. Su festividad se celebra el día 15 de agosto siendo el día de la Asunción de la Virgen o Asunción de María.

Pío. Nombre masculino de origen latín, deriva del adjetivo "*pius*", su significado es "*Aquel que es devoto, benigno, piadoso*" Para los romanos envolvía las mas nobles virtudes humanas en el cumplimiento de los deberes religiosos. Su onomástica se recuerda el 30 de mayo.

Restituto¹², nombre masculino dentro de los nombres cristianos romanos, deriva del verbo "*restituto*", que significa "*volver a su estado primitivo*", en referencia a la gracia otorgada por los sacramentos. Su santo se celebra el día 10 de junio.

Tecla¹³. Nombre femenino de origen griego, que significa "*Aquella que es la gloria de Dios*" o "*Aquella que se destaca por sus obras*". Su festividad se celebra el día 23 de septiembre.

Teresa. Nombre Femenino de origen griego, que significa "*La cazadora*". Natural de la isla griega de Terasia. Nombre de la santa abulense. La mística española Teresa de Ávila popularizó el nombre. Diminutivos: teresita, terina, tessie. Su festividad se celebra el día 15 de octubre.

Santiago: Nombre masculino del hebreo Yago y del latín Jacobus, si nos atenemos a (libro). El segundo de dos gemelos. Variante de Jacob, Jaime, Yago. Su festividad se celebra el día 25 de julio.

La elección de los nombres han ido evolucionando y cambiando según las modas y costumbres, aunque las preferencias todavía son de nombres tradicionales, con tendencia a los monosílabos y trisílabos principalmente como José, Antonio, María, Carmen o Josefa, aunque en los últimos años proliferan Alejandro, Pablo, Javier, Laura, Irene o Natalia, imponiéndose a los nombres importados de otros países como Jenifer, Vanesa, Jonatan...

La tradición ha ido poco a poco cediendo terreno a la modernidad, aunque sin estridencias, de forma que aunque algunos nombres se pierden en el camino, reaparecen

Roma. Cuando Caraffa es nombrado cardenal, Cayetano es elegido superior general de la orden.

¹¹ San Cirilo, obispo de Jerusalén y doctor de la Iglesia, nació en Jerusalén en el año 315. Fue nombrado obispo de Jerusalén y es el primero que escribe sobre catequesis; recompensado por León XIII con título de Doctor Ecclesiae. Escribió 23 tratados dirigidos a los catecúmenos (expresamente doctrinal) y a los recién bautizados (informe sobre el ritual del bautismo, la eucaristía y el crisma de la consagración).

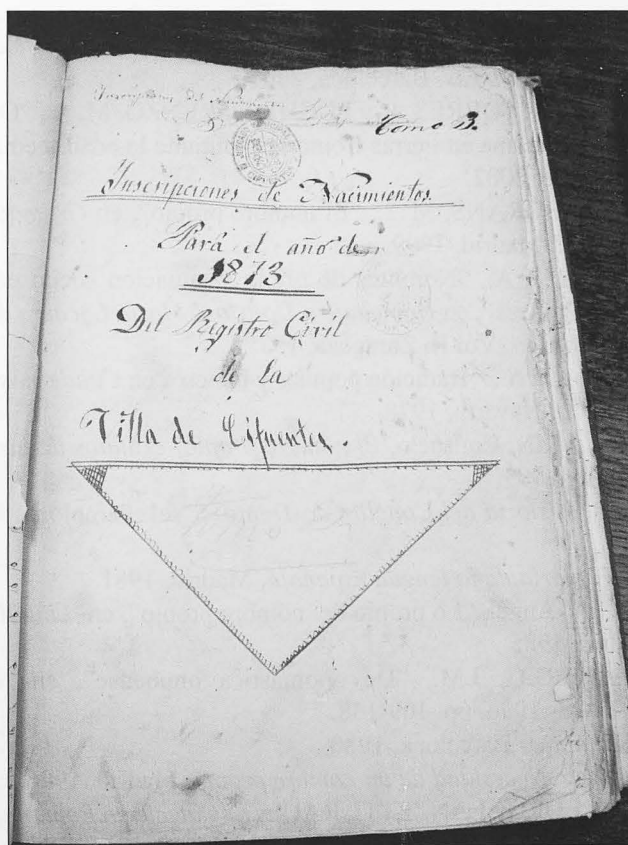
¹² San Restituto, obispo y mártir en Cartago, es nombrado por San Agustín como su predecesor en la sede de Cartago.

¹³ Santa Tecla, virgen y mártir. Nació en Iconi, Asia Menor, convertida por San Pablo, decide acompañarlo y ser su auxiliar en misión evangelizadora. Fue martirizada y muere en el año 65. Su vida se encuentra narrada en el libro apócrifo "*Actas de Pablo y Tecla*". Invocada contra las enfermedades oculares y los moribundos.

otros que, gracias a las modas o la causalidad se recuperan o surgen de nuevas... De cualquier forma, los nombres propios dicen mucho de quienes los llevan y de la sociedad y el tiempo en el que se imponen.

En la actualidad el nombre de los hijos se suministra al *Registro Civil*, y puede cambiarse por motivos justificados ante un juez, puesto que aunque la moda no ha llegado a Cifuentes, sí entre los famosos y las celebridades, buscan nombres extravagantes, ridículos y estafalarios porque huyen de lo que suene corriente y cotidiano y el nombre de sus hijos no podía ser menos, como es el caso de Zeus, Santalucía y Cruz como nombres de varón, León Bidanshi Lorca, Dante Horosi Dalí.

Antiguamente en ningún pueblo faltaba el tío Pío y la tía Primitiva, y como hemos comentado anteriormente, algunos de estos nombres propios ya sólo quedan escritos en el *Registro* porque del recuerdo se van borrando poco a poco. Actualmente se realizan miles de búsquedas en los directorios que se ofrecen en Internet con las características de los nombres, historia, onomásticas, significado, diminutivos, en otro idioma y muchos más detalles.



Portada del libro de *Inscripciones de Nacimientos* del año 1873.

BIBLIOGRAFÍA RESEÑADA Y DE REFERENCIA

ALBAIGÉS OLIVART, J. M., *Enciclopedia de los nombres propios*. Barcelona, 1995.

ALBAIGÉS OLIVART, J. M., *El libro de los nombres*. Barcelona, 2004.

ALEMANY BOLUFER, J. M., *Tratado de formación de palabras en lengua castellana. La derivación y la composición. Estudio de prefijos y sufijos empleados en una y otra*. Madrid, 1920.

ÁLVAREZ DELGADO, Juan, *Antropónimos guanches*. Las Palmas de Gran Canaria, 1979.

ARIZA, M., *Intento de bibliografía de la onomástica hispánica*. Cáceres, 1981.

BAJO PÉREZ, Elena, “El nombre propio en español”, en *Cuadernos de lengua española* n.º 102, Madrid, 2008.

BILLY, P. H., “Le nom proper et le nom sale”, en *Nouvelle Revue d’Onomastique*. 21-22. 1993, pp. 3-10.

COROMINAS, J. M., *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid, 1980-1991.

CHRISTIN, Anne-Marie, *El nombre propio su escritura y su significado a través de la historia en diferentes culturas*. Barcelona, 2001

DÍEZ DE REVENGA TORRES, P. y PUCHE LORENZO, M. A., “Onomástica castellana y onomástica catalana en tierras fronterizas durante la edad media”, en *Estudios de Lingüística*, Alicante, 2002.

FERNÁNDEZ LEBORÁNS, Mª J., “El nombre propio”, en *Gramática descriptiva de la lengua Española*, Madrid, 1999.

FRAGO GRACIA, J. A., “Nombres de oficio y situación social en antroponimia medieval navarro-aragonesa”, en *Homenaje a Don José María Lacarra de Miguel en su jubilación del profesorado*. Vól II, Zaragoza, 1977.

FRAGO GRACIA, J. A., “Tradición popular y léxico”, en *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra*, Navarra, 1978.

GARCÍA GALLARÍN, Consuelo, *El nombre propio: estudios de historia lingüística Española*. Madrid, 1999.

JEDIN, Hubert. *Historia del Concilio de Trento*. 5 vol. Pamplona: Universidad de Navarra, 1981.

LAPESA, R., *Historia de la lengua española*. Madrid, 1981.

LÓPEZ GARCÍA, Ángel, “Lo propio del nombre propio”, en *Lingüística Española Actual*, VII. Madrid, 1985.

MENDOZA A BREU, J.M., “De onomástica onubense”, en *Nouvelle revue d’Onomastique*, 27-28- 1996, pp. 109-138.

LYONS, J., *Semántica* Barcelona, 1980.

MONTERO, Isaac, *Necesidad de un nombre propio*. Madrid, 1996.

RODRÍGUEZ, PEDRO / LANZETTI, RAÚL: *El Catecismo Romano. Fuentes e historia del texto y de la redacción. Bases críticas para el estudio teológico del Catecismo del Concilio de Trento (1566)*, Pamplona, 1982.

TIBÓN, G., *Diccionario etimológico comparado de nombres propios de personas*. Méjico, 1986.

ULLMANN, S., *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*. Madrid, 1970.

VICARIO ARJONA, Ignacio, "Sobre la comprensión de los nombres propios". En *Congreso Internacional la Filosofía Analítica en el cambio de milenio*. Santiago de Compostela, 1999.

VORÁGINE, Santiago de la, *La Leyenda Dorada*. Madrid, 1989.

VVAA., *Antroponimia y sociedad: sistemas de identificación hispano-cristianos en lo siglos IX a XIII*. Valladolid, 1995.

VVAA., *XX Jornadas de Antroponimia y Toponimia*, Palma de Mallorca, 2008.

VVAA., *Actas de las I Jornadas de Onomástica*. Real Academia de la Lengua Vasca Bilbao, 1991.

VVAA., *Actas de las II Jornadas de Onomástica*. Real Academia de la Lengua Vasca Bilbao, 2000.

ACTA DE NACIMIENTO.

NÚMERO *31*
de
Guadalupe Medina
1917

En la Villa de Guadalupe
 a las once de la mañana del día *setecientos*
do de mil ochocientos setenta y *veinti*
 ante D. *Francisco García*
 Juez Municipal y D. *Francisco García*
 Secretario, compareció *Guadalupe Medina*
 natural de *San Mateo de Moraduel*, término
 municipal de *Guadalupe*, provincia de
Guadalajara de edad *veinte y*
seis años,
Moraduel *San Mateo* domicilio en
de la Plaza número *setecientos*
 según la cédula de vecindad *man* que exhibe,
 presentando con objeto de que se inscriba en el Registro civil una
 niña; y al efecto, como *padre* de *Guadalupe* declaró
 Que dicha niña nació en *la casa del declarante*

el día *veinte* de *enero*
 á las *once* de la *tarde*
 Que es hija *legítima* del *declarante* y de
su mujer *Blanca Díaz*

de *Blanca y Carlos Díaz*
 natural de *Moraduel*, término
 municipal de *Guadalupe*, provincia de
Guadalajara

Que es nieto por la línea paterna de *Francisco Medina*
 natural de *San Mateo de Moraduel*, venido de *San*
mateo y de *Paulina García y a Punta*

de *...*
 natural *...*
 término municipal *...*
 provincia de *...*
 domiciliado *...*

Teresa Díaz Díaz

Detalle de una ficha de inscripción de nacimiento de 1876.

Folios	Número	APELLIDOS		NOMBRES	DOMICILIOS
		PATERNO	MATERNO		
125	131	Díaz	Villarverde	Domingo	
132	148	Díaz	Vicente	Pilar	
136	116	Espinosa	Morono	Marcia Luisa	
132	138	Francisco	Escobar	Concepción de	
132	118	García	Raso	Marcia	
144	140	Gilberto	San Martín	Pepe	
117	113	Lopez	Pasamón	Felisa	
131	127	Lopez	del Castillo	Lusana	
141	137	Lope	Arbóveda	Amador	
119	115	Magón	Albarran	Far	
124	130	Martinez	Anayo	Amelia	
127	123	Monte	Rodrigo	Pilar del	
129	125	Morino	Martensana	Carmen	
130	126	Miguel	Lopez	Luis de	
133	127	Montalco	Morono	Ramón	
145	141	Martinez	Díaz	Carmen	
147	143	Morono	Mayoral	Carmen	
138	124	Ochaita	Ochaita	Fabio	
118	114	Santos	Valentin	Josefa	
139	135	Santos	Vaer	Andrés	
150	146	Libra	Roldán	Libertad	
151	147	Lol	Díaz	Ygnacio del	
131	117	Utrilla	Bayo	Simona	
134	130	Vicente	Plaza	Agustina Anunci	
136	132	Vicente	Díaz	Justino	
137	133	Villarverde	Rodriguez	Concha	
149	145	Villegas	Díaz	Pilar	
= Año de 1937 =					
159	155	Díaz	Vicente	Enrique	
155	151	García	de la Torre	Felisa	
156	153	García	de la Torre	Martín	

Hoja de inscripción del año 1937 donde encontramos registrados los nombres de Pepe, Libertad y Concha.

María Jesús Casado Robledo *

Rituales de Cuaresma y Semana Santa en Tendilla

(El ayer y el hoy de la Cuaresma y de la Semana Santa
en la villa de Tendilla)



Resumen:

Presentamos los rituales de Cuaresma y Semana Santa de la localidad alcarreña de Tendilla (Guadalajara), recogidos mediante entrevistas a varios vecinos, algunos de avanzada edad. Asimismo, se incluye un detalle del modo actual de su celebración.

Abstract:

We present the rituals of Lent and Holy Week of the town of Tendilla (The Alcarria, Guadalajara, Spain), picked up by means of interviews to several neighbors, some of advanced age. Also, a detail in the current way of its celebration is included.

Palabras Claves:

Fiestas populares, etnología, Cuaresma, Semana Santa, Tendilla, Alcarria, Guadalajara.

Introducción

La villa de Tendilla está situada en la parte central de la Alcarria, a unos 26 kilómetros de Guadalajara tomando la N-320 en dirección hacia Cuenca. En ella se celebra la Cuaresma y la Semana Santa dentro de la liturgia de la Iglesia Católica Romana, con una serie de tradiciones locales que describimos. Se han realizado una serie de entrevistas a vecinos de la localidad, a los que expresamos nuestro agradecimiento y sin los que no

* Licenciada en Ciencias Empresariales.

se hubiera podido escribir este texto. Son: Felisa Medel Nuevo, Teresa Sánchez Sánchez, Victoria Medel Díaz, María de los Ángeles Corregidor Sanabria, María Dolores Lobato Diz, María Jesús Sánchez Nuevo, Adriana Nuevo Pastor y Cipriano Catalán Beltejar.

Miércoles de Ceniza

El Miércoles de Ceniza es el inicio de la Cuaresma y se caracterizaba por la guarda del ayuno y la abstinencia, y la recepción de la ceniza tras la misa, según la Iglesia Católica. El inicio de Cuaresma podría tener lugar alguna vez antes de acabar la feria de San Matías, el 24 de febrero, afectando a los creyentes que iban a ésta. No todos cumplían los preceptos durante la feria, lo que no era bien mirado por algunos o por el párroco, claro. En los bares había vino y música por la noche, rifas en las calles y comidas fuertes. En todo caso, al estar al comienzo de la Cuaresma, la feria era la ocasión de comprar y vender pescado en salazón necesario para cumplir la abstinencia de los viernes. El Miércoles de Ceniza estaba asociado al siguiente dicho popular “*Miércoles de Ceniza, que triste vienes, con cuarenta días, que traes de viernes*”.

A partir del Miércoles de Ceniza, todos los viernes antes de la Semana Santa, se rezaba el Vía Crucis en la iglesia siguiendo las estaciones que hay dentro de la misma alrededor de su nave. Siendo don Apolinar el párroco, el Vía Crucis se empezó a hacer por las calles de la villa.

Asociado a todo el período que abarcaba la Cuaresma y la Semana Santa se decía: “*Domingo Lázaro mato un pájaro, Domingo Ramos le pelamos, Domingo Pascua le eché en el ascua y Domingo Cuasimodo' nos lo comemos todos*”.

La Semana del Viernes de Dolores

Unos días antes del Viernes de Dolores se vestía a la Virgen de los Dolores en la ermita de la Soledad. Todas las mujeres del barrio cercano a la ermita se volcaban en los preparativos, sentían la ermita como propia, se encargaban de su limpieza y mantenimiento. Todas las personas que han contribuido a redactar estas líneas han mencionado que las mujeres que participaban en los preparativos eran la tía Gregoria “del confitero” y su hija Salceda, la tía Juanita “de Quiterio”, la tía Visi y Crescencia, indicando expresamente el apelativo “tía” al mencionarlas.

Durante todo el año, la ropa de la Virgen se guardaba en casa de la tía Gregoria. Era tradición que a la Virgen la vistieran las mujeres, era una tarea prohibida a los hombres, y no se las podía observar mientras lo hacían, pues no se podía ver a la Virgen en enaguas. Para los chicos era muy atractivo ir a ver como se vestía a la Virgen, pero nunca conseguían ver como se hacía. Sólo se permitía observar a las niñas.

A última hora del Viernes de Dolores, después de que los hombres habían regresado del campo y se habían arreglado, se subía la Virgen desde la ermita de la Soledad a la

¹ El “Domingo de Cuasimodo” es el siguiente al de Pascua, el segundo domingo de Pascua.

iglesia. Acompañaban a la Virgen los pasos del Nazareno, Jesucristo atado a la columna, Jesús con la cruz a cuestas, Jesús Crucificado y el Sepulcro. En los balcones situados en el trayecto se ponían lamparillas.

El Viernes de Dolores, Jesús (el padre de la tía Vitoriana), repartía a los hombres que portarían los “pasos” de Cristo durante toda la Semana Santa unas camisas de color morado. Cuando terminaba la Semana Santa se le devolvían y se encargaba de su cuidado hasta el año siguiente.

Todos los hombres que antes del Viernes de Dolores deseaban portar un “paso”, le decían a Jesús “*quiero camisa*”, y recibían la respuesta “*camisa tienes*”. Cuando algún hombre llegaba tarde a recogerla, éstas se agotaban y se quedaba sin la camisa morada. Entonces decía “*le dije que me guardara*”, respondiendo Jesús “*ya te dije que tenías camisa ¿es que no la llevas?*”, refiriéndose a la que llevaba puesta el solicitante.

Actualmente, el paso² de Jesús crucificado y la imagen de Jesús resucitado están todo el año en la iglesia, al igual que una cruz redonda que se guardaba en la ermita y ahora está situada a la derecha del altar mayor de la iglesia, según se le mira.

Entre el Miércoles de Ceniza y el Miércoles Santo se celebraba el “*Cumplimiento Pascual*”, que consiste en acudir al sacramento del perdón, como paso previo necesario para comulgar por Pascua.

Semana Santa

El Domingo de Ramos los hombres colocaban en el atrio de la iglesia los ramos de olivo que habían recogido, y sólo las niñas de la familia residente en “la Capilla” (Palacio de los López de Cogolludo, en la Calle Mayor) llevaban palmas, pues en su jardín tenían plantadas unas hermosas palmeras.

El sacerdote bendecía los ramos y las palmas en el atrio, lugar del que partía la procesión que rodeaba la iglesia llegando hasta la “Fuente Vieja” (o Fuente de los Mendoza), cuando el párroco era don Pedro, y con el párroco actual llega a la ermita de la Soledad. Cada párroco fija el trayecto. Antiguamente no se hacía procesión sino que cuando se entraba con los ramos, el cura los bendecía.

La procesión terminaba entrando en la iglesia por la puerta, ahora tapiada, que había hacia el río, donde actualmente está situado el Santísimo en la capilla, y (obviamente) la capilla actual no existía. Era un claustro inicialmente descubierto, al inicio de la segunda mitad de la iglesia inacabada. Se cubrió para protegerlo de las lluvias que lo azotaban cuando había tormentas y el río se crecía, siendo la obra fue patrocinada por doña Encarnación Díaz de Yela (1834-1902) en 1893, según indica una placa allí colocada. La casa del sacerdote situada sobre la capilla de la iglesia es posterior y la inauguró el párroco don Conrado Hutschenreuther a finales de los años 50. Antes los sacerdotes vivían en una pensión. El párroco don Eugenio cambió las rejas del claustro por ventanas con cristales, para aprovecharlo como habitación para actividades para la juventud, instalando inicialmente unos telares en los años 60. Luego devino en capilla para

² Sólo se consideran “pasos de Semana Santa” las imágenes asociadas a la Pasión de Cristo.

invierno, con calefacción, en los 80. Las personas mayores recuerdan que en la fiesta de San Blas (2 de febrero) se entregaban los cañamones en este claustro.

El Domingo de Ramos se decía “*El que no estrena no tiene manos y el que estrena se condena*”. Aunque sea un pañuelo, unos calcetines o algo de ropa interior, se intenta-ba estrenar algo si la economía lo permitía.

El Miércoles Santo, Salceda Doncel (la hermana de Ángel el confitero, e hija de Eugenio, el fundador de “*La Mariposa*”), una amiga de Romanones que luego profesó como religiosa (Salceda Ruiz) y María Jesús (la hermana de Carmela) preparaban los centros de flores. La costumbre de preparar los centros de flores ha continuado en el tiempo, aunque han variado las mujeres que los preparan. En los últimos años son Victoria y Mari Ángeles las que se encargan de ello. Actualmente, se colocan menos centros puesto que se adquieren ya preparados.

El Jueves Santo era festivo, y se prepara el Monumento al Santísimo. El lugar y la forma de prepararlo han variado con el tiempo. Las personas que preparaban el Monumento eran y son las mismas que, preparan o colocan los centros de flores.

Antes de existir la capilla, el Monumento se preparaba en el altar mayor. Entonces éste estaba como se ve en la foto tomada hacia 1930 por Tomás Camarillo (CEFIHGU, sn136). En la verja situada en la parte de arriba se colocaban dos soldados de madera con sus lanzas y que en sus gorros llevaban unas borlas azules y amarillas. Su cometido era custodiar al Santísimo. Los vecinos de la villa decían “*ya han puesto los judíos ahí*”. La verja situada debajo del altar mayor estaba formada por dos puertas grandísimas que siempre estaban abiertas.

La mañana del Jueves Santo se tocaba llamando a misa sobre las 10. Durante la misa, “cuando se moría Dios”, a las autoridades locales se les entregaban los bastones de mando que, a su vez, ponían junto al Santísimo. Se tocaban las campanas cuando “moría Dios” y se ponían de copa, no volviéndose a tocar hasta el Sábado de Gloria.

Por la tarde del Jueves Santo se salía en procesión por las calles de la villa con todos los pasos procesionales, excepto el de la Virgen. En los oficios se hacía el lavatorio de los pies. Hasta que pasó a ser párroco don Pedro el lavatorio de pies se hacía con los niños que iban a recibir su primera comunión. Don Pedro fue el primero que lo hizo con mayores, coincidiendo con el año en que se creó la Asociación de Jubilados, a finales de los años 80 del siglo XX.

Al sacerdote le siguen asistiendo durante el lavatorio el alcalde y el juez de paz, uno sostiene la palangana y el otro la toalla. Esta costumbre se mantiene aunque la misa se celebra ahora el Jueves Santo por la tarde.

Hasta que llegó como párroco don Eugenio (finales de los años 60 del siglo XX), se hacía guardia para que el Santísimo no se quedase solo. La guardia consistía en situar delante del altar dos reclinatorios que eran ocupados por dos mujeres. Las parejas de mujeres que hacían la guardia, hasta que se creó la cofradía de la Virgen del Carmen, pertenecían a la del Corazón de Jesús. Se elaboraba una lista en la que se recogían los nombres de las mujeres que cada hora, hasta las 12 de la noche del Jueves Santo, debían hacer guardia delante del Santísimo. La guardia se hacía con independencia de que la iglesia estuviese con gente o vacía.

Entre las 11 y las 12 de la noche del Jueves Santo se celebraba la “Hora Santa”, costumbre que se mantiene en nuestros días.

En la madrugada del Viernes Santo se decía “*vamos al sermón de pasión*”. Lo único que alumbraba las calles eran las llamadas “luces de gallinero”, nombre por el que se conocía el alumbrado público, que eran unas bombillas que alumbraban poco.

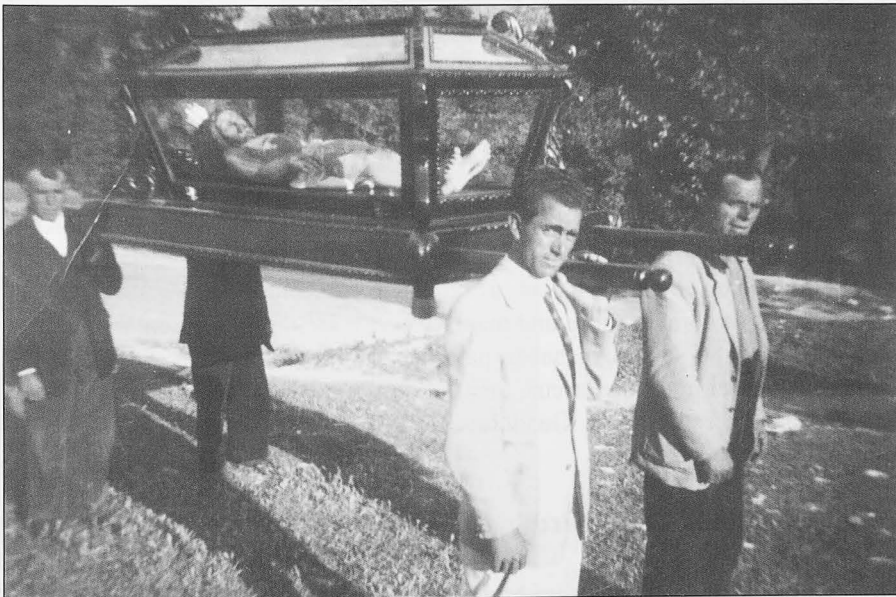
El Viernes Santo, antes de las siete de la mañana, se celebraba el “*Sermón de las Siete Palabras*”, en el que se repetían las Siete Palabras que dijo el Señor antes de morir. Esta costumbre se ha perdido.

Entre las 11 y las 12 de la mañana del Viernes Santo se celebraba el *Vía Crucis*. Antiguamente se hacía en la iglesia siguiendo las “estaciones” que están colocadas en las paredes. Cómo se ha indicado anteriormente fue don Apolinar quién empezó a hacer el *Vía Crucis* por las calles de la villa.

El Jueves y el Viernes Santo algunos hombres sólo hacían una comida. Entre los que seguían esta costumbre estaba el padre de Teresa. También comenta Cipriano que su abuelo durante estos dos días se mantenía sólo a base de pan y vino.

Los monaguillos iban media hora antes de los oficios por todas las calles de la villa, avisando de la celebración de los “oficios” mediante el ruido de unas carracas que tocaban, pues no se podía tañer las campanas. Antiguamente, eran por la mañana, igual que la misa. Actualmente se celebran ambas cosas por la tarde, sin carracas.

Para la “*procesión del silencio*” también se llamaba tocando la carraca. La procesión partía de la iglesia con los pasos del Santo Sepulcro y de la Virgen de los Dolores, en este orden, terminando en la ermita de la Soledad.



Primera procesión en la que estuvo presente el paso del Santo Sepulcro, hacia 1949. Foto del álbum familiar de Carmina Doncel Muñoz, con su permiso.

Las imágenes de todos los santos, así como la pila bautismal de la iglesia, se tapaban con un paño de color morado desde que “se moría Dios” hasta que resucitaba. También se quitaban las sabanillas de todos los altares. Sólo se dejaba descubierto el Santísimo. Antes de bajar a la Virgen a la ermita de la Soledad, el sacerdote decía el “*sermón de Soledad*”.

Las tabernas de la localidad no se cerraban, el que quería bebía y comía, pero estaban muy mal vistos los que comían. Todo a lo largo de los años 70 del siglo XX, el párroco don Eugenio verificaba personalmente que el “teleclub” juvenil situado en los bajos de “las escuelas” de la Plaza Mayor permanecía cerrado y no se bailaba ni bebía.

El Sábado de Gloria, a las 12 del mediodía, se tocaban las campanas para anunciar que Jesucristo ha resucitado. Actualmente, las campanas suenan a las 12 de la noche.

La costumbre de hacer una hoguera en la plaza delante de la puerta de la iglesia fue introducida por el párroco don Pedro. El fuego de la hoguera sirve para encender el Cirio Pascual y, a partir del Cirio Pascual, se encienden las velas que introducen los vecinos en la Iglesia que se encuentra totalmente a oscuras. Las luces de la iglesia no se encienden hasta que el sacerdote dice las palabras “*Jesucristo ha resucitado*”.

Por la mañana se iba a la iglesia a buscar agua bendita y por la tarde se preparaban las tortillas que se comían al día siguiente, domingo, en el campo. Cada año las madres preparaban las tortillas, que a veces además de patata llevaban chorizo, lomo o escabeche de bonito. Algunas chicas durante toda la Cuaresma trataban de juntar un real (25 céntimos de peseta) para comprar plátanos.

El Domingo de Pascua de Resurrección se propiciaba el encuentro de la imagen de la Purísima, transportada por las mujeres desde la iglesia, con la del Jesús Resucitado, transportado por los hombres desde la ermita de la Soledad. El encuentro, acompañado con el cántico de letanías, se producía en el arco de la antigua muralla, único resto de la misma en la Calle Mayor Baja, actual calle del General Muñoz y Muñoz (1954-1926). Después se llevaban a la Madre y al Hijo a la iglesia para celebrar la Eucaristía.

Terminada la Eucaristía llega el momento de ir al campo a comer las “tortillas” preparadas el día anterior. Hace 100 años el lugar más concurrido era la Fuente del Zarzal (al lado sudoeste de la villa), pero desde que se levantara el pinar de repoblación en 1925 los tendilleros se distribuyen a lo largo de la vega, arroyo Prá hacia arriba, llegando hasta el barranco en el cual se hallan las ruinas del convento franciscano de la Salceda.

Las tortillas se comían sobre una manta y cerca de alguna hoguera para calentarse. En los años 70 y 80 se aprovechaban para hacer unas chuletas. Lo que sobraba de la comida se comía el lunes de Pascua, de ahí la frase “*no hay Pascua sin pascuilla*”, día en que ya habían regresado a Guadalajara o Madrid muchos de los comensales del domingo.

Adoración de la Cruz. Terminación del luto.

El 3 de mayo se celebraba misa en la ermita de la Soledad. A la Virgen se la vestía con un delantal blanco porque se ha terminado el luto. La preparación de la ermita y de

la Virgen era realizada por la tía Juanita, la tía Gregoria y su hija Salceda. La adoración consistía en hacer la venia (inclinación) y besar la cruz.

Cuarenta días después del domingo de Pascua se celebraba la Ascensión y cincuenta días después, Pentecostés.

Postres tradicionales

Tratándose de Tendilla es necesario hacer referencia a los postres típicos elaborados por las mujeres de la villa durante la Semana Santa. Recordemos que uno de los motes de los tendilleros es el de “golosos”. Preparaban suspiros de monja, torrijas, leche merengada, “leche gorda”, arroz con leche y roscones. Hemos recogido algunas recetas.

Suspiros de monja

Se calienta leche y se baten las claras de huevo con azúcar a punto de nieve. Se pasan las claras por la leche caliente, se dejan en una fuente y se espolvorean con canela. Se preparan natillas a la forma tradicional. Por último se colocan los suspiros, algún bizcocho o galleta sobre las natillas.

Roscones

Se baten huevos a los que se añade leche, harina, azúcar y levadura. Se hace la forma

del roscón colocando huevos enteros en unos huecos hechos sobre la masa. Una vez hecha la forma se llevaban a cocer al horno de leña de la panadería, por encima se le espolvoreaban azúcar o “anisillos”. A los niños se le hacían roscones con dos huevos, a las novias de seis huevos, y para el resto no había normas. Son los roscones que ahora prepara el confitero. Solían prepararse el Sábado de Gloria, y otras más adelantadas lo hacían el Miércoles Santo.



La familia de Francisco Sanz Medel muestra los roscones de Tendilla típicos de Pascual hacia 1955. Foto del álbum familiar de Francisco Sanz Medel, con su permiso.

Leche merengada

Se baten huevos y se echan a la sartén para que se frían, se quedan como un merengue. Se pone la leche a calentar con azúcar y los trozos del huevo y eso es la leche merengada.

“Leche gorda”

Se cuece leche con mucho azúcar y un poco de harina hasta espesarla un poco.

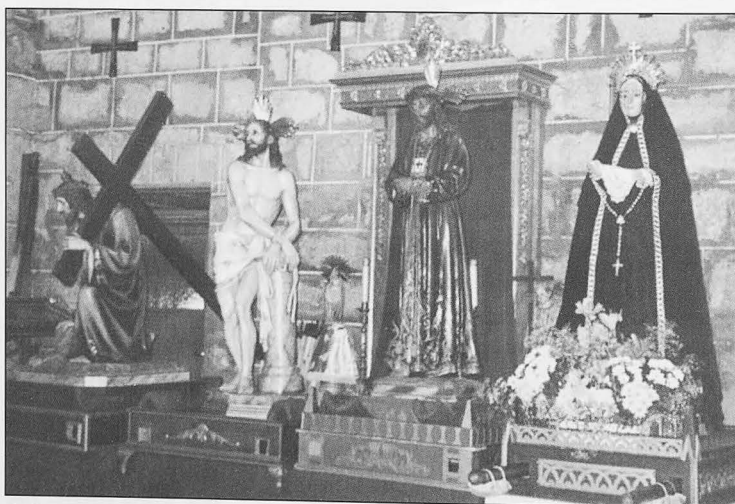
Torrijas

Poner al fuego la leche junto con el azúcar. Cuando la mezcla haya cocido retirar del fuego y reservar. Cortar el pan en rodajas anchas, colocar en una bandeja. Empapar las rodajas de pan con la leche y el azúcar. Reservar. Preparar un jarabe con el agua y la miel, según lo goloso que se sea. Calentar el aceite en una sartén honda. Mientras el aceite toma la temperatura adecuada, batir los cuatro huevos.

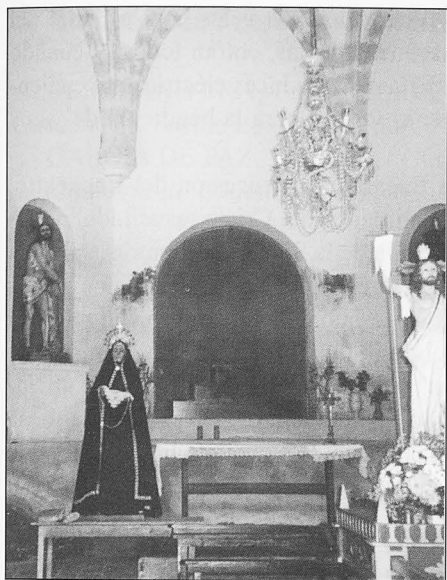
Pasar por el huevo las rodajas de pan empapadas en leche y azúcar, echar a la sartén. Cuando el pan esté dorado por los dos lados, sacar de la sartén e introducir en el jarabe (agua y miel), una vez que esté empapado ya tenemos la torrija, colocarla en una fuente o cazuela honda. Una vez que tengamos hechas todas las torrijas, empapadas en el jarabe y situadas en la fuente, echar por encima el jarabe sobrante, previamente colado. Sólo si las torrijas se van a tomar en el momento, en vez de pasarlas por el jarabe, se pueden rebozar en azúcar y canela.

La Semana Santa actual

Los horarios pueden variar debido a que el párroco de Tendilla lo es a su vez de Fuentelviejo y Renera. La semana anterior suelen ir varios sacerdotes a Tendilla para confesar en una misma tarde a todo el que desee comulgar por Pascua. En la tarde del viernes anterior al Domingo de Ramos, o como mucho el sábado, se trasladan cinco pasos procesionales desde la ermita de la Soledad (siglo XVI) hasta la iglesia parroquial de la Asunción (siglos XVI a XVIII), antes de la misa de la tarde. Siguiendo la tradición,



Imágenes procesionales de la parroquia de Tendilla en 2004.
Foto: José Luis García de Paz.



Interior de la ermita de la Soledad de Tendilla con la imagen de la Virgen preparada para la procesión de 2004. Foto: José Luis García de Paz.

cabrito para los otros días y las “tortillas” del Domingo de Resurrección.

En la tarde del Miércoles Santo, después de la misa de la tarde, las mujeres preparan el Monumento colocando flores, pan y uvas en la capilla de la iglesia, cuyo sagrario, vacío, permanece abierto. El Jueves Santo, se celebra a media tarde la misa de la Última Cena. Durante ella se realiza en el altar mayor el lavatorio de pies a doce personas mayores de la localidad, en recuerdo de los doce Apóstoles. La Sagrada Forma se lleva desde la iglesia hasta el sagrario que está abierto en la capilla, en el Monumento. El sagrario del altar mayor queda abierto y vacío. A las 23 horas de la noche es la "Hora Santa", en la que se ora recordando la oración que Jesús hizo en el Huerto de los Olivos.

Para el Viernes Santo, los actos matinales se concentrarán en la procesión del Vía Crucis por las calles de Tendilla a mediodía, con salida y llegada en la iglesia. Se portan las imágenes hasta la ermita de la Soledad, allí se dejan el Cristo en la columna y el Cristo con la cruz a cuestas, y se trae el Santo Sepulcro. A media tarde se celebran los Oficios. La Sagrada Forma se traslada desde el Monumento en la capilla (que queda con el sagrario abierto) para ser guardada en el sagrario del altar mayor. A las once de la noche es la procesión del Santo Entierro, protagonizada principalmente por los pasos de la Virgen de los Dolores y el Santo Sepulcro, que son devueltos desde la iglesia parroquial a la ermita de la Soledad. Los asistentes llevan velas y, usualmente, son las mujeres las que portan la imagen de la Virgen.

El Sábado Santo no hay actividades hasta la noche, cuando tiene lugar, quizás, el momento más emotivo para los feligreses con la ya tradicional “luminaria”. Sobre las once se prepara una gran hoguera en la puerta de la iglesia, con la que el sacerdote

sólo las mujeres portan a la Dolorosa. Las imágenes del Cristo azotado en la columna, Cristo con la cruz a cuestas, la Virgen Dolorosa y el Nazareno, se unen al Crucificado que se encuentra todo el año en la iglesia. Todas las imágenes se exponen al lado norte de la nave de la iglesia y son de la segunda mitad del siglo XX, pues solo sobrevivió a la Guerra Civil de 1936-39 la imagen de la Patrona, la Virgen de la Salceda. El Domingo de Ramos se bendicen ramos y palmas en la ermita de la Soledad, y se llevan en procesión a la iglesia para la misa de la una.

En la confitería artesana de la villa se elaboraran los bizcochos borrachos, rosquillas de aire y otros dulces tradicionales, a los que se unirán en estos días las “roscones o monas de Pascua”, con sus huevos duros dentro de la masa dulce. Las tiendas venderán bacalao, chicharros y bonito en escabeche para los días de abstinencia, y chuletas de cordero y

enciende el Cirio Pascual. Después, los vecinos encienden sus velas con la llama del Cirio. El templo se halla a oscuras y con las imágenes tapadas, entran todos, y cuando el sacerdote pronuncia las palabras "*Cristo ha resucitado*", las luces eléctricas se encienden, repican las campanas, se destapan las imágenes y se celebra la bendición del agua y la Santa Misa. Es la Pascua de Resurrección.

El Domingo de Resurrección se celebrará la Eucaristía y procesión del Encuentro, sobre las doce y media, antes de la misa de una. La imagen del Cristo resucitado, portado por hombres, llega a la Plaza Mayor desde la ermita de la Soledad. Mientras, sale una imagen de la Virgen desde la iglesia portada por mujeres, tapada con mantilla negra. Se encuentran en la plaza Mayor, frente a la iglesia. Se descubre el velo negro con que esta tapada la Virgen, las dos procesiones entran a la iglesia juntas y se celebra la misa.

Continúa la costumbre de tomar unas "tortillas" y otras viandas en el campo, comiendo allí después de la misa. Todo ello si el tiempo lo permite, claro. En caso contrario, se suelen celebrar en las antiguas bodegas de las casas. También se realiza la costumbre de la "Adoración de la Cruz".



Monumento levantado por las mujeres de Tendilla en la capilla de la iglesia en 2004. Foto: José Luis García de Paz.

Bibliografía acerca de Tendilla

CERVERA VERA, Luis y CERVERA MIRALLES, Luis, *Tendilla (Guadalajara)*, Guadalajara, Aache Ediciones, 2006.

GARCÍA DE PAZ, José Luis, “Gustavo López García y ¡Mi Tendilla!”, *Cuadernos de Etnología de Guadalajara*, 37 (Guadalajara, 2005) pp. 217-264 y 38 (Guadalajara, 2006) pp. 135-193.

GARCÍA DE PAZ, José Luis, Web dedicada a Tendilla en <http://www.uam.es/de-paz/mendoza/tendilla.htm>, 1996-2009.

GARCÍA DE PAZ, José Luis, “Noticia sobre el calendario de celebraciones tradicionales de Tendilla”, *Cuadernos de Etnología de Guadalajara*, 39 (Guadalajara, 2007), pp. 49-78.

GARCÍA DE PAZ, José Luis (coord), *Memoria Gráfica de Tendilla en el Siglo XX*, Guadalajara, Aache Ediciones, 2008.

HERRERA CASADO, Antonio, *Tendilla: Historia y Arte*, Guadalajara, Aache Ediciones, 1994.

VAZQUEZ AYBAR, Víctor, *Tendilla: Crónica de un Tiempo Pasado*, Alpedrete, edición El Autor, (Madrid), 2003.

	HERMITAS (1575)
✓ la hermita de san sebastián	la hermita de san sebastián
✓ n ^a s ^a del bal	n ^a s ^a del bal
✓ san juan	san juan
✓ n ^a s ^a del egido	n ^a s ^a del egido
✓ san justo y pastor	san justo y pastor
✓ san lázaro	san lázaro
✓ san saturnino	san saturnino
✓ san bicente	san bicente
✓ umilladero de pedro lópez	umilladero de pedro lópez
✓ umilladero de la peñasca	umilladero de la peñasca
✓ otro de juan sanz	otro de juan sanz

Facsímil del folio 33v del *Libro 1º de Fábrica* de Santa María y trascripción del mismo.

“La hermita de San Sebastián, N^a S^a del Val, San Juan, N^a S^a del Ejido, Santos Justo y Pastor, San Lázaro, San Saturnino, San Bicente, Umilladero de Pedro López (?), Umilladero de la Peñasca (La Cruz de Piedra), otro de Juan Sanz (ermita de San Antón)”. A las citadas anteriormente, hay que incrementar la ermita de N.^a S.^a de la Soledad o de N.^a S.^a de la Guía, San Isidro, San Agustín, Niño Jesús, Santa Ana, San Roque y San Tirso que fueron construidas posteriormente.

En el “*Libro de Apeamientos de la Yglesia de Santa María de Cogolludo, 1560-1604*”, se hace referencia a la “*Hermita de Santiuste*”, sin que se vuelva a mencionar más la citada ermita.

De todas ellas, según el periódico local *Don Redo* de 1 de abril de 1904, solo estaban en pie en aquella fecha las ermitas de N.^a S.^a del Val, N.^a S.^a de la Soledad, San Antón y San Isidro. A pesar de todas las vicisitudes por las que han pasado desde entonces, aún se conservan todas ellas, teniendo que sumar a esta nómina la ermita de San Miguel, construida en el año 1993.

La conservación de las ermitas dependía del Concejo de la villa, así se desprende del mandato del visitador en la visita efectuada en el año 1678: “*He tenido noticia que las hermitas questán extramuros de las parroquias que son N^a S^a del Ejido, la de San Bicente, la de San Juan y la de San Sebastián están indeçentes o mal rreparadas sus ffábricas y ffiguras, sin puertas, lo que es causa de muchas indeçencias que se açen y que la conserbaçión de dichas hermitas y sus rreparos es de obligaçión de la villa rrepararlas y conservarlas, por lo cual ... mandó se merçed se notifique a los señores Fernando Álvarez y Diego de Trijueque, Alcaldes Ordinarios y a los demás que por rrazón de justiaça les pueda tocar el rreparar dichas hermitas de todo lo neçesario puniendo las puertas y çerraduras en todas...*” (Libro 3º de Fábrica, folio 152). Esta misma queja se daba al Concejo sobre la ermita de los Santos Justo y Pastor “*que estaba medio undida*”.

De todas estas ermitas, algunas, muy pocas, han soportado el paso de los siglos; otras, las más, han sucumbido bajo los efectos de las guerras y del tiempo. De las últimas aún se pueden localizar, de unas, las huellas de sus cimientos, mientras que de otras no queda más que el recuerdo de su existencia, donde solo la fría reseña de la historia dejó su nombre.

La ermita del Niño Jesús, de la que no existen ni los cimientos estaba situada cercana a “Los Cuatro Caminos”, en la margen izquierda del camino a Espinosa de Henares. Esta ermita dependía de la cofradía del Dulcísimo Nombre de Jesús, cuyas ordenanzas fueron aprobadas en el año 1594, extinguiéndose a mediados del siglo XIX. El paraje donde se hallaba aún se conoce por “el Niño Jesús”.

La de San Juan se encontraba en un altozano entre la carretera y el camino a Espinosa de Henares, cerca del “Barranco Cupitiendo”, y todavía, entre las tierras de cultivo, en un pequeño enclave, se puede adivinar su planta. Aquí sitúa la tradición el encuentro entre las tropas castellanas y aragonesas en los últimos días de junio del año 1429, y que no llegaron a las armas por la mediación de la reina doña María, esposa del rey Juan II de Castilla, que se presentó sin previo aviso en el campo de batalla. La ermita pudo ser erigida en honor de San Juan, cuya fiesta es el día 24 de junio, conmemorando tal hecho. El que la ermita no estuviera junto a un camino, como es lo común, sino que se alzara en un terreno dominante, donde se iba a librar la fallida batalla, refuerza esta hipótesis. Esta ermita también dependía de una cofradía, la de San Juan Bautista. Aunque la primera noticia que existe de esta cofradía la da el único Libro de ella (1688-1753), hay motivos para otorgarle mucha más antigüedad, ya que se cita en la relación de ermitas de 1574, expuesta más arriba.

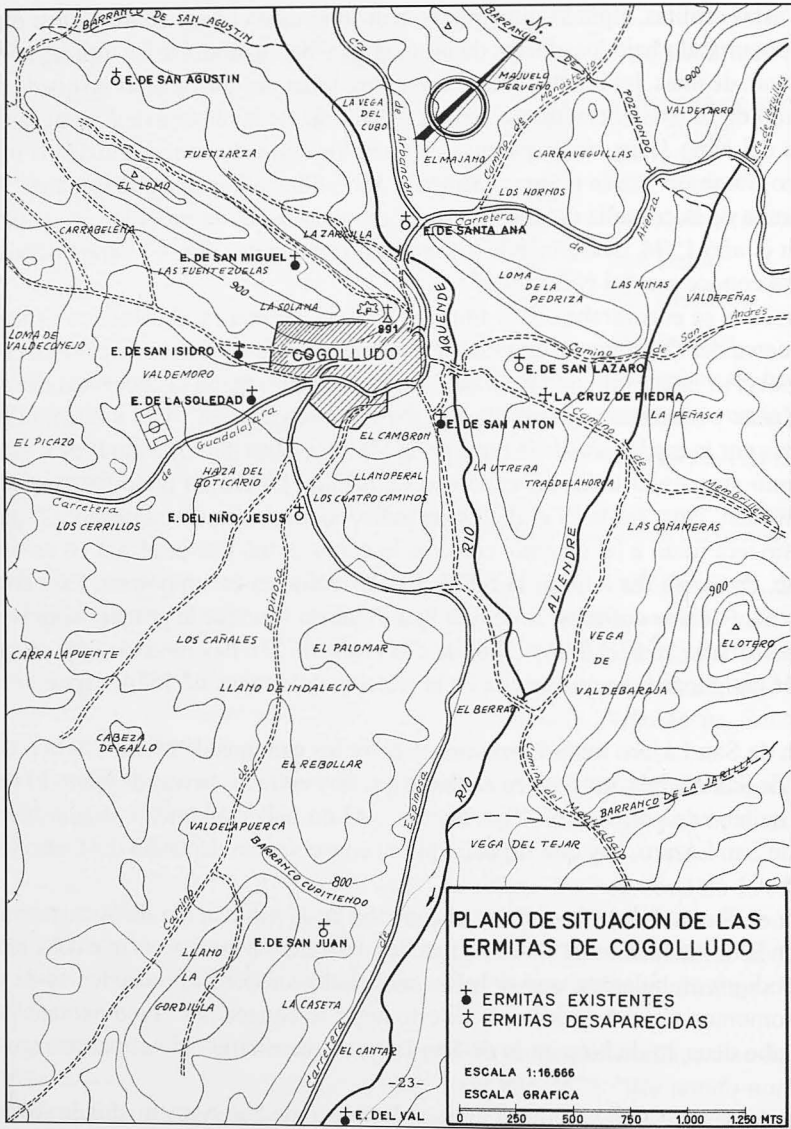
La ermita de San Lázaro muestra sus ruinas entre los caminos de Membrillera o de la Peñasca y el de San Andrés, ubicada en el baldío que hay entre las tierras de labor. El paraje donde se hallaba se conoce por “San Lázaro”. Al no haber ninguna cofradía bajo la advocación de San Lázaro, hay que suponer que su conservación dependía del Concejo de la villa.

La ermita de Santa Ana o Santana se encontraba en la bifurcación de la carretera de Arbancón con la de Atienza. Hasta hace no muchos años existía una caseta que daba albergue a los mendigos ambulantes, que se había construido con piedras procedentes de esta ermita. El promontorio que hay enfrente de este lugar se conoce por “Pico Santana”. De esta ermita cabe decir lo dicho para la de San Lázaro, que estaría bajo el patronazgo del Concejo.

La ermita de San Agustín se hallaba junto al Barranco de San Agustín, donde según la tradición oral existía un despoblado que fue destruido por las termitas en tiempos remotos. De esto no existe ninguna referencia histórica, pero sí existen por allí unas ruinas que podían avalar esta hipótesis.

La ermita de San Vicente se cita en las *Ordenanzas Municipales de Cogolludo* de 1546, capítulo VIII. Raya. Folio 51v, sin que se haya podido hallar su ubicación.

De la ermita de N.^a S.^a del Ejido solo se puede decir que existe un paraje conocido por “El Ejido” donde es posible que estuviera enclavada. Del resto de las ermitas desaparecidas no se conoce ni su emplazamiento.



LAS ERMITAS EXISTENTES EN LA ACTUALIDAD

ERMITA DE N.^a S.^a DEL VAL

La primitiva ermita del Val era una de las más antiguas de Cogolludo, la actual no tiene mucho más de 50 años. En el año 1575 ya estaba constituida la cofradía de N.^a S.^a del Val, cuyo principal objetivo era dar culto a la Virgen y al Santo Cristo que se veneraban en esta ermita. Se extinguió en 1720, según confirma el *Libro de Fábrica de San*



Pedro (1696-1728), folio 128v: “...Continuando la Visita desta iglesia, abiendo excluido un çetro de plata propio de la ymagen de N^a S^a del Val, que se venera en su hermita extramuros desta villa, el que tenía la cofradía que hubo en años antezedentes, que se halla desaparecida por falta de hermanos...”. Como se comprueba por este apunte, el cetro de esta cofradía se vendió y al disolverse la ermita pasó a depender del Concejo.

Juan Fonte de la Cruz, sacerdote, vecino y natural de esta villa, fundador en el año 1590 del convento de Carmelitas Descalzos de Cogolludo, pasó parte de su juventud retirado entre sus muros haciendo vida penitente, incluso pensó en un principio instalar en la ermita y sus aledaños el citado convento, dotándole de las dependencias necesarias para ello, proyecto que desechó por causas desconocidas.

Su interior, con categoría de santuario, tenía tres naves cubiertas con bóvedas ojivales, con coro alto a sus pies, accediéndose al presbiterio mediante varias gradas; una verja separaba el presbiterio del resto del templo. En el altar mayor se encontraba la imagen de la Virgen del Val y en el frente de la nave de la Epístola la imagen del Santo Cristo del Val. Contaba además de hospedería, casa para el santero o ermitaño, cocinas y comedores para las romerías. De todo esto no queda nada.



La ermita de N.^a S.^a del Val, se halla a unos 4 Km. de Cogolludo por la carretera de Espinosa de Henares, y a unos 200 m. de la margen izquierda del río Aliendre.

sus dependencias. Reconstruida, otras guerras volvieron a dar con sus muros en tierra. El edificio actual, construido en los años 1950-1951, es de fábrica sencilla, exento de mérito arquitectónico alguno, aunque bastante capaz.

Además de ser centro de romerías y peregrinaciones, esta ermita sirvió, en algún tiempo, de lazareto donde los afectados por enfermedades contagiosas pasaban la cuarentena.

El último santero que habitó en la ermita se llamaba Matías Alonso Bris, que habitaba allí con su mujer Martina García Magro. Estos se dedicaban a guardar la ermita y tenerla con cierta limpieza. Ganaban su sustento saliendo por los pueblos limítrofes a pedir, para lo que llevaban un cuadro del Santo Cristo y otro con la Virgen del Val. Para tal menester tenían un asnillo al que cargaban unas alforjas con las limosnas recogidas.

Por la ermita del Val pasaron innumerables ermitaños o santeros. Entre ellos voy a citar a Pedro Salazar (1655), ermitaño del Val que dejó al morir “*cinquenta ducados para açer un altar en forma de capilla al santísimo cristo del val en la hermita, lo que sobre para dorar el nicho donde se alla la santa ymagen de la virgen*”. El devoto santero recibió sepultura en la ermita.

En la guerra de la Independencia, las escaramuzas del general francés Hugo contra “El Empecinado” que tuvieron lugar en sus cercanías, asoló



Al extinguirse esta cofradía a principios del siglo XVIII, la fiesta se continuó celebrando convertida ya en romería, siendo el Concejo de la villa quien corría con los gastos de tal celebración, asimismo fue cuando pasó a celebrarse el tercer domingo de septiembre. Y tal como entonces, hoy perdura esa costumbre.

En estos últimos años ha sido necesario restañar las heridas que la barbarie y la incultura infringió a la ermita. Estos hechos motivaron que las imágenes que guardaba se veneren ahora en la iglesia de Santa María. El pórtico o portalillo, fue rehecho en el año 1998, según reza una plaquita allí colocada.

Las dos imágenes citadas son las únicas que se conservan en Cogolludo de antes de la Guerra Civil, sin que se sepa la causa por la que se salvaron de ser destruidas. El Cristo es una talla renacentista y la Virgen una talla barroca. Recientemente han sido objeto de una escrupulosa restauración, que las ha devuelto su antigua apariencia. Por seguridad se guardan en la iglesia de Santa María.

Romería a la ermita de N.^a S.^a del Val (tercer domingo de septiembre)

Una de las primeras referencias históricas de este santuario es la creación de la cofradía de N.^a S.^a del Val en el año 1575, fecha en la que ya los cofrades realizaban esta romería, a la que se fue sumando con el tiempo el resto del vecindario. Aquellas romerías han prevalecido a través de los siglos, y salvo los paréntesis obligados por las guerras, han seguido celebrándose año tras año.

La cofradía de la Virgen del Val celebraba las principales fiestas de la Virgen según figura en sus “Ordenanzas”:

<i>El día de la Concepción</i>	(8 de diciembre)
<i>N.^a S.^a de la O</i>	(Expectación del Parto, 18 de diciembre)
<i>N.^a S.^a de?</i>	(Ilegible)
<i>Purificación de N.^a S.^a</i>	(2 de febrero)
<i>N.^a S.^a de marzo</i>	(Anunciación, 25 de marzo)
<i>N.^a S.^a de la Visitación</i>	(2 de julio)
<i>N.^a S.^a de las Niebes</i>	(5 de agosto)
<i>N.^a S.^a de agosto</i>	(Asunción, 15 de agosto)

N.^a S.^a de septiembre (Natividad de la Virgen, 8 de septiembre). En este día celebraba la cofradía la fiesta de N.^a S.^a del Val en su ermita, ya que era la fiesta principal de la misma.

Desde siempre, esta romería ha tenido entre los vecinos gran popularidad. Los alrededores de la ermita, a orillas del río Aliendre, se llenan de vehículos, donde se improvisan pequeños campamentos familiares; allí se asan chuletas, sardinas, se hacen paellas, etc.

Los actos religiosos tienen lugar en la ermita, siendo la misa y la procesión con las imágenes del Santo Cristo y de la Virgen del Val, las que ocupan el protagonismo de la mañana. La procesión discurre alrededor de la ermita, dando las tres tradicionales vueltas a la misma en honor de la Santísima Trinidad. Sigue a esta la subasta de los brazos



□ José Ranz, con su camioneta, bajó a toda esta gente a la romería el Val. Año de 1945. (Fotografía de Juan Cruzado Ranz). □



Procesión en la ermita del Val cuando aún estaba en periodo de reconstrucción, en el año 1951.



Procesión con las imágenes del Santo Cristo del Val y de N.^a S.^a de Val, en el año 1964.



Distintos grupos familiares en la romería del Val. El humo de las hogueras para asar chuletas, difumina el primer plano de la foto. Año de 1978.

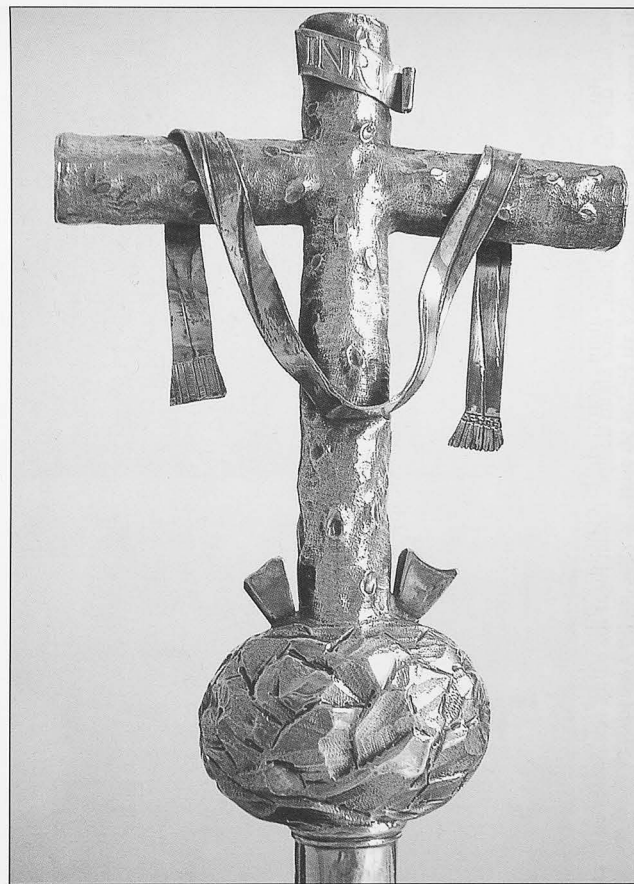


Después de los actos religiosos, hace algún tiempo, tenían lugar los bailes regionales en la explanada de la ermita, estos corrían a cargo del Grupo de Baile de Cogolludo. Año 1965.





Cetro de la cofradía de San Isidro, ahora lo usa la Asociación de Agricultores y Ganaderos en las fiestas de San Isidro y de San Antón.



Cetro de la cofradía de la Vera Cruz.



Cetro de la cofradía de San Miguel

de las andas y de las ofrendas donadas al efecto. Durante muchos años, después de los actos religiosos, tenía lugar en la explanada de la ermita una demostración de bailes regionales, actuación que efectuaba el Grupo de Baile de Cogolludo. Las danzantes iban ataviadas con el traje típico regional.

Al mediodía, junto al río Aliendre, se toma en familia la comida que suele ser la clásica tortilla de patatas, chuletas a la brasa, empanadillas, empanadas, croquetas, etc. El postre es fruta del tiempo, y para tomar con el café nunca faltan las deliciosas rosquillas, típicas de Cogolludo. Por la tarde, después de haber reposado plácidamente la comida, alrededor de las improvisadas mesas, se reúne nuevamente la familia para merendar. Esto si el tiempo no lo impide. Posteriormente se levantan los campamentos y se regresa al pueblo después de haber pasado un magnífico día de romería.

Durante todo el día, una orquesta toca incansablemente, animando el ambiente festivo en las praderas de las márgenes del río Aliendre.

Tanto los gastos de la conservación de la ermita, como de la orquesta y de la fiesta religiosa corren a cargo del Ayuntamiento.



ERMITA DE SAN ANTÓN

Bordeando la cerca que rodea al convento del Carmen, siguiendo el camino del Monte Abajo, se encuentra la ermita de San Antón. Su estructura primitiva ha sufrido pocas modificaciones. Sus esquinas están reforzadas con contrafuertes que se confunden con el tejado. Este es piramidal o a cuatro aguas, rematado por una cruz, sus aleros se apoyan en unas hiladas de ladrillo que suplen a la cornisa de piedra que coronaba sus muros en su origen. El muro opuesto a la entrada está reconstruido casi en su totalidad, lo que indica que las guerras también hicieron mella en la ermita.

La portada, orientada al norte, está formada por un sencillo arco carpanel de sillería, y estuvo cubierta por un pórtico soportado por columnas de piedra. Últimamente se ha hecho un atrio o portalillo, con materiales modernos, siguiendo la misma pauta que el que tuvo. La parte inferior de sus muros la forma un saliente zócalo cuya altura varía según la configuración del terreno. En la pared del oeste se abría una ventana con arco rebajado que ahora está tapiada.

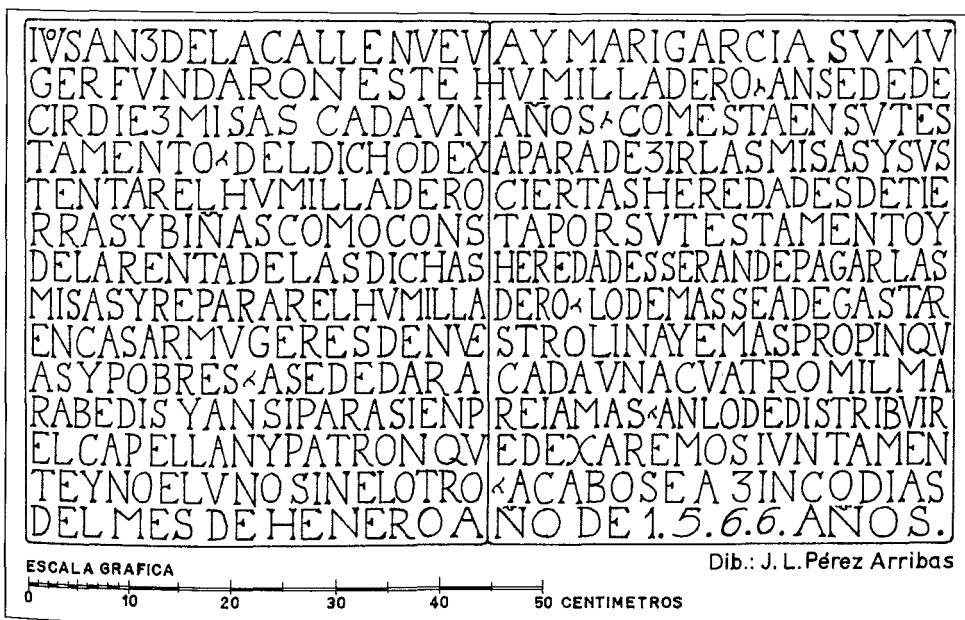
Su espacio interior es un rectángulo de 3,60 x 4,50 metros, medidas que la hacen ser la más pequeña de las ermitas existentes. Está cubierta por bóveda de crucería similar a las de la iglesia de Santa María. Los rosetones que adornan la intersección de los nervios de la bóveda están decorados con rosetas. En un sencillo altar de yeso hay una imagen moderna de San Antón.



Pasadas las tapias del convento del Carmen, que dan al oeste, junto al camino del Monte Abajo, se halla la centenaria ermita de San Antón, que la relación de las ermitas antes citada, la llama el Humilladero de Juan Sanz.

En el muro del lado del evangelio y a una altura de 3,30 metros, se halla una joya de la epigrafía renacentista, la lápida fundacional de la ermita. Sus características son las siguientes: Un rectángulo de 90 centímetros de ancho por 50 de alto que está dividida verticalmente en dos piezas iguales; su material es alabastro. Las letras tienen 3 centímetros de altura y una separación interlineal de ½ cm. La inscripción se compone de 530 caracteres y dice así:

JUAN SANZ DE LA CALLE NUEVA Y MARI GARCIA SU MUGER FUNDARON ESTE HUMILLADERO & ANSE DE DE CIR DIEZ MISAS CADA UN AÑOS & COMESTA EN SU TESTAMENTO & DEL DICHO DEXA PARA DEZIR LAS MISAS Y SUS TENTAR EL HUMILLADERO CIERTAS HEREDADES DE TIERRAS Y BIÑAS COMO CONSTA POR SU TESTAMENTO Y DE LA RENTA DE LAS DICHAS HEREDADES SERAN DE PAGAR LAS MISAS Y REPARAR EL HUMILLADERO & LO DEMAS SE A DE GASTAR EN CASAR MUGERES DE NUESTRO LINAYE MAS PROPINQUAS Y POBRES & ASE DE DAR A CADA UNA CUATRO MIL MARABEDIS Y ANSI PARA SIENPRE IAMAS & ANLO DE DISTRIBUIR EL CAPELLAN Y PATRON QUE DEXAREMOS IUNTAMENTE Y NO EL UNO SIN EL OTRO. ACABOSE A ZINCO DIAS DEL MES DE HENERO AÑO DE 1.5.6.6. AÑOS.



Inscripción fundacional de la ermita de San Antón, que se halla en su interior.

Como indica esta inscripción, Juan Sanz, conocido por el “de la Calle Nueva”, y su mujer María García, fundaron en el año 1566 esta ermita de San Antón. Y no solamente la fundaron, sino que la dotaron de ornamentos, vasos sagrados, retablo e imagen del santo patrón de la ermita, dejando los bienes suficientes para que con sus rentas se pudiese reparar cuando fuera necesario.

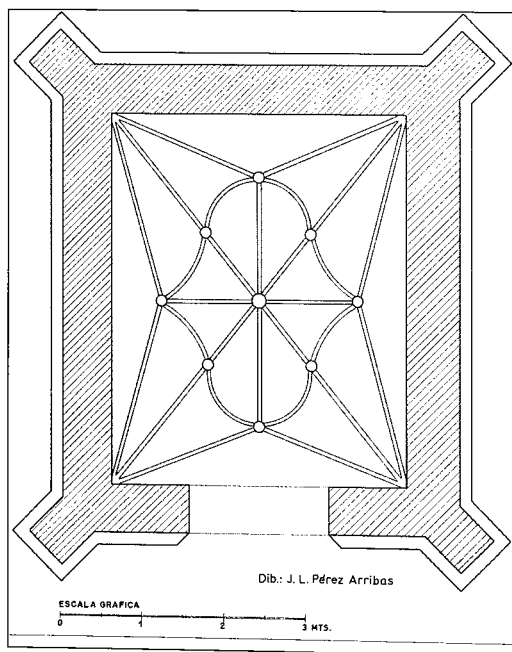
Juan Sanz otorgó testamento en Cogolludo a 6 días del mes de septiembre de 1580. En él deja parte de su fortuna, que no era poca, para que a través de los tiempos se pudiese conservar la ermita de San Antón, dote para misas por su alma y la de su mujer María García, dotes para casar doncellas de su familia, etc. Estos bienes estribaban en dos casas en la calle Nueva, varios censos y 42 parcelas entre viñas y tierras de pan llevar.

Las cuentas de los ingresos que rendían estos bienes y los gastos originados por las misas, limosnas a los pobres, adjudicación de prebendas para casar doncellas y las obras de conservación de la ermita, se llevaron hasta bien entrado el siglo XIX en varios libros que se conservan en el A. P. de C. Las obras de la ermita se limitaban al enfoscado de su interior de yeso, retejado de su cubierta, reposición de ornamentos y vasos sagrados, etc.

En las cuentas del año 1792 se reseña: “*Ytem seiscientos y noventa y un reales y diez y seis maravedís satisfechos a Pedro Fernández, maestro dorador vecino de Alcalá de Henares, por la obra del dorado del retablo de la hermita de San Antón*”. En este retablo se hallaban las imágenes de Nuestra Señora, de San Antonio Abad y de San Juan Bautista.

En el año 1805 se puso una mesa de altar nueva en el retablo, con un coste de 319 reales, y fue dorada por el maestro José Castañeda por 160 reales. Desde el año 1808 a 1816 no hay asientos en los libros, periodo de la guerra de la Independencia y la posguerra. La reparación que hubo que hacer a la ermita después de esta guerra ascendió a 428 reales.

Como consecuencia de la Ley Desamortizadora, la Fundación y Vínculo que Juan Sanz de la calle Nueva, instituyera en el año 1566, pasó al Estado: “*Este Vínculo se liquidó por mandato del tribunal de Alcalá como se demuestra en el documento que se hallará en el folio 442 del libro segundo de Memorias de esta Iglesia y queda cumplido hasta el año de mil ochocientos quarenta y dos inclusive*”.



Planta de la ermita de San Antón, según se entra, en la pared de la izquierda, está la inscripción fundacional.

Esta ermita no dependía de ninguna cofradía, ya que, como va dicho, su fundador Juan Sanz de la calle Nueva, la dejó muy bien dotada. En los últimos tiempos es la Asociación de Agricultores y Ganaderos, quien se encarga de su conservación y de la organización de su fiesta.

Fiesta de San Antón (17 de enero)

Esta fiesta se celebra en la ermita del Santo cada 17 de enero. Después de la misa tiene lugar la procesión que discurre alrededor de la ermita, dando tres vueltas a la misma. Este ritual tiene su razón de ser en dar una vuelta en honor de cada una de las Personas de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Después de la procesión se procede a la bendición de los animales.

Entre los animales que se llevaban a la ermita para ser bendecidos destacaban las mulas, animales de labor por excelencia; estas iban enjaezadas con sus mejores arreos y adornadas sus ancas con los dibujos que sobre ellas “*pintaban*” a tijera los esquiladores. A continuación de la ceremonia de la bendición, había una singular carrera donde los mozos de mulas ponían a prueba su pericia como caballistas y la resistencia de sus cabalgaduras pues el recorrido era sumamente duro. Desde la ermita se subía la empinada cuesta del Carmen, continuando la pendiente por la Ronda hasta llegar a la Plaza Mayor por el callejón del Toril.

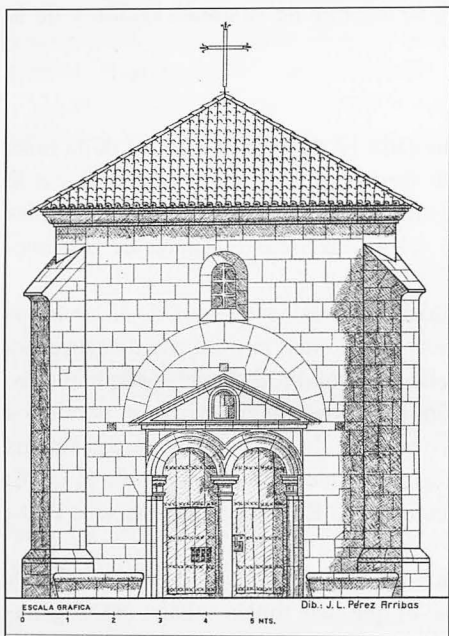
No terminaba aquí la competición, en la Plaza se colocaban las mulas en paralelo y los mozos intentaban saltar por encima de ellas, el que más mulas saltaba era el ganador. La mecanización del campo hace irreplicable estas tradiciones, al suplantarse las máquinas a los animales de tiro y carga.

Desaparecidos los animales de labor, incluso los domésticos, hoy la bendición de los animales se limita a algún perrito, gato, pájaro, animales exóticos, etc.

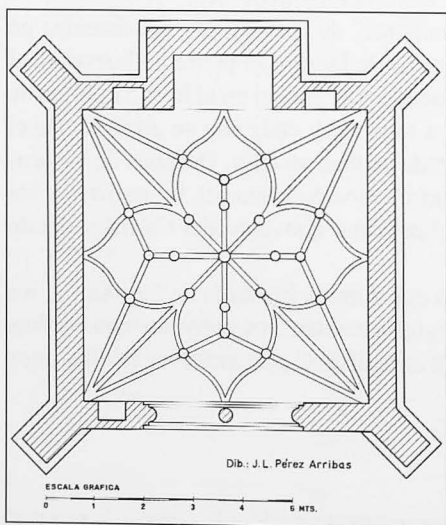
Para degustar en la fiesta se hacían los “molletes” de San Antón, consistentes en masa de pan donde se introducían chorizos y trozos de lomo y se ponía un huevo en el centro cubierto con tiras de masa en adorno coronado y se cocían en el horno público de pan cocer. Hoy esta antigua costumbre vuelve a renacer, y cada año se arraiga más el cocer los ricos “molletes” de San Antón, pero cada cual en su casa. Después de su bendición se distribuían y comían amigablemente entre todos. Si hacía sol, las mujeres y los niños se sentaban en la solana de las tapias del próximo convento del Carmen, dando buena cuenta de ellos.

En el extremo Este de Llano Peral, elevación que domina la ermita de San Antón, los niños, siguiendo una tradición heredada de antiguo, levantan tres pinochos con piedras que representan al cura y los monaguillos. Esta antiquísima costumbre se realiza unos días antes de la fiesta de San Antón.

ERMITA DE N.^a S.^a DE LA SOLEDAD



Alzado de la fachada principal de la ermita de Nuestra Señora de la Soledad.



Planta de la ermita de Nuestra Señora de la Soledad.

Esta ermita tuvo su origen al constituirse la cofradía de la Vera Cruz y la Sangre de Jesucristo en el año 1567. En el primer punto de las ordenanzas de dicha cofradía se ordena su construcción: “*Primeramente hordenamos que se edifique e aga una hermita o capilla a la Puerta de Guadalaxara para adonde esté la ymagen de Nuestra Señora con la reberençia devida y que se aga adonde pareciere más deçente e cómoda a todos los hermanos e esto teniendo licençia del prelado para edificarla. ...Dada en Toledo a dos días del mes de diciembre de mill e quinientos e sesenta e siete annos*”. Este punto aclara la fecha de su construcción que se debió llevar a cabo en el siguiente año de 1568.

A unos quinientos metros de la villa, junto a la carretera de Guadalajara, se alza esta ermita que, monumentalmente hablando, es la mejor y la que más destaca por su arquitectura renacentista.

Su construcción se ve ennoblecida por perfectos sillares. Sus esquinas se refuerzan con esbeltos contrafuertes que se cortan a un metro de la cornisa que la rodea y que sirve de soporte al alero del tejado. Este es piramidal o a cuatro aguas y su vértice está rematado por una cruz de forja.

En su parte posterior hay un saliente que se corresponde con la hornacina del altar en su interior donde se halla una imagen actual de la Piedad. Este cuerpo está cubierto por sillares escalonados e inclinados que hacen las veces de tejadillo.

Esta ermita vino a llamarse durante algún tiempo, sin que se sepa el motivo, de N.^a S.^a de la Guía, y en ella se colocó el retablo en el que estaba la imagen de San Diego en el monasterio franciscano. Así lo dice el



La ermita de N.^a S.^a de la Soledad, se ubica junto a la carretera de Guadalajara, a unos 500 m del pueblo. Junto a ella hay un calvario que es el final del Vía Crucis que discurre por la carretera.

cuyo tímpano se inscribe una pequeña hornacina, hoy vacía. Abarcando a todo este conjunto, un arco ciego, cuya única misión radica en soportar el peso superior, aligerando de él a la frágil portada. Sobre este arco, en lo alto, se abre una ventana abocinada con arco de medio punto que da luz al interior.

En esta fachada se ven las huellas de los huecos donde se apoyaba el maderamen del tejadillo del pórtico que estaba sostenido por dos columnas de piedra, que existió hasta la Guerra Civil. A ambos lados de la portada sendos apoyos de piedra invitan a una parada para la contemplación de este pequeño monumento.

El interior es un cuadrado de 5,85 metros de lado. Está cubierto por bóveda de crucería estrellada, siguiendo la misma técnica y trazado que las bóvedas de Santa María, pudiéndose apuntar que es obra de Juan Sanz del Pozo.

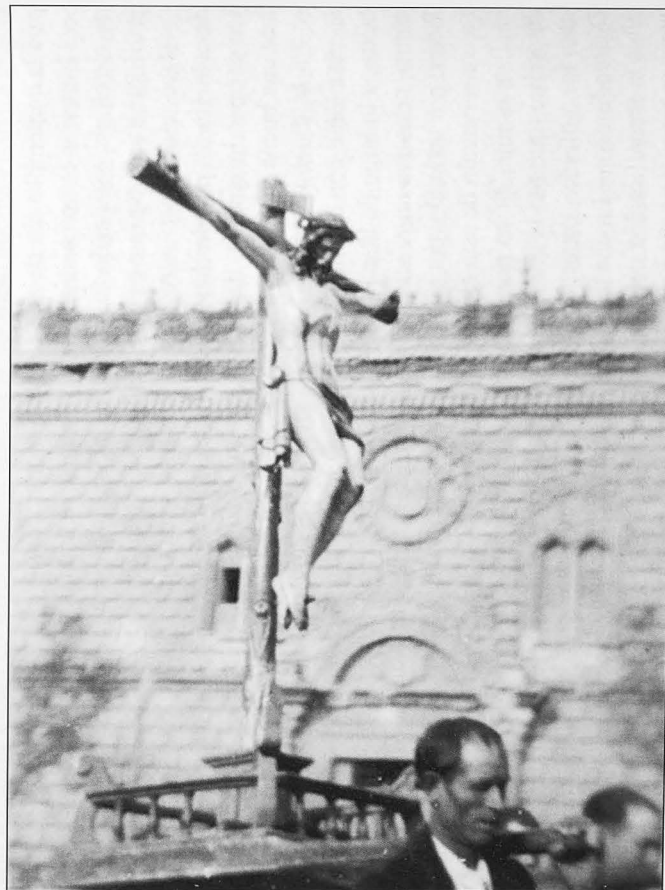
Hace unos años fue restaurada. En esta restauración, bastante desafortunada, se han descubierto las paredes hasta el arranque de las bóvedas que estaban dadas de yeso y que son de aparejo sencillo, llagándose sus juntas con cemento oscuro. Desde hace unos años luce una buena iluminación.

En la “Puerta Redondo” arranca un sencillo Vía Crucis que va marcando los hitos de las estaciones con columnas de piedra (ya muchas desaparecidas) rematadas por cruces de hierro, a lo largo de la margen derecha de la carretera. Un reconstruido calvario junto a la ermita, conserva un relieve gótico, en forma de cruz, que tiene esculpida la imagen de la Piedad por un lado y por el otro un Cristo Crucificado, esta cruz es el final del Vía Crucis. La conservación de esta cruz es francamente mala.

Esta ermita, en un principio, dependía de la cofradía de la Vera Cruz y la Sangre de Jesucristo, que fue la que la construyó (1568). En el año 1704 se suprimió esta cofradía, más los cofrades procedentes de ella fundaron otra con el nombre de cofradía del Descendimiento. En el año 1778, por orden del arzobispado de Toledo quien a la vez prohibió la escenificación del Descendimiento que se hacía en la iglesia, tuvo que cambiar su nombre por el de cofradía de la Soledad, subsistiendo con este nombre hasta el año 1951.

acta de la junta de la cofradía de San Diego, celebrada el día 15 de enero de 1741: “...*quel retablo dondestá colocado San Diego questá en muy mal estado, se de a la hermita de N.^a S.^a de la Guía, comprando otro más digno para San Diego*”. Cercano a la ermita hay un paraje conocido por “La Guía”.

La fachada principal presenta una portada compuesta por dos arcos de medio punto sustentados por semicolumnas a los lados y en el centro por una columna que hace de parteluz, tanto ésta como las semi-columnas tienen capiteles toscanos. Sobre los arcos, hay un frontón triangular en



Procesión del Vía Crucis del Viernes Santo a su paso por la Plaza Mayor. En las fotos se ven las imágenes del Nazareno en la izquierda y del Santo Cristo de la Esperanza en la derecha. (1934).



Procesión del Vía Crucis del Viernes Santo dando la vuelta a la ermita de la Soledad en el año 1934. En ella se ven las imágenes del Santo Cristo de la Esperanza y del Cristo atado a la columna, que se veneraban en la iglesia de San Pedro; la imagen del Nazareno se veneraba en la iglesia de Santa María. Todas desaparecidas en la Guerra Civil. (Fotos de Ángel Sierra Gutiérrez).

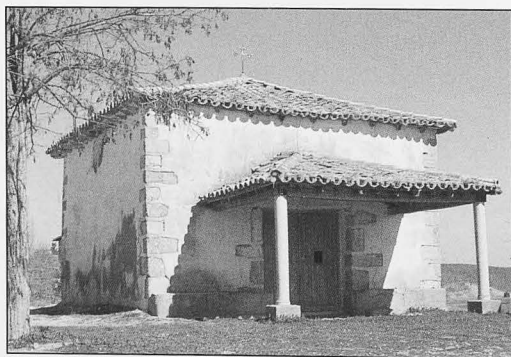




Apunte del natural de la procesión del Vía Crucis del Viernes Santo a su paso por la plaza Mayor, de Daniel Merino Bodega.

ERMITA DE SAN ISIDRO

Esta ermita estuvo dedicada en la antigüedad a San Sebastián. A este santo le había hecho la villa voto de guardar su fiesta “*por pestilencia que hubo*”. De las cinco puertas que tenía la muralla con que cercó la villa (1493-1503) don Luis de la Cerda, I Duque de Medinaceli, una llevaba el nombre de San Sebastián. Esta era la que estaba situada en la salida al camino de Aleas, ahora calle de San Francisco, que discurre junto a la ermita. La puerta recibió este nombre por la proximidad que tenía con la ermita de San Sebastián.



Se halla esta ermita al borde derecho del camino de Aleas, a unos 300 ms de las ruinas del monasterio de San Antonio de los franciscanos, fundado en 1557 por el IV duque de Medinaceli

Vía Crucis del Viernes Santo

Actualmente, la ermita de Nuestra Señora de la Soledad, es el lugar de destino del Vía Crucis que, saliendo de la iglesia de Santa María, pasando por la Plaza Mayor hacia la Puerta Redondo, siguiendo por la carretera de Guadalajara, llega hasta la ermita. Allí se canta la *Salve a la Virgen* y se regresa, rezando las estaciones, hasta el punto de partida, la iglesia de Santa María. Esta es una de las procesiones de Semana Santa que más rai-gambre tiene en la villa, pues se tiene testimonio fotográfico de su existencia antes de la guerra civil.



de Cogolludo, que murió en 1630 en Madrid con fama de santidad, incluso se llegó a incoar expediente de beatificación en el año 1633. Este expediente lo formaba un grueso volumen de 800 folios.

San Isidro fue canonizado en el año 1622, y debió ser por aquellas fechas cuando la ermita cambió de nombre, viniéndose a llamar desde entonces de San Isidro.

Ahora la ermita carece de todo mérito artístico si es que alguna vez lo tuvo. Un rectángulo de 5,25 x 6,25 metros forma su interior. En la pared del Este se apoya un altar de yeso y sobre él una hornacina donde se aloja la imagen moderna del santo labrador. En la pared orientada al Oeste se abre la sencilla portada con sillares en sus jambas. En el exterior destacan en sus esquinas los sillares dorados sobre la blancura de sus paredes.

De su paso por la Guerra Civil solo quedaron sus paredes, siendo la cofradía de San Isidro, que todavía no se había extinguido, quien la reconstruyó en el año 1943, con un coste de 1.000 pesetas. En el año 1948, dado que la obra que se había hecho en la ermita fue más o menos provisional, se desmanteló e hizo el tejado y su interior se cubrió con un techo falso de yeso, ya que no se pudo reconstruir su bóveda. Esta obra costó 3.000 pesetas, obra que corrió igualmente a cargo de la cofradía. En los laterales de su interior se construyó un poyo de yeso para que pudiera sentarse la gente.

Fiesta de San Isidro Labrador (15 de mayo)

Hasta los años cincuenta del siglo XX, existió la cofradía o hermandad de San Isidro que pasó a llamarse Hermandad de Labradores, quien durante mucho tiempo organizaba y pagaba esta fiesta.

La fiesta del santo labriego se comienza la tarde del día 14 de mayo en su ermita con las vísperas. La Asociación de Agricultores y Ganaderos, quien ha heredado la obligación, invita a los presentes a aperitivos y limonada. No terminan aquí los festejos de la víspera:

por la noche, en la Plaza Mayor, se enciende una "luminaria" que tiñe de tonos rojizos los nobles edificios que la circundan. Con las ascuas de la luminaria se hace una sardinada que se reparte entre los numerosos asistentes.

El día 15, fiesta del santo, por la mañana la misa ocupa el acto principal. Después, nuevamente los labradores y ganaderos invitan a todos a limonada y aperitivos. Por la tarde tiene lugar la procesión con la imagen de San Isidro, que lleva su yunta de bue-



La gente agrupada en torno a la ermita el día de la fiesta, apunte del natural de Daniel Merino.



yes y un manojo de espigas de trigo en la mano; ésta se dirige por el camino de Aleas hasta dar vista a los olivares, allí se detiene la procesión para proceder a la bendición de los campos. Se regresa por el mismo camino hasta la ermita a la que se dan las tres vueltas preceptivas en honor de la Santísima Trinidad. La subasta de los brazos y de las ofrendas pone punto final al acto religioso.

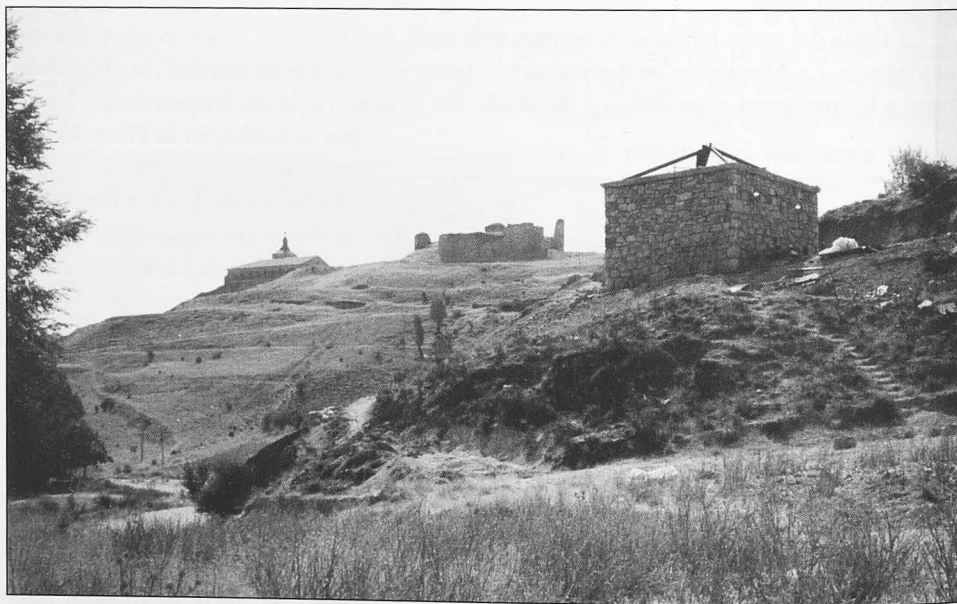
El Grupo de Baile Infantil de Cogolludo, traza una pincelada de color en la pradera del santo con sus bailes típicos regionales, pero es la limonada y los aperitivos los que suben el tono del ambiente que se disipa cuando el sol va bajo y surgen los primeros signos de la noche.

ERMITA DE SAN MIGUEL

La cofradía de San Miguel después de bastantes años de debatirse entre la extinción o la supervivencia optó por revitalizarse, de tal forma que, quedando solo dos cofrades, ahora, años después, cuenta con unos cien afiliados.

De esta cofradía solamente se conserva el último libro que comienza en el año 1881. Los demás, por no haberse guardado en el Archivo Parroquial, han desaparecido. Sin documentos no se puede inventar la historia.

En la junta de la cofradía que tuvo lugar en la Semana Santa del año 1993, se dio el visto bueno a la construcción de una ermita dedicada a San Miguel, y en mayo se acometió la obra en un terreno cedido por María Rosa Fernández de Frías, en el paraje de la “Zarcilla”. Para San Miguel ya estaba terminada. La ermita se eleva en una pequeña llanada que domina la “Vega del Cubo”.



La ermita de San Miguel en proceso de construcción. Verano de 1993.

Sus dimensiones interiores son de 5 x 5 metros, sus paredes están enfoscadas de cemento y pintadas de blanco. La portada de arco de medio punto con dovelas de piedra, está orientada al Noreste, protegiéndola de los agentes atmosféricos un atrio o portallillo. Enfrente de la puerta se sitúa el altar y la hornacina del santo. Esta pared está toda ella decorada con pinturas murales que representan ángeles tocando distintos instrumentos y que es obra meritoria del cofrade Daniel Merino Bodega, pintor oriundo de Cogolludo. Centrada en ella se halla una hornacina con la imagen moderna de San Miguel.

En la pared de la izquierda hay colocada una placa de azulejería con una inscripción que reza así: “*LA COFRADIA DE SAN MIGUEL FUNDÓ Y ERIGIÓ A SUS ESPENSAS ESTA ERMITA. ACABOSE A VEINTINUEVE DIAS DEL MES DE SEPTIEMBRE, AÑO DE 1993, FESTIVIDAD DE SAN MIGUEL ARCANGEL*”.

Exteriormente la ermita es de piedra, la mayor parte de buenos sillares. Esta piedra, casi en su totalidad, procede de las ruinas de la iglesia de Fraguas (s. XVII), antigua aldea de la Tierra y marquesado de Cogolludo. Los sillares de los ángulos, la cornisa que corre en todo el perímetro del alero y el arco de su portada, hacen pensar en una ermita del s. XVII, a pesar de su reciente construcción. La portada está protegida por un portallillo sostenido por dos pies de madera con basamentos de piedra. Este arco no es el de la portada de la iglesia de Fraguas, sino el arco que cobijaba a la imagen de Santa Lucía, patrona de la aldea; este altar estaba situado bajo el coro de la citada iglesia.

Para ascender a ella desde el camino, se ha practicado un acceso en zigzag, solado con pizarra de micacita y soportado por fuertes muros de piedra. Para hacer más amplio



Pared frontal de la ermita, que luce en toda su extensión un mural pintado por Daniel Merino Bodega, cofrade de la cofradía de San Miguel.

el espacio alrededor de la ermita, se ha levantado un muro, también de piedra, como una original barbacana albardillada igualmente de piedra. Todo el recinto está cercado con una valla metálica, ya que la que se puso de madera fue destruida poco a poco.

Los cofrades, unos más, otros menos, son los que han levantado esta ermita, testimonio de que aún en el siglo XX también se hacen cosas movidos por sentimientos religiosos.

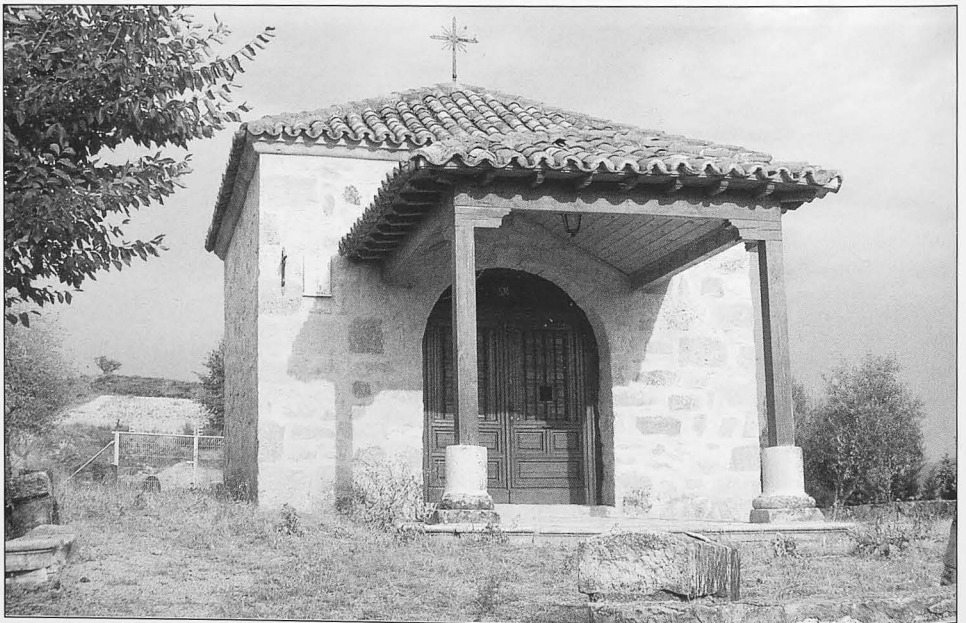
Fiesta de San Miguel Arcángel

(Sábado más próximo al 29 de septiembre, fiesta de San Miguel)

Desde que en el año 1986 se revitalizara la decadente cofradía de San Miguel, esta fiesta ha venido celebrándose cada año con más auge, de tal forma que ahora figura entre las fiestas más populares de Cogolludo. Así como Santa Águeda es la fiesta de las mujeres, se puede decir que San Miguel es la fiesta de los hombres.

Ya el día anterior se empieza con las vísperas, se tiran cohetes, se reparte limonada, etc. El día del santo, a las 12 de la mañana, en la ermita de San Miguel se celebran los actos religiosos, la misa y seguidamente la procesión, que transcurre por las inmediaciones de la ermita, después se hace la subasta de los brazos y las ofrendas.

Si el tiempo no lo impide, los cofrades invitan al público asistente a la caridad o pan del santo, aperitivos y limonada en la misma explanada de la ermita. Hubo unos años que la comida de hermandad se hacía junto a la ermita, llevando cada cual su merienda. La climatología, las más de las veces adversa, hizo que se desechara esa costumbre y



La ermita de San Miguel se halla ubicada junto al camino de La Zarcilla, en un altillo que domina la Vega del Cubo.



Alrededor del ruedo de la desaparecida plaza de toros, se colocaban los cofrades con sus familias para degustar la caldereta. Fotografía de 1996.

volviera a celebrarse la comida de hermandad, o bien en un salón del palacio, o bien en un restaurante de la villa.

Antes de la epidemia de las “vacas locas”, por la tarde se corría una vaquilla en la plaza de toros donde, si el tiempo acompañaba, solía concentrarse gran cantidad de gente. Al día siguiente, con la carne de la vaquilla se hacía una caldereta en la que participaban todos los cofrades con sus familias formando un gran círculo de mesas.

Todo esto ha dejado de hacerse porque para organizar la suelta de la vaquilla, había que hacer tantos trámites y tan costosos, que hicieron inviable esta costumbre. No obstante, la caldereta sigue haciéndose.

Por la noche no podía faltar el baile público en el salón del palacio. La quema de una traca pone fin a la fiesta. Fiesta que celebra la cofradía de San Miguel, pero en la que participa todo el pueblo.

LA CRUZ DE PIEDRA

La Cruz de Piedra, lógicamente, no es una ermita, pero viene citada como “*umilladero de la peñasca*” en la relación de las ermitas que figura en el folio 33v, del *Libro 1.º de Fábrica* de Santa María, visto anteriormente. Motivo más que suficiente para que se trate de ella aquí.

Saliendo de Cogolludo por la calle Medina y cruzando la carretera de Atienza bajo el puente del Tío Patuda, se sigue cuesta abajo hasta cruzar el puente del Tío Azules en

el arroyo de Arbancón; continuando por el camino de Membrillera o de La Peñasca, en lo más alto del camino, hasta hace muy poco tiempo se encontraban tirados en el suelo los pocos restos que quedaban de la Cruz de Piedra.

Este pequeño monumento había superado la Guerra Civil, salvo la cruz que se alzaba sobre su capitel, que fue destruida. Entre los años 1953 a 1954, con ocasión de hacerse la Concentración Parcelaria en Cogolludo, además de la parcelación consiguiente, se hicieron puentes y se arreglaron y ensancharon los caminos agrícolas.

Al camino de La Peñasca también le llegó su turno. Para que no tuviera tanta pendiente el camino, coincidiendo con la parte más elevada del mismo, se hizo una trinchera de unos cuatro metros de desmonte.

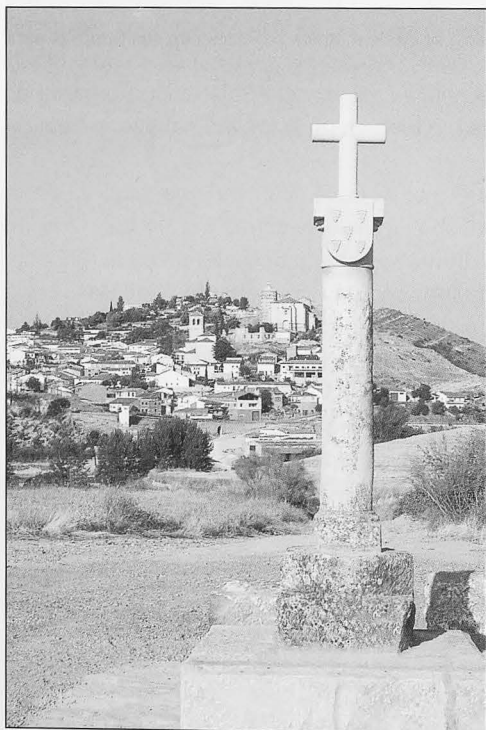
En el lado derecho, según se va a La Peñasca y al borde del camino, se encontraba la Cruz de Piedra. Para hacer la obra del ensanche, la desmontaron (entonces constaba de la base, la columna y el capitel, faltando solamente la cruz, como ya se ha dicho). Todo esto se trasladó al lado izquierdo del camino, que es donde han permanecido desde entonces tirados sus restos por el suelo.

En aquella ocasión, a nadie se le ocurrió exigir a la empresa constructora del camino o al organismo competente, su reconstrucción, que hubiera sido lo más razonable, ya que si

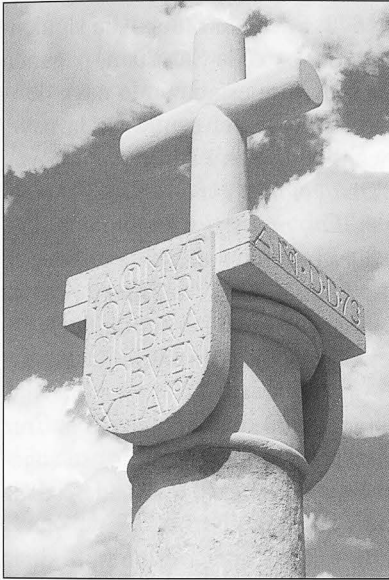
la empresa la había desmontado, ella tenía la obligación de levantarla. Así que, desde entonces, allí han estado abandonadas sus piedras; tanto abandono hubo que, alguna persona desaprensiva, se llevó el capitel del monumento, la pieza más valiosa. Y no nos quedamos irremisiblemente sin ella porque, un buen día, me dio por hacer unos dibujos de las piezas que la componían, entre ellas el del capitel.

Gracias a la Sociedad de Amigos de Cogolludo (SADECO), que ha financiado el proyecto, y a aquellos dibujos, ahora se ha podido hacer una réplica del capitel y de la cruz y levantarla, y así poder volver a disfrutar, a la vera del camino de La Peñasca, de la contemplación de la Cruz de Piedra después de más de 50 años de abandono, y de 416 de haber sido erigida.

La Cruz se compone de la base, que en su parte inferior es un cuadrado. El cuerpo inmediato es un octógono en el que se apoya un cuadrado menor del que sale el arranque de la columna. Sobre este con-



Desde el alto de la Cruz de Piedra, el reconstruido crucero, domina a la villa de Cogolludo.



Detalle de la Cruz de Piedra

junto que es de dos piezas, va el fuste de la columna que se completa con un capitel de corte toscano y sobre este la Cruz de Piedra. En una de las caras del capitel se ve un escudo en el que figura la siguiente inscripción: “*AQI MVRIO APARICIO BRAVO BVEN XTIANO*” (Aquí murió Aparicio Bravo buen cristiano). Opuesto a la inscripción figura otro escudo con las cinco llagas de Cristo ¿sería este el escudo del Bachiller Bravo? Puede ser, pues el tema de las cinco llagas era muy utilizado en los escudos de los clérigos.

En las caras libres de escudos del capitel y en su ábaco lucen sendas leyendas. En un lado del ábaco se ve el monograma de Jesús (IHS) y el nombre de María. En la cara opuesta consta la fecha que es muy interesante por su rareza, mezcla los números romanos con los árabes. La razón puede ser esta: para poner la fecha deseada que era el año 1573 (MDLXXIII) en números romanos no había espa-

cio, por lo que el autor del rótulo compuso la fecha usando el calderón para multiplicar la “I” por mil, luego la “D” como es usual para el quinientos y el “73” con números árabes, por que no había lugar para ponerlo en números romanos (LXXIII). Este capitel se remataba con una cruz de piedra, de ahí su nombre, cruz que fue destruida en la última guerra.

La historia de la Cruz de Piedra la narran sus propias inscripciones, viniendo a confirmar la fuerza de la tradición oral que nos ha legado un hecho ocurrido hace más de cuatrocientos años. Esta tradición que ha llegado hasta nuestros días, transmitida de generación en generación, dice así: “*una tarde soleada del año 1573, durante las fiestas patronales, un clérigo de los muchos que habitaban en la villa, salió a pasear cuando un toro de los que se estaban corriendo en los festejos, escapó cuesta abajo por la calle del Val saliendo por la puerta de Medina del recinto amurallado, tomando el camino de La Peñasca donde sorprendió al confiado clérigo, al que corneándole, produjo la muerte en el acto*”.

Hasta aquí lo que cuenta la tradición. Yo también la creí y la divulgué “tal cual” en mis escritos. Ahora, y como se suele decir que “rectificar es de sabios”, yo me rectifico, no porque me tenga por sabio, sino porque he encontrado en mis investigaciones la verdad de los hechos y quiero dejar las cosas en su sitio.

El error radica en que no fue un cura el que murió, sino el padre del bachiller Bravo, clérigo de la parroquia de San Pedro. La parroquia constaba del cura propio (hoy párroco), el teniente de cura (su segundo) y varios clérigos que ayudaban en las tareas parroquiales.



Aparicio Bravo estaba avecindado en Fuencemillán. Es posible que se hallara en Cogolludo visitando a su hijo, el cura bachiller Bravo, cuando se produjo el desgraciado accidente. El hecho ocurrió el 28 de septiembre de 1572. Fue enterrado al día siguiente en la iglesia de San Pedro en el primer estado, fuera del coro de San Juan, pagando de dote por la sepultura 825 maravedís. El lugar de la sepultura estaba en la nave de la Epístola, equidistante entre la sacristía y la torre, esto es, hacia el centro de la nave. Aproximadamente en el centro de lo que ahora es la capilla de San Pedro.

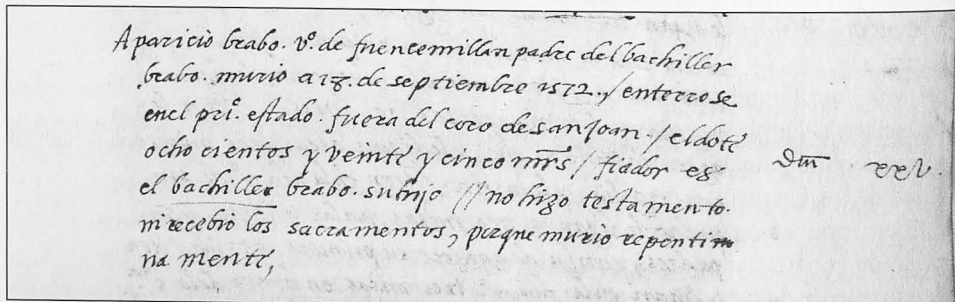
Su partida de defunción, inscrita en el *Libro de Defunciones* (1554 a 1622), en el folio 69, dice así: “*Apariçio brabo, veçino de fuencemillán, padre del bachiller brabo, murió a 28 de septiembre de 1572 / enterrose en el primero estado fuera del coro de san juan / el dote ocho çientos y veinte y çinco maravedis / fiador es el bachiller bravo su hijo / no hizo testamento ni reçibió los sacramentos porque murió repentinamente,*”. Sigue un espacio en blanco como si lo hubieran dejado para escribir más datos, que luego no se escribieron.

El bachiller Bravo, en 1573, un año después de la muerte de su padre, erigió la Cruz de Piedra en su memoria en el mismo lugar de su muerte. En tiempos pasados se conocía además a esta cruz por “La Cruz del Cura” y también como el “Humilladero de la Peñasca”.

El paraje donde está ubicada recibió desde aquella remota época el nombre de la Cruz de Piedra y así sigue siendo conocido. Humilladero se llama a un lugar devoto, ermita o crucero, situado en las salidas de los pueblos o en el borde de sus caminos. A la ermita de San Antón se la llamaba también el “Humilladero de Juan Sanz de la calle Nueva”, quien junto a su mujer María García la fundó y construyó en 1566.

El bachiller Bravo no sobrevivió muchos años a su padre, ya que murió en el año 1579, estando inscrita su partida de defunción en los folios 112r, 112v y 113r del ya citado *Libro de Defunciones* de San Pedro.

Por los datos que aporta la partida de defunción del bachiller Bravo para la confirmación de esta historia, voy a transcribir seguidamente su inicio, que dice: En el margen: “Bachiller Antº Bravo, Clérigo”. En la partida: “*A beinte de diciembre de mill y quinientos y seten/ta y nueve años, murió el reberendo señor / bachiller Brabo, enterrase en el gra/do de junto a la sacristia, rrezibió todos los / sacramentos, hizo testamento*



Facsimil de la partida de defunción de Aparicio Bravo. *Libro I de Defunciones* de la parroquia de San Pedro (1554-1622), folio 69.

*ante gabriel de miranda, hizo una capellanía / la qual instituyó ante el dicho escriba/no, mandó que el día siguiente..... di/xesen todas las misas que se hallasen clérigos, / que dixesen a los nueve días lo mismo, y / al cabo del año lo mismo, mandó que se / le dixessen un novenario cantado, / mandó que todas las bezes que saliese el santo / sacramento de la yglesia le dixesen sobre / su sepultura un responso y diesen al cura / o su lugar (teniente) ocho maravedís, mandó que se dixesen tres / misas a onor de la santísima trinidad, / **mandó que se le dixesen zinco misas a onor / y reberenzia de las zinco llagas**” continúa la partida en los folios 112v y 113r, mas lo que en estos folios se dice no viene a cuento con esta historia.*

Lo que si es relevante es lo que dice el folio 112r, esto es: que el bachiller Bravo era clérigo; que por el hecho de ser enterrado en la iglesia de San Pedro se confirma que pertenecía al clero de esta parroquia; y el párrafo final, que he resaltado en negrita, hace referencia a su devoción por las cinco llagas, tema que figura en uno de los dos escudos del capitel de la Cruz de Piedra.

Resumiendo, que la Cruz de Piedra fue levantada en memoria de Aparicio Bravo en el lugar de su fallecimiento, ocurrido el día 28 de septiembre de 1572, por su hijo el bachiller Antonio Bravo, clérigo de San Pedro, al año siguiente del suceso, esto es, en el año 1573. La tradición oral nos trasmitió a través de los siglos este hecho, aunque como se ve, algo distorsionado.

En el tiempo record de menos de una semana, un voluntarioso y pequeño grupo de personas ha hecho realidad este proyecto. Y el día 13 de agosto, con el concurso de algunas autoridades y con la presencia de no muy numeroso publico, se procedió a su inauguración, seguida por su bendición por el párroco don José María Rodrigo; el acto fue precedido por unas palabras de César Pérez Fernández en representación de la Sociedad de Amigos de Cogolludo (SADECO), en las que glosó la importancia histórico-artística



El 13 de agosto de 2008, a las 19,30 h., fue inaugurada la Cruz de Piedra (Foto Javier Pérez Fernández).

del monumento, dando las gracias seguidamente a todos los colaboradores que, de una u otra forma, han hecho posible que hoy se vea erigida la Cruz de Piedra, a los que el público asistente premió con cálidos aplausos. No faltaron igualmente las palabras de agradecimiento y de ánimo hacia los colaboradores, del señor alcalde don Ángel Sierra de Frías.

Conclusión:

Las ermitas desaparecidas eran:

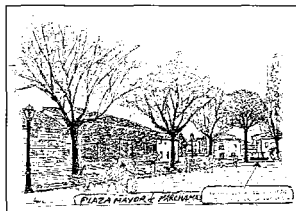
- N.^a S.^a del Ejido (existe un paraje llamado así, donde pudo estar la ermita)
- Niño Jesús (el paraje donde estaba se conoce como el Niño Jesús)
- San Agustín (cerca de donde se hallaba pasa el Barranco de San Agustín)
- San Juan (se conoce su emplazamiento)
- San Lázaro (el paraje donde estaba ubicada se conoce por San Lázaro)
- San Saturnino (no se conoce su emplazamiento)
- San Tirso (no se conoce su emplazamiento)
- San Vicente (no se conoce su emplazamiento)
- Santa Ana (el lugar donde estaba se conoce con Santana)
- Santiuste (no se conoce su emplazamiento)
- Santos Justo y Pastor (no se conoce su emplazamiento)
- Humilladero de Pedro López (¿sería una ermita o un crucero? Fuera lo que fuere no se conoce su emplazamiento)

Las ermitas existentes en la actualidad son:

- N.^a S.^a de la Soledad (llamada en algún tiempo N.^a S.^a de la Guía)
- N.^a S.^a la Virgen del Val
- San Antón (también llamado el humilladero de Juan Sanz de la calle Nueva)
- San Isidro (antes de 1622, llamada de San Sebastián)
- San Miguel (construida en 1993 con piedras de una iglesia del s. XVII)
- La Cruz de Piedra (llamada también el humilladero de la Peñasca)
- Junto a la ermita de la Soledad hay un calvario reconstruido, del antiguo solo se conserva, muy deteriorada, la cruz gótica de piedra.

Juan Enrique Ablanque *

El “banco de la paciencia” y otras costumbres de Marchamalo



Resumen:

Todas las poblaciones tienen lugares y costumbres, que a lo largo de los siglos han perdurado, hasta que por diversas circunstancias se perdieron, quedando la memoria de lo que fueron.

En Marchamalo existía “el banco de la paciencia”, un lugar donde, desde tiempos inmemoriales, se reunían sus vecinos, así se recoge en el Catastro de la Ensenada, el 17 de Septiembre de 1.750, donde se fija el bando para proceder a la cumplimentación de las Respuestas Generales, que tuvieron a Marchamalo como experiencia piloto, para recabar toda la prolija información, encaminada a regular los impuestos en una Única Contribución.

Este punto de encuentro de las diversas gentes, estaba situado en un lugar estratégico, donde convergían las dos Cañadas Reales que cruzan la localidad por sus cuatro puntos cardinales. Una de estas cañadas, la conocida como Galiana, pasó a usarse como camino de ruedas denominándose Camino Real de Navarra, importante vía de comunicación, durante los siglos XVII y XVIII, pues conoció el trasiego de numerosos viajeros, comerciantes y tropas, sobre todo en las guerras de Sucesión y de la Independencia, a comienzos de ambos siglos.

Como mentidero de la villa sigue vigente y allí se comentan, entre otras, aquellas costumbres y tradiciones que se perdieron, como también se perdió aquella simbólica viga de madera que escondía la terrible situación económica que afectaba a muchos de sus vecinos.

Abstract:

All the populations take place and customs, which throughout the centuries have lasted, until for diverse circumstances they got lost, staying the memory of what they were.

* Cronista Oficial de Marchamalo.

In Marchamalo there exists the bench of the patience, place where from immemorial times, her neighbors meet to coment , this way it appear in the Ensenada's Cadastre, September 17 of 1.750, where the town to fix the decree to proceed to the compliance of it general answers, which took Marchamalo as a pilot experience, to obtain all the prolix information, directed to regulating the taxes in the Unique Contribution.

This point of meeting, of the diverse peoples, it is situated in a strategic place where there converge both Royal Glens that cross the locality for its four cardinal points. One of these glens, the known one as "Galiana", happened to be used as cart track being named A Royal Way of Navarre, important route of communication, during the XVIIth and XVIIIth century, since it knew the decanting of numerous travelers, merchants and troops, especially in the Succession wars and that of the Independence in the beginning of both centuries.

As gossiping place of the villa it is still in force and there are commented, among others, those customs and traditions that got lost, since that symbolic girder of wood got lost that hide a terrible situation that was affecting many of her neighbors

Algunas poblaciones tienen unos lugares de referencia que, tradicionalmente, han llegado hasta nuestros días como espacios de reunión de los ciudadanos.

En otros tiempos, los lugareños de las aldeas, villas y ciudades, eran convocados a campana tañida en los atrios de las iglesias para tratar de los asuntos que afectaban al Común. En las plazas mayores se fijaban los bandos, se recibían veredas, se escuchaban pregones y siempre existía un punto de encuentro donde los vecinos se juntaban para conversar, hacer tratos y contratos y comentar tantas cosas que les unían y algunas otras que les separaban.

Estos lugares, todavía pueden identificarse en Marchamalo. La memoria popular, así lo recuerda. El más emblemático de todos ellos, es el conocido con el ingenioso nombre de "el banco de la paciencia".

En los años sesenta junto a la fachada de una taberna, anteriormente tienda de ultramarinos, se emplazaba una viga de madera, de unos cinco metros de longitud, que servía de asiento o poyo a los vecinos y forasteros. Esta viga, de forma cuadrangular, estaba orientada hacia el Saliente que marcaba el camino a Guadalajara. Un mal día desapareció sin que nadie supiese la causa ni se diese razón de la misma.

A pesar de ello "el banco de la paciencia", sigue siendo el punto de encuentro, donde todavía se juntan como lo hacían, desde hace siglos, las gentes de Marchamalo. Se sitúa junto a la plaza Mayor, en el sitio también conocido como "El Puente", donde también se encontraba la citada taberna decimonónica, ya desaparecida. Allí se reúnen los "gallardos" (pues que con tal seudogentilicio son conocidos los habitantes de Marchamalo) para comentar los avatares de la vida, el partido de fútbol o que los melones ya no saben como los de antaño mientras lanzan alguna mirada, de soslayo, a cosas que merecen la pena.

Se reconoce como “mentidero de la Villa” en el *Catastro de la Ensenada* del año 1750. Allí se fijó el bando donde se instaba a los vecinos a dar cuenta de sus bienes muebles e inmuebles, solares, fincas, eras, hornos y oficios que ocupaban a los marchamaleiros. Así se expresaba el bando “*Don Juan Diez del Real, Coronel de los Ejércitos de su Majestad, Corregidor de la Ciudad de Guadalajara e Intendente General de las Rentas Reales de ella y su provincia. Por cuanto en virtud del Real Decreto de S.M. que Dios guarde, suscrita en Buen Retiro el 10 de Octubre del año pasado de 1749 estoy entendiendo en esta Villa de Marchamalo, en la averiguación de todas las haciendas, rentas y efectos de cualquier especie y calidad que sean sitios en el termino y jurisdicción de esta Villa tanto de eclesiásticos como de seculares, a fin de reducir a una sola contribución la de millones, alcabalas, cientos, servicios, ordinarios y sus agregados y que cada vasallo contribuya a proporción de lo que tiene con equidad y justicia. Habiendo experimentado por las diligencias aquí practicadas que muchos de los dueños de todo lo que había y de quien era su propietario con apercibimiento de que en caso de ocultación por lo que respecta a los seglares se les conmina con la pena de 200 ducados aplicados la mitad a la Real Hacienda y la otra mitad al denunciador si lo hubiere y siendo eclesiásticos, excusándose o ocultando algunos bienes o rentas (lo que no presumo) se dará cuenta a la superioridad que compete para su remedio por convenir a si al Real Servicio.*

Dicho en esta Villa de Marchamalo el 17 de Septiembre de 1750”.

Se ordena fijar dicho bando en el lugar conocido como el banco de la paciencia.

Así lo ratifican los componentes del Ayuntamiento cuando se reúnen para iniciar las diligencias: “*Decimos jurados, la Justicia, Regimiento y Procurador Sindico de esta Villa de Marchamalo que cumpliendo con lo mandado por el bando fijado en esta Villa, por el Señor Intendente y Corregidor de la Ciudad de Guadalajara, en el lugar conocido como el banco de la paciencia ... que juramos y declaramos que los bienes que tiene de sus propios y Común de los vecinos, así como tierras, casas, monte y otras propiedades en Marchamalo a doce días del mes de septiembre de mil setecientos y cincuenta años y lo firman Manuel Ablanque (Alcalde Ordinario) Eulogio Calvo (Regidor) Manuel Garrido (Regidor) Manuel Zahonero (Regidor) Julian Calvo (Regidor) Bernabé Cuevas (Procurador Sindico) Manuel García Coronel (Escribano).*”

Como vemos, el curioso nombre de este lugar ya se conocía en el siglo XVIII, y vino determinado por la inventiva popular, que no exenta de retranca, desvelaba una tragedia que diariamente afectaba a muchos de los vecinos jornaleros, pues paciencia, entre otras cosas, había que tener para ser elegido por los propietarios de las tierras, la mayoría en poder de la Iglesia y la Nobleza de Guadalajara, y poder ocuparse en las distintas tareas agrícolas eventuales, de acuerdo al calendario que marca los ciclos de la agricultura. La situación de los jornaleros era angustiosa pues no solo dependían del jornal y de su contratación, sino que también, si se accidentaban o enfermaban, al no tener otro medio de subsistencia quedaban a expensas de la caridad pública, llegando en algunos casos a situaciones de pobreza que quedan reflejadas con toda su crudeza en la respuesta del *Catastro*:

“A la trigésimo sexta pregunta dijeron que los pobres de solemnidad que se conocen en esta Villa son cuatro, pero que además de los sesenta y nueve jornaleros que llevan

expresados en la partida antecedente los cuarenta de ellos si caen enfermos se inhabilitan de forma que para su manutención por la justicia se depuran personas que pidan limosna pues sin este arbitrio u otro semejante era forzoso perecieran.”

En gran medida la creación de las cofradías y hermandades vino a suponer antes del siglo XX, un alivio para estas situaciones, de ahí, que la hermandad del Santo Cristo de la Esperanza, con su hermano mayor al frente, tuviera entre sus funciones la de atender a los hermanos cofrades en aquellas situaciones en las que quedaban desamparados por la falta de recursos, tal y como se recoge en las ordenanzas de 1819, aunque, bien es cierto, que se limitaba los derechos de entrada y el número de cofrades.

“*El banco de la paciencia*”, como punto de encuentro, estaba situado en un lugar estratégico donde llegaban a converger las dos Cañadas Reales que cruzan el término de Marchamalo por sus cuatro puntos cardinales. Una de ellas llegaría a convertirse en el Camino Real de Navarra a partir del siglo XVI y, desde entonces, conocería el trasiego de viajeros, comerciantes y tropas.

En el *Itinerario Español* o *Guía de Caminos* publicado en el año 1778, figura Marchamalo como un buen lugar para pernoctar después de haber recorrido una jornada de diez leguas desde Alcalá. Dicho Camino Real estaba clasificado como “*Camino de ruedas*”, por lo que el incesante tránsito de viajeros y caballerías hacía necesario la parada y fonda que determinaba las distancias del recorrido, cada treinta kilómetros, en sus viajes de ida y vuelta a la Villa y Corte.

Para ello, se situaban dos mesones-posadas al pie del camino y dentro del casco urbano: una de ellas en la calle Real Mayor y la otra en las Eras Blancas, con todo lo necesario para acoger a los viajeros, a sus monturas y carruajes. Tanto en la guerra de Sucesión como en la de la Independencia tuvieron una especial importancia para la intendencia de los ejércitos.

Las tropas del pretendiente Borbón Felipe V estuvieron acampadas en las cercanías, mientras el cuartel general estaba instalado en la casa palacio de la plaza Mayor, que era propiedad de uno de sus generales, el conde de Aguilar, Felipe Ramírez de Arellano y Zúñiga.

Marchamalo, al igual que la ciudad de Guadalajara, resultaría beneficiada por la victoria de Felipe V, pues al instalarse la Real Fábrica de Paños en la vecina ciudad, gran parte de los marchamaleros se dedicarían a la fabricación de pan, construyéndose ocho hornos que servían, fundamentalmente para el abastecimiento de los obreros de la citada fábrica. Al especializarse en la elaboración de ese producto, Marchamalo alcanzó una merecida fama que llega hasta nuestros días como recoge el refrán “*Pan de Marchamalo y vino de Yunquera, hasta que me muera*”.

En la guerra de la Independencia, la situación estratégica de Marchamalo, determinada por el paso del Camino Real de Navarra, conoció enfrentamientos y escaramuzas entre las tropas de “El Empecinado” y los franceses del General Hugo tal y como este recogió en sus memorias.

Pasados los tiempos, algunas tradiciones y costumbres -que todavía se celebraban hasta mediados del siglo XX- se fueron perdiendo y gracias a la memoria y escritos de algunos marchamaleros, como Ángel de Lucas, han llegado hasta nuestros días con

el recuerdo del fuerte arraigo que todo aquello tuvo entre nuestros vecinos.

Antes de la Guerra Civil, había formadas varias hermandades cuyo principal objetivo era socorrer al pobre necesitado. Cada hermano o cofrade aportaba mensualmente la cantidad acordada y ésta era el fondo de reserva para aquel que no teniendo medios, sobre todo al carecer de trabajo no pudiera, si caía enfermo o se accidentaba, comprar las medicinas necesarias para su curación. Este fue el embrión de los Socorros Mutuos, que mas adelante se desarrollarían de forma privada con las Mutuas Patronales y pública con la Seguridad Social.

Con el excedente de estos ingresos, se hacían las fiestas al patrón de la hermandad que por entonces eran la del Santo Cristo (todavía vigente), de la Virgen del Rosario, de San Blas y de la Virgen de la Soledad (vigente).

Por aquellas fechas ya se había extinguido la cofradía de San Sebastián, que contaba en el siglo XVII con unas viñas que se labraban por el prioste, para hacerle la fiesta al santo el 20 de enero (*Catastro de Ensenada* 1750), y la fiesta que se hacía el 5 de febrero en honor a Santa Águeda, donde se dedicaba una partida de 8 reales “*a las que tocan las campanas la noche de Santa Águeda*”, en las vísperas.

Las fiestas de San Blas, el 3 de febrero, se celebraban en casa del hermano mayor con un ágape en el que abundaba el chocolate, los bizcochos y los azucarillos, que los mozos y los pequeños devoraban con fruición. Antes del banquete se oficiaba una misa solemne en honor al santo, tras la que tenía lugar una subasta, en los pórticos de la iglesia, donde se pujaba por una torta redonda de unos 40 cm. de diámetro. Esta subasta era similar a la que se sigue haciendo en las fiestas de mayo, dedicadas al Santo Cristo de la Esperanza.

También se celebraban las fiestas de San Pedro. En este día los pastores no sacaban las ovejas al campo. Se conmemoraba su santo patrón y lo celebraban con el único día que no sacaban las ovejas al campo disfrutando la fiesta junto a sus compañeros y zagales. En esta fiesta se aprovechaba para hacer los cambios de amos. Era costumbre en ese día hacer las transferencias y al día siguiente empezar a servir al nuevo amo.

Muy celebradas también, antes de la guerra, eran las fiestas dedicadas San Antón. En el año 1925 esta fiesta se conmemoraba con gran entusiasmo. Los animales eran los verdaderos protagonistas, tanto el ganado ovino, equino o porcino, perros y gatos, etc. Las mulas de labor no trabajaban ese día. Se las cuidaba bien y se les ponían velas para que estuvieran encendidas en la cuadra durante todo el día. Antes de llegar el de la fiesta esquilaban a las mulas mas apropiadas y las hacían adornos en sus “ancas”. Con las tijeras de esquila, conseguían “dibujar” adornos geométricos y letreros como “*Viva mi amo*” o “*Me llamo Andaluza o Catalana*” y, por la tarde, las sacaban a pasear luciéndolas por la plaza Mayor, donde competían para ver cual era la mejor adornada. Los mozos de mulas hacían apuestas ante la multitud congregada, que consistían en ver cual de ellos saltaba mas mulas y mejor. Por lo regular se saltaban dos emparejadas, pero había quien lo hacía con tres y también las saltaba. Después se celebraban grandes bailes en la plaza, amenizados por guitarras y bandurrias, pues en el pueblo había buenos guitarreros. A los bailes acudía todo el pueblo, chicos y grandes.

Otras costumbres populares se celebraban a principios del siglo XX y tenían gran aceptación entre los marchamaleros. Una de ellas era el conocido juego de “las chapas”, que todavía se usa en algunos pueblos de Guadalajara. El juego consistía en tomar dos perras gordas de cobre, de las de antes de la guerra, con “cara” y “cruz” cada una. Se tiraban a lo alto las dos juntas y si salían “caras”, ganaba el que las tiraba y si salían “cruces” ganaban todos los que hubieran apostado contra el que las tiraba. Se solía jugar en las afueras del pueblo al estar prohibido y la Guardia Civil, que lo sabía, estaba pendiente de donde se formaban los corros. Los jugadores solían buscarle las vueltas a la Guardia Civil, pero cuando querían darse cuenta, ya los tenían encima. La voz del “sálvese quien pueda”, se oía constantemente. Algunos se tiraban al suelo para coger el dinero apostado y, en este caso, el que más cogiera más se llevaba. Las continuas carreras delante de los guardias siempre tenían un ganador pues el uniforme, el capote, el fusil, y el correa de la pareja, no les permitía accionar libremente.

Cuando en Marchamalo se casaba un viudo o una viuda, había la costumbre de darles “la cencerrada”, una especie de monserga, que no tenía más objeto que no dejarlos dormir o descansar la noche de la boda. Sobre las once o las doce de la noche muchos vecinos acudían dispuestos a hacer todo lo posible para no dejarles en paz. Para ello se situaban en el sitio más cercano al dormitorio, con latas, cencerros, cuernos y alguna trompeta que producían un ruido infernal, coreado por algunas canciones de esta guisa:

“¿Quién se casa? Fulano. ¿Con quién? Con la Fulana. ¿Qué le va a regalar? Una lata, para guardar los bichos de las patatas.”

Y así, entre dichos, burlas y canciones siempre groseras y agresivas, se pasaba la gente toda la noche hasta el amanecer. Hubo años que se arrastraron trillos por la puerta de la casa de los contrayentes, y se quemaron viejos pellejos de vino, por lo que al derretirse la pez que contenían en su interior, les ponía la puerta de la vivienda echa un asquito, convirtiéndose en el comentario y la chanza para todo el año en “*el banco de la paciencia*”.

Años más tarde, estos actos fueron prohibidos, pero como el pueblo los tenía por costumbre, la gente se armaba de sus molestos instrumentos y no paraba de incordiar y dar la lata. A tal punto llegó la situación que, en ocasiones, tuvo que intervenir la Guardia Civil y, carreras por una calle y carreras por otra, hasta que cogían alguno que pagaba las consecuencias: cuatro palos y acostar... Y hasta la próxima boda.

Al igual que en otros lugares los vientos de la historia se llevaron algunas de estas costumbres y tradiciones y hoy sólo nos queda el recuerdo de lo que fueron y la memoria de que existieron.



RECUERDOS DE MARCHAMALO de Ángel de Lucas (1984)

Quiero romper una lanza
sobre aquello ya olvidado
que todavía los viejos
con nostalgia recordamos.
El banco de la Paciencia
por que así lo bautizaron
era nuestro viejo amigo
tres o cuatro centenario,
fue, la viga de un lagar
de aceituna caducado.
El banco de la Paciencia
estaba bien situado
pues cuando salía el sol
ya le estaba acariciando.
Su nombre era conocido
por gentíos muy lejanos
que acudían a vender
o comprar a Marchamalo,
Acudían de Valencia.
Acudían los murcianos.
Acudían los gallegos;
para hacer aquí el verano.
Y en el banco de la Paciencia
se pasaban muchos ratos
esperando a que llegaran
“Amos” para hacer contrato.
Vinieron varias riadas
y las aguas lo arrastraron
y los vecinos del pueblo
siempre lo recuperaron.
Era vecino del pueblo
y como tal lo trataron.
Miles de conversaciones...
Millones de comentarios...
Eran las pequeñas cosas
que tanto nos hermanaron

Alguien se preguntara
¿Quién, y porque lo quitaron?
él tenía sus derechos
como cualquier otro ciudadano.
Las costumbres en los pueblos
son Ley, a los ciertos años.
Y nuestro banco tenía
tres o cuatrocientos años.
Amaneció una mañana
Ya allí, ya no estaba el banco.
¿Orden del señor Alcalde?
¿Él fue quien mando quitarlo?
Era un régimen de fuerza
nadie pudo revocarlo
solo existía una Ley
era la del Ordeno y Mando.
En cuanto salía el sol
ya estaba el banco ocupado.
Era la Caja Rural
donde se hacían contratos
para regar o labrar
o lo que requiera el campo.
Aquí los trabajadores
hacían sus comentarios
tomaban el aguardiente
y partían al trabajo.
El pueblo, con gran pesar
tuvo que verlo y callarlo.
De esta sencilla manera
nos dejaron sin el banco.
Hoy nosotros, los mas viejos
todavía lo añoramos.
Y, como dijo en Granada
La esposa a su desposado...
Si no vales defenderlo
no tienes mas que ... llorarlo.

(sic)



Manuel Rubio Fuentes*

Historia de la cofradía del Santísimo Sacramento de la parroquia de San Ginés de Guadalajara



Resumen:

Las cofradías del Santísimo Sacramento se crean con una doble misión: el servicio del Santísimo en todas sus manifestaciones (desde la festividad del Corpus Cristi al servicio de viático a los enfermos o exposición en misa) y el servicio a los cofrades enfermos, muertos o a sus familias si quedaban en situación precaria. Por ello todas las iglesias trataron de disponer de esta cofradía. San Ginés no iba a ser menos.

Su mantenimiento dependía del trabajo y las aportaciones de sus cofrades a los numerosos gastos que había de afrontar para ejercer con decoro su cometido. Por ello, si no formaban parte de ellas familias influyentes que se hicieran cargo de los principales gastos, estaban destinadas a mantenerse en precario o desaparecer. Esto le ocurrió a la primera fundación de San Ginés. Por ello, cuando se refunda, los cofrades fundadores tuvieron muy en cuenta este hecho y cambiaron completamente su estructura, financiación y, porqué no, su función.

Abstract:

The fraternities of the Blessed Sacrament are created with a dual mission: the service of the Blessed in all its forms (from the Feast of Corpus Christi at the service of the sick or viaticum exhibition at Mass) and service to the brothers sick, deads or their families whit a precarious situation. Therefore all the churches tried to have this Fraternity. San Ginés would not less

His maintenance depend from work and contributions of their brothers to the many expenses that had for committed. Therefore, if they were not part of influen-

* Doctor en Historia Moderna por la U.N.E.D.

tial families who care of major expenses were destined to precarious remain or disappear. This happened to the first foundation of San Ginés. Thus, when the Fraternity is refounded, the founding brothers the founders taken into account this fact and they completely changed its structure financing and why not its function

La festividad del Corpus Christi, del Cuerpo de Cristo o del Santísimo Sacramento fue durante muchos siglos, junto con la Semana Santa, la fiesta central de la Cristiandad, en torno a la que giraba la vida religiosa de los pueblos y ciudades.

La festividad del Corpus Christi tiene sus orígenes en la Edad Media. El proceso sería muy lento ya que hubo de cumplir con numerosos trámites antes de su establecimiento definitivo. Posiblemente sería el pueblo quien primero comenzara a poner en práctica determinados actos en honor del Cristo de la Última Cena y la participación, en comunión, de los cristianos en ella que llevaría a la Iglesia a la definición del sacramento de la Eucaristía y de su difusión para definir el dogma de la transubstanciación y dar forma a los principios litúrgicos y pastorales de la comunión. La relación de dos milagros con la hostia consagrada hizo que el papa Urbano IV publicara en 1264¹ o en 1269², la bula *Transiturus de hoc mundo* en la que instituía la fiesta del Corpus con la adoración de la hostia en el interior del templo. La muerte del papa y el periodo convulso que le siguió no propiciaron su concreción y expansión hasta que el papa Clemente V en 1311 hizo efectiva la prescripción anterior e instituyó como día oficial para dicha celebración el jueves siguiente a la Trinidad, la Octava de Pentecostés. Posteriormente, el papa Juan XXII terminará de reglamentar la fiesta del Santísimo y su Octava, sacando el Cuerpo de Cristo de la iglesia, ordenando a todas las parroquias la realización de una procesión por las calles para la contemplación y adoración pública de la Sagrada Forma³.

Muy lentamente, esta procesión fue llenándose de contenido a la vez que se incrementa la participación popular hasta convertirse en el acontecimiento más trascendente de las festividades cristianas lo que hará necesaria la intervención del poder político y la unión de la Iglesia y el Concejo terminará por magnificar la celebración: la exposición del Santísimo se hará en arca de madera, transportada en andas, a la que seguirán las autoridades tanto civiles como religiosas, órdenes religiosas, cabildos y gremios con todas sus galas, pendones e insignias, además de multitud de achas-cirios encendidos. Todo con un orden preestablecido según su importancia y antigüedad. A este cortejo se le fue añadiendo una serie de elementos parateatrales que interpretaban “Autos sacramentales” representativos de la lucha entre el Bien y el Mal, en los que siempre triunfaría el Bien, acompañadas de cuadrillas de danzantes, músicos y cantores que llegaron a hacer de esta procesión el acto central y casi único del día del Corpus, dado que aunque empezaban por la mañana se extendían hasta altas horas de la tarde por lo que a esta celebración puramente religiosa se le añadió otra más pagana pero necesaria que bajo la

¹ PRADILLO ESTEBAN, P.J.: *El Corpus Christi en Guadalajara*, Guadalajara, AEGIDIUS, 2000, pág. 29.

² GARCÍA LÓPEZ, A.: *Historia de Durón y sus hidalgos*, Ayuntamiento de Durón, 2002, págs. 196-197.

³ PRADILLO ESTEBAN, P.J.: *Op. cit.*, pág. 29.

denominación de refacción o colación, consistía en repartir comida a los asistentes, principalmente dulces y refrescos que eran pagados principalmente por el Concejo.

La celebración de tan fausto acontecimiento había que prepararlo con anterioridad y, sobre todo, había que cuidar se celebrase con la mayor decencia posible por lo que las calles por donde iba a pasar se limpiaban, empedraban y engalanaban, además de cubrirse de plantas aromáticas, y llenarse de altares donde el Santísimo hacía escala.

La reglamentación definitiva y su gran impulso vendría de la mano del Concilio de Trento (1545-1564) ya que las convertiría en el eje de la Contrarreforma, en la manifestación definitiva del catolicismo contra la herejía representada por la Reforma de Lutero. Las procesiones se transformarán en algo interminable ya que en ellas, previa invitación protocolaria, participaban todos los estamentos políticos (Concejo), religiosos (clero regular y secular así como aquellas cofradías fundadas para tal fin como la de los Apóstoles en Guadalajara) y sociales (gremios) en orden preestablecido, jerarquizado e inamovible. A ello se le unirán cada vez más elementos representativos (tarasca, gigantes y cabezudos, ministriles-músicos, compañías de danzantes y de teatro) que alargarán tanto en el espacio como en el tiempo la procesión, llegando en Guadalajara a ocupar casi toda la tarde. Esta se completaría con la refacción y relegaría, a principios del siglo XVII, con actos paganos los días siguientes al Corpus.

Las celebraciones religiosas propiamente dichas, volverán con la Octava del Corpus, festividad que se celebraba el segundo domingo después del Corpus. La exaltación del Santísimo este día se hará en cada parroquia de manera individual e independiente consistirá en misa solemne con exposición del Santísimo y procesión con la hostia consagrada por el interior de la iglesia o por sus alrededores según las disponibilidades o la importancia que le quisiera dar al acto cada parroquia o cofradía encargada del mismo.

Para ello, el papa Paulo III (1534-1549) promulgará varias bulas por las que regulará los requisitos necesarios para la fundación de cofradías encargadas del desarrollo de estos actos litúrgicos, siendo la primera que sirvió de ejemplo a las demás la que el mismo fundó en el templo romano de Santa María supra Minerva, que se fundarán con el nombre de Santísimo Sacramento o del Corpus Christi.

Estas cofradías romperán con el carácter gremial que distinguía a las medievales ya que en ellas, por una parte, participarán tanto en su formación como en su organización y trabajo los sacerdotes que, normalmente, encabezaban las relaciones de cofrades, la hidalguía ciudadana que le daba el impulso y notoriedad necesaria para permanecer en el tiempo y los pecheros que colaboraban tanto en su mantenimiento como en los actos que celebraban; por otra, las ordenanzas que las regían donde se considera como misión principal la atención al Santísimo y la celebración de sus fiestas a la vez que no restringen la entrada de cofrades a una determinada clase social o gremial.

Según Pradillo y Esteban, P. J.⁴, aunque la documentación es muy escasa y está muy dispersa, en Guadalajara se fundaron, al menos, las siguientes cofradías: la de San Gil, que sería la más importante ya que estaría formada por los más importantes caballeros de la ciudad y ser la parroquia del Concejo. No se sabe desde cuando funcionaba aun-

⁴ *Ibidem*, págs. 178-181.

que existen una ordenanzas de 1621. Estaba formada por doce hermanos (seis legos y seis seculares) tenía por principal objeto el culto al Santísimo y celebraba misa en su honor todos los jueves del año. Su fiesta principal sería el día de Reyes y no se hace mención ni al Corpus ni a la Octava; la de Santiago funcionaba desde 1543, desaparecería y sería reconstituida en la segunda mitad del siglo XVIII por el duque del Infantado; la de Santa María lo haría desde 1460; en San Ginés, existió un cabildo del Santísimo Sacramento y Ánimas, al menos entre 1606 y 1656; en San Nicolás, se renuevan las ordenanzas en 1614, desaparecería posteriormente y sería refundada en 1757; la Sacramental de San Andrés fundada en 1596 y reconstituida en 1765; la de San Julián se refundó en 1793 por operarios de la fábrica de paños. También existiría, al menos en el siglo XVIII, la de San Esteban de la que no se tienen datos.

Aunque es muy difícil encontrar nuevas documentaciones que nos permitan precisar lo anteriormente expuesto, esperamos que la continuación de la investigación en estos temas nos permita rellenar este oscuro espacio en la historia de las tradiciones de nuestra ciudad.

En un principio y, un poco, de forma casual nos hemos encontrado, buscando libros de fábrica de las distintas iglesias de la ciudad, con los libros correspondientes a la cofradía del Santísimo Sacramento de la parroquia de San Ginés. Esta documentación, es de suponer que en tiempos de la Desamortización fue a parar al AHN de donde la hemos rescatado para elaborar este artículo en el que nos acercaremos al devenir histórico de la misma⁵.

LA COFRADÍA-CABILDO DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO DE SAN GINÉS

El proceso de formación de estas cofradías sería en todas muy similar. Bien a propuesta de los sacerdotes al servicio de una parroquia, bien por iniciativa de parroquianos, se reunían en la misma un grupo de ellos y se planteaban la necesidad de crear la cofradía, redactaban unas ordenanzas y las enviaban al obispado, en este caso a Toledo, para su aprobación. Estos pasos podían darse con rapidez o dilatarse en el tiempo. Esto ocurriría con la cofradía del Santísimo Sacramento de San Ginés.

¿Cuándo comenzó a funcionar esta cofradía? Por la documentación encontrada no se puede saber. Las primeras hojas del primer libro nos muestran una documentación un tanto revuelta que no nos permite precisar: aparecen listas de cofrades que no pertenecen a una sola época, cuentas e inventario sin fechas para fijar una primera toma de cuentas en veintiséis de junio de 1552.

En esta fecha ya están la Junta y la forma de tomar las cuentas, perfectamente estructuradas, lo que nos habla de que funcionaba con anterioridad, posiblemente antes inclu-

⁵ AHN: Sección Clero, libros 19562 para los años 1552-1606 y 19563 para la refundación 1699-1787. Aparecen como documentación perteneciente a la iglesia de San Ginés. Estos libros se complementan con el 2.º libro de *Cuentas del Cabildo del Santísimo S. Ginés 1606-1656*, existente en el Archivo Parroquial de San Nicolás.

so de que el Concilio de Trento regulase este tipo de cofradías, algo que ya ocurría en otras parroquias de esta ciudad como ya se ha expuesto anteriormente.

En esa toma de cuentas participan los cargos recién elegidos: un piostre, Alonso de Córdoba, dos diputados que hacían de llaveros, Juan de Riaza y Miguel del Arco, en presencia de un contador, Diego de Quer, toman la cuenta al piostre viejo, Diego de Oliveros.

En estas cuentas vemos que los ingresos principales proceden de las entradas de los nuevos cofrades que no presentan una cantidad fija sino que debía fluctuar según la riqueza (que no la categoría social) del nuevo cofrade pues vemos como mientras Cristóbal de Gualda paga 238 maravedíes o D. Alonso de Mendoza que contribuye con 272 maravedíes, el mesonero Juan Pérez pagaría 600. En total, hay registradas diecisiete entradas de nuevos cofrades⁶.

Llama la atención el hecho de que al anterior piostre, Juan de Riaza se le hiciera un alcance de 7.500 maravedíes, una cifra muy respetable ya que el cargo de este año fue de 17.608, el 42,5 % del total, lo que puede ser debido a que en los años anteriores la entrada de cofrades fue muy importante ya que los ingresos de la cofradía eran muy escasos, fundamentalmente limosnas que procedían de dos fuentes distintas: una, los mismos cofrades (las mas importantes), destacando en este año la de Alonso de la Cerda que entregó 750 maravedíes; otra, la procedente de la petición de limosna a la puerta de la iglesia durante todo el día de Jueves Santo, para lo que se establecían turnos de petición, al que no podían negarse los cofrades bajo una multa considerable si no lo hacían⁷. Representaba un mínimo ingreso, este año 374 maravedíes

En la data, la mayor parte de los gastos se centran en tres apartados: uno, las misas por los cofrades difuntos; otro, la cera para el monumento de Jueves Santo, las misas y acompañamiento a los difuntos, y un tercero para la procesión del día de Pascua de Resurrección a la que se llevó y pagó a un grupo de cantores y trompetas y las lámparas que iluminan la misma. Estas serían, en un principio, las actividades de la cofradía.

La participación en el Corpus Christi o en la Octava, no sería significativa pues hay que ir a las cuentas de 1557 para encontrar un apunte que dice “204 MS de tomar el rostro de los apóstoles porque Juan Gaspar, cofrade, sirvió en la procesión por apóstol”, lo que parece indicar que se limitaba a ayudar a algún cofrade que intervenía a título personal en esa festividad.

Desde un principio, la cofradía estaría encabezada por un único piostre y cinco diputados elegidos en sesión celebrada al domingo siguiente de celebrada la festividad del

⁶ AHN.- Libro 19562. En la primera hoja aparecen una serie de apuntes sin orden. Entre ellos hay uno de cuatro de julio de 1557, en el que se admite como cofrade a Andrés de Tapia, clérigo, obligándose a decir la misa obligatoria para cada cofrade además de dos misas al año por cofrades que muriesen y señalase el piostre; en otro de fecha veintiocho de noviembre del mismo año se da de baja a Alonso Delgado “por no pagar una libra de cera de su entrada”.

⁷ Ibid. En la sesión que se celebró para el año 1577, son nombrados para llevar a cabo la petición de la limosna: el Sr. Piostre, Diego Martín, Sebastián de Peñalver, Romanones (añadido después, finó), Francisco Placer, Torres, Juan Guerra (finó), Gabriel del Espino (finó), Diego de Aparicio, Sebastián Díaz, Juan de la Fuente (finó), Jorge de la Sierra, Juan Calvo (finó), Juan del Cerro, Luis de Peñalver por mas cofrades.

Corpus (finales de junio, principios de julio). De estos cinco unos debían actuar como contadores y otros como llaveros sin que tuvieran muy concreto el número o la denominación. Así en 1552, los dos contadores, que serían los encargados de tomar las cuentas al piostre antiguo, eran también llaveros, en 1553 solo se les llamará llaveros, en 1554 solo diputados, etc. La figura del mayordomo solo aparecerá en 1557, Sebastián Díaz, sin que se haga mención a la forma de elección.

Esta cofradía desde un principio tendrá un problema que acabará con ella. Este problema será el de la financiación. Vivía de lo que pagaban los cofrades, las entradas de los mismos y de las limosnas, entregadas voluntariamente por cofrades o por personas ajenas a la misma, las que se recogían en el cepo del Santísimo que tenían permanente en su iglesia y las recogidas el día del Jueves Santo, que no cubrían las necesidades de la misma.

Solo figura un inventario sin fecha, entre las cuentas de 1552 y 1553, en el que figuran como únicos ingresos “*un censo de 500 mrs de renta sobre los bienes de Diego Moreno y su mujer y una limosna de 1 ducado cada año para la cera de Santísimo que entregan Cristóbal de Lasarte y su mujer Isabel*”, ninguno de ellos figura en el acta de aprobación de las ordenanzas ni Cristóbal de Lasarte aunque sí su mujer en las listas de cofrades, una al principio y otra al final del primer libro⁸, por lo que también sería cofrade. Solo al final del libro, sin que se haga referencia a inventario alguno, se dice que la cofradía posee 4 censos y cuando se refunda en 1700, se afirma que la cofradía tiene “*2 f. y 6 c. de trigo al año para una misa cantada por los diáconos el día de San Bernardo por fundación de Bernardo García que dejó una tierra con olivos, con ese cargo y un cántaro de aceite para la lámpara; y Alonso de Yebes dejó otra heredad cargada con 8 misas rezadas de 18 rs y de renta se pagan 34 rs*”, procedentes de la etapa anterior y deben recuperar.

Según este mismo inventario, la cofradía disponía de:

- Un pendón de tafetán carmesí doble con flocaduras de oro y seda con sus borlas de oro y seda y cordones de seda de grana.
- Una cruz dorada con su peana de palo dorada.
- Dos varas grandes en que se pone el pendón y cruz.
- Otra cruz pequeña dorada con una vara colorada pequeña que lleva el piostre.
- 130 velas verdes.
- 25 cirios verdes entre grandes y chicos.
- 90 arandelas pequeñas.
- Una arquita pequeña pintada donde se ponen las cruces y el pendón forrado de lienzo
- Un arca grande con dos llaves.
- Otras dos arcas que están en S. Ginés donde se pone la cera, una con dos llaves, la otra con una.
- Un cepo con su llave.
- Una canasta en que se eche la cera cuando sale fuera el Sacramento y en las procesiones.

AHN, libro 19562.

- Las ordenanzas del cabildo escritas en papel.
- La institución del cabildo que hicieron los trece cofrades.
- Un libro grande nuevo y otro viejo.

ORDENANZAS

Las ordenanzas serán aprobadas en sesión celebrada el domingo veintinueve de agosto de 1557, en la que se afirma “*que esta ordenanza se cumpla y guarde desde hoy...*”, estando juntos en la iglesia del Sr. San Ginés, el piostre Miguel de Renales, los clérigos, Francisco Beltrán de la Peña, Urbina de Mendoza, Cristóbal Ruiz, Francisco Calderón, Hernán Rodríguez, Lorenzo de Cifuentes, Pedro Velasco, Andrés de Tapia; los diputados, Juan del Río, Andrés de Yepes, Pascual de Somolinos, Alonso Pérez, Juan de Oreja, Juan de Salvador, Francisco la Paz, Alejo de Torres, Diego de Santiago y Alonso Sánchez; los oficiales, Pedro Moreno, Pedro San Martín, Juan de Camarma, Andrés de Renales, Pedro de Meco, Alonso Velasco, Antón de Torrejón, Francisco Martínez, Pedro de Úbeda, Hernando de la Vega, Francisco de Pablo, Diego Oliveros, Juan de Mafe, Cristóbal Gascón y Francisco Lobero; el munidor, Juan del Cerro y otros cofrades. Sólo Ramiro Díaz de Valdés, cofrade, contradice la utilización de la cera y las limosnas pues considera que la cera que se da en las entradas y lo que se pide de limosnas debe gastarse únicamente en servicio exclusivo del Santísimo Sacramento y no en los entierros. No se considera.

Estas ordenanzas tratarán de ser muy minuciosas y tener en cuenta todos los detalles para evitar el descontrol y saber a que atenerse. En la copia que aparece en este libro, no aparece ningún preámbulo sino que pasa directamente a exponerlos distintos aspectos que han de ser regulados:

DOCUMENTACIÓN

Los primeros artículos se refieren a la documentación que ha de tener el cabildo, donde se han de guardar y como han de entrar y salir: han de disponer de una bula del Santísimo Sacramento y el libro de cuentas del mismo, además de todas las escrituras que a lo largo de su existencia pudieran generarse.

FINANCIACIÓN

La financiación del cabildo tendrá distintas procedencias, aunque serán las limosnas las que deban cubrir la mayor parte del presupuesto:

-El cabildo ha de disponer de un cepo puesto en la iglesia donde los fieles depositarán limosna. Esta será destinada a la cera del Santísimo Sacramento.

La llave ha de tenerla el piostre y deberán abrirlo siempre a fin de mes con la presencia de todos los llaveros que habrán de contarle y depositarlo en el arca una vez que se ha asentado en el libro de cuentas del cabildo.

-Las limosnas recogidas por los cofrades en la iglesia cuando el piostre, cura o beneficiado así lo decidan.

-De lo que cada cofrade paga al año como cuota para misas.

-Cuando el dinero recaudado no sea suficiente para cubrir las necesidades del cabildo, los piostres nuevo y viejo, los llaveros y los escribanos tendrán que calcular el dinero necesario para ellas y repartirlo entre los cofrades que lo pagarán para “*servicio del Santísimo Sacramento*”.

Para su seguridad, así como la de los documentos, se ha de construir un arca de dos llaves, una para el piostre y otra para los llaveros nombrados por el cabildo, donde se depositará toda la documentación y el dinero de la cofradía. Para sacar el dinero deberán estar presentes todos los llaveros, asentarlos en el libro diciendo para que se utiliza ese dinero, siempre para ornato del Santísimo Sacramento.

LOS COFRADES

-Cofrade puede ser cualquier persona que quiera y cuando quiera serlo, pagando la entrada que se le marque.

-Para admitir un nuevo cofrade, hombre o mujer, éste deberá ponerse en contacto con el piostre que será el encargado de decir lo que tiene que pagar para ser admitido (no se fija cantidad). Sin embargo, el piostre no podrá nunca admitir a ningún cofrade por sí solo sino que tendrá que comunicarlo a los llaveros para recibirlo todos juntos con el escribano que lo ha de asentar en el libro. Será nuevo cofrade cuando haya pagado la cantidad exigida. El piostre está obligado a comunicarle al nuevo cofrade que tiene que confesar y comulgar si quiere gozar de las indulgencias recogidas en la bula del Santísimo que posee la misma.

-El mayor de los hijos del cofrade que muriese tendrá derecho a ocupar la plaza de su padre pagando de entrada dos libras de cera.

-Todo cofrade podrá ser expulsado si se niega a pagar las misas y lo que le fuere repartido.

-El libro del cabildo deberá de tener escrito el nombre de todos los cofrades que forman parte del mismo admitiendo a mujeres y hombres empezando por los viejos, los que ya están.

OBLIGACIONES DE LOS COFRADES

Se consideran como obligaciones de los cofrades:

-Aprobar y obligarse a guardar estas ordenanzas, elaborar cualquiera otra que no contradiga a las ya establecidas y leérselas a los nuevos cofrades para que las prometan y puedan cumplirlas.

-Tienen que disponer siempre de cuatro achas verdes para cuando vayan con el Santísimo a asistir a los enfermos.

-Han de hacer un pendón de seda en una vara larga coronada con una cruz de plata pequeña que llevará un cofrade delante del Santísimo cuando este salga. Se hace aquí

una primera excepción, previendo la ausencia de cofrades, lo podrá sacar cualquier persona que aceptase llevarlo.

-Han de disponer de un paño de seda que cubra el Santísimo Sacramento cuando vaya fuera de la iglesia.

-Acompañarán al Santísimo en su encierre el día de Jueves Santo y en su desencierre el Viernes Santo portando achas o velas encendidos.

-Han de acompañar al Santísimo en todas las manifestaciones que tenga dispuestas la cofradía, portando las achas aquellos que fueran elegidos y el resto con velas encendidas, todas ellas aportadas por el cabildo.

-Como obra de misericordia, acompañarán a los cofrades y cofradas muertos, los hijos y criados que vivan con ellos, hasta la iglesia donde se enterraren portando los cirios y velas encendidas hasta que sean enterrados.

-Velar a los cofrades enfermos o muertos.

También harán lo mismo con aquellos que, sin ser cofrades, paguen por que el cabildo les acompañe.

-Estarán obligados a llevar las andas de los cofrades difuntos y pobres que el cabildo entierre.

-Pagarán medio real al año para misas.

-Pedir limosna dentro de la iglesia cuando el piostre o cura y beneficiado así lo decidan. Si algún cofrade se niega, se le impondrá una multa de medio real y si no la paga será expulsado del cabildo. Después de aprobadas las ordenanzas en la misma sesión, se concreta este punto, de manera que los piostres y los mayordomos, además de los cofrades que paguen un real al año sean excusados de pedir limosna, así como aquellos que paguen dos reales, se les excuse también de los oficios.

-Colaborarán en el aderezo de la plaza para la procesión de la Octava y llevarán lámparas y achas.

Cuando se habla de las achas, estas han de ser cirios verdes de seis libras de peso cada uno.

Para guardar toda la cera necesaria para honrar al Santísimo se ha de construir un arca. Esta, a diferencia de la anterior, tendrá una sola llave que estará en manos de un llavero o del munidor que será el encargado de guardar la cera, de cuidarla, de repartirla a los cofrades que la habían de portar y recogerla después de terminada la manifestación llevando cuenta de ella.

ACTIVIDADES DEL CABILDO

Las actividades marcadas para el cabildo son de dos tipos:

a) Las referidas al Santísimo Sacramento que son de boato, reverencia, adoración y acompañamiento:

-El día de Jueves Santo pondrán cuatro cirios grandes de a seis libras (primero se ordena que sean dos pero en el mismo ítem, al final, se corrige y ordena que sean cuatro) cuando se cierre el Santísimo Sacramento hasta que se desencierre el viernes. Tanto en el encierre como en el desencierre, el cabildo sacará todas las achas que tuviere y las

entregará a los cofrades para que las luzcan encendidas. Al resto de los cofrades les entregarán velas para que las lleven encendidas.

-El día del Corpus Christi tienen que salir a recibir al Santísimo hasta la plaza del Conde de Coruña con doce achas y el pendón y acompañarle hasta Nuestra Señora de la Fuente en un lugar desembarazado.

-Han de hacer procesión el tercer domingo de cada mes.

-Han de hacer procesión el día de la Octava del Corpus.

-Se ha de llevar el Santísimo Sacramento a los enfermos con el pendón y cuatro achas verdes (que participa de las dos).

En todas estas manifestaciones, todos los cofrades que participen en ellas han de portar velas encendidas que deberá proporcionarles el cabildo.

b) Las que se refieren a los propios cofrades que son de caridad, acompañamiento, apoyo para ellos, sus familias y sus criados, en la enfermedad y en la muerte y atender a la salvación de su alma:

-Ayudar a los cofrades pobres “*que adolecieren y no tuvieren de que alimentarse*” para lo que los hermanos pedirán limosna para el, una vez que el piostre y los diputados con el cura hayan comprobado su situación.

-Cuando un cofrade muriese o estuviese a punto de morir, se le enviarán dos cofrades distintos cada noche para que lo velen hasta que muera o sane.

-Acompañar al cuerpo del cofrade o cofrada hasta la iglesia donde se hubiere de enterrar. Se nombrarán a doce cofrades para acompañar el cuerpo con doce achas que proporcionará el cabildo, así como las velas que han de llevar los cofrades que asistan permaneciendo encendidas hasta que sea sepultado. También lo harán con el hijo de los mismos, criado o criada, que estuviesen en su casa en el momento de la muerte y con los parroquianos pobres que mueran sin ser cofrades, pero con la mitad de la cera. Al final de las ordenanzas, en la sesión de aprobación de las mismas se corrige pues se considera que es mucha cantidad y se reduce a la mitad: seis cirios para cofrades y la mitad para el resto, padre, madre, hijos y criados.

También harán lo mismo con aquellos que, sin ser cofrades, paguen por que el cabildo les acompañe llevando lo mismo que si fuese cofrade.

-Cuando muera algún cofrade, han de decirle quince misas en la iglesia de San Ginés, lo más pronto posible.

-Tendrá la obligación de hacer decir un oficio el primer domingo o fiesta después del fallecimiento de cualquier cofrade en la iglesia donde fuere sepultado con todos los cofrades llamados por el munidor, acompañados con dos cirios y dos velas, terminado lo cual se hará un responso por el alma del difunto.

CARGOS DE LA COFRADÍA

Se marca la reunión general y lo que se ha de hacer en ella, a la vez que disponen como se han de asentar y recibir los nuevos cofrades:

a) Piostre

-Todos los años, la víspera del día del Corpus Christi, se reunirán todos los cofrades en la iglesia de San Ginés para nombrar al piostre y cofrade que tenga las llaves del arca para que tomen la cuenta al piostre viejo.

-Será el depositario de una llave del arca de la cofradía.

-Estará siempre presente cuando se eche o se saque dinero del arca.

-Será el encargado de acordar con los nuevos cofrades la forma de admisión de los mismos, así como de comunicarle que debe confesar y comulgar si quiere ganar las indulgencias concedidas a la cofradía.

-Será el encargado de fijar las cantidades que pagarán los cofrades para cubrir las necesidades del cabildo, así como fijar los días de petición de limosna y nombrar cofrades para ello.

-De acuerdo con el cura o beneficiado, será el encargado de enviarla tabla de limosnas, la víspera de cada domingo y fiesta de guardar, en que pidan limosna, con el muniador al cofrade designado para pedirla.

-Será encargado de mandar hacer la cera del cabildo y comprarla, aunque siempre con un llavero y el escribano.

-El muniador y escribano estarán a sus órdenes directas.

-El piostre será encargado de nombrar cofrades que porten los cirios cuando se necesite así como las andas de los difuntos.

-Deberá encargar las misas por los cofrades muertos.

-Llevará la vara con su cruz acompañando al Santísimo en todas las procesiones, cuando se lleva a los enfermos o en los entierros.

b) Mayordomos

-En la misma sesión que el piostre y una vez elegido este se elegirán mayordomos (en un principio no se fija número), con la obligación de cobrar las cuotas de los cofrades destinados a las misas por los difuntos

c) Escribano

-Habrá un escribano con la obligación de asentar todo lo del cabildo en el libro: cuentas, acuerdos, cofrades, etc. y deberá estar presente cuando se echen o se saquen dineros del arca, en las reuniones para levantar acta y tomar las cuentas y para admitir a los nuevos cofrades. Se le pagará un salario.

Será obligación del escribano, bajo la supervisión del piostre, sacar la memoria de la bula de las indulgencias que ganen los cofrades en un año y se encargue de que el cura o beneficiado la publique los domingos y días de fiesta. Si estos se negaran a hacerlo se lo dará al sacristán para que lo haga y le pague tanto por ello como de su ayuda en las procesiones.

d) Muniador

-La cofradía tendrá un muniador para munir a sus cofrades y para pedir cuando esté ordenado, si no hay ningún cofrade para hacerlo.

Munirá a los cofrades para aderezar la plaza para la procesión de la Octava y siempre que el piostre se lo mande siempre que sea para cosas del cabildo. Además controlará a los mismos para cobrar 10 maravedíes a los que siendo llamados no acudieren.

e) Encargados de aderezar la plaza para la procesión de la Octava y de traer lámparas y achas.

f) Diputados

Figurarán en todas las reuniones celebradas antes y después de las mismas, sin embargo, no hay ninguna referencia ni en cuanto al número ni a la forma de elección de estos cargos.

Unido a estos estarán **los diputados llaveros**, cargo importante ya que en las ordenanzas se dispone que tienen que encargarse de una llave del arca de los dineros y del arca de la cera y tienen que estar presentes siempre que se echen o saquen dineros de ella y se admitan los nuevos cofrades, sin que tampoco se diga nada de la forma de elección ni del número de los mismos; y **los diputados contadores** que serán los encargados de tomar las cuentas.

EVOLUCIÓN

Como ya hemos escrito, desde el mismo momento de su aprobación ya surgieron discrepancias y ya se corrigieron determinados aspectos que, buenos en el momento de su elaboración, no lo consideraron así en el momento de ponerlos en práctica.

En 1559, se celebra una reunión extraordinaria el dieciséis de abril, tercer domingo del mes, en la que participan setenta cofrades, cifra muy alta (eran más), para ratificar lo cambiado anteriormente sobre los cirios a llevar en los entierros estableciendo una pena de 1.000 maravedíes que pagará quien no lo cumpla. Sin embargo, se establece una salvedad: el que quiera llevar más cera a su entierro podrá llevarla pero pagando al piostre todo lo que consumiese demás.

Se vuelve a hablar del problema que será una constante a lo largo de su historia: no hay dinero para el gasto que ha de hacerse en la procesión de la Octava. Todos unánimes y conformes acordaron que lo que se gastara en dicha fiesta fuera de las limosnas que dieran los cofrades, cada uno según lo que quisiera dar y se comunique a los ausentes para que hagan lo mismo. Se encarga al piostre, el cura Pedro Velasco, que elabore un memorial con los nombres de todos los cofrades y las cantidades que cada uno de ellos ofrezca (se nombrará persona que cobre después estas cantidades), se reúna la Junta para aprobar el memorial y distribuir el dinero en los gastos, además de establecer el orden que ocuparán los cofrades en la procesión y el ornato de ella.

El mismo problema hace que en 1661, se reúna el Cabildo para ver la forma de participar en la fiesta del Corpus. La cofradía no tiene posibilidad de ir por lo que se acuerda no participar en ella aunque sí lo deben hacer “*muy devotamente*” los cofrades.

En cuanto a los diputados sobre los que no se establece nada, siguiendo lo que se había venido realizando antes de 1557, se fija en cinco el número, elegidos en la misma

sesión que el piostre. También se nombran los llaveros en número de dos (pueden ser dos diputados o el piostre -a pesar de que este siempre tendrá una llave- y un diputado) y los contadores que serán otros dos diputados.

En sesión de treinta de junio de 1560, se acuerda la forma de elegir a los mayordomos (dos) y al munidor. Lo hará el piostre electo pero los deberá presentar al Cabildo para que este los confirme

Además de las actividades de la cofradía recogidas en las ordenanzas y los cambios antes mencionados, se establece desde el primer momento la celebración de misa, oficio y procesión el viernes después del Corpus.

CELEBRACIÓN DE LAS FIESTAS

Como queda dicho, aunque la fiesta principal es la del Corpus y en ella habría de participar la cofradía, prácticamente desde el primer momento se descarta la idea y no figurará entre sus actividades, centrándose en lo que será la festividad principal: la Octava del Corpus que se celebraba el domingo de la semana siguiente al mismo.

Esta fiesta comenzó centrando los actos en una misa mayor oficiada por los curas de la parroquia en la mañana de la Octava que concluía con una procesión por el interior de la iglesia con el Santísimo, portado sobre unas andas y acompañado con las doce achas encendidas portadas por doce cofrades sorteados y los demás cofrades con velas también encendidas. Todos estos actos van amenizados con música fundamentalmente de atabales (para llevarlos se alquilaban dos caballerías) y trompetas, para lo que se contratan unos músicos (en 1558, intervendrán García González, músico y sus compañeros).

Terminados estos actos religiosos, se ofrecía una colación pagada por el Cabildo a todos los asistentes.

La tarde concluía con la representación de uno o varios autos para lo que se montaba el día de antes un andamio (sin especificar donde se montaba), dando de merendar a los que se encargaban del montaje y a los que iban a representar el auto.

Son muy pocos los datos que se ofrecen sobre estas representaciones, en la mayor parte de los casos, únicamente el dinero pagado. Debido a los elevados gastos que suponía al Cabildo, lo normal fue que se representase un solo auto aunque en 1558, se representarán dos, uno a cargo de Hernán López, otro por Francisco de Santorcaz, éste bajo el título de "*La Encarnación*".

El esplendor del acto central, la exposición del Santísimo, en procesión, dentro de la iglesia no sería considerado suficiente e inmediatamente se solicitó al vicario de Alcalá (1558)⁹ permiso para realizar la procesión alrededor de la iglesia y la ayuda de dos clérigos junto con los cofrades elegidos para el porte de las andas con Santísimo en la misma.

Para la celebración de esta procesión, el piostre nombrará todos los años a los cofrades encargados de la limpieza y aderezo de los alrededores de la iglesia y enviará al

⁹ AHN.- Libro 19562.- Este año, quizá por ser el primero después de la aprobación de las ordenanzas, se hizo todo con el mayor boato posible ya que para celebrar el permiso concedido para celebrar la procesión alrededor de la iglesia, se invitó al Cabildo Eclesiástico a participar en la misma para lo que se le paga 500 mrs.

munidor para que avise a todos los cofrades para que colaboren en la misma. Este adezezo consistía en limpiar por donde iba a pasar la procesión poner colgaduras en todo el trayecto y levantar altares donde se detenía el Santísimo para ser adorado.

En cuanto a la celebración del Jueves Santo, los cofrades serán los encargados de velar al Santísimo en el Monumento “*desde su encierre hasta su desencierre*”, para lo que se sorteará entre ellos eligiendo a doce a los que se les dará una colación. También se estipula pedir limosna este día a la puerta de la iglesia designando también a diez o doce cofrades que se encarguen de ellos. En ambos casos, al frente de ellos figurará el piostre aunque este puede ser sustituido por un cofrade.

En las Minervas, los terceros domingos de cada mes, al finalizar la misa se procesionaba el Santísimo por el interior de la iglesia acompañado por los cofrades con velas encendidas. La cofradía, además de pagar la cera que acompañaba al Santísimo, corría de su cuenta el gasto de incienso que se hiciese en la misma.

Por último, también participaban en las procesiones de la Pascua de Resurrección aportando los cantores y músicos con trompetas.

EVOLUCIÓN DE LOS COFRADES

La colación de San Ginés se extendía por la zona menos favorecida de Guadalajara (si exceptuamos San Julián), por lo que la existencia de familias influyentes era muy escasa. Este hecho influirá notablemente en el desarrollo de la misma, en la captación de cofrades con posibilidades económicas y en el boato y esplendor de sus actividades que, aunque previstas con la mayor magnificencia posible, se vieron reducidas a cubrir con dignidad todos los actos planificados. Las mismas rectificaciones incluidas en las ordenanzas, así como las numerosas consideraciones que en ellas se hacen a la captación de cofrades procedentes de otras colaciones nos hablan de las previsibles dificultades con las que había de encontrarse

Como no se disponen de los primeros pasos de la cofradía donde debieron quedar reflejadas las primeras entradas de cofrades, no es posible saber cuantos formaban parte de la misma en un momento determinado. Sin embargo, si es posible a grandes rasgos, a través de las entradas, poder discernir sobre la situación mas o menos boyante de la misma.

Si partimos de la base de los datos que nos aportan las actas de las sesiones en las que aparece reflejado el nombre o el número de los asistentes, vemos como en 1557, cuando se aprueban las ordenanzas lo hacen 36, y en 1559 se hace referencia a la presencia de 70 cofrades lo que nos indica que su número era mayor.

Las cuentas, que pronto no se caracterizarán precisamente por ser bien llevadas, tenían la obligación de registrar el número de entradas (aunque no siempre lo hacían)¹⁰ por lo que nos proporcionan el número de las mismas. Así apreciamos como en una prime-

¹⁰ Ibid.- Según las ordenanzas tenían que levantar acta cada vez que entrase un cofrade y luego reflejarlo en las cuentas por que tenían que pagar. Fueron muy pocas las actas que se levantaron de las entradas, casi nunca relacionadas con el año de referencia. Y de estas, algunas no aparecían reflejadas en las cuentas.

ra etapa, entre 1152 y 1561, el número de entradas fue bastante elevado: en 1552, se producen 17; 6 en 1553; 18 en 1554; 15 en 1558; 7 en 1661, por lo que aunque las bajas eran numerosas (6 muertos en 1552, 7 en 1553, 8 en 1556 y 7 en 1557) permitieron aumentar el número de cofrades. A partir de este año hasta 1572, sólo se registran una o dos al año, lo que supone un descenso notable en el número de los mismos, para estabilizarse en torno a tres o cuatro entradas anuales (con algunas excepciones como en 1573 que hubo 10 entradas, 1598 con 9 y 1597 con 7) por lo que a partir de estas fechas la cofradía se mantuvo a duras penas hasta su desaparición en la segunda mitad del siglo XVII.

Cumpliendo con lo que marcaban las ordenanzas, al principio de este primer libro, figura un memorial de los cofrades que integraron el cabildo. Es de suponer que se elaboraría conforme a lo que mandaban las mismas, primero se inscribirían los cofrades antiguos y posteriormente se irían añadiendo los nuevos según fueran entrando, sin poner en que fecha se producía esta. Por otra parte, conforme morían o se marchaban se les daba de baja tachándolos de la lista sin otro tipo de apunte. La relación consta de cuatro páginas con un total de 132 nombres. Las mujeres también podían ser cofrades o cofradas como se les conoce también, poniéndolas de la misma forma que a los varones pero en listas aparte. No tenían porqué ser esposas o hijas de cofrades, se podían inscribir aunque no lo estuviera su marido, como después veremos. Si tomamos en consideración la relación de las mismas podemos afirmar que tuvieron una presencia mayor en la misma que los varones, pues cubren cinco páginas con 167 nombres. La relación termina con otra página donde aparecen mezclados hombres y mujeres (son 21).

A través de los nombres, podemos discernir la categoría social de los cofrades y la importancia (el atractivo) que la cofradía pudo alcanzar dentro de la sociedad guadalajareña y, por tanto, con los apoyos que pudo tener y que a la larga serían los que definirían su destino: bien permitirle una larga y apacible existencia, bien terminar desapareciendo después de sufrir múltiples problemas, económicos y de cofrades, que no se pudieron resolver. Como veremos serán pocas las familias de la oligarquía alcarreña que se integren en la misma.

Dentro de los varones, la nómina de ilustres, aunque está encabezada por D. Pedro Gómez de Ciudad Real, perteneciente a una familia de mucho arraigo en la ciudad pero que está a punto de abandonarla y el regidor Gaspar Gutiérrez, no abundará en nombres de resonancia local, perteneciendo eminentemente a dos familias: una rama menor de los Mendoza, representada por D. Alonso, D. Urbán y D. Diego de Mendoza; y los Lasarte, con D. Lope y D. Francisco de Lasarte, con alguno más como D. Pedro de la Cerda, D. Juan de Orozco o Juan de San Vicente.

Algo más numerosa será la nómina de mujeres aunque también dominada por los apellidos Mendoza (D.^a María de Mendoza, mujer de D. Pedro Gómez, D.^a Francisca de Mendoza y su hija D.^a Ginesa, otra D.^a María de Mendoza hermana de D. Pedro de Mendoza que no figura en la nómina de varones y D.^a Bernarda mujer del regidor Mendoza) y Lasarte (D.^a Leonor de Lasarte, D.^a Petronila de Lasarte, D.^a Juliana de Herrera, mujer de D. Cristóbal de Lasarte o D.^a Isabel de Lasarte). Otros apellidos ilus-

tres serán: D.^a Petronila de Figueroa, D.^a M.^a de Albornoz, D.^a Isabel de Celada y D.^a Mariana de Lasarte hija del regidor Gaspar Gutiérrez.

En las páginas finales del mismo libro, aparecen otras dos memorias de cofrades, ambas sin fecha de inicio ni de finalización, continuación unas de otras aunque tratando de clarificar aquella primera ya que desaparecen los nombres tachados de aquella. En ambas se observa la paulatina desaparición de personalidades relevantes y, porqué no, del número de cofrades, lo que revela una lenta decadencia de la cofradía. En la primera, figuran únicamente 44 cofrades y cofradas a las que, a partir de ahora, se les dará el nombre de poseedoras. En ella aparecen D. José de Mendoza, D. Gregorio Matute y D. Francisco de Loáisa, que no figuraban en la original, así como D.^a Elvira Zaballos, D.^a Mariana de Figueroa (única que aparece en la nómina anterior) y D.^a Guíomar Ana Pecha Francolín.

En la última, la cifra de cofrades es algo superior a la anterior pues llega a 64. Entre ellos, repite D. José de Mendoza, vuelve a aparecer D. Juan de San Vicente, y serán novedad D. Juan de Mendoza y D. Bartolomé de Torices y entre las poseedoras, D.^a Elvira de Zaballos, D.^a Mariana de Figueroa (que repiten) y D.^a María de Guzmán.

LA REFUNDACIÓN DE LA COFRADÍA

Si durante el siglo XVI y principios del XVII, la población notable de Guadalajara se situaba en torno a las residencias de los duques del Infantado, en las colaciones de las parroquiales de Santa María y Santiago, la desaparición de los duques de la ciudad y con el de numerosas familias que vivían a su sombra, la construcción del Ayuntamiento y la creación de la Plaza Mayor, desplazada de lo que había sido el eje de comunicación de la ciudad hasta esos momentos (Puerta de Madrid, al Norte, a la Puerta de Bejanque, al Sureste, a través de la calle Barnuevo) obligó a la reordenación de las calles para dotar de una comunicación aceptable al nuevo Ayuntamiento. Se tiene que dotar a la ciudad de un nuevo eje de comunicación, que se apartará del anterior, el que desde la Puerta de Madrid, pasando por la Plaza Mayor llegará a la Puerta de Mercado al Sur, construyéndose lo que todavía hoy es, con distintos nombres la calle Mayor, hizo que se produjera un lento desplazamiento de la población notable de la ciudad a este nuevo eje, provocando la llegada a la colación de San Ginés de importantes familias que impulsaron la refundación de la cofradía con unas características muy diferentes a la primera.

Será en 1699, el catorce de junio, fiesta de la Santísima Trinidad de ese año, cuando se reúnen en la parroquia de San Ginés, D. Sebastián Aguacid, cura de la iglesia y superintendente de los conventos de monjas, D. Diego del Mármol y Valpuerta, superintendente y administrador general de Rentas Reales y servicio de Millones de Guadalajara y su provincia; D. Antonio de la Bastida y Heredia; D. José Solís de Magaña; D. Agustín Palmir del Olmo, Sargento Mayor de Guadalajara y su sargentía; D. Bernardo Martínez, regidor; D. Francisco Pérez, gentilhombre de los Cien Continuos hijodalgo de la Real Casa de Castilla; D. Felipe Monge de Soria, regidor; D. Diego de Murcia, médico; Baltasar de Baltanás y Galiano, contador, y D. José de la Peña, administrador de las rentas del duque, todos parroquianos de San Ginés para la redacción de las nuevas ordenan-

zas, “*pues hace mucho tiempo que la cofradía del Santísimo no funciona*”, las cuales serían aprobadas por el Cardenal Portocarrero en Toledo, el veinticinco de ese mismo mes y año.

Son unas ordenanzas con un corto articulado (únicamente doce) pero muy largas por lo prolijas que resultan las descripciones de cada uno de los puntos que en ella se desarrollan, tratando de dejar bien especificado, como en las anteriores, todo lo concerniente a las actividades de la misma y de sus cofrades.

En ellas se establece como finalidad primera la de que todos los parroquianos sin excepción, no solo los cofrades, puedan conseguir el mérito de los santos ejercicios de esta congregación y lograr así las indulgencias que tiene concedidas.

LOS COFRADES

Podrá ser cofrade cualquier parroquiano de San Ginés, eliminando la mención que existía en las anteriores ordenanzas de poder admitir por cofrades a gentes procedentes de otras parroquias, de cualquier estado o condición, hombre o mujer, sin que se les pida nada por pertenecer, aceptándose lo que su devoción o posibilidad ofreciere para la cera y demás gastos del Santísimo, eliminando por tanto la entrada. Si que deberán contribuir con limosnas cuando la situación así lo requiera.

Con quien no se hace excepción es con los sacerdotes cuya presencia en la cofradía se considera necesaria para darle una mayor importancia por ello podrán ser cofrades todos los que quisieren siempre que sean parroquianos o tengan alguna relación con la misma como tener alguna capellanía, ser teniente de cura o beneficiado, ser sus padres, hermanos u otros parientes cercanos parroquianos de San Ginés y vivir con ellos o con cualquier parroquiano aunque ejerza su oficio en otra parroquia y, para remate, aquellos que voluntariamente pidan pertenecer a la misma.

Se les admitirá sin que tengan obligación de contribuir con nada ni ser piostres a no ser que ellos mismos lo pidan, a cambio sustituirán al capellán mayor cuando este se encuentre impedido, servirán como ministros en el altar o con sobrepellices llevarán el palio o irán con velas en las manos sin cobrar.

Se admitirá también a todos los estudiantes parroquianos vestidos de largo dándoles el título de pajes del Santísimo Sacramento siendo su obligación llevar las achas de los mayordomos cuando estos tengan que llevar el palio por falta de sacerdotes o, si su número fuese mayor, acompañar con velas encendidas que les proporcionará la cofradía.

OBLIGACIONES DE LOS COFRADES

Se pondrá especial énfasis en la importancia que ha de tener para toda la comunidad y en especial para los cofrades la atención tanto del alma como del cuerpo, siendo lo primero que se especifica en las ordenanzas a lo que dedican tres de sus artículos. A diferencia de las anteriores ordenanzas, las obligaciones se extienden por igual entre todos los cofrades, liberando a la cofradía como tal y, por tanto, a los piostres y mayordomos

de la tarea de nombrar cofrades que acompañen a los enfermos, velen a los muertos o lleven la cera en los entierros:

- En cuanto al alma, por encima de todo se considera la práctica de la confesión y la comunión fundamental en la vida de los cofrades, comenzando desde el mismo momento de su ingreso en la cofradía para lo que se recomienda confesar y comulgar. A lo largo del año, tienen que frecuentar la práctica de estos sacramentos, especialmente todos los terceros domingos del mes, los días de la Octava del Corpus, de la Pascua de Navidad, día de los Reyes y en las festividades principales de la Virgen, además cumplirán con el precepto de la Iglesia de cumplir por Pascua Florida. Así mismo, todos los que puedan deben comulgar en la misa mayor de Jueves Santo “*a imitación de la comunión que Cristo Nuestro Señor dio en ese día a sus discípulos*”. Todo esto deberán hacerlo siempre que sea posible en esta parroquia para que sirva de ejemplo.

Este precepto se extiende también a todos los que vivieran en la casa de los cofrades (hijos, parientes, criados) junto con la obligación de estos de enseñar la Doctrina Cristiana a todos los que estén bajo su protección.

- En cuanto al cuerpo, los cofrades tendrán la obligación de ayudarse unos a otros en todas las necesidades que se les presenten:

a) Si algún cofrade cometiese algún delito grave o hubiese sospecha de ello, el cofrade que tuviese noticia de tal hecho debe apoyarle, amonestarle, corregirle y aconsejarle, además de guardar secreto para que se enmiende de lo que hubiera hecho.

b) Con ocasión de enfermedades, necesidades y cualquier tribulación de un cofrade, el resto deberá “*ayudar, socorrer, interceder y patrocinar*” al menesteroso para que encuentre alivio en su aflicción.

c) Para el que esté en peligro de muerte, se le deberá atender material y espiritualmente: visitarán con frecuencia al cofrade que se halle en tal peligro y si fuera necesario le ayudarán con sus limosnas, le asistirán hasta que fallezca y después irán a su entierro. Además procurarán que confiese, reciba el Santísimo Sacramento en forma de viático y la extremaunción, haga testamento y lo deje todo dispuesto. Enterrado, deberán orar por el y ofrecerle otros sufragios para la salvación de su alma.

FINANCIACIÓN

En las ordenanzas no se establece ningún sistema de financiación, solo la voluntad de los cofrades o de cualquier persona que quisiere ayudar a la cera del Santísimo. Solamente se hace mención a los censos y propiedades que tiene o tuviere la cofradía, los cuales han de figurar a la cabeza del libro de cuentas con el nombre del que lo dejó, que carga y que dotaciones había, como así se hace.

En las primeras páginas del libro de la cofradía figura esa relación. La cofradía disponía únicamente de:

- Una fundación de Bernardo García que dejó una tierra con olivos con el cargo de 2,5 fanegas de trigo al año para una misa cantada por los diáconos el día de San Bernardo y un cántaro de aceite para la lámpara.

- Otra de Alonso de Yebes que dejó una heredad con la carga de 8 misas rezadas por 18 reales y de renta se pagan 34 reales, que no cubría mínimamente los gastos de la cofradía.

Si hace enumeración de los gastos que se les han de pasar en cuenta a los mayordomos mayores:

- Los efectuados en las doce achas, los cuatro cirios y las doce velas.
- Algunas velas mas que se pondrán en la fiesta de la Octava en el Altar mayor y en los demás altares.
- La limosna de quince misas de a tres reales por cuenta de la cofradía.
- Se le pagará al sacristán y al que lleve la cruz, un real cada tercer domingo de mes, seis reales al sacristán y cuatro al crucero en la fiesta de la Octava y dos reales al sacristán el día que se haga el aniversario por los clamores y su asistencia.
- Aquellos gastos extraordinarios que sean aprobados por la junta de mayordomos, siempre que no fueran a cargo de la devoción del mayordomo de ese año o algún cofrade.

ACTIVIDADES DE LA COFRADÍA

Las actividades seguirán siendo, prácticamente, las mismas que en la época anterior, aunque a diferencia de las ordenanzas anteriores, se especifican pormenorizadamente los actos a celebrar en cada una de ellas:

-Los terceros domingos de mes, la misa mayor se aplicará por los cofrades vivos y difuntos. Durante la misma se tendrá expuesto el Santísimo y cuando termine la misma se hará la procesión con el Santísimo, por dentro de la iglesia. Terminada la procesión, se cantará un responso como se hacía antiguamente por todos los cofrades difuntos¹¹. Además, cuando coincida con *la dominica in albis*, en que la Iglesia lleva el Santísimo Sacramento a los enfermos e impedidos, han de asistir los cofrades en solemne acompañamiento, acto que se amplía a todos los años en la mañana de Resurrección.

El tercer domingo del mes de noviembre de cada año, se hará por los cofrades difuntos, un aniversario solemne que consistirá en cantar un nocturno al que asistirán todos los cofrades con velas encendidas todo el tiempo que dure el acto (se dirá responso, preces y oración según dispone el ritual). Cuando se haya terminado, saldrán del coro el preste con capa, acompañado a una y otra parte por los cofrades con las velas encendidas hasta el túmulo cantando otro responso solemne y realizar ofrendas que se aplicarán para la cera del Santísimo y se echarán en el arca de la cofradía.

Al día siguiente, al amanecer se dará un clamor y se dirá una misa rezada por todos los cofrades difuntos con un responso final. A ella está obligados de asistir los cofrades que tengan que irse a trabajar. A la hora de rigor, se dirá misa mayor con diácono y subdiácono con incienso, se cantará un responso y se acudirá al túmulo a ofrecer.

Se recuerda una costumbre antigua que no debe perderse: se siga poniendo sobre los sepulcros de los difuntos una ofrenda de pan y vino sin que exceda de seis panes y dos

¹¹ AHN.- Libro 19562.- Un parroquiano de San Ginés, Diego Moreno, dejó a la cofradía 500 mrs. para ayudar a la cera del Santísimo Sacramento a cambio de que el responso a decir los terceros domingos del mes se dijera para todos los cofrades difuntos pero en su sepultura.

vasijas de vino moderadas que el cura repartirá entre los clérigos y ministros de la iglesia como gratificación por su asistencia a dicho aniversario.

- Jueves y Viernes Santo: todos los cofrades y sus familias tienen que asistir lo mejor que les fuera posible a todas las funciones, oficios y procesiones que se celebren en esos días. algo que se extiende a cualquier rogativa que se haga por alguna necesidad con exposición del Santísimo. Además, cuando el Santísimo se coloque en el monumento el Jueves Santo hasta el oficio del día siguiente, de hora en hora han de estar orando dos o cuatro cofrades participando todos y si no hay bastantes repetirán hasta cubrir el horario. Para evitar problemas, el cura y el píostré harán listas con las horas y los cofrades que les correspondan teniendo en cuenta que las horas centrales de la noche sean ocupadas por aquellos cofrades que estén mejor de salud y desocupados.

Además se establece la obligación de velar el Santísimo siempre que este se encuentre expuesto.

- Se establece como fiesta principal de la cofradía el día de la Octava del Corpus. Se dirá primeras, vísperas y misa por todos los cofrades vivos, diciendo antes de ella tercia: se descubrirá el Santísimo y se dirá sermón.

Después de las segundas vísperas, se hará procesión con su Majestad por fuera de la iglesia sin salir de la plazuela que habrán adecentado y adornado los cofrades. Este adecentamiento consistirá en colgaduras y altares que se distribuirán a lo largo del camino. Si hace mal tiempo, la procesión se hará por el interior de la iglesia saliendo al portal donde se habrán hecho dos altares a uno y otro lado del mismo.

A la fiesta se podrá invitar al cabildo de curas y beneficiados de la ciudad. Si este acepta la invitación, habrá de variar lo anterior comenzando la fiesta a las siete de la mañana con un repique de campanas y se dirá misa cantada por todos los cofrades, descubriendo el Santísimo que quedará expuesto, comulgando todos los cofrades. Antes de que el Cabildo llegue a decir la misa mayor, se cantarán tercias. Por la tarde, antes de que el Cabildo venga a hacer la procesión se dirán las vísperas sin interrumpir la función del mismo.

El Santísimo permanecerá expuesto todo el tiempo hasta la procesión, acompañado por los cofrades de manera voluntaria por lo que si durante la siesta (después de la misa mayor) no quedase nadie para velar, se cubrirá hasta la hora de vísperas que no han de ser después de las tres.

- Se continúa con la tradición de acompañar al viático los capellanes, mayordomos y pajes llevando el palio, pero se suprimen las velas encendidas por considerarlas un gasto no necesario al haber muchas hermandades en la ciudad que acompañan al mismo con las velas encendidas. Sin embargo, si desapareciesen las hermandades y no hubiera luces se dará providencia para llevarlas de la cofradía.

- Quince misas de a tres reales, por los cofrades muertos.

La cofradía dispondrá de doce achas que únicamente se encenderán en las procesiones con el Santísimo (Octava, domingos terceros, Resurrección y domingo de quasimodo) y en Jueves y Viernes Santo.

Dispondrá también de doce velas que arderán en el altar en las misas de los terceros domingos de mes, cuando estuviere presente en el altar el Santísimo por la cofradía y en

el monumento del Jueves Santo, acompañadas siempre por cuatro cirios (distintos a las achas) puestos en cuatro acheros.

La cera se guardará en un arca con dos llaves que estarán en posesión del mayordomo mayor y del cura rector. El arca estará en la sacristía o en lugar que se considere seguro.

CARGOS DE LA COFRADÍA

Al establecer los cargos y la forma de su elección se tiene en cuenta la experiencia acumulada en la etapa anterior: se elegían piostres entre todos los cofrades sin distinción, por lo que había muchos que no estaban en condiciones de desempeñarlos con suficiencia por carecer de medios económicos para hacer frente a los gastos, ni tener conocimientos suficientes para gestionar la cofradía y permitir su buen funcionamiento, lo que llevó a la cofradía a su desaparición. Para evitarlo, se establece que de entre todos los cofrades se elijan a doce con título de mayordomos que, aunque no lo digan explícitamente, dispongan de capacidad económica y con una formación suficiente para hacer frente a los numerosos gastos que suponían las distintas actividades de la cofradía y su gestión. Cada uno de ellos ejercerá de piostre un año, siempre por sorteo hasta que se acabe el primer turno y después lo seguirán haciendo por turno.

- El piostre regirá y gobernará la cofradía, llevará la insignia del Santísimo Sacramento y podrá elegir a varios cofrades (fuera de los mayordomos) de su confianza para que le ayuden.

- Los doce mayordomos que ya figuran como tales en las ordenanzas, serán D. Diego del Mármol, D. Antonio de la Bastida, D. Agustín Palmir, D. José de Magaña, D. Bernardo Martínez, D. Francisco Pérez, D. Felipe Monge, D. Diego de Murcia, D. Baltasar de Baltanás, D. José de la Peña (todos los refundadores), D. Manuel de la Bastida y D. Diego de Urreta. Si alguno de estos causare baja bien por muerte o por haberse marchado de la ciudad, el que le sustituya (si hay varios candidatos se hará por voto secreto entre el cura y los mayordomos) será piostre después de que lo hayan sido todos los antiguos.

Serán los encargados de portar las doce achas que tendrá la cofradía en todas las procesiones del Santísimo: la del día de la Octava, los terceros domingos de mes, Jueves y Viernes Santos, la mañana de Resurrección y el domingo de quasimodo para llevar el Santísimo a los enfermos.

Sustituirán a los clérigos con sobrepelliz, cuando falten, llevando el palio.

Los mayordomos se darán de baja en la cofradía si mueren o se marchan a vivir a otro lugar o si "*por un accidente de pobreza u otra excusa decente*" lo pide, la Junta lo examinará y se le concederá. También se le podrá dar de baja, sin que el lo solicite, si no asiste como debe a las distintas funciones que tiene la cofradía sin causa legítima, se le avisará varias veces y si no cambia de actitud se le dará de baja y se elegirá otro en su lugar.

Los pajes sustituirán a los mayordomos cuando faltaren o tuvieren que sustituir a los clérigos llevando las achas en esas procesiones.

El cura propio de la parroquia ha de ser rector y capellán mayor de la cofradía el cual se encargará de celebrar, hacer las procesiones con el Santísimo Sacramento y todas las demás funciones propias de la cofradía.

- A partir de 1758, se acuerda nombrar un munidor que se encargue de avisar a los cofrades y evitar ausencias, repartir y recoger la cera y cuidar las pertenencias de la cofradía. El primero será Juan de Soria, parroquiano de San Ginés siendo sustituido en 1760 por Francisco Gil.

EVOLUCIÓN DE LA COFRADÍA

a) Económica y de cargos

Desde un primer momento, la cofradía tuvo numerosos problemas derivados de la carencia de bienes y de aportaciones de los cofrades. Cuando se elaboran las ordenanzas, ya lo tenían claro los fundadores por lo que trataron de resolverlo eligiendo entre todos los cofrades a doce mayordomos entre los que mas medios tenían para que se hicieran cargo del funcionamiento íntegro de la misma: organización y gastos.

La cofradía dispondrá de libro de cuentas como marcan las ordenanzas pero solo servirá para que figuren en el las ordenanzas, las actas de las sesiones de admisión de nuevos cofrades, la elección de los mayordomos mayores o piostres, los cambios que fueran necesarios para que la misma saliese a flote con el menor perjuicio posible para ella y para sus mayordomos y las visitas de control que realizaba el visitador eclesiástico de Alcalá. Nada de cuentas. Ya en la primera visita del arcipreste, cuando pide el libro de cuentas se le hace saber que *“la cofradía no lleva libro de cuentas pues no tiene ningún ingreso y todos los gastos corren a cargo del piostre de turno”*, algo que alaba el visitador porque a pesar de ello, la cofradía cumplía con sus objetivos.

Aunque la buena voluntad era mucha y los mayordomos pertenecieran todos a la oligarquía ciudadana guadalajareña, pronto se dieron cuenta que los gastos eran muy gravosos y difíciles de mantener por un solo mayordomo ya que a los gastos normales había que añadir la introducción desde un principio de un refresco para los cofrades y parroquianos al final de la misa a cargo del mayordomo mayor de la cofradía. Por ello, ya en 1710, se acuerda doblar el número de mayordomos (que fueran dos), se modere el gasto del refresco y se admita la ayuda de aquellos cofrades que quisieran colaborar en el mismo.

En 1758, se vuelve a revisar el gasto, se vuelve a considerar excesivo y difícil de mantener para los dos mayordomos por lo que se nombrarán a partir de ese año tres. Además se toman una serie de medidas para aligerar la carga:

- Se renuevan los 16 cirios de a dos libras que la cofradía tenía y que se eleve el número hasta 24, pero su mantenimiento correrá a cargo de los cofrades. Para ello, a partir de la siguiente minerva se repartirá un cirio a cada cofrade y si sobra alguno se guardará en un arca. Cada uno de estos cofrades pagará luego la renovación de su cirio.

- Se permitirá a los cofrades que quisieren llevar cirio de dos libras pero tendrán que mantenerlo siempre por encima de la mitad, encargándose los piostres de que se cumpla.

- Cada nuevo cofrade entrará aportando un cirio con la obligación de mantener sus dos libras de peso.

Poco tiempo después, en 1761, se toman dos medidas contradictorias de las que solo se aplicará una: elevar a cuatro el número de piostres por el elevado gasto nombrándose, sin embargo, solo tres que continuarán ya hasta el final, debido a que en esa misma reunión se acuerda que los cofrades no vuelvan a repartir refrescos el día de la Octava y si algún cofrade quisiere hacer algún gasto, lo haga en alhajas para el Santísimo.

Estas medidas económicas se completarán en 1763, con el acuerdo de cobrar cuatro cuartos mensuales a cada cofrade para atender los gastos.

Aún se dará un paso más que se puede interpretar, en la línea de las dificultades económicas que tuvieron los mayordomos, como una forma de evitar repeticiones en el cargo en periodos muy cortos de tiempo mas que en la idea de hacer participar a las mujeres en el gobierno de la misma: se empezará por admitir a las viudas como mayordomos cuando sus maridos fallezcan en el ejercicio del mismo, como ocurrirá en 1772 con Alfonsa Ranz y se terminará entrando en las suertes como los varones y siendo, si la suerte así lo decidía, todas mujeres las que se hagan cargo de las mayordomías como ocurrirá en 1783 en que se nombra a D.^a María Óñez, D.^a María Ángela Herrador y Alfonsa Ranz.

b) De cofrades

No se elaborarán listas de cofrades a lo largo de su existencia por lo que se desconoce el número de los mismos así como sus aumentos y descensos a lo largo del siglo XVIII.

No hubo, sin embargo, problemas para cubrir el número permanente de doce mayordomos ya que inmediatamente después de la baja de uno de ellos, se cubría con otro nuevo aunque no en la forma prevista en las ordenanzas o al menos no se expresa así en las actas recogidas pues siempre se habla de solicitud por parte de aquellos que querían entrar y de aceptación por parte de los que ya estaban sin que figure sorteo de ningún tipo ni aparecen excluidos.

En las ordenanzas no se recoge ninguna especificación sobre el acceso de familiares a las mayordomías, pero se puede decir que si no figuraba en ningún lugar de forma expresa si se tuvo algún tipo de privilegio con aquellos que, cuando moría o se marchaba un familiar, pedían su ingreso pues observando los listados y admisiones de mayordomos que aparecen en el libro casi resulta una cofradía de tipo familiar donde tenían asiento casi perpetuo los mismos apellidos

Así entre los firmantes de las ordenanzas figuran los Bastida (Antonio y Manuel), Solís de Magaña, Pérez, Martínez, Peña, Monge y Murcia. De casi todos ellos hubo miembros que habían sido o en estos momentos eran regidores del Concejo. Una buena parte de ellos junto con los Óñez y los Cámara continuarán formando parte de la cofradía como mayordomos de la misma.

Así vemos como a Bernardo Martínez de Torices le sucede su hijo Manuel en 1716; los de la Peña comienzan con José a quien sustituye Vicente en 1724, Pedro en 1752 y

Antonio José en 1755; a Felipe Monge le sucede su hijo Bernardo en 1719 y a éste Nicolás en 1732 y a éste Bernardino que se dará de baja en 1758 porque se marcha; los Óñez, familia de escribanos y regidores de Guadalajara, ingresarán con José en 1702 que será sustituido en 1719 por Sebastián, en 1724 le acompañará su hermano Joaquín y en 1724, Francisco Vicente. En 1738, entrará Eugenio, en 1752 lo hará Antonio, sacerdote (se despide en 1755), en 1764, lo hará Diego y en 1783 aparece como mayordomo mayor D.^a María Óñez. Los Cámara que habían sido regidores en el siglo XVII, serán admitidos en 1728 con José de la Cámara, en 1729, lo hará Antonio familiar del anterior y en 1763, Eugenio.

Fuera de ellos, serán pocos los apellidos ilustres que aparezcan en la nómina de mayordomos aunque si podremos destacar a los Baladíes, Fernando y José ingresará en 1752. Roque Dicastillo lo hará en 1746 y se dará de baja en 1759; el conde de la Vega del Pozo, será mayordomo en 1745 y pertenecerá a la cofradía hasta su muerte.

LA COFRADÍA Y EL CORPUS CRISTI

Ya en la primera época, la cofradía no participaba oficialmente en ninguna de las celebraciones que se hacían en la festividad del Corpus de la ciudad y en las ordenanzas que se elaboraron para su refundación no se puso ningún artículo referente a esta vinculación por lo que tampoco participaban en ella. Las circunstancias modificarían, en un principio, la situación.

El siglo XVIII, con la llegada de los Borbones, no sería muy propicio para el mantenimiento del esplendor en estas celebraciones ya que estos tomarían muchas medidas tendentes a rebajar el poder de la Iglesia que forzosamente tenían que repercutir tanto en la religiosidad popular como en la suntuosidad de sus manifestaciones¹².

Para mantener la importancia de esta festividad, el cardenal arzobispo de Toledo, el conde de Tebar en 1762, envía una orden a todas las congregaciones y cofradías sacramentales de Guadalajara para que asistan a la procesión del Corpus con achas o velas encendidas, “*concediendo 100 días de indulgencias a la que lo hiciese*”.

La cofradía lo discute y acuerda ir siempre que se participe por orden de antigüedad “*por que no habían participado antes en dicha procesión y por estar fundada en 1557, veinte años después de la de Santa María de Roma*”. Se asistirá por medio “*de sus mayordomos con las insignias y estandartes y ocho luces cuyo coste se distribuirá entre todos los cofrades*”.

A continuación, se echa a suertes entre todos los mayordomos los que habían de portar las luces y salieron Jerónimo Salas, Vicente Miranda, Juan de Celamos, D. Francisco Baladíes, Juan Antonio Minués, D. Antonio de la Peña, Francisco Gil González y D. José de Fuentes.

Cuando llega el Corpus y se acude a la procesión surgirán problemas en la colocación ya que se les asignó el segundo lugar cuando se consideraban la cofradía más anti-

¹² PRADILLO Y ESTEBAN, P.J.: *Op. cit.*, cap. I, pág. 42, y cap IV, pág. 194. Considera el Concordato de 1743 firmado entre Fernando VI y Benedicto XIV.

gua. La cofradía que había ocupado el primer lugar era la de San Gil que consideraban más moderna por lo que elevaron una protesta. Para participar al siguiente año con mayor decencia se hace un nuevo estandarte que costó 812 reales, repartidos entre todos los cofrades a razón de 30 reales cada uno que, con 100 reales que entregó de limosna Antonio Ortega, no cubrieron el monto total de la operación. Hubo que pagar con la renta de un pegujar que tenían.

En 1764, se le vuelve a dar más antigüedad a San Gil, por lo que acuerdan acudir a los tribunales para reclamar ese derecho. Para la procesión de 1766, el vicario no había dictaminado nada al respecto pero envía una carta a San Ginés proponiendo que, hasta que el resuelva (poca prisa se daba y menos tenía intención de darse), un año presida San Ginés y al siguiente lo haga San Gil.

Aceptado de momento, este año le tocaría a San Gil por que el anterior lo había hecho San Ginés. Se autoriza a negociar con San Gil bajo estas premisas: irá primero el estandarte de San Ginés con las insignias de San Gil, detrás el estandarte de San Gil con las insignias de San Ginés. Las achas de San Ginés en fila a la derecha del estandarte y las de San Gil a la izquierda y al año siguiente al revés. Además se propone a San Gil que venga a la procesión de San Ginés y luego a la inversa y se salgan a recibir mutuamente.

Se negocia con San Gil y aceptan el acuerdo: a la procesión de la Octava irán estandarte, insignias y cuatro hermanos con veinticuatro achas o cirios. A pesar de todo ello, no llegó a efectuarse porque cuando llegó el momento de presentar la documentación San Gil no pudo presentarla por que *“no tiene ni instrumento ni aprobación, solo es una Hermandad”*. En 1767, al no haber ningún acuerdo, se autoriza la prosecución del pleito, del cual no se tendrán más noticias aunque se seguirá participando en la procesión aunque el interés de los cofrades (no solamente de esta cofradía, sino de todas) debió ser siempre escaso y cada vez menor porque en 1778, se acuerda asistan obligatoriamente ocho cofrades por sorteo, además de los que quieran asistir voluntariamente *“por que va muy poca gente a esa procesión”*.

Con San Gil, habrá otro roce posterior pues en 1775, esta cofradía quiere cambiar su fiesta mayor que hasta ahora había celebrado en San Juan de junio, a la Octava del Corpus haciéndola coincidir con la de San Ginés, proponiendo a estos participar ambas cofradías en las dos fiestas: primero se celebrará por la tarde en San Ginés acudiendo las dos y después acudirán a celebrar a San Gil. Los de San Ginés se oponen ya que tenían que realizar sus actos muy deprisa para que se pudieran celebrar los de San Gil por lo que elevan recurso al vicario para que estos la sigan celebrando en San Juan. La sentencia les sería favorable condenando a San Gil a una multa de 50 ducados si incumplían.

TRANSCRIPCIÓN DE LAS ORDENANZAS DE LA COFRADÍA

ORDENANZAS DEL CABILDO DEL SMO SACRAMENTO DE LA IGLESIA DEL SR S. GINES DE LA CIBDAD DE GUADALAJARA LAS CUALES HAN DE TENER Y CUMPLIR LOS COFRADES QUE FUEREN DEL DICHO CABILDO.

-Primeramente, que los cofrades que fueren del dicho cabildo hagan traer una bula del Santísimo Sacramento y para que esté con el libro del cabildo hagan una arca que tenga dos llaves y en ella esté la dicha bulla y libro y las otras escrituras del Cabildo.

-Las llaves de este arca tengan la una de ellas el piostre y la otra los llaveros que nombrare el cabildo.

-En esta arca han de estar los dineros que el cabildo tuviere y cuanto fuere necesario gastar algo lo han de sacar todos los llaveros y gastillos.

-En el cepo que esté puesto en la iglesia se ha de echar toda la limosna que se diere para la cera del Santísimo Sacramento y la llave ha de tener el piostre nuevo y cuando se haya de abrir que ha de ser en fin de cada mes han de estar juntos todos los llaveros y contallo y echallo en el arca y asentallo en el libro lo que cada vez saca.

-Se ha de sentar en el libro todo lo que se gastare así en cera como en otras cosas para ornato del Santísimo Sacramento

-Los cofrades que estuvieren en esta Santa Hermandad son obligados de sustentar cuatro achas verdes que salgan con el Santísimo Sacramento cuando vaya a asistir a algún enfermo.

-Los dichos cofrades han de hacer un pendón de la seda que les pareciere el cual pendón ha de ir delante del Santísimo Sacramento en una vara larga con una cruz pequeña de plata y lo ha de llevar un cofrade de la dicha hermandad si estuviere presente y si no cualquiera otra persona.

-Los dichos cofrades han de tener en un arca las achas que han de acompañar al Santísimo Sacramento y así mismo han de tener doce achas para el día del Corpus Cristo y cuando venga el Santísimo Sacramento hanle de salir a recibir a la plaza del conde de Coruña con las dichas achas y pendón y acompañarles hasta Nuestra Señora de la Fuente. Y han de llevar las achas los dichos cofrades y ponerse en el lugar que hallaren mas desembarazado pues esto es para servir a Dios Nuestro Señor.

-Ytem que todos los cofrades que fueren acompañando al Santísimo Sacramento, así el tercer día de cada mes en la procesión como cuando vaya a visitar a algún enfermo y el día del Corpus Cristo y en la procesión de la Octava lleven velas de cera encendidas y estas se las de el cabildo.

-Ytem que por cada cofrade que muriere el dicho cabildo le haya de decir quince misas y estas se digan en la dicha iglesia del Señor San Ginés lo mas presto que los clérigos della pudieren.

-Ytem que a las vísperas del día de Corpus Cristo se junten todos los cofrades en la dicha iglesia del Señor San Ginés y alli echar piostre y cofrade que tenga la llave dicha y tomen cuenta al piostre viejo por el libro del cabildo.

-En el libro del cabildo se han de asentar por orden todos los cofrades que entraren en el dicho cabildo así hombres como mujeres poniendo primero los cofrades viejos que ahora están en dicho cabildo.

-Lo que han de dar los cofrades que entraren en dicho cabildo por ellos y sus mujeres ha de ser aquello que concertaren con el piostre y lo han de pagar luego.

-Ytem que el piostre que al tiempo fuere no pueda recibir ningún cofrade sin que lo haga saber a los llaveros diputados los cuales y el dicho piostre los reciban delante de los escribanos del cabildo o de uno de ellos

-Ytem que el piostre al tiempo que fuere sea obligado en su año a decir al cofrade que obiere de entrar en esta Santa Hermandad que se confiese y comulgue para que goce de las indulgencias

-El piostre viejo y nuevo con los llaveros y con los escribanos han de ver si el cabildo tiene necesidad para todo lo dicho de dineros y si fuere necesario lo han de repartir por los cofrades y los dichos cofrades lo han de pagar luego que les sea pedido por él para servicio del Santísimo Sacramento.

-Ytem los dichos cofrades, pues es obra de misericordia, acompañen a los muertos cuando acaeciese morir algún cofrade o cofrada han de ir acompañando su cuerpo hasta la iglesia do se ubiere de enterrar y lleven cuatro achas a su enterramiento y cada cofrade y cofrada su vela encendida las cuales an de arder hasta ser sepultado y ordenamos y mandamos que se lleven a estos enterramientos doce achas como dice cuatro.

-Ytem que si algún hijo de cofrade o cofrada falleciere en su casa o criado o criada de su casa los dichos cofrades sean obligados a ir a sus enterramientos siendo muidos por el muidor y para ello les den la mitad de la cera que se ha de llevar al enterramiento de los tales cofrades.

-Ytem que si algún parroquiano de la dicha parroquia pobre falleciere en la parroquia vayan los cofrades a enterrarle con la mitad de la cera susodicha. Esto se entien- de siendo de otro cabildo que tenga cera.

-Ytem que si alguno se encomendare al cabildo para que lo entierre y lo pagare que sean obligados los cofrades a le enterrar con la cera del cabildo que se lleva al enterramiento de cofrades.

-Ytem que el dicho cabildo y cofrades han de poner dos cirios grandes de cera que ardan delante del Santísimo Sacramento desde el Jueves Santo cuando se encerrare hasta el viernes cuando se desencerrare y al tiempo de encerrar y desencerrar salgan todas las achas que el cabildo tuviere y llevenlas los cofrades y den velas a los demás cofrades y cofradas. Ordenose que sean cuatro cirios como dice dos y estos sean de los mayores que hubiere de a seis libras.

-Al cofrade que el piostre o el cura o beneficiado estando en la dicha iglesia dijese que coja limosna dentro de la iglesia para la dicha cera sea obligado a lo hacer y la limosna que se cogiere se eche en la dicha arca so pena de medio real el que no quisie- re pedir dentro de la iglesia.

-Ytem que haya un escribano que asiente todo lo del cabildo en el libro y le den salario

-Muidor.- Que haya su muidor que mune a los cofrades y le paguen su trabajo y

cuando no haya quien pida con la tabla sea obligado de coger el y lo que cogiere lo eche en el arca delante del piostre o algún cofrade.

-Que el piostre tenga especial cuidado de hacer al escribano del cabildo saque una memoria de la bula de las gracias e indulgencias que ganen los cofrades entre año y haga que el cura o beneficiado que cada domingo y fiesta lo publiquen y si el cura y beneficiado no lo quisieren hacer lo haga el sacristán y se le pague para que cada cofrade y los que ayudaren con sus limosnas según los días que las ganan y por el trabajo de esto y de las procesiones se le de al sacristán cada año de partido y el día que no lo hiziere le quiten medio real de su salario habiendo indulgencias.

-Todos los cofrades han de aprobar y obligarse de guardar todas las ordenanzas hechas por el dicho cabildo y las demás que a los dichos cofrades les pareciere hacer sin contradicción alguna y así de leer para que las prometan cuando entraren en el cabildo.

-Ytem que el munidor muna a los cofrades cuando el piostre se lo mandare y el que no viniere siendo llamado tenga de pena 10 ms y ha de ser munido para cosas del cabildo.

-Ytem que los cofrades sean obligados de llevar las andas de los tales cofrades difuntos y pobres que el cabildo enterrare y que el piostre sea obligado a mandar a los cofrades que las lleven y a los que lo mandaren que lo hagan luego.

-Ytem por cuanto la bula del Santísimo Sacramento obliga a los cofrades a que tengan un paño que cubra el Santísimo Sacramento cuando vaya fuera y al presente la iglesia lo tiene, los dichos cofrades quedan obligados cuando sea necesario a hacer un paño de seda del color que les pareciere.

-Ytem decimos que el paño que ahora tiene el Santísimo Sacramento, la seda del dió Juan Grande y las flocaduras y guarnición y hechura dieron y pagaron los cofrades viejos del dicho cabildo.

-Ytem con la cera que se diere de las entradas como de limosna se tenga cuenta y razón por el libro y en que se gastó.

-Ytem que puedan entrar por cofrades cualquier persona que quisiere ser tal cofrade el día que quisiere siendo recibido por el piostre y llaveros-diputados y el escribano asiente el día, mes y año en que entra y lo que le de entrada.

-Ytem que el piostre que se señalare ha de ser en el señalamiento o en esta manera que el piostre viejo y llaveros diputados con el escribano se junten la víspera del Corpus Cristo cada año y entre ellos señalen al que ha de ser el piostre que sea hombre llano y abonado y que tenga especial cuidado de todo lo que cumple al cabildo y aquel mismo día señalen mayordomos para cobrar las misas y otras personas que tengan cargo de aderezar la plaza para la procesión del domingo de la octava y que traigan lámparas y achas y para esto sea munido el cabildo y se junten todos los cofrades que se pueda.

-Ytem que el piostre lleve una vara con su cruz cuando fuere a algún enterramiento o acompañando al Santísimo Sacramento y en las procesiones y octava.

-Ytem que las achas que arriba se dicen han de ser cirios verdes que pese cada uno a seis libras.

-Ytem que cada cofrade y cofrada de este cabildo pague cada un año medio real para las misas de los hermanos cofrades que fallecieren en el tal año los cuales paguen

a los mayordomos luego como se los pidieren. Y el piostre haga decir por el cofrade difunto 15 misas y se paguen de los medios reales y si faltare se pague del arca del cabildo y si sobrare se eche en ella.

-Ytem que el cofrade que hubiere entrado en esta Santa Hermandad y no quisiere pagar las misas y lo que le fuere repartido se haya por despedido del cabildo y no le muna el munidor ni le de vela.

-Ytem que si en esta Santa Hermandad oviere algún cofrade tan pobre que adoleciese y no tuviere de que se alimentar que sabido por el piostre mande a dos hermanos o que entre los hermanos de esta Santa Hermandad pidan limosna para el tal cofrade y el piostre con un llavero se lo de y esto vea el piostre y alguno de los diputados con el cura o beneficiado para que sepa si es pobre y enfermo.

-Ytem que si algún cofrade falleciere o estuviere a punto de morir el piostre mande a dos cofrades los mas cercanos que le velen una noche y otra noche, otros hermanos y así en esta manera hasta que fallezca o mejore lo cual haga so pena de media libra de cera.

-Ytem que el cofrade que muriese dejando hijos, el mayor de ellos tiende al cabildo y pague de entrada dos libras de cera.

-Ytem que cuando el piostre diere a hacer la cera del cabildo y la comprare no lo puede hacer sin que estén presentes los llaveros o el uno dellos con el escribano y lo que de otra manera hiciere no se le recibe en cuenta.

-Ytem que sean obligados el piostre y cofrades cuando falleciere algún cofrade o cofrada de le hacer decir un oficio el primer domingo o fiesta después de su fallecimiento en la iglesia que fue sepultado y para ello se lleguen los cofrades siendo monidos por el monidor y lleven dos cirios y dos velas y acabada la misma le digan un responso cantao y ofrezcan los que se hallaren presentes y rueguen a Dios por el ánima del tal difunto.

-Otro si ordenaron y mandaron que el piostre tenga cuidado de enviar la tabla de las limosnas, la víspera de cada domingo y fiesta de guardar con el munidor del cabildo y el cofrade a quien se enviare pide por la parroquia y por donde es costumbre y el que no lo hiciere o no diere disculpas bastantes por aquel día como no puede pedir pague de pena medio real y pásese la tabla aquel día al que viniere la tabla otro día de fiesta siguiente y al que deje de pedir pida otra fiesta siguiente so la dicha pena y esta pena la cobre el piostre y si el tal cofrade fuere rebelde de no lo querer pagar o dar prenda quede despedido del Cabildo y el piostre de cuenta dello al cabildo a uno o dos diputados para que vayan con el a cobrar la pena y los dos diputados o uno de ellos.

-Otro si ordenaron y mandaron los señores cofrades del dicho cabildo y piostre y diputados siendo munidos por su munidor que por cuanto hay ordenanza en que se manda que a los enterramientos de los cofrades se lleven cuatro achas y mas bajo este que se lleven doce cirios y a todos les pareció que es cosa superflua ser doce, se ordenaron y mandaron que sean seis cirios a los cofrades y la mitad a sus padres, madres, hijos y criados que no sean cofrades y que esta ordenanza se cumpla y guarde desde hoy domingo veinte y nueve de agosto de mil quinientos cinquenta y siete años estando presentes los señores Miguel de Renales, piostre, Francisco Beltrán de la Peña, Urban de

Mendoza, Cristóbal Ruiz, Francisco Calderón, Hernán Rodríguez, Lorenzo de Cifuentes, Pedro Velasco, Andrés de Tapia, clérigos, Juan del Río, Andrés de Yepes, Pascual de Somolinos, Alonso Pérez, Juan de Oreja, Juan de Salvador, Francisco la Paz, Alejo de Torres, Diego de Santiago, Alonso Sánchez, diputados, Pedro Moreno, Pedro San Martín, Juan de Camarma, Andrés de Renales, Pedro de Meco, Alonso Velasco, Antón de Torrejón, Francisco Martínez, Pedro de Úbeda, Hernando de Vega, Francisco Pablo, Diego Oliveros, Juan de Mafe, Cristóbal Gascón, Francisco Lobero y Juan del Cerro, munidor, piostre, diputados y oficiales y cofrades del dicho cabildo que todos unánimes y conformes lo consintieron y aprobaron en el dicho día, mes y año susodichos y estando juntos en la iglesia del Señor San Ginés y luego incontinenti el Señorr. Ramiro Díaz de Valdés cofrade del dicho cabildo que a todo lo susodicho ha estado presente dijo que le parece que la cera que se da por las entradas del Cabildo del Santísimo ni lo que se pide de limosna no se gaste en enterramientos sino en servicio del Sacramento y lo demás que sea necesario por cosas del sacramento y en lo demás que lo contradice después de lo cual los dichos sres dijeron que se cumpla lo que por ellos está ordenado y lo firmaron los que sabían firmar:

-Entiéndase que los que son piostre y mayordomos y los más que dieren un real cada año son excusados porque no sean obligados a pedir con la tabla y no por los oficios y el que quisiere ser excusado de un real cada año por ser excusado de la tabla y el que quisiere ser excusado de tabla y oficios de 2 rs y no menos.

ORDENANZAS DE LA COFRADIA DE 1699

Don Sebastián Aguacid, cura de la iglesia y superintendente de los conventos de monjas; Don Diego del Mármol y Balqueste, superintendente y administrador general de Rentas Reales y servicio de millones de Guadalajara; D. Antonio de la Bastida, D. José de Magaña; D. Bernardo Martínez regidor; D. Francisco Pérez gentilhombre de los Cien continos; D. Felipe Monje, regidor, D. Diego de Murcia, médico; Baltasar de Baltanas contador; José de la Peña, administrador del duque, parroquianos de S. Ginés.

La cofradía del Santísimo hace muchos años que no funciona y se funda de nuevo con las ordenanzas y constituciones siguientes:

1º.- Constituciones y ordenanzas de cualquier parroquiano de dicha iglesia de cualquier estado y condición que sea, así hombre como mujer, pueda y deba ser admitido en esta cofradía para que sin excepción alguna todos los fieles parroquianos puedan conseguir el merito de los Santos ejercicios de esta congregación y lograr las indulgencias; y que no se les pueda pedir cosa alguna si solo se reciben lo que su devocion o posibilidad ofreciere para la cera y demás gastos que se necesitan para la mayor decencia y solemnidad con que se debe venerar y frecuentar al Santísimo Sacramento con tal que procure el que así entrare en dicha cofradía para el dicho efecto contribuir con sus limosnas, alentandose como pudiere para que en ningun tiempo por falta de la cera y de lo demas necesario vuelva a faltar y cesar este sagrado y principal instituto.

2.- Item que en el día que cualquiera de dichos parroquianos pudiere entrar en dicha

congregación y cofradía procure confesar y comulgar para que dignamente se ofrezca al empleo de obras tan afectas a Dios Nuestro Señor. Y que en el discurso del año en la misma forma frecuente los Sacramentos Santos de la Penitencia y Eucaristia y con especialidad todos los terceros domingos del mes y en cualquier dia de los de la Octava del Corpus y de los de la Pascua de Navidad, el dia de los Reyes y en las festividades principales de Nuestra Señora ademas de cumplir con el precepto de Nuestra Santa Madre Iglesia por Pascua Florida y dichas comisiones procurarán cuanto les sea posible sean en la Parroquia para que con su buen ejemplo se mueven los demás fieles a tan cristianos y meritorios empleos y el Jueves Santo los que no estuviesen legitimamente impedidos procuren comulgar en la misa mayor a imitación de la comunión que Cristo Nuestro Señor dio en este dia a sus discipulos=Y así mismo sean obligados a que sus hijos y criados y otros cualesquiera moradores que vivieren en sus casas ejerzan semejante frecuencia de los Santos Sacramentos y que sepan y aprendan la Doctrina Cristiana y que todos vivan en el temor de Dios sin que se cometa ningún pecado de cualquier especie que sea si que todos se empleen en el perfecto amor de Dios y guarda de sus divinos preceptos.

3.- Item ordenamos que si sucediere que alguno de los cofrades (lo que Dios no permita) cometiere algun delito grave o hubiere sospecha o noticia de que sea escandaloso procure cada uno de los cofrades que tuviese tal noticia amonestarle, corregirle y aconsejarle con todo amor y caridad y el secreto que se requiere para que se enmiende del delito en que hubiere incurrido=y en ocasiones de las enfermedades o fliciones necesidades y otras cualesquier tribulaciones se procuren ayudar unos a otros cofrades ayudar, socorrer, interceder y patrocinar valiendose de personas de autoridad y caridad si fuese necesario para que el menesteroso y afligido halle y experimente el alivio que necesita.

4.- Item porque en el peligro de muerte es la ocasión de que las personas de caridad y congregación tan santa deben atender al mayor bien del alma de su hermano; han de ser obligados a visitar con frecuencia al cofrade que se hallare en tal peligro y hacer que confiese y haga su testamento y reciba el Santísimo Sacramento por viatico y el de la extremaunción y que todas sus dependencias las deje ajustadas como mas bien posible le sea y si fuera necesario lo contribuyan con sus limosnas y de todos modos le asistan hasta que haya fallecido y despues asistan a su entierro y le apliquen sus devotas oraciones y otros sufragios para que el alma vaya a gozar de la vida eterna.

5.-Item ordenamos y constituimos que todos los terceros domingos del mes a la misa mayor esté patente el Santísimo Sacramento y acabada la misa se haga procesion con su divina Magestad, por dentro de la Iglesia como se acostumbraba. Y porque puede ocurrir el tercer domingo de mes en la dominica in pasione y en la dominica palmarum en que la iglesia se ocupa en la celebración de la Pasión de Cristo nuestro redentor y en la dominica in albis han de asistir los cofrades en el solemne acompañamiento del Santísimo Sacramento que se lleva a los enfermos e impedidos; esta ocurrencia se ha de mutar en la mañana de Resurrección todos los años y porque siendo este dia que la Iglesia le llama el dia del Señor sea mas solemnisimo con su divina y real presencia sacramentada y asi mismo porque sea loable conmemoracion de que estando tan olvi-

dada y dejada esta venerable congregaciones en este Sacrosanto dia que fue a los diez y nueve dias del mes de abril de este de 1699 con plausible y debotísimo concurso de los fieles se dio principio a esta veneracion y culto del Santísimo Sacramento en esta iglesia del bendito martir S. Ginés dando el motivo para ello D. Diego de Urreta, natural de la villa de Oñate y señor de la villa de Bujes pues solo con tener noticia de que habia cofradía decente en esta dicha iglesia con que llevar en procesion a S. M. le ofrecio y dio con ardentísima devocion y con la preciosidad que la vistosa de la alhaja sagrada demuestra= Y en todas dichas funciones y dichos oficios y procesiones de Jueves y Viernes Santo han de asistir con todo cuidado y debocion todos los cofrades y sus familias lo mejor que posible les fuere y lo mismo han de hacer siempre que hubiere algun caso extraordinario en que por alguna necesidad publica se haga rogativa estando el Santísimo Sacramento patente= Y se aprueba que desde que el Santísimo Sacramento se colocara en el monumento el Jueves Santo hasta comenzar el oficio del dia siguiente y en todas las demas ocasiones que estuviere patente se ha de disponer que de hora en hora continuamente hayan de estar orando dos o cuatro cofrades sin que haya excepcion alguna y si no hubiere bastantes para suplir las horas volverán a comenzar y el orden de los que hayan de orar a tal y a tal hora le daran el cura y pios-tre disponiendo que las horas mas incomodas se repartan a los que se hallaren con mas salud y desocupados.

6.- Item ordenamos que la fiesta principal de la Cofradía haya de ser y sea el dia de la Octava del Corpus con toda solemnidad diciendo primeras, visperas y misa que se dira por los cofrades y antes de ella sea bien se diga tercia: descubriendo primero el Santísimo Sacramento y si fuere posible haya sermon y habiendo dicho segundas visperas a la hora que pareciere competente se hara la procesion con Su Magestad por de fuera de la Iglesia sin salir de la plazuela y su circunferencia y procuren todos los cofrades no excusarse de lo que se les encargare para que el tránsito de la procesión esté muy adornado y decente; y en caso de no hacer tiempo a propósito se haga por de dentro de la iglesia y se podra salir al portal haciendo dos altares al uno y otro lado; y sin accidente muy considerable como sera si este dia ocurra en día de S. Pedro no se antepone la fiesta a otro de la infraoctava y afuera de todo la octava por ningun caso antes si fuere muy extraordinario se omitirá la fiesta hasta el tercero domingo del mes inmediato y esto sin que el mismo dia octavo falte la misa y procesion en la forma que los terceros domingos y si fuere necesario anteponer la hora de la misa se hará y lo mismo se entiende en todas las funciones de entre año habiendo accidente que lo pida y estando entendidos y avisados los cofrades para que no falte su asistencia= Y si tuviere efecto cierta disposicion que se trata para que a la misa y procesion de esta fiesta concurra el cabildo de curas y beneficiados en esta suposicion se ha de observar lo siguiente: que a las siete de la mañana se repiquen las campanas y se diga la misa por los cofrades cantada descubriendo el Santísimo Sacramento y en ella comulgarán todos los cofrades que pudieren y quedandose patente Su Magestad al intervalo que pareciere se cantará tercia sin que se de lugar a detencion del Cabildo cuando venga a decir la misa mayor y por la tarde estén tambien dichas visperas para cuando venga a hacer la procesion y si este dia se experimentare (como de ordinario sucede) que al tiempo de la siesta no

hubiere gente que visite a Su Magestad se cubrirá a cabo de la misa y se descubrirá en la hora de vísperas como no sean mas tarde que a las tres.

7.- Iten ordenamos que ademas de la misa de la fiesta de la Octava que queda dicho ha de ser por los cofrades vivos todos los terceros de mes se ha de aplicar la misa mayor por los cofrades vivos y difuntos y acabada la procesion se ha de cantar un responso como se hacia antiguamente el cual aunque ha de ser general por los cofrades difuntos se debe decir sobre la sepultura de Diego Moreno que dejo con este cargo a la cofradia quinientos mrs para ayuda de la cera del Santísimo Sacramento y estan oy cobrables= Y asi mismo se ha de hacer que los dichos cofrades difuntos un aniversario solemne todos los años en esta forma: el tercero domingo del mes de noviembre acabada la funcion de aquel dia se prebendra a los cofrades diciendo como al año se ha de cantar un nocturno y que asistan todos y los que pudieren tengan velas encendidas en las manos mientras se dice y acabado con el responsorio que le toca y las preces y oracion que dispone el ritual se saldra del coro el preste con capa y acompañado por una y otra parte de los cofrades que tuvieren velas y iran al tumulo cantando otro responso muy solemne y se inzensara y procuraran ir a ofrecer y la ofrenda se aplicara para la cera del Santísimo Sacramento recibendolo en una salvilla por una persona de fidelidad y echandole en el cepo o arca de la cofradía= Y el dia siguiente al amanecer se dara un clamor y aciendo las señales competentes se dira una misa rezada para que los cofrades que fueren a trabajar o tengan otra ocupacion la oigan y puedan aplicar este sufragio a los difuntos sin que tengan excusa alguna de no hacerles este bien y acabada la misa se dira un responso= Y despues a la hora competente y mas comoda para que puedan asistir los cofrades según las circunstancias del tiempo se dira la misa mayor con toda solemnidad diacono y subdiacono y se ministrara incienso y acabada se cantara responso Liberame domine y la oracion que le corresponde de aniversario y se incienzara el tumulo y ofreceran los cofrades en la forma que en el año antecedente= Y sera bien se renueve la costumbre antigua de la Yglesia en que sobre los sepulcros de los fieles difuntos se ponía pan y vino para que les fuere de sufragio voluntario el que se ponga una ofrenda de pan que les fuere de sufragio voluntario el que se ponga una ofrenda de pan que no exceda de seis panes y dos basixas de vino moderadas la cual ofrenda tendrá por bien el cura repartirla entre los clerigos y demas ministros de la Yglesia en alguna gratificación de la asistencia en este aniversario.

8.- Ytem porque deseamos la estabilidad y permanencia de todo lo que se dispone en esta fundación tan sagrada y habiendo reconocido que se llevo a acabar y cesar porque no todos los cofrades que habia podian por su pobreza servir el oficio de piostres ni suplir los gastos de la zera sin hacer otras diligencias para la conservacion de las dependencias rentas y limosnas de la cofradía porque se llegaron a perder y han perdido algunos censos y queriendo atajar todos estos inconvenientes y abiendolo considerado con todo acuerdo ordenamos disponemos y instituimos que entre todos los cofrades se elijan doce con titulo de mayordomos sin distincion de lugares entre los cuales cada uno por su turno habia de ser cada año el mayordomo mayor piostre y rija y gobierne la cofradia y lleve la insignia del Santísimo Sacramento y podran elegir dos o tres o mas cofrades que fueren de su afecto que le ayuden como compañeros en lo que

se le ofreciere que sean fuera del numero de los dichos doce mayordomos=y puniendolo en efecto desde oy dia de la fecha destas constituciones nos constituimos por tales mayordomos los dichos D. Diego del Marmol, D. Antonio de la Bastida, D. Agustin Palmir, D. Manuel de la Bastida, D. José de Magaña, D. Bernardo Martinez, D. Francisco Perez, D. Felipe Monje, D. Diego de Murcia, Baltasar de Baltanas y José de la Peña y atendiendo quel dicho D. Diego de Urreta es tan devoto del Santisimo Sacramento y que ha alentado y esforzado mucho para la renovacion de esta cofradia con sus limosnas y residir al presente en esta ciudad y que si perseverase en ella se inclina a ser parroquiano desta Iglesia Parroquial unanimes y conformes lo nonbran por uno de los doce mayordomos para que pueda ejercer el de mayordomo mayor y piostre quando le tocase y asistir a todas las demas funciones de la Cofradia y a las disposiciones que hiciere la junta de mayordomos=y se previene que en estos primeros años se a de sortear entre los dichos doce mayordomos dando principio desde este dia de la fiesta de la octava deste presente año de la fecha y asi en los siguientes hasta que el dicho oficio aya corrido por todos los que al presente somos tales mayordomos sin que entre en suerte alguno otro si entrare de nuevo y esta observacion se a de guardar por inconvenientes que se pueden ofrecer de que quiera ser mayordomo o piostre alguno antes que lo ayan sido los mas antiguos y en esta materia si ubiera alguna razon particular y muy extraordinaria se juntaran el cura y los mayordomos y conferiran lo que se va a hacer como en dicha forma se entren cuando faltare algun mayordomo por muerte u otro accidente de no residir en la parroquia y por votos secretos elegira el que sea mas a proposito para emplearse en el servicio de Dios, Union y Paz y aumento de la cofradia.

9.- Ytem porque aunque a todos los fieles les toca el adorar, venerar, asistir y frecuentar al Santísimo Sacramento con mas especialidad están obligadas las personas consagradas al ministerio sacrosanto del altar y deseado questa cofradia sea decorada del mayor numero que se pudiere de eclesiasticos= Estatuymos que ademas del cura propio ques o fuere de la Parroquia que a de ser rector y capellan mayor de la cofradia se hayan de admitir todos los clerigos de orden sacro que quisieren como sean parroquianos o tengan en la parroquia alguna dependencia de tener alguna capellania o ser tenientes de cura o beneficiado o si siendo sus padres o hermanos o otros sus parientes cercanos parroquianos de dicha iglesia y viviendo con ellos podria tambien ser admitido aunque sea beneficiado de otra iglesia desta ciudad y lo mismo se entienda si algun otro beneficiado viviere a expensas subordinacion o direccion de parroquiano desta iglesia aunque no sea su pariente o si algun otro sacerdote fuere tan afecto a esta iglesia que tendra a bien se lo admita con tal que pueda asistir y asista a las funciones de la cofradia= Y todos los dichos eclesiásticos ademas de los exercicios comunes a todos los cofrades se ha de emplear en los siguientes= El cura como rector y capellan mayor ha de celebrar por si mismo y hacer las procesiones con el Santisimo Sacramento y hacer todas las demas funciones y si estuviere legitimamente impedido lo encargara a otro sacerdote de la compañía; los demas clerigos in sacris con titulo de capellanes unos servirán de ministros en el Altar y los demas con sobrepellices llevarán el palio y si hubiere mas numero iran con sobrepellices y velas en las manos y por esti-

pendio de la misa solo se ha de dar al preste tres reales y si no hubiere de la cofradía ministros para el altar y se convidare a otros se les dara un real a cada uno= y para que en algun modo se compense a los dichos eclesiásticos estas especiales y continuas asistencias no han de ser obligadas a otros contribuyentes ni a ser piostres mas si alguno quisiere serlo para mostrar su hermoso amor e devocion con el Santísimo Sacramento han de ser obligados los mayordomos a nombrarle o interpolandole entre ellos o según lo confirieran entre si y el cura de forma que no se falte a que se cumpla tan honrado y buen deseo. Y consiguientemente a esta constitucion para que las procesiones del Santísimo Sacramento se puedan hacer con algun mayor lucimiento disponemos que todos los estudiantes parroquianos que estuviesen vestidos de largo con titulo de pajes del Santísimo Sacramento sean admitidos y su ejercicio ha de ser quando los doce mayordomos no pudieren llevar las achas por ir ocupados llevando el palio quando no hubiere sacerdotes los tales pajes han de llevar las achas y si excediere el numero a de acompañar con velas encendidas que para este fin les dara y tendra la cofradia.

10.-Yten atendiendo a que no se hagan gastos excesivos ni se falte a los precisos ordenamos que solo para las procesiones del Santísimo Sacramento que se ha expresado en el día de la Octava en los terceros domingos de mes en el jueves y viernes santos en la mañana de Resurrección y en el domingo de quasimodo en la que se hiciere a las casas de los enfermos haya y tenga la cofradia doce achas las cuales hayan de llevar los doce mayordomos y si alguno estuviere ocupado como dicho es llevando el palio a falta de clérigo con sobrepelliz o por ausencia o enfermedad no estuviere completo el numero de los doce que lo llevan y especialmente la que corresponde al mayordomo mayor que ira ocupado con la Insignia del Santísimo Sacramento qualquiera de dichas faltas se ha de suplir y llevar dichas achas por los dichos pajes y para ninguna otra funcion ni misa se ha de encender las doce achas= Y para que el altar este con la decencia de luces competente se dispone que no sea menos número de doce velas ni mas en los terceros domingos del mes en los cuales se han de encender asi mesmo cuatro cirios que se pondrán en cuatro acheros y arderan en dichas misas y en las demas ocasiones que estuviere patente Su Magestad por la cofradia y en el Jueves Santo en el Monumento= Y esta dicha cera es la que se ha de procurar conservar y renovar todos los años con mas algunas velas para quando sea necesario darlas a los capellanes y pajes en el acompañamiento de dichas procesiones. Y para que dicha cera no se consuma en otros gastos esta dispuesta un arca con dos llaves que la una ha de tener el mayordomo mayor y la otra el cura como rector y dicha arca se tendra en la sacristia o en otra parte segura= Y se advierte que dicho gasto de cera esta ya hecho para que se comience a ejecutar todo lo referido en el día de la octava inmediato a expensas y devocion del dicho D. Diego de Urreta y del dicho cura D. Sebastián Aguacid por mitad y las demas prevenciones para la fiesta de dicha octava deste año se encarga el dicho cura en hacerlo según mas bien posible le sea. Notese el que no haber hecho mencion alguna para quando se da el viatico en publico a los enfermos es a causa de haber al presente muchas hermandades en esta ciudad de las cuales son todos o los mas parroquianos y tienen achetas con que todos vean alumbrado al Santísimo Sacramento porque si en algún tiempo faltare tan loable disposicion entonces dare providencia esta

cofradía de lo que se haya de hacer en esta parroquia y ahora solo se encarga a todos los cofrades acompañan a Su Magestad en tales ocasiones y con especialidad los capellanes, mayordomos y pajes para que lleven el palio.

11.- Yten para que siempre haya toda cuenta y razon ordenamos que todo los nuevos luego que entran a ejecutar el oficio de mayordomo mayor y puesto en forma en un cuaderno en que iran escribiendo el recibo y gasto de ese año y por el dara su cuenta luego que pase el dia de la octava= Y la tomaran el cura como rector de la cofradía y el mayordomo mayor que entrare y el secretario o escribano de la cofradía que sera preciso los haya y que sea uno de los cofrades= Y para evitar dudas se declara que los reditos de censos ha de ser la paga de S. Juan de junio del mayordomo que entrare y las rentas de granos del agosto inmediato y otras qualesquiera rentas de aceite o vinos que fueren cayendo en el tiempo intermedio del año y las limosnas y otros emolumentos que fueren procediendo hasta la fiesta de la Octava inclusive todo lo a de percibir sin limitacion alguna y se le hara cargo en dicha cuenta= Y no se le pasan mas gastos que los de la renovacion de las doce achas y dichos cuatro cirios y dichas doce velas enteras para los terceros domingos y alguna mas según pareciere necesario para que alumbre en la procesion los capellanes y padres no habiendo achas para todos= Y tambien se le pasaran en cuenta el gasto de algunas velas mas que precisamente se pondran en la fiesta de la Octava en el Altar mayor y en los demas altares que se adornaran con algunas luces y finalmente en estos gastos de la fiesta se deja a la prudencia del mayordomo mayor que cumple y a la del que entre y al cura para que no se introduzcan gastos mas que los decentes a la festividad y que no redunden en empeños considerables de los futuros mayordomos y piostres= También se pasaran en cuenta la limosna de quince misas de a tres reales que son todas las que queda dicho se han de decir por cuenta de la cofradía y mas el estipendio moderado del sacristan y el que llevare la cruz en las procesiones por sus ocupaciones de todo el año que parece se podra dar un real a cada uno en los terceros domingos y en la fiesta de la octava seis al sacristan y cuatro al crucero y en el dia que se hiciere el aniversario se dara al sacristan por los clamores y su asistencia dos reales= Y generalmente se han de pasar en cuenta los demas gastos menores anuales o mayores y extraordinarios que puedan ocurrir echos en nombre de la cofradía y con intervencion y parecer de la junta de mayordomos y si ubiere alcance se dara la providencia mejor que se pueda para satisfacerle a favor de una y otra parte= Mas si se proviniese a tal alcance de que algún mayordomo o piostre por su devocion hubiere hecho algunos gastos mayores en la fiesta de la Octava o adelantado alguna alaxa u otro adorno en servicio del Santisimo Sacramento este exceso no se ha de pasar en cuenta aunque siempre se anotara en el libro la alaxa o adorno aumentando diciendo quien lo ha dado para que con tal ejemplo otros que puedan hagan semejantes ofrendas y dadivas en culto y reverencia del Santisimo Sacramento= Y se advierte que en dichas cuentas y por cabeza de ellas se han de poner los censos y propiedades que tiene o tuviere la cofradía y quien los deyo y con que carga y las dotaciones que estuvieren corrientes se cumplan con puntualidad y con recibo del cura se pasen en cuenta los derechos de su cumplimiento y si alguno de dichos censos o propiedades estuvieren litigiosos se participe a la junta de mayordomos para que sin dilacion se

hagan las diligencias judiciales o extrajudiciales que convengan sacando las escrituras del archivo de la Iglesia (donde han de estar siempre) y dejando recibo dellas en el para que echos se vuelvan= Y de todo lo que pareciere al mayordomo mayor que cumple se necesita de algun remedio junto con el resumen de dichas cuentas se hara relacion en la junta de mayordomos en la inmediata que se hiciere como no pase del tercer domingo que se siguiere a la fiesta de la octava.

12.- Ultimamente ordenamos que todas las dichas constituciones se guarden a la letra y que ninguno de los cofrades pueda contravenir a ellas por parecernos son conformes al mayor servicio de Dios Nuestro Señor y bien espiritual de todos los fieles parroquianos que se quisieren agregar a tan santa congregacion. Y para que ninguno las ignore se leeran algunas veces a arbitrio del cura como rector y del piostre o mayordomo mayor y en especial se noticiaran a los cofrades que fueren entrando para que respective cada uno cumpla en lo que le tocara. Y el original dellas se pondrá en el Archivo de la Iglesia para que este libro no haya de perderse y un traslado se tendrá manual para saber lo que se haya de obrar= Y si alguno de los doce mayordomos por algun accidente de pobreza o otra excusa decente dijera no poder continuar en ser uno de los doce mayordomos se atiende con toda prudencia a los motivos que diere y si se hallare ser digna se disculpe de que se le admita se le admitira y se pasara a nombrar en su lugar otro el que mas convenga por conferencia y votos secretos de la Junta de mayordomos como ya esta prevenido para semejantes ocasiones de eleccion. Y al contrario si alguno de los mayordomos sin causa legitima si solo por tibieza y demasiado descuido en asistir a las funciones siendo primero con toda caridad y secreto avisado algunas veces y no obstante no asistiese a dichas funciones ni se espera lo hara por el mismo hecho se borrara del titulo de mayordomo y se hara como dicho es la eleccion en otro= mas por ningun caso se ha de borrar a ninguno que dejara de ser mayordomo del numero de los cofrades para que pueda conseguir y lograr las indulgencias y demas frutos espirituales de esta sagrada congregación y cofradía.

Y para que conste al Emmo Sr. Cardenal Portocarrero arzobispo de Toledo y señores de su Consejo a quien suplicamos tengan por bien de aprobar y aprueben estas dichas constituciones lo firmamos en dicha parroquia de San Ginés de dicha ciudad de Guadalajara a catorce de junio, fiesta de las Santisima Trinidad de mil seiscientos noventa y nueve años que es el dia que se fenecieron, corrigieron y leyeron ante el presente notario a quien pedimos de fe. (firmas)

Yo el licenciado Juan de Gregorio Sanchez presbitero de esta ciudad, beneficiado de la parroquial de S. Nicolas della y notario publico y apostolico por autoridad apostolica y ordinaria certifico y doy fe que en mi presencia se echaron todas las firmas de arriba y para que conste a los señores del Consejo de la Gobernacion del Cardenal mi señor doy fe en dicho dia mes y año arriba dichos=en testimonio de verdad=el licenciado Juan de Gregorio Sanchez, notario.

Y vistas por las del dicho nuestro Consejo las dichas ordenanzas y constituciones de suso insertas y que parece ser fechas para el servicio de Dios Nuestro Señor y de su Bendita Madre bien de nuestras animas y conciencias y utilidad y para solemnidad y buen gobierno de la dicha cofradia fue acordado debiamos mandar dar esta nuestra

carta por la cual atento a las causas referidas y otras que a ello nos mueven confirmamos loamos y aprobamos las dichas constituciones y ordenanzas de suso insertas en todo y por todo según y como en ellas y en cada una de ellas se contiene con las notas puestas al margen de las nona, decima y undecima de dichas ordenanzas rubricadas del nuestro secretario infrascriptos y en esta conformidad os mandamos y a los oficiales y cofrades que por tiempo fueran de dicha cofradia las veais, guardéis, cumplais y ejecuteis y contra su tenor y forma no vais ni paseis por via ni manera alguna pena de excomunion y de 5000 mrs para la nuestra causa y con apercibimiento de que procederemos contra el inobediente a lo demas que ubiere lugar de derecho todo lo qual sea y se entiende por el tiempo y termino que fuere nuestra voluntad o de las del dicho nuestro Consejo y sin perjuicio de la nuestra dignidad arzobispal y derecho parroquial= Otrosi os mandamos no useis de otro capitulo ordenanza ni constituciones si no es primero sean vistas confirmados y aprobados por nos o por los del dicho nuestro Consejo y que pongais por cabeza de este la doctrina cristiana y la aprendais y enseñeis a los de vuestras casas y familias en cuyo testimonio mandamos dar y dimos la presente firmada de los del dicho nuestro Consejo sellada con el sello de nuestras armas y refrendada del nuestro Secretario infrascripto= En la ciudad de Toledo a veinticinco dias del mes de junio de mill seiscientos noventa y nueve.

Firmado: Villareal y Aguila; Dr Iniguez Arnedo, Dr. Pedro (¿?) de Lara escribano de su Eminencia la hice escribir de su mandado. Acuerdo de los del su Consejo.

Firmado Alonso Muñoz de Ribera. Armas de Portocarrero.

Antonio Berlanga Santamaría *

Símbolos e inscripciones en la arquitectura popular del Señorío de Molina



Resumen:

El medio natural tiene una marcada influencia en la arquitectura popular del Señorío de Molina. La presencia de distintas litologías en la zona ha posibilitado el uso de diferentes materiales para las edificaciones. Las creencias populares también han influido en la forma de construir. Sus habitantes han querido dejar constancia escrita de su paso por los lugares o viviendas donde han habitado; por medio de inscripciones, signos, fechas o pinturas que recordarán sucesos destacados o simplemente evocaran su tiempo, su persona o su familia. Símbolos que explican el funcionamiento de una cultura, sus mitos y sus leyendas.

Abstract:

The natural environment has a strong influence in the common architecture in "Señorío de Molina". The presence of different lithologies in this region has made it possible to use different materials for buildings. Popular beliefs have also influenced the ways of building. Its inhabitants wanted to leave their mark in the places or houses they inhabited; by means of inscriptions, signs, dates or paintings which will remind us of outstanding events or which will simply evoke their own time, person or family. They are symbols which explain the working of a culture, its myths and its legends.

Marco físico y humano del Señorío de Molina

La comarca del Señorío de Molina se encuentra situada en el extremo oriental de la provincia de Guadalajara, limitando al Norte con las provincias de Soria y Zaragoza, al Sur con Teruel y Cuenca, al Este con Teruel y Zaragoza y al Oeste con la comarca de la

* Licenciado en Químicas. Profesor de IES.

Alcarria guadalajareña. Su superficie aproximada es de unos 3.500 km², aunque en épocas mejores sobrepasaba los 5.000.

El marco físico en el que se encuadra esta comarca ha establecido una forma de vivir y una personalidad de sus moradores. Las altas mesetas o parameras son las unidades de paisaje más representativas, rodeadas al Este y al Sur por el Sistema Ibérico, que les da un aspecto abrupto. Las cuencas hidrográficas del Tajo, Gallo, Cabriñas, Bullones, Arandilla, Mesa y otros ríos de menor entidad han ahondado en las parameras sus cauces conformando un sistema de hoces fluviales muy desarrollado y extenso. La red fluvial es el elemento que con mayor intensidad ha modelado el paisaje molinés, que junto con la climatología extrema ha condicionado muchos factores; entre ellos, el más esencial, los primeros asentamientos humanos y su evolución en el tiempo.

El relieve y la geología de la comarca molinesa, encuadrados dentro del Sistema Ibérico centro-oriental, está caracterizado por la abundancia de materiales de origen sedimentario y la falta de terrenos de origen magmático y metamórfico. Las grandes formaciones sedimentarias se ven afectadas por fallas de grandes dimensiones y amplios pliegues; también aparecen cabalgamientos de rocas debido a los empujes. Así pues, los materiales predominantes son las calizas, dolomías, areniscas, conglomerados de areniscas, la mezcla de arcillas con yeso y materiales margosos que actúan como impermeabilizadores del terreno.

La climatología de la tierra molinesa es netamente mediterránea, con el añadido de la continentalidad y altura. Caracterizada por largos y rigurosos inviernos y veranos cortos y no muy calurosos debido a la altitud. Además, las sierras del macizo Ibérico impiden la entrada de vientos cálidos del sur y sureste mediterráneos, lo que intensifica la crudeza del invierno. Las precipitaciones están repartidas de forma irregular a lo largo del año, siendo inferiores a las esperadas por la situación y altitud del páramo molinés.

Respecto a la vegetación, abundan las coníferas, sabinas, encinas, quejigos rebollos, etc. El matorral ocupa los páramos de la zona norte. Los prados verdes los encontramos en altura en los municipios del sur enclavados en el Alto Tajo. La agricultura extensiva se localiza en el centro y en el este (Sexma del Campo). El regadío queda localizado en las vegas de los ríos, especialmente en la del río Gallo y del río Mesa. La accidentada geografía y la climatología adversa son los factores que han condicionado el aprovechamiento del suelo y la distribución de las especies vegetales. La superficie forestal representa alrededor del 70% de la superficie comarcal, de la que el 40% corresponde a masas arbóreas y el otro 30% restante a pastizales y prados naturales. Las tierras de labor ocupan una superficie reducida en torno al 25% de las tierras del Señorío.

Desde el punto de vista poblacional, dos son las notas más características del Señorío de Molina: la relativamente alta concentración de población en la ciudad de Molina (3800 habitantes), seguida de lejos por otras poblaciones menos habitadas (250-500 habitantes) y la gran mayoría de los núcleos rurales con una población inferior a 100 habitantes, lo que da una densidad de población de unos 2 habitantes/km². Ambos fenómenos están determinados por el desarrollo histórico, dominado por su carácter de zona de frontera, y agudizado a mediados del siglo XX por el azote de la emigración a las grandes ciudades. También, la mejora de las comunicaciones de los pueblos con la ciu-

dad de Molina y los trabajos agrícolas intensivos y mecanizados ha contribuido a que se produzca un éxodo de la población rural a la ciudad de Molina en pos de una mejor calidad de vida.

Desde el punto de vista socioeconómico, la zona presenta un carácter eminentemente agrario y ganadero de subsistencia basado tradicionalmente en el cultivo de cereales, el laboreo de huertas en los estrechos valles fluviales y pequeñas explotaciones ganaderas, en lucha con las escasas posibilidades que ofrece el medio. El régimen de propiedad predominante es el de pequeñas parcelas. La explotación de la resina y de la madera de sus poblados bosques de pinos se incorpora a principios del siglo XX, como otra fuente de ingresos. De esta forma se nos presenta un cuadro socioeconómico de la tierra molinesa fuertemente precario y de autoconsumo, con una ínfima mecanización y con predominio de las tierras no cultivables.

Arquitectura popular y tradicional de la Tierra de Molina

El territorio molinés es un ejemplo de la gran riqueza patrimonial que tenemos en España, que todavía es poco conocida y en muchos casos, está por descubrir. Cuenta con edificaciones singulares, testigos elocuentes aunque mudos, de una forma de vida y de una época no muy lejana, exigua en comodidades y sobria de costumbres, casi olvidada por la sociedad molinesa que deben conservarse como identidad de estos pueblos. Construcciones en las que se reconoce una forma de vivir condicionada por la geografía, la economía, la cultura, las costumbres y el hábitat perfectamente diferenciado. El conjunto hombre-naturaleza ha creado su propio sistema económico y social, ya que el hombre depende del medio y se convierte en árbitro de su entorno.

Cuando se habla de arquitectura popular y tradicional molinesa, inmediatamente vienen a nuestra mente las típicas casas grandes molinesas (casonas) descritas por la pluma de Antonio Herrera Casado en sus muchos trabajos divulgativos sobre el Señorío de Molina, y otros autores. Otros elementos muy representativos y conocidos por todos son los pairones, que constituyen uno de los símbolos más emblemáticos del Señorío. A modo de hitos culminados por una cruz, esparcidos en las intersecciones de los caminos de la despoblada comarca molinesa, han sido ya estudiados en profundidad por el etnólogo alcarreño José Ramón López de los Mozos y por Jesús Martínez Herranz, a quien se debe un interesante estudio etnográfico y topográfico de los mismos.

No obstante, hay también otros elementos de la arquitectura popular y tradicional menos conocidos pero de gran importancia. Sirvan como ejemplo los palomares dispersos por los labrantíos de cereales de la Sexma del Campo, exclusivos de la comarca molinesa, que se asemejan a los del campo de Daroca y Calamocha, tan distintos de los palomares de los campos cerealísticos castellano-leoneses. También, los chozones de barda (chozones sabineros) autóctonos de la Sexma del Sabinar, diseminados por los montes sabinares molineses, que representan una forma de aprovechar los recursos que brinda la naturaleza (piedra caliza y ramaje de sabina) para construir refugios para el ganado. Para los estudiosos son reminiscencias de construcciones celtíberas, pero utilizados para dar cobijo a la cabaña ganadera, antes de la construcción de parideras más espaciosas.

La abundancia de fuentes, arroyos y ríos en la tierra molinesa ha propiciado que se hayan desarrollado a lo largo del tiempo una serie de construcciones que permiten la utilización del agua para atender las diversas necesidades de la población (fuentes, lavaderos, pozos, presas, etc.). Es lo que denominamos “arquitectura del agua”. Lo que caracteriza a todas estas estructuras es su extrema funcionalidad, al haber sido concebidas para facilitar el uso del líquido elemento. Casi toda la arquitectura tradicional de las fuentes y lavaderos es de carácter práctico y posee elementos de simpleza formal por el carácter práctico de estas construcciones, al haberse priorizado el carácter práctico por encima del estético.

Los refugios de labradores y pastores para guarecerse de las inclemencias del tiempo en el campo también forman parte de esta arquitectura vernácula. Unas veces son toscas cabañas de piedra, con cubierta en falsa cúpula o en “horno” mediante la aproximación de sucesivas hiladas de piedras que se unen en la parte superior de la construcción dejando a veces un hueco para la salida del humo. Otras veces se trataba de refugios de pequeñas dimensiones con cubierta de lajas de piedra y un trillo a modo de puerta, una vez que éste perdió su función y se recicló.

La madera tan copiosa en los frondosos bosques del Señorío, ha permitido gracias a su abundancia, que haya sido generosamente empleada, tanto en las construcciones como en los múltiples objetos de la vida cotidiana. Además de su utilización para construir la cubierta de las viviendas, también se ha empleado en las partes altas de los cerramientos de los edificios, especialmente las laterales, originando un sistema constructivo particular: el entramado. Los espacios entre las maderas del entramado se rellenaban con tabiques hechos de piedras porosas de toba, otras veces de yeso, incluso de adobes. Igualmente, se ha recurrido a troncos de madera para utilizarlos como pilares y para los forjados de los pisos. El uso de estos entramados de madera semejantes a los exteriores como medianera de separación de las viviendas, de los pajares, es otro buen ejemplo de su uso. También se han utilizado en el interior de los hogares para separar las distintas dependencias.



Terzaga. Vivienda con entramados de madera.

Además de lo enumerado hasta ahora, todavía se conservan en perfecto estado edificios y restos de arcaicos métodos productivos preindustriales (molinos harineros, ferreñas, tejares, alfarerías, telares, batanes, etc.), que han llegado a nosotros por mera casualidad, ya que este patrimonio histórico industrial y arquitectónico, no se ha tenido en cuenta, ni se ha considerado digno de ser recuperado.

Las construcciones industriales (fábricas de resinas, de harinas, de curtidos, salinas, etc.) poseen una

serie de valores tecnológicos, arquitectónicos, sociológicos y paisajísticos que hacen de ellas un documento de primera magnitud para conocer no sólo la evolución e implantación de nuevos materiales, estructuras, técnicas constructivas, etc., sino también la propia estructura económica de la comarca, y representan el máximo exponente de la arqueología industrial molinesa. Así mismo, nos proporcionan una valiosa información acerca de la propia organización industrial, lo que nos permite conocer cómo fueron las relaciones laborales en un momento histórico concreto.

La arquitectura autóctona de cualquier pueblo destaca por su respeto al entorno y a la naturaleza del lugar, en clara simbiosis de estas características culturales con las naturales. En nuestro caso tendríamos que añadir la idiosincrasia del medio rural molinés, el grado de desarrollo específico de esa zona, sus arraigadas tradiciones constructivas, su dependencia del medio y de los materiales existentes en el mismo y de otros factores, no menos importantes, como los relativos a la organización social.

Definir la arquitectura popular plantea dificultades. El término popular que aquí se utiliza, lo es porque se trata de una arquitectura que nace del pueblo, que se basa en lo disponible, que utiliza en su ejecución materiales extraídos directamente del lugar y que sufren muy pocas transformaciones en su puesta en la obra. Se caracteriza por la falta de autor, como una “arquitectura sin arquitectos”, entendiéndose, por ello, lo construido sin diseño previo realizado por especialistas y asumiendo la experiencia de una herencia cultural, es decir, tiende a reproducir modelos conocidos, sin pretender originalidad. Persiste una inercia arquitectónica repetitiva, que tiende a hacer perdurar modelos de casas, lo que las hace en muchas ocasiones difíciles de fechar. Como características de la arquitectura popular molinesa señalemos el protagonismo de los materiales y las técnicas constructivas propias de la zona, la participación del usuario del proyecto y en la realización, el empleo de un repertorio formal de una gran sencillez y, en especial, la perfecta adecuación a las necesidades funcionales. Como resultado final se obtienen construcciones con un alto sentido utilitario, edificios que muestran su sistema constructivo y donde los materiales empleados marcan el carácter y definen la forma.

La arquitectura popular de Molina y su Tierra es, por su variedad tipológica, un valioso legado cultural, expresión de la diversidad de espacios naturales, orientaciones productivas, costumbres y modos de vida tradicionales del ámbito rural de la meseta castellana. Frente a la monumentalidad de otros edificios, la arquitectura anónima y estrictamente útil de viviendas y construc-



Anchuela del Campo. Tipología de vivienda humilde: escasa de vanos con lucernario y chimenea adosada al muro.

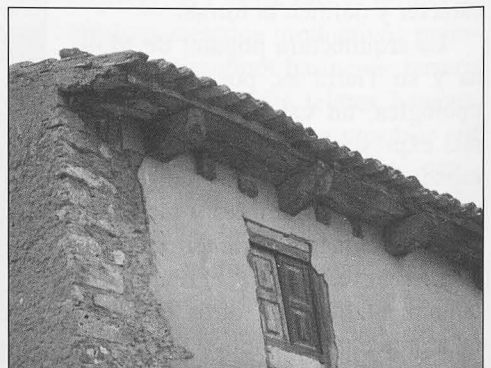
ciones auxiliares, es una pieza clave del patrimonio rural. Su grandeza reside en su sencillez y en la inteligencia con la que han sido resueltos los problemas constructivos partiendo de planteamientos sencillos, surgidos para dar respuesta eficaz a las necesidades básicas con los medios y materiales que el entorno ofrece. Nada es gratuito en la arquitectura popular y, sin embargo, esa inicial despreocupación por la estética ha generado construcciones sobrias y conjuntos armoniosos de gran plasticidad y belleza en numerosos rincones del Señorío de Molina.

El medio natural tiene una marcada influencia en la arquitectura popular del Señorío. La presencia de de distintas litologías en la zona ha posibilitado el uso de diferentes materiales para las edificaciones. El Señorío de Molina, donde predominan los materiales calizos, ha sido cantera para la obtención de esta piedra con la que construir sillares y, sobre todo, mampuestos. La piedra rodena procedente de montes pinariegos y sierras ha sido utilizada para levantar muros y fachadas de mampostería. Por último, la caliza de toba, menos abundante que las anteriores, predomina en los edificios de los pueblos que disponían de esas canteras. Tras el laboreo agrícola, los fragmentos de roca caliza recogidos en los campos arados constituían la materia prima para la obtención de cal en las caleras. Con esta piedra de trazo irregular, también se levantaban muros de piedra seca y se construían chozos de pastores y labradores diseminados por el campo.

El empleo de adobe ha quedado circunscrito prácticamente a algunas edificaciones de los pueblos del valle del río Mesa (Mochales, Villed y Algar) y en Milmarcos y Fuentelsaz, próximos a la raya con Aragón.

Otro elemento constructivo que ofrecía el medio era el empleo de madera de pino, sabina, roble, encina, quejigo que poblaban los montes y sierras, junto con chopos, álamos, olmos y otros árboles de las riberas fluviales que han sido tradicionalmente utilizados como materiales sustentantes y para la fabricación de estructuras. Con ellos se construían vigas, entramados, pies derechos, zapatas, puertas, ventanas y otros elementos de la vivienda rural.

La presencia de materiales evaporíticos ha permitido la explotación de hornos de yeso. El yeso obtenido era utilizado para revocar paramentos y también como material cementante.



Corduente. Vivienda del caserío de Santiuste. Su alero es de troncos y tablazón de madera.

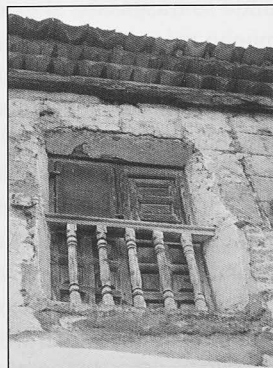
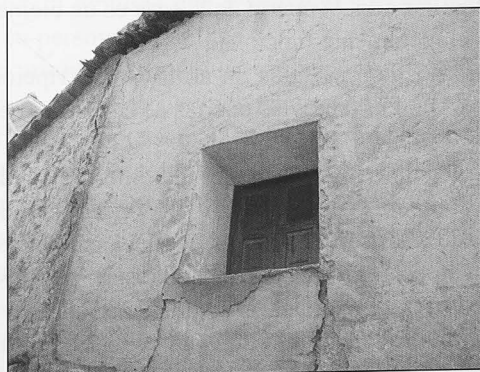
En conclusión, el emplazamiento posibilita el uso del material existente en él. El conocimiento del entorno más próximo abarata la construcción por razones de utilidad, tiempo, economía, etc., lo que hace que la edificación quede inserta en el paisaje.

El clima, junto con los materiales que ofrece el medio, es otro factor a tener en cuenta en la arquitectura popular, ya que la alternancia anual de veranos extremadamente cortos y calurosos e inviernos largos y fríos, con amplitudes térmicas muy significativas y, por tanto, un elevado índice de continentalidad, obligan al aislamiento de los hábitculos por medio de diferentes técnicas.

Así pues, el medio físico es el primer condicionante de esta arquitectura vernácula. Los materiales utilizados son: piedra, madera, barro, cal, arena y agua, extraídos la mayoría de las veces del medio natural más próximo. Son los materiales constructivos empleados con mayor o menor protagonismo, según los pueblos. El tipo de material, no sólo condiciona el aspecto exterior del edificio, sino los modelos arquitectónicos desarrollados en cada caso. Así mismo, los rigores del clima molinés, caracterizado por un largo y crudo invierno, condicionan los modelos arquitectónicos en los que predominan gruesos muros de mampostería como aislante térmico, los vanos se reducen al mínimo, tanto en número como en tamaño, abriéndose a mediodía ventanas y balcones. Las fachadas orientadas al norte normalmente no presentan vanos ni aberturas, con lo que se consigue así minimizar las pérdidas de calor en invierno.

Las técnicas constructivas utilizadas también son producto de la transmisión generacional de padres a hijos. La población que se ha asentado en el territorio molinés ha sufrido continuas fluctuaciones a lo largo de la historia, y este efecto se ha dejado notar en el paisaje de la comarca, no sólo en cuanto a la explotación de sus recursos naturales, sino también por la introducción de una serie de elementos antrópicos que se ha integrado en el paisaje, entre ellos, la arquitectura popular rural.

Las creencias populares igualmente han influido en la arquitectura popular. La forma, estructura y decoración de la casa popular es el resultado de una serie de factores que influyen sobre ella y sobre el pueblo que la edificó. Entre ellas, es necesario descifrar el factor iconográfico, el mundo de las creencias y su influencia en la vivienda popular. La opinión de que según una antigua creencia bereber, los malos espíritus sólo



Mochales. Ventana y balcón recercados con azulete.

podían entrar en la casa por aquellas zonas donde había una cierta discontinuidad, motivó la coloración con tinte de las viviendas. El empleo de pintura añil (azulete) en zócalos, puertas y ventanas era para preservar la vivienda de las influencias negativas del mundo exterior.

El agua y el hierro son los materiales más característicos del mundo natural para proteger la casa. Según esto, una costumbre es rociar las paredes de las habitaciones con agua bendita, lo que suponía que evitaba enfermedades.

El hierro, presente en numerosos objetos metálicos, también es un material protector de la casa, ya que se creía que las protegía de las tormentas. También era suposición extendida que las herraduras clavadas en las paredes tenían el mismo cometido, ya que se les consideraba remedio infalible contra el “mal de ojo”, según la tradición popular, por lo que trae buena suerte clavarla en las puertas o, en la pared de la vivienda. Las veletas de hierro con diversas figuras también la protegían de los malos espíritus.



Concha. Dinteles decorados con herraduras.

Con el fin de que el mal o la desgracia no afecten a la casa todos los vanos, puertas y ventanas, se dotan física y ritualmente de elementos de salvaguarda. Así encontramos cruces o inscripciones religiosas (IHS; Jesús, María y José). El tránsito del umbral tiene una gran carga simbólica, en coherencia con lo expresado, y se acostumbraba a santi-guardarse cuando se traspasaba al exterior. Por ello, la puerta de la casa es un elemento con un valor mucho más significado que el meramente funcional.

Sobre la puerta podemos encontrarnos con escudos de armas e inscripciones que hacen referencia a la propiedad o a la obra. Por tanto, las puertas se convierten en ámbitos preferenciales de la casa.

Otros muchos dibujos de carácter decorativo pueden tener una interpretación iconográfica, como protectores de la casa. El dibujo de la rueda de moler en la pared del molino servía para proteger a este edificio de catástrofes naturales. Destacan aquéllos de tipo religioso (cristiano) que los devotos colocan en sitios claves de la casa: puertas, ventanas, dinteles, esquinas..., como puede ser la reiterada cruz cristiana, además de otra serie de símbolos de fácil interpretación desde el punto de vista de la iconografía cristiana. También el poder de la caligrafía es considerado protector desde muy antiguo, ya que el hecho de que apareciera el nombre personal se suponía que frenaba la presencia



Cruz de madera tallada en al puerta de una vivienda de la plaza nueva de Zaorejas. (Legado Camarillo).

de ciertos espíritus malignos en la casa, al reforzar el vínculo entre la vivienda y sus moradores.

Aparte de su función propiamente decorativa, tuvieron una función simbólica, ya que su objetivo era preservar y defender la casa y a sus habitantes de las desgracias.

Los símbolos solares que aparecen en algunas edificaciones también se interpretan como protectores contra los espíritus nocturnos, por su carácter solar.

La arquitectura popular y tradicional del Señorío de Molina también pone de relieve una forma de construir íntimamente ligada y asociada a actividades productivas concretas. La relación económica del

hombre con la tierra es fundamental para comprender las características de la vivienda rural. Las actividades, agrícolas y ganaderas fundamentalmente, configuran en gran medida la morfología de esta vivienda y han determinado un tipo de construcción adaptada, tanto al medio físico en el que se ubican, como a la actividad desarrollada por sus habitantes. Es decir, en la arquitectura tradicional forma y función se complementan, más bien la forma es reflejo de la función destinada para el edificio.

Símbolos e inscripciones en la arquitectura popular

Desde la prehistoria hasta nuestros días, el hombre ha querido dejar constancia escrita de su paso por los lugares o viviendas donde habitó; por medio de inscripciones, signos, fechas o pinturas que recordarán sucesos destacados o simplemente evocaran su tiempo, su persona o familia.

En la arquitectura popular del Señorío de Molina, la memoria se puede rastrear en multitud de símbolos que nos revelan huellas pasadas o que se originan en determinados hechos de índole social, étnica, etc. Existe un sinfín de construcciones populares en las que podemos encontrar las señas de identidad de nuestro pasado. Este tipo de edificios lo componen, además de la vivienda familiar, edificios de carácter religioso, edificios civiles, edificios al servicio de la comunidad, etc. Estos símbolos que rematan puertas y ventanas de las casas principales del pueblo como la cruz, una frase que alude a María, un cáliz, una mitra, una fecha, etc., no son algo anecdótico o incidental si no que por su carácter religioso o civil, explican el funcionamiento de una cultura, sus mitos y creencias. El etnógrafo Caro Baroja, demuestra en sus escritos como se puede recuperar la memoria de un pueblo mediante los símbolos que en él perviven.



La arquitectura popular evidencia una forma de construir ligada a las creencias y asociada a actividades concretas. Estas actividades, agrícolas y ganaderas fundamentalmente, han determinado un tipo de construcciones adaptadas, tanto al medio físico en el que se ubican, como a la actividad desarrollada por sus habitantes. Los mismos materiales utilizados en la construcción de la arquitectura popular están cargados de simbolismo. La madera es uno de los materiales primeros utilizado por el hombre, y simboliza la sabiduría y ciencia. La piedra simboliza la unidad y la fuerza y por último, la tierra es símbolo de fecundidad y regeneración. La introducción de nuevos materiales de construcción y nuevas tecnologías en la edificación, han hecho desaparecer la arquitectura popular y con ella, todos los símbolos e inscripciones que la adornaban.

Por todos lo lugares donde han pasado los hombres es posible encontrar “pequeños tesoros escritos o fechas” que mejoran el conocimiento de la historia de sus antepasados.

Incluso, la proliferación en el uso y reconocimiento de un carácter tipográfico específico constituye, en cualquier caso, el testimonio de la vitalidad de una “letra molinesa”. En los diferentes soportes tipográficos donde se aplica, tanto modernos (los dos primeros) como los más antiguos (el resto de cartelas), se repite el modelo del carácter tipográfico y se dota de un contenido simbólico reconocido y socialmente compartido. En la interpretación de los mensajes de las cartelas, la lectura deja paso a la visión, o más exactamente lectura y visión forman un todo interpretable, en una referencia al carácter rural que impregna una cultura propia, específica y diferenciada.





Es evidente que la tradición gráfica de origen popular siempre ha tomado elementos funcionales a la hora de expresarse, así como ha utilizado signos alfabéticos donde el aspecto de adorno era más sensible. Estos recursos son más evidentes allá donde mayor es la tradición de una cultura local.

Recorriendo los pueblos del Señorío de Molina, si observamos con detenimientos, nos encontramos con numerosos inscripciones, fechas, etc., en iglesias, fachadas de viviendas, en dinteles de puertas y ventanas, portadas de cementerios, ermitas, pairones, en cartelas de fuentes, etc., lo que resulta de gran interés para datar los edificios o conocer hechos históricos poco concretos de nuestro pasado.

En muchas localidades del mundo rural castellano y de otras regiones, lo mítico, lo legendario, lo fantástico, lo misterioso e incluso lo mágico, ha estado muy presente en el devenir de los tiempos. En algunas todavía se mantiene en la memoria colectiva, anónima o escrita, y también en el espacio geográfico del casco urbano o del término municipal. En la mayoría de los casos, estas creencias son elementos de la tradición popular, religiosa o profana, y se traducen mediante la introducción de inscripciones en las construcciones de toda índole. Sirva de ejemplo, dentro de las inscripciones protectoras, las letras "IHS", grabados en las claves de los arcos de piedra, en dinteles de algunas puertas y ventanas, que es por donde puede penetrar todo lo dañino. Las inscripciones, por lo tanto son permanentes, es decir, forman parte de la estructura de la fachada del edificio y perdurarán mientras éste siga en pie.



Anchuela del Campo. Dintel con escena alegórica de una batalla.

todo tipo de métodos, entre los que los preventivos y los propiciatorios tenían un papel principal. Estos podían ser reales o simbólicos, y se podían llevarse a cabo en el ámbito de lo individual, de lo doméstico, de la casa, de la familia y del colectivo.

Las inscripciones grabadas en los paramentos más visibles de las viviendas tienen ese efecto protector mencionado. Es sobre el dintel de la puerta de entrada donde el dueño de la casa manda grabar en relieve la inscripción con la fecha de construcción de la casa, el nombre del dueño de la misma, el símbolo de la cruz, etc. Las ermitas que se encuentran a la entrada o salida de los pueblos, erigidas bajo la advocación de algún santo o santa, cumplen con esa faceta protectora a un nivel colectivo. También los pairones desempeñan el mismo cometido.

En la actualidad, muchas de estas creencias y prácticas comunitarias han ido desapareciendo o perdiendo intensidad, aunque se supone que, al no haber relevo generacional en los pueblos, y volviéndose éstos cada vez más laicos, puede que se hayan ido perdiendo con el paso de los años.



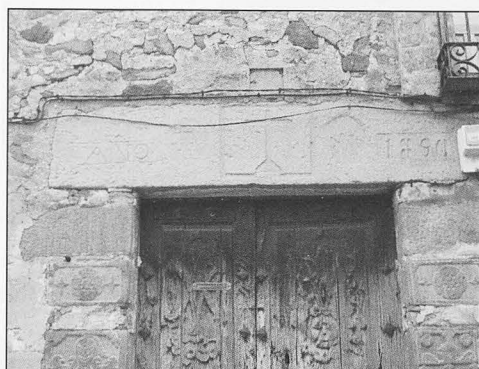
Cobeta. Portada decorada con motivos barrocos en el dintel y en las jambas de la puerta.

En la sociedad agraria tradicional molinosa la sensación de desamparo frente a múltiples peligros, auténticos o figurados, terrenales o sobrenaturales, era grande. El temor a padecer enfermedades, epidemias, plagas, accidentes, catástrofes, o cualquier otro fenómeno que el hombre no pudiera controlar, ha estado siempre muy presente. Además, se creía que estos contratiempos podían ser debidos, no a causas naturales, sino a encantamientos, hechizos, maleficios o castigos divinos. Para combatir estos miedos se recurría a

Las técnicas de realización de las inscripciones son principalmente dos, aunque existen otras, usadas con menos frecuencia. Las más habituales se han realizado mediante percusión, con un martillo o maceta o instrumento similar sobre un elemento duro de hierro o puntero, que cada vez que es golpeado sobre la piedra deja el rastro de un punto concreto cuya suma da forma a las inscripciones o represen-



Campillo de Dueñas. Dintel artístico.



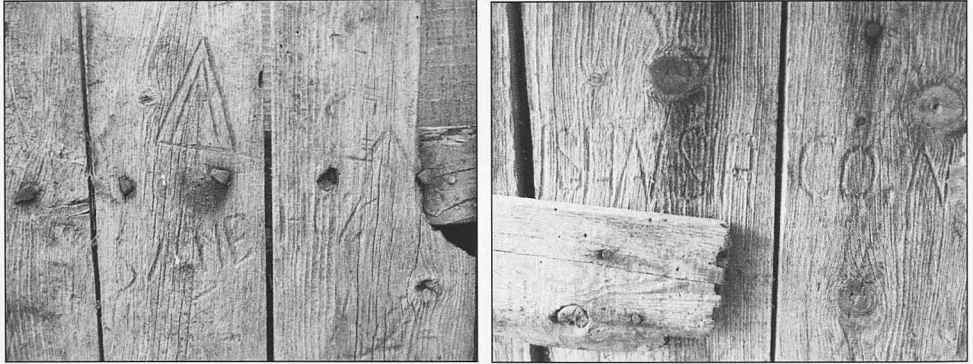
Hombrados. Casa del cura. Inscripciones en el dintel, jambas y en la puerta de entrada.

taciones gráficas. En este caso, puede afirmarse que responden siempre a unas fechas muy lejanas por lo que pueden considerarse, sin duda, inscripciones antiguas. La segunda técnica, lo mismo presente en inscripciones antiguas como en modernas, es la incisión con un elemento duro más o menos puntiagudo, frotándolo con fuerza sobre la superficie de la piedra, dando como resultado unos característicos trazos lineales.

Estas inscripciones fueron realizadas por canteros especialistas, pero no exclusivamente, pues también los artesanos locales, en ausencia de aquellos o simplemente para ahorrar costes hacían el mismo trabajo en sus viviendas o en las de sus vecinos, reproduciendo rasgos que ya habían visto antes en soportes análogos, manifestaciones que responden a un ambiente, es decir, a concepciones y gustos ya popularizados. Estos artesanos renovaron constantemente los diseños iniciales, derivándose multitud de variaciones y características formales híbridas. En muchos casos, el artesano cantero decide elevar la categoría de humilde objeto a los signos de escritura grabados en piedra, dotándole de atributos plásticos, sin que, por ello, perdiera nada su utilidad original. Esto obedecía en parte, a un afán de demostración de destreza y rivalidad en la exhibición del virtuosismo en la elaboración de los símbolos e inscripciones. Esta introducción de ele-

mentos ornamentales añadidos a la configuración formal, supone en muchas ocasiones, un valor gráfico prevalente al de las formas alfabéticas.

Una tercera técnica, especialmente empleada por los pastores para hacer inscripciones en las puertas de las parideras, es el tallado con una navaja sobre la madera de la puerta y, por último, una cuarta técnica consiste en hacer dibujos o escribir nombres y fechas sobre el revoco sin endurecer de la fachada de una vivienda en construcción, de una paridera, de una fuente, etc.



Selas. Inscripciones en puertas de parideras.

El contenido de las inscripciones está relacionado por lo general con fechas, nombres e iniciales. Por testimonios orales, hemos conocido que las iniciales o nombres escritos a veces no se corresponden con las del propietario de la vivienda o del dueño de la paridera o pajar, sino con las del albañil u otra persona que le ayudó en la construcción. El dato más importante que aportan estos testimonios escritos es la fecha que aparece impresa en la argamasa de cal y arena del revoco de la pared, o en el dintel de la puerta, y que la mayoría de veces suele indicar el año de su terminación.

Gracias a las inscripciones grabadas o talladas sobre la piedra de un dintel, en las cartelas de las fuentes, en el revoco de las fachadas, en los edículos de los pairones, en la puerta de una paridera, etc., se pueden averiguar datos como el año de construcción, quién lo mandó edificar, el motivo de su construcción, bajo qué advocación se ha levantado (pairones) y alguna otra información más.

Para leer y descifrar muchas de las inscripciones es necesario conocer determinadas abreviaturas utilizadas en la época en la que se realizó la inscripción. Un inconveniente que presentan muchas de ellas es su desgaste debido a la acción de los agentes atmosféricos, que en algunos casos han erosionado tanto la piedra donde está la inscripción, que la hace ilegible.

La epigrafía, es la ciencia que estudia los textos que han sido escritos sobre materiales duraderos, tales como piedra, barro cocido, madera, láminas de metal, etc., con el propósito de conservar alguna información o noticia. La lectura de estas inscripciones sustituye a aquella información que no ha podido llegar a nuestros días por haber sido escrita en materiales perecederos, por lo que adquieren más importancia como

fuentes documentales ya que, en ocasiones, llegan a constituir nuestro único medio de información.

Las inscripciones deben ser estudiadas atendiendo en primer lugar a la forma, y al contenido después. Los materiales empleados, las herramientas, las características particulares de las letras, los signos de puntuación, la clase de escritura, el ambiente y el lugar que fue colocado el epígrafe. Todo ello constituye el aspecto formal que estudia la epigrafía con independencia de la lectura. Esta a su vez, facilitará la información, relativa al contenido de la inscripción, que permite clasificarla de acuerdo con su carácter religioso, político, conmemorativo, funerario, etc.

La clasificación de las inscripciones atendiendo a su contenido, pueden ser de muy diversa índole y también la información histórica o filológica que nos proporcionan. Abundan aquellas con epígrafes de tipo religioso. Las inscripciones aportan innumerables noticias históricas, de ahí su valor como ciencia auxiliar de la historia.

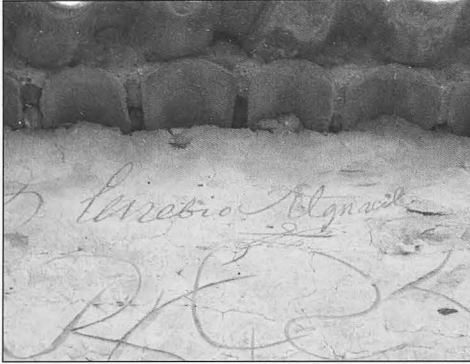
Hay símbolos solares que aparecen en algunas edificaciones de la zona, como por ejemplo la rosa de seis brazos, también conocida como rosa hexafolia o rosácea séxtuple, que consiste en una flor de seis pétalos ahusados dispuestos radialmente, que se



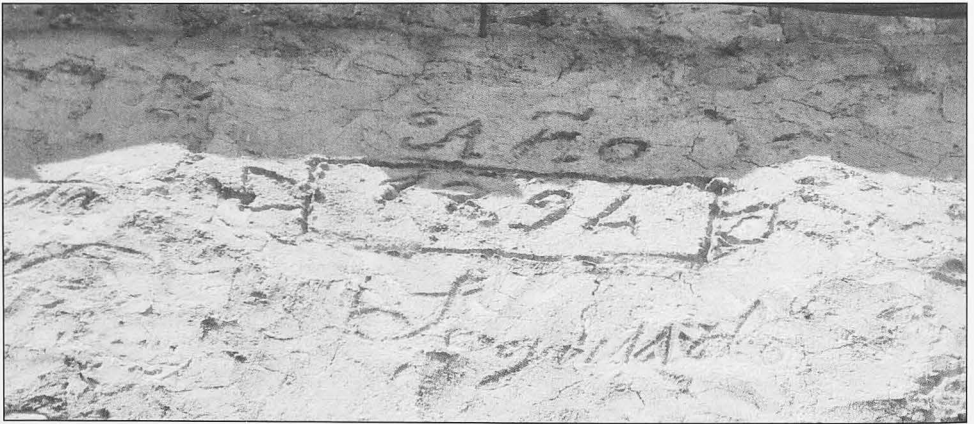
Turmiel. Dibujos en una fachada.



Selas. Inscripciones y dibujos en la fachada de su molino con la firma del autor.



Rillo de Gallo. Fachada de una vivienda con la firma del autor y de otros operarios.



Olmeda de Cobeta. Inscripción en la fachada con el año y el nombre del propietario.



Pedro "Esbuelto", vecino de Olmeda de Cobeta, dejó grabado su nombre con pez de resina en la viga que sostiene la cubierta del lavadero de su pueblo, de forma que se reflejaba en el agua del mismo y se leía correctamente.



interpreta como símbolo para ahuyentar a las brujas. Este motivo ornamental pertenece al fondo común de la tradición gráfica popular, al que se le supone un origen remoto. Éste y otros símbolos solares como las esvásticas de cuatro brazos curvos, se interpretan como protectores contra los espíritus nocturnos, por su carácter solar, en el mismo sentido tenemos la Cruz de Caravaca que, como se sabe, es uno de los símbolos protectores por excelencia contra el rayo, el fuego y la brujería.

A continuación, detallo las inscripciones más características, advirtiendo previamente que no he pretendido realizar un inventario completo de todas las localizadas, que sería objeto de un futuro estudio más exhaustivo y un trabajo de campo más completo, pues la intención de este artículo iría encaminada a dar a conocer parte de este rico patrimonio rural molinés de cara a propiciar quizás un posterior estudio que profundizara más en alguno de los puntos en él recogidos, como sería el de revisar y recoger todas las inscripciones dispersas y continuar con este trabajo de catalogación e inventariación, antes de que la erosión y el descuido las hagan indescifrables o se pierdan para siempre.

Cruces: La cruz latina es el símbolo por excelencia del cristianismo, por lo que parece lógico que sea el instrumento popular más utilizado para luchar contra el mal. Especialmente en aquellos pueblos donde la cruz adquiere un protagonismo especial al estar tutelados por ella. Las fiestas mayores de muchos de ellos se celebran precisamente en septiembre, con motivo del día de la Exaltación de la Santa Cruz, aunque muchas de las festividades se hayan trasladado al mes de agosto para poder facilitar la participación de todos los hijos del pueblo no residentes en este evento.

La cruz tiene un significado claro y preciso. No debe atribuirse al objeto material por sí mismo unos supuestos poderes. La única fuerza que tiene es simbólica. Sin el simbolismo religioso, la cruz no hubiese tenido la importancia ni el protagonismo que ha tenido a lo largo de la Historia. Los símbolos profanos no tienen la misma fuerza que los religiosos.



Torrubia. Cruz de calvario.



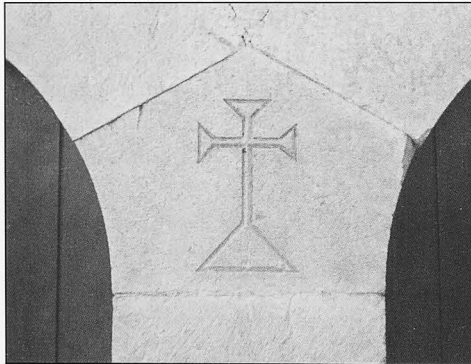
Aragoncillo. Cruz de calvario con el año (1770) y anagrama.



Maranchón. Cruz flordelisada con los monogramas IHS del nombre de Jesucristo y XPS símbolo de Cristo.



Cubillejo de la Sierra. Cruz patriarcal con dos estrellas hexafolias y los anagramas de Jesús y María.



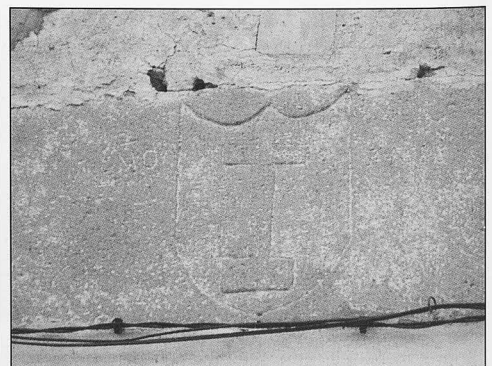
Lebrancón. Cruz de calvario patada.



Cubillejo de la Sierra. Cruz de Calatrava.



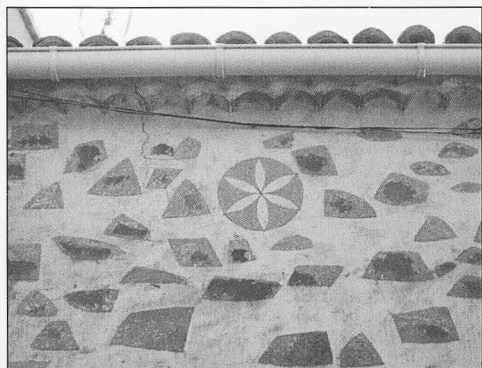
Cruz latina. (Iglesia de Morenilla).



Morenilla. Dintel con cruz latina.

En general, las cruces aparecen en el más amplio abanico de representaciones posibles, tanto de formas como de ubicación. Las hay grabadas en las fachadas de las casas y en los sillares de las portadas principales, en el recercado de los vanos de la vivienda, pintadas sobre madera de puertas, ventanas y balcones; perfilando su contorno en aldabas, bocallaves, cerraduras, llamadores, picaportes, tiradores y toda clase de cerrajería; en los elementos de forja, aparece repetitivamente la cruz latina, sobre todo en labores de rejería. Muchas rejas de los pueblos del Señorío refuerzan simbólicamente su capacidad de protección y seguridad con las cruces que las coronan.

Símbolos astrales: La estrella hexafolia inscrita en un círculo, rosa hexafolia, o hexafolio, es uno de los signos más universales que se conocen, y se vincula con el sol, del que sería una representación iconográfica simplificada. Es por ello símbolo de abundancia y de renovación de la naturaleza, al derramar su luz y su energía sobre la tierra. También la estrella hexafolia se encuentra en trabajos de carpintería. La estrella hexafolia fue un símbolo muy utilizado en su día por los templarios.



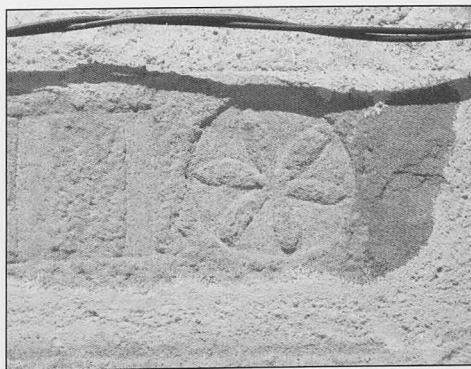
Aragoncillo. Estrella hexafolia en la fachada de una vivienda.



Olmeda de Cobeta. Cruz de calvario con tres estrellas hexafolias.



Cubillejo de la Sierra. Dintel artístico con estrellas hexafolias.





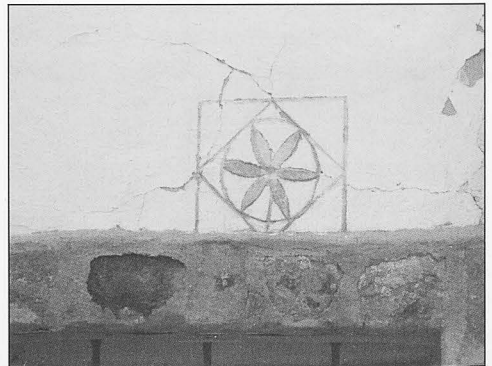
Lebrancón. Fachada con la fecha de construcción y dos estrellas hexafolias a ambos lados de la ventana.



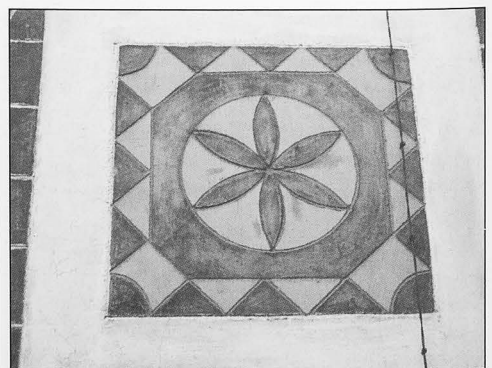
Concha. Dintel de una ventana con la fecha y dos estrellas hexafolias.



En el dintel de la ermita de la Soledad (1698) y en la fachada de una vivienda particular de Hombrados aparece la estrella hexafolia.



Fachada de una vivienda en Turmiel, en la que la hexafolia ocupa un lugar predominante.



Símbolos solares

Inscripciones en dinteles: La inscripción “IHS” aparece en muchos dinteles de puertas y ventanas de las casas de los pueblos del Señorío de Molina, dado el carácter religioso que imperaba en tiempos de la construcción de las viviendas que lo presentan. Este monograma recoge las tres primeras letras de la palabra griega “IHSYS”, “Jesús”, y sería una clara advocación del poder que el nombre de Dios tiene para ahuyentar el mal. También se interpreta, de manera inadecuada por cierto, como abreviatura de la frase latina “Iesus Hominus Salvador”, que habría que traducir por “Jesús, Salvador de los Hombres”. En ocasiones sobre la línea horizontal de la “H” se coloca una cruz, lo que puede dificultar la correcta lectura de la inscripción, sobre todo si las letras aparecen muy entrelazadas.

La Compañía de Jesús adoptó en su momento este monograma como emblema de la congregación. Por su parte, su fundador, San Ignacio de Loyola, destacó como reputado sanador y acreditado especialista en expulsar demonios de las personas y los edificios. Por ello, la abreviatura “IHS”, símbolo de los jesuitas, ha pasado a ser también por extensión, un importante signo de protección frente a los ataques del demonio y de las brujas.



Anchuela del Campo. Símbolos solares en la portada de la Casa Consistorial.



Maranchón. Dintel artístico.

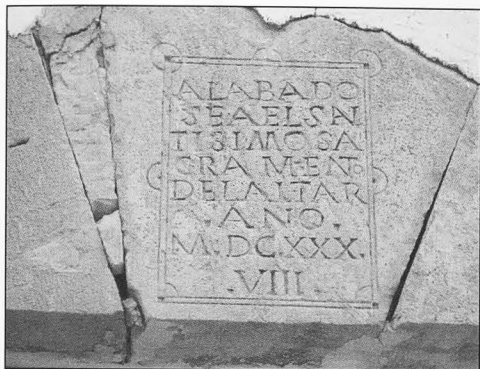


Aragoncillo. Dinteles de puertas.

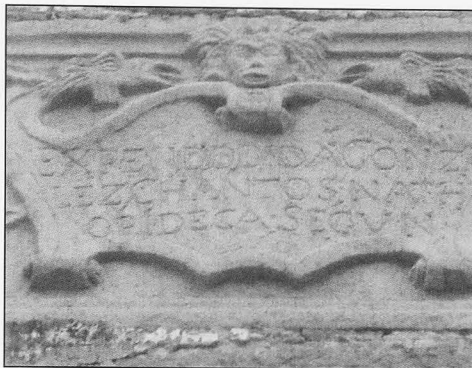


En otros dinteles figuran escritos alusivos a quien construyó la vivienda, como este de Torremocha del Pinar.

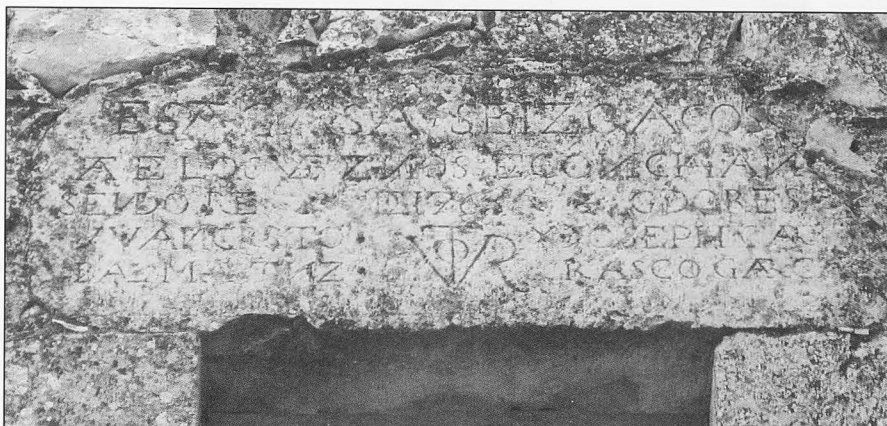
Olmeda de Cobeta. Ave María Purísima, grabado en un dintel de madera de sabina.



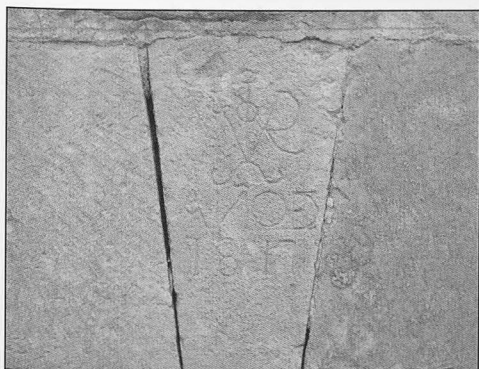
Concha. Dintel artístico.



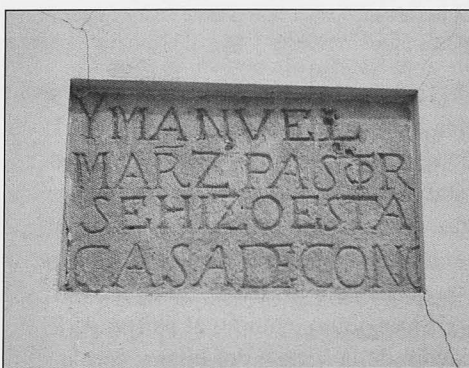
Hombrados. Ermita de la Soledad.



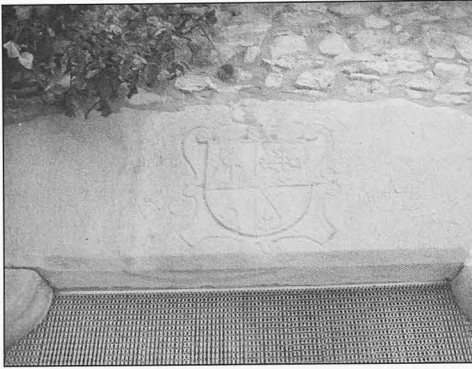
La inscripción de este dintel de ventana de Concha, dice: *Esta casa se hizo a costa de los vecinos de Concha siendo regidores Juan Cristo Díaz Martínez y José Carrasco García.* También exhibe el símbolo del victor.



Anchuela del Campo. Año y símbolo del victor.



Anchuela del Campo. Inscripción en fachada del Ayuntamiento.



Cillas. Dintel fechado en 1400.



Mazarete. Dintel de una ventana.

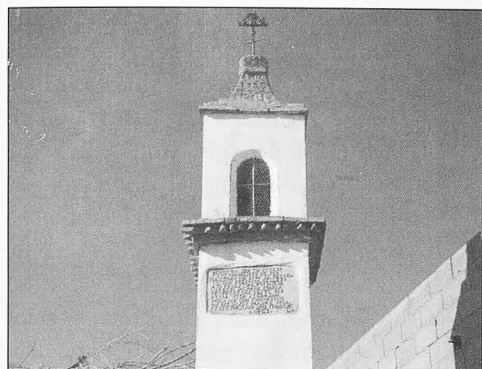


Dintel artístico en la casa grande de los López Mayoral, de Mazarete. En él, además de los anagramas religiosos alusivos a Jesús y María, hay otros motivos relativos a la condición de ganaderos de esta familia.

Inscripciones en pairones: Estos sencillos monumentos son una muestra más de la rica arquitectura popular del Señorío. Localizados en cruces de caminos, han sido punto de encuentro de las gentes del lugar, donde llegaban en procesión o rogativa para solicitar la intervención divina para que mandase la lluvia, evitase pedriscos, tormentas, plagas, o neutralizara cualquier otra inclemencia meteorológica cuyos efectos podían resultar devastadores para el colectivo. La mayoría está dedicada a la advocación de la Virgen y muchos de ellos datan del siglo XVII y XVIII.

Sirva como ejemplo el pairón de El Pedregal, construido el año 1853 bajo la advocación de la Virgen del Pilar y con la siguiente inscripción en el fuste: *“Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea /.../ mírame con compasión no me dejes madre mía. Se izo por Juan Sanz y Manuela López”* (matrimonio).





El Pedregal. Pairón de la Virgen del Pilar.

Inscripciones en fuentes

Las inscripciones en las fuentes públicas se refieren principalmente al año de su construcción, el nombre del constructor o del alcalde que las mandó edificar o también hacen alusión al benefactor gracias a cuyas aportaciones el pueblo podía contar con agua corriente en la plaza del mismo.

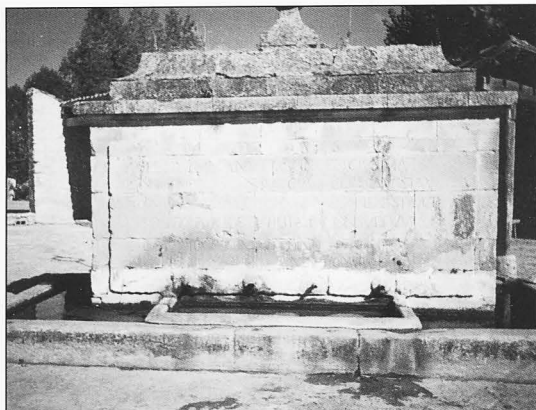
Sirva como ejemplo la fuente pública de Torete, de fuste prismático, que continúa con una cornisa moldurada que los separa del edículo. En él, y dentro de un pergamino esculpido en piedra rodена, está grabada la fecha de su construcción: 1926. Debajo del pergamino parece el nombre del artesano constructor: P. Checa (Pantaleón Checa). En la parte trasera del edículo, hay grabada otra leyenda: “*Torete, siendo alcalde Juan Abad*”. En uno de los laterales están esculpidos los instrumentos utilizados para su construcción: martillo, cincel y escoplo; útiles que también encontramos grabados en las fuentes de Villar de Cobeta y Anquela del Ducado.

En otras queda grabado el nombre del alcalde que las mandó edificar, como en la de Escalera, cuya cartela grabada en piedra dice: “*Siendo alcalde Leandro Martínez vino la fuente. Año de 1887*”.

En la fuente próxima al lavadero de Anchuela del Campo y en uno de sus sillares de caliza que conforman el frontis de la fuente, se lee la siguiente inscripción: “*Se hizo esta fuente y lavadero en el año de 1910-1913 siendo alcalde Julián del Moral*”.

La fuente monumental de Tartanedo, de frontis rectangular construido con perfectos sillares calizos, en ell que se halla grabada la siguiente leyenda en latín: “*Enmanuel Vicencius Martinez Ximenez, Cesarau-*



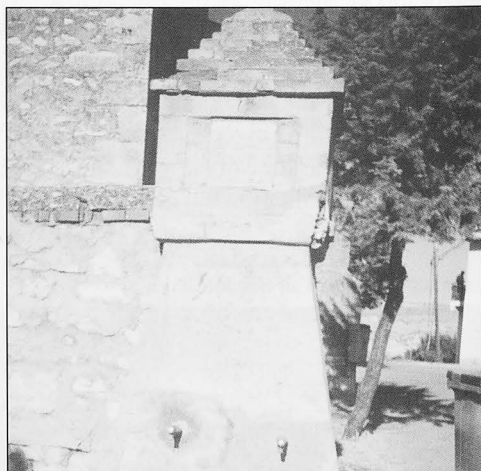
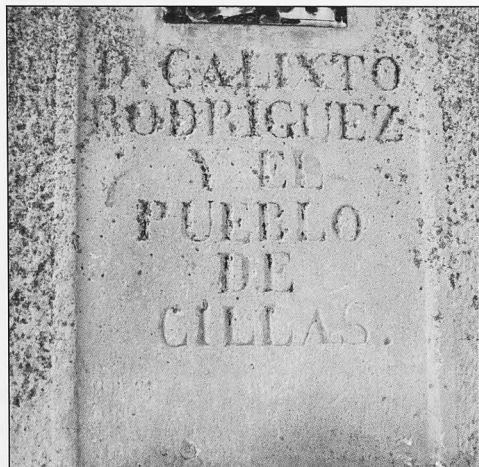


gustanos Archiepiscopus cuius Natale solum Tartaedo Structo Fonte publicae utilitatis consultum... An. Dom. MDCCCXVI". Esta frase que hace alusión a que esta fuente fue construida gracias al donativo que hizo a su pueblo natal el arzobispo de Zaragoza, Manuel Vicente Martínez Jiménez, en 1816.

En el frontis de otras fuentes encontramos el nombre del benefactor a cuyas expensas se levantó la fuente del pueblo. Sirva de ejemplo la de Cillas, en cuyo fuste aparece el

nombre de Calixto Rodríguez, diputado republicano por el distrito de Molina durante la restauración borbónica. Quizás en alguna de las elecciones recogiera los votos de los electores a cambio de la fuente.

También los habitantes de Embid dejan constancia en una cartela de su fuente la siguiente inscripción: Año de 1953. *Fuente del teniente general ABRIAT, lograda merced a su beneficosa actuación en pro de este pueblo con la ayuda del estado y de la Excmá Diputación Provincial. El vecindario de Embid*".



Inscripciones en cementerios

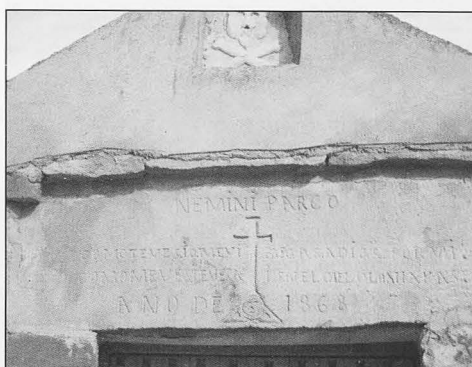
Los dinteles de las puertas de los cementerios están adornados con inscripciones que tienen un valor antropológico muy considerable, sirvan como ejemplos los de Tordelpalo y Rillo de Gallo.

La curiosa portada a modo de frontón del cementerio de Tordelpalo, localizado en la entrada del pueblo, contiene una curiosa inscripción y una rica iconografía. El gran din-

tel de piedra de la puerta de entrada consta, en su parte central, de una cruz de calvario en cuya base se ha insertado un rostro muy simple a modo de calavera.

Encima de la cruz, la siguiente frase: "NEMENI PARCO". Según se mira en la parte de la izquierda de la cruz, hay una inscripción en dos líneas: "COMO TE VES IO ME VI / COMO ME VES TE VERAS". Debajo: "AÑO DE". En la parte derecha de la cruz, hay una inscripción también en dos líneas: "RUEGA A DIOS POR MI / I EN EL CIELO LO ALLARAS". Debajo, en otra línea, la siguiente fecha: 1868.

Encima del dintel y en el centro del frontis hay grabada una calavera con dos tibias cruzadas. Culminando el frontón a modo de cimacio, se encuentra un pináculo de formas geométricas, a modo de hoja de trébol, en cuyo interior se encuentra inscrita una cruz de calvario.



En el dintel de roca arenisca roja de la portada del cementerio de Rillo de Gallo, encontramos la siguiente inscripción, grabada en la roca dentro de una cartela rectangular de bordes curvos: "PECADOR SI TU QUISIERAS REZARNOS UN PADRENUESTRO ALIVIARAS NUESTRAS PENAS Y TU GANARAS EL CIELO".



Símbolos religiosos

El fervor religioso imperante en estas latitudes durante los últimos siglos, puede apreciarse también en los dinteles artísticos. Al parecer las casas que lucían estas manifestaciones religiosas impresas en piedra, tendrían relación con el clero -casa del curato-. Los símbolos que las decoran están relacionados con objetos sagrados del culto como por ejemplo, cáliz...



Cáliz enmarcado, localizado en el dintel de un balcón de una casa grande de Selas.

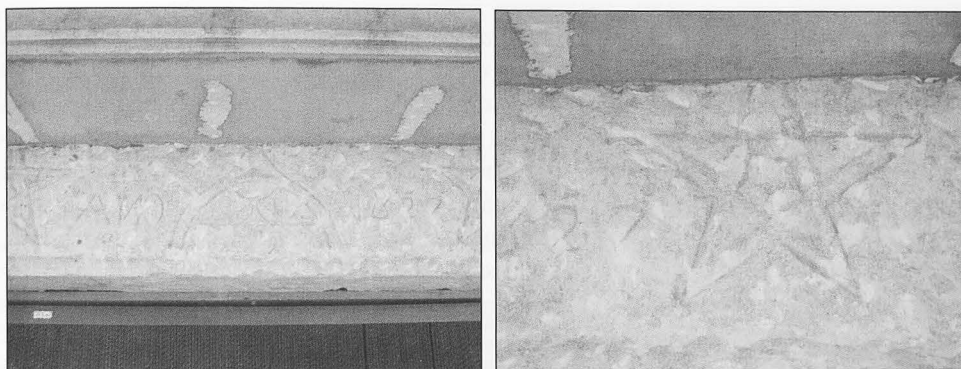


El Pobo. Dintel con cáliz.



Setiles. Dintel con las llaves de San Pedro, una mitra y la cruz de Calatrava.

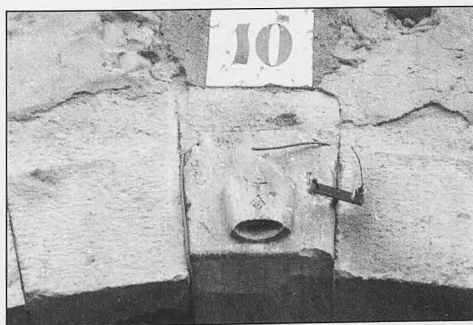




Este curioso dintel de 1627, se encuentra en la puerta de acceso de una casa de La Yunta. Los extremos del mismo están adornados por sendas estrellas de David, y en el centro del dintel se aprecian unos motivos de iconografía judía.



Lebrancón. Dintel del 1539 en la iglesia.



En el dintel de la puerta de la Casa del Obispo de Molina de Aragón se encuentra grabada una mitra. Era la residencia del delegado del obispo en cuya planta baja se almacenaba lo recaudado por los diezmos, posteriormente fue utilizada como hospital.

Inscripciones en parideras

Apenas quedan ejemplos representativos de estas manifestaciones arquitectónicas sencillas. El azote migratorio que assoló el campo molinés en la década de los años 60 del siglo pasado, envió a sus pobladores hacia los cinturones industriales de las grandes ciudades. Esto ha hecho que perdamos una muestra de la actividad humana que se desarrolló en torno a estos singulares espacios edificados. Por ejemplo, en Selas, en las estribaciones de su sierra poblada de encinas, marojos y estepas, próxima al pueblo y a la carretera N-211 (Alcolea del Pinar-Tarragona), se localizan alrededor de 15 parideras, de ellas solamente tres conservan su maltrecha cubierta.



Selas. Conjunto de parideras.

Las inscripciones y representaciones gráficas que se pueden encontrar en las parideras, tanto en el revoco de su fachada, como en las puertas de las mismas, son sobre todo nombres de pastores y la fecha de terminación de la misma. No obstante, hay representaciones que son indiscifrables.



Selas. Inscripción en el revoco de la pared de una paridera con el año y el nombre del autor. "Año de 1936. Domingo".



Francisco Maestro. 15 años.



Lorenzo.



Daniel.



Fidel.

Inscripciones realizadas con navaja por los pastores para grabar su nombre en las puertas de panderas. (Selas)

La imagen del Santo Oficio: el escudo con una cruz, una palma y una espada, es señal de que estas viviendas, en tiempos, albergaron a una familia de la Inquisición.

En el dintel de la puerta se lee: *Antón y Juan López Malo. Familiares del Santo Oficio. Año 1786.*

Una de las vertientes más interesantes de la Inquisición de su organización y actividad es el familiar, ya que en ella se materializa la Institución a lo largo y ancho de todo el distrito inquisitorial, por convertirse, para la gran mayoría del



Morenilla. Escudo del Santo Oficio.

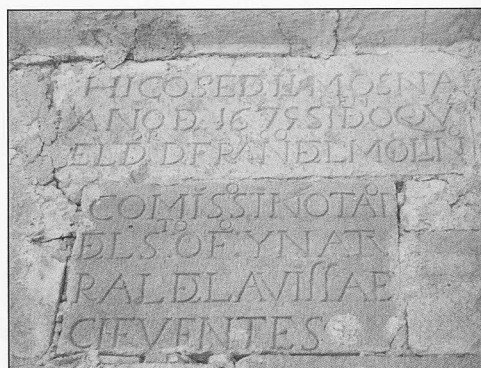
pueblo, en los ojos y los oídos del Santo Oficio, además de intermediario entre el Tribunal y la población para detectar la herejía.

El origen de los familiares hay que buscarlo en la Edad Media, cuando el inquisidor se rodea de hombres armados que le acompañan en sus principales misiones, y le defienden en caso de peligro. Los consideran miembros de su familia, motivo por el que son llamados familiares.

En Milmarcos, localizada en la c/. Oscura, se encuentra esta casa grande denominada de la Inquisición. Encima del dintel de su magnífica portada, con grandes sillares en las jambas, se encuentra este escudo de la Inquisición de forma circular. Dentro de él se representan la palma, la cruz, las llaves de San Pedro y la estrella de seis puntas. Rodeando el círculo se inserta la leyenda: “*VERITATIS AMICA FIDES*” (“La fe es amiga de la verdad”).



Milmarcos. Escudo del Santo Oficio.



En la ermita de Lebrancón se encuentra insertada la siguiente cartela: HIZOSE DE LIMOSNA. AÑO 1679 SIENDO CURA EL DR. DON FRANCISCO DEL MOLINO. COMISARIO Y NOTARIO DEL SANTO OFICIO Y NATURAL DE LA VILLA DE CIFUENTES.

Además de este catálogo de símbolos e inscripciones, hay otras muchas más que han quedado impresas en fachadas, en torres defensivas, en edificios industriales etc. Sirvan como muestra la inscripción de la torre de los Ponce de León en Cubillejo de la Sierra, la de una vivienda en Hombrados y la del horno comunal de Cobeta.

Según el libro *Cubillejo de la Sierra*, de F. J. Heredia, C. Sanz y J. A. Marco, la familia de los Ponce de León tuvo sus orígenes en Castilla y Navarra, se extendió y asentó en Andalucía. De esta estirpe destaca Juan Ponce de León, el conquistador del estado americano de La Florida.

Se tiene constancia documental de que esta familia era poseedora de muchas tierras en Cubillejo de la Sierra y que también levantó el torreón. En él, existe una inscripción de 1517 que da fe de la relación de los Ponce de León con los Reyes Católicos, Felipe el Hermoso y el rey Carlos I. En la fachada del sur, encima del dintel de la puerta de entrada, hay una lápida donde se encuentra grabada la inscripción:



*SALEN A LEON LOS PONCES
SUCESORES DE ROLDAN.
LA HERMANA DEL REI LES DAN
PORVENIR DE EMPERADORES
LLAMADOS DE AQUÍ LEONES
EN SEVILLA ASENTARON
I DE ELLOS AQUÍ PASARON
POR BANDOS I DISENSIONES*

El resto de la leyenda que aparece al pie de estos versos se grabó sobre la piedra con caracteres más pequeños. Pero el paso del tiempo y la erosión han acabado con parte de ellos, por lo que han quedado incompletos, aunque aún se consiguen leer algunas palabras y el año en que los grabaron (1517).

En una de las casas grandes de Hombrados, próxima a la ermita de la Soledad, en su fachada oeste, se encuentra la siguiente inscripción:



D QUE MUCHO LO DEN / HAY QUE POCO LO REACA / TEN EN
MISERICORDIA / DIA SEÑOR DSTOS YJOS MO
RES DE HONBRADOS PERO / COMO QUIERES PECADOR SALBARTE SI
PONES GUE
RA SI SABES QE JESUCRISTO TIENE D PAZ LA BANDERA
LOS QE BAIS POR EL CAMINO NINGUNO POR BALEROSOS FIE / DE SV
PODER QVE ESTA VIDA ES UN SOPLO
YA DE PENAR DSPVS NO DIGAYS MAI D LOS / CRISTIANOS TEMER AL
YNFIERNO DON
D SE CASTIGAN LOS MALOS YO PERDONO A MIS ENE / MYGOS A TO-
DOS PIDO PERDON TIMITE D VN MISERICOR / DIA SEÑOR
CREO EN JESUCRISTO ES / PERO ME A D LI / BRAR POR MEDIO / D LA
VIRGEN DL
DRAGON INFERNAL
DIOS / SOBRE / TODO
AVE MA / RIA SIN / PECADO CONCEVIDA
LO A ESCRITO MANUEL HERANZ MARTINES
AÑO D 1731

Tomado del libro *Cruces y pairones en el Señorío de Molina*, Jesús de los Reyes Martínez Herranz.

El horno comunal de Cobeta es un edificio sólido, construido con grandes sillares de piedra arenisca roja, es de una planta y de uno de sus extremos brota su magnífica chimenea que en otros tiempos emitía humo oloroso procedente de la combustión de estepas, de ramas de sabelina, de ramas de pino o de enebro y que impregnaba todo el pueblo, gracias al calor producido durante la combustión se cocía el pan y otros productos de bollería todos obtenidos de forma artesanal.

Junto a la puerta de acceso al horno en una losa y grabada en piedra, se encuentra la siguiente inscripción:

SE CONSTRUYÓ ESTE EDI / FIO SIENDO ALCALDE / DR GARAICOCHEA
Y DP / BERBERÍA Y DN TELLO / Y DT GUERRERO

La información que recoge este artículo tiene la intención de dar a conocer una pequeña muestra de los símbolos e inscripciones populares grabados en las expresiones arquitectónicas más representativas del Señorío de Molina. Lógicamente, está incompleto y desde aquí animo a que alguien tome el testigo, para que ponga en valor con el apoyo de la Administración esta riqueza ornamental y cultural. Las generaciones venideras lo agradecerán.

BIBLIOGRAFÍA

- ABÁNADES LÓPEZ, Claro. *Tierra Molinesa. Breve estudio geográfico de sus pueblos*. Madrid. El Autor. 1969.
- BERLANGA SANTAMARÍA, Antonio, “Arqueología industrial en el Señorío de Molina”. *Cuadernos de Etnología de Guadalajara*, nº. 36, 2006.
- BERLANGA SANTAMARÍA, Antonio., *Etnografía y arquitectura popular en el Señorío de Molina*. Guadalajara. Obra Social y Cultural Caja de Guadalajara, 2008.
- CHECA LÓPEZ, Gregorio. *Historia de El Pobo de Dueñas*, El Autor, 1987.
- ESTEBAN LORENTE, Juan Carlos. *Molina de Aragón de villa a ciudad*, Ayuntamiento de Molina de Aragón, 1997.
- FEDUCHI, L. *Itinerarios de arquitectura popular española*. Barcelona, Blume-Labor, 1974.
- FLORES LÓPEZ, Carlos. *Arquitectura popular española*, Madrid, Ed. Aguilar, 1973.
- FLORES LÓPEZ, Carlos. *La España popular. Raíces de una arquitectura vernácula*, Madrid, Ed. Aguilar, 1979.
- GARCÍA MERCADAL, Fernando. *La casa popular en España*, Barcelona, Ed. G. Gili, 1981.
- HEREDIA HEREDIA, F.J. MARCO MARTÍNEZ, J.A. y SANZ ESTABLÉS, C. *Cubillejo de la Sierra. Historia, arte y sociedad*. Guadalajara, AACHE Ediciones, 2002.
- HERRERA CASADO, Antonio. *Molina de Aragón. Veinte siglos de historia*, Guadalajara, AACHE Ediciones, 2000.
- HERRERA CASADO, Antonio. *El Señorío de Molina*. Institución Provincial de Cultura “Marqués de Santillana”. Diputación Provincial de Guadalajara. 1980.
- LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón. *Pairones del Señorío de Molina*, Zaragoza Ibercaja. Obra Social. 1996.
- LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón. “Estelas de la provincia de Guadalajara”, en *Cuadernos de la Sección de Antropología y Etnografía*. 10, Donostia, 1994.
- MARTÍNEZ CEJUDO, Clementino. *Cosas, hechos y tradiciones de La Yunta*. Ayuntamiento de La Yunta, 2002.
- MARTÍNEZ HERRANZ, Jesús de los Reyes. *Cruces y Pairones en el Señorío de Molina*. Excma Diputación de Guadalajara. 2003.
- MARTÍNEZ PARRILLA, Juan Julián. *La comarca de Molina de Aragón (Síntesis Geográfica)*, Guadalajara, El Autor, 1991.
- PANIAGUA, José Ramón. *Vocabulario básico de Arquitectura*. Ediciones Cátedra. 2003.
- PASAMAR LÁZARO, José Enrique. *La Inquisición en Aragón: los familiares del Santo Oficio*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Zaragoza.
- PÉREZ FUERTES, Pedro. *Síntesis histórica-política y socio-económica del Señorío y Tierra de Molina*. Institución Provincial de Cultura “Marqués de Santillana”. Diputación Provincial de Guadalajara. 1983.
- RANZ YUBERO, José Antonio. *Diccionario de Toponimia de Guadalajara*, Guadalajara, AACHE Ediciones, 2007.

Antonio Berlanga Santamaría

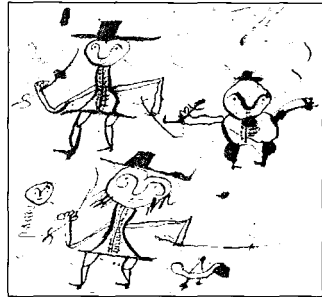
SÁENZ GUALLAR, Francisco Javier. *Los amuletos en las casas de Rubielos de Mora*, 2003.

SÁNCHEZ LÓPEZ, L. y JEREZ GARCÍA, O, “La piedra en seco: técnicas universales y culturas locales”, *Actas del II Congreso Nacional de Arquitectura rural de piedra en seco*, Jaén, FEOGA, Junta de Andalucía y Ministerio de Agricultura, 2004.

SANZ Y DÍAZ, José. *Historia verdadera del Señorío de Molina*. Institución Provincial de Cultura “Marqués de Santillana”. Diputación Provincial de Guadalajara. 1982.

Luis Antonio Martínez Gómez*

Recopilación de hechos curiosos y trágicos en Fuentelahiguera (siglos XVII al XIX)



Resumen:

A lo largo de la vida de cualquier lugar, se suceden una serie de hechos cotidianos que por ser comunes a la gente más corriente, no por ello dejan de ser importantes para el estudio de sus costumbres, economía y vivencias, tanto trágicas como simpáticas y anecdóticas; en definitiva su historia más humana y verdadera, que junto con la otra historia más seria (gobierno, familias importantes, hechos, monumentos y vicisitudes relacionadas con el estado o la nación, etc. a través del tiempo), forman su historia general.

En este trabajo me voy a referir a esa primera historia más humana. Como todos sabemos, algunos de estos hechos son transmitidos por vía oral de padres a hijos, pero que al pasar por varias generaciones se van desvirtuando, y lo que recogemos actualmente está muy distante de lo que realmente ocurrió. Así que solo me ocuparé de los hechos que a lo largo de varios años he ido encontrando y recopilando entre los documentos consultados para otros trabajos, generalmente entre los protocolos notariales; hay contratos, arrendamientos, la manda de algún testamento, fiestas, algún suceso trágico y también alguno cómico; en casi todos ellos hay palabras y expresiones curiosas de la época.

Abstract:

Through the life of every place, a series of daily facts can happen, and being familiar to ordinary people, does not mean that they are unimportant for the study

* Técnico en electricidad.

of their customs, economy and experiences, tragic or pleasant or anecdotal; in short, their most human and true history, that with the other more serious history (government, important families, facts, monuments and vicissitudes related to the state or nation, etc. through the years), form their general history.

In this work I am referring to this first history, more human, as we all know. Some of these facts are told orally from parents to children, but through the generations, they are distorted, and what we nowadays know is far from what really happened. So I am only telling the facts I have been finding through the years and compiling among the consulted documents for other works, mainly notarial protocols, contracts, rentings, testaments, festivals, some tragic events, and others funny; in most of them there are curious words and expressions from that time.

De cada documento expondré el extracto o extractos más interesantes, para diferenciarlos los pongo en letra cursiva y con su trascripción original, respetando sus faltas de ortografía y su vocabulario, porque entiendo que se leen bastante bien y son más auténticos.

Comienzo con un contrato, (obsérvese el precio de la carreta):

Contrato de carreta

“Sepan quantos esta carta de obligacion vieren como yo Xeronimo Sacristan, vecino de la villa de Orche, oficial de hacer carros, y estante al presente en esta villa de Fuentelahiguera, otorgo y conozco por esta carta, que me obligo a hacer una carreta, ruedas, escalera, exe, y uuuo de bueyes, y tendales redondos de buena madera, y finaremos bien acavada y perfeccionada, corriente en blanco, la qual carreta se la entregare a Juan Gutierrez, vecino desta villa de Fuentelahiguera para el mismo, y a la persona que aya su poder bastante para ocho dias pasados de pascua de Espiritu Santo deste año de mill y seiscientos y veinte y dos años, que sera domingo de la Santissima Trinidad, yendo el suso dicho o quien su poder ubiere por ella a mi cassa de la dicha villa de Orche, y ser obligado ase la entregar en todo aquel dia, donde no me obligo a le pagar de salario, seis reales por todos los demas dias que se ocupare en estar en la dicha villa, haciendo diligencia sobre la dicha carreta y buelta a esta dicha villa, la qual dicha carreta se la tengo que hacer por racon de averme dado y entregado el dicho Juan Gutierrez, un pollino rucio capon de tiempo de seis años por el precio que el pueda valer, de manera que por el dicho pollino, tengo de hacer la dicha carreta, Ya recibido el dicho pollino del susodicho.”

“en la villa de Fuentelahiguera a veinte y nueve dias del mes de Marco de mill y seiscientos y veinte y dos años.”¹

Compra y venta:

El 24 de Abril de 1610, *“Alonso Peinado de Tortuero y Francisco de Ortega de Fuentelahiguera, compran una capa a Diego de Ortega de Fuentelahiguera, por 4 ducados de a 11 reales, que valen 1496 maravedies.”²*

¹ A.H.P.GU. Protocolos Notariales - caja 3677.

² A.H.P.GU. Protocolos Notariales - caja 3677.

El 27 de Junio de 1610 *“Juan Maestro de Cabanillas, vende una pollina de pelo pardo de tres años a Juan Martín y Juana Llorente por 110 reales.”*³

El 20 de Diciembre de 1611, *“Pedro Maestro como principal y Miguel de Santos como fiador, vezinos de la villa de Fuente la Higuera, compran a Alonso Gonçalo vezino del lugar de Robledillo, una vaca de pelo castaño, por diez y seis ducados y medio, de a onze rreales que suman y montan ciento y ochenta y un rreales y medio.”*⁴

El 29 de Septiembre de 1614, *“Miguel de Santos y Ana Muñoz su mujer vezinos de la villa de Fuente la Higuera, compran a Fernan Sanchez vezino de la villa de Villaalvilla una mula de treinta meses castaña, en sesenta y ocho ducados de onze rreales, pagados para San Bartolome del año seiscientos y quinze, la mitad que son treinta y quatro ducados, e la otra mitad el dia de San Bartolome del año seiscientos y diez y seis.”*⁵

El 27 de Agosto de 1621 *“Miguel de Santos vezino de la villa de Fuente la Higuera, compra a Bartholome de Alcalá vezino de la villa de Hita, una mula de pelo pardo, en treinta y tres ducados pagados en dos plazos yguales, que fue a San Matheo deste presente año de seiscientos y beinte y un años el uno, y el otro a pasqua de resurrezion de seiscientos y beinte y dos años.”*⁶

En 1673 *“Juan de Santos vende a Juan y Zacarias Callexa de Tamajon, 25@ de lana prieta, cada una a 31,5 reales = 780 reales en moneda de vellon.”*⁷

Arrendamientos:

El 26 de Noviembre de 1610 *“Don Antonio de Torres de Guadalajara, da en renta a Miguel de Santos, una yunta de tierras en su heredad de Albataxar, por cinco años y cuatro pagas, la primera para el dia de Santiago de 1612, y la ultima para el señor Santiago de 1615, en cada una 17 fanegas de trigo limpio y enjuto, con la condicion de: coja o no coja, pine o no pine, o por si caso fortuito del cielo o de la tierra, no cogiere alguno de los dichos años trigo, no por eso dejara de pagar.”*⁸

El 12 de Diciembre de 1631, *“Don Francisco de Cisneros y Castro caballero de la Orden de Santiago y Doña Ana de Cisneros y Guzman, su mujer, dan poder a Bartolome Ortega, vecino de Alcalá de Henares, para arrendar ó vender la dehesa de Santa Catalina en el término de Galapaguillos.”*⁹

(Hoy, los dos están despoblados).

El día 14 de Diciembre de 1622, *“Don Antonio de Torres vecino y regidor de la ciudad de Guadalajara, da en renta a Miguel de Santos vecino de Fuentelahiguera, tres quartillos de tierra de la heredad de Alvatajar, por cincuenta y quatro fanegas de trigo limpio enjuto, pagaderas en quatro años el dia de Santiago a trece fanegas y media cada*

³ A.H.P.GU. Protocolos Notariales - caja 3677.

⁴ A.H.P.GU. Protocolos Notariales - caja 3677.

⁵ A.H.P.GU. Protocolos Notariales - caja 3677.

⁶ A.H.P.GU. Protocolos Notariales - caja 3677.

⁷ A.H.P.GU. Protocolos Notariales - caja 3680.

⁸ A.H.P.GU. Protocolos Notariales - caja 3677.

⁹ A.H.P.GU. Protocolos Notariales - caja 3680.

un año, el primero de 1624, con el compromiso de que lo pagara, pine o no pine, o que suceda algo fortuito de piedra o niebla".¹⁰

Entre los años 1631-1668 "*Don Bartolome de Anaya Villanueva, alto caballero del orden de Santiago, hidalgo cuias son las casas solariegas de los dos vecinos apellidos, caballero de la orden y avito de el señor Santiago y del consejo de guerra de su magestad, era señor de las villas de Puebla de Mendoza y Camarma de Encima, veçino de la villa de Madrid*".¹¹

En 1663 Álvaro de Antequera Enríquez era mayordomo de Don Rodrigo de Sandoval Silva y Mendoza, Duque del Infantado y Pastrana en Fresno de Málaga.¹²

En 1665 Juan Muñoz de Garate era mayordomo de Don Rodrigo de Sandoval Silva y Mendoza, Duque del Infantado y Pastrana en Fresno de Málaga.¹³

En 1669 Francisco Suárez de Oviedo era mayordomo de Don Rodrigo de Sandoval Silva y Mendoza, Duque del Infantado y Pastrana en Fresno de Málaga.¹⁴

El 17 de Diciembre de 1668 Don Pascual de Aragón, cardenal de la Santa Iglesia de Roma, del título de Santa Balbina, arzobispo de Toledo, primado de las Españas, y canciller mayor de Castilla, daba licencia al cura de Fuentelahiguera para hacer cambio o trueque de tierras, con los vecinos.¹⁵

En el año 1731 Don Juan Suárez de Toledo, vizconde de Rias, era Señor de Otura, El Marchal, Camarma de Encima, y de la Puebla de Mendoza (Puebla de Guadalajara).¹⁶

El 28 de Enero de 1822 los ganaderos del pueblo arriendan los pastos del monte del despoblado de Fuente el Fresno, propio del excelentísimo señor Don Luis, Bacón de Lebzelttern (austriaco). Lo conforman con el escribano Dionisio Viñuelas apoderado del Sr. Bacón en 800 reales de vellón, hasta San Pedro del mes de Junio.¹⁷

El 30 de Diciembre de 1822 vuelven a arrendar los pastos hasta San Miguel de Septiembre de 1824 a 1460 reales de vellón por año, pagaderos en dos plazos, 730 reales antes de 31 de Diciembre y otros 730 reales para San Juan (24 de Junio) de 1823, y en los mismos días y reales para pagar el arrendamiento de 1824.¹⁸

En 1877 se vende el término de Galapaguillos por lotes de fincas a varios vecinos de Viñuelas.¹⁹

El 26 de Mayo de 1962 Don Rafael Gasset de las Morenas, vende a Don Luis Pérez Robledo la dehesa de Fuente el Fresno.²⁰

El siguiente documento es emitido por la comunidad Jerónima de Lupiana, y corres-

¹⁰ A.H.P.GU. Protocolos Notariales - caja 3677.

¹¹ A.H.P.GU. Protocolos Notariales - caja 3677.

¹² Archivo Histórico Nacional (ES.28079.AHN /12.2.1 // OM CABALLEROS SANTIAGO, EXP.459) Pá-gina 12 recto.

¹³ A.H.P.GU. Protocolos Notariales - caja 3684.

¹⁴ A.H.P.GU. Protocolos Notariales - caja 3684.

¹⁵ A.H.P.GU. Protocolos Notariales - caja 3684.

¹⁶ A.H.P.GU. Protocolos Notariales - caja 3681.

¹⁷ A.H.P.GU. Protocolos Notariales - caja 3677.

¹⁸ A.H.P.GU. Protocolos Notariales - caja 3677.

¹⁹ A.H.P.GU. Protocolos Notariales - caja 3701.

²⁰ A.H. Ayuntamiento de Fuentelahiguera.

ponde a la hijuela de un testamento de un vecino de Fuentelahiguera con cuatro hijos, uno de ellos fraile Jerónimo en Lupiana, y también el detalle de la comunidad Jerónima en repartir la hijuela de fray Andrés con sus hermanos sin quedarse nada para ellos.

“Nos el M^o Fray Joseph de Algete prior de San Bartolome el Real de Lupiana y general de la orden de nuestro padre San Geronimo, por quanto propussimos a la comunidad dispudiese de la legitima de Fray Andres de Malaga, monge professo de dicho monasterio de San Bartolome, por aber muerto su padre que dios aya; y atendiendo a los muchos hermanos que tiene y a su mucha necessidad, determino se diese la mitad de la legitima de fray Andres de Malaga, a su hermana Bernarda Garcia, y la otra mitad partiesen los otros hermanos”

“Fecha en San Bartolome el Real, en cinco de Marco de mill y seiscientos y cinquenta y nueve años.”²¹

En 1611 un ducado tenía 11 reales y 1 real tenía 34 maravedies.

En 1709 un doblón era igual a dos escudos de oro, un escudo de oro tenía 30 reales de vellón.

Curiosidades

En 1735 falleció en Fuentelahiguera Fernando Martínez, cura propio de la iglesia de San Andrés. Había ejercido desde el año 1716, y ordena en su testamento que sus bienes se repartan entre los pobres del pueblo; estos ascendían entre enseres y moneda a 5.699 reales. A finales de año el alcalde de la villa quiso repartir dicha herencia antes de que finalizara su mandato el 31 de Diciembre, y pensó en hacer una comisión que se encargase de hacer una relación de pobres, e invitaron al cura ecónomo a participar, pero a pesar de insistir este se negó.

Tarea difícil para los cuatro que se encargaron de hacer la lista, pero parece que lo hicieron bien y contentaron a todos; la lista la formaban cuatro categorías de pobres, 37 los mas pobres, 24 los segundos en pobreza, 12 los terceros, y 5 los cuartos, entre todos hacen un total de 78 vecinos.

Estamos en 1735 en una época de crecimiento demográfico, 17 años más tarde en el censo que se hace para el *Catastro de Ensenada*, había en Fuentelahiguera 86 vecinos, se supone que en 1735 habría alguno menos.

De lo cual deducimos que prácticamente se lo repartieron entre todos ellos y así todo el mundo contento, expongo tres partes del documento:

“En dicha villa dicho dia mes y año yo el escrivano hize notorio el auto prezedente y di el recado urbano y cortes que por el se prebiene, al señor Don Diego Muñoz cura economo de ella, y dixo que no queria concurrir con dicho señor alcalde ni otra persona a hazer el repartimiento y memoria de los pobres de esta villa, y aun dicho señor alcalde por ssi y en mi presenzia le bolbio a suplicar le ha compañase para executar dicho repartimiento y memoria, y le respondió lo mismo de que no queria, y aun le dixo que no queria por que los pobres ni otra persona alguna le echasen maldiziones sobre

²¹ A.H.P.GU. Protocolos Notariales - caja 3677.

la execucion de dicho repartimiento, pues nunca habian de quedar contentos con lo que se les repartiase, esto respondió dicho presbitero, doy fee.”

“En la villa de Fuente la Yguera en treinta dias del mes de Diziembre año de mill setezientos treinta y zinco = El señor Miguel Perez alcalde hordinario en ella, con asistencia de Manuel de la Puebla defensor de los pobres, Francisco Gomez y Lucas de Sazedon vezinos de ella, hizieron nomina de todos los pobres que se acordasen naturales de esta villa, asi estando en ella como sirbiendo fuera de ella para que cada uno según el orden de su nezesidad partizipen de la herenzia que ha dexado para dicho efecto el licenciado Don Fernando Martinez, cura difunto que fue de esta dicha villa, que parece liquidamente importar Zinco mill seisientos noventa y nueve reales, y los pobres setenta y ocho, a quienes se lea ha de repartir esta cantidad, con la distinzion de que estos setenta y ocho pobres se distinguen en quatro ordenes según la nezesidad de cada uno, que la primera se compone de treinta y siete y se les ha de repartir a noventa y zinco reales a cada uno; La segunda se compone de veinte y quatro, que han de haver sesenta y quatro reales cada uno; La tercera se compone de doze, y ha de haver cada uno quarenta y quatro reales; La quarta se compone de zinco, y ha de haver cada uno veinte y quatro reales; Todos los quales hira expresado cada uno de por si su nombre y apellido y cantidad que ha de haver; y al tiempo de su entrega ha de dar cada uno rezibo de por si de la cantidad y espezie que requiere con la mayor distinzion y claridad de cada cosa, lo que fuese en espezie, de trastos, por la misma tasazion, y lo mismo los granos, y el dinero que se hizo de los vienes vendidos en los dos dias de almoneda, para completar mas bien repartida de lo que cada uno ha de llevar; A todo lo qual dieron prinzipio de esta forma.”

A continuación viene la lista de los 76 vecinos y lo que cobra cada uno. “Ymporta todas las cantidades contenidas en las dos hojas antezedentes, zinco mill seisientos noventa y nueve reales que es lo mismo que esta repartido a todas las personas contenidas en dichas dos hojas, con que ni sobra ni falta, salbo error de letra y suma.

	<i>Ha de haver 5699 Reales</i>
<i>Repartido a la primera orden de 37 pobres</i>	<i>3515 R</i>
<i>Segunda orden de 24 pobres</i>	<i>1356 R</i>
<i>Terzera orden de 12 pobres</i>	<i>528 R</i>
<i>Quarta orden de zinco pobres</i>	<i>120 R</i>
	<hr/>
	<i>Ni sobra ni falta 5699 R</i>

Y en la forma expresada fenezieron dicha lista y repartimiento, la que han executado con toda legalidad y devida proporzion sin afizion, rencor, ni mala voluntad a ninguna persona de las que ban alistadas pues unos son verdaderamente pobres sin vienes algunos para mantenerse, y otros aunque tienen algunos no les basta para su manutencion, si no se balieran a el mismo tiempo de su trabajo personal, y otros que por su edad y achaques no pueden trabajar; Sobre todo lo qual mando dicho señor juez que para la mayor quenta y razon al tiempo de la entrega formal de lo que a cada uno le ba repartido se tome rezibo para lo que se formara libretes de a media quartilla de papel, donde

se baian escribiendo cada uno de por si, los que se guardaran con separzion para manifestarlos siempre y quando que combengan, y lo firmo su merced con los demas zircunstantes que se hallaron presentes = Doy fee =”²²

El 30 de Octubre de 1820 el tejedor José Moragull se escapa con María Abril mujer de otro tejedor llamado Ignacio Riofrío con una burra que roban a Gertrudis López.²³

Eliás Viñuelas Matas se fue de soldado a la guerra de Don Carlos y en 1841 todavía no había vuelto.²⁴

En 1829 Joseph Puebla marido de Lorenza Mínguez era estanquero.²⁵

En 1856 ya había Guardia Civil en Fuentelahiguera.²⁶

Una tierra de Bonifacio Blas que está en el Cerro de la Horca, linda a saliente y norte con camino que baja del Cerro a la Fuente.²⁷

En 1670 ejercía de médico el de Torrejón del Rey.²⁸

En 1725 ejercía de cirujano Pedro Alonso natural de Coca.²⁹

En 1729 ejercía de médico Thomas Matheo.³⁰

En 1746 ejercía de médico Juan Francisco Moreno.³¹

Cofradías

A continuación las cofradías a las que se hace referencia en los protocolos notariales, la primera en 1615 San Andrés, en la actualidad sólo existe la del Cristo de la Salud.

Siglo XVII

De San Andrés.

De Nuestra Señora de la Soledad.

De Benditas Ánimas del Purgatorio.

Del Cristo de la Cruz a cuestras.

Siglo XVIII

De la Vera Cruz.

Del Santísimo Sacramento.

De Nuestra Señora del Rosario.

Siglo XIX

De Mozos

De Casados

Del Cristo de la Salud

Del Cristo de la Cruz a cuestras (posiblemente desde el siglo XVII).

²² A.H.P.GU. Protocolos Notariales - caja 3709.

²³ A.H.P.GU. Protocolos Notariales - caja 3716 / 5 / 6.

²⁴ A.H.P.GU. Protocolos Notariales.

²⁵ A.H.P.GU. Protocolos Notariales - caja 3714.

²⁶ A.H.P.GU. Protocolos Notariales - caja 3689 / 63.

²⁷ A.H.P.GU. Protocolos Notariales.

²⁸ A.H.P.GU. Protocolos Notariales - caja 3680 / 61.

²⁹ A.H.P.GU. Protocolos Notariales.

³⁰ A.H.P.GU. Protocolos Notariales - caja 3681.

³¹ A.H.P.GU. Protocolos Notariales - caja 3682 / 42.

Fiestas

A continuación el contrato de un toro entre Juan de Juarranz vecino de Viñuelas y Francisco de Diego “el mozo” vecino de Humanes. Parece ser que en esa época al toro no lo mataban, e iba de pueblo en pueblo; a este toro lo prueban en Fuentelahiguera y se firma el dicho contrato ante el escribano Francisco Phelipe; expongo varios párrafos:

Obligación de toro

“decimos que hacemos por contrato entramos en esta manera, que yo Francisco de Diego el mozo me obligo de dar y pagar y que dare y pagare a vos el dicho Juan de Juarranz treinta y un ducados de once reales que suman y montan trecientos y quarenta y un reales, para el dia del señor San Juan, nueve dias despues de dicho dia de señor San Juan ----- y que si para el dicho dia y año no diere y pagare los dichos trecientos y quarenta y un reales y se ocupare en benirlo a cobrar el dicho Juan de Juarranz o quien su poder ubiere me pueda llebar quatrocientos marabedis por cada dia en la dicha cobranza. E yo el dicho Juan de Juarranz me obligo de dar puesto un toro que tengo de pelo negro de tiempo de seis años que yo le tengo y poseo por mio encerrado sano y bueno de piel y manos y ojos sin ninguna macula, conforme yo le vi probar en esta villa de Fuentelahiguera ante testigos que iran puestos en esta carta en el dicho lugar de Humanes para el dia que el dicho Francisco de Diego el mozo me abisare, encerrado en parte que el suso dicho me mandare y que si para el dicho dia que el suso dicho me abisare y no le llebare, pueda el dicho Francisco de Diego el mozo, buscar un toro a mi costa a donde quiera que le hallara aunque queste lo que costare y aga de qualquiera, que se quitara de este concierto y obligación cien reales y asi si a mi el dicho Juan de Juarranz, y como a mi el dicho Francisco de Diego nos lo podamos llebar el uno al otro y competernos a que lo cumplamos y paguemos y para que lo cunpliremos, y que si el dicho Francisco de Diego por no aver llebado el dicho toro, yo el dicho Juan de Juarranz para el dia que me abisase y compraselo no sea obligado y al dicho Juan de Juarranz obligado a pagarle, y yo el dicho Francisco de Diego sea obligado a pagar al suso dicho Luego de cómo entrega el toro que asi esta concertado dandomele y entregando sano como esta declarado, por quanto me doy por contento del dicho toro de lo que es el ser bueno.”

“en testimonio de lo qual otorgamos esta carta ante el presente escribano y testigos, que fue fecha y otorgada en la villa de Fuentelahiguera en primero de Junio de mill y seiscientos y diez años, siendo testigos Pedro Lozano, y Miguel de Santos, y Antonio Fernandez vecinos de esta dicha villa, a los quales doy fe conozco y al dicho Juan de Juarranz otorgante, y porque no conozco al dicho Francisco de Diego doy fe de que lo conocio uno de los testigos, y lo firmo Francisco de Diego y porque el dicho Juan de Juarranz no supo firmar lo firmo un testigo.”³²

³² A.H.P.GU. Protocolos Notariales - caja 3677.

Otro contrato entre Bartolome Viñuelas “el mozo” y el concejo de Fuentelahiguera, por el cual se obligaba a entregar todos los años un toro y un verraco (cerdo) para el convite del concejo:

Obligación de toro y berraco

“Sepan quantos esta carta de obligacion bieren como yo Bartolome de Viñuelas el mozo, vecino desta villa de Fuentelahiguera, otorgo y conozco por esta carta, que me obligo a dar toro para la boyada, y barraco para convite del concejo deste dia de la fecha desta carta, por todos los dias de mi vida, y en esta manera que como digo tengo que dar barraco y toro, a contento del concejo de todos los vecinos, durante no uviere otra persona que haga alguna mejoria, que esto quede a veneficio de la justicia que fuere en la dicha villa, y dare luego diez ducados de once reales que suman y montan tres mill y setecientos y cuarenta maravedis, y para que esten depositados en dicho concejo, para que cada y quanto que por otra mejoria o por querer la justicia me quitar en dicho oficio, me tornen a dar los dichos diez ducados, y con esta condicion me obligo a los dar luego y entregar a la dicha justicia y concejo, y que si yo falleciere y muriere antes que el dicho oficio me quiten, se puedan quedar con los dichos diez ducados, sin que mis herederos ayan darle ninguno de ellos, y con condicion que no me an de nombrar ningun oficio de concejo, de ninguna manera durante el tiempo que tubiere el dicho oficio de tener toro y barraco, y que si uviere bellota en los montes de chaparal adonde quieren que se engordaren los cochinos, pueda andar el barraco, pues tubiere a engordarse sin pagar por ello cossa alguna, y por el toro me obligo a pagar ierbaje conforme a los demas bueyes cargaren en cada un año, y se entiende que aunque engorde el varraco no le pueda matar o pagar el engordalle al concejo conforme a los demas cargaren. Y para que lo qumplire doy por mi fiador a mi padre Bartolome de Biñuelas que esta presente, el qual yo el presente escribano doy fee parecio presente, y digo yo el dicho Bartolome el viejo como fiador me costituyo, que me obligo a que el dicho Bartolome de Viñuela mi hijo, cumplira lo que tiene puesto y otorgado, y que si no lo cumpliere, yo como tal fiador lo cumplire.”

“en testimonio de lo qual otorgamos esta carta ante el presente escribano y testigos, que fue fecha y otorgada en la villa de Fuentelahiguera en ocho dias del mes de Marzo de mill y seiscientos y once años, siendo testigos Juan de la Puebla, y Juan Ballesteros, y Juan de Juarranz, vecinos de la dicha villa.”³³

En 1624 los patronos de Fuentelahiguera son San Andrés y San Bernabé.³⁴

En el año 1729 ya estaba en la iglesia El Cristo de la Salud.³⁵

En el año 1774 hay un tocador de vigüela que llaman “el Pelón”.³⁶

En el año 1829 Matías Mariano Marcos Herrero al morir, deja a su hijo Miguel de Marcos Recio, un “*manocordio*”.³⁷

³³ A.H.P.GU. Protocolos Notariales - caja 3677.

³⁴ A.H.P.GU. Protocolos Notariales.

³⁵ A.H.P.GU. Protocolos Notariales.

³⁶ A.H.P.GU. Protocolos Notariales.

³⁷ El *monocordio* es un instrumento musical de una sola cuerda que acompañaba la monodia al unísono,

Guerra de Sucesión

Entre los días 14 de Julio y el 12 de Agosto de 1706 las tropas enemigas compuestas por portugueses, ingleses, y holandeses estuvieron acampadas en Guadalajara. Desde allí se desplazaban a los pueblos de alrededor para saquearlos, entre ellos Fuentelahiguera, que solicitó se la eximiera de pagar la contribución ese año, lo cual consiguieron.³⁸

En una Real cédula de 6 de Abril de 1707 se exime a Fuentelahiguera de pagar sus contribuciones hasta Diciembre de 1708.³⁹

Los saqueos más importantes ocurren los días 18 y 19 de Septiembre de 1710, por las tropas del Archiduque.⁴⁰

Sucesos

El 1 de Mayo de 1720 se produjo en Fuentelahiguera una gran tempestad de agua y piedra que arrasó todo el término y acabó con todo lo sembrado, las viñas, y con muchos animales, que los dejó en la miseria. Apelaron al consejo de su majestad para que les perdonase los impuestos atrasados de varios años ya que no podían pagarlos, y aunque tenían en contra al recaudador de Guadalajara, consiguieron que se les perdonara la deuda que tenían acumulada, ocasionada por los saqueos que padecieron en la guerra de Sucesión.

Un extracto del documento:

“sobre pretender dicha villa se le remitiesen y perdonasen sus contribuciones con el pretexto de la tempestad de agua y piedra que padecio en sus frutos el dia treinta y uno de Mayo del año pasado de mill setecientos y veinte, el qual tubo principio por un memorial que dicha villa puso en manos de nuestra Real Persona, exponiendo como la referida tempestad havia sido tan grande que havia arruynado todo su termino sin reservar cosa alguna de sus sembrados y parte de sus ganados, de suerte que quedaron sus vezinos en la ultima miseria, y que en mas de tres años no havia capacidad para bolber sobre si de que ofrecera justificacion.”

La sentencia:

“En la villa de Madrid a diez y seis de Enero de mill setecientos y veinte y dos, visto por los señores de el cosejo de hacienda de su Magestad en justicia el pleyto entre el conzejo justicia y reximiento de la villa de Fuentelahiguera y Bernardo Pedrero su procurador en su nombre de la una parte, y Don Joseph Garzia de Asarta recaudador de la provincia de Guadalaxara y Alonso de la Lama y Noriega su procurador en su nombre, y el señor Don Francisco Melgar fiscal de su Magestad de la otra dijeron que devian remitir y perdonar a la expresada villa de Fuentelahiguera todo lo que esta deviendo de sus rea-

puede clasificarse dentro del grupo de cordófonos pinzados y frotados. Su nombre se deriva de los términos latinos mono = una y cording = cuerda.

³⁸ A.H.P.GU. Protocolos Notariales - caja 3678.

³⁹ A.H.P.GU. Protocolos Notariales - caja 3678.

⁴⁰ A.H.P.GU. Protocolos Notariales - caja 3704 /19.

les contribuciones atrasadas hasta fin de año de setecientos y treze y dos terceras partes de lo que esta deviendo desde el principio de setecientos catorce hasta fin de setecientos y veinte y uno, declarando como declararon no haver lugar a el abono yntentado por el recaudador excepto en quanto a el servicio hordinario y extraordinario y milicias, devriendose entender solo por el respectivo ael tiempo de el actual arrendamiento y en la cantidad que correspondiere a la cota que se remite, y perdona a la expresada villa y con las vajas hordinarias que se acostumbra hazer en semejantes casos, cuya sentencia haviendose consultado con su Magestad fue servido mandar se publicara y en su observancia mandaron se execute como en ellas se contiene, y haziendo justicia asi lo proveyeron, mandaron y rubricaron.”⁴¹

En el año 1776 detienen a un desertor del ejército que en el forrajeo hiere a uno de los que lo detiene, con una bayoneta en una pierna. Lo encierran en la cárcel y se escapa de ella forzando el candado, sin averiguar quien es.⁴²

El 26 de Julio de 1783 día de Santa Ana, se volvió a producir otra gran tormenta de pedrisco que los dejó arruinados, pidieron ayuda a los pueblos vecinos que les ayudaron con el compromiso de devolución al siguiente año, pero en 1784 llovió mucho y fue muy malo en cosechas y no pudieron devolver lo prestado el año anterior. Recurren a vender un pedazo de monte para fabricar carbón, y con el dinero comprar trigo y repartirlo entre los vecinos según necesidades para poder sembrar, también con el compromiso de devolverlo a los propios, así que se endeudaron dos veces pero salieron del apuro:

“Por Joseph de Ceciaga en nombre de Francisco Moreno, Manuel de la Fuente, y hasta el numero de treinta y siete vecinos labradores de la villa de Fuentelayguera de la provincia de Toledo partido de Alcala, donde pagan las contribuciones, y en virtud de su poder que presento ante vuestra alteza, por el recurso que en año pasado de mil setecientos ochenta y quatro, y en el dia veinte y seis de julio experimentaron el furioso pedrisco que es notorio, y les arraso de tal manera los frutos de pan y vino que se hallavan pendientes en su termino, que aun no pudieron recoger paja para sus ganados para su manutencion y siguiente sementera, de otros pueblos que no experimentaron de aquel infortunio con grandes dispendios, vendiendo una parte de su hacienda, y otros empeñandola y buscando al fiado lo necesario para ello, con la esperanza de recuperarse y desahogarse con los frutos de la cosecha del presente año, pero esta a causa de las continuadas y frecuentes lluvias que sobrevinieron y otros infortunios de los temporales, ha sido tan escasa de todo genero de granos que apenas ha podido recoger por partes las simientes que derramaron, siendo igualmente tan escaso el fruto de uba que quando mas les puede producir para los gastos de las labores de sus viñas, por cuyas causas se ven imposibilitados de poder continuar en sus labranzas sin medio ni recurso para bolber a sembrar en el presente año las tierras que tienen barvechadas y preparadas para ello, ni tampoco para la manutencion de sus ganados, y se veran precisados a desampararlo todo por falta de granos y medios para poderlos adquirir y comprar, ni aun hallaran quien se los suministre, viendose en la dura necesidad de mendigar por si y sus familias, con decadencia eviden-

⁴¹ A.H.P.GU. Protocolos Notariales - caja 3716 / 21.

⁴² A.H.P.GU. Protocolos Notariales.

te y conocida de la agricultura en que solo consiste la subsistencia de mis partes con conocido perjuicio de los reales averes de su magestad, faltando el ramo de labradores de dicha villa de Fuentelayguera que le componen quasi en el todo los referidos mis partes, en cuio conflicto se hallan otorgados sin encontrar ni descubrir otro medio para su reparacion y consuelo, que el de recurrir a la misma villa y capitulares que componen su junta de propios, a qe mediante pertenecer a estos los dos montes llamados de los pozos y los millones que se hallan confinantes uno a otro en el termino de su jurisdiccion, los cuales por estar en razon de cortarse los tienen vendidos para el abasto del carbon de esta corte, y según el precio a que se ha ajustado cada arroba de leña ascenderia su total importe a mas de treinta mil reales, a cuya cuenta la administracion de dicho abasto de carbon, en el interin que se corta y carbonea, entregara a la villa lo que necesitare para su socorro y el de sus vecinos, un una urgente necesidad como la que experimentan los labradores mis martes, los cuales podran ser socorridos con trescientas o trescientas y cinquenta fanegas de trigo, que al precio que oy corre importaran de diez mil y quinientos a once mil reales de vellon repartiendose y distribuiendose por la justicia de dicha villa entre los dichos labradores mis partes, con proporcion a la necesidad y capacidad de cada uno, haciendo las correspondientes y respectivas obligaciones con fianzas para pagar la porcion que a cada uno se diere en granos, fanega por fanega, o en dinero, al precio que ahora costare para el mes de septiembre del año proximo venidero de mil seteciento ochenta y cinco, pero no pudiendo ni debiendo la referida justicia ni los que componen la junta de propios de dicha villa arbitrar ni disponer en este asunto, ni mis partes solicitarlo con ellas sin que preceda la superior orden y mandato del consejo, recurren mis partes a su superior clemencia y proteccion como unico remedio en que fundan y esperan su alivio y permanencia en sus labranzas y la de sus casas y familias, y para conseguirlo suplico a Vuestra Alteza que habiendo por presentado el poder y en consideracion a tan urgentes motivos como llevo expuestos, se sirva conceder su permiso y licencia correspondientes a la justicia y junta de propios de la citada villa de Fuentelayguera, para que tomando a cuenta el importe de los montes vendidos al administrador del carbon para esta corte, la cantidad necesaria que podria ascender a diez mil y quinientos u onze mil reales de vellon, se compren por dicha justicia de trescientas a trescientas cinquenta fanegas de trigo, y que estas se distribuian y repartan entre los labradores mis partes, sin demora ni retardacion con proporcion a la necesidad y capacidad de cada uno, para que puedan hacer sus sementeras y lograr el consuelo y alivio que con ansia desean vajo de la calidad de sus respectivas obligaciones con fianza a reintegrar en todo el mes de septiembre de mil setecientos ochenta y cinco, las mismas o iguales porciones que a cada uno se les diere, ya sea en la propia especie de trigo, fanega por fanega, o bien en dinero al precio que al presente costare, sin que los propios a quien pertenece el referido caudal tengan ni xperimenten quiebra desfalco ni perjuicio, y solo si la tolerancia de la anticipacion y suplemento de la cantidad referida por el citado tiempo en consideracion a el particular beneficio que los vecinos labradores conseguiran por este medio digno de la mayor atencion en circunstancias tan estrechas como las en que se hallan, librandose para todo ello la orden o despacho combeniente en que recibiran expecialmente Merced = Joseph de Ceciaga.”

La resolución Real:

*“Y visto por los del nuestro consejo con lo expuesto en su razon por el nuestro fiscal por decreto que proveyeron en veinte y seis de noviembre proximo pasado, mandaron que la justicia y junta de propios de dicha villa de Fuentelayguera, informase sobre el contenido del pedimento inserto, lo que se les ofreciere y pareciere expresando si tenia algun destino el producto de la corta de los dos montes llamados los pozos y los millones, si subsistia en los vecinos la falta de granos que motivava y si por otro medio se hallavan ya socorridos, con que seguridades se les podrian hacer los prestamos, por que regla deberia hacerse el repartimiento con todo lo demas de la noticia del nuestro consejo, para lo qual se libro el despacho correspondiente en primero de diciembre proximo, y habiendo evacuado y remitido dicho informe exponiendo lo que tuvo por conveniente, visto por los del nuestro consejo con lo expuesto sobre todo por el nuestro fiscal por auto que proveyeron, en once de este mes se acordo expedir esta nuestra carta, por la cual concedemos facultad a la justicia y junta de propios de dicha villa de Fuentelayguera, para que debengados que sean con el producto del carbon los once mil reales que intentan repartir entre los labradores, y entregandoles la tesoreria de abastos a buena cuenta dicha cantidad, egecuten el repartimiento que se expresa en el pedimento inserto, entregandoles escrituras particulares por los labradores a satisfacion y de cuenta y riesgo de las justicias y capitulares de la junta de propios, que asi es nuestra voluntad, y de esta nuestra carta se ha de tomar razon en la contaduria general de propios y arvitrios del reyno para que en ella conste. Dada en la villa y corte de Madrid a diez y seis de febrero de mil setecientos ochenta y cinco.”*⁴³

El 22 de Febrero de 1804 aparece en el atrio de la iglesia el cadáver de una niña.⁴⁴

En el día 24 de Junio de 1809 apareció ahogado en “el navajo de la Cabezada” a un cuarto de legua de Fuentelahiguera, Francisco Sanz natural de Majaelayo, zagal en Fuentelahiguera.⁴⁵

“En la noche del día diez y nueve del mes de Marzo de 1810, ocurrieron las muertes del señor Don Francisco Victoriano Gil Abadía cura párroco de Fuentelayguera, hijo de Josef Gil y de Maria Antonia Abadia (difuntos) vecinos de Madrid.

De su ama de gobierno Maria Antonia Quirica Berenguer Gomez, hija de Antonio Berenguer (difunto, oficial que fue de la contaduria general de la real loteria) y de Isabel Gomez vecinos de Madrid, se conocian desde niños, entro de ama de gobierno el uno de Diciembre de 1800.

Y de su criada Josefa Sanz Sanz, (hija de Manuel Sanz y Andrea Sanz vecinos de Tamajon)

*En la tarde del dia veinte de Marzo fueron hallados los tres cadaveres en el pozo que existe en el patio de la casa curato.”*⁴⁶

⁴³ A.H.P.GU. Protocolos Notariales - caja 3684.

⁴⁴ A.H.P.GU. Protocolos Notariales.

⁴⁵ A.H.P.GU. Protocolos Notariales.

⁴⁶ A.H.P.GU. Protocolos Notariales - caja 3714.

El 23 de Junio de 1818 dos hombres con caballos y armados intentan robar varias mulas.⁴⁷

A la una de la tarde del día 8 de Septiembre de 1825, estando en una de las cocinas de su casa (tenían dos), el matrimonio formado por Pedro Ortega (de Retortillo) y María Gutiérrez junto con su hijo Eugenio de tres años, “*cayo del cielo una exalacion de una tempestad, que entrando por la chimenea mato a los tres, otro hijo llamado Mariano quedo medio moribundo.*”⁴⁸

El día 10 de Febrero de 1831 apareció el cadáver de Tomás Zurita “*alias Chandolo*” en el lugar de “*las Borracheras*”, junto a una tierra del conde de Tenebrón que labra Simón Moreno, con una herida en el vientre provocada por un objeto punzante, era pastor de Ramón Blas, estaba con el ganado y le habían robado algunas cabezas.⁴⁹

Los “graffitis” de Manuel Clemente Moreno

En 1743 el niño Manuel Moreno Moreno natural de Fuentelahiguera hijo de Clemente Moreno y de Teresa Moreno Aragón, quizás por parentesco cercano al escribano público que en esa época era Don Alexandro Moreno y Beleña, tenía acceso a los protocolos notariales y aprovechaba las páginas o parte de las páginas no escritas entre documento y documento del escribano anterior Don Cristóbal Muñoz, (supongo que por la escasez de papel) para hacer sus cuentas y representar mediante dibujos y escritos, sus fantasías de niño de nueve años de edad (nació en 1734). Expongo tres páginas suyas: una con dibujos de dos personajes con casaca y un menor, otra con una serie de cuentas con un relato en forma de verso, con el año de 1743, y firma como Manuel Clemente Moreno, y en la tercera, dibujos de un malvado personaje, al que se enfrenta junto con su amigo y con las armas correspondientes (según lo explica); no sé si su nombre es Manuel Clemente, o Clemente lo coge de su padre. En los documentos estudiados que hablan de él figura sólo como Manuel, no le he podido seguir la pista después, pues no figura en el libro de matrimonios de Fuentelahiguera, y sí sus dos hermanos Sebastián y María Antonia, y también sus otros dos hermanastros Manuel y Josefa, fruto de un matrimonio anterior de su madre con José de Quer Taracena.⁵⁰

⁴⁷ A.H.P.GU. Protocolos Notariales - caja 3716/1.

⁴⁸ A.H.P.GU. Protocolos Notariales.

⁴⁹ A.H.P.GU. Protocolos Notariales - caja 3716/17.

⁵⁰ A.H.P.GU. Protocolos Notariales.



ciudad de Valencia

**SELLO CUARTO, VEINTE
MIL PAVES, GALODENIL
SETECIENTOS Y QUINCE**

396) 4
58

317	231	2
194	321	5
19	394	17
232	3456	

31	32	4
19	394	17
232	3456	

66 4 70 6346
4672

62 3 4 4 2 2
3 3 3 3 3 3
3 3 3 3 3 3
3 3 3 3 3 3

365-6
562
484

351549
324
33333
33333
0.4219

2043645

ANOEL

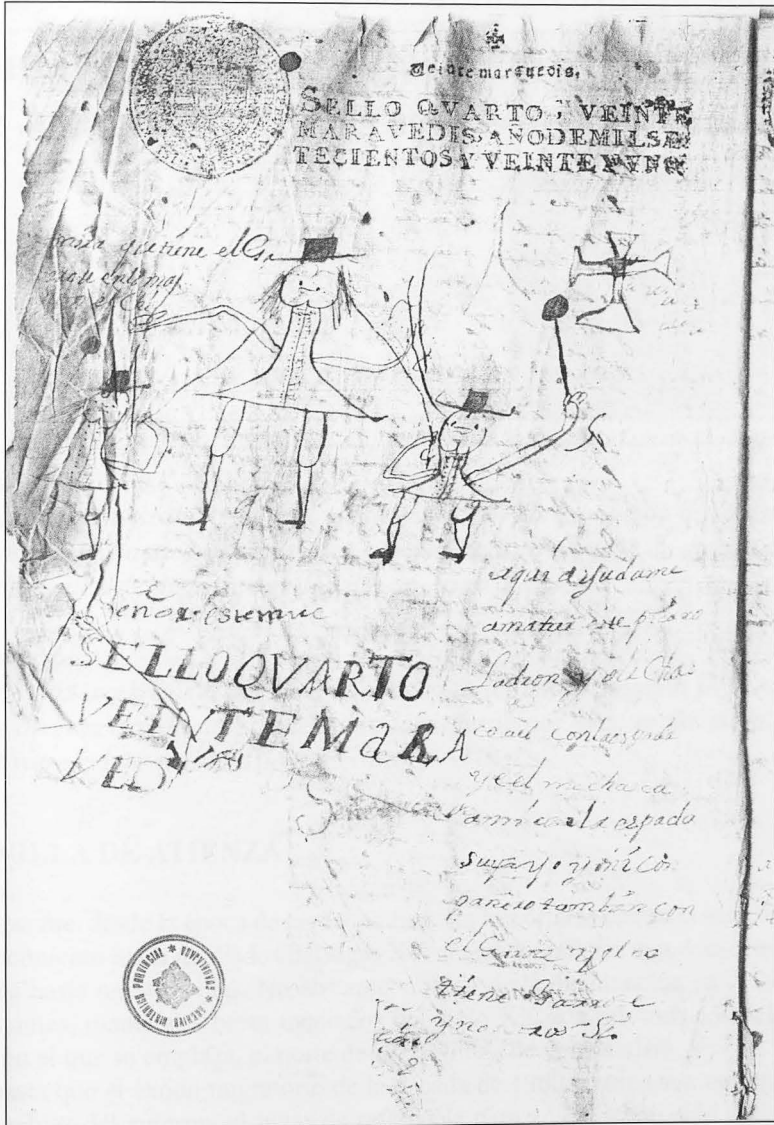
en el año
de 1743

ANO DE
1743

en los prosidios
eternos, alarma,
alarma, soldado,
que quieren robar
el cielo

Manuel Clemente
Moreno

“Ange / les que es / tais de guarda / en los prosidios / eternos, alarma, / alarma, sol-
dados que / quieren rrobar el cielo/ Para que cons/te lo firmo /
Manuel Clemente / Moreno”



“Mira que tiene el ga / rrote en la mano el chico, / aquí ayudame / a matar este picaro / Ladron, yo le chas / co a el con la espada / , y el me chasca a mi con la espada / suya, / y mi compañero tambien con / el garrote, y el no / tiene garrote / y nosotros si.”

Tomás Gismera Velasco*

Apuntes sobre el calendario festivo tradicional de Atienza y noticias sobre sus celebraciones



Resumen:

A través de este trabajo se trata de llegar a una aproximación de lo que fueron las diversas festividades tradicionales, gremiales, locales, etc., en su mayoría desaparecidas, que se celebraron en la villa de Atienza.

Summary:

Across this work it is a question of coming to an approximation from what they were the diverse traditional, tradeunion, local festivities, etc., in the main eliminated, that were celebrated in Atienza's villa.

LA VILLA DE ATIENZA

Atienza fue, desde la época de la reconquista, un importante centro comarcal, en continuo crecimiento hasta mediados del siglo XV, cuando comienza una decadencia que la acompaña hasta nuestros días. No obstante, a pesar de la disminución en el número de sus habitantes, mantendrá hasta mediados del siglo XX una relevancia especial en el entorno en el que se emplaza, el norte de la provincia de Guadalajara.

Es, hasta que el éxodo migratorio de la década de 1960 comienza a mermar la vida en los pueblos del entorno, el lugar de referencia para aquellos, no solo en el aspecto comercial, laboral o administrativo, sino también en el festivo.

Las fiestas de Atienza son un referente para la zona por la villa influenciada, del mismo modo que lo son para los propios habitantes.

Su calendario festivo, reducido al día de hoy a tres o cuatro festividades, fue rico, tanto en sus expresiones religiosas como culturales o folclóricas.

* Escritor y etnógrafo.

A través de este trabajo pretendemos dejar reseña de las que se celebraron y nos llegó algún tipo de reseña.

INTRODUCCIÓN A LA FIESTA

No se podría entender la cultura de los pueblos sin la expresión lúdica, del mismo modo que tampoco podría entenderse que un pueblo dedicado a oficios agrícolas y ganaderos, pendiente durante la mayor parte del año de los cielos, no tuviese su recreo al menos durante unos días en los que el solaz y la diversión sustituya a la incertidumbre de la climatología.

Hay autores que al hablar de las fiestas en España consideran que estas florecen en cualquier rincón y hasta consideran elevado su número. Puede que esta afirmación sea cierta, sin embargo esta proliferación festiva va unida a la propia antigüedad de la población; a sus mas remotos orígenes culturales y consecuentemente a un cruce de culturas que, a lo largo de los siglos, han asimilado ritos considerados ancestrales con otros nuevos, o manifestaciones nuevas nacidas en capitales o civilizaciones mas elitistas en las que se unen religión con actividad social y civil; cultura clásica con moderna; tradición y confraternización de pueblos con creencias y hábitos exclusivos.

La fiesta propiamente dicha, y desde los tiempos mas remotos, se ha ido convirtiendo en una manifestación social en la que de una u otra manera participa todo o parte del pueblo, en cada uno de sus actos, ya sea la individual celebración del patrono local, la conmemoración de un acto, o la simple reunión familiar o social.

Fiesta es igualmente el conjunto de celebraciones religiosas o profanas con las que se celebran fechas señaladas específicamente dentro de la comunidad: las llamadas fiestas mayores, a las que se da especial significado en la propia cultura urbana que, dentro de las poblaciones respectivas, se realizan en honor del patrón de la población; en memoria de determinados sucesos históricos locales, o bien dedicados a la exaltación de un aspecto relevante de sus costumbres o tradiciones; si bien en la mayor parte de los casos suelen estar revestidas de un carácter o significación religiosa.

La celebración de las fiestas preside igualmente toda una serie de ritos que les dan expresión, marcándolas con un sello propio: actos religiosos de especial solemnidad; excesos gastronómicos; cierto despilfarro monetario; abundancia de verbenas, bailes, juegos, espectáculos, representaciones y ofrendas al pueblo o al patrón; ya sean en especie, florales o monetarias en sus distintas facetas: como simple puja por llevar las andas; en efectivo agradeciendo un favor; solicitándolo o tratando de expresar una prosperidad económica lejos de la tierra original de la que desean que los propios vecinos sean partícipes, mostrándoles esa pujanza en forma de obsequios o costeando alguna de las diversas actividades de estos días de solaz.

Las celebraciones se diversifican a lo largo del año, en su mayor parte en fechas de especial significación ajustándose a un ritmo temporal que quiere ser al propio tiempo inicio de una nueva etapa. La conexión entre la fiesta y estos ciclos naturales

encuentra su procedencia en los rituales humanos desde la época prehistórica, ya sea para conjurar los malos tiempos, procurar la bonanza de las fuerzas de la naturaleza o simplemente celebrar el encuentro o la recolección.

El ciclo festivo en Atienza comienza tras un breve paréntesis que deja atrás los días dedicados a la Natividad, es entonces cuando comienzan las fiestas dedicadas a ensalzar más abiertamente la función del mundo rural. San Antón, patrono de los animales con actos tradicionales y las consiguientes bendiciones. San Blas y Santa Águeda, ya en pleno carnaval. Conversión de San Pedro, Candelaria, San Sebastian, etc., para centrarse finalmente en unos días carnalescos, celebrados de forma lúdica con profusión de disfraces y cierto pragmatismo de origen medieval, con sucesivos enfrentamientos entre las fuerzas de la naturaleza, del bien y del mal, en una apoteosis de fiesta y exceso antes del inicio de la cuaresma cerrándose este ciclo con la Semana Santa, que adquiere un toque de especial dramatismo en gestos y figuras procesionales, festivo en la gastronomía y lúdico en el momento final, marcado por la Resurrección.

En el último día de abril y primero de mayo tienen lugar ancestrales ritos relacionados con la primavera; ritos que a veces se prolongan durante los días siguientes coincidiendo con los días festivos, son los cantos de los mayos, las rondas, la plantación del árbol ritual adaptado en ocasiones a otras festividades, etc., añadiéndose la Vera Cruz, o Cruz de Mayo, el día 3; San Isidro, y todo un rosario de celebraciones marianas, y por supuesto el señalado y especial día del Corpus.

El solsticio de verano y la celebración de San Juan con el triunfo del sol sobre las tinieblas, fuego y agua, inicia una nueva época plena de actividad en el calendario, señalada por la labor purificadora de la hoguera, en otros tiempos esta época alcanzó su máxima expresión con el encuentro familiar, la proximidad de la cosecha, el retorno de los pastores y, por supuesto, de todas las celebraciones alusivas a este periodo: San Antonio, San Pedro, San Cristóbal, Virgen del Carmen, Santiago, Santa Ana, Asunción, San Roque, San Bartolomé, y las fiestas mayores o patronales, haciéndose coincidir generalmente con la recolección, inicio o final, y con elementos comunes a todas ellas, toros, bailes, verbenas, etc.

San Mateo y San Miguel cierran el ciclo estival para dar paso a uno nuevo, otoño, caracterizado por el recogimiento en torno al hogar, periodo en el que las festividades, salvo las del Pilar, Difuntos, San Martín, San Andrés y la Inmaculada, son contados.

De este preámbulo hemos de sacar la conclusión de que trabajo, ocio y fiestas religiosas van engranados dentro del año cristiano, constituido como ya se dijo sobre la base de que la vida del creyente debe modelarse teniendo siempre presente la imagen de Cristo, aun cuando ya Alfonso X, en las *Siete Partidas*, hace definición y ordenamiento del panorama festivo:

“Fiesta tanto quiere decir como día honrado, aunque los cristianos deben oír las otras y hacer y decir cosas que sean en alabanza y servicio de Dios y a honra del santo en cuyo nombre se hacen.

La primera es aquella que manda la santa iglesia guardar a honor de Dios y de los santos, así como los domingos y las fiestas de Nuestro Señor Jesucristo y de Santa María y de los Apóstoles y de todos los santos y de las santas.

La segunda la que mandan guardar los emperadores y reyes en conmemoración de su muerte o nacimiento, de su coronación o matrimonio, de la victoria en una batalla o la conquista de una ciudad.

La tercera es la llamada de ferias”.

En Atienza, como en tantos otros pueblos, de la comarca, provincia o región, la fiesta era una parte importante en la vida cotidiana.

Hoy en la mayor parte de los lugares la fiesta se ha reducido a contadas festividades, pero en aquellos tiempos en los que la herencia cultural estaba asimilada a los fenómenos de la naturaleza, y por supuesto al santoral, era preciso estar a bien con esas fuerzas naturales y con ese santoral, y nada mejor que dedicar un día a la exaltación de los valores de la tierra para recibir de ella el correspondiente agradecimiento, en forma de buenos frutos y de mejores cosechas.

Como herencia medieval, cada gremio tenía su patrón a quien honrar y por supuesto su cofradía.

Agricultores, ganaderos, zapateros o carpinteros y, cómo no el pueblo, tenían sus patronos; los barrios sus fiestas propias y cada estación del año su celebración particular.

CALENDARIO DE CELEBRACIONES

ENERO

Día 1. Año Nuevo.

Día 5. Víspera de Reyes.

Día 6. Adoración de los Reyes.

Día 17. San Antonio Abad.

Día 20. San Sebastián.

FEBRERO

Día 2. Nuestra Señora de la Candelaria y la Purificación.

Día 3. San Blas.

Día 5. Santa Águeda.

Fecha variable. Jueves Lardero.

Carnavales.

Domingo de Piñata.

MARZO

Día 19. San José. Ferias de ganados.

Fecha variable, (entre mediados de marzo y comienzos de abril). Nuestra Señora de los Dolores. Patrona de la Villa.

Domingo de Ramos.

Jueves Santo.

Viernes Santo.

Domingo de Pascua de Resurrección.



MAYO

Día 1. San José Artesano.

Día 3. La Invencción de la Santa Cruz.

Día 5. Las Santas Espinas.

Día 15. San Isidro.

Día 22. Santa Quiteria.

Fecha variable, (entre mediados de mayo y mediados de junio). Domingo de Pentecostés.

Domingo de Trinidad.

Corpus Cristi.

JUNIO

Día 3. Sagrado Corazón de Jesús.

Día 13. San Antonio de Padua.

Día 24. San Juan.

Día 29. San Pedro y San Pablo.

JULIO

Día 10. San Cristóbal.

Día 16. Virgen del Carmen.

Día 25. Santiago Apóstol.

Día 26. San Joaquín y Santa Ana.

AGOSTO

Día 16. San Roque.

Día 24. San Bartolomé.

SEPTIEMBRE.

Día 1. San Gil.

Días 13, 14, 15 y 16. Fiestas patronales en honor al Santo Cristo de Atienza.

Día 24. Nuestra Señora de las Mercedes.

OCTUBRE

Día 7. Nuestra Señora del Rosario.

Día 12. Nuestra Señora del Pilar.

Día 16. Santa Margarita María de Alacoque.

Día 18. San Lucas Evangelista.

NOVIEMBRE.

Día 1. Festividad de Todos los Santos.

Día 2. Fieles Difuntos.

Día 27. Virgen de la Medalla Milagrosa.



DICIEMBRE

Día 8. Inmaculada Concepción.

Día 13. Santa Lucía.

Día 24. Nochebuena.

Día 25. Navidad.

Día 28. Santos Inocentes.

Día 31. Noche Vieja.

NOTICIAS SOBRE LAS CELEBRACIONES

MES DE ENERO

Día 5. Víspera de Reyes. No fue celebrada de una manera especial, salvo el significado que para el mundo infantil tenía la fecha; hasta que a comienzos de la década de 1960 la juventud del pueblo, impulsada por los sacerdotes de la villa y con la colaboración del pueblo, comenzaron a preparar y dar vida a un belén viviente, representando un nacimiento en la plaza de San Juan del Mercado, que en esa noche adquiría un ambiente especial, con personas, niños y grandes actuando como pastores; hasta que aparecía la comitiva de los tres Reyes Magos que, procedentes del castillo, y tras recorrer las calles de la villa, entraban en la plaza y procedían a la adoración y, posteriormente, retornando a recorrer las calles, a la entrega de obsequios y regalos a la chiquillería.

En esta representación, al día de hoy prácticamente simbólica, llegaron a participar más de cien figurantes, y no menor fue el número a animales, caballos, mulos, asnos, ovejas y aves, que se añadían a la representación.

Cabe destacar que todos los chiquillos del pueblo recibían en ese día un obsequio por parte de los organizadores, y tras hacer para ese cometido una cuestación voluntaria en la villa.

Día 6. Adoración de los Reyes. Se celebraba con misa mayor y posterior adoración del Niño.

Día 17. San Antonio Abad, o San Antón. Festividad de la cofradía de San Antonio Abad, y patrón de los animales. (Sobre este festejo ver: Tomás Gismera Velasco, "San Antón y San Roque, el cochino y el boto, en el folclore atencino. *Cuadernos de Etnología de Guadalajara*, n.º 39, 2007).

Era el día en el que se rifaba el famoso "cochino de San Antón", un cochino adquirido por la cofradía y engordado para la festividad por el mandadero de la misma y el pueblo en general. En los días previos a la fiesta, paseando el cochino engalanado con lazos y campanillas, la cofradía vendía las papeletas de la rifa puerta a puerta, hasta que al término de la función se rifaba a las puertas de la iglesia de la Santísima Trinidad. La tradición del cochino se remonta a la baja Edad Media, cuando se trataba de distinguirse a través del cumplimiento de los preceptos religiosos, o de los iconos a ellos añadidos, quienes eran cristianos y quienes musulmanes.

Durante la misa se procedía a la bendición de pan, grano y sal destinado a los animales, en este día, fiesta para los animales de labor, no se les hacía trabajar.



Fotos 1, 2 y 3.- Diversas escenas de la representación del belén vivo.





Foto 4.- San Antón, imagen del patrono en la Iglesia de San Juan del Mercado.

Este día, a primeras horas de la mañana, tenía lugar la celebración de una misa mayor en la parroquia de San Juan del Mercado, con asistencia de la corporación y empleador municipales.

Tras la misa, el Ayuntamiento de la villa invitaba a vino y bollos al pueblo, y a primeras horas de la tarde, alcalde y concejales se trasladaban a la era, donde daban cuenta de suculenta y copiosa merienda.

MES DE FEBRERO

Día 2. La Purificación y la Candelaria. Era esta una fiesta de mucho arraigo en esta como en otras poblaciones.

La festividad de las candelas sigue el antiguo rito de la purificación tras el parto, obedeciendo a las reglas de la iglesia católica, y tratando de cumplir el mismo gesto de la Virgen madre en su presentación en el templo; las mujeres que dieron a luz acuden a la iglesia y ofrecen sus hijos a la Virgen.

La presentación a los cuarenta días del parto era esperada por el sacerdote, quien aguardaba a la reciente madre a la entrada de la iglesia correspondiente con una candela que mantenía encendida, mientras el recién nacido era depositado y bendecido sobre el altar de la Virgen, y aquellos otras de las distintas capillas a las que se tuviese especial devoción.

Igualmente se celebraba la Candelaria con función mayor, a la que asistía el Ayuntamiento en pleno, ocupando su banco en la iglesia de la Santísima Trinidad.

La fiesta de las candelas comenzaba cuando el cura, de mayor a menor autoridad, y comenzando por el alcalde, entregaba a los responsables municipales velas de diferentes tamaños, para continuar con la misa, la adoración de la medalla de la Virgen, portada por una niña vestida de blanco que permanecía en el patio de la iglesia durante toda la ceremonia, para concluir por la tarde con una procesión alrededor del pueblo, en la que se procesionaba la imagen de la Candelaria, acompañada de velas encendidas, y del rezo del Rosario.

Día 3. San Blas. Se celebraba con misa mayor en la iglesia de la Trinidad. A la misma misa se llevaban panes y bollos para que al término de la función fuesen bendecidos por el abad, a fin de utilizarlos en caso de enfermedades de garganta o atragantamientos.

Fue ampliamente celebrada, e incluso todavía se recuerdan algunos versos del siglo XVII:

*De las fiestas grandes,
la que luce más,
siendo claro el día,
es la de San Blas.*

Día 5. Santa Águeda. Igualmente se celebraba misa mayor en la iglesia de la Trinidad, a la que acudían mayoritariamente las mujeres, embarazadas y recientes madres. Al término de la función solían llevarse agua bendecida con la que lavar sus pechos en los días previos a dar a luz, así como en los posteriores.

CARNAVAL, (fechas variables). (Sobre carnaval en Atienza. Ver: Tomás Gismera Velasco: "Ayer y hoy del Carnaval en las serranías de Sigüenza y Atienza", en *Cuadernos de Etnología de Guadalajara*, n.º 36, 2004).

JUEVES LARDERO. El Jueves Lardero era tradicionalmente un día dedicado a los chiquillos de la escuela, a la merienda del chorizo y del tocino, así como a uno de los festejos en los que tomaban parte los animales. En este caso un gallo. Tomamos la descripción de la fiesta que hizo en su momento quien fuese maestra de la localidad, Isabel Muñoz Caravaca, (*Atienza Ilustrada*, revista de historia y letras. Número 3, marzo 1899):



Foto 5.- El gallo de Jueves Lardero

“La primera parte consiste en dar palos al gallo y correrlo hasta fatigarlo; luego enterrarlo en el suelo, todo el cuerpo menos la cabeza, y uno a uno, con los ojos vendados, siguen dándole palos, (entonces de ciego), hasta alcanzar la cabeza y concluir con el pobre animal. Así me lo han contado, si hay exageración no es mía. Es diversión de niños”.

La jornada concluía con la merienda o cena del gallo, o gallos, corridos y muertos.

SEMANA DE CARNAVAL. Atienza tuvo un carnaval importante, del que tomaron parte diversos personajes, diablos, zarrones, vaquillas, así como el clásico aligüí, sin que faltasen las comparsas de disfraces, zancos, etc.

Son muy escasos los datos que nos han llegado sobre alguno de estos figurantes, desaparecidos con anterioridad al advenimiento de la República, ya que terminarían siendo prohibidos ante la multitud de incidentes que, al término de las celebraciones, y provocados por el exceso étílico, se solían suceder entre los mozos de la población.

No obstante, dejamos reflejo de lo escrito por don Ramón Menéndez Pidal, quien pasó por la villa en el invierno de 1903 para recabar datos para su libro *“Poesía juglaresca y juglares”*, publicado en 1924, cuando ya alguno de estos personajes había desaparecido del calendario carnavalesco de Atienza:

“En Atienza, Guadalajara, zarrón significa la máscara que por carnaval sale vestida con andrajos o con una piel de toro sin cuernos, manchando con ceniza o paja a la gente. En Atienza salen también por carnaval las vaquillas, que son hombres vestidos con felpos y que llevan cuernos de vaca y cencerros”.

E igualmente mencionaremos la obra de Julio Caro Baroja: *“Los pueblos de España”*, en cuanto hace referencia a ciertas tradiciones arraigadas con el pasado pastoril de la comarca:

“Acaso esto explique (su pasado pastoril), que exista un tipo de mascarada especial, con motivo de determinadas fiestas de principios de año, San Sebastián, San Blas, San Antonio o carnaval, que consiste en que un mozo del pueblo, poseo datos entre otros de Atienza, se disfrace sumariamente de bóvido. Llamam a este “la vaquilla”, y suele salir de otros cubiertos de pellejos y con cencerros a la cintura, que son los “cabestros”, y que producen la algazara de la gente. Otro mozo o grupo de mozos, después de varios episodios e incidentes, fingen dar muerte a la vaquilla y luego beben todos ingentes cantidades de vino diciendo que es su sangre. Esta fiesta pastoril de la vaquilla está en conexión con las cofradías o hermandades de mozos”.

DOMINGO DE PIÑATA

El Domingo de Piñata tenía lugar el clásico “entierro de la sardina”, llevado a la población desde Madrid, donde la tradición dice que se implantó.

Dicho “entierro” tenía lugar en las proximidades de las eras, a las que se acudía desde la plaza de San Juan del Mercado tras un estandarte del que colgaban sardinas; esa misma tarde tenía lugar una merienda a base de sardinas, siendo clásico del día uno de los cantos populares dedicados a ella:

*Sardina, sardina, sardina,
sardina, te llevamos a enterrar:
Sardina, sardina, sardina,
nunca te podremos olvidar.*

Al cabo de la tarde, y organizado por el Ayuntamiento, tenía lugar en la plaza de San Juan un baile para todo el pueblo.

Igualmente, y en los casinos de La Unión y del Círculo Obrero, tenían lugar bailes exclusivos para los asociados, a los que se solía acudir disfrazado.

MES DE MARZO

Día 19. Feria de San José. La de Atienza era una de las ferias más importantes de la comarca, comprendiendo el ángulo que delimitan las provincias de Soria, Segovia y Guadalajara, haciendo competencia a las otras tres más señaladas en sus cercanías, Sigüenza, Berlanga de Duero y Almazán.

Se desconoce con exactitud la fecha de concesión de feria para Atienza. Todo hace suponer que esta, hasta su extinción, se venía celebrando desde los siglos XIV o XV, a lo largo de una semana, en torno al 19 de marzo.

La reseña documental más antigua, fuera de los documentos oficiales pertenecientes al archivo municipal, corresponde a un desconocido clérigo atencino quien a comienzos del siglo XVII escribió una “*Breve relación historial de la villa de Atienza*”, y que en cuanto a la feria de San José, refleja:



Foto 6.- Feria de Atienza en el primer tercio del siglo XX. Exposición de material agrícola.

“Se vende mucho ganado mular, vacuno y de cerda, pero sobre todo del primero, tanto para coches como para sillas, recuas y labores de campo, concurriendo a ella muchos mercaderes franceses, italianos, catalanes, castellanos y aragoneses con telas exquisitas y otros generosa de mucho precio, suelen venir platerías grandes de Córdoba y no faltan pequeñas de Burgos, Soria, Calatayud y Sigüenza y otras partes. El concurso de gentes es muy crecido y el comercio de cáñamo, pescado, congrio, salmón y otras especies es muy subido, finalmente para lo que es este país es feria grande”.

Indudablemente no hacía falta mirar en el calendario para adivinar que llegaba San José, y con San José, unos días en los que el pueblo se parecía trastocar por entero con la feria. Hoy las ferias de antaño son un mero recuerdo de aquellos tiempos en los que las poblaciones que tenían la suerte de poderlas celebrar cambiaban por unos días su rutina habitual en beneficio del incremento comercial.

Los distintos feriales ocupaban prácticamente el pueblo entero, puesto que al ser una feria principalmente ganadera, llegaban en gran número mulos, junto con caballos y asnos; cabras, ovejas, cerdos, vacas y, por supuesto, los más diversos útiles para la agricultura, sin que faltasen herramientas, ropas o comestibles.

Cada una de las mercancías o animales tenía su zona de exposición pública. El ganado caballar en la plaza de San Gil. El ganado vacuno entre lo que fuese el barrio de San Nicolás, ya desaparecido, y el del Santo Cristo. El ganado de cerda en la plaza de Mecenas, a la que con ese motivo se conocía también como “*plaza de los cochinos*”. Las ovejas alrededor del pueblo. En la plaza Mayor los útiles del campo, y en la del Trigo, los tenderetes de ropa, muebles y alimentos.

Igualmente a la feria de Atienza, y dada la gran afluencia de público que solía llegar desde poblaciones vecinas, acudían compañías de teatro, circo y espectáculos. Mayoritariamente compañías de teatro y espectáculo eran contratados por los casinos de La Unión y Círculo Obrero, con posterioridad al siglo XIX, y hasta la mitad del XX.

Las compañías de circo actuaban en las plazas que quedaban libres de mercaderías. Habitualmente en la llamada “*plaza Nueva*”, frente a la iglesia de la Trinidad.

Como curiosidad añadida, la feria de San José siempre solía estar pasada por agua, o por nieve. No era infrecuente escuchar algunas expresiones que han pasado a pertenecer al vocabulario tradicional atencino:

-Ya se ha nublado, como viene la feria...

-Buen tiempo, de feria. (Cuando se nubla o comienza a llover).

-Hace buen tiempo, pero cambiará, como viene la feria...

Esta circunstancia, la climatológica, llevó a la autoridad municipal a solicitar una nueva, en 1799, para hacerla coincidir con las fiestas patronales dedicadas al Santo Cristo de Atienza, celebrándose esta entre los días 15 y 23 de septiembre.

SEMANA SANTA. (Fecha variable entre mediados de los meses de marzo y de abril).

Viernes de Dolores. Festividad de Nuestra Señora de los Dolores. Patrona de la Villa. (Sobre esta festividad ver: Tomás Gismera Velasco “La Virgen de los Dolores de Atienza



Foto 7.- Nuestra Señora de los Dolores, patrona de la Villa, en su camarín de la iglesia de San Juan del Mercado.

y su Rosario de faroles”, en *Cuadernos de Etnología de Guadalajara*, n.º 37, 2005).

Domingo de Ramos, Jueves Santo, Viernes Santo tienen lugar procesiones vespertinas, así como los correspondientes oficios. Todos ellos en la iglesia de San Juan del Mercado.

Pascua de Resurrección. El domingo solía comenzar con la llegada a la plaza de San Juan del Cristo resucitado. En dicha plaza tenía, y tiene lugar el encuentro con la Virgen, para posteriormente ser introducidos en la iglesia donde tienen lugar los oficios religiosos. (Sobre la Semana Santa en Atienza ver: Tomás Gismera Velasco “Semana Santa en Atienza, tradiciones y sus costumbres”, en *Cuadernos de Etnología de Guadalajara*).

MES DE MAYO

El mes de mayo en la cultura clásica fue puesto bajo la protección de Apolo, teniendo como símbolo la figura de un hombre que lleva sobre su cabeza una canasta de flores, también era representado por un joven vestido de verde símbolo de

la fertilidad. Es este mes el del nacimiento por excelencia de la primavera.

Tradicionalmente en este periodo se formalizaban los noviazgos, si bien no estuvo, al contrario de lo que sucede en otros lugares de la provincia, extendida la costumbre del canto de los mayos. Hubo un intento de introducción de la costumbre a comienzos del siglo XX, cuando en la villa se fundó la banda municipal, y aparecieron algunas murgas y rondas. No obstante la costumbre no llegó a cuajar.

Día 1. San José Obrero. Fiesta del Trabajo. Patrón de la cofradía de San José y de los carpinteros de la villa. La hermandad cabildo de San José es, al día de hoy, meramente representativa. Se fundó en la iglesia del Salvador mediado el siglo XVII, para ayudarse mutuamente los cofrades y festejar al titular, en cuya festividad acudían a misa mayor en dicha parroquia. Tras la desaparición de la iglesia del Salvador la cofradía pasó a la iglesia de San Juan.

Día 3. La Invención de la Santa Cruz. Bendición de campos. Se celebraba tradicionalmente con misa mayor en la iglesia de Santa María del Val, fuera del casco urbano de Atienza. Tras la misa se salía en procesión hasta un paraje de las cercanías, donde el sacerdote bendice las cosechas haciendo la señal de la cruz y esparciendo agua bendita hacia los cuatro puntos cardinales. A la misa era tradición llevar pequeñas cruces de cera que posteriormente eran enterradas en las tierras que se deseaba proteger. Igualmente se entregaban a aquellos labradores que por tener tierras en algún lugar dominante, altozano, cerro, etc., podían situarlas en alto para que diesen la misma protección a las del entorno.



Foto 8.- Capilla de las Santas Espinas, en la iglesia de la Trinidad.

Día 5. Santas Espinas. Día dedicado a la famosa reliquia, al día de hoy en la iglesia de la Santísima Trinidad. La fiesta está organizada por la cofradía que se fundó para darles culto, tras llegar a dicha iglesia en 1849 procedentes del convento de San Francisco. La celebración comienza con la misa mayor y posterior adoración de la reliquia. Concluye al atardecer, con la subasta de ofrendas y el relevo de mandos de la hermandad. (Sobre la cofradía, fiesta e historia de la reliquia, ver

Tomás Gismera Velasco “Las Santas Espinas de Atienza, historia y origen de una devoción”, en *Cuadernos de Etnología de Guadalajara*, n.º 38, 2006).

Día 15. San Isidro Labrador. Patrón de los agricultores y de la cofradía de la Santísima Trinidad, (La Caballada). La celebración de San Isidro está muy extendida como patrón de los agricultores desde su beatificación por Pablo V en 1619 y mas aun a raíz de su canonización en 1622 por Gregorio XV.

La fiesta está adscrita a la iglesia de la Santísima Trinidad, donde se encuentra la talla del santo.

Se celebra, puesto que lo continúa haciendo, con misa mayor, en la que toman parte tanto la Hermandad de Labradores y Agricultores, como la cofradía de la Santísima Trinidad, que ese día celebra Junta General.

Tras la misa, los miembros de la hermandad de Labradores portaban las andas del santo para recorrer la población procesionalmente. En la actualidad dicha procesión consiste en rodear la iglesia.

Igualmente, la imagen del santo, junto al relicario de las Santas Espinas, solía ser sacado en rogativa de agua en época de sequía, acompañado de los cantos correspondientes:

*Que llueva Señor que llueva,
sobre los resecos campos.
Y caigan suaves las aguas
que tanto necesitamos.
Fuiste Isidro Labrador,
y los labradores piden,
rogando tu intercesión,
agua nos mande el Señor.*

O bien:

*Agua te pedimos,
Isidro glorioso,
muy tristes y humildes,
estos, tus devotos.
Mira por los labradores,
que tienen los campos secos,
y han derramado sudores.
Buenos temporales,
Santo Labrador,
te piden tus fieles,
con mucho fervor.*

Día 22. Santa Quiteria. Se celebraba con misa mayor en la iglesia de la Trinidad. A la misa se llevaban panes y sal que habitualmente eran tendidos ante el altar, para recibir durante los oficios la bendición del abad y ser empleados posteriormente para dar de comer a los animales, como protección de enfermedades, ante todo a los perros, de la rabia.

Fecha variable, (entre mediados de los meses de mayo y junio). Domingo de Pentecostés, festividad de la Caballada.

DOMINGO DE TRINIDAD, (siguiente al de Pentecostés). Festividad de la cofradía y cambio de mandos de la misma. (Ambas festividades, por mantenerse en vigencia tal y como se venían celebrando desde hace siglos, y por haber sido suficientemente estudiadas, las dejamos fuera del presente estudio).

CORPUS CRISTI, (actualmente domingo siguiente al de Trinidad).

El Corpus. Es la fiesta de la iglesia católica en honor de la eucaristía o del cuerpo de Cristo, impulsada por la beata Juliana de Lieja y establecida por el papa Urbano IV el 8 de septiembre de 1264, universalizada por Juan XXII en 1326. Su celebración se fijó en el jueves siguiente a la octava de Pentecostés, siendo introducido en el calendario festivo por el concilio de Tarragona a principios del siglo XIV. Su oficio fue compuesto por Santo Tomas de Aquino, si bien en el momento de su introducción en el calendario ya existían manifestaciones de devoción a la eucaristía. La mayor representación de la festividad es la procesión, a la que en un principio los municipios declararon de asistencia obligatoria, suprimiendo en semejante día incluso el luto familiar para que todos pudiesen asistir a la fiesta, ordenando que se ornasen las calles y creando manifestaciones específicas en las

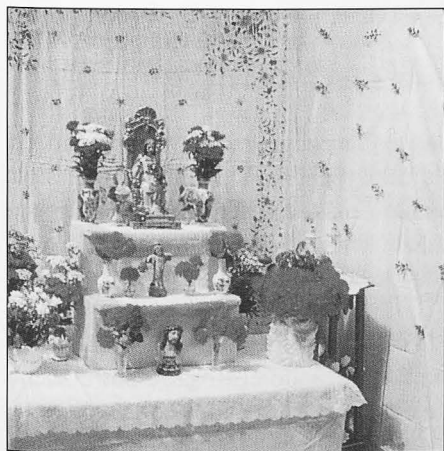


Foto 10.- Altar del Señor, con motivo de la festividad del Corpus, en la calle de Cervantes.

que tomaban parte gremios y cofradías. Fue una de las principales fiestas que se celebraron en la villa de Atienza desde la Edad Media.

Son muchas las referencias que en torno a la festividad pueden encontrarse en los archivos municipales. Puede que una de las más antiguas la que hace mención de la aportación del Concejo a los gastos de la celebración en 1578, 3.000 maravedíes. Ya que por entonces, y hasta mediado el siglo XIX, en dicha celebración se corrieron toros en la villa, mañana y tarde, como era costumbre, salvo el tiempo que se empleaba en celebrar la misa mayor y posterior procesión a través de las calles de Atienza, en las que se levantaban altares para que fuese depositada la Santa Forma, al igual que se levantaban arcos florales y ornaban ventanas y balcones con colgaduras.

En la actualidad la fiesta consiste en la misa mayor en la iglesia de la Santísima Trinidad, con asistencia de autoridades y cofradías con insignias y estandartes, para posteriormente acudir en procesión, a través de la calle de Cervantes, a la iglesia de San Juan del Mercado.

En 1968, el entonces párroco de la iglesia de San Juan, don Lucas de la Villa, introdujo la costumbre de los adornos florales en las calles, tendiéndose una alfombra de flores a través de la calle de Cervantes, así como en la plaza de San Juan. Con la marcha de dicho sacerdote la costumbre decreció hasta su desaparición dos o tres años después.

Ultimo domingo de mayo. Fiesta de las Hijas de María. Pertenecientes a la cofradía de la Inmaculada, y que posteriormente unió a su antigua patrona una nueva advocación, la Virgen de los Milagros, o de la Medalla Milagrosa, con sede en la iglesia de San Juan del Mercado. La cofradía, integrada en su práctica totalidad por mujeres de la villa, fundada a fines del siglo XIX y que se mantuvo en pleno vigor hasta mediados del siglo XX, tenía instituido un ropero con el que facilitar vestuario a las personas pobres de la población. Ropero mantenido por las cofrades.

Esta fiesta dedicada a la Virgen, en el mes dedicado a ella, tenía lugar en la iglesia de San Juan, que era convenientemente ornamentada de flores, a fin de tener en ella una misa mayor. Al cabo de la tarde, llevando la imagen de la patrona en procesión por las calles de la villa, tenía lugar el rezo del Rosario.

MES DE JUNIO

Día 3. Sagrado Corazón de Jesús. Festividad de la congregación hermandad del Sagrado Corazón de Jesús, fundada en la iglesia de la Santísima Trinidad en el siglo XVII. Congregación integrada por parte de las familias más representativas de la población, encargadas de mantener una capilla con tal dedicación en la iglesia a la que se adscribió, y de crear un fondo con el que socorrer con leche, pan y queso, a los enfermos más humildes de la villa.

Los miembros de la hermandad, reunidos en la casa del prioste de la misma, acudían ese día en procesión hasta la iglesia de la Trinidad, rezando el Rosario por el camino. Generalmente ellos mismos se encargaban de ornamentar las calles con arcos florales y colgaduras de telas en las fachadas.

Tras la misa mayor acudían nuevamente a casa del prioste, donde eran obsequiados con vino y bollos.

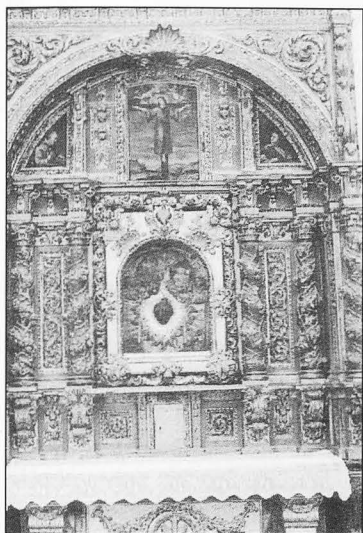


Foto 9.- Retablo del Sagrado Corazón, en la iglesia de la Trinidad.

El relevo de mandos de la misma tenía lugar en el mes de marzo, con la entronización del Sagrado Corazón en la casa del nuevo sacerdote, llevándose a cabo, por parte del abad de la Trinidad, la bendición de dicha casa, a través de la cual se llevaba a cabo una especie de procesión. A su término el nuevo sacerdote ofrecía un ágape a los asistentes. Especial relevancia tuvo en 1920, cuando se entronizó la nueva imagen, que fue tallada en Valencia, en el taller de Vicente Tena, a imagen de la obra escultórica que, rivalizando con Mariano Benlliure, Tena ofreció a la hermandad valenciana de la Columna para ser sorteada para que con sus fondos se adquiriese una nueva imagen para la hermandad valenciana a la que pertenecía.

Día 13. San Antonio de Padua. Para dar mayor realce a la fiesta de San Antonio se fundó en la iglesia de San Juan una cofradía cuyos miembros, además de asistirse mutuamente, asistieron con dádivas

caritativas a los pobres de la villa.

Celebraban una función mayor en la iglesia titular, reuniéndose a la mañana siguiente para la renovación de cargos.

De la misma manera, el santo, con fama de casamentero, era venerado por las mujeres solteras que acudían el día de la fiesta en solicitud de futuro esposo, al que rogaban:

*A San Antonio, como eres santo casamentero,
venimos a pedirte buen matrimonio,
sabemos que te piden lo mismo tantas,
tantas mujeres de la comarca.
yo solo pido santo patrono,
un marido bueno, y también sincero.*

Día 24. San Juan. Era en Atienza una de las fiestas en las que tradición y superstición caminaron unidas a lo largo de los tiempos. Tradicionalmente, la fecha de los encantamientos.

La noche de la víspera solían salir los mozos al campo, para regresar pasada la medianoche y “enramar” las puertas, ventanas y balcones de sus novias o de las jóvenes solteras. Igualmente solían golpear las puertas con plantas de lampazo.

La víspera de la festividad se prendían hogueras en diversos puntos de la villa, que permanecían ardiendo a lo largo de la noche, hogueras que eran saltadas por los mozos de la población en el ya clásico rito de la purificación a través del fuego. Existiendo la costumbre de, en el momento en el que el reloj de la villa anunciaba con sus campanadas la llegada del día del santo, recoger todas las piedras de que cualquier persona fuese

capaz, siempre de una en una. Las piedras habrían de servir, tradicionalmente, para ser arrojadas en caso de tormenta a lo largo de año, en la creencia de que al ser arrojada cesaría.

No era la única, igualmente era costumbre entre las mujeres llenar un caldero de agua y situarlo en una de las ventanas de la casa, ya que a lo largo de la noche se dibujaría en el agua la cara del futuro esposo. Poner la clara de un huevo de gallina negra en un vaso de agua, con el fin de que, una vez cuajada, sirviese como conjuro contra las enfermedades, e incluso poner ante la puerta de la casa familiar una gran piedra en la creencia de que, al día siguiente, bajo ella se encontraría un tesoro.

Tomamos nota de lo escrito por José Deleito Piñuela en: *“Recuerdo de hace tres siglos”*:

“... era la noche de la libertad general, en que todo estaba permitido; noche de aventura, de amor y de alegría, por la cual suspiraba la juventud desde muchos meses antes; noche sagrada y bruja, de ilusión y de misterio. Aún las jóvenes honestas que solo iban a misa los domingos y las fiestas religiosas muy sonadas, salían la noche de San Juan con ocasión, motivo o pretexto de visitar altares y hogueras”.

Y recogemos alguno de los romances que, en torno a la festividad de San Juan, se nos han recitado.

MAÑANITA DE SAN JUAN (versión 1).

Yo me levantara, madre,
mañanica de San Juan,
vide estar una doncella
ribericas de la mar.
Sola lava y sola tuerce,
sola tiende en un rosal;
mientras los paños enjuaga
dice la niña un cantar:
-¿Dónde fueron mis amores,

¿dónde los iré a buscar?
Mar abajo, mar arriba,
diciendo iba un cantar,
peine de oro en las sus manos
para sus cabellos peinar:
-Dime tú, buen marinero,
sí, Dios te guarde de mal,
si viste tú mis amores,
si los viste por el mar.

MAÑANITA DE SAN JUAN (versión 2)

La mañana de San Juan
al tiempo que alboreaba,
gran fiesta hacen los moros
por la Vega de Granada.
Revolviendo sus caballos
y jugando de las lanzas,
ricos pendones en ellas
brosados por sus amadas,
ricas marlotas vestidas

tejidas de oro y grana.
El moro que amores tiene
señales de ello mostraba,
y el que no tenía amores
allí no escaramuzaba.
Las damas moras los miran
de las torres del Alhambra,
también se los mira el rey
de dentro de la Alcazaba.



Dando voces vino un moro
 con la cara ensangrentada:
 -Con tu licencia, el rey,
 te daré una nueva mala:
 el infante don Fernando
 tiene a Antequera ganada;
 muchos moros deja muertos,
 yo soy quien mejor librara;
 siete lanzadas yo traigo,
 el cuerpo todo me pasan;
 los que conmigo escaparon
 en Archidona quedaban.
 Con la tal nueva el rey
 la cara se le demudaba;
 manda juntar sus trompetas
 que toquen todas el arma,

manda juntar a los suyos,
 hace muy gran cabalgada,
 y a las puertas de Alcalá,
 que la real se llamaba,
 los cristianos y los moros
 una escaramuza traban.
 Los cristianos eran muchos,
 mas llevaban orden mala;
 los moros, que son de guerra,
 dádoles han mala carga,
 de ellos matan, de ellos prenden,
 de ellos toman en celada.
 Con la victoria, los moros
 van la vuelta de Granada;
 a grandes voces decían:
 -¡La victoria ya es cobrada!

MAÑANITA DE SAN JUAN (versión 3)

Mañanita de San Juan,
 Mañanita de primor,
 Cuando damas y galanes,
 Van a oír misa mañor.
 Allá va la mi señora,
 Entre todas la mejor,
 Viste saya sobre saya,
 Mantelín de tornasol,
 Camisa de oro con perlas,
 Bordada en el cabezón.
 En la su boca muy linda,
 Lleva un poco de dulzor,
 En la su cara tan blanca,
 Un poquito de arrebol,

Y en los sus ojuelos garzos,
 Lleva un poco de alcojor.
 Así entraba por la iglesia,
 Relumbrando como el sol.
 Las damas mueren de envidia,
 Y los galanes de amor.
 El que cantaba en el coro,
 En el credo se perdió.
 El cura que dice misa
 Ha trocado la lición,
 Monaguillos que le ayudan
 No aciertan responder non
 Y los que lo escuchan todo,
 Por decir amen amen
 Van diciendo amor amor.

Día 29. San Pedro y San Pablo. Fiesta de los pastores, los cuales acudían ese día a misa mayor en la iglesia de la Trinidad. Era igualmente, y tras la misa, el día que se ajustaban para trabajar, o renovaban sus contratos.

MES DE JULIO

Día 10. San Cristóbal. Celebrado con misa mayor en la iglesia de San Juan del Mercado al menos desde el siglo XVIII. Recientemente se recuperó la festividad como patrono de los conductores.



Foto 11.- La Virgen del Carmen. Talla perteneciente a la iglesia de San Juan.

Día 16. Nuestra Señora del Carmen. Se venía celebrando al menos desde el siglo XVII en la iglesia de San Juan del Mercado, tras la fundación de la Cofradía del mismo nombre a la que pertenecía la práctica totalidad del pueblo.

El día de la advocación la inmensa mayoría de los cofrades se daba cita en la iglesia sede de la hermandad, para tener una misa mayor y una comunión general, de la que participaban, hasta la mitad del siglo XX, en torno a 500 hermanos.

Esa misma tarde la imagen de la Virgen del Carmen salía en procesión por las calles de la villa ornadas con arcos florales, adornándose igualmente balcones y ventanas por con las consiguientes colgaduras de telas ricas, mientras se rezaba un Rosario vespertino.

Especial relevancia tuvo la procesión llevada a cabo en 1917, en la que participaron más de mil cofrades y en la que se estrenó un rico estandarte procesional, así como un pendón o bandera que señalaría a la hermandad.

Día 25. Santiago Apóstol. Festividad celebrada por la cofradía de hijosdalgos de la villa, con sede en la iglesia del mismo nombre, desaparecida en el siglo XIV. La cofradía pasó entonces a la iglesia de la Santísima Trinidad y posteriormente a la de San Gil. Hasta su extinción en torno al siglo XVIII.

Día 26. San Joaquín y Santa Ana. Santos patronos del hospital del mismo nombre, a la entrada de la villa. Celebrada por los vecinos del barrio de San Gil con misa mayor en la capilla del mismo, donde eran obsequiados con vino y bollos por los patronos de dicho hospital desde el siglo XVIII hasta su desaparición en torno a la década de 1920.

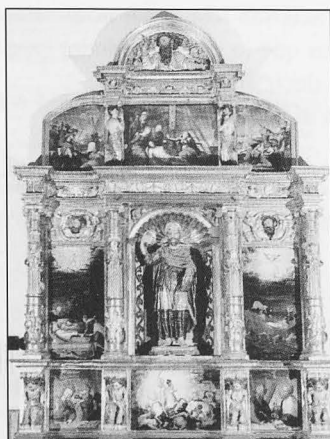


Foto 13.- Retablo de Santiago, perteneciente a la iglesia de San Gil, actualmente en la de San Juan.

MES DE AGOSTO

Día 16. San Roque. (Sobre este festejo ver: Tomás Gismera Velasco, "San Antón y San Roque, el cochino y el boto, en el folclore atencino. *Cuadernos de Etnología*, n.º 39, 2007).

No obstante, vuelvo a Isabel Muñoz Caravaca para hacer un reflejo de la cotidianidad de la fiesta:

"El día 15 de agosto por la noche todo el pueblo se congrega en esta calle, (la de Cervantes, donde se encuentra la capilla de San Roque), hombres y muchachos provistos de palos, mejor cuanto mas largos y gruesos, en un extremo de los cuales ponen un boto, esto es, un cuero viejo de vino, los prenden fuego y los pasean a todo lo largo de la calle llena de gente, ardiendo, chorreando pez hirviendo en gruesas gotas que caen donde caen, yo no se como no se abrasan diez o doce personas todos los años. Un humo irrespirable de pellejos y pez quemados llena la calle y el lugar. Al empezar la fiesta los chicos van cantando los estribillos corrientes y vulgares, incongruentes o licenciosos después el tufo y la conciencia de "a lo que estamos", enardecen los ánimos; cesan las canciones y sobre la algarabía de la concurrencia solo se escuchan voces formidables, ¡viva San Roque!, y al fin, ¡viva Roque!, que el entusiasmo acaba por apeaar el tratamiento.



Foto 12.- Talla de San Roque. "Procesión de botos ardiendo".

Esto dura mientras duran los cueros de desecho. Tal es el homenaje al santo para que libre a las personas y a los ganados, antes a los ganados, de la peste. Llega el día 16 y el culto especial consiste en pasear los bueyes de labranza por delante de la capillita, después en la plaza capea por la mañana y por la tarde, es indispensable; si los bueyes no pasaran y los mozos no los torearan el santo se enfadaría y vendría la zootia...

Esto es rigurosamente exacto, yo lo oí contar un año en que estos bichos padecieron no se que alifé, que la culpa fue que se suspendió la capea del año anterior.

Yo vi desfilar por delante de mi ventana a los últimos espectadores para pasar por ante el altar, cuya contemplación en aquel momento hacia mas retroceder y retroceder a la Edad Media, y en el último grupo un hombre con voz potente y entonación seria y tranquila, como quien cumple un deber, con la fe, convicción profunda que vale mas que la efervescente exaltación, exclamó ¡Viva San Roque!, y alguien que venia detrás contestó con el mismo acento, ¡Viva!”

Cabe destacar que la festividad era una a las que tanto el Concejo primero, como el Ayuntamiento después, asignaban fondos de las arcas municipales para su celebración. Tal y como consta en algunas anotaciones de los archivos municipales. Tanto para la cera, como para los toros y novenas que tenían lugar en la iglesia de San Juan del Mercado, y para las que asignó, como ejemplo, en 1752, 233 reales.

Día 24. San Bartolomé. Fiesta patronal del barrio del mismo nombre. Celebrado con Misa Mayor en dicha iglesia, y posterior baile público en el patio de la misma.

MES DE SEPTIEMBRE

Día 1. San Gil. Patrono del barrio del mismo nombre, cuyos vecinos se congregaban en dicha iglesia para la misa mayor. Al cabo de la tarde, al igual que en el barrio de San Bartolomé, tenía lugar un baile público en la plaza del Santo.

Días 13 a 16. Festividad del Santo Cristo de Atienza. Patrón del municipio. Celebrado con novenas; miserere el día de la víspera; función mayor con asistencia de cofradía y autoridades; dos corridas de toros; iluminación especial de calles; funciones de teatro; dianas floreadas, fuegos de artificio, así como bailes públicos en las diferentes plazas, y de sociedad en los distintos casinos. (La fiesta, aunque desvirtuada por el paso del tiempo continúa celebrándose en la actualidad como fiesta mayor del municipio, habiéndose trasladado a la tercera semana de agosto).

Paralelamente a la fiesta patronal se celebró desde 1799, hasta su extinción en torno a la década de 1960, una feria de ganados entre los días 15 y 23. Feria a la que eran llevados los mejores animales, que eran galardonados con premios en metálico con cargo al presupuesto municipal.

Día 24. Nuestra Señora de las Mercedes. Celebrada con misa mayor en la iglesia de San Bartolomé. Tras la misa tenía lugar una procesión con la imagen en torno al barrio de San Bartolomé.

MES DE OCTUBRE

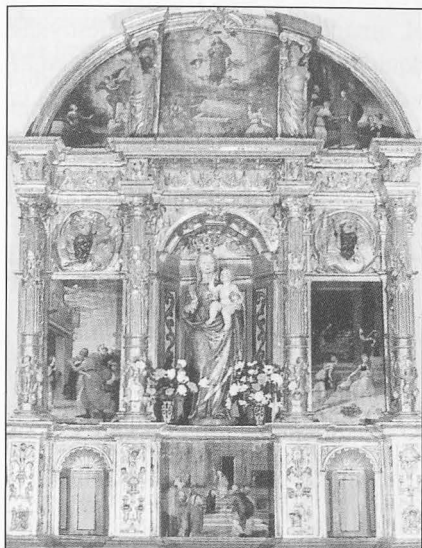


Foto 15.- Retablo de la Virgen del Rosario, perteneciente a la iglesia de San Gil y actualmente en la de San Juan.

Día 7. Nuestra Señora del Rosario. Festividad celebrada en la iglesia de San Juan del Mercado, con misa mayor por la mañana y procesión por la tarde, en la que, como en tantas otras, acompañando a la imagen por el entorno del barrio de la plaza, se rezaba el correspondiente Rosa-rio. La cofradía de la Virgen del Rosario, fundada en el siglo XVI, era propietaria de un rebaño de ovejas, del cual, y coincidiendo con la festividad, se separaba un buen número para entregar a los pobres de la localidad.

Día 12. Festividad de la Virgen del Pilar. Celebrada en la iglesia de San Gil al menos desde el siglo XVII. Posteriormente pasó a la iglesia de San Juan del Mercado. Durante la misa mayor tenía lugar una comunión general.

Día 16. Santa María de Alacoque. Festividad introducida en la población por la congregación hermandad del Sagrado Corazón de Jesús. Celebrada en la iglesia de la Santísima Trinidad,

con misa mayor y comunión general para los cofrades.

Día 18. San Lucas Evangelista. Patrono del Cabildo de Clérigos de la Villa. Celebrado en la iglesia de San Nicolás el Alto hasta la desaparición de esta, de donde pasó a la iglesia de la Santísima Trinidad, hasta la extinción del Cabildo tras la segunda desamortización en el siglo XIX.

Con motivo de la festividad todos los clérigos de la villa acudían a misa mayor, procesión posterior, y comida de hermandad.

MES DE NOVIEMBRE

Primer Domingo. Festividad de la Cofradía de Santa Catalina, en la iglesia de la Santísima Trinidad, y desaparecida en el siglo XIX. Celebrada con Misa Mayor y comunión general de los hermanos. Tras la misa tenía lugar una comida de hermandad y por la tarde la renovación de cargos y entrega de cuentas entre la Junta entrante y saliente.

Día 1. Festividad de todos los Santos. Con Misa Mayor en todas las iglesias de la población.

Día 2. Festividad de los Fieles Difuntos. Celebrada de manera especial por las distintas Cofradías de Animas de la villa. Con Misa Mayor en las parroquias en las que tenían sede. Cabe destacar que la víspera de la celebración las distintas cofradías pagaban a plañideras que a lo largo de la noche recorrían las calles haciendo sonar una campanilla, al tiempo que a viva voz paseaban rezando por los fieles difuntos. Al inicio del nuevo día todas las campanas tocaban a clamores.



MADRE A LA PUERTA HAY UN NIÑO

Madre en la puerta hay un niño,
Más hermoso que el sol bello,
Y dice que tiene frío,
Porque el pobre viene en cueros.
-Dile que entre hijo mío,
Que pase y se calentará,
Porque en este mundo ingrato,
Hay ya poca caridad.
Entra el Niño y se calienta,
Y después de calentado,
Le pregunta la señora

En que patria se ha criado.
El Niño contesta alegre:
-Soy de muy lejanas tierras,
Mi madre en el cielo está,
Y yo me vine a la tierra
Por si me dan de cenar.
-Niño si quieres cenar
Te daremos al momento
Que será para nosotros
Cosa de grande contento.

LA VIRGEN Y SAN JOSÉ

La Virgen y San José,
Iban a la romería,
La Virgen iba cansada,
Y caminar no podía.
Cuando llegan a Belén
Toda la gente dormía.
Las puertas están cerradas
Hasta que amanezca el día.
Se fueron a establecer
A un portalillo que había
Y entre la mula y el buey

Nació el hijo de Maria.
Era tan pobre la Virgen
Que ni pañales tenía,
Bajó un angel de los cielos
Y los pañales traía.
Luego anunció a los pastores
Que aquel hijo de Maria
Sería el rey de los Cielos,
Y a los cielos se volvió
Cantando el Ave María.

CAMINA LA VIRGEN PURA

Camina la Virgen Pura
Camina para Belén,
Como el camino era largo
Al niño le entró sed.
-No pidas agua mi vida
No pidas agua mi bien
Que bajan los ríos turbios
Y no se puede beber.
Allá arriba en aquel alto
Hay un lindo naranjal
Que tantas naranjas tiene
Que no se puede tener
Y El guarda que los guardara
Es un ciego que no ve
Dame ciego una naranja
Para el niño que trae sed
Y esa naranja que dieras
Ya te la compensaré.
-Coja usted señora mía

Las que sean menester
Que no busca recompensa
Quien puede calmar la sed.
La Virgen coge una a una
Florecen de tres en tres.
Cuantas más naranjas toman
Mas vuelven a florecer.
Y cuando ya se marchaban,
El ciego comenzó a ver.
-Válgame Dios de los cielos,
Jesús, María y José,
¿Quién será aquella señora
Que me hizo tanto bien?
Un angel bajo del cielo
Para contestar al ciego
Que guardaba el naranjal.
-La madre de Jesucristo
Que va con el a Belén.



ROMERÍAS

Paralelamente a las festividades que tenían lugar dentro de la propia villa, el municipio acudió a lo largo del tiempo a aquellas romerías que tenían lugar dentro del territorio del que Atienza fue cabeza comarcal.

De esa manera asistía todos los años, hasta la década de 1950, a la romería del Santo Alto Rey, en los primeros días de Septiembre.

A la de Nuestra Señora de Torrequebrada, en las cercanías de Miedes de Atienza, en fecha que no nos ha sido posible determinar.

La romería y fiesta de Nuestra Señora de Sopetrán, en Torre del Burgo, a la que en algunas ocasiones, como señalan los libros municipales, acudió la práctica totalidad de la villa.

Igualmente se acudía a la romería de la Virgen de Valbuena, en el mes de mayo; y a la de Santo Domingo, el 4 de agosto, en Tordelloso.

GASTRONOMÍA

Parte importante en toda fiesta era la gastronomía, y aún más, la dulcería.

Del horno, para esas ocasiones, salían los mejores asados, y por supuesto los dulces.

Casadillos hechos con la misma masa de pan y formados de forma similar, pero haciéndoles cuatro cortes, poniéndoles aceite en el centro antes de proceder a la cocción. También fueron conocidos como tortas o tortillas de aceite.

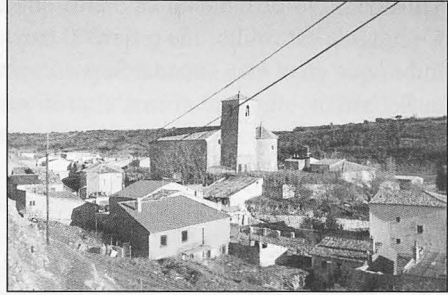
Con idéntica masa se preparaban las tortas o tortos de chicharrones, aprovechando en ellos los restos de la manteca del cerdo, que eran introducidos en la masa. Tortas y tortos para comer preferentemente calientes. Bollos de hojaldre, rosquillas, magdalenas y por supuesto, las roscas, de La Caballada, de las Santas Espinas o de la Pascua.



Foto 16.- Subasta de roscas con motivo de la festividad de La Caballada.

Juan Carlos Berlinches Balbacid *

La hermandad de San Sebastián de Hueva



RESUMEN:

En la actualidad muchos de nuestros pueblos languidecen devorados por la modernidad y el paso del tiempo. Tiempo fugaz que se lleva también tradiciones, cultura, historias...en definitiva un retazo de nuestras vidas. En parte eso es lo que ha sucedido con la hermandad de San Sebastián de Hueva, hermandad de la que sólo queda el recuerdo y algunos topónimos señalando posiblemente el lugar donde estuvo situada la ermita.

En el siguiente trabajo se realiza un repaso por la evolución de esta hermandad, a través del análisis de sus libros de ordenanzas y de registro. Documentos que nos han servido para conocer algo más de nuestro pueblo y su patrimonio etnográfico y cultural. El trabajo se completa con unas pinceladas sobre la historia y el legado artístico de Hueva.

ABSTRACT:

Nowadays a lot of our villages are languishing devoured by modernity and the passing of time. Fleeting time that takes away traditions, culture, stories... definitively a piece of our lives. In part, this is what has happened with the brotherhood of San Sebastian in Hueva, from which we only have our memories and certain place names indicating where the hermitage stood.

In the following work we review this brotherhood evolution through the analysis of its decrees and register books. These documents have helped us to know a bit more of our village and its ethnographic and cultural patrimony. The work is completed by some touches about the history and the artistic legate of Hueva.

* Profesor Tutor de Historia Contemporánea del Centro Asociado de la UNED en Guadalajara y Profesor de Educación Secundaria.

1.- INTRODUCCIÓN

En este pequeño artículo pretendemos sacar del baúl de los recuerdos, a una de las muchas hermandades y cofradías que a lo largo de los siglos ha existido en Hueva. Digo ha existido puesto que en la actualidad está desaparecida y poco o nada se sabe de dicha hermandad. No obstante si es cierto que existe un paraje en el término municipal que nos recuerda este culto, me refiero al barranco de San Sebastián y a la fuente del mismo nombre que en él está situada. Seguramente este fue el lugar donde se situó la ermita de San Sebastián, algo que afirma el profesor Fernández Izquierdo: “*En 1569 se confirma la situación lejana de esta ermita, a media legua de la villa, en el valle de Valdelparra*”¹.

Esta afirmación queda también comprobada al analizar las *Ordenanzas Municipales “Antiguas” Vigentes en Hueva hasta diciembre de 1576* y que son transcritas en la obra anteriormente reseñada: “...y el valle de Valdelparra hasta la cruz de San Sebastián”.

Las fuentes utilizadas para esta pequeña investigación han sido varias, aunque destacan los libros de la hermandad consultados en el Archivo Parroquial de Hueva, consulta realizada gracias a las facilidades dadas por el párroco D. Hilario así como por la sacristana D.^a Pilar. No obstante en las últimas páginas aparecerán todas las fuentes y la bibliografía consultada para la realización de este trabajo.

Tal y como comprobaremos posteriormente el culto a San Sebastián debemos ponerlo en relación con algún tipo de epidemia que sufrió el pueblo, algo que coincide también con la veneración a San Roque además en fechas muy similares.

Resulta también interesante el señalar lo importante que resultaba el ganado para esta hermandad, algo que coincide con las características socioeconómicas de la villa. Posteriormente señalaremos como la hermandad incluso necesitará de un pastor que cuide del ganado de la cofradía.

En definitiva lo que se va a intentar en esta artículo es dar unas pinceladas sobre la historia de Hueva y su rico patrimonio histórico, utilizando como hilo conductor la evolución de la hermandad de San Sebastián. Conviene nunca olvidar nuestras raíces y tradiciones, y es que un pueblo sin memoria es un pueblo sin futuro.

2.- BREVE INTRODUCCIÓN HISTÓRICA A LA VILLA DE HUEVA

Antes de comenzar con el análisis de la cofradía de San Sebastián parece interesante hacer un breve repaso sobre la historia de la villa de Hueva y situar al lector en las coordenadas histórico-geográficas sobre las que se va a desarrollar dicha cofradía.

Hueva se encuentra en una zona montañosa, como lo demuestra su altura sobre el nivel del mar -899 m.-, aunque el punto más alto del término llega hasta los 966 m. El término municipal tiene una extensión de 31,7 km², lindando con los municipios de Hontoba, Escopete, Pastrana, Valdeconcha, Fuentelencina, Moratillade los Meleros y Renera.

¹ FERNÁNDEZ IZQUIERDO, Francisco, *La villa de Hueva en su Historia*, Ayuntamiento de Hueva, Hueva, 2003, pp. 182.

Hueva es principalmente una población agrícola, el sector primario, es pues, la principal ocupación económica de la zona. Junto a la agricultura hay que hablar también de la ganadería, que al igual que ha sucedido con su “hermana” ha sufrido importantes variaciones en los últimos años -nuevos sistemas de explotación, nuevos tipos de cultivo, nuevos aprovechamientos del ganado, políticas de la Unión Europea...-.

Las primeras noticias que tenemos de Hueva datan del siglo XII. En estos primeros documentos el nombre de Hueva no aparece como tal, sino como *Ova*. La palabra *Ova* viene probablemente del latín, por lo que podemos suponer que esta villa surgió antes del S XII -origen hispano-romano-. La “o” inicial se vio transformada en “ue”, dando lugar a la ya citada Hueva. Esta misma transformación se produce en otras palabras como hueso o huevo. Desconocemos el origen y significado de la palabra *Ova*, aunque según algunos estudios, podría significar lugar pantanoso, con mal drenaje².

Como ya se ha dicho antes, el primer documento en el que aparece Hueva, data del siglo XII, concretamente de 1124, cuando quedan fijados los términos de Zorita y Almoguera:

*“...et alia vallis quoe dicitur ova et fontova...”*³

Esta zona era un lugar fronterizo en donde se sucedían las escaramuzas, y donde reinaba la inseguridad. Para evitar esto, el monarca castellano -Alfonso VII- va a realizar una serie de donaciones a varios señores nobles con el fin de apuntalar la defensa de esta zona estratégica. En una de estas donaciones, en 1152, Hueva es donada a don Galindo, junto con la aldea de Vállaga, y la aceña del puente de Zorita:

*“Ego Adefonsus, gratia Dei Imperator Hispaniae, et rex Sancius, et rex Fernandus, facimus paginam testamenti ad vos Donno Galindo, et sis damus vobis et confirmamus istas aldeas quas dicunt Vallaga et Hueva, cum suas hereditates, et suas terras, et ortos, et vineas, et molendinos, et illa azenia de Zorita.”*⁴

Poco después, parece que Hueva vuelve a cambiar de dueño y es cedida a García Navarro, junto con su aldea de Hontoba. Durante el siglo XII la historia de Castilla se va a complicar extraordinariamente. A los enfrentamientos internos entre la nobleza castellana, se une ahora el problema de los almohades, que provenientes del norte de África, continúan realizando peligrosas incursiones en esta zona fronteriza. En medio de esta situación, Alfonso VIII irá cediendo estos territorios -también Hueva- a la Orden de Calatrava (1176) con el fin de que esta zona estratégica estuviera mejor controlada y

² BALLESTEROS SAN JOSE, P., y MURILLO Y MURILLO, R., *Aproximación histórica a la Alcarria Baja*, Institución Provincial de Cultura “Marques de Santillana”, Guadalajara 1985, p. 135.

³ RANZ YUBERO, José Antonio, *Toponimia mayor de Guadalajara*, Guadalajara, Diputación de Guadalajara, 1996.

³ Transcripción tomada de PAREJA SERRADA, A., *Diplomática arriacense*, Guadalajara 1921, pp. 41-42.

⁴ PAREJA SERRADA, A., *Op. cit.*, pp. 101-102.

mejor defendida. En estos años la Orden de Calatrava también se hará con el dominio y control del castillo de Zorita y del de Almoquera.

La amenaza almohade se hace menos importante y su poderío se va debilitando. Prueba de ello es la toma de Cuenca (1177), y sobre todo la batalla de las Navas de Tolosa (1212), en donde el potencial almohade queda virtualmente desmantelado.

Los tres siglos siguientes son en líneas generales bastante desconocidos, aunque podemos imaginar que suponen una prolongación a la situación descrita en los siglos anteriores. Todo esto va a cambiar en el siglo XVI momento en el que Hueva consigue el título de villa, comprando su libertad a Carlos I, tal y como se nos asegura en las *Relaciones Topográficas*:

“... y que siendo súbditos y vasallos de S.M. se rescata y subio a S.M. esta villa, con mil ducados por los cuales el Emperador Carlos quinto de este nombre, nuestro Señor dio privilegio para que no pudiese ser enajenada esta villa en tiempo del mundo, y el dicho privilegio irá confirmado por el dicho Rey nuestro Señor D. Felipe.”⁵

Este documento, cuya redacción original data de 1575, supone una fuente de gran utilidad para la reconstrucción de la vida cotidiana en la Hueva del siglo XVI. Sabemos pues, que Hueva era por entonces una rica zona de caza, en la que abundaban liebres, conejos y perdices. Tenía gran importancia el cereal, prueba de ello era el molino harinero de una rueda que existía cerca del pueblo; además también tenía importancia el vino y el aceite -cultivo de vid y olivos-.

Gracias a este documento, conocemos también que en 1545 una gran peste arrasó el pueblo, muriendo cerca de 300 personas, lo que demuestra la importancia demográfica de Hueva en el siglo XVI. Esta afirmación, queda bien demostrada al observar la pregunta 39 de las citadas *Relaciones Topográficas*:

“...que la dicha villa es de vecindad de ciento treinta vecinos, y que ha sido pueblo que se tiene noticia haber llegado a ciento setenta vecinos y efecto de la mortandad se quedó en setenta vecinos, habrá treinta años...”⁶

Con motivo de esta enfermedad se va a instituir una fiesta y tradición que llega hasta nuestros días. La tradición a la cual me refiero, es la veneración a San Roque por parte de todos aquellos que sobrevivieron a la peste de 1545. Este culto todavía perdura en la actualidad -16 de Agosto-, al igual que la ermita en su honor levantada, que no aparece en las *Relaciones Topográficas*, por lo que podemos suponer que fue construida a finales del siglo XVI o principios del XVII. Esta duda queda despejada con posteriores investigaciones pudiendo señalar como fecha de comienzo de las obras en 1587⁷. Por

⁵ GARCÍA LÓPEZ, J.C., “Aumentos a la Relación Topográfica de Hueva”, en *Memorial Histórico Español*, tomo XLV, Madrid 1912, p. 162.

⁶ GARCÍA LÓPEZ, J.C., *Op. cit.*, p. 165.

⁷ FERNÁNDEZ IZQUIERDO, Francisco, *Op. cit.* (1), p. 182.

contra, las *Relaciones Topográficas* sí nos hablan de las ermitas de San Sebastián y de la Concepción. Sobre el culto a San Sebastián dicen lo siguiente:

*“Así mismo se guarda el día de San Sebastián, no se sabe porque, es antiguo, y se guarda el día del nombre de Jesús, el día octavo de la Circuncisión prometido por devoción”*⁸

De todas estas ermitas y de otros varios cabildos nos da precisa información el profesor Fernández Izquierdo en la obra anteriormente señalada.

Otra prueba de la importancia de Hueva en este momento lo constituye el hecho de que existieran cuatro cabildos o cofradías -el Santísimo Sacramento, San Ginés de los Coronados, San Miguel y por supuesto, la de San Sebastián-, de la que posteriormente hablaremos con mayor profundidad⁹.

Para completar este breve repaso por la historia de la villa de Hueva, vamos a dar unas pinceladas sobre algunos de sus monumentos más destacados. En primer lugar es obligatorio hablar de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Zarza, iglesia comenzada a construir posiblemente entre los siglos XIII y XIV tal y como lo demuestra su ábside de proporciones románicas. Levantada probablemente sobre los restos del antiguo castillo de Juan Sánchez, presenta una portada orientada al Norte construida posteriormente y coronada con un arco apuntado. La portada Sur es un ejemplo ya de arquitectura renacentista levantada probablemente en el siglo XVI y que destaca por sus grandes dimensiones, debido a que en su origen este atrio era también lugar de reunión de los fieles. En la puerta de entrada destacan dos relieves representando a San Pedro y San Pablo. Reconstruida en el siglo XVIII sufrió en los años ochenta del siglo XX un terrible incendio que destruyó gran parte de sus objetos de valor. El edificio consta de una sola nave con bóvedas de lunetos, presenta también ábside semicircular cubierta con una bóveda de casquete. A los pies del templo tenemos la tribuna para el coro y el órgano. La famosa torre campanario posiblemente fuera levantada en el siglo XV aunque ha sufrido numerosas reconstrucciones a pesar de las cuales sigue inclinada tal y como señala Cela en su obra. El baptisterio del siglo XVI sigue siendo utilizado en la actualidad. Recientemente se han restaurado tres tablas del antiguo retablo representando escenas de la Adoración de los Reyes Magos, Presentación de Jesús en el templo y la Anunciación, retablos obra del pintor Juan de Cerecedo. Junto a la iglesia parroquial destaca la capilla del Santísimo Cristo de la Fe, obra levantada en el siglo XVII en pleno barroco a pesar de que la talla del Cristo data posiblemente del XIV. La imagen esta tallada en una sola pieza utilizando para ello algún tipo de árbol frutal, posiblemente un peral lo cual explicaría su característico escorzo y la flexión casi imposible de sus piernas.

Hablaremos en último lugar del rollo o picota situada en la plaza de Melchor López Jiménez y levantado en el siglo XV, ocupa el centro de la plaza con cuatro gradas concéntricas de piedra rústica. Se asienta sobre un pedestal cúbico cuyo único adorno es una

⁸ GARCÍA LÓPEZ, J.C., *Op. cit.*, p. 165.

⁹ De la cofradía de San Sebastián se conserva copia de sus *Constituciones*.

especie de marco en cada una de sus caras. Aquí arranca una basa que soporta el fuste cilíndrico liso de una columna rematada con tres cabezas de animales fantásticos de aspecto vampiresco.

En su origen este rollo fue concebido como un poste judicial en donde permanecían expuestos a la vergüenza pública aquellos que habían cometido algún tipo de delito menor. Esto podemos comprobarlo por ejemplo, en el pleito contra Juan García, vecino de la villa y acusado de cortar unos olivos e incendiar las casas del ayuntamiento. En este documento custodiado en el Archivo Histórico Nacional (Sección de Órdenes Militares) podemos leer lo siguiente:

“...el cual fue encadenado con dos grillos durante una noche entera a un poste que hay en la plaza para vergüenza pública”¹⁰.

Estas construcciones también podían ser utilizadas como rollos jurisdiccionales, es decir, nos indicaban la categoría administrativa de esa localidad. En este supuesto su ubicación podía ser distinta, siendo preferible el centro del pueblo, la plaza mayor o cerca del Ayuntamiento. Por lo tanto quizá el rollo de Hueva cumpliera una doble función: poste penal y jurisdiccional.

3.- LA FIGURA DE SAN SEBASTIÁN¹¹

Mártir cristiano nacido en Narbona (256-288), soldado del ejército romano y nombrado por Diocleciano jefe de la primera cohorte de sus guardias. Desde este alto cargo en el ejército romano se dedicó a fortalecer la fe de los cristianos y defender esta nueva religión. Denunciado como cristiano se le condenó a ser asaeteado por sus propios compañeros. Creyéndole muerto le dejaron allí pero esa misma noche Santa Irene los desató del árbol y se lo llevó a casa para curarle las heridas.

Recuperado de sus heridas volvió a palacio a continuar con su labor de defensa del cristianismo. Enterado Diocleciano lo mandó apresar apaleándole hasta la muerte. Su cuerpo fue arrojado a una cloaca para que los cristianos no pudieran honrarlo, pero su cadáver fue encontrado y enterrado finalmente a los pies de San Pedro y San Pablo.

El papa Cayo le otorgó a San Sebastián el título de Defensor de la Iglesia; se le considera patrono de Roma junto a los apóstoles Pedro y Pablo y es uno de los santos sanadores, concretamente se le invoca contra la peste y la muerte súbita. Esto último lo relaciona también con San Roque, otro de los santos del pueblo y que también se le considera santo curador de la peste. Quizá por ello el origen de la hermandad de San Sebastián en Hueva coincida con la creación de la de San Roque en el siglo XVI, después de ser el pueblo asolado por una terrible epidemia de peste que redujo considerablemente la población de la villa de Hueva.

¹⁰ Archivo Histórico Nacional, sección Ordenes Militares, Archivo judicial de Calatrava, legajo 47246 (1684).

¹¹ Parte de esta información ha sido sacada de CARMONA MUELA, Juan, *Iconografía de los santos*, Istmo, Madrid, 2003, pp. 420-423.

4.- LA HERMANDAD DE SAN SEBASTIÁN EN HUEVA: ANÁLISIS DE SUS ORDENANZAS

Las siguientes ordenanzas las hemos encontrado en un legajo¹² cuyo asunto central es la disputa o pleito entre Pedro Mateo y Francisco García vecinos de la villa de Hueva, individuos de la cofradía de San Sebastián, contra el abad y los cofrades de dicha cofradía por el impago de 960 maravedíes. Según parece los dos acusados deben este dinero por la compra en subasta de 8 pieles de macho cabrío y 36 libras de sebo.

Las ordenanzas que aquí se analizan fueron aprobadas por el Tribunal Económico de la Gobernación de Toledo el 30 de enero de 1567, a pesar de lo cual el pleito y el legajo en cuestión provienen de 1775. Las primeras noticias que tenemos sobre el cabildo y la ermita de San Sebastián datan de un poco antes, concretamente de 1541 tal y como afirma el profesor Fernández Izquierdo en su obra anteriormente citada. La fecha de desaparición de la ermita resulta un poco más complicada de determinar aunque podríamos situarla entre 1604 y 1627.

En la *Visita General* realizada a la villa de Hueva en 1604 se da noticia de la ermita: “...*que está media legua de la villa...hallamos el altar con la imagen del bien aventurado San Sebastián...por la visita pasada mandose acabase de enlucir e traer tejas e reparar los tejados...lo cual todo lo hallamos por hacer*.”¹³ Parece pues que el mal estado de la ermita es evidente, algo que ya se había detectado en la anterior visita y que no se había corregido. De la siguiente visita de la que tenemos datos es la de 1627 y en ella sólo encontramos referencias a las ermitas de Nuestra Señora de la Concepción, San Roque y San Juan.

Como curiosidad mencionar también el hecho de que aparezca en 1771, un tal Melchor López como cofrade de dicha cofradía. Podría tratarse por lo tanto de Melchor López Jiménez, famoso músico y compositor nacido en Hueva un 19 de enero de 1759, o bien de algún familiar cercano.

Entrando ya en detalle, las ordenanzas señalaban en primer lugar la obligatoriedad de asistir a las vísperas del santo “...*e aquel que no viniere a esta hora que peche cuatro maravedíes...*”. Evidentemente también era prioritario “...*que todos sean obligados de venir su día a la misa*¹⁴ ...*y salidos de la misa que sean todos en cabildo general a una refacción*¹⁵ *en casa de cualquier de los mayordomos*”.

En documentos posteriores incluso se determinará la indumentaria que debían llevar los hermanos que acudiesen a misa, “...*que sea obligatorio a todos los hermanos la asistencia a todos los actos religiosos de la cofradía con capa, capote o manto, cada cual lo que use, es decir que no venga en cuerpo bajo la pena de 50 céntimos de peseta. Hueva 20 de enero de 1887*”¹⁶.

¹² Este legajo se encuentra en el Archivo Histórico Nacional, sección Órdenes Militares, Archivo Judicial de Calatrava, legajo n.º 48090 (1775).

¹³ A.H.N, Sección OO.MM., Archivo Judicial de Calatrava, legajo 35878 (1627).

¹⁴ El 20 de enero es cuando se celebra la festividad de San Sebastián.

¹⁵ Pequeño alimento que se toma para reparar las fuerzas.

¹⁶ Libro registro de la Hermandad de San Sebastián, Archivo Parroquial de Hueva (A.PHU.).

En el artículo tercero se decía que después de la refacción debían ir “...*todos a la iglesia ordenadamente en manera de Procesión y digan un responso de la fiesta y el que no fuere peche cuatro maravedies.*”

Las ordenanzas también se ocupaban de los más pobres del lugar, y así en el artículo sexto se decía lo siguiente: “*Otrosí ordenaron que el día de la fiesta que los mayordomos sean tenidos de dar de comer a los pobres que no vinieran de lo de común en tanto de la refección de los otros cofrades*”. Los enfermos también deben ser cuidados tal y como se dice en el artículo séptimo: “*Otrosí ordenaron que cuando algún cofrade adoleciese que le velen los dos cofrades más cercanos y sino viniere alguno de ellos que peche cinco maravedies y esta pena sea para el que lo velase y si ambos no vinieren pechen cada uno cinco maravedies y que esta pena sea para el cabildo*”.

Los difuntos también debían ser atendidos por los cofrades, por ello que se dediquen varios artículos a este respecto. En primer lugar se expresa la necesidad de acudir a misa y los oficios por el hermano fallecido, “...*ordenaron que el enterramiento de cualquier cofrade o mujer de cofrade que sea tenido el cabildo de hacer decir una vigilia y que estén todos a los oficios y misa so pena de tres maravedies por cada oficio que faltase*”.

En caso de que la muerte se produjera de noche y no se pudiera enterrar inmediatamente, se establecía la obligación de “...*que todos los cofrades sean tenidos de velarlo, salvo los clérigos, y cualquier cofrade que no viniese peche cinco maravedies y el cofrade que no viniese a sacar el cuerpo de su casa que peche dos maravedies...*”.

Si la muerte se producía fuera del pueblo se determinaba también la obligatoriedad de ir a por él para que fuera enterrado en el pueblo y recibiese los oficios según costumbre.

En este sentido se sigue legislando en fechas posteriores, concretamente en una reunión celebrada en 1896 leemos lo siguiente:

“1º. *Que la asistencia al cementerio nuevo*¹⁷ *acompañando a los cadáveres de hermanos difuntos sea obligatoria para todos así como a las mujeres e hijos de hermanos mayores de 7 años.*

2º. *Que los dos reales que vienen pagando los hermanos al fallecimiento de cada uno para misas, se destine la cantidad necesaria para pago del entierro y misa de cuerpo presente*

3º. *El plazo para el anterior pago es de un mes desde el día siguiente del fallecimiento del hermano*

4º. *En caso de que este pago no se realice en este plazo el Abad y Alcaldes del Cabildo pueden pedirlo por vía judicial*

5º. *Este dinero será recogido por una Comisión compuesta por un Presidente, un Secretario y un Tesorero que harán entrega de ello al Señor Cura bajo resguardo*”¹⁸

¹⁷ El cementerio viejo se encontraba situado al lado de la iglesia, justo en el centro del pueblo. Mientras que el nuevo está situado a las afueras de Hueva en el camino que va hacia Fuentelencina.

¹⁸ *Libro registro de la Hermandad de San Sebastián*, Archivo Parroquial de Hueva (A.P.HU.).

Parece que este sistema de sanciones en lo que se refiere a los enterramientos, no siempre funcionó correctamente, por ello que en la reunión celebrada en enero de 1880 se hable de la necesidad de pasar una lista para vigilar quien estaba y quien no: “*La lista de asistencia a los entierros que la hermandad acompañaba y que hasta aquí pasaba después del entierro, será desde hoy al principio, o sea antes de salir de las puertas de la iglesia, pagando los que no hayan acudido la multa de dos reales*”¹⁹. Los problemas internos dentro de la cofradía debían ser habituales especialmente en lo referido a la aplicación de las sanciones, por ello que en 1887 se decida la creación de una junta formada por diez hermanos para resolver este tipo de problemas.

Continuando en esta línea también debían ser normales los enfrentamientos o enemistades entre los propios miembros de la cofradía, por ello que en el artículo trece se mandara lo siguiente: “*...que los mayordomos con dos cofrades de parte del cabildo requieranlos que sean amigos y la parte que no lo fuese peche al cabildo cinco maravedies...*”. En este mismo sentido en el artículo posterior se afirma lo siguiente: “*...todo cofrade que dijera a otro cofrade palabras deshonestas sobre la refección o en cabildo peche cien maravedies. Todo cofrade que moviere pelea peche cien maravedies...*”

Un ejemplo de hasta donde podían llegar estas enemistades y discusiones lo encontramos en el libro de 1896, en donde el propio abad es el que se queja de insultos por parte de un hermano: “*...en vista de que el Sr. Abad se quejó a dicha Junta de insultos hechos a su persona y honor en la mañana de hoy ante todo el cabildo por el hermano Félix Sánchez Barco, considerando esta Junta que las frases pronunciadas por dicho hermano han sido incorrectas y graves por tratarse de persona respetable y de autoridad...deciden: Que el mencionado hermano retire sus palabras más ofensivas y se retracte de ellas ante todo el cabildo en la primera reunión, que sea amonestado por las autoridades de la hermandad...*”²⁰.

En algunas situaciones incluso se podía llegar a la expulsión de algún hermano si este no cumplía con sus obligaciones cristianas, decisión que era tomada por el propio párroco y abad de la hermandad.

En caso de muerte de uno de los cofrades cabía la posibilidad de que el hijo ocupara el hueco de su padre, “*...pagando media libra de cera por la entrada*”. Los pobres que murieran en Hueva deberían ser enterrados como un hermano más, tal y como podemos ver en el artículo diecinueve: “*otrosí ordenaron que si algún pobre hubiese en el lugar y falleciese y no tuviere de que ser sepultado, que el cabildo le de todo lo que hubiese de menester y se hagan los oficios como acostumbbran...*”

El cargo de mayordomo era rotativo, al igual que sucede en la actualidad en la mayoría de hermandades y cofradías. Estos mayordomos estaban obligados a “*...dar la cuenta otro día después que el cabildo haga la refección so pena de que sino la diere...por cada día que pasase después del término que no dieren la cuenta cien maravedies...*”

¹⁹ Libro registro de la Hermandad de San Sebastián, Archivo Parroquial de Hueva (A.P.HU.).

²⁰ Libro registro de la Hermandad de San Sebastián, Archivo Parroquial de Hueva (A.P.HU.).

Para poder entrar en la cofradía era necesario pagar una cierta cantidad de dinero y bienes. Este punto lo podemos ver en el artículo veintidós en el cual se dicta: *“Otrosí ordenaron los cofrades que todo cofrade que quisiese entrar en esta cofradía del Señor San Sebastián que de por su entrada un celemin de trigo²¹ y media libra²² de cera, así como veinticinco maravedíes, los cuales pague antes que sea recibido por cofrade, e si el cofrade que hubiese de entrar no lo tuviere por bueno y no entrase como es, no sea acogido como cofrade”*

Con el fin de evitar el mal estado de las tumbas y la dejadez en los enterramientos de los cofrades fallecidos se establece *“...que se nombren cuatro cofrades los cuales sean obligados a lo aceptar; luego so pena de doscientos maravedíes para el cabildo y que estos otros cofrades nombrados sean obligados al tiempo que algún cofrade falleciere de hacerle la sepultura y traedle en las andas desde su casa del tal difunto a la Iglesia y que por este trabajo y cargo le sean pagados a los tales nombrados ocho reales...”*. En este apartado aparecen incluso los nombres de los cuatro cofrades encargados de dicho trabajo *“...por enterradores desde hoy veinte y dos de enero de mil quinientos cuarenta y seis, hasta desde en un año a Manuel García, Miguel López, Luis Pérez y Juan de Laina, los cuales lo aceptaron, por el otro tiempo...”*

A pesar de que anteriormente quedaban expuestas las condiciones que tenían que cumplir los nuevos cofrades que quisieran entrar en la cofradía de San Sebastián, aparece posteriormente otra condición también vital para ello: *“...ordenaron e mandaron que ningún cofrade nuevamente sea admitido sin consentimiento del Abad y Cofrades, y que esto ha de ser votado cada uno por sí ...”*

El sistema de votación aparece perfectamente determinado: *“...la manera de votar ha de ser de esta manera. Que el abad que fuese dé a cada uno de los Cofrades que han de votar una piedra que aprieten en el puño, el cual Cofrade ha de meter el puño con la piedra en el cántaro y les tuviere bien votar dejar la piedra dentro del cántaro y tornara a sacar el puño cerrado de manera que nadie conozca si la deja o la saca y de que todos hayan votado de esta manera mirarse los votos o piedras que hay en el cántaro por el Abad y alcaldes que del cabildo fuesen y si encontraran la mitad de los que votaron acogerle han y sino el abad le dirá como ha lugar para que esto se entienda...”*

Uno de las principales fuentes de ingreso de la cofradía era el ganado, por ello que también aparezca la necesidad de *“...elegir un cofrade por el cabildo que sepa y conozca de ganado y este tenga cargo de escoger el ganado del cabildo y tener cuenta con quien lo tiene y si alguna res muriera dar cuenta al cabildo.”*

Efectivamente la ganadería constituía un elemento básico en esta hermandad, algo que también hemos podido comprobar al consultar los libros de registro de la cofradía custodiados en el Archivo Parroquial. En este Archivo hemos encontrado tres libros de registro de dicha hermandad y que iban desde el siglo XVII hasta 1919. En estos libros aparecía la contabilidad de la hermandad con los gastos y los ingresos de la misma, así como el nombre de los hermanos.

²¹ Medida de capacidad para áridos que tiene cuatro cuartillos y que equivale en Castilla a 4,625 litros.

²² Antigua unidad de masa de Castilla dividida en 16 onzas y que equivalía a 460 gramos.

Por ejemplo en el libro de 1844 nos encontramos con un total de 67 hermanos, 43 hombres y 24 mujeres, apareciendo algunos apellidos que aún se conservan en Hueva: Sánchez, Sáez, Barco, Serrano, Balbacid, López, Higuera, Guijarro... Generalmente el número de hermanos a lo largo del siglo XIX y comienzos del XX rondaba los setenta, aunque en algunas anotaciones de mediados del siglo XVIII esta cifra llega hasta los cien.

En este mismo libro y dentro de los ingresos podemos leer lo siguiente:

*“Rifas de los despojos de los diez machos degollados para acostumbrada refec-
ción de los hermanos del cabildo del presente año”²³.*

Éstos despojos eran subastados entre los hermanos que pujaban por ellos, entendiéndose por despojos los menudos, las cabezas, las asaduras, el sebo y riñonadas, y por último las pieles. Los hermanos que pujaban debían contar también con alguien que les avalase dentro de la hermandad por si se producía un impago, por ello que en estos listados aparezcan dos nombres: el que puja y el que le avala. Por lo que hemos podido comprobar y a tenor de los apellidos, la mayoría de las ocasiones los avalistas eran familiares de los hermanos que pujaban en la subasta.

Otra fuente de ingreso de la hermandad era lo que cada hermano pagaba al año, concretamente en una reunión celebrada el 20 de enero de 1860 se dice lo siguiente: “2º.- Todos los hermanos debían pagar hasta finales de marzo seis reales, cada mes dos reales y en septiembre otros cuatro”. En total se pagaban 26 reales anuales aunque de manera escalonada tal y como hemos podido comprobar anteriormente, quizá ello se deba a los escasos recursos de la mayoría de los vecinos. No obstante esta cantidad irá variando a lo largo de los años pero no siempre aumentando. La cantidad que cada hermano tenía que pagar parece que guarda relación con los gastos que la hermandad podía tener ese año, así como con el número total de hermanos que ese año había en la cofradía.

Tal y como mencionábamos en páginas anteriores, los hermanos tenían que hacer frente a una serie de multas si no cumplían con los ordenanzas de la cofradía, aspecto este que también aparecerá recogido en la contabilidad de la hermandad.

Otra fuente de ingresos para la referida hermandad y que aparece en la contabilidad de 1789 era la “...renta de la hacienda de San Sebastián que labra Basilio Albares...”, podemos suponer por lo tanto que la hermandad contaba con una serie de tierras que arrendaba a algún agricultor. Este ingreso desaparecerá en los libros contables del siglo XIX, razón por la cual podemos suponer que estos bienes fueron desamortizados a lo largo de este siglo. De hecho la toponimia del lugar nos habla de un barranco de San Sebastián, lugar en el que quizá se encontrasen estas tierras pertenecientes a la hermandad junto a la ermita del santo.

En lo que se refiere a los gastos estos casi siempre estaban igualados con respecto a los ingresos, se gastaba por lo tanto tan sólo lo que se tenía. La tipología de los gastos será muy similar en los distintos libros de contabilidad:

²³ Libro registro de la Hermandad de San Sebastián, Archivo Parroquial de Hueva (A.PHU.).

- pago al cura por la misa y las vísperas del día del santo
- pago al cura por la misa de difuntos al día siguiente de celebrar San Sebastián²⁴
- pago de misas por los hermanos fallecidos
- compra de cera y velas
- pago por herrar los animales pertenecientes a esta hermandad
- compra de queso, trigo y varias arrobas de vino para la refacción anual del 20 de enero
- cena en la que se daban las cuentas del año entre el Abad, Alcalde, Mayordomos y Prioste
- pago al escribano que realizaba la copia de las cuentas de la hermandad

Los mayordomos salientes debían rendir cuentas también de los bienes materiales que quedaban para el siguiente año. Estos bienes a los que nos referimos eran las cabezas de ganado que quedaban a cargo de la hermandad y que debían servir para la refacción del año próximo:

*“19 machos año anterior
1 macho por el sebo del año anterior
4 machos por las pieles del año anterior
TOTAL: 24 machos.
10 machos de la refacción
3 machos que se han desgraciado a lo largo del año
TOTAL. 13 machos
ALCANCE 11 machos”*²⁵

Dentro de estos datos contables existía también lo que se denominaba “*cuenta de cera*”, es decir, el número de libras y onzas de cera que quedaban de un año para otro y que seguramente serían utilizadas como velas o lamparillas.

*“Cuenta de Cera.
año anterior: 1 libra y 6 onzas
gastado este año: 1 libra
quedan: 6 onzas de cera”*²⁶

5.- CONCLUSIONES

Lamentablemente y tal y como señalábamos en la Introducción, nada queda del culto a San Sebastián en Hueva, tan sólo el recuerdo y un paraje con su nombre. A pesar de ello hemos podido comprobar a lo largo de estas páginas, que en tiempos pasados esta Cofradía

²⁴ Conviene destacar que en la actualidad se hace lo mismo con la festividad del Santísimo Cristo de la Fe, ya que el 15 de septiembre se celebra una misa por el alma de los hermanos difuntos.

²⁵ *Libro registro de la Hermandad de San Sebastián*, Archivo Parroquial de Hueva (A.P.HU.).

²⁶ *Libro registro de la Hermandad de San Sebastián*, Archivo Parroquial de Hueva (A.P.HU.).

fue una de las grandes del pueblo, llegando a contar con más de cien hermanos.

Estudios como el que aquí concluye deben recuperar la memoria de nuestros pueblos, ya que corremos el riesgo de perder para siempre nuestras raíces y por lo tanto parte de nuestra historia.

La elección de Hueva para realizar esta pequeña investigación no ha sido fruto de la casualidad, se trata evidentemente del pueblo de mis abuelos, de mis padres...y espero que algún día también lo sea de mis hijos.

Los pequeños pueblos de la Alcarria languidecen poco a poco, alejados del boom demográfico que azota otras zonas de la provincia de Guadalajara. A pesar de todo muchos de estos núcleos rurales siguen conservando su aroma a pueblo, siguen manteniendo sus *Mayos*, sus jotas y seguidillas, sus villancicos, sus procesiones, sus fiestas patronales, su gastronomía...en definitiva siguen viviendo y eso estimado lector, es una magnífica noticia.



Foto 1.- Vista general del pueblo.



Foto 2.- Lugar donde se supone estuvo situada la antigua ermita de San Sebastián. En la actualidad paraje conocido como barranco y fuente de San Sebastián.

6.- FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- FERNÁNDEZ IZQUIERDO, Francisco, *La villa de Hueva en su Historia*, Hueva, Ayuntamiento de Hueva, 2003.
- BALLESTEROS SAN JOSE, P., y MURILLO Y MURILLO, R., *Aproximación histórica a la Alcarria Baja*, Guadalajara, Institución Provincial de Cultura “Marqués de Santillana”, 1985.
- RANZ YUBERO, José Antonio, *Toponimia mayor de Guadalajara*, Guadalajara, Diputación de Guadalajara, 1996.
- PAREJA SERRADA, A., *Diplomática arriacense*, Guadalajara, 1921.
- GARCÍA LÓPEZ, J.C., “Aumentos a la Relación Topográfica de Hueva”, en *Memorial Histórico Español*, tomo XLV, Madrid, 1912.
- CARMONA MUELA, Juan, *Iconografía de los santos*, Madrid, Istmo, 2003.
- Archivo Histórico Nacional, sección Órdenes Militares, Archivo Judicial de Calatrava, legajo 47246 (1684).
- Archivo Histórico Nacional, sección Órdenes Militares, Archivo Judicial de Calatrava, legajo 48090 (1775).
- Archivo Histórico Nacional, sección Órdenes Militares, Archivo Judicial de Calatrava, legajo 35878 (1627).
- Archivo Parroquial de Hueva, *Libros Registro de la Hermandad de San Sebastián*.

Juan Castillo Ojugas *

Revisión y nuevos alfares de Guadalajara**Resumen:**

1º Se ha hecho una puesta al día de los alfares que hemos encontrado y que han trabajado en Guadalajara en el periodo comprendido desde el siglo XVIII hasta mitad del siglo XX.

2º En esta revisión se han localizado quince alfares nuevos. Al mismo tiempo hemos localizado siete alfares que no han trabajado alfarería y deben ser dados de baja, por contener datos inexistentes.

3º Se han localizado diecisiete alfares que han fabricado cascos de resina, actividad muy importante en Guadalajara, antes de la Guerra Civil. Deberá hacerse un estudio de esas piezas.

4º Deberá promocionarse la alfarería de Guadalajara, de una gran belleza y totalmente desconocida por muchos aficionados a la alfarería en toda España.

5º Este trabajo deberá ser ampliado mejorando los datos y el conocimiento de las piezas.

En nuestro recorrido por la provincia, vamos descubriendo alfares que no han sido citados hasta el momento como tales y, de manera parecida, otros centros que habiéndose catalogado como alfares, deberán ser suprimidos puesto que no se ejercieron el oficio. Partimos de la base de que alfar es todo aquel centro que fabricó con medios manuales, ayudados a veces por maquinaria complementaria (amasadora, tamizadora, etc.) piezas domésticas o elementos para trabajar en otros oficios (botes de resina, arcaduces, etc.). También se han descrito algunos alfares que solo habían sido enunciados, sin dar

* Doctor en Farmacia por la Universidad de Madrid. Bramatólogo por la Facultad de Central de Madrid. Diplomado en Ciencias Empresariales por EADE de Barcelona.

apenas datos, ampliándose en lo posible tanto en su historia como en la descripción de piezas.

No queremos olvidar aquellos tejares que han tenido una producción pequeña, pero segura, de “cascos de resina”, que en nuestra provincia han tenido numerosos representantes y que ahora, por primera vez, se describen la totalidad de los localizados hasta el presente. Por este motivo serán incluidos como alfares.

Hemos comprobado que en algunos tejares, trabajados por tejeros levantinos, se hicieron piezas alfareras, bajo demanda, con el estilo propio de su localidad. Cántaros de Biar, Onil, Sax, han sido localizados en Guadalajara. ¿Se hicieron en Levante o se hicieron en los tejares donde venían a trabajar? Todavía no tenemos suficientes datos para pronunciarnos en un sentido u otro.

En esta monografía no se incluirán los alfares publicados de los que se tienen abundantes datos. Solo se han revisado siete, complementándolos con algunos detalles de interés.

Por último, el trabajo será acompañado con un mapa señalando donde se han encontrado los alfares relacionados.

ABLANQUE

Ablanque, pequeña localidad situada al comienzo de la zona pinariega, es un lugar en el que sabemos con seguridad que se fabricaron en el tejar cacharros de resina que salían de color blanco ¡Los más blancos de toda la zona!, decían los tejeros. También hemos oído que el barro mejor para la fabricación se recogía de las orillas del río Ablanquejo, una vez que pasaban las tormentas de verano.

Sin embargo, por nuestra parte no hemos podido todavía investigar personalmente las instalaciones del tejar ni visto ningún ejemplar de cascos, aunque como decimos, es seguro se fabricaron.

CALIFICACIÓN: Nuevo alfar.

ARGECILLA

HISTORIA

Hemos tenido conversaciones con personas ya mayores que recuerdan que en este pueblo -a principios del siglo XX- existió un alfarero, sin poder precisar su nombre, ni más datos. Por tanto solo podemos calificar este alfar como probable.

DESCRIPCIÓN, TRABAJO Y PIEZAS

Ninguno.

INFORMACIÓN GRÁFICA

Ninguna.

CALIFICACIÓN

Alfar probable.

BIBLIOGRAFÍA

No existe.

ARROYO DE LAS FRAGUAS

HISTORIA

En el reportaje que salió en el diario *Nueva Alcarria* suplemento “Guadalajara desde el aire”, al describir este pueblo dice “..fue este pueblo antiguamente un importante productor de utensilios populares de alfarería. De sus hornos y talleres salieron productos de barro muy oscuro, que se utilizaban en todos los pueblos de la Sierra del Ocejón...”.

DESCRIPCIÓN, TRABAJO Y PIEZAS

No tenemos más rumores sobre este alfar. Dada la solvencia del autor del escrito anterior se deberá investigar la veracidad de esta noticia. Debido a la proximidad de Arroyo de las Fraguas con Zarzuela de Jadraque, todavía es más interesante el buscar datos porque es cierto que algunas piezas de este tipo, es decir, de barro muy oscuro, no cuadran bien con lo conocido hasta ahora.

INFORMACIÓN GRÁFICA

De momento desconocida.

CALIFICACIÓN

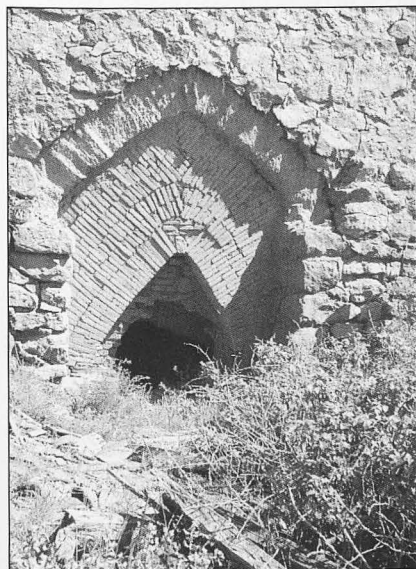
Alfar probable.

BIBLIOGRAFÍA

SERRANO BELINCHÓN, José, “Guadalajara desde el aire”, *Nueva Alcarria*, (20 de diciembre de 2002).

BARBATONA

HISTORIA



Barbatona es conocido en todo Guadalajara por su santuario y la romería anual que saliendo de Sigüenza y tras unas horas de marcha, llega al santuario. En su entorno han existido tres tejares. El más antiguo, desaparecido totalmente, está alejado del pueblo en el paraje conocido como “El Tejar” quedando un descampado, con abundantes trozos de tejas pero ni rastro de las instalaciones. Ningún otro dato se puede aportar quedando solo constancia de su existencia. El más moderno es el llamado de “Fuente Leal” localizado a unos dos kilómetros del pueblo dirección Alcolea del Pinar, y solo trabajó teja y ladrillo. Este tejar tiene una boca de horno fabricada con adobe, de forma ojival. Si se quiere ver un espectáculo bonito, sitúese delante de la boca del horno, cuando el sol ya se retira, haciendo brillar la paja del adobe, dando la sensación de



estar todo dorado. El tejar dejó de trabajar hacia los años 50.

En compañía del vecino Néstor Morencos visitamos el otro tejar que estaba situado a la salida del pueblo, en medio de una gran finca, haciendo vecindad con la plaza de toros de Barbatona, verdaderamente insólita para una población que no llegaba al centenar de personas. Este tejar cuyo propietario era Alejandro López dejó de trabajar unos años antes de la

guerra, hacia 1927. Era amplio, teniendo un gran almacén con un horno de tipo cuadrado de dos metros y medio de largo y una altura alcanzando casi los tres metros, conservándose todavía la escalera exterior para cargar el horno, construida en piedra. A pesar de la maleza que casi la tapa, la boca de carga de combustible, todavía se conserva bien. Este tejar también fue alfar y recuerda nuestro acompañante Néstor como trabajaba con la rueda el alfarero, fabricando los cascos de resina.

DESCRIPCIÓN, TRABAJO Y PIEZAS

Estos cascos de resina tenían vidriado interior y en los pinares que rodean Barbatona, se localizan algunos restos, alguno todavía entero. Hay que tener en cuenta que en estos pinares, además de los cascos de Barbatona, al cerrar el tejar de López, los dueños del pinar trajeron cascos de otras poblaciones, principalmente Sigüenza y Ablanque. Por eso, una vez más insistimos en la dificultad de localizar el sitio exacto de fabricación de los cascos que hay en los pinares, siendo la mayoría de diversa procedencia.

Por último, buscando en el posible testar del tejar, se han localizado dos piezas. Restos casi completos del borde exterior de una gran cazuela, con un brillante vidriado acaramelado amarillento y un asa de cantarilla. Ambos están rotos sin haberse usado. Son pocos trozos para afirmar que además de los cascos hizo más piezas de alfarería. Como curiosidad diremos que en el pinar se ha encontrado un pino grandioso que tenía a sus pies un casco de resina especial, con unas medidas casi el doble de las normales. Esta vez el alfarero López hizo a conciencia y ex profeso para tal ejemplar de pino un gran casco de resina.

INFORMACIÓN GRÁFICA

Existen en el Museo de Amigos de la Alcarria.

CALIFICACIÓN

Nuevo alfar.

BIBLIOGRAFÍA

CASTILLO OJUGAS, J., "El tejar de Barbatona", *Nueva Alcarria* (8 de diciembre de 2006).

CAMPILLO DE DUEÑAS

HISTORIA

En algunos *Anuarios Comerciales*, hacia los años 1940, citaban esta localidad, situada en el Señorío de Molina, como poseedora de un alfar.

En la visita efectuada se confirmó plenamente la noticia de que sólo se fabricaron tejas y nunca alfarería.

Por tanto no puede incluirse esta localidad en el estudio que se está realizando.

DESCRIPCIÓN, TRABAJO Y PIEZAS

Sin ningún dato.

INFORMACIÓN GRÁFICA

Sin ningún dato.

CALIFICACIÓN

Alfar erróneo.

BIBLIOGRAFÍA

Anuarios Comerciales de 1940 a 1945.

CASTILLO OJUGAS, J., “El tejar de Campillo de Dueñas”, *Nueva Alcarria*, (24 de mayo de 2002).

CASTILLO OJUGAS, J., “Algunos tejares desaparecidos en Guadalajara”, *Cuadernos Etnología de Guadalajara*, 36 (2004), 193-230.

CAÑIZAR

HISTORIA

En la localidad de Cañizar, cercana a Torija, funcionaron durante algunos años hasta cuatro tejares. Dadas las excelentes cualidades de la tierra que se sacaba en el mismo tejar. Esta arcilla no hacía falta tamizarla ni machacarla para quedar apta para el consumo. El primer tejar de Cañizar fue fundado por Tomás Peñuelas Torres, a finales del siglo XIX, trabajando en él hasta su muerte. Hacia 1942 Julio Monge fundó otro tejar en el mismo Cañizar, que fue el que entre tejas y ladrillos también fabricó lápidas sepulcrales, siendo por el momento de los pocos casos que conocemos en Guadalajara que hiciera este tipo de trabajo. Julio dejó de trabajar en el año 1972.

DESCRIPCIÓN, TRABAJO Y PIEZAS

Las lápidas sepulcrales se hacían por encargo. Tenía tres o cuatro moldes de madera con la forma de la lápida, rellenando el modelo elegido con una pasta de arcilla de una plasticidad apropiada para que por medio de un palillo los familiares pudieran escribir el texto que deseaban. En aquellos tiempos de tantas dificultades económicas era una solución en momentos tan delicados ya que el coste era bastante inferior que si se usaban otros materiales.

Se ha localizado una lápida que contenía la siguiente inscripción:



*La niña F.....
veintinueve meses a conta
do y Dios no estaba con
forme y se la llevado a su la
do sus padres y abuela es
tan tristes y desolados*

INFORMACIÓN GRÁFICA

Muestra de lápida sepulcral.

CALIFICACIÓN

Nuevo alfar.

BIBLIOGRAFÍA

CASTILLO OJUGAS, J., "El tejedor Monge de Cañizar", *Nueva Alcarria*, (7 de abril de 2006).

CERCADILLO

HISTORIA

Según Sinfioriano García Sanz, en su trabajo *La Artesanía Alcarreña*, en esta localidad había alfarería. Es falso. Solo se trabajó la teja y el ladrillo.

DESCRIPCIÓN, TRABAJO Y PIEZAS

No existe.

INFORMACIÓN GRÁFICA

No existe

CALIFICACIÓN

Alfar erróneo.

BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA SANZ, Sinfioriano, "La Artesanía Alcarreña", *Arriaca*, n.º 1 (Madrid, mayo 1962), p. 9.

CHECA

HISTORIA

En los *Anuarios Comerciales* de mediados del siglo XIX se mencionaba una alfarería en esta población, durando solo unos años.

Al efectuar la comprobación de tal noticia, en Checa se tuvo noticias a través del vecino Julio López, de los siguientes datos. Hacia 1930 llegaron a Checa, procedentes de Cuenca, los hermanos Fermín y Luis Morilla, que montaron un alfar. A los pocos años, Fermín casó con una vecina de Checa y terminada la guerra, regresaron a Cuenca, creyendo que allí siguieron trabajando como alfareros.

DESCRIPCIÓN, TRABAJO Y PIEZAS

No se conoce nada de la forma de trabajar, ni tampoco ninguna pieza de estos alfarcos, suponiendo serían casi iguales a la alfarería de Cuenca, lugar de donde procedían

INFORMACIÓN GRÁFICA

No se conoce.

CALIFICACIÓN

Nuevo alfar.

BIBLIOGRAFÍA

Anuarios Comerciales desde 1925 a 1940.

CASTILLO OJUGAS, J., "El tejar de Checa", *Nueva Alcarria*, (20 de septiembre de 2002).

CIRUELOS DEL PINAR

HISTORIA

Eulalia Castellote apenas da ningún dato, ni el nombre del alfarero de este centro. Lo mismo dice Domingo Sanz, que lo menciona de pasada. Por nuestra parte basándonos en *Anuarios Comerciales* opinamos que las primeras noticias son de 1925, cuando empezó a trabajar Perfecto Heredia, natural de Aragoncillo. Finalizada la guerra civil se hace cargo del alfar Salvador García.

DESCRIPCIÓN, TRABAJO Y PIEZAS

Castellote dice que el alfar puede verse todavía en una de las habitaciones de la planta baja. Junto a la casa se encuentra el horno. Tanto uno como otro están destruidos. El horno era de grandes dimensiones. Se levantó aprovechando un desnivel del terreno. Tiene planta circular de 4,5 metros y está recubierto de teja. Opina que se trabajó con rueda movida por el pie y árbol alto lo que permitía trabajar sentado.

Hacían cántaros, cantarillas, jarras y el "rallo", cuya foto aparece en el Catálogo de la Diputación de Guadalajara 1955. Esta pieza fue reconocida por varios vecinos del cercano pueblo de Luzón, porque cada año organizaban una caravana a Ciruelos para comprar cacharros que se hubieran roto o nuevas piezas. Una de las señoras puntualizaba que el "rallo" tenía una especie de tapadera interior con agujeros para beber agua y el

líquido salía haciendo un ruido como “cri cri cri” y por eso le llamaban “el gallo”. También decía que el barro era rojo y cuanto más rojo era, peor cocido estaba pero en cambio el agua era más fresca. Esto coincide con la opinión de los alfareros de Málaga del Fresno en relación a las botijas fabricadas por ellos.

INFORMACIÓN GRÁFICA

Calendario de la Diputación de Guadalajara año 1995. Foto en color del “rallo”.

Foto de jarra de agua.

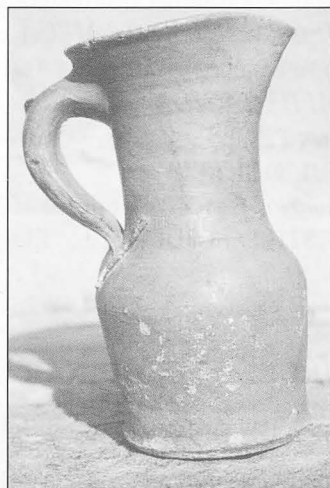
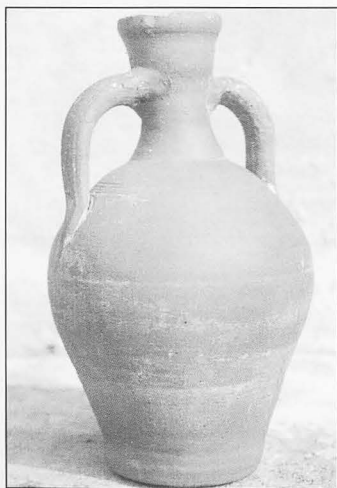
Imágenes de Artesanía de Guadalajara CD (botijo de carro, jarro y “rallo” color).

CALIFICACIÓN

Alfar revisado.

BIBLIOGRAFÍA

CASTELLOTE, E., *La alfarería*.. 1.^a y 2.^a eds.



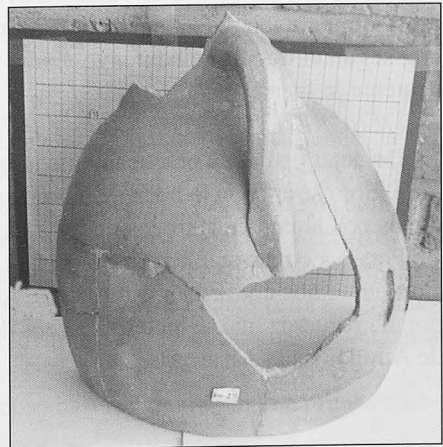
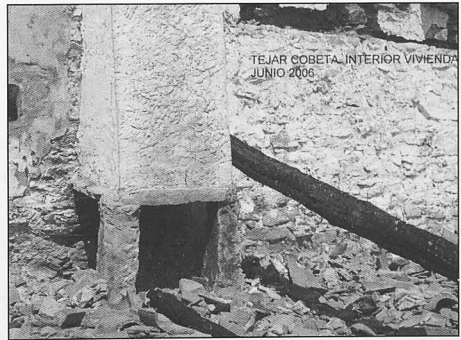
COBETA

HISTORIA

En la Dehesa de Cobeta no sabemos si existía ya un tejear o fue fundado por el “tío Liborio” a finales del siglo XIX o principios del XX. Su nieta, Visitación Fernández Maestro nos comentó la vida del tío Liborio, que nació en Priego de Cuenca, donde aprendió el oficio de alfarero. Como hemos dicho a finales del XIX se trasladó con toda la familia a Cobeta, para trabajar la teja y también fabricar cascots de resina, dada la abundancia de pinos resineros de esa zona. Por este motivo, creemos que el tejear ya existía y el tío Liborio vió nuevos cauces para mejorar el negocio, fabricando cascots de resina, de precio más competitivo que la teja, máxime teniendo en cuenta que él era un excelente alfarero.

La “Dehesa del Tejar de Cobeta” es una planicie, y se enclava en pleno bosque, existiendo en un lado una colonia de tres o cuatro casas que eran la vivienda de los tejeros.

Allí había agua abundante por el arroyo “La Rambla” que además alimentaba una gran pileta de unos 30 metros por diez de ancho y una profundidad mínima de dos metros. La tierra para fabricar estaba a flor de suelo y no digamos nada de la pinaza para el horno. A unos cien metros de esta colonia levantaron un almacén-obrador para resguardar el material en caso de lluvia o nieve y también valía para hacer los cascos de resina. Es curioso comprobar como después del terrible incendio del pinar del 2005, el fuego respetó las casas y del almacén solo se quemaron las vigas de la techumbre, cayendo todo el tejado al interior. El almacén estaba al lado de una amplia era, en uno de cuyos bordes se levantó el horno tipo Horner. Pasados unos años, en 1920, el hijo del tío Liborio llamado Pedro Fernández Temprado, nacido en Beteta (Cuenca), logró un contrato con la importante empresa conocida como “LURE” (La Unión Resinera Española), comprometiéndose a suministrarle todos los cascos de resina que precisara, para lo cual se separó de su padre y fundó otro alfar-tejar cercano a Cobeta, en la Finca de Solanillos en el término de Tobillos, aunque muy próximo a Mazarete, circunstancia por la cual se confunde y se habla del tejar de Mazarete cuando en realidad es el de Tobillos. A los pocos años de irse Pedro, se cerró el alfar-tejar de Cobeta.



DESCRIPCIÓN, TRABAJO Y PIEZAS

Removiendo la tierra del horno, se encuentran numerosos trozos de cascós y bases de cantarillas. Esto quiere decir que se trabajó más la alfarería (cascós, cantarillas, pucheros, etc.) que las tejas. Además de estos pequeños trozos encontramos dos ejemplares de cántaro y jarra de buen tamaño, quedando solo el cuerpo de uno y el cuello del otro, que estaban barnizados de forma extraordinaria. Tenían toda la morfología de las piezas de Priego, cosa natural ya que Liborio aprendió allí, como hemos comentado.

INFORMACIÓN GRÁFICA

Vista de cántaro barnizado.

CALIFICACIÓN

Nuevo alfar.

BIBLIOGRAFIA

CASTILLO OJUGAS, J., "Tobillos. Un alfar resinero", *El Decano de Guadalajara*, (3 de diciembre de 1999).

CASTILLO OJUGAS, J., "El tejar silenciado de Cobeta", *Nueva Alcarria* (5 de enero de 2007).

CORDUENTE

HISTORIA

Madoz en su conocida obra *Diccionario Geográfico y Estadístico de España de 1850*, señala en esta población que "...hay también un tejar en el que suele trabajar en verano, por forasteros..." cosa que efectivamente es cierta. Por otra parte Seijo en su *Cerámica Popular de la región Valenciana* comenta "...de Onil y Biar, surtían a la tierra del interior de España de "teulers" o "castellers" que iban contratados para hacer tejas y ladrillos. Viajaban en cuadrillas. El oficial o "Tallador" –que es conocido como "Cortador"–, el "placero", el "terrero" el "allegador" la "charrandadora..." Es decir, ya desde muy antiguo han venido a ayudar a fabricar tejas y ladrillos a Guadalajara, especialmente tejeros valencianos, durante el verano, y que al finalizar el mes de octubre, según el tiempo reinante, volvían a sus pueblos para el año siguiente realizar nuevamente la faena.

DESCRIPCIÓN, TRABAJO Y PIEZAS

Del tejar no queda prácticamente ningún vestigio, al ser transformado en una piscifactoría. Solo se aprecia la boca del horno, casi tapada por hierbas, piedras y demás desperdicios con abundantes trozos de tejas en su alrededor.

Por la conversación mantenida con los hermanos Antonio y Moisés, vecinos de Corduente nos confirman estos datos. Además Moisés que trabajó en el tejar una temporada recuerda que se hicieron cascós de resina, entregando un ejemplar para el Museo de Amigos de la Alcarria.

INFORMACIÓN GRÁFICA

No existe.

CALIFICACIÓN

Nuevo alfar.

BIBLIOGRAFÍA

No existe.

DURÓN**HISTORIA**

El tejero de Durón Juan Fernández Sacristán trabajó varios años en el tejar hasta 1945 en que lo abandonó debido a las obras del Pantano de Buendía. Unos años antes del cierre puso en marcha la fabricación de cazuelas simultaneándolas con las tejas.

DESCRIPCIÓN, TRABAJO Y PIEZAS

Las cazuelas eran del tipo “para guisar” mezclando la tierra roja -muy resistente al fuego- y la tierra blanca, necesaria para que no quedaran tan frágiles. Para su fabricación se ayudaba con un molde y las terminaba a mano.

INFORMACIÓN GRÁFICA

No se conoce ninguna muestra.

CALIFICACIÓN

Nuevo alfar.

BIBLIOGRAFÍA

CASTILLO OJUGAS, J., “El tejar-alfar de Durón”, *Nueva Alcarria* (11 de enero de 2002).

CASTILLO OJUGAS, J., “Algunos Tejares desaparecidos en Guadalajara”, *op. cit.*

GARBAJOSA**HISTORIA**

Garbajosa, pueblo muy cercano a Alcolea del Pinar, funcionó como tejar unos años antes de la guerra, viniendo una familia valenciana de ¿Cullera?, normalmente en los meses de mayo a septiembre.

En la visita efectuada al tejar en compañía del vecino Felipe Sacristán, nos comentó que estos tejeros, bajo demanda, fabricaron cántaros, botijos, cazuelas y pucheros, sin precisar cuantos ejemplares y sin tener ninguna muestra para enseñarnos. Lo que es seguro, es que en varios pueblos cercanos hemos visto piezas -cántaros principalmente- de tipo valenciano ¿Eran los fabricados aquí o los traían de Valencia cuando venían a trabajar?

De momento este centro lo consideramos dudoso hasta encontrar alguna prueba efectiva, para afirmar o descartar definitivamente.

DESCRIPCIÓN, TRABAJO Y PIEZAS

No existe.

INFORMACIÓN GRÁFICA

No existe.

CALIFICACIÓN

Alfar probable.

BIBLIOGRAFÍA

CASTILLO OJUGAS, J., "El tejedor de Garbajosa", *Nueva Alcarria* (17 de marzo de 2006).

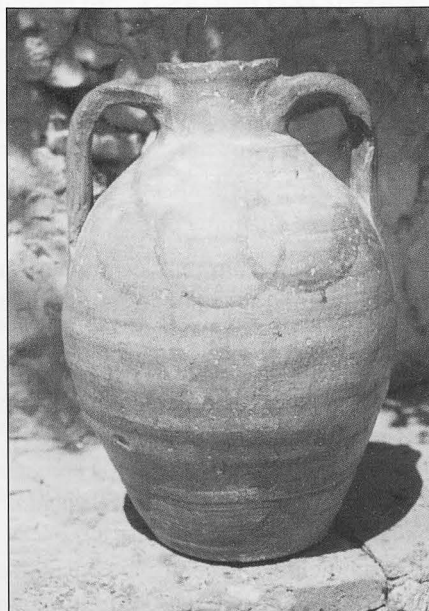
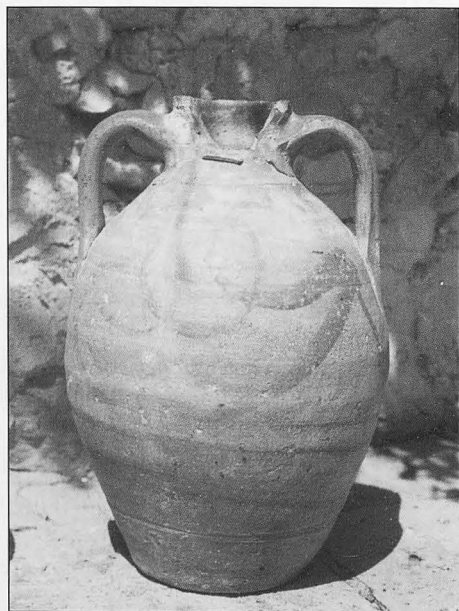
HINOJOSA

HISTORIA

La villa de Hinojosa, título otorgado por el emperador Carlos V, y fundada sobre un castro celtibérico, dista de Molina de Aragón 37 kilómetros, llegándose al pueblo a través de una carretera mal cuidada. A finales del siglo XIX principios del XX tuvo un alfar, un "cacharero" como le llaman allí. Era el "tío Carmelo", cuyo sobrino, Mariano Herranz colaboró comunicándonos numerosos datos que ofrecemos ahora.

DESCRIPCIÓN, TRABAJO Y PIEZAS

Mariano se acuerda cuando tenía siete años, de su tío Carmelo Herranz, momento en el cual siendo 1918 Carmelo dejó el pueblo y se marchó a Francia. Las noticias que hablaban del tío Carmelo, son que trabajaban en el alfar situado a unos cien metros, detrás de la hermosa iglesia parroquial construida en el siglo XVI. Del alfar se conserva la parte pos-



terior de piedra del obrador, de unos 8 metros de longitud por dos de altura, además de la pared del horno hecha con ladrillos fabricados por el mismo tío Carmelo. Delante del obrador hay una explanada que serviría para la preparación de la tierra que la traían de un lugar cercano denominado “Fuentepalomas” y el agua de la Fuente del Cerro.

En esta explanada recuerda Mariano que se ponían a secar los cacharros y los chicos venían por el camino que pasaba al lado, un poco hundido, y tiraban piedras a ver si rompían alguna pieza, con gran enfado del tío Carmelo. El horno era cuadrado, de tipo abierto y estaba apoyado en el cerro que tenía detrás una de sus paredes. Justo al otro lado del horno había otra explanada que servía como depósito de las piezas cocidas además de vertedero de las piezas defectuosas, encontrándose aquí numerosos trozos de cantarillas, asas, etc.

CÁNTARO.- Es tal la influencia del cántaro de Molina en la alfarería que cuando se ve un cántaro de Hinojosa, creemos que es de Molina y sin embargo Hinojosa fue el primero que adoptó esta forma, siendo Miguel Fuertes el que la imitó. Porque Miguel, como procedía de Daroca, se ha comentado que el cántaro de esta localidad aragonesa había sido la base para hacer el cántaro de Molina, cuando el de Daroca no tiene nada que ver con el de Molina. Por tanto creemos que Miguel Fuertes imitó el cántaro de Hinojosa, diferenciándose los dos en los siguientes puntos:

1º) El cántaro de Hinojosa presenta en una de sus caras, dos o tres ramas que salen de un punto, como imitación de una estrella y por la otra cara, tienen tres círculos redondos de almagre, unos al lado de los otros.

2º) El asa de Hinojosa tiene el arranque en la parte superior del cuello (zona 0-1) y se produce la pegadura en la zona 4 del cuerpo arrastrando el término del asa hasta la mitad del cuerpo (zona 5).

3º) La boca es más bien ancha. Cuello cilíndrico corto, con labio ligeramente marcado.

4º) El asa tiene la pegadura con dos o tres dígitos marcados.

El cántaro de Molina del alfarero Fuertes, tiene las características siguientes:

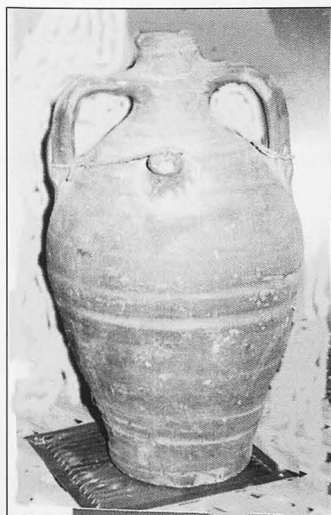
1º) Lleva una o dos caras del cuerpo dibujada con unas volutas (dos círculos más pequeños y una onda grande).

2º) El arranque del asa sale del cuerpo del cántaro en la zona 3 y la pegadura se produce a mitad del cuerpo en la zona 5.

3º) La boca es estrecha y tronco-cónica sin ningún reborde ni labio marcado. El apéndice de la pegadura suele llevar un dígito marcado.

“RALLO”

Gracias a la colaboración de su sobrino, nos enseñó un “rallo”, cuya estructura es semejante al cántaro, pero en pequeño. No lleva ningún rasgo con almagre. Pueden observarse las asas, que tienen marcado paralelismo con el cántaro.



Dado que el alfarero de Hinojosa, dejó de trabajar en 1918 y que Miguel Fuertes comenzó en Molina en 1928, es probable que la gente pidiera al alfarero Fuertes que hiciera un cántaro parecido al del alfarero de Hinojosa, fuerte y resistente. La teoría de que Fuertes fabricó el cántaro de Molina imitando un cántaro de Daroca, ciudad donde nació, es muy improbable porque no se parece nada. Solamente un tipo de cántaro de Fraga se asemeja algo, desde luego mucho menos que el de Hinojosa.

Dado que de la zona de Molina hay cinco o seis tipos de cántaros de morfología semejante, incluido el de Milmarcos, habrá que estudiarlos detenidamente a ver si es posible averiguar a que alfarero pertenece cada uno. Trabajo que intentaremos hacer próximamente

INFORMACIÓN GRÁFICA

Escuela de Folklore de Guadalajara. La alfarería.../Cántaro.

“Rallo” (Propiedad de su sobrino).

CALIFICACIÓN

Alfar revisado.

BIBLIOGRAFÍA

Anuarios Comerciales desde 1880 a 1930.

CASTILLO OJUGAS, J., “El alfar de Hinojosa”, *El Decano de Guadalajara*, (17 de noviembre de 1998).

CASTILLO OJUGAS, J., “Alfares desaparecidos en Guadalajara...”, *op. cit.*

ALONSO RAMOS, J. A., “Sobre la alfarería tradicional en el Señorío de Molina”, *Paramera*, n.º 25, 1997.

ALONSO RAMOS, J. A., “La alfarería en Molina de Aragón: (primera mitad del siglo XX)”, *Cuadernos de Etnología de Guadalajara*, nº 27, (1995), pp. 307-327.

SANZ MONTERO, Domingo, “Notas sobre la alfarería tradicional de Guadalajara”, *Asemcom*, n.º 38, 1993.

HORCHE

HISTORIA

En *Anuarios Comerciales* desde los años 1930 a 1940 señalan algunas veces a Feliciano Medel como alfarero y otras como cacharrero.

Feliciano Medel solo trabajó como vendedor de cacharros. Nunca fabricó

DESCRIPCIÓN, TRABAJO Y PIEZAS

No existe.

INFORMACIÓN GRÁFICA

No existe.

CALIFICACIÓN

Alfar erróneo.

BIBLIOGRAFÍA

Anuarios Comerciales de 1930 a 1940.

INIÉSTOLA

HISTORIA

Pequeño pueblo con solo tres calles, localizado en las cercanías de Anguita. Llegando por la carretera desde Anguita, antes de alcanzar el pueblo, a mano izquierda se levanta el tejatón que se conserva en buen estado hasta junio del 2005, así como el horno, en cuya boca se localizaron varios cascotes de resina a medio cocer. En sus alrededores hay un pinar con restos de cacharros fabricados, aunque no todos eran iguales teniendo con seguridad cacharros de varios otros centros. Des-conocemos si ha tenido incidencia el incendio del verano de 2005.

Lo que es seguro que aquí se fabricaron cascotes de resina. Habrá que investigar más.



DESCRIPCIÓN, TRABAJO Y PIEZAS

No existen fotos. Hay piezas en el Museo de la Alcarria.

CALIFICACIÓN

Nuevo alfar.

INFORMACIÓN GRÁFICA

No existe.

BIBLIOGRAFÍA

No existe.

JADRAQUE

HISTORIA

Esta importante localidad, cercana a la capital, tuvo un alfar que solamente trabajó tres años continuados. A pesar de la opinión contraria de varios estudiosos aunque favorable en otros casos, el hecho de haber podido hablar con el alfarero Pablo Rodríguez



Palancar y su hermano Rufino que le ayudaba, nos da la seguridad de afirmar que sí hubo alfar y como eran las piezas fabricadas.

Antes de hablar del alfar de Jadraque hay que hablar de Tamajón, porque de allí vinieron Pablo y Rufino, una vez finalizada la fabricación de alfarería que ejercían en ese centro y trasladarse toda la familia a Jadraque. Esto sucedió en 1950. El primer año siguieron con el negocio de compra venta de chatarra que tenían, iniciando la instalación del alfar en 1951. En Tamajón, Pablo aprendió el oficio viendo como trabajaba el alfarero Luis Pozuelo

Zamorano, que fue convencido por el padre de Pablo para que trabajara allí, dejando de hacerlo en Yunquera de Henares. Luis no daba facilidades para enseñar el torno a Pablo, pero éste, fijándose en como trabajaba, durante las horas de descanso ensayaba y practicaba el torno hasta conseguir hacerlo correctamente.

Llegados a Jadraque, como decimos, al cabo de un año instalaron en su casa un alfar, ejerciendo el oficio durante tres años, al cabo de los cuales vieron que les era más rentable vender cerámica que compraban en Madrid y en Tajueco (Soria). Así que a finales de 1954 cerraron el alfar.

En Jadraque había instalado un gran tejar que trabajaba cerca del silo de cereales y del cual se ha publicado su historia en *Nueva Alcarria*, tejar en el que no trabajó Pablo.

DESCRIPCIÓN, TRABAJO Y PIEZAS

La materia prima la tomaban normalmente de un lugar llamado “La Toba” trasladando la arcilla mediante una caballería. No había problemas con el agua y con la leña que tenían a mano. Construyeron un horno de tipo abierto. En cuanto al torno era de árbol alto, trabajando sentado. Al primer año recibieron ayuda de un alfarero de Tajueco, llamado Máximo Almazán, que les enseñó algunos trucos para mejorar la producción. Pablo llegó en poco tiempo a ser un excelente alfarero hasta tal punto que uno de los alfareros de Cogolludo, llamado Mariano Cruzado dijo: “*Quiero ver con mis propios ojos si Pablo hace tantos cacharros a la hora, como se cuenta...*”, subió a saludar a Pablo comentando luego con honradez: “*Si no lo veo, nunca lo hubiera creído*”.

Las piezas más fabricadas en Jadraque, son:

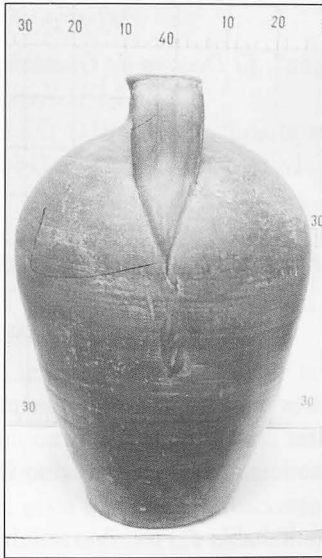
CÁNTARO. A pesar de que Luis Pozuelo era de Ocaña y lógicamente hubiera fabricado cántaros siguiendo ese modelo, el padre de Pablo, conocedor de la zona por el comercio de compra-venta de chatarra que ejercía, opinó que era mejor hacer los cántaros como el de Camporreal, por estar muy acreditado en aquellos lugares. Así fue y los descubrimientos de asas encontrados en el testar de Tamajón así lo demuestran. La forma del cántaro es como un tiesto, no tan marcado el cuerpo como sucede con los cán-

taros de Camporreal. Carece de baño en su totalidad. Al hablar del alfar de Tamajón, se detallarán más las diferencias entre ambos cántaros.

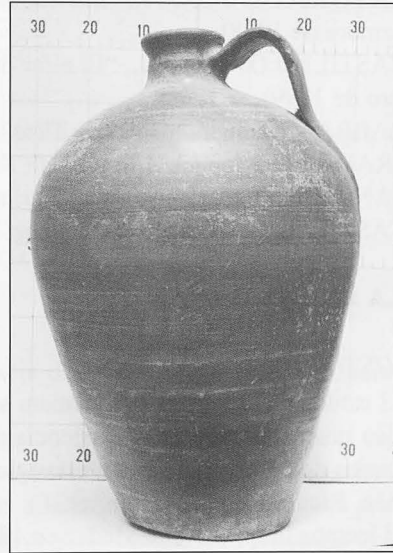
BOTIJA. Tuvo mucho éxito y se vendió principalmente en la zona de Hita. La botija con pitorro no llegó a implantarse, por su fragilidad e igualmente carecía de baño.

TIESTO. No tenía decoración incisa, presentando algunos el borde “pellizcao” como único elemento decorativo.

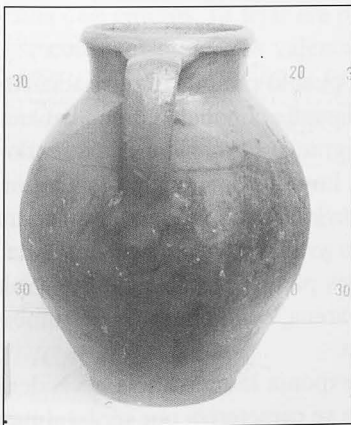
ORZAS. Tenían dos asas y los pucheros una sola. Se les daba un baño con un característico toque y normalmente se les ponía una raya circular hendida. Su forma es como un “tiesto”.



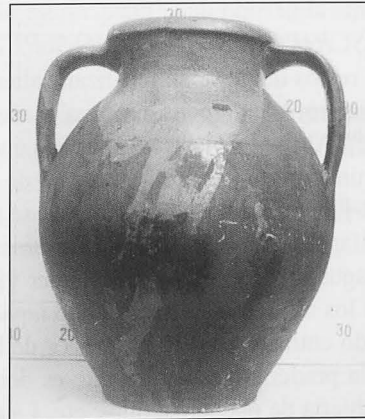
Cántaro



Botija



Orzas



INFORMACIÓN GRÁFICA

SANZ, Domingo, Notas sobre la alfarería... (Olla. Foto color. Dudosa).

Museo de la Alcarria. Pieza 96-46 (Cántaro).

Museo de la Alcarria. Pieza 97-19 (Orza).

CALIFICACIÓN

Alfar Revisado.

BIBLIOGRAFÍA

CASTELLOTE, E., (5) Tomo I, 1979.

CASTELLOTE, E., (6) Tomo II, 1980, 119.

CASTILLO OJUGAS, J., “El alfar de Jadraque”, *El Decano de Guadalajara*, (29 de septiembre de 1998).

CASTILLO OJUGAS, J., “El alfar de Tamajón”, *El Decano de Guadalajara*, (9 de febrero de 1999).

CARRASCO, Juan. “Orzas de Tiras”, *Adobe*.

PRADILLO, Manuel, *Alfareros de Toledo*, T. I.

SANZ, Domingo. (9) *Notas alfarería...*

CASTILLO OJUGAS, J., “Algunos Tejares...”, *op. cit.*

LA FUENSAVIÑÁN

HISTORIA

Al estudiar y describir por primera vez los tres tejares que trabajaron en La Fuensaviñán nos enteramos de la existencia de un alfar muy antiguo, tal vez funcionando a principios de 1800, cerrando en ese siglo. Esta noticia nos la dio el vecino de La Fuensaviñán, Ricardo Barbas Laina.

Si leemos lo que recoge Madoz en 1850, cuando habla del término municipal de Cifuentes, había cuatro alfares, sin embargo en el municipio solo menciona tres. El cuarto alfar no dice donde estaba situado ¿No podría ser el de La Fuensaviñán, localidad perteneciente al partido de Cifuentes?.

DESCRIPCIÓN, TRABAJO Y PIEZAS

Los restos del alfar se localizan saliendo del pueblo por el camino hacia Renales. A un kilómetro, a la derecha, hay una pradera en el paraje conocido como “la Cueva de los Poyatos”. Al final de la pradera está la cueva, de grandes dimensiones, teniendo la entrada por una abertura lateral en forma de puerta, hoy día totalmente tapada por arena y maleza. Dentro de la cueva es donde se trabajaba la alfarería y donde vivían, recordando al alfar de Fuentelencina, que también vivían y trabajaban en cuevas. A la entrada, en el zaguán, recuerda Ricardo haber visto útiles para cocinar, tenedores y platos que eran de los alfareros. Hoy está todo tapado con arena, con peligro de derrumbe. Eso ha impedido entrar y revisar el interior de la cueva.

En la pradera que hay delante es donde se exponía la mercancía a vender, estando toda cubierta de pucheros, ollas, etc. La alfarería se caracteriza por ser totalmente negra-cocción bajo condiciones anaeróbicas-, con un brillante vidriado perfectamente mode-

lado el mandil. Otro dato de este alfar es que la tierra la sacaban cerca de la ermita de San Andrés, del mismo sitio que sacaban la tierra para uno de los tejares. Nuestro equipo de investigación encontró restos de cerámica en esa pradera, que serán analizados cuando se realice una segunda visita.

La característica de las piezas de este alfar, es tener la superficie de color totalmente negro, con baberos muy bien cuidados, de esmalte acaramelado de gran calidad.

INFORMACIÓN GRÁFICA

Una vecina de La Fuensaviñán tenía en su casa un cántaro que estaba allí de toda la vida y era de los que se fabricaban en “La Cueva”. En el Museo de los Josefinos de Sigüenza hay piezas posibles de este alfar. Se fabricaban con torno.

CALIFICACIÓN

Nuevo alfar.

BIBLIOGRAFÍA

CASTILLO OJUGAS, J., “Los tejares de La Fuensaviñán”, *Nueva Alcarria* (4 de junio de 2004)

LA HORTEZUELA DE OCÉN

HISTORIA

Aunque tenemos pocos datos de la existencia de un alfar-tejar en Hortezueta, son suficientemente seguros como para afirmar que existió.

El tejar-alfar está situado a un kilómetro y medio del pueblo, saliendo por la carretera que conduce a Alcolea del Pinar. A esa distancia sale una pista forestal que sube hacia la montaña, pista que a unos trescientos metros a la izquierda conduce a una pradera, en cuya parte central se encuentra el tejar. La nave y el horno están fabricados con piedra. El horno es de tipo circular abierto, bastante bien conservado. La boca de carga del combustible está colocada en posición sur-este. A su lado se han encontrado varios cascos de resina casi enteros. El tejar era propiedad municipal y recuerdan los vecinos que cada año se contrataba a tejeros valencianos, sin poder suministrar más datos.

DESCRIPCIÓN, TRABAJO Y PIEZAS

Los restos de cascos encontrados en el horno coinciden con algunos enteros que se localizaron en el pinar que rodea al tejar. La mayoría están vidriados en su interior y fabricados a torno.

Bajo demanda también fabricaban ladrillos, además hacían un tipo de ladrillo fino que ponían como adorno en los aleros de las casas.

INFORMACIÓN GRÁFICA

No existe.

CALIFICACIÓN

Nuevo alfar.

BIBLIOGRAFÍA

No existe.

LEDANCA

HISTORIA

Comunican que hubo un alfarero conocido como “el tío Pelete” sin poder obtener ningún otro dato significativo.

En las afueras del pueblo hay un tejador con la casa bien conservada, donde venían dos matrimonios de Alicante, durante el buen tiempo, para trabajar la teja.

DESCRIPCIÓN, TRABAJO Y PIEZAS

Ninguno.

INFORMACIÓN GRÁFICA

Ninguna.

CALIFICACIÓN

Alfar probable.

BIBLIOGRAFÍA

Ninguna.

LUZAGA

HISTORIA

Luzaga es un pueblo con restos de remotas civilizaciones, situado cerca de Anguita, en la zona del Alto Tajuña. Se tenía conocimiento de la existencia de un tejador y al mismo tiempo de la fabricación de ladrillos, a principios del siglo XX, desde 1912 a 1925, a nombre de Domingo del Molino. Acabada la guerra, el municipio contrató cuadrillas de tejeros, principalmente de Alicante, para realizar la fabricación de las tejas solicitadas por el pueblo.

Como testimonio se ha localizado una teja que lleva la siguiente inscripción:

Año 1917 Día 9 de Septiembre Ines. Jose

El tejador de Biar, José Payá, trabajó una temporada sin poder precisar el año con seguridad.

Más referencias tenemos en otra teja cuyo mensaje dice :

Pablo de la Cruz Muñoz Luzaga día 25 de Julio de 1949 Azía buen sol y calor

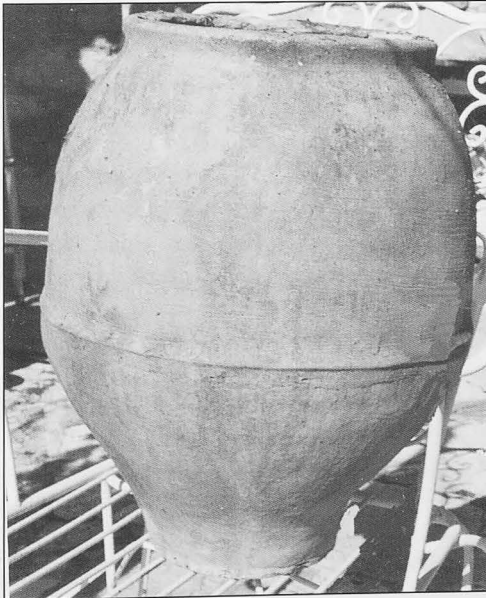
Los vecinos consultados opinan que el cierre del tejador debió ocurrir hacia 1950, o un par de años más tarde.

DESCRIPCIÓN, TRABAJO Y PIEZAS

El tejar está situado a unos tres kilómetros del pueblo, sobre un alcor, en el paraje conocido como “El Tejar”. Parte de las instalaciones están hoy día ocupadas por el campamento juvenil “El Doncel”, perteneciente a la Diputación de Guadalajara. Sin embargo, se conserva la fuente de la que los tejeros tomaban el agua, que incluso hoy día, mana de manera abundante por sus dos caños. La era de tendido del material se ha convertido en un paseo plantando numerosos árboles que en pocos años se convertirá en una agradable zona de recreo.

Al final del paseo se localiza un montículo que corresponde al horno, de tipo hornera, viéndose la boca de la caldera casi enterrada bajo gruesas capas de arena, estando las paredes del mismo igualmente ocultas por trozos de cascotes, piedras, tejas, ladrillos y tierra. Buscando entre estos restos, se localizaron trozos de tejas y cacharros para resina barnizados en su interior. Es muy normal que dada la existencia de pinares en sus alrededores, los tejeros aprovecharan sus conocimientos alfareros para hacer este tipo de utensilios. Pero es más, estos alfareros-tejeros no se limitaron a los cacharros indicados, sino que por los restos que encontramos, trozos de ollas y pucheros, junto con algunos restos de tinajillas, afirmamos la existencia de un alfar, haciendo piezas rudimentarias pero con un baño de barniz de óptima calidad.

Presentamos una tinajilla con clara imitación a las fabricadas en Navarrete y Jarque. Su decoración es un rayado por todo el cuerpo. En el pueblo se ha localizado algún ejemplar más y en el horno, trozos de pared de tinaja con el mismo dibujo que la tinajilla presentada. Es curioso observar como los trozos de teja localizados en el horno, presentaban una superficie espatulada, característica de este tejar.



Tinajilla

INFORMACIÓN GRÁFICA

Nueva Alcarria (29 de agosto de 2003). Cacharro para resina.
Tinajilla. Colección particular de un vecino de Luzaga.

CALIFICACIÓN

Nuevo alfar.

BIBLIOGRAFÍA

CASTILLO OJUGAS, J., “El Tejar-alfar de Luzaga”. *Nueva Alcarria* (29 de Agosto de 2003).

CASTILLO OJUGAS, J., “Algunos Tejares desaparecidos...”, *op. cit.*

MAZARETE

HISTORIA

Esta localidad no tuvo ni alfar ni tejar. El error es debido a que el “Tejar de Solanillos” está cerca de Mazarete aunque oficialmente pertenezca al término municipal de Tobillos.

Por tanto se comentará este alfar-tejar en el capítulo dedicado a Tobillos

DESCRIPCIÓN, TRABAJO Y PIEZAS

Sin datos.

INFORMACIÓN GRÁFICA

Sin datos.

CALIFICACIÓN

Alfar erróneo.

BIBLIOGRAFÍA

CASTELLOTE, E. Edición I y II. Años 1979, 1980

CASTILLO OJUGAS, J., “Tobillos. Un alfar resinero”, *El Decano de Guadalajara*, (3 de de diciembre de 1999).

PASTRANA

HISTORIA

En la obra *Cuatro siglos de alfarería tinajera en Villarrobledo* (pag. 57), se habla de los censos hechos en el siglo XVI, para considerar los establecimientos moriscos en las ciudades donde fueron instalados tras las deportaciones. En el censo de 1594 dice: “*en Pastrana trabajan dos olleros y un cantarero*”.

Pero como vemos, desde hace muchos años no se ha mencionado la fabricación de alfarería.

DESCRIPCIÓN, TRABAJO Y PIEZAS

No existe.

INFORMACIÓN GRÁFICA

No procede.

CALIFICACIÓN

Alfar erróneo.

BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA GÓMEZ, M^a. Dolores. *Cuatro siglos de alfarería tinajera en Villarrobledo*, Instituto Estudios Albacetenses, Diputación de Albacete, 1993.

PELEGRINA

HISTORIA

Pelegrina es un pequeño pueblo cercano a Sigüenza, casi un arrabal del mismo. En este sitio fue montada una fábrica de loza “*que para el país la tiene por fino*” según comenta Larruga en su obra editada en 1792. Más tarde será conocida como El Acierto. Este complejo industrial creemos, por estudios que se han efectuado, que empezaría a trabajar a principios del siglo XVIII. Aprovechando el éxito de la cerámica de Talavera en toda España, algunas alfarerías la intentaron imitar con más o menos acierto. Entre ellas, Pelegrina, que tuvo mucha aceptación en Guadalajara. El negocio fue ampliado con la fabricación de baldosas, ladrillos, azulejos y tejas. El solar de dicha fábrica es de grandes proporciones, alcanzando los trescientos metros de largo por unos cien de ancho. Sus instalaciones hoy día derruidas, cuentan con los restos de doce naves, además de una chimenea de grandes proporciones, que formaba parte del horno confundida como una torre vigía.

DESCRIPCIÓN, TRABAJO Y PIEZAS

No sabemos nada de cuanta gente trabajaría, ni de sus instalaciones completas. Sin embargo hay un dato elocuente de la importancia del complejo alfarero. Cuando el Marqués de la Ensenada en su *Catastro* dice “*que en Sigüenza hay trece alfareros o cantareros de obra ordinaria...*”. El comentado Larruga escribía que en toda la provincia se cuentan trece alfarerías de entrefino y en Sigüenza una fábrica de loza y hasta treinta alfareros de basto. ¿No es extraño que solo en Sigüenza hubiera 30 alfareros cuando en el resto de la provincia había trece alfarerías. ¿Qué harían tantos alfareros en Sigüenza?. La respuesta solo puede ser que trabajaron en Pelegrina y luego aparte harían algunas piezas de alfarería en sus domicilios de Sigüenza.

Esta fábrica de alfarería tuvo un enorme éxito en toda Guadalajara y actualmente basta entrar en los hogares antiguos para reconocer múltiples piezas de este alfar, guardadas en las vitrinas o alacenas, como recuerdo. Las características de esta cerámica que imitaba a la de Talavera, es que el esmalte blanco no está bien logrado. La mayoría de las veces presenta burbujas, aguas o ligeros defectos en su horneado. Lamentablemente no se hizo tan bien como se podía esperar.

Por supuesto los círculos y las líneas azules están muy frecuentemente mal terminados, no solo por su grosor y tonalidad. La mayoría de piezas para comer (platos, fuentes, tazones, etc.) suele llevar bandas de color anaranjado como en el caso ante-

rior sin tener uniformidad en su decoración. También las rayas circulares azules no siempre están bien hechas presentando irregularidades en su grosor y en su trazado. Las piezas verticales suelen tener desviaciones en relación al plano horizontal de la base. En cuanto al método de fabricación se encuentran piezas hechas al torno, piezas troqueladas y muy corrientemente piezas moldeadas. Estas señales hacen tener una visión inconfundible de haber sido fabricadas en Pelegrina, especialmente si se encuentran en zonas limítrofes a la fábrica, como pueden ser Atienza, Alcolea, Cogolludo, Cifuentes, etc. No queremos decir que más lejos no se encuentren, lo que no hemos podido es investigar por falta de tiempo y medios para poderlo afirmar. Con estos datos es fácil identificarlas.

En las visitas efectuadas a los restos de la industria se ha localizado una gran cantidad de trozos de alfarería, casi un millar, que han permitido reunirlos en varias secciones para su estudio. Así se han encontrado 9 tipos de baldosas, 14 tipos de diferentes ladrillos, 5 tipos de pavimento, 2 tipos de baldosines para suelo y 14 tipos de tejas. De alfarería, casi novecientos trozos que los hemos tenido que agrupar para su identificación.

Las muestras alfareras se han clasificado en :

- 1º Muestras de útiles para beber (tazas, tazones, tacitas, botijos, copas).
- 2º Útiles para comer (fuentes, cuencos, platos, escudillas).
- 3º Útiles para cocinar (ollas, pucheros, cazuelas).
- 4º Útiles para almacenar sólidos (tinajas, orzas).
- 5º Útiles para almacenar líquidos (jarras, botellas, cántaros).
- 6º Útiles para tapar (tapón).
- 7º Útiles para ornamentación y jardinería (jarrones, macetas, floreros).
- 8º Útiles para lavar (lebrillos, barreños).
- 9º Útiles para deshechos humanos (bacín).
- 10º Útiles para conducir el agua (arcaduz).
- 11º Para uso doméstico o industrial.
- 12º Útiles para arquitectura.(ladrillos, tejas, dovelas, baldosas).
- 13º Piezas indeterminadas.

Además hay muestras de cerámica imitando las piezas de Bailén. En este caso, las piezas encontradas por la provincia son numerosas pero los restos localizados en Pelegrina son pocos. Antes de decidir si pertenecen o no, habrá que localizar más muestras de este tipo en Pelegrina y compararlas con orzas y lebrillos que sean con seguridad de Bailén.

Las piezas más frecuentes localizadas en los diversos grupos enunciados antes son:

El grupo de útiles para beber, tazas y tazones. Generalmente no mantienen su simetría, suelen estar decoradas con una raya azul en la base y otra en el borde, nunca hecha regularmente, pueden tener una franja de color anaranjado también dibujada toscamente, suelen llevar asas desproporcionadas al tamaño del recipiente. Los juegos de café, con tacitas pequeñas, es muy frecuente localizarlos en las casas de los pueblos. En el Museo de los Josefinos de Sigüenza hay una amplia variedad de piezas de este tipo, y

en general de cerámica de Pelegrina. De botijos se han localizado tres piezas enteras. Una de ellas, ha sido la clave para afirmar la procedencia de esta cerámica de Talavera, imitada. La simetría del botijo es muy mala, teniendo la base desplazada de su eje. En la boca de carga del botijo hay un fallo profundo en el borde, fallo que se intentó eliminar esmaltando todo el borde de azul, disimulándose un poco, una auténtica chapuza; sin embargo se decoró con escenas de caza y otras figuras, así como una cenefa de ojos, muy original.

Cuando analizamos las piezas para comer encontramos que los platos son muy abundantes, especialmente los que tienen dos o tres líneas circulares de color azul en la base. Tanto en platos como en fuentes estas decoraciones son muy frecuentes. Otro dibujo empleado en algunas fuentes de más categoría es un trébol de cuatro hojas en azul. De restos de platos y fuentes se ha encontrado casi un centenar. Otros platos no tienen decoración de colores al estar marcados con cenefas o dibujos sencillos a través del molde.

En el apartado de útiles para la cocina, como ollas y pucheros, hay una buena cantidad de trozos encontrados. En cambio, por los domicilios no son fáciles de ver, al no ser decorativos se guardan en las cámaras, se han roto espontáneamente o intencionadamente al estar manchados de grasa, o se han deteriorado al ser de uso diario y sometido a fuertes cambios de temperatura. Estamos seguros de que en una búsqueda más intensa se encontrarán de manera abundante.

Para almacenar líquidos, como pueden ser las jarras, hay gran cantidad de ejemplares bien guardados en los armarios porque solían ser decorativos. Estas jarras tienen el asa muy desproporcionada en relación al cuerpo. Su decoración pasa de ser sencillos aros de líneas azules a motivos de dibujos con cadenetes, flores, etc. Como decimos, se han encontrado bastantes ejemplares. El caso de los cántaros es curioso. No apareció ningún resto del famoso cántaro de Sigüenza en Pelegrina. Lo más parecido han sido bases de cantarillas hechas con molde la parte inferior. El cántaro ¿era la pieza que los alfareros que trabajaban en Pelegrina hacían en sus domicilios de Sigüenza?. Hay muchas posibilidades de que así fuese. A pesar de tener una forma característica, incluida un asa ancha y con arroyo muy marcado, hay por lo menos diez tipos diferenciados de cántaros. Parece probable que fueran varios los alfareros que hicieran este trabajo particularmente. Otro ejemplo de fabricación típica de Pelegrina son las tapaderas para fuentes redondas o cazuelas. Se localizaron por lo menos diez ejemplares no completos de este tipo tan curioso y nada frecuente en otros alfares.

El grupo de floreros y útiles para jardinería se caracteriza por tener piezas bizcochadas o esmaltadas, fabricadas con molde pero de grandes proporciones, mejor dicho tamaño, monstruoso. No se ha localizado ninguna pieza entera de estos planteros, floreros, etc... que adornaban las casas, jardines o establecimientos importantes. En Pelegrina se han encontrado restos que así lo atestiguan. Debían tener una fuerte salida.

Otras piezas localizadas han sido, por ejemplo, trozos de arcaduz para la distribución de agua. Tres moldes para fundir metales. Un disco para servir de pesa en una balanza, moldes de escayola para hacer piezas, etc.

Para finalizar, hay un último grupo de trozos sin identificar pero que tienen características especiales; por ejemplo, trozo de pared de un cacharro con un grosor de 7 cms.,

otro de 1 cm., trozos con esmaltes de diversos colores, otros decorados con calcomanías, etc.

Como ya hemos comentado se han encontrado pocos restos de cerámica imitando a las orzas y lebrillos de Bailén. En toda la provincia se han localizado numerosas piezas enteras de esta cerámica y era difícil creer que hubieran sido vendidas en toda la provincia. Es más lógico que a la vista de estos trozos, con decoración similar, pero más burda que el original de Bailén, fueran fabricados en Pelegrina. No podemos probarlo por ser pocas las muestras localizadas, pero tampoco negarlo. Si se siguen haciendo revisiones en el complejo alfarero quizás se encuentre el testar de estas piezas. Una cosa que no hemos comentado, es que estos restos no se hallan juntos, normalmente hay una nave que tenía en su alrededor muestras de ladrillos; otros restos de cantarillas y así sucesivamente. Esto es como norma general.

Para terminar el estudio de este alfar, diremos que se localizaron a escasa profundidad bastantes restos de vidrios de diversos colores y formas, lo que nos induce a pensar que también, en alguna época de su existencia, se fabricó vidrio.

INFORMACIÓN GRÁFICA

Museo de los Josefinos de Sigüenza.

Museo Amigos de la Alcarria.

CALIFICACIÓN

Nuevo alfar.

BIBLIOGRAFÍA

CASTILLO OJUGAS, J., "Algunos tejares desaparecidos....", *op. cit.*

CASTILLO OJUGAS, J., *Investigación histórica y etnográfica del complejo industrial alfarero de Pelegrina*, Guadalajara.

PEÑALVER

HISTORIA

Esta localidad situada en plena Alcarria, cerca de Tendilla, ha sido citada varias veces como centro alfarero por Natacha Seseña cuando en su libro *Barros y lozas de España* dice: "...otros centros (-alfareros de Guadalajara-) en actividad hasta hace poco tiempo eran Málaga del Fresno y Peñalver".

En el trabajo presentado y publicado en las *Actas del I Congreso Nacional de Artes y Costumbres Populares*, escribe: "...en Guadalajara... hubo en Cifuentes, tinajas no de gran tamaño, también Peñalver con parecidas piezas.."

En Peñalver, se fabricaban botijos y cántaros de parecidas características a los de Cuenca (en N. Seseña, *La cerámica popular en Castilla la Nueva*, 1975, pag, 230). Todos estos datos son falsos, en Peñalver solo hubo fabricación exclusivamente de tejas.

DESCRIPCIÓN, TRABAJO Y PIEZAS

No procede.

INFORMACIÓN GRÁFICA

No procede.

CALIFICACIÓN

Alfar erróneo.

BIBLIOGRAFÍA

SESEÑA, Natacha, *La Cerámica Popular en Castilla la Nueva*, 1975, p. 230.

SESEÑA, Natacha, *Barros y lozas de España*. Madrid, 1976.

SESEÑA, Natacha, *Actas I Congreso Nacional de Artes y Costumbres populares*. Zaragoza, 1969.

CASTILLO OJUGAS, J., “El tejar de Peñalver”, *Nueva Alcarria* (24 de octubre de 2003).

ROMANONES

HISTORIA

El gran conocedor de la artesanía popular de Guadalajara, Sinforiano García Sanz, desliza un error, copiado luego por otros escritores, al comunicar que: “...*hoy día la herencia de la alfarería perdura en algunas localidades como Lupiana, Romanones...*”

En Romanones hubo tejar pero nunca alfar.

DESCRIPCIÓN, TRABAJO Y PIEZAS

No procede.

INFORMACIÓN GRÁFICA

No procede.

CALIFICACIÓN

Alfar erróneo.

BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA SANZ, Sinforiano, “La artesanía alcarreña”, *Arriaca*, n.º 1, Madrid, 1962, p. 19.

SACEDÓN

HISTORIA

Esta ciudad perteneció a Cuenca hasta el año 1809 en que pasó a formar parte de la provincia de Guadalajara. Unos años más tarde, en 1850, Madoz en su conocida obra comenta que: “*En Sacedón había fábrica de tejas, ladrillos y cántaros en el partido de Sacedón pero solo de cántaros en la ciudad de Sacedón*”.

No se ha investigado este dato y por tanto no podemos opinar de si hubo o no cántaros en Sacedón.

DESCRIPCIÓN, TRABAJO Y PIEZAS

No procede.

INFORMACIÓN GRÁFICA

No procede.

CALIFICACIÓN

Alfar probable.

BIBLIOGRAFÍA

MADOZ, Pascual, *Diccionario Geográfico Estadístico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, 1846-1850.

TAMAJÓN

HISTORIA

Todos los datos que damos a continuación han sido suministrados por Pablo y Rufino, que aprendieron el oficio aquí y luego traspasaron el alfar a Jadraque. Recién terminada la guerra, en 1940, Rufino Rodríguez Iruela, vecino de Madrid, su mujer y sus hijos, se fueron a vivir en Tamajón, estableciendo allí un negocio de compra venta de materiales usados, chatarra y trapos. A los pocos meses, Rufino comenzó a fabricar adobes, para lo cual levantó un chamizo en el lugar llamado “La Laguna”, a las afueras del pueblo, lugar donde además de abundante agua se encontraba buena arcilla.

Sin dejar el negocio de la compra-venta y con la ayuda de sus hijos, especialmente Antonio, Rufino y Pablo el chamizo se amplió edificando una robusta nave de unos diez metros de largo por seis de ancho, fabricada con piedra y pizarra para el tejado, que permitió ampliar el negocio fabricando también tejas. Para esta producción levantaron un horno tipo redondo abierto, con ladrillos y adobes fabricados allí mismo. El horno se alimentaba con las abundantes aliagas y jaras del entorno. Las tejas las hacían manualmente con galápago de chapa de hierro y una vez cargado el horno se tardaban dos días en cocer y otros tantos en enfriar.

Recuerda Rufino una copla que se cantaba, cuando un año vinieron tejeros levantinos para ayudar a fabricar y así aprender ellos.

EL OFICIO DE TEJERO

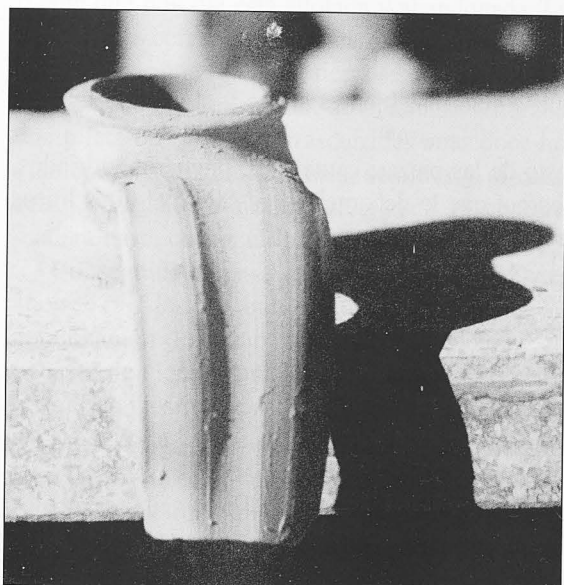
Es muy fácil aprender
Charandar y levantar
Cuando llueve, a recoger
Placero coge el cotillo
Placero la carretilla
Y en llegando a oficial
Rasero, cuezo y gradilla.

Charandar, es cortar las rebabas de la gradilla. Placero, es el peón del tejar. Cotillo es una herramienta en forma de media luna usada para cortar el barro y así mezclarlo mejor. Cuezo, es la artesilla de madera en que se amasa la pasta. Rasero, el palo de

madera para alisar el barro sobrante que se pone en la gradilla y gradilla, marco de madera o metal para fabricar tejas o ladrillos.

INSTALACIONES DEL ALFAR

Rufino padre ya dijimos que sin dejar la venta de trapos y chatarra, en sus viajes conoció en el mercado de Guadalajara a Luis Pozuelo Zamorano, alfarero procedente de la localidad toledana de Ocaña, que trabajaba como alfarero en Yunquera de Henares. Hicieron amistad y Rufino le convenció que se trasladara a Tamajón para ampliar el negocio. De esta forma Luis con su mujer Asunción y dos hijas, Aurora y Angelines fue-



ron a vivir a casa de Rufino, comenzando de inmediato la fabricación. Luis era un gran alfarero y los hijos de Rufino, Pablo y Rufino le ayudaron en el trabajo. Pronto inició Pablo sus pinitos en el torno, a pesar de que Luis no les permitía usarlo y no les enseñaba nada por temor a que aprendieran y le dejaran sin trabajo. Pero Pablo comenzó a entrenarse en el torno en las horas de descanso, aprendiendo el oficio en poco tiempo. A diferencia de otros centros alfareros de la provincia, en Tamajón la vivienda estaba separada del alfar, lo que permitía estar sólo bastantes ratos.

La arcilla procedía de “Los Pasos Malos” lugar cerca de Puebla de Valles y de La Mierla. Era de color rojizo y de buena calidad. Solo tenían un torno, de tipo alto, cuya base recuerda Pablo que se sustentaba sobre el culo de un vaso de vidrio. La cocción duraba unas 6 horas. Los cacharros que iban bañados tardaban un poco más, llegando a los 8 horas. Para saber si el barniz estaba ya fundido metían un alambre con un corcho por una mirilla que tenía el horno. Si al sacarlo salía ardiendo, la hornada estaba ya finalizada.

Otra forma de saber si estaba bien vidriada una pieza era cuando el puchero se vendía y se usaba para hacer el “cocido”. Si los garbanzos salían negros la primera vez que se usaba, quería decir que la pieza no estaba bien horneada. En sucesivos cocidos, los garbanzos ya no ennegrecían y quedaban muy ricos. Sin comentarios...

En la visita efectuada al alfar se localizó el testar, encontrándose allí un centenar de restos de diversas piezas, cantarillas, cántaros, lebrillos, etc. que permitirán hacer un estudio detallado de este alfar.

DESCRIPCIÓN, TRABAJO Y PIEZAS

Hemos dicho que Luis era de Ocaña y se podría esperar que el cántaro tuviera la forma de esa localidad, pero Rufino padre, con la experiencia que tenía en la venta, sabía que el cántaro de Camporreal era el más apreciado en la zona y el de mayor venta. Por este motivo decidieron imitarlo, lo que para Luis no suponía ningún esfuerzo dada la maestría que tenía en el torno.

El discípulo Pablo aprendió a fabricar este cántaro y luego al trasladarse a Jadraque siguió fabricándolo. Para diferenciar ambos cántaros hay que tener en cuenta estos puntos que señalamos.

El cántaro de Tamajón es de color rojizo a diferencia del de Camporreal que es blanco.

El cántaro nunca se vidrió.

El asa no sube tanto como en el legítimo.

El arroyo del asa no está tan marcado.

La base del cántaro no es tan pequeña sino más bien es ancha y el cántaro tiene la forma “de un tiesto”.

Pablo no recuerda como era el resto de las piezas, cantarillas, pucheros vidriados, tiestos, cazuelas... Recuerda, sin embargo, que la decoración era sencilla: unas líneas onduladas incisivas entre líneas circulares.

INFORMACIÓN GRÁFICA

Foto pieza.

CALIFICACIÓN

Alfar revisado.

BIBLIOGRAFÍA

CASTELLOTE, E. “*La alfarería popular...*”, 1.^a y 2.^a edición.

PRADILLO, M. *Alfares Toledanos*.

CASTILLO OJUGAS, J., “Algunos tejares desaparecidos...”, *op. cit.*

CASTILLO OJUGAS, J., “El Alfar de Tamajón”, *El Decano de Guadalajara*.

TOBILLOS

HISTORIA

Como se informó al hablar de Mazarete, el alfar-tejar que se le atribuía es en realidad de la localidad de Tobillos, ya que la “Finca de Solanillos” en que está enclavado pertenece al término municipal de Tobillos y no al de Mazarete.

El fundador de este alfar fue Pedro Fernández Temprado, que trabajaba en el cercano tejar-alfar de Cobeta a las órdenes de su padre el “tío Liborio”, alfarero nacido en Priego (Cuenca), donde aprendió el oficio de alfarero y luego él se lo enseñó a su hijo Pedro. Hacia 1920, al contactar Pedro con la LURE (La Unión Resinera Española) consiguió el encargo de fabricarle todos los cascos de resina necesarios para dicha entidad. Por este motivo fundó el tejar de Tobillos, que está al lado de la fábrica de resina de Mazarete. Estas noticias nos han sido facilitadas por la nieta del tío Liborio, Visitación

Fernández Maestro, así como el método de trabajo empleado y las instalaciones que tenía el alfar, hoy en día unas ruinas apenas reconocibles. La causa principal del cierre fue la rescisión del contrato de la LURE, porque la resinera comenzó a traer los cascós de resina fabricados con molde y sin barnizado interior. Por el precio no podía competir Pedro contra ellos, a pesar de su mejor calidad. Esto ocurrió hacia 1948. A los pocos años, en 1960, Pedro murió.

DESCRIPCIÓN, TRABAJO Y PIEZAS

Pedro se instaló en una casa propiedad de la LURE aposentada en una pradera, cercana a la Finca de Solanillos. Delante de la casa a unos cinco metros, levantó un horno hornera de unos cuatro metros. El agua la tenían en la Fuente Blanca al final de la era, fuente que hoy día está agotada y abandonada. La recogida de la arcilla, que se encontraba en las cercanías de las casas de Saceda, se hacía mediante un carrillo con volquete tirado por una mula. La tierra se depositaba en la era y se dejaba orear un día. Luego con la ayuda de un rodillo, de piedra, se trituraba todo y bien pulverizada se llevaba a una pileta de agua. Allí trascurridas unas doce horas se recogía el barro, quitando previamente los trozos de ramas, semillas y el caliche que se veía. Este barro se dejaba secar, añadiéndole arcilla pulverizada, machacándolo bien por medio de una maza de madera hasta conseguir una masa apropiada.

Conseguida la pasta se tomaba una “pella” y en el torno Pedro hacía el cacharro con enorme rapidez, pasándole a unas tablas donde se oreaba antes de seguir el proceso. A continuación de bañaba con “alcohol de hoja” o “alcohol de alfarero”, que era galena (sulfuro de plomo), machacada y suspendida en agua. Posteriormente se horneaba utilizando la “josma” (pinocha, hojas y cortezas de pino) tan abundante en aquellos parajes. Cuando la LURE solicitaba un pedido urgente se trabajaba a mayor ritmo de lo normal, llegando a producir hasta mil cacharros en un día. El alfar trabajaba todo el año y solo en los días de frío muy intenso se paraba la producción.

Exclusivamente bajo demanda, por ejemplo para la fábrica LURE de Mazarete, se hacían tejas con un galápago de madera fabricado por el mismo Pedro. También bajo petición se hacían ladrillos macizos. Ambas piezas tenían un fuerte color rojizo.

No debe sorprendernos que Pedro hiciera piezas de alfarería como consumado maestro que era. Hemos visto una jarra barnizada en tono melado, con una decoración incisa, ollas choriceras, floreros, tazones y hasta el botijo-toro, típico de Priego, la mayoría de ellas barnizadas en su totalidad. Como decimos todas estas piezas, eran fabricadas bajo demanda de familiares y conocidos. Recordamos que Pedro tenía la escuela y el estilo de los alfareros de Priego.

A este respecto debemos señalar los errores que Castellote en su apreciado libro, y sin duda fruto de su no comprobación, al hablar de Mazarete dice: “...el tejero surtía de cacharros a la resinera y hacía alguna pieza sin baño. Pero el punto fuerte de su producción lo constituía, sin duda la teja y el bote de resina para el pinar”. Como decimos al principio en Mazarete no hubo alfar que era el de Tobillos y aquí Castellote al comentar este alfar, Tobillos, vuelve a cometer los mismos errores y dice “...fabricaba también cacharros para resina y otras piezas bastas, carentes de baño, con las que se

mantenía en los meses que aflojaba la elaboración de teja”... Siguen los errores “... y cocía sus cacharros en el gran horno que generalmente poseen los tejares. Pero sin duda sus principales ingresos procedían de la confección de las dos piezas citadas en primer lugar: la teja y el cacharro, representando también el cántaro una importante ayuda durante los meses estivales...”

No es cierto que se fabricaran tejas en abundancia. Solo por encargo. Igual pasaba con las piezas de alfarería, que además iban vidriadas en su mayoría.

INFORMACIÓN GRÁFICA

Presentamos unas piezas propiedad de la nieta del alfarero. Una jarra y un puchero.

CALIFICACIÓN

Alfar revisado.

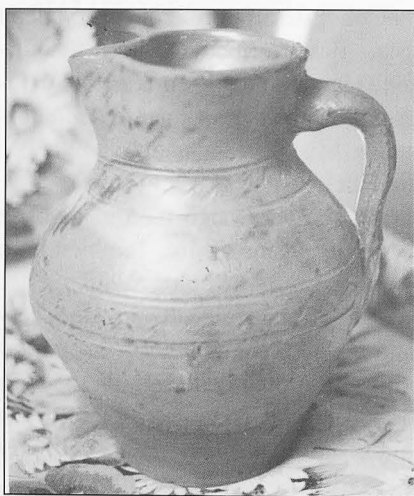
BIBLIOGRAFÍA

CASTELLOTE, E. *La alfarería popular de Guadalajara*, 1.^a y 2.^a edición.

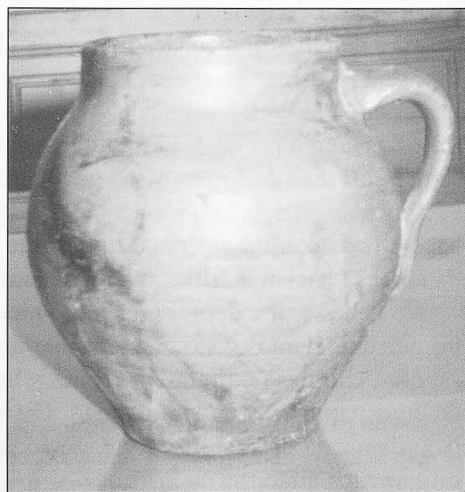
CASTILLO OJUGAS, J., “Tobillos. Un alfar resinero”, *El Decano* (3 de diciembre de 1999).

La Alfarería del agua... (Cántaro).

CASTILLO OJUGAS, J., “Algunos tejares desaparecidos en Guadalajara”, *op. cit.*



Jarra



Puchero

TORIJA

HISTORIA

Los *Anuarios Comerciales* de finales del siglo XIX, concretamente en 1879 señalan como alfarero a Gervasio Bermejo que trabajó hasta la Guerra Civil. Castellote lo confirma en su libro.

Por nuestra parte hemos hablado con su hermana María y con la hija de Gervasio que está casada con Tomás Santos. Una vecina de Torija llamada Concepción Arroyo, nos asegura haber conocido a otro alfarero, del cual no recuerda ni su nombre.

El único resto que quedaba hasta hace pocos años era el local de ventas, una especie de almacén situado cerca del castillo que ha sido derruido.

DESCRIPCIÓN, TRABAJO Y PIEZAS

Solo Castellote informa que Gervasio mezclaba dos tipos de tierra, una procedente del tejar de la localidad y la otra de “los coloraos” junto a la cuesta de Ciruelas, que la extendía para orearse y conseguir secarla, quitando las hierbas y semillas que contenía.

Gervasio trabajó muchos tipos de cacharros con y sin vidriar. Hemos visto una tinaja fecha, una barrila, un cantarillo, y cántaros de aguar sin vidriar parecidos a los de Sigüenza y el asa con arroyo central marcado.

INFORMACIÓN GRÁFICA

La olla que aparece en el trabajo “*La Alfarería del agua...*” no es seguro de aquí, aunque tampoco se puede descartar. Anotamos que en la exposición que se organizó en Madrid del legado de Knecht-Drenth, aparecía una cantarilla como perteneciente a “Torija de la Cañada”. Según Adobe era de la zona de Teruel. Por nuestra parte hemos localizado el pueblo que es

“Torroja de la Cañada” lugar donde debe ubicarse esta pieza.

La foto de la tinaja presentada, valdrá para identificar otras piezas que se tienen como de Torija.

CALIFICACIÓN

Alfar revisado.

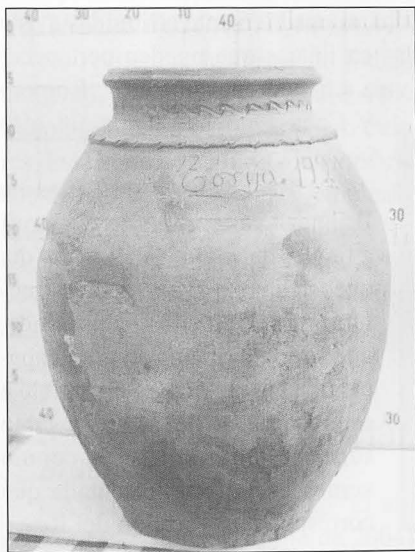
BIBLIOGRAFÍA

CASTELLOTE, E., *La alfarería...* 1.^a y 2.^a edición.

Anuarios Comerciales de 1876 a 1940.

SANZ, D., *Notas Alfarería tradicional Guadalajara.*

La Alfarería del agua...



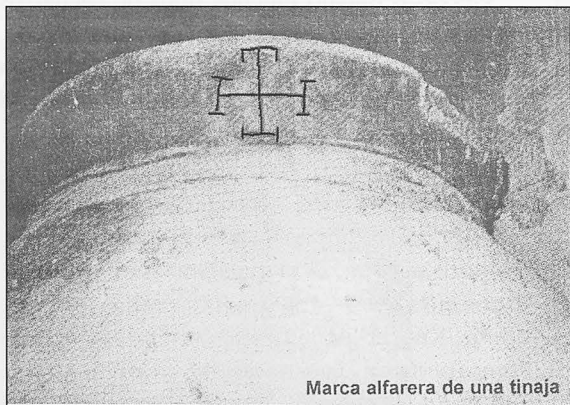
TORREJÓN DEL REY

HISTORIA

Romero y Cabasa en su libro *La tinajería tradicional...* describen por primera vez este centro tinajero de Guadalajara. Copiamos exactamente lo que dicen: “Según Madoz comunicaba a mediados del siglo pasado que en esta localidad había tinajería”.

DESCRIPCIÓN, TRABAJO Y PIEZAS

En la visita que efectuaron no encontraron absolutamente ningún rastro. Sin embargo en un pueblo cercano, no citan el nombre, “...había grandes tinajas de 100 a 150 arrobas de capacidad, cuyo origen guadalajareño es seguro. Son de panza elipsoidal bastante estilizada, cuello troncocónico invertido, cruzado siempre por un fino resalte, labio de media caña sin refuerzo que se confunde con el cuello. Boca amplia y base pequeña que arranca en un tiesto bien definido. Son de gruesas paredes, gran peso y el barro poco depurado...”. En el trabajo continúan hablando de la época, que puede cifrarse en el siglo XVIII y presentan dos fotos de tinajas posiblemente atribuidas a este centro. Igualmente ponen varias marcas localizadas en tinajas que pueden pertenecer aquí. Estas marcas son una especie de árbol de la vida rematado por una cruz. Romero y Cabasa no hacen ningún otro comentario.



Marca alfarera de una tinaja

La Real Fábrica de Paños de Brihuega se terminó de construir a finales del siglo XVIII y hoy día quedan en pie, aparte de la estructura más o menos conservada, una serie de tinajas de gran capacidad. Una de ellas es atribuible a este centro, al llevar en su labio superior una cruz. Tal como vemos en la foto presentada que corresponde a Torrejón del Rey.

INFORMACIÓN GRÁFICA

Romero y Cabasa. Tinaja y sellos.

CALIFICACIÓN

Alfar revisado

BIBLIOGRAFÍA

CASTILLO OJUGAS, J., “Las tinajas de la Real Fábrica de Paños de Brihuega”, *El Decano de Guadalajara*, (20 de octubre de 1998).

ROMERO, A y CABASA, S. *La tinajería tradicional en la cerámica española*, Barcelona 1999.

TORREMOCHA DEL PINAR

HISTORIA

Torremocha del Pinar tuvo un alfar-tejar, quizás el de mayor altitud de toda la provincia de Guadalajara. Este alfar-tejar se encuentra a unos tres kilómetros por la carretera de Zaorejas. Al llegar a la “Dehesa del Tejar” aparece al lado izquierda de la carretera un edificio en buen estado de conservación, que era el almacén del tejar, sirviendo también como vivienda.

Delante de este almacén está situada una hermosa y amplia era, encontrándose la “Fuente de la Colmenilla” allí mismo, que valía para la fabricación y el consumo humano. La tierra la sacaban de “Los Carrileros” a escasos metros de la casa. Igualmente muy cerca se situaba el horno con la cámara de horneado circular, en muy buen estado de conservación las paredes y la puerta de encañar. Como combustible usaban pinaza, al estar rodeado de pinares.

DESCRIPCIÓN, TRABAJO Y PIEZAS

No recuerdan la forma de trabajar. El molde era de hierro y propiedad del Ayuntamiento, con la idea de que todos los tejeros lo emplearan y salieran partidas uniformes. Vano intento, ya que cada tejero traía su molde y con ese fabricaba. Como en otros tejares de la zona no se limitaban a fabricar tejas, poniendo en marcha la fabricación de cascos de resina. La tierra que empleaban era de excelente calidad, no necesitaba mezclarse con ninguna otra y ni siquiera cermerla; solo con machacarla un poco y mojarla se obtenía la pasta necesaria para la fabricación. Parece ser que un poco antes del cerrar pusieron una máquina para prensar la teja, haciendo algunas partidas de esta manera.

INFORMACIÓN GRÁFICA

Solo cascos de resina.

CALIFICACIÓN

Nuevo alfar.

BIBLIOGRAFÍA

CASTILLO OJUGAS, J., “El alfar-tejar de Torremocha del Pinar en Guadalajara”, *Nueva Alcarria* (23 de julio de 2004).

VIANA DE MONDÉJAR

HISTORIA

Esta localidad cercana a Cifuentes, al pié de las famosas “Tetas de Viana”, espectaculares montañas visibles desde numerosos lugares de la provincia, tuvo un tejar cerca no al pueblo, en la carretera que viene de Cifuentes hacia La Puerta. Antes de la Guerra vinieron tejeros valencianos a trabajar en él. Después de la contienda llegó un tejero de Pareja, llamado Mariano que trabajó unos diez años y, a continuación, otro tejero de El Recuenco, cerrándose definitivamente hacia 1955.

INFORMACIÓN GRÁFICA

Este es uno de los tejares dudosos en cuanto a la fabricación de alfarería. Decimos esto porque se han encontrado en sus alrededores trozos de piezas de cocina: botijos, ollas, pucheros, con la misma textura y calidad de barro que las tejas allí fabricadas. Como son en pequeña cantidad, los restos encontrados, no llegan a la docena, no nos atrevemos a decir que se trabajó alguna pieza de alfarería ¿para vender o para uso de los propios alfareros? Lo que sí aseguramos es que el barro empleado es del mismo tipo blanquecino que los trozos de tejas existentes en los alrededores.

INFORMACIÓN GRÁFICA

No existe.

CALIFICACIÓN

Alfar probable.

BIBLIOGRAFÍA

CASTILLO OJUGAS, J., “El tejar de Viana de Mondéjar”, *Nueva Alcarria* (18 de marzo de 2005).

VILLAREJO DE MEDINA

HISTORIA

Villarejo de Medina, pequeña población cercana a Anguita, situada junto a un pinar, tuvo un tejar que trabajaba solo en los meses de más calor. El tejar estaba situado en pleno bosque a unos cuatro kilómetros del pueblo, era municipal y cada año contrataba a unos tejeros que venían de Levante. Estos trabajadores además de la teja, aprovechaban el tiempo fabricando cacharros de resina, dada la alta demanda que había por el entorno.

DESCRIPCIÓN, TRABAJO Y PIEZAS

Saliendo del pueblo por el camino de Iniéstola y tras subir unas escarpadas montañas como son “Las Cañameras”, “El Portillo de Don Pedro” y “Peñas Blancas”, se toma una senda llamada “El camino del Tejar” que atravesando durante media hora los pinares, tras dejar a un lado la bella fuente “del Parejo”, llega a la “Pradera del Tejar”. Allí construyeron una casa-almacén toda de piedra, cuyos restos todavía son visibles. Adosado a la casa está el horno, de tipo cuadrado, abierto y como el resto del tejar también fabricado con piedra. Había una notable cantidad de agua, primero porque estaba la “Fuente del Tejar”, agua potable pero con fuerte sabor acre de resina por los abundantes pinos que hay en el entorno y además construyeron una gran pileta de unos 15 metros por 10, asegurando así la fabricación. La arcilla la sacaban de la misma pradera haciendo pozos de unos tres metros de profundidad y al terminarse la veta, se excavaba otro pozo a poca distancia. No hemos podido saber más de la fabricación.

Los cascós fabricados estaban normalmente barnizados con tonos brillantes, siendo de los más atractivos encontrados. En el pinar, además de estos cascós había otros restos de piezas difíciles de identificar.

INFORMACIÓN GRÁFICA

Vista del interior del horno.

CALIFICACIÓN

Nuevo alfar.

BIBLIOGRAFÍA

CASTILLO OJUGAS, J., “El tejar de Villarejo de Medina”, *Nueva Alcarria* (19 de agosto de 2005).

VILLAVERDE DEL DUCADO*HISTORIA*

Villaverde del Ducado es un pequeño pueblo cercano a Alcolea del Pinar. Para localizar el tejar hay que salir del pueblo por el camino forestal hacia Luzaga, a unos dos kilómetros sale a la izquierda otra pista que, tras un buen paseo, termina en una gran pradera conocida como “la Pradera del Tejar”. Allí se encuentran los restos de la vivienda-almacén, fabricada de piedra. Tiene unas buenas dimensiones y aunque se encuentra derruida se mantienen en pie los restos de las paredes. A unos cincuenta metros se levantó el horno conservado en muy buen estado, en especial la boca de carga de combustible. También está bien conservada la cámara de horneado con la puerta de encañar. El horno era de sección cilíndrica, abierto. Como en muchos otros tejares de la zona nor-este de Guadalajara, los tejeros venían de Levante, principalmente de Alicante. Por referencias conocemos que el tejero llamado el “tío Pepe” con su mujer y tres hijos Pepe, Vicente y Cristóbal, trabajó varios años en este tejar. Ellos procedían de Biar, pueblo de la provincia de Alicante.

Delante de la vivienda, está la “Fuente del Tejar” y una pequeña charca. Ahí se encontraron cascos de resina de los que fabricaban los tejeros.

DESCRIPCIÓN, TRABAJO Y PIEZAS

Solo sabemos que se hicieron “cascos de resina” que estaban barnizados interiormente.

INFORMACIÓN GRÁFICA

No se conocen otras piezas, excepto los cascos de resina (aparte de las tejas).

CALIFICACIÓN

Nuevo alfar.

BIBLIOGRAFÍA

CASTILLO OJUGAS, J., “El alfar-tejar de Villaverde del Ducado”. *Nueva Alcarria* (18 de febrero de 2005).

YUNQUERA DE HENARES

HISTORIA

Manuel Pradillo en su trabajo sobre *Alfareros en Toledo* fue el primero que habló del alfar de Yunquera. Primeramente diremos que en los *Anuarios Comerciales* de finales del siglo XIX y principios del XX existía un tejar a nombre de Julián Simón que trabajó hasta 1925, siendo sustituido en aquellas fechas por Guillermo Simón, continuando hasta 1961.

Hacia 1944 los hermanos Guillermo y Julián contrataron a un alfarero de Ocaña (Toledo), llamado Luis Pozuelo Zamorano, que tras pasar como alfarero por Madrid, fue a trabajar con ellos a Yunquera hasta 1948 en que fue convencido por un matrimonio para montar un nuevo alfar en Tamajón, como se describe al estudiar aquel alfar.

DESCRIPCIÓN, TRABAJO Y PIEZAS

Según Pradillo, se hicieron botijas y piezas bañadas de diverso tipo.

INFORMACIÓN GRÁFICA

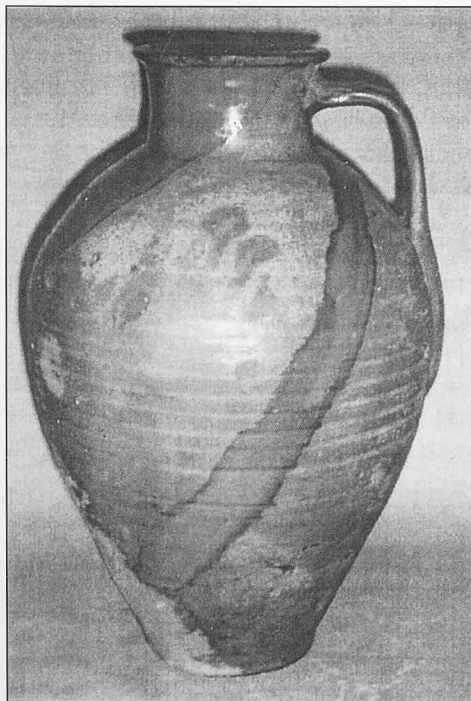
El cántaro que se presenta en este trabajo tiene posibilidades de ser de este centro.

CALIFICACIÓN

Alfar revisado.

BIBLIOGRAFÍA

PRADILLO, Manuel, *Alfareros Toledanos*, Toledo, 1998.





RELACIÓN DE ALFARES NUEVOS LOCALIZADOS EN GUADALAJARA

- 1- ABLANQUE (Cascos de resina)
- 2- BARBATONA (Cascos de resina)
- 3- CAÑIZAR (Lápidas sepulcrales)
- 4- CHECA (Alfarería)
- 5- COBETA (Cascos de resina y alfarería)
- 6- CORDUENTE (Cascos de resina)
- 7- DURÓN (Alfarería)
- 8- INIÉSTOLA (Cascos de resina)
- 9- LA FUENSAVINÁN (Alfarería)
- 10- LA HORTALEZA DE OCÉN (Cascos de resina)
- 11- LUZAGA (Cascos de resina y alfarería)
- 12- PELEGRINA (Alfarería)
- 13- TORREMOCHA DEL PINAR (Cascos de resina)
- 14- VILLAREJO DE MEDINA (Cascos de resina)
- 15- VILLAVERDE DEL DUCADO (Cascos de resina)

RELACIÓN DE ALFARES ERRÓNEOS

- 17- Campillo de Dueñas.
- 18- Cercadillo
- 19- Horche
- 20- Mazarete
- 21- Pastrana
- 22- Peñalver
- 23- Romanones

RELACIÓN PROBABLES ALFARES. FALTA INFORMACIÓN

- 24- Argecilla.
- 25- Arroyo de las Fraguas.
- 27- Garbajosa
- 28- Ledanca
- 29- Sacedón
- 30- Viana de Mondéjar
- 31- Zorita de los Canes



RELACIÓN ALFARES REVISADOS Y AMPLIADOS

- 32- CIRUELOS DEL PINAR
- 33- HINOJOSA
- 34- JADRAQUE
- 35- TAMAJÓN
- 36- TOBILLOS
- 37- TORIJA
- 38- TORREJÓN DEL REY
- 16- YUNQUERA DE HENARES

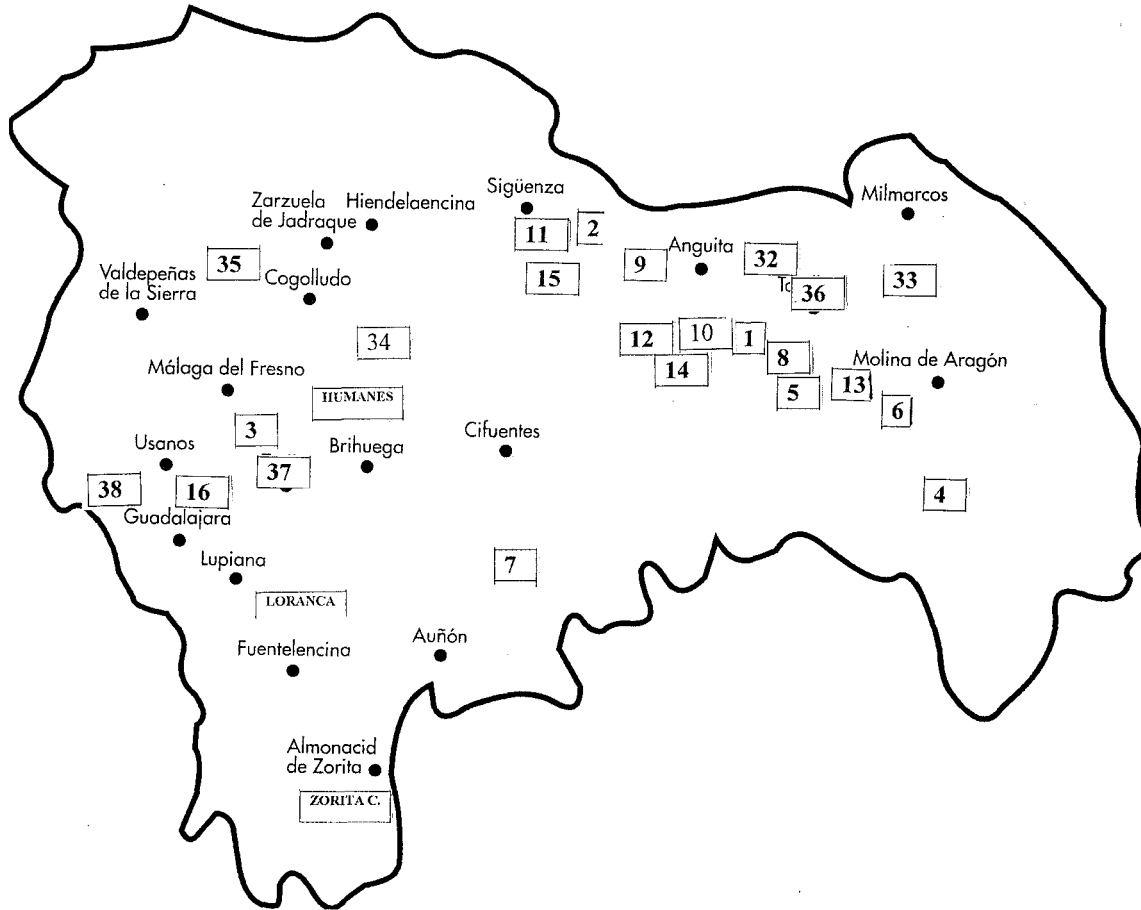
RELACIÓN ALFARES DOCUMENTADOS

- 39-ALMONACID DE ZORITA
- 40- ANGUITA
- 41- AUÑÓN
- 42- BRIHUEGA
- 43- CIFUENTES
- 44- COGOLLUDO
- 45- FUENTELENCINA
- 46- GUADALAJARA
- 47- HIENDELANCINA
- 48- HUMANES
- 49- LORANCA DE TAJUÑA
- 50- LUPIANA
- 51- MÁLAGA DEL FRESNO
- 52- MILMARCOS
- 53- MOLINA DE ARAGÓN
- 54- SIGÜENZA
- 55- USANOS
- 56- VALDEPEÑAS DE LA SIERRA
- 57- ZARZUELA DE JADRAQUE

**RELACION DE ALFARES DE GUADALAJARA
Que han fabricado CASCOS DE RESINA**

a. ABLANQUE	NUEVO
b. ANGUITA	Descrito
c. BARBATONA	NUEVO
d. CIFUENTES	Descrito
e. CIRUELOS DEL PINAR	Descrito
f. COBETA	NUEVO
g. CORDUENTE	NUEVO
h. INIÉSTOLA	NUEVO
i. HORTEZUELA DE OCÉN	NUEVO
j. LUZAGA	NUEVO
k. MILMARCOS	Descrito
l. MOLINA DE ARAGÓN	Descrito
m. SIGÜENZA	Descrito
n. TAMAJÓN	Descrito
o. TOBILLOS	Descrito
p. TORREMOCHA DEL PINAR	NUEVO
q. VILLAREJO DE MEDINA	NUEVO
r. VILLAVERDE DEL DUCADO	NUEVO

MAPA DE LOS ALFARES DE GUADALAJARA



BIBLIOGRAFÍA

- ADOBE. *Alfares Castellanos*, 1982.
- Anuario General de España* Bailly - Baillyere. Madrid, 1898 a 1965.
- Calendario de Fiestas Tradicionales de la Provincia de Guadalajara, Guadalajara 1965.
- CASTELLOTE, Eulalia, *La Alfarería Popular en la provincia de Guadalajara*, 1ª edición. Guadalajara, 1979.
- CASTELLOTE, Eulalia, *la Alfarería Popular en la provincia de Guadalajara*, 2ª edición. Guadalajara, 1980.
- Escuela de Folklore de Guadalajara, *La Alfarería del agua en la tradición de Guadalajara*, 1997.
- GARCÍA LÓPEZ, Juan Catalina. *El libro de la provincia de Guadalajara*, 188.
- LARRUGA, Eugenio, *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fabricas y minas de España*, Madrid, Antonio Espinosa, 1792.
- MADOZ, Pascual. *Diccionario Geográfico Estadístico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, La Ilustración, 1846-1850.
- SANZ, Domingo, *Notas sobre la Alfarería tradicional de Guadalajara*, Asemcom, Sep-Oct, 1993.
- SESEÑA, Natacha, *Barros y lozas de España*, Madrid 1976.
- SESEÑA, Natacha, "La cerámica Popular en Castilla la Mancha", *Actas I Congreso Nacional de Artes y Costumbres Populares*, Zaragoza, 1969.
- TORRES FERNÁNDEZ, Pablo, *Cántaros Españoles*, 3 tomos, Madrid, 1982.

Amparo Donderis Guastavino*

Los “Arcos de San Juan” en Sigüenza



Resumen:

Los Arcos de San Juan son una de las fiestas más tradicionales y alegres de Sigüenza, una fiesta de barrio y de calle donde participan los niños. De orígenes inciertos, vinculada a ritos paganos relacionados con el solsticio de verano, fue cristianizada y ligada a la festividad de San Juan.

Tomando como base la tradición oral este artículo recoge todos los elementos que hacen posible la celebración de esta fiesta cada 23 de junio: la construcción de los arcos florales, la música de dulzaina y tamboril, las típicas canciones llamadas sanjuaneras, la indumentaria tradicional, las rosas y los cardos, el chocolate, etc.

Summary:

The Arcs of San Juan are one of the most traditional and glad celebrations of Sigüenza, a celebration of district and of street where the children participate. Of uncertain origins, tie to pagan rites related to the summer solstice, Christianized it was bound to the Saint John name.

Taking as it bases the oral tradition east article gathers all the elements that make the celebration possible of this celebration each 23 of June: the construction of the floral arcs, the music of flageolet and drum, typical called songs sanjuaneras, the traditional dress, the roses and the cotton thistles, hot chocolate, etc.

INTRODUCCIÓN

Los Arcos de San Juan son una de las fiestas más tradicionales de la ciudad de Sigüenza. Una fiesta alegre, de carácter infantil y juvenil, que marca la llegada del vera-

* Licenciada en Geografía e Historia. Archivera Municipal de Sigüenza (Guadalajara).

no y el final del invierno. Sin embargo, no existe documento alguno que contenga la esencia de la fiesta, ni huella en el Archivo Municipal que nos permita seguir los pasos de los orígenes, valorar el pasado y estudiar la evolución de esta celebración. Quizá el motivo sea debido a su profundo carácter popular; es una fiesta de calle y de barrio, sostenida económicamente y alimentada por sus vecinos, dedicada a mujeres y niños, carente de todo rasgo de oficialidad. Una fiesta surgida en las calles con más solera y raigambre, las calles medievales y el barrio del Arrabal de Sigüenza. Por esos motivos es difícil, casi imposible obtener información al sumergirse en la documentación del Archivo Municipal. Sin embargo, si existe una memoria popular, portadora de un valioso legado que ha conseguido transmitirse generación a generación, logrando la pervivencia de la fiesta, fuera de la oficialidad de los documentos escritos. Parte de esa memoria popular y oral queda recogida en este artículo, que ha sido escrito gracias a la colaboración de un grupo de seguntinas y seguntinos que han prestado sus fotografías y han recuperado de su memoria los recuerdos de su infancia y juventud. El interés por escribir la historia de una de las fiestas más bonitas y alegres, con mayor presencia infantil, nos ha llevado hasta la tradición oral: a la realización de entrevistas a mujeres y hombres de diferentes edades que con sus recuerdos, nos han permitido reconstruir la esencia de esta fiesta popular en un marco temporal centenario. Ellos y ellas, nuestros protagonistas, han cedido sus recuerdos y sus nombres. Sin embargo, algunos prefieren permanecer en un respetable anonimato, como lo han hecho siempre, participando y trabajando generosamente en equipo, en la creación del arco de rosas que es de todos y para todos los vecinos de la calle o del barrio. A ellos y ellas, adultos que hace más de sesenta años fueron niños les debemos la pervivencia de la fiesta a lo largo del tiempo, gracias a esa tradición que ha permitido el pase natural y fluido de costumbres y tradiciones de padres a hijos, de abuelos a nietos. Todos ellos han buscado en la memoria que no se olvida y han rebuscado en cajones y armarios para rescatar del olvido viejas fotografías que son testimonio gráfico de una partícula de aquellos días. Recuerdos de una ya lejana niñez, que han aflorado a la superficie mientras identificaban en la foto a sus amigos de la infancia; recuerdos de juventud, de aquellos primeros y tímidos cortejos que encontraban su mejor forma de expresión en las rosas y los cardos de San Juan. Fotografías que han servido para refrescar su memoria y esbozar pinceladas de la fiesta: detalles de cómo era la ropa, cómo era la preparación de cada elemento decorativo, cómo disfrutaban cada momento, las anécdotas más pícaras, las risas, los bailes y las novedades que tímidamente se introducían a veces con mayor o menor éxito. Los Arcos de San Juan tienen un pasado, un presente que se vive cada año y esperemos que tengan futuro, que no se pierda la tradición. A todos los protagonistas de la historia, de la tradición, del folklore más popular, todo mi agradecimiento por su generosa colaboración, porque con sus recuerdos y con su propia historia personal, han contribuido a escribir esta historia de la Fiesta de los Arcos de San Juan en Sigüenza.

ORIGENES DE LA FIESTA

El 24 de Junio es la festividad de San Juan Bautista, fecha clave de nuestro repertorio litúrgico-festivo, ligada a un momento no menos importante en el ciclo de las estaciones del año. Esta fecha coincide con la llegada del estío y, precisamente en estos días, se produce el llamado solsticio de verano; alrededor del 21 de junio suele producirse el día más largo del año, al adoptar el sol su posición más inclinada respecto al ecuador de la Tierra, pero al mismo tiempo empiezan a acortarse la duración de los días. Por ese motivo, las sociedades más ancestrales, cuando parecía que el sol empezaba a perder fuerza, encendían hogueras para alimentar al astro y darle el vigor necesario para continuar, al tiempo que pretendían con el fuego ahuyentar las tinieblas que durante el largo invierno les habían acompañado. Del mismo modo, fenicios y griegos aprovechaban estos momentos no solo para rendir homenaje al sol, sino también para agradecer a los dioses la llegada del tiempo en que la naturaleza revivía y experimentaba su etapa de fecundidad. El cristianismo fue ganando peso y lugar sobre los paganos, pero no pudo con el fuerte arraigo de las tradiciones y no tuvo más remedio que tomar ésta como suya y buscar algún modo de dotar de carácter sacro a la celebración de la llegada del verano. Buscó en el calendario y encontró la fecha del nacimiento de San Juan Bautista, muy próxima a este día. Vinculó la onomástica con el solsticio y quedó para siempre instituida en el calendario litúrgico la celebración de la festividad de San Juan.

Hasta la llegada de la Revolución Industrial y aún muchos años después, la agricultura era el principal medio de vida de muchas poblaciones. Los hábitos de vida en los pequeños municipios se regían por el paso de las estaciones. Era costumbre celebrar el final del invierno y la llegada de la primavera con el encendido de una hoguera o con la creación de esculturas vegetales (arcos, cruces, columnas, etc...) que, en determinadas fechas del año, adornaban calles, plazas y otros rincones de pueblos y ciudades de toda nuestra geografía: cruces de mayo, los “mayos”, etc... En Sigüenza, el largo invierno, las crudas temperaturas, la casi ausencia de primavera, hizo trasladar esta celebración a la llegada del verano, coincidiendo con el solsticio.

Las celebraciones festivas siempre tienen su víspera y su octava y, ésta no podía ser menos: su víspera es la noche de San Juan. El 23 de junio se festeja la conocida Noche de San Juan. Noche mágica, noche de embrujo y fantasía, plagada de mitos y leyendas, cargada de simbología y rituales. Noche de hogueras en las que se queman los malos espíritus, dando vida entre las llamas purificadoras a renovadas energías para quienes esperan la llegada de una nueva estación; homenaje al sol y a su influjo sobre la vida, sobre la naturaleza que renace y revive con el aumento de las temperaturas y de las horas de luz, de la nueva estación. Estos son algunos de los aspectos de una fiesta que se celebra a lo largo y ancho de nuestra geografía, y en diversos lugares del mundo, acompañada de elementos propios de cada lugar.

La hoguera de San Juan es un elemento común con otras ciudades de nuestra geografía. El arco a base de ramas y chopos es característico de algunas localidades que también celebran o han celebrado la fiesta de los arcos Sigüenza. No muy lejos de aquí, hemos encontrado dos lugares donde ha sido tradición celebrar los Arcos de San Juan:

en Albarracín, en la provincia de Teruel, se relacionan ambas fiestas: a finales de Abril se celebran los “mayos” y en la Noche de San Juan, éstos colocan arcos de hiedra o “enramadas” en las ventanas y balcones de las casas de las “mayas”, mujeres jóvenes que se cortejan al llegar la primavera. En Burgos, se celebraban las “mayas” y los Arcos de San Juan¹. Dos fiestas de carácter infantil perdidas desde hace muchos años. Se desconocen sus orígenes y cuando empezaron a celebrarse en Burgos, aunque las vincula a la celebración del solsticio de verano y a la necesidad de los niños de recoger dinero para celebrar sus fiestas de San Pedro. En otros pueblos y ciudades también se celebra la llegada de la primavera, adornando calles y patios de casa con profusión de flores y plantas. Hay que tener presente también la climatología local, poco benigna, de extrema dureza. En Sigüenza apenas hay primavera y, el buen tiempo prácticamente llega por San Juan, cuando entra el verano. También es costumbre anunciar la llegada de la primavera con la fiesta de los “mayos”, que se celebran en algunos pueblos de la provincia de Guadalajara, pero en Sigüenza no existe esta tradición.

LA FIESTA DE SAN JUAN

La fiesta de San Juan en la ciudad de Sigüenza, posee hondas raíces que se difuminan en el tiempo. Es una fiesta surgida en la calle de cada uno que se ha ido expandiendo por la ciudad, sin por ello perder su carácter familiar. Se trata de una fiesta sencilla, de escaso presupuesto y modestos gastos, que ni siquiera incluye, como otras onomásticas el disparo de unos fuegos artificiales o la salida de los gigantes y cabezudos. Se trata de una fiesta original con carácter propio y estructura única. Una fiesta con dos celebraciones diferentes: una lúdica, la de los Arcos y todas las actividades paralelas que se realizan y otra solemne y religiosa protagonizada por la Cofradía de San Juan, cuyos actos religiosos son sufragados por sus miembros. Los presupuestos municipales de los años 40 a 60, dedican una partida a gastos para “... *las fiestas de San Roque y otras.*”, pero sin especificar el nombre, cantidad y cuantía que se destinará individualmente, de lo que deducimos que el grueso se lo llevaría San Roque. No es el único caso; ocurrirá lo mismo con otras fiestas de carácter local y particular como la de San Vicente, patrón de la ciudad, cuya organización corre a cargo de su propia Cofradía. Tendremos que esperar al año 1992 para empezar a contar con la participación del consistorio en algunos actos sanjuaneros.

El origen de la fiesta se arraiga en el corazón de la ciudad medieval, desde las Travesañas al Castillo, para extenderse después por el Arrabal, un barrio que mantiene su identidad propia dentro de la ciudad, que ha sabido conservar su sabor y su idiosincrasia desde su creación en el siglo XV, cuando se plantea la necesidad de concebir núcleos de población extramuros para concentrar a judíos y musulmanes.

Buscando los orígenes de la fiesta, nos adentramos en el corazón de la ciudad medieval, donde aún se conserva una calle dedicada al Bautista, que nos lleva a la ermita de

¹ GONZÁLEZ BLANCO, Fernando: “Dos fiestas infantiles perdidas en Burgos: Las Mayas y los Arcos de San Juan”, en *Revista de Folklore*, n.º 42 año (1984), pp. 214 - 216.

San Juan. Probablemente, los cimientos de una antigua sinagoga, abandonada cuando la situación política obligó a los judíos a abandonar sus casas y negocios para concentrarse todos extramuros de la ciudad medieval, sirvieron como base para la construcción de esta ermita cristiana². Cuando el irremediable paso del tiempo debilitó los muros de la misma y dejó de ofrecerse culto, la imagen de San Juan dejó de presidirla para pasar a ocupar un altar en la iglesia de San Vicente, una de las más antiguas de la ciudad, y a escasos metros de la antigua ermita que, actualmente es propiedad particular.

La devoción se une a la fiesta ocupando un espacio importante en Sigüenza. Cada 23 de Junio se celebra San Juan. Una serie de actos invitan a personas de todas las edades a recibir con alegría la llegada del verano³, cada uno la celebra como puede acudiendo a los actos religiosos o a los más lúdicos. Procesión religiosa, arcos en el barrio, merienda a base de chocolate, verbenas en la plaza Mayor, incluso hay quien recuerda a sus madres, allá por los años de la posguerra, arreglándose ilusionadas ese día para disfrutar de una tarde de fiesta en el Casino Seguntino donde excepcionalmente eran obsequiadas con un vaso de leche granizada.

LA COFRADÍA DE SAN JUAN

Vinculada a la ermita surge una cofradía bajo la advocación del santo a fines del siglo XVI, con fines de asistencia a sus cofrades y de acompañamiento en los entierros. Pronto se ampliaron sus actividades, iniciándose la costumbre de la cofradía de concurrir a las festividades más solemnes del calendario litúrgico, como el Corpus Christi⁴, donde una representación de cada uno de los gremios de la ciudad tenía espacio propio⁵ junto a las autoridades civiles y eclesiásticas.

El día de San Juan, bajo cuya advocación había nacido la cofradía, se decidió elaborar un pequeño programa de actos para venerar y honrar al santo: una procesión religiosa a la que se invitaban a los vecinos del barrio a acompañar la imagen del santo en su recorrido por las calles del barrio medieval hasta su regreso a la ermita, con la mayor solemnidad posible. Entre la comitiva figuraba también un representante adulto de cada uno de los arcos de la ciudad, ataviados con el traje de alcarreño. Esta representación se ha perdido en la actualidad, aunque ha habido intentos de recuperarlo. Como ha sido costumbre también en numerosos lugares de nuestra geografía, siguiendo la usanza medieval⁶, el recorrido de la procesión con la imagen de San Juan, se enramaba o cubría

² NIETO, Marcos: *Las Sinagogas de Sigüenza*, 1998, pp. 39-40.

³ Ha sido muy bien descrita por nuestro Cronista Oficial, D. Juan Antonio Martínez Gómez-Gordo en su libro *Sigüenza: Historia, Arte y Folklore*, 1978, pp. 257. A pesar del tiempo transcurrido desde su edición, este libro continúa siendo de consulta imprescindible para el estudio de numerosos aspectos de la historia de Sigüenza.

⁴ NIETO *op. cit.*, pp. 41-42.

⁵ DONDERIS GUASTAVINO, A: "Los gigantes y cabezudos de Sigüenza. Una aproximación a su estudio", en *Cuadernos de Etnología de Guadalajara*, n.º 37 (2005), pp. 377-384.

⁶ En época medieval las calles son de tierra, no están ni siquiera empedradas, y muy sucias debido al constante paso de caballos y ganados y a la ausencia de una red de desagües en las casas. Por este motivo los días de fiesta religiosa, en señal de respeto, las calles se cubren de ramas de plantas olorosas para formar una

con ramas de chopo y plantas olorosas, principalmente las “sanjuaneras”, una planta olorosa de esta temporada, similar al tomillo con pequeñas flores moradas. Cumplido el paseo y de vuelta a la ermita, tenía lugar allí mismo la ceremonia religiosa y a la salida se dirigían hacia la Pradera de las Mozas para beber un chocolate caliente y bailar en honor al santo. Cuando se cerró la ermita la novena y la procesión pasaron a organizarse desde la iglesia de San Vicente, parroquia de la ciudad medieval. Allí en un altar está San Juan, una pequeña talla que hace poco ha sido restaurada.

Aunque la ermita de San Juan perdió su carácter de culto, la cofradía no desapareció y continua existiendo: ha perdido su carácter benéfico-asistencial, se nutre de los hijos y nietos de los miembros que son inscritos prácticamente al nacer. Su carácter representativo ha quedado circunscrito a la presencia en los entierros de sus miembros, a la presidencia y organización de su fiesta anual, a la participación en las solemnes procesiones de la ciudad: “Procesión de los Faroles”, Corpus Christi, etc...

La historia de la cofradía merece un artículo propio.

LOS ARCOS DE SAN JUAN

Los arcos simbolizan el estallido de la naturaleza al calor de ese verano anunciado al producirse el solsticio y bendecido por el nacimiento de San Juan. Las estrechas y pedregosas calles del eje central de la ciudad medieval y las más amplias del Arrabal estallan en color y se impregnan de olor a rosas, desde hace muchos años.

Los primeros recuerdos que vienen a la cabeza de Carmen⁷ son las palabras de su padre cuando siendo niña, le contaba lo mucho que disfrutaban en su juventud la fiesta de San Juan. Hacía poco que había empezado el siglo XX y la juventud seguntina se reunía junto a las casas que había a los pies de un castillo, por entonces en ruinas. Allí, junto al “Castillejo”, como lo llamaban entonces, el padre de Carmen y sus amigos formaban un arco de chopos y rosas, lo apoyaban sobre alguna fachada y daban rienda suelta a sus ganas de bailar y disfrutar de un día de fiesta. Eran otros tiempos, hace ya cien años de entonces y, como ella misma nos confirma, la vida era diferente, tanto que las fiestas eran pocas, contadísimas en el calendario y cuando llegaban se celebraban con mucha intensidad. Los recuerdos de Concha nos llevan a los años 30, cuando siendo niña disfrutaba de una fiesta muy sencilla, que se hacía entre las calles de la ciudad medieval, de las travesañas al castillo, con los niños de aquellas calles. Los mayores preparaban un sencillo arco que se apoyaba sobre una pared, la ventana o la puerta de una

alfombra sobre la que pisen las autoridades y los carros portando los santos. Las visitas reales también han sido otra ocasión especial para engalanar las calles de la ciudad con arcos y plantas olorosas. Ver: DONDERIS GUASTAVINO, A: “Entrada simbólica y entrada real de Fernando VII en Sigüenza”, en *Anales Seguntinos*, n.º 24 (2008), pp. 95-111.

⁷ A Carmen Luengo la conocí una tarde que fui a casa de Enrique Mayor y Carmen Barahona, a pedirles información sobre los Arcos. Carmen enseguida se prestó a recordar. Desde estas páginas quiero agradecer la aportación de los tres a este artículo. Además Enrique y Carmen me mostraron fotografías tomadas de los Arcos cuando sus hijos eran niños y los diplomas obtenidos cuando se empezó a organizar el concurso municipal de Arcos de San Juan.

casa y allí pasaban la tarde bailando y pidiendo “*una perrilla p’al arco*”. Con el dinero recaudado se pagaban la merienda a base de chocolate.

El estallido de la Guerra Civil supuso un duro golpe para todos, se alteró profundamente la vida cotidiana y se suspendieron todas las celebraciones durante aquellos tres años, no estaban las cosas para fiestas. Al finalizar el conflicto y comenzar a recuperar-se el latido normal de la vida, se produjo el reencuentro con las fiestas y las tradiciones de siempre, en un intento por recuperar no solo la normalidad sino también la identidad propia y el tiempo perdido. Se recuperó la verbena de San Juan en el Arrabal, la juventud volvió a reunirse junto a la fuente de los Cuatro Caños, para bailar al son del piano, la guitarra o de cualquier otro instrumento que supiera tocar algún vecino de la calle Valencia. Poco a poco volvió a recordarse la participación infantil en la fiesta de los arcos y se decidió su recuperación para unos niños que habían perdido la infancia y que tenían escasos medios para divertirse. En los duros años de la posguerra apenas había juguetes; la imaginación y los juegos de calle eran los mejores compañeros de estos niños. La recuperación de la fiesta se produjo lentamente, con lo poco que se tenía, aunque para esta ocasión especial dicen que no faltaba el chocolate.

Carmen vivió en la calle Herreros sus años de juventud y recuerda como se vestían de sanjuaneras o de lo que tenían en casa y bajaban al arco donde se organizaba una verbena, incluso algún año llevaron un piano, en el que Bernardo tocaba las típicas sanjuaneras y pasodobles que los jóvenes y sus padres bailaban con alegría. La fiesta duraba hasta el amanecer, no se acostaban en toda la noche. Cuando los primeros rayos de sol comenzaban a despuntar, los jóvenes del arco se dirigían todos juntos a comprar churros y después tomaban dirección hacia el Pinar donde preparaban un buen chocolate caliente. Más abajo, en la calle Alfarerías sus vecinos y amigos Carmen y Enrique “Chano”, como se le conoce en Sigüenza, llevan toda la vida levantando su arco. Enrique recuerda que en su infancia ya se hacían y se transporta en el recuerdo hasta principios de los años 50, cuando apenas contaba siete años y ya participaba en el arco. Más tarde, alcanzada ya su juventud, recuerdan que iban al “Vao”, junto al Pinar, a coger ramas de chopo, que arrastraban por todo el recorrido hasta llegar a su calle. No tenían ningún tipo de vehículo y sus manos eran la única herramienta de trabajo. Dicen que no hay fiesta de San Juan sin ampollas en las manos. Una vez llevadas las ramas al arco, las doblaban, torcían y ataban hasta darle la forma arqueada y finalmente lo levantaban entre varios para sujetarlo a una pared. Algún año variaron el estilo, dejaron de apoyarlos sobre pared para hacer un par de arcos al aire que era entonces preciso dotar de estructura metálica interna para darle mayor consistencia. Al día siguiente, 24 de junio, por la mañana se hacía un chocolate en la calle para desayunar los niños y por la tarde se iban a merendar al Pinar. Con el paso del tiempo los niños de las Alfarerías se hicieron adultos y a finales del siglo XX el desayuno se cambió por un chocolate de madrugada, que se tomaba acompañado de bizcochos en lo alto de la calle y, si había premio se aprovecha para celebrar. El Arco de la calle Alfarerías ha ganado numerosos premios del Ayuntamiento. Carmen y Enrique guardan en su casa con mucho cariño las fotografías, los diplomas en papel, las placas metálicas y cerámicas que recuerdan su dilatada dedicación a la fiesta, que es tal que incluso en el año 2009, a pesar de contar ya con muy

pocos vecinos decidieron entre cuatro amigos, hacer un pequeño y sencillo arco, como los de antes, para no perder la tradición.

La vecina calle de las Parras tenía su propia fiesta, además de las parras que se enredan caprichosamente en las fachadas de su calle y le dan nombre, cada 23 de junio en algún espacio libre se tejía con ilusión el arco floral. Su fiesta no duraba hasta el amanecer, pero no por ello era de menor envergadura que las demás. Las llamadas casas baratas disfrutaban de su propio arco y... ¡que bien se lo pasaban! Ellas se ponían mantón y una flor y se lanzaban a bailar. Un año incluso prolongaron la fiesta, celebrando una verbena por San Pedro y San Pablo.

Más arriba, en el interior de la muralla, la emblemática Casa del Doncel, por aquellas fechas casa de vecinos, ha sido testigo de excepción de la celebración de los arcos en aquellos mismos años. En su plazuela, junto a la fuente Vieja, que ya no tiene agua, los vecinos de la calle levantaban su arco, animaban a los niños a salir a pedir y los más jóvenes bailaban las sanjuaneras al son de una guitarra que alguno de ellos tocaba para animar la tarde. A escasos metros de distancia, los vecinos de la calle de San Vicente, levantaban el suyo propio, sobre la puerta de un solar y aprovechan para realizar meriendas y cenas de fraternidad entre los vecinos, que según cuentan se prolongaba por espacio de cuatro días.

La plazuela de San Juan, junto a la antigua ermita es uno de los rincones más bonitos de Sigüenza. Allí el arco se funde con el espacio logrando una perfecta simbiosis que ha merecido un primer premio varios años. Algunos de sus miembros vienen de arcos hoy ya desaparecidos de las calles cercanas.

Cada mes de junio las calles de Sigüenza desde la ciudad medieval a los barrios extramuros se animaban y se siguen animando con la preparación del “Arco de San Juan”. Un delicado y entretenido trabajo artesano al que se une la colecta de dinero que entonces comenzaba la semana anterior, e incluso quince días antes, para sufragar los gastos de la celebración y también la recogida de materiales, ramas y flores los días previos. Ahora apenas se pide por las calle, prácticamente se ha reducido a pedir en la zona del arco durante la fiesta, aunque algunos chicos siguen colocándose estratégicamente en la calle Mayor a la altura de la iglesia de Santiago y cortan el paso a los coches, con ramas de chopo, para pedirles dinero. Antes era diferente, Sagrario recuerda que lleva casi toda su vida en el arco del Tinte y coincide con nuestros otros protagonistas al contar que hace años se sacaba mucho dinero, que se destinaba a sufragar los gastos de la fiesta: el chocolate y las meriendas o cenas principalmente, puesto que en la decoración del arco no se gastaba dinero. Los niños disfrutaban mucho pidiendo y contando la ganancia obtenida, compitiendo incluso entre ellos quién tenía más suerte o más gracia para pedir. Hoy en algunos arcos “se escota”, se paga una cuota para participar en la fiesta, es la única manera de tener asegurada la merienda.

LA PREPARACIÓN DEL ARCO

*Me quité las zapatillas⁸
 Al entrar en tu jardín,
 Me quité las zapatillas.
 "Pa" no pisar las flores,
 Me fui por las orillas.*

La preparación del arco se iniciaba la noche del 22 de junio, víspera de la fiesta; al filo de la media noche, para no ser vistos y como manda la tradición, los menores de catorce años arrancaban rosas de sus corrales y los mayores de dieciseis años, salían en grupo para hacer lo mismo en lugares públicos o jardines ajenos. Rosas multicolores arrancadas furtivamente, nunca compradas ni regaladas, siempre cogidas de los jardines, de forma totalmente natural, como una actividad más de la fiesta. Pero las rosas no se arrancan, el expolio no es descuidado ni salvaje, las rosas se cortan cuidadosamente y, a la semana, vuelven a brotar. Cuando se producía esta pillería solía haber uno atento a la posible llegada del dueño de la flor o de la autoridad. Entonces escondían las flores en una bolsa de plástico y se introducían en un coche que salía huyendo a toda prisa, mientras los chavales echaban sus cuerpos a tierra para no ser descubiertos. Los chicos disfrutaban enormemente cortando las rosas que colgaban por las tapias de huertos y jardines, mientras los propietarios se armaban de paciencia y resignación, a sabiendas de que a la mañana siguiente encontrarían parte de su jardín desnudo de flores. Rita recuerda, que un año las del Tinte se lanzaron a coger las rosas de la Alameda y casi tuvieron serios apuros. Al año siguiente un operario municipal encargado de las labores de jardinería se apostó entre la rosaleta y la fuente de la Alameda para vigilar y evitar la desaparición de las rosas. Pero mientras el vigilaba la fuente, los chicos cogían las rosas de la rosaleta y viceversa, con lo que al operario le resultó muy difícil controlar la aventura. Otro año recuerdan que se vistieron todas de negro, para pasar más desapercibidas en la noche, y salieron en busca de las preciadas rosas. Por si esto fuera poco, cuentan las del Tinte, que incluso algún año se apropiaban de jugosas y frescas lechugas para las ensaladas de la cena de San Juan. Todo vale para disfrutar la fiesta. La arriesgada aventura duraba unas dos horas, una vez cogidas las rosas necesarias se volvía al barrio para depositarlas en una casa donde permanecían custodiadas hasta el día siguiente. Antes de despedirse, un chocolate caliente en una casa del barrio, mientras comentaban entre risas las anécdotas más divertidas de la noche.

Los vecinos del arco de Alfarerías ya mayores, viven la fiesta más serena; no toman rosas ajenas, ahora las piden a amigos que tienen jardines. A pesar de no tener niños, sus nietos están en otros arcos, siguen cumpliendo cada año con la tradición de levantar un arco de rosas y chopos por San Juan.

⁸ MARTÍNEZ GÓMEZ-GORDO, Juan Antonio, *Sigüenza: Historia, Arte y Folklore*, 1978, p. 257. En este libro se recogen una serie de sanjuaneras. Algunas se han copiado en este artículo para iniciar los apartados, otras las encontramos escritas en un papel en el altar del centro de ACCEM, del que hablamos.

A primera hora de la mañana del 23, comenzaba de nuevo el trabajo: recoger ramas de chopo y de olorosas sanjuaneras. Las de chopo les correspondían a los mayores, que se iban a Barbatona o al Oasis, o al “Vao”, como también se le conoce, junto al Pinar, unos provistos de tractor o furgoneta, otros cuentan que las llevaban a rastras; los pequeños, acompañados por algún mayor, se iban al Pinar en busca de sanjuaneras, esta costumbre hoy se ha perdido. A primera hora de la tarde se acota y señaliza el área que va a ocupar la estructura del arco y un pequeño espacio para bailar. Antes, solo pasaban carros o gente a pié. Actualmente es necesario solicitar al ayuntamiento permiso para efectuar un corte de tráfico rodado toda esa tarde para garantizar la seguridad de los niños y montar los arcos en condiciones.

El montaje y la decoración del arco, corre a cargo de los mayores que tienen fuerza, destreza y habilidad, a sus órdenes los niños hacen trabajos más sencillos. Primero se van a buscar los bidones y alambres que habían guardado todo el año en el corral de algún vecino y un par de escaleras para subirse a lo más alto del arco. Luego empieza la tarea de rellenar los bidones de piedras y tierra para dotarlos de la debida consistencia, ya que son la base del arco y deben ser capaces de aguantar el peso de los mismos y no tambalearse ni caer al suelo. Cuando se termina de hacer la estructura del arco se forra el exterior con ramas de chopo. En ellos se clavan los alambres que forman los arcos, dibujando semicírculos caprichosos, en ocasiones superpuestos o en degradación, según el espacio disponible en la calle, la imaginación o la destreza de los autores. Esta sucesión de arcos también debe ir debidamente forrada y sobre ellos, en los años 40-60 se colgaban cadenas de papel de seda de diversos colores, pacientemente realizados por las niñas unos días antes, cuando se reunían en alguna casa a realizar los preparativos. De otro modo, hubiera sido difícil componer en tan solo unas horas estas laboriosas arquitecturas. Los eslabones de las cadenas se cerraban en círculo y se unían unos a otros mediante una pasta o engrudo hecho a base de harina y agua, porque no había como ahora pegamento. Años más tarde se abandonaron las cadenas para salpicar el arco con rosas de diferentes colores⁹, escogidas entre las más abiertas de todas. Al fondo del arco se cuelga una colcha de ganchillo o una sábana blanca, según el gusto de las mujeres, incluso algún año en Alfarerías se puso un estampado que no gustó nada y no se volvió a repetir. Sobre la colcha se coloca un cuadro de San Juan niño, rodeando el retrato se pinchan capullos de rosas. Bajo el cuadro un pequeño altar hecho con una mesa cubierta con otra colcha de ganchillo o dos sábanas blancas, sobre la que se colocan elementos decorativos como dos jarrones con flores y se dejan las bandejitas que utilizan los niños para pedir dinero. A los pies del altar se hace una alfombra a base de pétalos de rosa y ramas de sanjuaneras, unas veces son círculos concéntricos, otras veces una estrella, formas geométricas que nos recuerdan que estamos disfrutando de una noche mágica. Cuando no hay espacio para la alfombra, se buscan otras soluciones como

⁹ A la hora de reconstruir nuestra historia hemos encontrado diferentes versiones, debemos tener en cuenta que hasta los años 90, los arcos eran independientes, no se relacionaban entre ellos, no se visitaban, no se comparaban ni existía competencia. Cada uno realizaba actividades a su aire, con el único fin de pasar una tarde entretenida. Por eso debemos dejar reflejadas aquí todas las versiones de la fiesta.

cubrir las escaleras o el suelo de pétalos que se rocían con agua fresca para que sopor-ten mejor el calor de un verano que está naciendo con fuerza. Detrás del arco desde hace unos años se coloca un equipo de música, elemento indispensable para animar el ambiente festivo. Los altavoces se cuelgan del arco, camuflados por ramas de chopo. Es un trabajo muy minucioso, detallista y delicado, que dura varias horas hasta dejar todo perfecto. Finalmente, con las ramas de chopo sobrantes se hace una pequeña hoguera a escasos metros del arco, para calentarse si al caer la tarde refresca.

Una vez finalizada la tarea, comienza la fiesta de los niños que juegan, cantan y bailan alrededor.

Dicen los niños: “*una perrilla p’al arco de San Juan*”

Los mayores responden: “*San Juan no come*”

Contestan los niños: “*pero comemos las sanjuaneras*”

Convencidos los adultos, depositan unas monedas en las diminutas bandejas que portan los graciosos peticionarios, que sonríen con picardía al escuchar el tintineo de la moneda. Los niños y niñas del barrio o de la calle, mayores de ocho años, empezaban a pedir dinero entre los vecinos y la familia. Se acercaban a las casas, los abordaban por la calle, “*una perrilla p’al arco de San Juan*”. De la perrilla pasamos a la pesetilla y ahora como el euro no rima bien se dice “*una monedilla p’al arco de San Juan*”. Algunos recuerdan que en los años 80-90 los niños obsequiaban con una ramita de “sanjuanera” a los adultos que les depositaban dinero en la bandeja. Hoy esta costumbre se ha perdido.

En los años 60 se hacían muchos arcos alrededor de la zona de la iglesia de Santa María, hasta cinco; en la plaza Mayor dos arcos, uno a la entrada de la calle Mayor y otro cerca de la Puerta del Toril. Las estrechas calles de Arcedianos, Villegas, Travesaña Alta e incluso la Taberna de la Marina, tenían su propio arco. Como también los tenía el barrio barroco, frente a la Alameda, donde hoy se asienta un conocido hostel, Cristina recuerda haber visto apoyado un arco.

El paso del tiempo ha ido difuminando unas costumbres y abriendo paso a otras modas para introducir en la fiesta aires frescos y renovadores. Las niñas de la década de los 70-80 recuerdan que por aquellas fechas el arco era una fiesta exclusivamente de barrio, de la calle. Se construía el arco con la finalidad de pasar una tarde de convivencia al aire libre entre los vecinos, una tarde para jugar todos juntos en la calle. No había concurso de arcos, ni tampoco se hacían visitas a los arcos vecinos. Sin embargo, a finales de los años 80 parecía que la fiesta iba a decaer, que cada año se hacían menos arcos. El ayuntamiento de Sigüenza entonces decide crear un concurso con dotación económica para premiar el trabajo de los vecinos y apoyar la celebración de los arcos. Desde entonces, los niños y los menos niños esperan impacientes la llegada del jurado que constituye el momento más deseado. Todos los componentes del arco se preocupan por ofrecer la mejor de sus imágenes bajo su altar. Será a partir de las 19:30 horas, cuando la comitiva compuesta por miembros del ayuntamiento y dos representantes de algún arco o de las asociaciones culturales, inicien el recorrido para valorar la composición, la elaboración, la participación y la originalidad de los arcos realizados. Junto a ellos, desde la creación de la Escuela de Música y Folklore, participan también los dulzaine-

ros y algunos miembros de la rondalla que con la música y el baile anuncian y animan la llegada del jurado. Hoy nos parece extraño separar la fiesta del sonido de la dulzaina y de la música de las sanjuaneras que cantan mientras rondan los arcos.

Detrás de la Alameda, junto a la urbanización Santa Librada, se levanta el edificio Buenos Aires. Sus vecinos comenzaron en el año 1983 aproximadamente a alzar su arco, después tuvieron que abrir un ligero paréntesis en el que dejaron de participar. Desde el año 2000 han vuelto a recuperar su tradición y a disfrutar como todos de su fiesta de calle. Estos vecinos realizan su sencillo arco con un armazón de mimbre que cubren con chopos y rosas que les da una vecina que tiene un jardín cerca.

En los años 90 solían participar estas calles, algunas siempre, otras solo en ocasiones: Alfarerías, Puerta Nueva, Bajada Portal Mayor-Tinte, plaza de San Vicente, Parque de Santa Librada, Paseo de las Cruces, Vicente Moñux, Obispo Nieto, Parque Virgen de la Salud y Fuente Nueva. Precisamente en estas fechas se produce un movimiento de ampliación de la zona de instalación de los arcos y una mayor participación ciudadana motivado por dos hechos fundamentales. En primer lugar y coincidiendo con la propuesta municipal de organizar un concurso de arcos y premiar el más elaborado. En segundo lugar, otro factor que influye en esta ampliación es el crecimiento de la ciudad y su expansión en barrios periféricos. Aquí tuvo mucho que ver el proceso de abandono de las Travesañas para poblar zonas nuevas, que llevó a los nuevos pobladores a intentar la perpetuación de las tradiciones y costumbres conocidas desde la infancia. Es tal el arraigo que no las van a olvidar sino que, incluso desean mantener y reproducir en un empeño de no perder las raíces ni la perspectiva histórica del individuo. Ejemplo claro fue la organización de la Fiesta del Arco de San Juan en el barrio de Santa Librada, al poco tiempo de su construcción y población. Lo mismo ha ocurrido en la barriada de la calle Palazuelos, a principios del siglo XXI.

En el año 1992 abre sus puertas el Centro de ACCEM (Asociación Comisión Católica de Emigración), dos años después se decide dar un enfoque intercultural a sus actividades, colaborar y hacer partícipes a todos los emigrantes de las fiestas y tradiciones del nuevo hogar que les acoge: Sigüenza. Desde entonces cada 23 de junio levantan un arco en su patio, visten a los niños de sanjuaneros y celebran una merienda a la que invitan a todos aquellos seguntinos que se acercan a visitar este arco que enlaza culturas y razas sin distinción.

Las residencias de la Tercera Edad también participan de esta fiesta que les devuelve un poco a su infancia. En el patio levantan su altar rodeado de chopos, rosas y de cadenas de cartulinas de colores, como antaño. Parece que el tiempo se ha detenido en la sala donde desde hace días pasan las horas cortando y pegando cartulinas, para formar largas cadenas que sus cuidadores colgarán de las ventanas. Hasta allí llega el jurado para admirar y agradecer su trabajo. Un saludo cariñoso, una sanjuanera compartida y, cuando el jurado se marcha, los ancianos se lamentan de la brevedad de este sople de aire fresco que les trae San Juan.

Finalizado el concurso y tras la cena de fraternidad del arco, al filo de la medianoche, los componentes del arco se desplazan hasta la plaza Mayor para asistir a la entrega de premios e incluso recoger el suyo, si han sido premiados. Después vuelven a su

arco a celebrar el premio, si se da el caso, o decepcionados por no haberlo alcanzado, pero siempre dispuestos a degustar un chocolate caliente que, a esas horas de la madrugada, siente muy bien. Hace unos cuatro años las componentes del arco del barrio del Tinte ganaron el primer premio. Sin embargo, no se consideraron merecedoras únicas del premio y, al recogerlo en la plaza, decidieron compartirlo con los demás, puesto que en todos los arcos se realiza el mismo esfuerzo para decorarlo y levantarlo, se invierten las mismas horas de dedicación. Desde aquel día ya no existe premio económico, se divide el presupuesto municipal entre todos los participantes y a los tres mejores se les distingue con un diploma acreditativo.

Al día siguiente termina la fiesta, se desmonta el arco, se guardan los bidones y alambres y algunos cumplen con una antigua creencia, propia del ritual mágico de la noche de San Juan, consistente en recoger los pétalos de rosas del arco, sumergirlos en agua, dejarlos reposar 24 horas en la ventana de su casa y después lavarse la cara con ella. Dicen que el agua de rosas macerado la noche de San Juan, protege del aire frío del invierno...

UNOS CARDOS POR SAN JUAN

*La mañana de San Juan, niña
No te puse el ramo,
La mañana de San Pedro,
de claveles te lo mando.*

A la fiesta infantil se sumaba la celebración juvenil de la llegada del verano. Cada 23 de junio los jóvenes, a partir de los quince años, aprovechaban para cumplir con la tradición de colgar cardos en las ventanas de quién no merecía otra cosa. Juan Gonzalo recuerda que los chicos iban a coger los cardos a lugares donde la abundancia de agua favorecía su crecimiento: el Arroyo, el Vadillo o los Ojos y a poder ser cogían siempre los de mayor tamaño, para hacer notar más el desaire. Una cuadrilla de amigos salía por la noche en busca de los cardos. En medio de la oscuridad nocturna no se veía bien el camino, era fácil dar un paso en falso, resbalarse y caer a la acequia, pero aún así no se asustaban y continuaban con su empeño. Con unos ocho o diez cardos salvajes, “cardos borriqueros”, se formaba un ramo que se depositaba de madrugada, en las ventanas de aquellas chicas que durante el año no habían correspondido al pretendiente, aunque había quién llegaba a más y ataba el ramo a la puerta de la casa escogida, de tal modo que, cuando abrían la puerta para salir a la calle, el ramo se rompía y les caía una lluvia de cardos encima. Los jóvenes se arriesgaban incluso a subir hasta un tercer piso, escalando paredes y apoyándose en ventanas y resquicios, con la única iluminación de la luz de la luna y, atentos el resto de la cuadrilla, por si aparecía el padre, entonces se deshacía la cuadrilla y se dispersaban todos, olvidando los cardos en el suelo. Los padres solían estar atentos, para quitar cuanto antes los cardos evitando el disgusto a sus hijas.

Esta costumbre tiene dos versiones diferentes: la que dice que aquella noche se regalaban cardos o rosas para premiar o castigar un amor y la que dice que sólo se entrega-

ban cardos, siendo más tarde introducida también la costumbre de regalar cardos por San Juan y rosas por San Pedro (29 de Junio), a la misma chica con objeto de llamar su atención. Era una forma de recordarle que alguien se había fijado en ella y que no la olvidaba a pesar de su indiferencia. Hay quién recuerda también que, algunos impacientes, no esperaban a San Pedro y la noche de San Juan se apresuraban a regalar las rosas a la joven que les correspondía, estableciendo así una competencia, una diferencia y por qué no, incluso una inquietante duda y una nerviosa espera hasta que la noche marcara la hora de recibir rosas o cardos. Eran otros tiempos, en los que el cortejo amoroso se vivía y se veía de modo diferente. La llegada del verano produce el estallido de la naturaleza, el despertar de la fecundidad, propicia el momento adecuado para iniciar el cortejo de los hombres a las mujeres, precisamente porque la llegada del buen tiempo permite salir de casa, pasar más tiempo en la calle, dejarse ver mejor que tras las cortinas de una ventana.

LAS SANJUANERAS

Las sanjuaneras son también las canciones típicas de este día. Las cantan los niños alrededor del arco y las interpretan los dulzaineros mientras efectúan el recorrido. Las letras de las sanjuaneras pertenecen al folklore más popular de Sigüenza y recogen aspectos de la fiesta: la ropa, los cardos y las rosas, el chocolate, el galanteo correspondido o no.

Algunas de las más típicas canciones sanjuaneras las hemos reproducido a lo largo de este artículo, encabezando los diferentes apartados.

EL CHOCOLATE DE SAN JUAN

*Si esta calle fuera mía,
La mandaría empedrar
Con onzas de chocolate,
Y en cada esquina una rosa.*

Para completar la fiesta y aprovechando el buen tiempo, el día 24 de junio por la tarde, se declaraba un festivo, que ni era oficial ni estaba señalado en el calendario laboral, más bien se trataba de una costumbre que había tomado el comercio seguntino de celebrar determinadas fiestas, cerrando sus puertas la tarde siguiente. Era costumbre irse de merienda la tarde de San Juan. Los niños merendaban en la calle del arco, donde una vez autorizado por el ayuntamiento el corte de calle, se instalaba una mesa. Las niñas mayores de 10 años eran las encargadas de ir a comprar todo lo necesario para preparar el chocolate. Las jóvenes sanjuaneras organizaban meriendas campestres al aire libre con baile, donde tampoco podía faltar el tradicional chocolate. La víspera, niñas y mayores realizaban la compra de los ingredientes de la merienda: leche, azúcar, chocolate y galletas. Los churros se compraban la misma tarde de la merienda.

Al igual que lo hacían los miembros de la cofradía, todas las chicas del barrio salían juntas, portando alguna de ellas una cesta cargada con los ingredientes y utensilios necesarios. Su destino variaba según los gustos o las edades: las eras de Séñigo, la ermita de Santa Librada, la fuente Picardas o el “Pradillo de las Mozas” cerca del “Ojo”, eran los lugares escogidos para disfrutar de la tarde veraniega, la tarde de San Juan. Los chicos también acudían a la cita. Ellos corrían por las eras y más de uno trepaba por las paredes del medio derruido torreón de Séñigo, mientras ellas preparaban una pequeña hoguera donde, provistas de un cazo grande, calentaban la leche, derretían las onzas de chocolate, unas cucharadas de azúcar y a diluir hasta obtener la consistente bebida, que era distribuida entre todos los amigos y acompañadas de churros o, en ocasiones de galletas o pastas elaboradas por alguna madre. No hay fiesta que se precie que no vaya acompañada de buenos dulces¹⁰ que llegan a convertirse, con el tiempo, en propios e indispensables de la fiesta a la que acompañan. En este caso, por San Juan un humeante chocolate caliente acompañado de galletas o pastas caseras. Al finalizar el chocolate, bien entrada la mañana, volvían a Sigüenza, caminando y charlando. En el Archivo Municipal de Sigüenza conservamos fotografías de las sanjuaneras¹¹ de los años 40-50, disfrutando de su chocolate. Hoy esta costumbre está algo desarraigada, aunque perdura convertida en un desayuno que al día siguiente ofrece cada arco a los niños: en una calle del barrio o en el corral de algún vecino, se dispone sobre una mesa larga un desayuno a base de chocolate y churros o bollos costeada con el dinero recogido por ellos mismos durante la fiesta. Con lo que sobra aún se hace una merienda por la tarde. Si se ha recogido poco dinero, el chocolate se paga a escote, o lo que es lo mismo, se dividen los gastos por cabeza y cada uno pone de su bolsillo.

EL TRAJE DE SANJUANERA

*La mañana de San Juan
como te jaleabas
con los zapatitos blancos
y la media calada.*

La indumentaria sanjuanera ha ido evolucionando al compás de los tiempos, hasta adoptar la oficialidad que impera en la actualidad. Los documentos fotográficos, además de los recuerdos de los protagonistas, son el mejor testimonio para el estudio de la indumentaria que empezó siendo una forma de vestir propia de una época, la ropa de campo, la ropa de fiesta, el traje de novia, según las ocasiones, hasta llegar a adquirir el carácter de identidad propia de nuestros días, que lo convierte en la indumenta-

¹⁰ MEDINA GONZALEZ, Manuel. *Los Misterios de la Noche de San Juan*, Barcelona, Plaza y Janés, 2007, p. 135.

¹¹ Las fotos de las sanjuaneras pertenecen a la colección de Enrique Mayor y fueron cedidas hace años al Archivo Municipal de Sigüenza.

ria seguntina o sanjuanera propia. La ropa que se utilizaba a diario, la ropa de trabajo era más sencilla, más cómoda, adaptada a la climatología y menos labrada que la de los días festivos, donde como veremos a continuación se introducen joyas y bordados.

Durante los años 40-50 se vestían según la moda de la época o como ya hemos visto se ponían cualquier cosa, incluso hasta los años 60-70 apenas se utiliza la que conocemos hoy como indumentaria alcarreña. Las niñas acudían al arco con un pelo recogido y adornado con una flor, los ojos pintados y, encima de su ropa de diario, se colocaban un pañuelo de mil colores o un mantón de Manila o de ganchillo. A finales de los 70 comienzan a rebuscar en los baúles de casa viejas faldas con que vestirse, faldas de diferentes estilos y materiales, cualquiera vale si llega hasta el tobillo. Será a partir de los años 90 cuando definitivamente empiece a recuperarse la tradición y a intentar vestirse lo más fielmente posible a la realidad.

Vamos a volver atrás para reproducir la escena de una niña ataviándose para la fiesta. Es la tarde del 23 de junio, ha empezado pronto y promete ser larga. Mientras unos, principalmente los mayores trabajan en la trama del arco, las niñas se empiezan a preparar. Las más pequeñas vestirán trajes hechos a mano, por sus abuelas o por sus madres, durante las frías tardes del invierno seguntino. Tardes de reunión de mujeres en una casa, al calor de la lumbre, para coser o bordar. Entre puntada y puntada, un comentario, una confidencia, risas... Es una forma de pasar el tiempo, de esperar que con la caída de la tarde vuelvan los hombres a casa. Telas blancas de algodón, a veces sábanas viejas, sirven para confeccionar las sayas o enaguas y los pololos. Raso negro recién comprado para las camisas; fieltros rojos o amarillos para las faldas. Sobre ellas se cosían tres tiras horizontales de cinta de raso negro, único adorno de la falda. Años más tarde se empezarán a realizar primorosos bordados en hilo negro, a punto de cadeneta, copiados de una plantilla, donde abundan los motivos vegetales y las geometrías variadas: flores, pájaros, cadenetas, cestas... Las más habilidosas dibujan su propio motivo, otras copian dibujos de faldas viejas ya inservibles, recuperando modas de sus bisabuelas. Un par de hileras bastan para recrear la falda. En los armarios de casa, las mayores guardan la ropa de sanjuanera que visten de año en año, ropas que guardaron al final del verano, entre olorosos membrillos cogidos de los huertos seguntinos; a las niñas en etapa de crecimiento se les ha quedado pequeña o no han tenido tiempo sus madres de coserles una falda para el arco y la piden prestada: buscan en el desván de la casa de la abuela, de las tías, o incluso del Asilo donde acuden a pedir a las más ancianas, por si alguna conservara en su armario, entre sus escasos recuerdos que se llevó al dejar su casa, la preciosa pieza¹². A otras niñas la falda que ha quedado corta se la arreglan en casa con mucha gracia, empalmando un trozo de tela de otra falda, procurando siempre que el bordado

¹² Los recuerdos de la infancia se diluyen con el tiempo. Las experiencias sobre la infancia han sido narradas por mujeres de entre 20-30 y entre 30-40 años. Las de la juventud por mujeres que han sobrepasado los 70. Por lo que es fácil detectar diferencias en sus puntos de vista y en la imagen que conservan de la fiesta. A todas ellas, sin embargo quiero agradecer su colaboración prestada para la reconstrucción de las diferentes escenas de la Fiesta de San Juan en Sigüenza a lo largo de más de cien años. Sin sus recuerdos hubiera sido muy difícil poder escribir este artículo.

sea lo más parecido posible para no desentonar. Sobre la costura que une las dos telas, se cose una cinta negra, a modo de tapa costura, para disimular las puntadas y crear una hilera más de decoración entre los bordados. Eran otros tiempos, aunque no ha pasado tanto, unos veinte años. Hoy ya no se cose ni se borda en casa, ni tampoco se empalman las faldas cortas; se prestan, se heredan entre hermanas o primas y se compran en las tiendas ya confeccionadas, igual que el resto de los complementos. No obstante, aún en nuestros días, durante las noches de invierno, las mujeres de la Rondalla Seguntina se cosen y bordan impecablemente sus propias faldas que lucen orgullosas en sus actuaciones.

Cuando las niñas conseguían reunir todas las piezas se iban a casa a vestirse, embargadas por una gran emoción y la esperanza de disfrutar de una divertida tarde, con los amigos del barrio. Año tras año se seguía y se sigue el mismo ritual, como si estuviera institucionalizado, la costumbre se convierte en norma, ningún paso se olvida ni se altera el orden: primero los pololos y la saya que, además de estar bien almidonados, debían llevar cintas anudadas con lazo, del mismo color de la falda que se coloca encima, bien ajustada a la cintura mediante botones y cintas que se abotonan, estiran y anudan, hasta acoplar sobre el cuerpo femenino a la perfección. A la falda se añadía una camisa de raso negro rematada con puntilla blanca en los botones delanteros, puños y cuello. El pañuelo sobre los hombros, podía ser el tradicional de sanjuanera o bien tejido en casa a ganchillo y rematado con flecos largos, iba además bien atado a las cintas de la falda, evitando de ese modo que se mueva o incomode a quién lo lleva. Sobre el conjunto se anudaba a la cintura un delantal que, según dictaba la indumentaria más tradicional, debía llegar hasta la altura de las rodillas y el largo de la falda, por encima de los tobillos, dejando al descubierto medias y zapatos; las ligas sujetaban las medias caladas, de blanco hilo de ganchillo hechas a mano y los zapatos eran de terciopelo color negro. Una vez vestidas las niñas del arco del Tinte se iban a la peluquería de Salu, situada junto al arco, punto de encuentro de las sanjuaneras. Con la ayuda de la peluquera, convertida en improvisada maestra, se organizaban las niñas, jovencitas y mujeres haciéndose los moños unos a otras, para terminar antes. Otras se peinan en casa de amigas. La coquetería culmina con el lunar que se pintan en la mejilla. Por aquellos años se llevaban dos moños en la cabeza, ahora se ha simplificado y sólo se lleva uno detrás, todos se adornan con una cinta de cuadros del mismo color que la falda. El conjunto se completa con pendientes largos y broche a juego, éste último se coloca sobre el pecho para sujetar el pañuelo.

La indumentaria masculina es mucho más sencilla: pantalón y chaleco de pana negra, camisa blanca y fajín rojo, media calada sujeta con ligas, zapatos maños y pañuelo a la cabeza. Con lápiz negro o carboncillo, los más pequeños se pintaban bigotes y patillas. Pero también los hemos visto en fotografías de los años 70 ataviados con boina, provistos de botas de vino y bastones.

LA HOGUERA DE SAN JUAN

La plaza Mayor también es testigo de esta singular fiesta: sobre los arcos de los soportales de la puerta principal, los operarios municipales enraman los arcos y colocan al protagonista del día: Un cuadro con la imagen de San Juan niño preside toda la fiesta. Después dejan preparada en el centro una pira de leña. Al caer la medianoche, coincidiendo con la llegada de las tinieblas y la oscuridad, los seguntinos se congregan allí se encendiéndose una hoguera, reminiscencia de aquel rito pagano del que hemos hablado. Hace unos quince años se decidió ampliar el final de la fiesta, con baile y chocolate. Cuando la hoguera prácticamente se ha consumido y sólo quedan las cenizas, es el momento de bailar con la Rondalla Seguntina y beber una vez más chocolate caliente.

EL FUTURO DE LA FIESTA

El futuro de la fiesta está en las niñas que cada año se visten de sanjuaneras, bailan y toman chocolate. Los niños son menos aficionados a vestirse aunque también participan. Ellos son los receptores de las tradiciones que van pasando de padres a hijos. Además de la celebración de la fiesta en las calles, del apoyo institucional con concursos y premios económicos, de la Declaración de Fiesta de Interés Turístico Provincial, que sin duda contribuyen al mantenimiento de la fiesta y a su mayor y mejor difusión, existen otras iniciativas a nivel particular, cuyo objetivo es la pervivencia de las costumbres más arraigadas en Sigüenza.

La Fundación Martínez Gómez-Gordo¹³, organizó en el año 2007 el concurso “Dibuja tu tradición”, dirigido a alumnos de 5º y 6º de Primaria, con el fin de dar a conocer una de las fiestas más entrañables de Sigüenza: los Arcos de San Juan. Los trabajos participantes fueron expuestos en el patio del ayuntamiento de Sigüenza y se concedieron tres premios a los dibujos que mejor recogían la tradición.

Es nuestro deseo que esta fiesta perdure en el futuro, como elemento importante de las tradiciones y la cultura popular de Sigüenza.

¹³ En su página web: www.gomez-gordo.org pueden verse los dibujos ganadores del concurso.



Foto 1.- San Juan 1967.



Foto 2.- San Juan 1977.



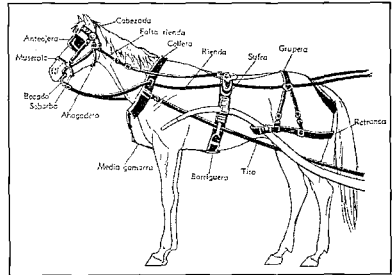


Foto 3.- Monteje del arco del barrio del Tinte.



Foto 4.- Arco del barrio del Tinte.

Juan Ignacio Costero de la Flor*

Vida, decires, cantares y contaes**Resumen:**

Nuestro artículo es un compendio parcial del mundo tradicional de Arbeteta. Comienza describiendo el marco físico con el inventario de su toponimia menor y la relación de su flora y fauna. A continuación trata aspectos de la vida cotidiana como motes, comida, actividades y juegos, completados con la presentación de ciertos elementos del ciclo anual no incluidos en nuestra entrega anterior. Siguen versos tradicionales de temática diversa, asimismo no recogidos en trabajos anteriores, y una recopilación de coplas escritas por dos vecinos de Arbeteta. El artículo concluye con el relato de varios chascarrillos, la recogida de dichos y las referencias bibliográficas y cartográficas.

Abstract:

This article is a partial compendium of the traditions of Arbeteta. It begins by describing the physical setting along with an inventory of its minor toponymy and a list of its flora and fauna. It goes on to deal with aspects of everyday life such as nicknames, food, activities and games. This part is complemented by the presentation of certain elements of the annual cycle not included in our previous article. Next are traditional verses on a variety of topics, also not collected in previous works, and a compilation of coplas (traditional folk verses) written by two native Arbetetans. Some popular jokes, sayings, and bibliographical and cartographic references finish our article.

* Profesor de inglés de la Escuela Oficial de Idiomas. Ex-profesor Asociado de Literatura Inglesa y Norteamericana en la Universidad Complutense de Madrid.

MARCO FÍSICO

GEOGRAFÍA

El pueblo de Arbeteta está enclavado al sur de la provincia de Guadalajara, en la sierra de Umbría Negra, cerca de la raya de Cuenca. Su altitud es de unos 990 m. sobre el nivel del mar y su entorno es montañoso.

Para más información, pasamos a dar, alfabéticamente, un catálogo de parajes del pueblo con su respectiva ubicación.

PARAJES

Alto de la Cerrá(da): Paraje en el camino de Morillejo.

Alto de la Dehesa: Paraje entre Villanueva de Alcorón y Arbeteta. Desde allí se ve Madrid cuando está raso.

Alto de las Enebrasas: Cerro al oeste del pueblo.

Barpinoso: Llano al final de la Vega, a orilla de la Cuesta de la Ambrosia.

Barranco de la Horca: En la vega camino de la Peña de la Puerta.

Barranco de los Conejeros: Enfrente del castillo.

Barranco de los Quiñones: En el camino de Villanueva (a orilla del pueblo).

Barranco del tío Soldao: Por el término de Armallones.

Barranco Villahermoso: Cerca de la Majada del Carril por la Rambla.

Bazaragón: En la Vega camino de Morillejo

Cabeza de Gallo: Paraje detrás de la Peña de la Puerta.

Cabeza del Yeso: En el límite con Valtablado del Río y la solana El Pernal.

Cañada del Mojón: Límite con Villanueva.

Carro de Viana: Ladera cerca del monte de la Rascosa.

Casarejos: Zona de cultivo a la derecha de la Paridera del Patas (viniendo por la carretera de Castilla)

Cerrrada de los Cañamares: Finca encima de la Fuente de la Jarra.

Cerro Blanquedal: cerro al Este de Arbeteta detrás de la Asomadilla

Cerro de Casar: Más allá de Majadahonda cerca del término de Villanueva.

Cerro de Valdesteban: Cerro cerca del monte de la Rascosa por el camino de Peralveche

Cuesta la Varga: Camino del Valtablado del Río.

Cueva (de)l Casiano: Cueva pequeña en la roca enfrente del castillo.

Cueva (de)l Tinte: Cueva grande en la roca enfrente del castillo.

(D) españaperros: Bajada de piedras a la Rambla. Rocas del castillo.

El Alto Llano: Cerro alto al norte del pueblo desde donde se divisa un paisaje muy interesante y amplio.

El Arco: Arco natural de piedra cerca de los ojos y en el barranco de su nombre.

El Barranco de la Fuente Nueva: Detrás de Majadahonda.

El Barrero: Orilla de la loma del castillo

- El Blanquedal:** Cuesta al este del pueblo. Paridera en el camino de Villanueva de Alcorón.
- El Cantón:** Orilla de la iglesia, final de la calle Real
- El Cantosar/Cantuesar:** Al Oeste del término municipal.
- El Ceñuelo:** Valle en el que hay cuevas y tierra de labor detrás de la Peña de la Puerta.
- El Cerro:** Cerro a orillas del pueblo en dirección a la Peña de la Puerta.
- El Collado:** Al este de la Majada del Carril y camino de Armañones.
- El Collado (de) Francisco:** Tierra de labor que linda con el término de El Recuenco.
- El Corral del tío Joaquín:** Paridera en La Vega.
- El Colmenar del tío Juariquio:** Situado pasadas las Cañadillas cerca del río Tajo.
- El Corral de la Vega:** Al oeste del pueblo al final de la Vega.
- El Cuadro:** Finca rectangular cerca de la Fuente de los Caños.
- El Cuadrón:** Salón grande que había dentro del ayuntamiento viejo.
- El Garganto el Mocete:** Entre la Rambla y la Majada del Carril.
- El Haza de los Pinos:** Pedazos en la carretera de la Casilla cerca de la fuente del Loro.
- El Haza de los Casarejos:** Paraje sin identificar.
- El Hijairo:** Cuesta situada camino de la Majada del Carril y el Tejar.
- El Hocino:** Al oeste del pueblo camino de Morillejo.
- El Llanillo:** Llanura a orilla de la Roza.
- El Ojo de la Bruna:** En las Cuevas
- El Ojo de la Plácida:** Boca de manantial camino de la cuesta que va a ValdesanCHA.
- El Ojo del tío Felipón:** Calza(d)izo (pata de gallo) en la cuesta de la carretera.
- El Ontolmo:** Peñón orilla de la Cerrezuela.
- El Palancar:** Paraje camino de Valdeolivas.
- El Picamejo:** Ladera cerca de Majadahonda.
- El Picazo:** Cuesta que está enfrente del castillo.
- El Pie:** Monte a orilla del Tajo.
- El Pie Medio:** Alto enfrente de la Majada del Carril.
- El Pozo Negro:** Valle en la Rambla.
- El Prado:** Nombre de un paraje.
- El Prado de los Bueyes:** Prado en el inicio del barranco de los Ojos.
- El Puentecillo:** Piedra grande que atravesaba el barranco de donde salía el camino de El Recuenco.
- El Puente del tío Patas:** En la carretera kilómetro 2 más o menos.
- El Reajo:** Ladera camino de Valtablado.
- El Sabinar:** Paraje al oeste del pueblo, a orilla de la Vega.
- El Sabinarejo del Cristo:** Sabinar entre el camino de Villanueva y la Cerrezuela.
- El Solano:** Plazuela de la parte central derecha del pueblo.
- El Solano:** Plazuela en la calle del Cura.
- El Solano (de)l Cura:** Plazuela en la calle del Cura.
- El Tejar:** Orilla de la solana del Pernal. Había un tejar donde se fabricaban tejas.
- El Tilanco:** Barranco enfrente de la Virgen de la Rambla. Allí estaba el Tejar.
- La Alcantarilla del Bolero:** Orilla del Cantosar.

La Asomaila: Cerro cerca del pueblo, al este. (El nombre es corrupción de La Asomadilla, pues desde ese cerro uno se asomaba al pueblo).

La Barranquera: A orillas de la Rambla.

La Cabecilla del Gallo: Cumbre en los Casarejos (¿?).

La Caña(da) (de)l Corta(d)o: Vaguada a la derecha de la Vega según se va del pueblo a la Casilla.

La Casilla: El lugar donde paraban los autobuses y casa de los peones camineros a 6 km. del pueblo.

La Cerrada: terreno de labor que había en la plaza.

La Cerrada del tío Demontres: Finca cerrada en el Ontolmo

La Cerrezuela: Monte enfrente del pueblo en dirección este.

La Cerrezuela: Monte a la izquierda de la Peña (de) la Puerta, antes del Ontolmo.

La Corte del tío Agustín: establo para cerdos que estaba al sur del pueblo.

La Cruceta: Paraje a orilla de Valpinoso.

La Cruz del Cerro: Paraje situado a mano derecha viniendo por la carretera de la Casilla.

La Cuesta de la Ambrosia: Al final de la Vega, sur del pueblo

La Cuesta de la Bargilla: Cuesta que termina en La Rambla, al lado de los Conejeros.

La Cueva de la Pólvora: Cueva a 100 m. del Pozo Negro.

La Cueva de los Duvijes: Detrás del Hocino

La Cuesta del Prin: Por frente de Covera, en dirección a Villanueva.

La Cueva del Pajar: Cueva a orillas del río Tajo en el término municipal de Arbeteta.

La Cueva (de)l Tato: Cueva en la Cuesta de la Arena.

La Cueva del Tío Fausto: Terreno en la Dehesa junto a la cuesta del Prin.

La Huerta del tío Máximo: huerta en la Cuesta de la Arena al norte del pueblo, a orillas del puente de la carretera de Valtablado.

La Lobera: Rincón formado por tres cerros a la derecha de la carretera de la Casilla según se va al pueblo y ala entrada del mismo.

La Loma del Castillo: Orilla del castillo.

La Majada del Carril: Al este del pueblo camino de Armañones y cerca de la Rambla.

La Mesa (de)l Truque: Roca encima de otra, como un hongo, en los Ojos.

La Pajilla: Camino que sube a la Dehesa.

La Paridera del Tío Patas: En la carretera kilómetro 3.

La Peña (de)l Calzones: Peña en las Cuestas.

La Peña de la Puerta: Estrechura entre dos rocas y camino hacia El Recuenco al sur del pueblo.

La Piedra del Truque: Piedra en forma de mesa, un poco más arriba de los Ojos.

La Poyata: Cima de un cerro a la derecha de la carretera de la Casilla, según se va al pueblo.

La Poza “La Morena”: cascada que hay en el río.

La Rascosa: Monte a orilla de La Vega, al oeste del pueblo.

La Rendija: Cueva alargada, o paso debajo del castillo.

La Roza: Monte enfrente del pueblo que parece que tiene cuevas.

- La Solana del Pernal:** Monte cerca del término de Valtablado.
- La Urbana:** Paraje detrás de la Peña de la Puerta.
- La Vega:** Pedazos de labrar a orilla del pueblo.
- La Zarcilla:** Paraje en la carretera de la Casilla a Arbeteta, al llegar a la curva en donde se ve el pueblo.
- Las Azequias:** Enfrente de el Haza de los Pinos.
- Las Caña(da)s:** Tierra de labor y viñas entre la carretera y el camino de Peralveche.
- Las Cañadillas:** Pequeña llanura detrás del Alto Llano.
- Las Colmenillas:** Cerca del Cerro
- Las Covachillas:** Paraje en la bajada a la Fuente de los Caños. Cuevas pequeñas que estaban al sur del pueblo. Desaparecidas al pavimentar la calle.
- Las Cuestas:** Praje sin identificar.
- Las Enebrosas:** Altos en el camino de Morillejo.
- Las Hijuelas:** Monte por la zona del Tejar.
- Las Hocecillas:** Barranco al final de la vega y Valpinosos.
- Las Noguerillas:** Llano a orilla de la Fuente de los Caños, junto al Cuadro.
- Las Ombrías:** Cerca del término de Villanueva.
- Las Peñuelas:** Serie de piedras de unos 10 o 12 metros de alto en el km. 3 en la carretera de la Casilla, a la derecha.
- Loma de la Rascosa:** Al final de la vega al este del pueblo.
- Los Casarejos:** Zona detrás de El Cerro.
- Los Conejeros:** Barrancos a orilla de la Cerrezuela.
- Los Conejeros:** Pedregal camino de los Ojos.
- Los Moños de la Inés:** Por la Rambla
- Los Ojos:** Manantial discontinuo lejos del pueblo por la Rambla.
- Majadahonda:** Pedazos al este del pueblo.
- Monte Solana:** Paraje en el término del pueblo.
- Navazos:** Paraje en la carretera de la Casilla a unos 4 km. y pico del pueblo.
- Peña Bazal:** Peña enfrente de Peña Rubia.
- Peña (de) la Barriga:** Peña cerca de la Cabecilla (de)l gallo.
- Peña (de) la Cruz:** Peña en la bajada a la Fuente de los Caños, que antes de la Guerra Civil tenía una cruz.
- Peña (de) La Cucharera:** Peña al otro lado de Peña Bazal.
- Peña de la Tenaja:** Peña en forma de tinaja a cien metros de donde brota el agua en los Ojos.
- Peña del Cerro:** Peña pequeña al suroeste del pueblo.
- Peña (de)l Encanto:** Mojón camino de la Peña (de) la Puerta.
- Peña del Tinte:** Dos cuevas enfrente del castillo, a orilla del río. Allí se refugiaba la gente cuando venía la aviación en la Guerra Civil.
- Peña de los Concejos:** peña detrás de a Virgen de Lourdes por la Rambla.
- Peña de los Marcones:** Peña antes de llegar a la Fuente de la Puerta.
- Peña Redonda:** Peña al norte del pueblo y enfrente del Castillo, que tiene una cueva debajo.

- Peña Rubia:** Peña con rocas de color cobrizo en el camino de Valtablado del Río.
- Peña Vieja:** Detrás del Sabinar
- Peñabazal:** Enfrente de Peñarrubia. (Antes de la guerra, un vecino, Gregorio, se cayó de más de treinta metros porque lo atajó una sabina).
- Peñarrubia:** Rocas situadas entre el Alto Llano y la Rambla.
- Peñas Colora(da)s:** Peña Rubia.
- Peñas Huecas:** Piedras en el camino de Villanueva de Alcorón.
- Peñas Lesnas:** Piedras detrás del Alto Llano.
- Peñavieja:** A la izquierda del Alto Llano y el camino de Morillejo.
- Pilas/Pinos Verdes:** Al Este del término municipal
- Poyatón:** Paraje a la izquierda de la Cuesta del Ambrosio, como ValdesanCHA
- Prado Llera:** Sitio de siembra situado detrás de la Peña de la Puerta.
- /Rocho/ del tío Pichasanta:** Llano en La Rascosa.
- San Roque:** Paraje en la Zarcilla
- Tierranegra:** Cerro enfrente de la solana del Pernal.
- Valdeperete:** Zona de cultivo a la derecha del camino.
- Valdelosceños:** Pendiente que desemboca en el Prado de los Bueyes.
- ValdesanCHA:** Llano camino del Collado (de) Francisco.
- Valpinoso:** Pedazos en la Vega, la de la Peña de la Puerta.

FUENTES

- Fuente de Barbarija:** Fuente continua, camino de Majadahonda (a la derecha). Más lejos que la fuente de la Carrera. A la izquierda del camino de las Caramujeras.
- Fuente de la Carrera:** Fuente continua. Para abreviar el ganado. Está en el camino de Villanueva, no muy lejos del pueblo.
- Fuente de la Jarra:** Fuente situada en el río.
- Fuente de la Zorra:** Fuente en la Cerrada de los Cañamares.
- Fuente de las Palomas:** En la solana del molino.
- Fuente de las Palomas:** Roca junto a la Peña Redonda de la que mana poco agua.
- Fuente de los Caños:** Estaba en el antiguo lavadero. Tenía su arco y cuatro caños. Del pilón, el agua iba al lavadero. Se decía que la fuente y el castillo eran de los árabes, aunque parece ser que la inscripción que había en la Fuente de los Caños estaba en latín. A últimos del siglo XX, quizá la década de los setenta, la tiraron y utilizaron sus piedras para la pared del depósito de agua, que construyeron junto a ella. Cerca de la fuente había un pasamanos para dejar vasijas. Hay un puente en el río, el barranco de la Fuente y siete metros de camino del puente a la fuente.
- Fuente de los Chiles:** A orilla de la Virgen de Lourdes.
- Fuente del Cura:** Fuente a la entrada de Bazaragón.
- Fuente del Lolo:** Fuente en las cuevas enfrente de la Cuesta de la Arena. No era continua, estaba más tiempo seca.
- Fuente del Loro:** No era continua. A la derecha de la carretera de la Casilla en la vega cerca del pueblo. En el barranco de La Vega.



Fuente del Puntalejo: Entre Majadahonda y el Cerro Casar.

Fuente en la Cueva del Colorado: Viene el agua del Pinillo.

La Fuente Seca: Fuente al lado de la Fuente de la Barbarija.

La Fuentecilla: Fuente al final de la Cuesta de la Arena, enfrente de la roca. Camino de Morillejo

Ojo de la Bruna: Antigua fuente en las Cuevas.

POZOS

Antes de la guerra había un pozo artesano en la vega con dos galerías. Había otro pozo en el Collado y otro en Los Navazos.

CUEVAS

Debajo del Picazo, enfrente del castillo hay dos cuevas: la del Tinte y la del tío Casiano. Hay otra cueva, llamada la Peña de los Concejos, en la Rambla, camino de Valtablado.

NORIAS

Había varias norias pequeñas en pozos. Una estaba a la entrada del pueblo, otras en la vega del camino del Recuenco y otras en la vega de La Zarzilla.

EL OLMO

Había un olmo a la entrada del pueblo. A primeros del siglo XX se secó y lo cortaron para hacer la carretera, que era de tierra. Plantaron otro olmo cerca del viejo que también se secó a finales del siglo XX.

LA PICOTA

A unos metros a la derecha del olmo, según se entra de La Casilla en dirección a las eras, había un rollo de piedra y encima una cruz, desaparecida antes de la guerra. Los viejos (la generación de los abuelos de Dorotea, de mediados del siglo XIX) decían que era para ahorcar y que por eso Arbeteta tenía el título de villa. La picota era igual que la de Fuentenovilla, sólo que no tenía el cuerpo de la balaustrada. Las piedras y las columnas eran más delgadas. La cruz era igual. El tamaño de la picota de Arbeteta era más baja y su columna era lisa, sin estrías.

Nombres de mulas:

- Burí
- Mona
- Montañesa

Nombre de macho (mulo):

- Jatón

Nombre de cabra:



- Gitana
 - Falaguera
 - Fanfarrona
 - Holgazana
 - Vanidosa
- Luisa

VIDA COTIDIANA

MOTES

Los habitantes del pueblo se conocían, más que por su nombre y apellido, por sus mote o apodos. Estos, iban precedidos del artículo "el/la", según el sexo, o de la palabra "tío/tía", según el caso, o bien de los dos "el tío X / la tía X". A veces, los mote de las casadas se formaban añadiendo una "a" al mote del marido. Los mote las más veces tenían origen desconocido y no solían pasar de padre a hijos.

MASCULINOS

- Albarcas
- Alcañalillo
- Autillo
- Badayete
- Bocarrana
- Bolero
- Boqueta
- Bubilillo
- Cabrera
- Cachatrás
- Calandria
- Calzones
- Camisilla
- Camorro
- Campano
- Canela
- Capazorras
- Capón o Cholín
- Cascajo
- Casoendió
- Cepas
- Chavito (se tiró por el balcón perdió la cabeza)
- Chete (criado del Tío Manchado)
- Chiles
- Chivas

- Chonguillas
- Choncho
- Chulo
- Churrupita
- Claveles
- Cojete (su padre era cojo)
- Colate
- Collis
- Colora(d)o
- Colores
- Coplero (mujer tía Coplera)
- Coronel
- Coscolín
- Cotán
- Cucala
- Cuco
- Cura
- Curilla
- Curita nuevo
- Deluso
- Ejemplos
- Esmingao
- Espantajo
- Estanquero
- Estrellao (Se cayó desde una gran altura)
- Faroles
- Felipón

- Feote
- Forrajes
- Fraile
- Funes

Hija: La Farola

Hijo: Farolillo

- Gachas
- Galleguillo
- Gallina
- Garrapata
- Gasolina
- Gatito
- Guarranga
- Guazas
- Herrero
- Huevodoro
- Irota
- Jaque
- Judas
- Lindo
- Lanero
- Lechuguino
- Lolayo
- Machuela
- Mahoma
- Malacabeza
- Mananao
- Manchado
- Manso
- Maroto
- Mixtos
- Mocilre
- Mocito
- Moclín
- Mocún
- Molinero
- Monguía
- Morroseta
- Moya
- Mulillas
- Munano
- Navajilla
- Navarro

- Ñaña
- Ojos de gato
- Pable = Tío Fardes (decía "pable" en vez de padre).
- Pachín
- Pachucho
- Pachuco
- Pajarero
- Panchito
- Pascualón
- Pasque
- Patas
- Patata
- Patillas
- Patoyo
- Pedrillo
- Pelao
- Pelayo
- Peluso
- Peñalén
- Perchos
- Perdicionos
- Perenchel
- Perinchel
- Periquillo
- Perrera
- Perrico
- Peticán
- Pichaque
- Pichasanta
- Picheles
- Pindorongo
- Pirracas
- Pistolo
- Pita
- Polo
- Pompilla
- Pos
- Potes
- Potoyo
- Quiltolis
- Quitónle
- Raboarrastra

- Ricote
- Rojete
- Roñas
- Rubiete
- Rubio
- Salvatierra
- Santiaguillo
- Seguillas
- Semanero
- Siete carreras (dijo una vez que podía echar 7 carreras).
- Suave
- Tano
- Timpún
- Tirulo
- Toro
- Totomí
- Turras
- Turrón de Alicante
- Valenciano
- Zaborro
- Zapatero
- Zocato
- Zorro
- Zorros

FEMENINOS

- Berenchela
- Bolas (se cayó en la lumbre)
- Bota
- Cabrera
- Cagona (Una marimandona)
- Canuta
- Chefa (Josefa)
- Chilas
- Chirina
- Chochona
- Choricera (estaba gorda)
- Chula
- Chusca
- Clavelas (mujer del Claveles)
- Cofita

- Colorá
- Colorina
- Confitera
- Copilla
- Coronela
- Corrala
- Cuca
- Culona
- Galleguilla
- Gallina
- Juanasorda
- Marota
- Mimona
- Munana
- Pachachora
- Pacosa
- Pajarita
- Pancha
- Peiná
- Peliblanca
- Pelicana
- Pelitas
- Pelusa
- Perrera (la Tía Julia del puebo de Cerceda)
- Peseta
- Picilla
- Pindoronga
- Pocacosa
- Pollita
- Poterra
- Potoya
- Quemá
- Ricota
- Sastra
- Zorreta

HERMANOS

- Las Camisillas (4 hermanas)
- Las Piotas (hermanas de Valtablado)
- Los Cascajos
- Los Navajillas



- Los Navarros
- Los Peñalenes
- Los Pisones
- Los Pistolos
- Los Santanas

Zanahoria morada,
Pan de centeno,
En llegando a la tripa
Todo está bueno.

ACTIVIDADES

Trabajo

Las actividades principales del pueblo eran la agricultura y la ganadería, complementadas con la apicultura. En el campo se trabajaba todos los días y los domingos hasta el toque de misa (a las 11 ó 12). En Carnaval se trabajaba medio día y por la tarde se preparaba la fiesta.

Los trigos se sembraban en tierra fría en Septiembre y luego estaban nueve meses en la tierra. Salían en enero-febrero y en julio se segaban. Para preparar el campo, los cardos se cortaban secos en otoño y se quemaban para que las mulas no los pisaran.

A los pastores les daban dos kilos de pan todos los días, 50 ó 100 reales de aceite (1 real = 25 céntimos). Si se era buen pastor, seguían con el amo y aumentaba a lo mejor el sueldo, por ejemplo, a 4 libras de pan y se estaba un año más. Si no le gustaba al dueño, lo echaba. En San Pedro, 29 de Junio, los pastores cambiaban de dueño y comían cocido en casa del amo.

Si se quedaba sin trabajo, iba a trabajar al campo a jornal (2 reales les daban) para arrancar almortas, labrar, cavar, hacer leña, ayudar en la era (trillar, meter el trigo: de la era a la casa lo llevaba la mula en costales de 1 fanega, 40 Kgs.).

Las mulas llevaban cuatro costales (160 Kgs.) Los hombres la porteaban al hombro y lo metían a la cámara o al granero. Había talegos grandes de fanega y media (60 Kgs.). En la era, se alzaba el talego del suelo y se echaba al hombro y de allí, a lo alto de la mula para llevarlo a casa. A veces, con la misma mano se quitaba la carga del costal.

Las cabras se ordeñaban en primavera. Iban mujeres con borricos, las ordeñaban y vendían los cántaros en el pueblo. En las Cañadillas, terreno que llega hasta el Tajo, había parideras.

El pan se fabricaba en hornos que cocían cada semana dos veces. Si no se cocía pan el día anterior, se cocía en una cocina. Aunque la gente se llevara mal entre sí, el pan se respetaba.



De vez en cuando al pueblo iban maderistas y, antes de cortar los pinos, los subastaban. Quien ganaba la subasta los cortaba para madera y el dinero recaudado se destinaba al Ayuntamiento.

Al médico, por su parte, se le pagaba la iguala todos los meses entre todos los vecinos. La gente le llevaba huevos, garbanzos, etc. Cuando se pagaba al médico la iguala, se mandaba un pregón que decía que quien no acudiera a pagarlo al cabo de X tiempo pagaría costas, dinero extra de castigo. También se le llevaban viandas al cura y al maestro. Al barbero y al veterinario se le pagaba en trigo, que posteriormente vendían para sacar dinero.

Las mujeres, a su vez, hacían punto con agujas pequeñas y para sujetárselas en la cintura se ponían el palillo, es decir, un pequeño palo de madera, que se metía en los cinturones de los vestidos para que no se rompieran. Este palillo tenía un agujero en medio para meter la aguja mientras hacían punto. A este respecto, cabe señalar que, a principios del siglo XX, las mujeres llevaban una "camisa", como una enagua y no usaban bragas, mientras que los hombres usaban calzoncillos largos hasta el tobillo.

La posada era regentada por Consolación Costero, que solía tener a mano un puchero con jamón, gallina y carne para los trashumantes que iban a vender las mulas.

La matanza

En los pueblos había un señor que hacía matanzas. Ese día, había fiesta con comida. Al día siguiente descuartizaban el cerdo y los lomos se los llevaban. En las agujas donde termina el lomo queda una tajada de muy buena calidad, la del "*marido de marido no veas*", porque se supone que se lo comía la mujer a espaldas del marido.

Horario

Se levantaban sobre las cinco en verano y las siete en invierno. Por la mañana temprano, se almorzaba antes de irse al campo. Se desayunaba fuerte: sopas, gachas, migas, patatas o torreznos. Leche había poca. Entonces se comía a las doce, mucho cocido, y se cenaba de siete y media a las nueve. Lentejas, huevos, uvas, arroz con leche o miel, muchas gachas dulces - "*y gracias que había*".

Los chicos se acostaban a las ocho en invierno y sobre las nueve en verano (hora solar) y los mayores se iban a la cama sobre las nueve.

El horario de la escuela era de nueve a doce y de dos a cinco. A mediodía iban a casa a por pan los que lo tenían. Las niñas llevaban una bolsita para coser o cajas con ovillos, un poco de tela o de hilo blanco.

La iglesia

La iglesia de Arbeteta, dedicada a San Nicolás de Bari, cuenta con las siguientes imágenes: el Cristo de la Vera Cruz, Virgen de la Concepción Inmaculada, Nazareno con la

cruz, Virgen de la Soledad con rosario y con espinas en la mano, San Isidro, San Nicolás de Bari, San Antonio, San José y el Sepulcro. La iglesia estaba atendida por un cura que tenía tres pueblos. En el pueblo donde más feligreses había decía misa más tarde.

La iglesia era el centro de la vida social del pueblo, en donde se celebraban bautizos, bodas y entierros. Las bodas no tenían ninguna particularidad, salvo cuando se casaban dos viudos. A éstos se los metía en un carro y los paseaban por el pueblo dándoles una cencerrada.

Los entierros variaban en función de la riqueza del finado. Las misas de los ricos tenían tres curas y las de los pobres, uno. Camino del cementerio, cuanto más ricos, más estaciones se hacían para cantar responsos. De ahí las siguientes coplas:

Arre, arrearle,
Que este no tiene
Donde sacarle.
(Se cantaba cuando se moría un pobre)

¡Detenerlo, detenerlo,
Que este tiene
Mucho dinero!.
(Se cantaba cuando se moría un rico)

La ronda

Se rondaba muchos días de fiesta por la noche. Los mozos salían con guitarras, bandurrias, laúdes, guitarros (más pequeños que la guitarra) y los pastores con un pito (caña con cinco agujeros). Los mozos mandaban a las mozas besos por el aire. Las coplas se cantaban con música de letra castellana y se cantaban de ronda, al segar, al aventar o al labrar.

Los quintos

Antes de irse a la mili, en el salón de baile se hacía para cenar sartén de gachas con cabrito. Los mozos la pagaban para despedirse de quien se iba de quinto, cosa que hacían en el Hocino. También se organizaban cenas el Domingo de Ramos, el Jueves Santo, el Domingo de Resurrección y los días de San Antonio, San Juan y San Pedro.

Las noticias

Se enteraban de los acontecimientos por los periódicos que llegaban al pueblo. Sólo lo recibían 2 o 3 en el pueblo: el alcalde (que también recibía las publicaciones oficiales), la guardia civil, el boticario y el veterinario.

Teatro

Dos o tres veces al año había “títeres”, teatro, con “titiriteros”, actores. Estos podían cantar versos como “un español subió al cielo” aquí recogidos, al son de una guitarra. También son de una titiritera los versos “Pastorcillo, tú que duermes”.

Los titiriteros ponían un tablado en la plaza o en la casa de la villa. La entrada, sobre el año 1920, costaba 10 céntimos. Hay que señalar que para anunciarse, los títeres daban la vuelta al pueblo con una gaita (flauta pequeña) y un tamborcillo. Llevaban mono, cabra y un orangután.

Ciegos

Distintos ciegos iban al pueblo pidiendo limosna, vendiendo pliegos con coplas. La gente les daba huevos, tocino, por ejemplo. Juntaban la comida, cogían romero y hacían lumbre para guisar en las cuevas que hay cerca del pueblo.

Agricultura

En el campo se utilizaban, todo el año, las abarcas, especie de sandalias con suela de goma y correa de cuero. También en los sembrados había cadillos, planta silvestre parecida al garbanzo, con pinchos alrededor.

Había viñas en Arbeteta por la carretera de la Casilla hasta que, mucho antes de la Guerra Civil, vino la filoxera. Asimismo, alguna casa tenía un sótano que servía como bodega, al estilo de la cueva en las casas manchegas tradicionales.

JUEGOS

JUEGOS FEMENINOS

• Miente usted

Las chicas se sentaban y una decía algo así:

“Ayer mañana madrugué

Y encima de ... me hallé”

Otra decía: “*miente usted. ¿Dónde estaba usted?*”.

Otra replicaba: “*encima de la Guardia Civil*”.

Otra contestaba: “*miente usted, pues ¿dónde estaba usted?*”.

Otra decía: “*regando el huerto*”.

Otra contestaba: “*miente usted. ¿Dónde estaba usted?*”.

Otra replicaba: “*para verme a mí*”.

Y así sucesivamente.”

- La pita

Se hacían dos equipos de cuatro personas y se jugaba con dos palitroques. Con el grande se daba al pequeño a ver quien llegaba más lejos. Un equipo golpeaba y el otro esperaba abajo. Si la pita, el palo pequeño, la cogía al vuelo con la falda o el delantal alguien del equipo contrario la persona que hubiera tirado esa vez se retiraba del juego y quien la había cogido se apuntaba en tanto. Ganaba quien más pitas cogía.

- El pozanco

Este juego consistía en brincar algo.

- Las prendas

Se sentaban las chicas en las eras en corro y una decía:

“Anoche me acosté

Y encima de un tal fulano me senté”.

Otra preguntaba: *“mientras, ¿y dónde estaba usted?”*

La primera contestaba: *“pues yo estaba en...”* (se decía un sitio).

La que perdía daba un garbanzo o una judía de los que se habían llevado de casa a tal efecto.

Este juego lo jugaban de dos en dos antes de entrar a la escuela.

JUEGOS MASCULINOS

- La barra

Se cogía una barra pequeña (aproximadamente de 0,50 cm.) de hierro. Arriba tenía un rebaje achatado, como las azadas. para que se clavara en la tierra. El que la clavaba, ganaba. Se jugaban en las eras, tirando a la pared. la barra tenía que caer de punta. Si no, se perdía. Ganaba quien llegaba más lejos y el que perdía, pagaba.

- Las bolas

Se formaban dos equipos de 3 ó 4 personas con una bola por equipo. Ganaba quien llegaba más lejos y quien perdía, pagaba.

- Las chapas, la petanca, el tejo

Estos juegos consistían en tirar a ver quien llegaba más lejos de un montón de pesetas que se ponía en el suelo.

- El hínque

Este juego consistía en hincar navajas para delimitar el territorio, a ver quién lo cogía más grande.

- La pídola

Este juego consistía en saltar por encima de uno encorvado.

- El chito

Se ponía una piedra pequeña y cada jugador cogía una piedra más grande que aquella. Entonces los jugadores, por turnos, lanzaban su piedra. Ganaba quien primero diera a la piedra pequeña.

JUEGOS MIXTOS

- La cancarela

Este juego consistía en que dos se cogieran de la mano frente a frente y dieran vueltas.

- Toro ahorcado

Se cogía una soga y se ataba un nudo en las dos puntas para que se hiciera redondo. Mozas y mozos se lo ponen a la altura del pecho con una chica o un chico en medio. Los demás daban vueltas alrededor de la cuerda y quien estaba en medio tenía que coger a uno. Quien era cogido se juntaba con la persona que estaba en el medio.

CRÓNICA

1. El padre de Dorotea Alonso, Eustasio Alonso, abrió un salón de baile detrás de la iglesia a principios de los años veinte (1923 ó 1924). Cuando la República, comenta, no dejaban los guardias civiles que se jugara al julepe o "dinero tirao", que así también se llamaba. Ella se ponía en la puerta y cuando venían los guardas la aporreaba para avisar. La entrada costaba 25 céntimos y las mozas 10 céntimos. El salón se cerró en 1939, al acabar la guerra y se abrió otro por Julián Montón.

2. El padre de Dorotea Alonso, Eustasio Alonso, compró para el salón de baile un pianillo de manubrio (organillo) a principio de los años veinte. Lo compró en Madrid en la costanilla de San Pedro. Según Dorotea, era el "non" de bueno, "ninguno le servía a él".

El pianillo duró veintitantos años. Los clavijeros para templarlo no eran de madera, sino de huevo. Los de madera desafinan al poco tiempo. También tenía el organillo campanillas de bronce y no liras (tiras) y un cilindro de púas de acero. Tocaba diez piezas de música, entre otras "Diego Montes", "La Giralda", "El gato montés", "Es mi hombre" y "Don Quintín el amargao". Parte de la letra de esta canción dice:

*"Cuando el se levanta
De mal talante,
Se oyen alaridos
En Alicante.*

*Si alguna dicen
Que le moleste
Saben que al otro día
Duerme en el este.
Don Quintín no hace con mal fin.
Don Quintín es un malandrín".*

Para afinar el organillo, D. Eustasio Alonso avisaba por carta y venía un señor de Villanueva de Alcorón, marido de una maestra.

3. La luz la pusieron sobre 1928. Antes había teas y candiles. Por la noche, jugaban a las cartas, cosían, hilaban y charlaban. Se levantaban a las 8 a dar de comer a los animales.

4. A principios del siglo XX los mozos que salían de ronda, llevaban un cuchillo envainado en la faja. Los guardias no decían nada.

5. Anuncio (en cajitas de perfume años 20):

*Tus labios huelen a rosas
Tu cuerpo me huele a dalia,
Perfume los de Florinda
Caricias las de Floralia.*

6. Cuando la República en la escuela quitaron el Cristo. En vez del retrato del rey pusieron el del Azaña. La bandera bicolor no se cambió, se guardó.

7. Al comienzo de la guerra civil, el 18 o 19 de Julio de 1936, rodeó el pueblo una partida de milicianos de Sacedón. Fue una pareja al olmo, uno al cementerio, otro a la cuesta La Arena y otro al Picazo. Traían una lista con 19 nombres para matar. El alcalde, el tío Manolillo les dio de comer, les disuadió y se fueron. No hubo muertes en el pueblo durante la guerra. Muchos de esos 19 y otros escaparon por el monte.

8. El 26 de Octubre de 1936 los guardias civiles y varios vecinos del pueblo, se pasaron a Zaragoza a la zona franquista. Hasta entonces estuvieron en el pueblo.

Durante la guerra, se requisó la tienda del pueblo y se llevaron todo en mulas de ramal a Villanueva de Alcorón. Su propietario reclamó al acabar la guerra, pero Eustasio Alonso le dijo que a él sólo le habían mandado cargar. Para comprobar la veracidad de esa afirmación hubo interrogatorio en la plaza con testigos.

Avanzada la guerra, en febrero de 1938, un miliciano le dijo a Dorotea: "*Pon la bandera blanca, que la guerra está acabada. No hay nada por ninguna parte*".

9. Más adelante, vino al pueblo un grupo de milicianos que se alojaban en casas particulares. En casa de la tía Quila, madre de Dorotea, hacía un grupo instrucción en el salón de baile. Durante la guerra, cuando venía la aviación, se refugiaban los vecinos en las cuevas del castillo.

10. Durante la guerra, estuvo en el pueblo un miliciano de Ciudad Real llamado Damián Sánchez. Su familia tenía una carnicería y, cuenta Dorotea, un olivar con tantas calles como días tiene el año. Un día le regaló un parchís a Saturnino, el hijo de Dorotea. De igual modo, cuenta mi padre que a él, de pequeño, un miliciano le regaló un libro.

Acabada la guerra, Damián Sánchez marchó a su pueblo de Ciudad Real y se enteró de que él, cuando luchó en La Toba, cerca de Hita había tenido enfrente, en el bando contrario, a su propio hermano.

11. Durante toda la contienda no hubo culto y el rancho se comía en la iglesia. Vecinos del pueblo destruyeron el órgano, imágenes y ornamentos, que fueron llevados en procesión y quemados en la plaza. Sobre marzo de 1939 el Cristo fue metido en un camión y recuperado después. Las campanas fueron descolgadas y transportadas para ser fundidas. Poco después, los milicianos se fueron.

12. Pocos meses antes de acabar la guerra, venían de noche soldados del otro lado del Tajo -del bando de Franco- disfrazados de milicianos para espiar los movimientos de los soldados republicanos.

Dos o tres días después del 1 de abril de 1939, una partida de requetés entró por el pueblo y salió por la Peña de la Puerta hacia El Recuenco. Los últimos milicianos se habían ido pocos días antes. El 3 de Abril de 1939, volvió el primer vecino que se había pasado al bando de Franco y dijo que no le había pasado nada a ninguno del pueblo. Al poco volvieron la mayoría de los guardias civiles. En el 62 quitaron el cuartel y lo llevaron al vecino pueblo de El Recuenco.

13. Acabada la contienda, varios vecinos fueron enviados al campo de concentración. De allí se les fue sacando mediante avales, cartas que decían que no habían hecho nada. También se firmaron avales falsos acusando a gente de supuestos delitos, por ejemplo, diciendo que habían matado a curas, siendo esto mentira.

El padre de Dorotea Alonso, Eustasio Alonso, concejal antes y durante la guerra, fue llevado a la prisión de Guadalajara, y luego a la de Aranjuez, de la que volvió poco tiempo después. Su hija me cuenta cómo dormían hacinados en el suelo y cómo a las cuatro de la mañana cada noche oían los cerrojos: a alguien se llevaban al paseillo.

Hubo también quien después de la guerra se fue a Francia.

14. Al acabar la guerra, los combatientes del bando franquista pusieron de alcalde a Manuel Montón. Los falangistas veteranos hicieron comidas. Posteriormente, se requisó el trigo.

15. Hilario Téllez López, "El Perchos", de Morillejo, pueblo cercano a Arbeteta, tenía una destilería de aguardiente (85°) y muchos conejos. El año después de la guerra, en que les confiscaron los alambiques, se empezaron a morir los conejos de mixomatosis. De ahí que se vieran morir al quedarse sin medios de vida y sacaran estos versos:

*Virgen de la Concepción,
Patrona de Morillejo,
Nos quitan los alambiques,
Se nos mueren los conejos.
Si no haces ná por nosotros,
Te entregamos el pellejo.*

16. A veces había accidentes. Una vez hirieron de un cantazo a uno que pasaba debajo del castillo. Otra vez, un rayo mató a otro. Incluso enfrente del huerto de una vecina, la tía Poterra, situado en el camino de Morillejo, en el alto de la Cerrá(da), había una cruz de madera para recordar a alguien que, se supone, había muerto allí. Por eso mismo, en los años diez del siglo XX, las chicas cuando iban a El Hocino a jugar, cogían un canto del camino, lo besaban y lo ponían en los brazos de la cruz. Otra cruz estuvo, hasta la Guerra Civil, en lo alto del cerro que está encima del camposanto. En este caso la cruz no era recordatorio, sino signo de protección.

CICLO ANUAL (FIESTAS Y CANTARES)

Reyes

En las décadas de 1910 y 1920.

El día de Reyes, temprano, los mozos dejaban, en los pesebres que había en los huecos de la Peña de la Puerta, regalos para los más pequeños: chorizo, güeña, bollos u onzas de chocolate envueltas en papel. Ese mismo día, por la tarde había baile en las eras mientras los hombres jugaban a la barra y los chiquillos a la pita o al toro ahorcado.

Mes de Mayo

Flores de Mayo (recordadas por Rosario Costero Alonso)

En el mes de mayo, los chicos salían a las afueras del pueblo a coger flores y las llevaban a la escuela, donde rezaban el rosario. En la escuela de las chicas, cada día una niña decía a la Virgen una poesía sacada de los libros que tenía la maestra. El día 31 se juntaban todas las niñas en la iglesia y cada una recitaba un poema distinto al que habían declamado anteriormente. He aquí dos de estos poemas:

1. Plácida Reina del Paraíso
 Joya de Oriente, Cándida Flor,
 En tu hermosura ciega en mis ojos
 Y desfallece mi corazón

Porque es tu nombre la paz del alma
 Y es tu sonrisa luz del Edén,
 Tus bellas manos hacen de flores;
 Tu linda boca, panal de miel.

Son tus mejillas flor de granado,
 Frescos rubíes tus labios son
 Y tus cabellos, lirios azules (...)

Majestuosa como el Carmelo,
Sobre tus hombros tu frente va
Como la luna sobre la noche,
Como la nieve del Ararat.

Cándida virgen, dulce gacela,
Tórtola amante, paloma azul,
Mi amor, mi vida, mi blando sueño,
Mi única gloria solo eres tú.

Cuando a las gradas de tu santuario
Buscando alivio siempre llegué,
Siempre a mis penas consuelo diste.
Sin esquivarme solo una vez.
Y hoy, nazarena de dulces ojos,
También mis penas consolarás
Y yo a tus plantas arrodillada
Juro que nunca te he de olvidar.

2. Finaliza el mes de mayo
Y el eco de las campanas
Se va perdiendo, perdiendo
Tras las lejanas montañas.

¡Con qué pena, Virgen mía,
Hoy vengo a orar a tus plantas.
Ya se va el mes de las flores,
El de la aurora rosada.
El de perfumado ambiente,
El de las mañanas claras,
El de las tardes hermosas
Y las noches perfumadas.

Yace la tierra en silencio,
Yace la selva callada
Con los últimos sonidos
De solitarias campanas.

El mes florido ya se aleja lentamente.
Ya no cantan las parlerasavecillas
Sobre la verde enramada



Ni murmura el arroyuelo
 Ni susurra la cascada.
 No olvides a estas tus hijas,
 Que eternamente te aclaman.
 Vela siempre por nosotros,
 Por nuestra fe y nuestra España,
 Pues eres mas española que la bandera
 de España.

• Dos Santos de Mayo:

El veintidós de Mayo,
 Santa Quiteria.
 Si se hielan las viñas,
 Santa de mierda.
 El veinticuatro, San Urbán,
 Quita el vino y no da el pan.
 (El refrán alude a las heladas).

Los Toros (16 de Septiembre):

El día de los toros, los mozos del pueblo salían arreglados y con las mulas engalanadas. Las mulas iban delante, con los mozos montados arriba. Detrás, los demás iban comiendo. Entraban por el olmo, Calle Real arriba hasta la plaza. Allí tapiaban las bocacalles con vigas para que no se escaparan los toros, a los que encerraban con dos carros de montaña.

Los toriles estaban en la plaza, donde el ayuntamiento actual. Antiguamente, junto a los toriles había una fragua donde herraban a las mulas y a los caballos. El mote del herrero era Peticán.

CHASCARRILLOS

1. ¿En qué piensa el que coge aceitunas?

En coger la más gorda.

2. ¿Sabes que las golondrinas y los aviones se hablan mal?

Los aviones dicen a las golondrinas:

“Andad, brujas, que venís pocas y os vais muchas”.

Las golondrinas les responden a los aviones:

“Andad, bobos, que venís muchos y vais pocos”.

(La gente se comía a los aviones)

3. Había un hombre hilando lana y llevaba un chico de once o doce años a ayudarle.



En la casa donde trabajaba, la señora tenía una vasija con cuatro litros de vino y la sacaba para beber. El hilandero, pillo, vio dónde estaba la vasija y mandó a su chico a por vino. Le decía:

“La tinajilla de vino
y de lana es una sola.
¿Cómo nos arreglaremos
pa’ que venga pie con bola?”

La señora los descubrió y llenó la vasija de agua. El hilandero mandó a su chico a por vino, pero fue y llevó agua. Ahora le dice su padre:

“El tiempo ya se ha cambiado,
hijo de mi corazón.
Terminaremos la lana
antes de ponerse el sol”.

(Explicación: Había una libra de lana. El hilandero quería beberse el vino y acabar la lana a la vez. Por eso le dijo el hijo que se fueran a otra casa, que ya no tenían vino).

4. Dos gotas de agua se encontraron en el aire. Una subía y otra bajaba. Una le dice a la otra:

- ¿A dónde vas?
- Yo voy al cielo
- Pues yo voy a la tierra, hermana.

5. Un cura le dijo a uno que estaba por ahí: "ve a tu pueblo y dale recuerdos al tío mocho".

El otro le contestó: "en mi pueblo no hay ningún mocho".

El cura le dijo: "entonces todos son cornudos".

(Mocho = sin cuernos)

6. En la mili, dice el sargento:

"¿El primero y el último?"

En fila no hay primero ni último.

(Según cómo se mire)

7. Había un aragonés que iba a la Virgen. El otro le pregunta:

- ¿A dónde vas?

- A la Virgen.

Dice el otro:

- Si Dios quiere.

- Si quiere como si no quiere, voy a la Pilarica.

La Virgen por decir eso lo volvió rana y lo metió en un estanque. Al año lo volvió hombre otra vez y los dos aragoneses se volvieron a encontrar:

- ¿A dónde vas?

- A la Pilarica.

- Se dice si Dios quiere.
- Si quiere como si quiere, a Zaragoza o al charco.

8. Un hombre compró una mula a plazos. Un día fue el vendedor a su casa a cobrar la mula. El vendedor llamó y pasó a la casa. Estaba el hijo en la cocina y su madre se había dejado en la lumbre unos garbanzos puestos a cocer. El tratante oyó al chico que decía: "El que sube, no baja". El tratante cobró miedo y se fue, porque dijo: "No subo, que si no, no bajo".

9. Cuatro viejos en un pueblo estaban borrachos el día de la fiesta. Era Santiago y fueron a misa y después a la procesión. Y se dicen: "Hoy es el día de la fiesta de nuestro santo patrón".

- Tírale tú, Cabanillas.
 - Tírale tú, Vaperchao.
 - Tírale tú, Caracoño,
- Que yo no tengo cargao.
(Para disparar en honor al santo).

10. Un novio y una novia se casaron y la novia estaba jorobada. Cuando iba su novio, metía la joroba en un agujero en la pared y se sentaba. Se casaron. El novio era cojo. Cuando fueron a la iglesia, le decía el novio a la novia: "Te engañé" y ella le decía: "¿Pues y qué? ¿Pues y qué? ¿Pues y qué?".

11. Estaban comiendo dos en una posada, uno de Ribagorda y otro de Ribatajada. Como la comida tenía dos tajadas, el primero dijo: "A Ribagorda" y el otro, como quedaba una, dijo: "A Ribatajada".

12. Había dos hermanas: la una monja, la otra en un pueblo. Se murió la del pueblo y cuando subió al cielo, le dijo San Pedro que abriera la puerta grande. Después se murió la monja y le dijo Dios a San Pedro: "Abre el postigo pequeño. ¿Quién vendrá?". Y le abrió San Pedro el pequeño a la monja.

(Chiste: La del pueblo tenía 5 hijos y la otra estaba todos los días rezando).

13. Un hombre con un burro iba y se cayó con la carga y pasó Jesús y le ayudó a levantarla. Se encuentra otro montado en un burro muy elegante que iba rezando el rosario. San Pedro le dijo a Jesús: "¿Cómo a éste (el rico) le dices una cosa que no me ha agradado?" Y Jesús le contestó: "Pedro, tú no conoces los corazones. Al primero que estaba con el burro enfadado y mal hablando, lo bendecí porque era pobre e iba a por un pan para sus hijos y el rico iba rezando el rosario para que se secara la siembra, pues tenía los graneros llenos".

14. Dos chicos regañaban y uno le dice a otro:
- Eres un hijo de puta.
 - Y tu madre, ¿con qué se unta?
 - Con aceite y vinagre, porque le gusta.

15. Un pastor se casó con su novia y a los seis meses tuvieron un niño. El pastor: ¿no hace un año que me he casado para tener el chico ya? La madre del pastor dice:

Marzo, magarzo,
El de mes de marzo,
Tres
Abril, cagarril
Y el mes de Abril.
Mayo, magayo,
Y el mes de mayo,
Nueve.
Julio, juliete
Y el mes que se mete,
Un año.

16. Un pastor, su madre y su novia fueron a comprar el ajuar. De vuelta al pueblo, al descargar la mula, la madre dice con retintín: "¡Ay, se ha roto el orinal de la novia!". El pastor replica: "¡Ay! ¿Sólo el orinal de la novia?"

17. Había un sabio llorando por tres preguntas que le iba a hacer el rey. Estaba el hombre que no las sabía. Llegó un pastor de ovejas y le preguntó al sabio que por qué lloraba. El sabio le contestó: "Tengo tres preguntas que me ha hecho el rey y no las sé. Si no las contesto, me matará". Le dijo el pastor: "Dígamelas".

El sabio le replicó: "¿cuántas espuestas de tierra tiene el globo terrestre?, ¿cuánto hay del cielo a la tierra para subir?, ¿cuánto vale el rey?"

El pastor le dice así: "Yo responderé en su lugar. Ese día nos cambiaremos las ropas y usted cuidará de mis ovejas".

El pastor, llegado el día, se fue a dar las respuestas al rey.
Fueron estas:

- ¿Cuántas espuestas de tierra tiene el globo terrestre?
 - Una, haciéndosela a medida.
 - ¿Cuánto hay del cielo a la tierra para subir?
 - Una escalera de subir, pero de bajar no tiene.
 - ¿Cuánto valgo yo?
 - Como rey de tierra, veintinueve monedas, que el del cielo valió treinta.
- El rey, satisfecho, le dio una recompensa.

18. Estaban dos hombres cenando y había tres tajadas. Uno de ellos dice:

Una cojo,
Dos vengáis.
Si venís tres,
No os caigáis.

19. Había un ciego con un lazarillo. Un día el ciego manda al lazarillo a por una sardina. El lazarillo, hambriento, se la come.

Al llegar junto al ciego, éste le dice: "¿dónde la tienes?". Al no tenerla el chico, le dio una paliza. El chico se dijo: "Mañana, cuando salgamos, ya verás si la cobras".

Al día siguiente le dijo al ciego: "brinca, que hay una esquina". El ciego brincó y se dio un buen porrazo y le dice al chico: "Me has engañado". Lázaro le contesta: "según olistes la sardina, huele ahora la esquina".

Lo mismo le pasó con la longaniza. Había un poste y Lázaro le dice al ciego que hay un barranco.

20. La reina tenía una cita con Quevedo. El rey estaba fuera. La reina le dijo que no podía ir aquella tarde porque venía el rey.

Quevedo le dijo: "ponme vino en dos vasos y una luz en la ventana como señal de que ha venido el rey para no pasar".

Llegó el rey al atardecer y la reina le puso la señal en la ventana: vino entre dos luces.

21. El rey y la reina discutían sobre quienes eran más listos, si los estudiantes o los militares.

Entonces hicieron una prueba. La reina llamó a un estudiante y a un soldado. Les dijeron: "comprad cincuenta céntimos de hay y cincuenta de no hay".

El estudiante no lo encontró. El militar le dijo al rey que lo encontraría. Pasado un tiempo, el estudiante vuelve y dice: "ya lo tengo, majestad". Entonces el rey dice a la reina: "ven, que el militar trae el encargo".

Le pregunta el soldado al rey: "¿el encargo es para vos o para la reina?".

"Para la reina", contesta el rey.

El soldado le dice a ella: "meted la mano en un bolsillo".

La reina lo hizo y dijo: "no hay".

El soldado metió la churra en el otro bolsillo. La reina metió la mano y dijo: "¡ay!".

22. En un pueblo había una mujer que cosía a la puerta de su casa y todos los días a la hora de la siesta se quedaba dormida. Cuando le venía el sueño, decía: "Buenas tardes, buen amigo, bienvenido seas. ¿Dónde quieres: aquí o en la cama?. Donde te dé la gana".

Las vecinas la oían y se decían: "la vecina tiene un amigo que la viene a ver todos los días". Fueron a verla las vecinas y la vieron decir sus palabras y luego quedarse dormida. Una vecina dijo: "vamos a decírselo al marido". Cuando se lo contaron el marido dijo: "¿Un amigo mi mujer? Imposible".

Una tarde el marido fue a verla a la hora en que le habían dicho que venía el amigo. Cuando el marido llegó, vio como su mujer decía las palabras y se quedaba dormida.

Entonces el marido llamó a las vecinas y éstas vieron que el amigo no era otro que el sueño.

23. Había una buena moza en un pueblo y un cura que le gustaba. Un día, en la Misa el cura le dijo: "Quédate en la iglesia, que vamos a hacer una procesión".

Se fue todo el mundo, menos una vieja que se quedó dormida en un banco. El cura y la moza hicieron la procesión, que era dar una vuelta por la iglesia. Iban los dos juntos y el señor cura dijo:

"Las dos Marías
Pasan por vergel
Y Pilatos entra
En Jerusalén".

La vieja, al oír hablar, despierta y dice:

"Ochenta años tengo
Y voy pa' noventa
Y en mi vida he visto
Procesión como esta".

24. Había en un pueblo un peral que hacía tiempo que no daba peras. Como el patro-
no del pueblo era San Sebastián, pensaron hacer una talla nueva.

Como el árbol tenía un tronco grande, decidieron hacer un San Sebastián y un pese-
bre para comer los cochinos.

Hicieron un San Sebastián y el día de la fiesta lo bendicen. El dueño del peral iba en
la procesión e iba diciendo:

"Hermoso San Sebastián,
Que del pesebre de mi burra
Eres hermano carnal;
En mi huerto te criaste
Y fruto nunca ví de ti.
De los milagros que tú hagas,
Que me los claves a mí aquí".
Y se daba golpes en el pecho.

25. Un paleta fue a comprar a una tienda de Madrid y le dijo el dependiente:

"¿Qué desea?. Aquí tenemos de todo".

El paleta le preguntó: "¿De todo?"

Contestó el dependiente: "Sí señor, de todo".

Entonces preguntó el paleta: "¿Tiene usted yugos de arregüé?"

El dependiente, azorado, dijo que no.

Sentenció el paleta: "pues entonces no tienen de todo".

26. Hubo un rey que fue a una batalla a Gibraltar. Como no pudo ganar, tiró la coro-
na y dijo: " ya que no paso yo, pasará mi corona".

Por eso no hay corona en España.

27. El señor cura Chamorro decía en el sermón: "El que quiera trigo que venga a mi
casa". Fueron a por trigo y dijo: "No es lo mismo predicar que dar trigo".

28. Había un pobre que iba pidiendo. Lo alojaron en una casa y, como la mujer no quería acostarlo en ningún sitio, lo metió en la cuadra. A medianoche, la mujer se puso mala y el pobre se enteró y fue a verla y le aconsejó que dijera:

"Hombre bueno,
Mujer mala,
San Blas bendito,
Abogado de la garganta".
Y la mujer sanó.

29. Esta uno cagando, pasó otro y se asustó. El otro le dijo:

"Ni soy alma del purgatorio
Ni estoy penando,
Que soy el Tío Fulano,
Que estoy cagando".

30. -¡Ah!

-¿Qué suspiras?

-Aunque suspires en el alma,
En llegando allí se queda.

31. Una vez a una vecina del pueblo, se le veían las enaguas. Un vecino que la vio, se lo dijo. Entonces ella le contestó: "Este santo no se ve todos los días"

Dichos

- A cama de galgos no vengas a buscar corruscos.
(Lo que vas a decir o hacer ya lo sé).
- A carrera larga, todo el mundo se cansa.
(Una tarea dura provoca cansancio a todos)
- A la vejez, cuernos de pez.
(A la vejez, salen todos los achaques).
- A quien más se quiere es a quien más se dice.
- A quien no está acostumbrado a bragas, hasta las costuras le hacen llagas.
(Quien no suele hacer una tarea, la encuentra cansina)
- A San José, marido y a San Antonio, novio.
- Adiós, Madrid, que te quedas sin gente.
- Agua corriente no mata a la gente.
(El agua corriente se puede beber porque se depura sola)
- Al papel y a la mujer, hasta el culo le has de ver.
- Al rey por detrás le llaman cornudo.
- Antes las viejas decían (a primeros de siglo): cuando nací no tenía camisa y cuando me muera llevaré camisa.
(Los enterraban vestidos).
- Antes le falta la madre al hijo que el hielo al granizo.

- Aquí están cinco hermanos y no son iguales.
(Dícese mostrando los dedos de la mano).
- ¡Ay Dios mío!
De los demás es tío.
Y si no, que digan lo que yo digo.
- ¡Buen provecho, corazón de toro!
- ¡Buen viaje y bota larga!
(Dícese cuando alguien se va de viaje)
- Cabeza de cerdo
Metida en un arca
En año bisiesto
Se vuelve cabra.
- Cochino, mula y mujer,
No está en el escoger,
Está en el acertar.
- Coger nabos en canasta. Cogí el peor y el de peor casta.
(Al irse a casar o comprar algo).
- Como conozco la choza,
Conozco el guarda.
- Corrusco, cuando te necesito te busco
- Cuando por aquí nieva, ¿qué será en la modorrita de Villanueva?
(Es un cerro alto de Villanueva de Alcorón).
- Cuando el hígado brinca, el estómago duele.
- Cuanto más se corre menos se anda.
- Cura más la dieta que la lanceta.
- Dame el pan y dime tonto.
- De gustos se hacen los colores.
- De lo contado come el lobo, y está gordo.
(El cocinero es el que mejor come).
- De molinero, mudarás, pero de ladrón no te escaparás.
- De San Pedro a Navidad, medio año cabal.
- Dime y le diré, pica y te picaré.
- Dorotea, alza la pata y mea.
- El asunto de la procreación es mejor para el aprendiz que para el maestro.
(Por el pene)
- El cochino el tío Peseto: engordar para morir.
- El diablo no sabe más por diablo, sino por viejo.
- El hijo es del corazón y el marido del talón.
- El mejor jugador es el que no enseña las cartas.
- El miedo de guarda la viña.
- El pobre por ser pobre, y el rico por ser rico, todos hincan el pico.
- El que carreteá, vuelca.
- El que ha de economizar por una cerilla tiene que empezar.



- El que habla, siembra; el que calla, recoge.
- El que se levanta tarde, ni oye misa ni alcanza carne.
- El que te da un hueso no te quiere ver muerto.
- El rico alcanzado, peor que pobre.

(El rico que ha empobrecido tiene malas intenciones)

- En casa de la puerca no hace falta espuerta.

(Lo hecha todo en el mandil)

- En la puerta del cielo hay un letrero: "lo que trabajaste por lo que comiste".

- En llegando a los cuarenta con la cosa no hagas cuenta.

- Febrerillo el corto.

- ¡Guerra tengamos y no la veamos!

- Hay que cuidar el cirio, que es largo el camino.

- Hoy figura, mañana sepultura.

- La bendición de los Ramos,

Que no vengan más que los que estamos.

(Al bendecir la mesa).

- La de Santa Teresa: de la cama a la mesa.

- La docena del fraile son trece huevos: la mitad, la cuarta parte y la tercera parte.

Dícese que un fraile mandó a un chico a comprar. El fraile dijo: "me traes una docena: salieron trece. El chico contestó: "pues la docena del fraile".

- Lagarto, lagarto

Si no me la das, te parto.

(Al jugar)

- La mujer amaridada nunca viva descuidada.

• La nube de mediodía (de 12 a 4, oscura con grumos blancos) en verano y que hace ruido, es de pedrisco.

- Lo mismo da a cuestras que al hombro.

(Dícese cuando da lo mismo una cosa que otra)

- Lo mismo da leche que caldo de tetas.

(Dícese cuando da lo mismo una cosa que otra)

- Lo que me diste por lo que me quisiste.

- Marzo sacó su padre al sol y lo apedreó.

- Más caga un buey que cien golondrinas.

- Más se pega del duro que del desnudo.

- Más tiene el rico cuando empobrece, que el pobre cuando enriquece.

- Más vale llegar a tiempo que rondar un año.

- Más vale pelear con un carterista que con un tonto.

(Porque con un tonto no sacas nada).

- Más vale tarde fea que mañana hermosa.

(No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy)

- Más vale un toma que dos te daré.

- Me lloran los ojos: uno aguarrás y otro trementina.

(Al tener la vista mala)



• Mientras haya leche en la teta se ordeña la cabra.

• Mujer embarazada

En menguante: niña

En creciente: niño.

• ¡No echés llueca en martes,

Que tiene mal número!

• No es lo mismo la leche que el caldo de tetas.

• No hay más oro que el que reluce.

• No hay mejor cosa que la que está por hacer.

(En lo que no se hace no se yerra)

• No hay mejor lotería que la economía.

• No hay palabra mal dicha, si no hubiera quien la retrucara.

• No pidas a quien pidió ni sirvas a quien sirvió.

• No tengo ni padre ni madre ni perrito que me ladre

• Ojos que no ven, corazón que no llora.

• Oveja que está de lobo, no hay San Antón que la guarde.

(Dícese cuando alguien es muy malo. San Antón es el patrón de los animales).

• Oveja que bala, bocado que pierde.

• Para destetar el churro (toro pequeño o ternero) matar la vaca.

• Para escoger nabos en canasta, me cogí el peor y de peor casta.

(Sobre elección de pareja).

• Para quien es San Juan, Santa María basta.

(Para quien merece poco, con poco se conforma).

• Para ser puta y no ganar nada, mujer honrada.

• Poca lana y tendida en zarzas. (Para mayor merma de algo).

• Por eso echas dos alcaldes en un lugar; que si uno es burro, el otro es más.

(Refrán para explicar que hay alcalde y teniente de alcalde).

• Por la víspera se sacan los Santos.

(Uno se arregla antes de la ceremonia).

• Por mal camino, a buen lugar no se puede ir.

• Primero yo, después yo y en medio yo.

• ¡Que le acompañe la soledad!

• ¿Qué quieres beber? agua clara para aclarar los sentidos.

• Que se joda el que no tenga, que yo pidiendo voy.

• ¿Quién ha visto la zorra guardar gallinas?

(Dícese cuando alguien no sabe hacer algo)

• Quien más sabe es el que más falta hace

(Quien es más espabilado/a es quien probablemente tenga más culpa en un delito)

• Quien quiera algo, que trabaje.

• Quien siembra a pedreá(da), no es mal añá(da), pero al que le toca, ya no siega.

(Maduros o no, los frutos se pudren por el pedrisco)

• San para mí, que los santos no comen

(Cuando uno al comer no da a los otros).

- San Silvestre era cojo y llegó
(Todo llega en la vida)
- Ser más falso que [mirar] la mula de Belén
- Si algún día te casas, cástate con una que se quite las ligas a coces y mate las pulgas a puñetazos.
- Si con malvas te vas a curar, mal vas.
(Cuando uno va por mal camino)
- Si de este mundo has de gozar, tienes que oír, ver y callar.
- Si ha dado a luz en menguante,
Cuando tenga otra es semejante.
Y la que para en creciente,
Es diferente.
- Si quieres llegar a viejo, guarda el aceite en el pellejo.
- Si quieres ver tu cuerpo, mata un puerco.
- Si te casas, cástate con una que se quite las ligas a coces y mate las moscas a puñetazos.
- Si te ves perdío, echa cabrío.
(Consejo a los pastores).
- Si tu mujer te dice que te tires balcón abajo, reza que no esté muy alto.
(Al casarse)
- Si vas a ver los trigos en abril llevas una pena y traes mil.
(Cuando hace mal año, no llueve y los trigos no crecen).
- Siembra bien en ese suelo, que Dios te ve desde el cielo.
- Sin óleo y sin confesión aun se va alguno; pero sin zarandeo ninguno.
- Tan bueno es mi gato que no caza ratones.
(Dícese cuando alguien no hace nada)
- Todos los presos se quieren ver sueltos.
- ¡Tontería será cuando el burro no quiere agua! o ¡Por demás será si el borrico no quiere agua!. Se cuenta que había un borrico que, cuando le preguntaban "burro, ¿quieres agua?" y era tontería, agachaba las orejas diciendo: "No quiero agua, no quiero agua". Le silbaban al borrico para que bebiera, pero como no tenía sed, no bebía.
(Las expresiones de arriba significan que es inútil que alguien haga algo si el interesado no quiere).
- Una puerta bien o mal puesta medio día cuesta.
- Uno no es ninguno, dos es uno y tres carga es.
(Dícese de los hijos en la familia)
- Unos cantan lo que saben y otros saben lo que cantan.
- Vale más un cantero de pan en paz, que tajadas en la guerra.
- Y mis cojones son claveles.
(Dícese como réplica a algo falso o increíble)

BIBLIOGRAFÍA

COSTERO DE LA FLOR, Juan Ignacio (1987), "Folclórica de Arbeteta". *Cuadernos de Etnología de Guadalajara*. (C.E. Gu.), n.º 3, pp. 7-42, Excma. Diputación de Guadalajara: Institución Provincial de Cultura "Marqués de Santillana".

COSTERO DE LA FLOR, Juan Ignacio (2004), "Del Mundo Tradicional de Arbeteta". *Cuadernos de Etnología de Guadalajara* (C.E.Gu.), n.º 36, pp. 95-162. Excma. Diputación de Guadalajara: Institución Provincial de Cultura "Marqués de Santillana".

LAYNA SERRANO, Francisco (1971), "*El Mamburí*" de Arbeteta y "*La Giralda*" de Escamilla. Madrid: Editorial Gráficas Espejo.

LIZARAZU DE MESA, Asunción (1995) *Cancionero Tradicional de Guadalaja-ra*. Tomo II. pp. 410-417. Guadalajara: Exma. Diputación de Guadalajara y Caja de Guadalajara.

LÓPEZ BLASCO, Ambrosio (2001), *Memorias de Arbeteta*. Madrid: Edición Personal.

FICHA TÉCNICA

Años de recogida:

1. Para el vocabulario: 1984-1989; 1994-2009
2. Para el resto del material: 1994-2009

• Informantes principales del vocabulario:

Dorotea Alonso del Amo (1910 - 2007)

Mariano Costero Costero (1907 - 1985)

María Cortés Costero (1907-1985)

• Informantes puntuales:

1. Benito Costero Martínez (1906 - 2001)
2. Saturnino Costero Alonso (n. 1936)
3. Rosario Costero Alonso (n. 1932)
4. Santiago Costero Cortés (n. 1930)
5. Luis Costero Alonso (n. 1948)
6. Julián Alonso Rojo (n. 1927)
7. Paulina Pérez del Amo (n. 1931)
8. Josefa Alonso del Amo (n. 1917)
9. Agapita Costero Martínez (n. 1913) *
10. Julián del Amo Vergara (n. 1927)
11. Marcos Costero Herraiz (n. 1917)
12. Feliciano del Amo López (n. 1978)
13. Fernando Montón Costero (n. 1940)

14. Consuelo Montón Costero (n. 1943)
15. Juana Cabrera Gómez (n. 1953/4)
16. Angelines López Pérez (n. 1954 ?)
17. Inmaculada Moreno del Moral

* Rama de los Costero oriunda de Ribarredonda (Guadalajara), de donde procede el abuelo de esta informante.

NOTAS

CARTOGRAFÍA

- Escala 1: 25.000

Mapa Topográfico Nacional de España

N.º 513 – III

N.º 513 – IV

N.º 538 – I

- Escala 1: 50.000

Mapa Topográfico Nacional de España

N.º 513

N.º 518

Francisco Lozano Gamo

Nuevos testimonios escritos y fotográficos acerca de la *botarga* de Humanes de Mohernando*



Hacia la primera década de los ochenta del pasado siglo, y de manera voluntaria, inicié en solitario una pequeña recuperación testimonial, basándome en las aportaciones de las personas de mayor edad de Humanes de Mohernando, sobre los oficios y las costumbres vecinales, así como del desarrollo de algunas tradiciones festivas. La tarea no fue fácil ya que, a veces, los testimonios resultaban contradictorios, lo que provocó tener que volver a plantear nuevas preguntas a nuestros encuestados, para que agudizaran más su memoria y poder salir así de lo que para los más jóvenes eran, sin duda, algunos aspectos dudosos poco aclaratorios, en especial a la hora de tener que asegurar fechas y nombres concretos.

En cuanto al tema que nos ocupa: la *botarga* humanense, podemos atrevernos a asegurar que su actuación anual tenía lugar durante las primeras horas de la mañana del primer día de cada nuevo año (1 de enero), aunque también es verdad que lo hacía el día 6 de enero, festividad de la Epifanía del Señor y día de los Reyes Magos, tal y cómo más adelante pudimos comprobar, al haber sido recientemente descubiertos algunos datos escritos sobre este particular en el archivo municipal.

Orígenes etnológicos de las *botargas*

Por tanto se trata de la primera fiesta del calendario cristiano de invierno. Así, en completo letargo invernal de la naturaleza sobre la tierra, el ser humano -desde el principio tan aferrado a sus propias raíces y creencias-, al iniciar un nuevo año en el actual calendario numérico, que no en el cíclico o planetario, deseó despertar o que renaciera con la mayor fuerza y pureza posible esa misma naturaleza. Esto lo venían propiciando,

* Nuestro más sincero agradecimiento a D. Francisco Lozano Gamo, por hacernos llegar la presente nota en la que se aprecian con suficiente claridad las diferencias existentes entre la *botarga* de Humanes de Mohernando de 1904 y su heredera actual y, muy especialmente por habernos permitido la publicación de la fotografía de aquella, así como un detalle de la misma, para mejor apreciar su vestimenta.

a través de sus ritos, desde generaciones pretéritas y, cristianizándola, hasta la llegada de la Cuaresma, con la presencia de las primeras *botargas* en la campiña del Henares, donde la siembra del cereal se adelanta sobre otras tierras, como es el caso de las poblaciones de Alarilla, Cerezo de Mohernando, Robledillo de Mohernando y del propio Humanes de Mohernando.

Unas particulares manifestaciones rituales con fuertes creencias prerromanas relacionadas con el tiempo, los ciclos agrarios, los quehaceres pastoriles del crudo invierno y con todo lo que guarda cierta vinculación activa con aquellas celebraciones romanas de las llamadas calendas de enero: las Saturnales y las Lupercales. Fiestas propiciatorias entre las que se encuentran las de agradecer la fertilidad de la tierra y de los animales, entre el central invierno -hoy nuevo año hasta la llegada de los Carnavales y en la actualidad vísperas de la Cuaresma cristiana-, dando lugar a que tome fuerza física el resto de enmascarados denominados *botargas*, *vaquillones*, *diablos*, *zorramangos*, *hombres de paja* y otros personajes, vestidos con pieles de animales y enmascarando sus rostros, que recorren las calles de los pueblos. Sus rostros, cubiertos con caretas que representan cabezas de animales de montaña o, simplemente, con tela de esparto y cáñamo, provocan el terror entre la chiquillería, rompiendo el orden y el silencio por medio de sus correrías y ruidosos complementos de zumbas, cencerros, campanillas y cascabeles, haciéndose respetar por la vecindad, a la que solicita algún que otro comestible o moneda, con una porra pastoril, si bien, a las mujeres casaderas o en periodo de embarazo les deseaba una sana fertilidad procreadora, lo mismo que a los campos, aspectos que hoy en día han perdurado como uno de los ritos de mayor rancio abolengo prerromano y acorde con el cristianismo.

La Asociación Cultural “Pennafora” logra que reaparezca la *botarga* tras 56 años ausente del calendario festivo

Fruto de lo manifestado por los mayores en los años ochenta y una vez constituida la Asociación Cultural “Pennafora”, de Humanes, el 3 de febrero del 1986, cuyo afán fue promover y conservar el medio natural, el patrimonio histórico-artístico, así como el conocimiento y la difusión del arte y las tradiciones perdidas y volver a restablecerlas en el calendario festivo tradicional, entre las que se encontraba ésta de la *botarga*. Una fiesta de invierno que, por iniciativa del fundador y primer presidente de dicho colectivo, no se dudó en recuperar para que pudiera reaparecer públicamente el día 1 de enero del 1987, después de haber transcurrido 56 años ausente, ya que el último año que salió lo hizo en enero de 1930.

Para ello se tuvieron muy en cuenta las manifestaciones de quienes la llegaron a ver en sus últimas apariciones, entre los años veinte y treinta del pasado siglo XX. Una *botarga* que, según el testimonio del que fuera alcalde del pueblo, D. Félix Castellot Lozano, y de D. Manuel Simón y D. Segundo Lozano, entre otros, representaba con gran orgullo y fiel desarrollo el señor Juan Somolinos Cerrada, llamado cariñosamente por sus vecinos con el apodo de “tío Hacho”, de profesión guarda de viñas, que vivió en la

calle de El Cantón de esta villa hasta su fallecimiento durante la contienda civil. De aquellas declaraciones se sabe que en su día vestía un traje de telas muy gruesas y de colores entremezclados como el rojo, el amarillo y el verde. Sobre su vestimenta colgaban pequeños cascabelillos y en la cintura llevaba cencerros atados, calzando las típicas “abarcas”. Salía sin careta, aunque no se descarta la posibilidad de que, algún tiempo atrás, no la hubiera llevado el antecesor del “tío Hacho”. Del mismo modo supimos que la actuación de la *botarga* se centraba en dar prosperidad para el año que comenzaba y danzaba delante de las gentes que encontraba a lo largo de su callejear habitual y ante las puertas de las casas, no retirándose hasta que conseguía algunas monedas. Paralelamente, el “tío Hacho” se hacía acompañar de su borriquillo -al que llamaba ‘Generoso’-, un animal dócil y obediente con el que acudía a su quehacer diario de vigilar las viñas y los campos de su alrededor y que, en esta ocasión le seguía por las calles provisto de sus serones donde el *botarga* iba depositando los productos de la tierra y de la matanza con que le obsequiaba el vecindario a cambio de su función como *botarga*, al tiempo que mostraban ante los ojos de sus convecinos cierta ostentación y gratitud por las buenas cosechas y abundancia económica de esa familia cara el año que se había iniciado. El *botarga* aporreaba las puertas de las casas con una estaca de olivo, avisando su presencia, al mismo tiempo que ‘amenazaba’ a la chiquillería que se le acercaba a él o a su borriquillo que portaba los chorizos, morcillas, patatas, huevos y otros productos que había recogido antes de que dieran las primeras campanadas que señalaban el comienzo de la misa.

Al primer toque de campana, la *botarga* o “tío Hacho”, dejaba el borriquillo en su establo y se apresuraba para interponerse entre la puerta de la iglesia y los feligreses que acudían a participar de la primera misa del año, a los que acosaba y no dejaba acceder hasta que éstos le concedían algunas monedas; de lo contrario existía la creencia de que sobre ellos recaería todo tipo de desgracias, acto este, a modo de maleficio, que no siempre era del agrado de muchos párrocos o curas, sacristanes y monaguillos, sobre todo por aquello de que les podían mermar lo recogido en su cestillo de la petitoria durante la Eucaristía, así como en los mismos cepillos instalados en el interior de la iglesia. Llegada la hora de la misa de Año Nuevo, la *botarga* asistía como un fiel más, para una vez finalizada, reanudar su tradicional proceder, pero en esta ocasión persiguiendo a chicos y mozos por las plazas, plazuelas y calles, entrando en las tabernas y otros establecimientos que estuvieran abiertos al público, cumpliendo así -año tras año- con su tradicional proceder como carismático y ancestral *botarga* humanense.

Tales y provechosas manifestaciones por parte de aquellos mayores que conocieron el antiguo traje de la *botarga* y la generosidad de la humanense D.^a Elena Marcos Lozano, que con cariño y sabiduría profesional, -ya que regentaba desde hacía más de cuarenta años un taller de costura-, realizó durante algunos ratos libres del mes de diciembre de 1986 -con la colaboración con varias mujeres de la Asociación Cultural “Pennafora”- y en un tiempo récord, el nuevo traje de la *botarga*.

Así fue posible la reaparición de ésta el día 1 de enero del 1987. Una nueva salida tras permanecer en olvido durante 56 años. Para ello contó con patrocinio y hermana-



miento de las botargas campiñeras de gran solera como son es la de Montarrón y el *zarragón* de Alarilla. Desde este año hasta nuestros días. la *botarga* sale puntualmente el primer día de cada nuevo año a las calles del pueblo, con gran regocijo por parte de sus habitantes y cumpliendo con su fiel y arraigada tradición. También se ha hecho presente en diferentes eventos de carácter etnológico y turístico, tanto provincial como regional.

Nuevos datos archivísticos y fotográficos sobre la *botarga* de Humanes de Mohernando

Recientemente, gracias a la catalogación y ordenación del archivo municipal de Humanes de Mohernando, ha sido posible encontrar nuevos datos sobre la historia del pueblo, sus acuerdos y pleitos vecinales, entre los se consignan algunas actas que aportan nuevos e interesantes datos acerca de ciertas fiestas locales; concretamente en los *Libros de Sesiones* del Ayuntamiento, donde figuran registrados varias resoluciones aprobadas por la corporación municipal del momento, que “*acuerda dar un refresco de tres arrobas de vino el día 1 de enero y de igual manera el día 6 del mismo mes*”. En las actas de 1899 y 1902, y concretamente en la correspondiente al día 6 de enero de 1899, ya consignada, se añade que junto a las mencionadas arrobas de vino se obsequie al vecindario con las tradicionales castañas y alajú a los niños de las escuelas. Asimismo y según las *Actas de la Comisión Permanente* de 1927 (fol. 11v.º) y 1928 (fol., 12r y 12v.º), se concretó el pago de 18,50 pesetas por tres arrobas de vino común con que se obsequió “*a la clase obrera de esta localidad el día de Reyes según tradición costumbre*”. Al año siguiente el obsequio se hizo extensivo al día de Año Nuevo y al vino se añadieron cacahuets. Esto se hizo por dar mayor participación y vistosidad a la salida de la *botarga* que ya lo venía haciendo desde “*cientos de años atrás*”, según el testimonio de los más ancianos del lugar, con lo que la fiesta debió resultar muy atractiva para todas las edades. Por una parte los mayores acudían a la invitación de vino, momento que según se sabe aprovechaban las autoridades para informar al vecindario de algún acuerdo, como si de un consejo abierto se tratara. Por otra, los más jóvenes tenían la oportunidad de degustar castañas, cacahuets y el mencionado alajú -un dulce de origen arábigo propio de las fiestas navideñas en estos pueblos castellanos- que junto a la presencia de la *botarga* resultaría de lo más entretenido y pintoresco.

El último testimonio gráfico sobre la *botarga* de Humanes de Mohernando salió a la luz con motivo de las fiestas patronales de 2009, tras permanecer muchos años guardado en un baúl de los antepasados de la familia Gamo-Torres. Se trata de una foto realizada en 1904, ante el comercio de la Viuda de Gaspar Torres, ubicado en la calle Nueva y construido sobre el solar donde se ubicó, siglos atrás, el hospital de beneficencia.

La instantánea nos muestra un grupo de humanases, entre los que se encuentran varios miembros de la familia Torres Arnau, en compañía de la *botarga*. Por cierto, un personaje muy diferente al descrito por los mayores, encuestados en la primera década de los ochenta, sobre como era en los años veinte la *botarga* de Humanes de



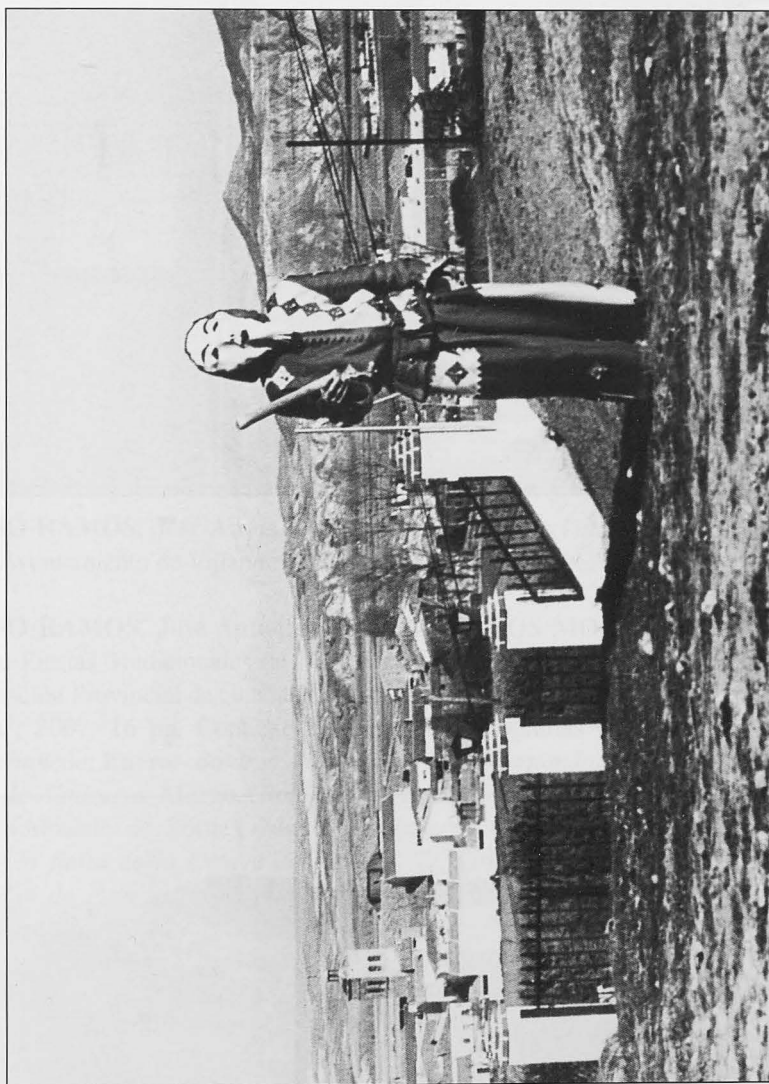
Mohernando, ya que su traje se compone de dos colores entremezclados, lleva gorra-antes que capucha- y desconocemos si llevaría careta alguna, así como cascabeles, cencerros, cachiporra y otros complementos con que cuenta la actual *botarga*, dado que no aparecen en el detalle de la fotografía que adjuntamos, si bien se puede apreciar por la ropa que sin duda corrían días de pleno invierno, lo que sumado a los datos proporcionados por actas antes citadas nos hace suponer que se trataba del día 1 de enero del 1904.



Detalle de la *botarga* de Humanes de Mohernando (1904).



Grupo de humanenses ante el comercio de la viuda de Gaspar Torres acompañados por la *botarga* (1904).



Reparación de la *botarga* de Humanes de Mohermando (1 de enero de 1987).





La *botarga* de Humanes de Mohernando estrena careta de cuero (1 de enero de 1988).



La *botarga* de Humanes de Mohernando llamando a las puertas de las casas.

José Ramón López de los Mozos

Cajón Bibliográfico
(Temas de Etnología, Etnografía
y afines, de la provincia de Guadalajara)
(Diciembre 2008–Febrero 2010)



- **ALONSO RAMOS, José Antonio** (Coord.), *Imágenes de Villanueva de Argecilla*, Guadalajara, Ayuntamiento de Villanueva de Argecilla, 2009, 96 pp.

- **ALONSO RAMOS, José Antonio** y **LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón**, *Calendario de Fiestas Tradicionales de la Provincia de Guadalajara 2008*, Guadalajara, Excma. Diputación Provincial de Guadalajara. Institución Provincial de Cultura "Marqués de Santillana", 2007, 16 pp. Contiene las siguientes fotografías en color: **Portada.- Botarga de Arbancón; Enero.- Botarga de Humanes de Mohernando; Febrero.- Botargas y mascaritas de Almiruete; Marzo.- Botarga de Montarrón; Abril.- Botargas-danzantes de San Blas** (Albalate de Zorita); **Mayo.- El botarga de Beleña de Sorbe; Junio.- Danzantes de la fiesta de la Octava del Corpus. El Zorra** (Valverde de los Arroyos); **Julio.- El bufón de Palacio** (Mohernando); **Agosto.- Botarga de la Virgen de la Paz** (Mazuecos); **Septiembre.- Botarga de Fuencemillán; Octubre.- Vaquillones de Robledillo de Mohernando; Noviembre.- Diablos de Luzón, y Diciembre.- Concentración de botargas y enmascarados en Robledillo de Mohernando** (Homenaje a S. García Sanz). Bibliografía sobre fiestas de Guadalajara. (Fotografías de José A. Alonso. Archivo de la Escuela de Folclore. Diputación de Guadalajara y Alfonso Romo. Gabinete de Prensa. Diputación de Guadalajara).

- **ALONSO RAMOS, José Antonio** y **LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón**, *Calendario de Fiestas Tradicionales de la Provincia de Guadalajara 2009*, Guadalajara, Diputación de Guadalajara. Servicio de Cultura, 2008, 16 pp. Contiene las siguientes fotografías en color: **Enero.- Abanderado de Alcoroches; Febrero.- Detalle del Botarga de "La Candelaria"**. Arbancón; **Marzo.- Danzantes de Valverde de los Arroyos; Abril.- Procesión**

de la Virgen de la Soledad; **Mayo.-** Botarga de San Sebastián. Montarrón; **Junio.-** Danzantes de la Octava del Corpus. Valverde de los Arroyos; **Julio.-** Desfile de la Cofradía Militar del Carmen. Molina de Aragón; **Agosto.-** Danzantes infantiles. Robledillo de Mohernando; **Septiembre.-** "Gancheros". Alto Tajo; **Octubre.-** Danzantes de Majaelayo; **Noviembre.-** Botargas y Mascaritas de Almiruete, y **Diciembre.-** "El Zorra". Valverde de los Arroyos. (Fotografías de Alfonso Romo y Enrique Delgado).

- **ALONSO RAMOS, José Antonio y LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón,** *Calendario de Fiestas Tradicionales de la Provincia de Guadalajara 2010*, Guadalajara, Diputación de Guadalajara, 2009, 16 pp. Contiene: **Enero.-** Festival Medieval. Hita; **Febrero.-** Santa Águeda. Málaga del Fresno; **Marzo.-** Encuentro de botargas. Robledillo de Mohernando; **Abril.-** Bailando el pollo. Maranchón; **Mayo.-** La Candelaria. Tabaldillo; **Junio.-** Botargas y Mascaritas. Almiruete; **Julio.-** Toros. Alcoroches; **Agosto.-** La Soldadesca. Hinojosa; **Septiembre.-** La Maya. Guadalajara; **Octubre.-** Danzantes. Galve de Sorbe; **Noviembre.-** Piñata de Jueves Lardero. Pareja y **Diciembre.-** Chinela de San Ildefonso. Valverde de los Arroyos.

- *Atienza de los Juglares*. Revista de actualidad, histórico-literaria, digital, (n.º 2), Especial Caballada 2009, 28 pp. (<http://www.atienzadelosjuglares.blogspot.com>) y (e-mail: atienzadelosjuglares@gmail.com). Contiene: **Redacción,** "A modo de editorial: La Caballada de Atienza", p. 2; **SANZ Y DÍAZ, José,** "Una entrevista con Francisco Layna Serrano" (4, mayo 1946), pp. 3-4; **GISMERÁ VELASCO, Tomás,** "Aquellas Caballadas", pp. 5-8; **BECERRIL, Juan,** "La prensa nacional y el NO-DO, testigos de La Caballada" (*Flores y Abejas* 19 de Mayo de 1959), pp. 9-10; **ASENJO SANZ, Juan Jesús,** "La Visita Pastoral del obispo Plá y Gandía, y La Caballada", pp. 11-12; **OCHAÍTA, José Antonio,** "Atienza y su luz de Pentecostés" (*Nueva Alcarria*, 3 de junio de 1961), p. 13; **GARCÍA-RAYO LUENGO, Ángel,** "La primera Caballada", p. 14; **HERRERA CASADO, Antonio,** "La Caballada, en un libro", p. 15; **MUÑOZ CARAVACA, Isabel,** "La bandera de La Caballada" (*Atienza Ilustrada*, enero 1890), pp. 16-19; **LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón,** "La Caballada, fiesta de los recueros", p. 20; **GISMERÁ VELASCO, Tomás,** "El personaje: Julio de la Llana Hernández" (Julio de la Llana, con motivo de tomar posesión de Hermano Honorario de La Caballada el 13 de junio de 1943), pp. 21-22; **GARCÍA JIMENEZ, Baldomero,** "La Caballada, ocho siglos de fidelidad" (*Diario Ya*, mayo 1972), p. 23.

- **BARBAS NIETO-LAINA, Ricardo L.,** "La ermita de San Andrés, y la cofradía de la Santísima Trinidad. La Fuensaviñán. Área de influencia y culto", en *Actas del XI Encuentro de Historiadores del Valle del Henares. Guadalajara 27-30 Noviembre 2008*, Guadalajara, Excma. Diputación Provincial de Guadalajara, Institución de Estudios Complutenses y Centro de Estudios Seguntinos, 2008, pp. 881-911.

- **BARBAS NIETO-LAINA, Ricardo L.,** *La Fuensaviñán. Legados de la tierra. Iconografía e imágenes de la Historia. Hasta donde alcanza la memoria*, Madrid, El Autor,

2009, 280 pp. (Ver, especialmente, pp. 63-68 y 94-137).

- **BERLANGA SANTAMARÍA, Antonio**, *Etnografía y Arquitectura Popular en el Señorío de Molina*, Guadalajara, Caja de Guadalajara. Obra Social y Cultural, 2008, 296 pp.

- **CABELLOS DE GREGORIO, Mariano**, *Atienza ayer imágenes para el recuerdo*, Guadalajara, El Autor, 2009, 228 pp.

- **CASTILLO OJUGAS, Dr. Juan**, “Investigación histórica y etnográfica del complejo industrial alfarero de La Pelegrina”, en *Noticias Adobe*, n.º 32 (Madrid, Febrero 2009), p. 127.

- **CASTELLOTE HERRERO, Eulalia**, *Molinos Harineros de Guadalajara*, Toledo, Consejería de Cultura, Turismo y Artesanía de Castilla-La Mancha, Servicio de Publicaciones (Col. Patrimonio Histórico-Artístico, 22), 2008, 507 pp.

- **CONCEJO DE CENTENERA**, *Centenera 1870-1975 “Volver a verte”*, Guadalajara, Ayuntamiento de Centenera, 2009, 128 pp.

- **DÍAZ DÍAZ, Teresa**, “La Natividad en Molina de Aragón: Doble celebración de la Nochebuena”, en *La Natividad: Arte, religiosidad y tradiciones populares, Actas del Simposium 4/7-IX-2009*, Estudios Superiores del Escorial. R.C.U. Escorial-M.^a Cristina. Servicio de Publicaciones. Colección del Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, n.º 27. Ediciones Escorialenses (EDES), 2009, pp. 797-812.

- **DÍAZ PÉREZ, Eduardo**, *Bota, morcilla y chupinazo. Ferias y Fiestas de Guadalajara*, Guadalajara, El Autor, 2009, 128 pp.

- **DOMINGO ANDRÉS, Gabino**, *1.000 Cantares de Ronda en Membrillera*, Madrid, El Autor, 2009, 170 pp.

- **ESTEBAN, José**, *Breviario del Cocido*, Palencia, Reino de Cordelia (Col. Reino de Goneal, 3), 2009, 192 pp.

- **FELIPE ENCABO, José Carlos y PADÍN GORDO, Jesús Enrique** (Eds.), *Toriya. Los ojos de la memoria*, Guadalajara, Intermedio Ediciones, 2008, 208 pp. (Programa “Los Legados de la Tierra”).

- **FLORES MARTOS, Juan Antonio** (Coord.), *Etnografías en Castilla-La Mancha: adhesiones y transformación*, Ciudad Real, Almud Ediciones de Castilla-La Mancha (Biblioteca Añil, n.º 40), 2008, 246 pp. Sobre Guadalajara contiene: **DÍAZ RUIZ, Susana Beatriz**, “Reconstrucción Etnográfica de la memoria colectiva de Guadalajara: pasado y

presente de prácticas y discursos convivenciales”, pp. 187-199; **GARCÍA MARTÍN, Francisco**, “Los estudios de cultura popular y folklore en Castilla-La Mancha. Una asignatura pendiente”, pp. 221-231, y **LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón**, “Cuadernos de Etnología de Guadalajara. Veinte años de investigación (1986-2006)”, pp. 238-245.

- **FRANCOS BREA, Juan Luis**, *Historia de Horche, Guadalajara*, Aache Ediciones, 2008, 416 pp. (Vid. Capítulo V, pp. 287-343, especialmente).

- **GARCÍA MUELA, Juan Carlos**, *Tiendas de Sigüenza. Comerciantes y comercio del siglo XX*, Guadalajara, El Autor, 2009, 544 pp.

- **GARCÍA DE PAZ, José Luis** (Coord.), *Memoria Gráfica de Tendilla en el siglo XX*, Guadalajara, El Autor y el Excmo. Ayuntamiento de Tendilla, 2008, 168 pp.

- **GARCÍA DE PAZ, José Luis**, *Tendilla y su Feria durante la francesada*, Guadalajara, El Autor/Aache Ediciones, 2009, 60 pp.

- **GARCÍA PÉREZ, Guillermo**, “Toponimia del tejo en la Península Ibérica”, *Ecología*, n.º 22 (2009), pp. 305-356.

- **GARCÍA PÉREZ, Guillermo**, “Excursiones montaÑeras. Mis topónimos del tejo”, *Boletín de la Sociedad Ateneísta de Aire Libre*, n.º 41 (Madrid 2009), pp. 18-21.

- **GISMERA VELASCO, Tomás**, *La Caballada de Atienza. Historia y Tradición*, Guadalajara, Aache Ediciones (Col. Tierra de Guadalajara, n.º 72), 2009, 88 pp.

- **GONZÁLEZ CASARRUBIOS, Consolación**, “La máscara en el Corpus y otras festividades”, en *La danza de los diferentes. Gigantes, cabezudos y otras criaturas*, Zaragoza, Sociedad Municipal Zaragoza Cultural. Ayuntamiento de Zaragoza, 2008, pp. 77-88.

- **HERRERA CASADO, Antonio**, *Pastrana paso a paso*, Guadalajara, Aache Ediciones (Col. Tierra de Guadalajara, 73), 2009, 144 pp. (Ver El Costumbrismo en pp. 39-44).

- **HURTADO DE MOLINA DELGADO, Julián**, *Singularidades histórico-jurídicas en el asociacionismo religioso: Constituciones y ordenanzas de la Muy Antigua y Esclarecida Cofradía y Real Orden Militar de Ntra. Sra. del Carmen, de Molina de Aragón*, 2.ª ed. Córdoba, Ilustre Sociedad Andaluza de Estudios Histórico-jurídicos, por la Muy Antigua y Esclarecida Cofradía y Real Orden Militar de Ntra. Sra., 2008, 88 pp.

- **JUAN-GARCÍA, Ángel**, *Romerías por la Alcarria Alta*, Guadalajara, Editores del Henares 2007, S.L., 2009, 198 pp.



- **LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón**, “Un ejemplo de fiesta religiosa recuperada: La “Romería de las Cruces” de Mirabueno (Guadalajara)”, en *Actas del XI Encuentro de Historiadores del Valle del Henares. Guadalajara 27-30 Noviembre 2008*, Guadalajara, Excma. Diputación Provincial de Guadalajara, Institución de Estudios Complutenses y Centro de Estudios Seguntinos, 2008, pp. 913-925.

- **LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón**, “Botargas y Mascaritas en Almiruete”, *Fiestas para Viajar y Conocer*, n.º 7 (Madrid, 2008), pp. 28-29.

- **LOZANO GAMO, Francisco**, *Huella gráfica de la villa de Fontanar en las últimas décadas del siglo XX. Colección...*, Guadalajara, Ayuntamiento de Fontanar, 2008, sin paginar (Programa “Los Legados de la Tierra”) (100 fotografías en color).

- **LUCAS LÓPEZ, Raúl, MARTOS CAUSAPÉ, José Félix, RUIZ ROJO, José Antonio y BLAS RUIZ, José Manuel**, *Cien años de fotografía en Brihuega (1860-1960)*, Guadalajara, Ayuntamiento de Brihuega, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y Asociación III Centenario, 144 pp.

- **MANZANO, Santiago** (Direc. edit.), *Botargas y Mascaritas. Almiruete. 25 aniversario 1985-2009*, sin lugar, Ayuntamiento de Tamajón, 2009, 24 pp.

- *Memoria y Modernidad. Fotografía y fotógrafos del siglo XX en Castilla-La Mancha*, sin datos (sin lugar, sin editorial, sin fecha), pp. 7-80. Contiene: **LÓPEZ MONDÉJAR, Publio**, “Una aproximación a la fotografía de Castilla-La Mancha, en el siglo XX”, pp. 9-20, y “Catálogo”, pp. 21-79. (De o sobre Guadalajara: Goñi, Camarillo, Ortiz-Echagüe, Bernal y Hara). (Catálogo de exposición).

- *Museo Etnográfico Jorge de Bande. Corduente -Guadalajara-*. Ayuntamiento de Corduente (2008), tríptico = 6 pp.

- *Orea. Los Mayos* (-Extracto del libro *Orea, Ida y Vuelta.*), sin datos, político = 8 pp. Contiene: “Las tradiciones de cantar “Los Mayos” en Orea”, “Mayos de la Virgen” y “Ma-yos de las Mozas”.

- **ORTEGO GIL, Pedro**, *Historia de la Cofradía de la Vera Cruz de Sigüenza*, Madrid, Ediciones Bornova, A.T.C. S.L., 2008, 372 pp. + XVI láms. color.

- *Páginas de La Yunta*, n.º 1 (Zaragoza, Amigos de La Yunta, 2007), 192 pp. Sobre Etnografía: *Tradición religiosa*.- **HEREDIA MANRIQUE, Alfonso, VICENTE TINEO, Olga y LÓPEZ PÉREZ, Pepe**, “Fuentes documentales sobre el origen de la tradición del Cristo del Guijarro”, pp. 114-137; *Tradición oral*.- **VICENTE TINEO, Olga y LÓPEZ PÉREZ, Pepe**, “La ronda”, pp. 138-164, y **LÓPEZ PÉREZ, Pepe**, “Motes de La Yunta”.



- **RANZ YUBERO, José Antonio** y **LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón**, “Los segundos elementos de los topónimos del Valle del Henares en la provincia de Guadalajara”, en *Actas del XI Encuentro de Historiadores del Valle del Henares. Guadalajara 27-30 Noviembre 2008*, Guadalajara, Excma. Diputación Provincial de Guadalajara, Institución de Estudios Complutenses y Centro de Estudios Seguntinos, 2008, pp. 927-935.

- **RANZ YUBERO, José Antonio** y **LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón**, “Cuevas, abrigos, simas y grutas en la provincia de Guadalajara”, en *Boletín de la Asociación de Amigos del Museo de Guadalajara (B.A.A.M.GU.)*, núms. 2-3 (Guadalajara, Asociación de Amigos del Museo de Guadalajara, 2007-2008), pp. 195-211.

- **RANZ YUBERO, José Antonio** y **LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón**, “Toponimia Menor de Guadalajara: Luzaga”, *Wad-Al Hayara*, núms. 33-34 (Guadalajara, Diputación Provincial de Guadalajara, 2006-2007) (pero 2008), pp. 345-366.

- **RANZ YUBERO, José Antonio** y **LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón**, “Toponimia Menor de Guadalajara: Cercadillo”, *Anales Seguntinos*, n.º 24 (Sigüenza, 2008 -pero 2009-), pp. 141-165.

- **RANZ YUBERO, José Antonio**, **LÓPEZ DE LOS MOZOS JIMÉNEZ, José Ramón** y **REMARTÍNEZ MAESTRO, María Jesús**, *Despoblados de la provincia de Guadalajara*, Guadalajara, Caja de Guadalajara. Obra Social y Cultural, 2009, 294 pp. + mapa plegable.

- **REMARTÍNEZ MAESTRO, María Jesús**, “Las huellas toponímicas de romanos, godos, moros y franceses en el Valle del Henares (Guadalajara)”, en *Actas del XI Encuentro de Historiadores del Valle del Henares. Guadalajara 27-30 Noviembre 2008*, Guadalajara, Excma. Diputación Provincial de Guadalajara, Institución de Estudios Complutenses y Centro de Estudios Seguntinos, 2008, pp. 937-946.

- *Repasos al corazón. Hiendelaencina negro sobre blanco*, Guadalajara, Ayuntamiento de Hiendelaencina, 2008, 112 pp. (Programa *Los Legados de la Tierra*).

- **RODRÍGUEZ PASCUA, M.A.**, **PERUCHA ATIENZA, M.A.** y **RODRÍGUEZ PASCUA, J.**, “La actividad alfarera y reconstrucción virtual del horno de Málaga del Fresno (Guadalajara). Nacimiento, evolución y cese de un arte popular”, en *Boletín de la Asociación de Amigos del Museo de Guadalajara (B.A.A.M.GU.)*, núms. 2-3 (Guadalajara, Asociación de Amigos del Museo de Guadalajara, 2007-2008), pp. 179-193.

- **SAIZ LOPE, M.ª Ángeles**, *Así cocinaban nuestras abuelas. Cocina Tradicional de Peralveche*, Algeciras (Cádiz), La Autora, 2008, 152 pp.

- **SÁNCHEZ CARRASCO, José Luis**, *Archivo de las Cosas Notables del Ilustre y Leal Señorío de Molina de Aragón (Adaptación y ampliación del manuscrito del siglo XVI del Licenciado Francisco Núñez, titulado "Archivo de las Cosas Notables de esta Leal villa de Molina")*, 2.^a ed., Madrid, El Autor (Colección Libros del Señorío de Molina, 2), 2009, 604 pp. (Ver especialmente los Capítulos XXXII y XXXIII (pp. 415-436), XLIII y XLIV (pp. 511-540) y XLVIII, XLIX y L (pp. 597-602).

- **VACAS MORENO, Pedro** y **VACAS GÓMEZ, Mercedes**, *La Matanza en la sierra de Guadalajara: Hiendelaencina, Bustares, Robledo de Corpes*, Madrid, Visión Libros (Col. Tradiciones Populares), 2009, 224 pp.

- **VELA COSSÍO, F.** (Textos) y **MALDONADO RAMOS, L.** (Dibujos), *Museo Etnográfico Valverde de los Arroyos*, sin datos, Ayuntamiento de Valverde de los Arroyos, 2009, sin paginar (pero 18 pp.).

- **VIANA GIL, Francisco**, **VIANA DE FRÍAS, Raquel M.^a** y **VIANA DE FRÍAS, Lourdes**, *Toponimia menor de Peralveche*, Madrid, Ayuntamiento de Peralveche, 2009, 132 pp.

NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN DE TRABAJOS

Cuadernos de Etnología de Guadalajara es una publicación anual que recoge trabajos referidos a Etnología y Etnografía de la provincia de Guadalajara, en cualquiera de sus múltiples aspectos.

Publicará aquellos trabajos que se ajusten a las siguientes normas:

- 1.- Deberán ser inéditos.
- 2.- Se considerarán preferentemente aquellos que traten de un tema inédito, o aborden uno ya conocido desde una nueva perspectiva.
- 3.- En todo caso deberán atenerse a los modos científicos de presentación de hipótesis, examen crítico, estado de la cuestión y apoyo bibliográfico y documental.

Serán rechazados todos aquellos que adolezcan del referido enfoque.

- 4.- Deberán tener una extensión máxima de 50 folios.

Se presentarán escritos a ordenador, a doble espacio, por una sola cara, en formato DIN-A4.

Las notas al texto se presentarán en folio aparte e irán numeradas correlativamente para su inclusión a pie de página.

Es obligatorio acompañar el trabajo en disquete de ordenador Word-Star o Word-Perfect.

5.- La bibliografía se presentará también en folio aparte ordenando sus elementos alfabéticamente y, en todo caso, se expresará de acuerdo con las normas habituales.

6.- El autor o autores deberá incluir un resumen de entre 10 y 12 líneas, en castellano y en inglés, cinco palabras clave y la filiación académica.

NORMAS TIPOGRÁFICAS:

Con el fin de proceder a la unificación de criterios, los colaboradores deberán atenerse al siguiente sistema de citas bibliográficas:

* Para libros escritos por uno o dos autores:

- GONZÁLEZ PÉREZ, Demetrio, *Folklore alcarreño*, Guadalajara 1957, p.15 (o bien pp. 15-19).

- SÁNCHEZ GARCÍA, Luis y COSTERO DEL AMO, Alberto, *El Corpus en Guadalajara*, Sigüenza, 1997, p.15 (o bien pp. 15-16).

* Para libros escritos por más de dos autores:

- (El primero que aparece citado) ALONSO RAMÍREZ, José Luis et alii (o y otros), *Introducción al Folklore molinés*, Molina de Aragón, 1987, t. II, p. 123.

- MARÍN LEAL, Fernando, "Nuevas interpretaciones de los bailes de la Octava del Corpus de El Ordial (Guadalajara)", en *Actas del Congreso Internacional de Folklore Religioso*, Toledo 2004, p. 756.

- O también, MARÍN LEAL, Fernando, "Nuevas interpretaciones...", en GARCÍA MARTÍN, Luis (Editor), *Actas del Congreso...*



* Para citas referidas a artículos publicados en revistas:

- ALBALADEJO ROMERO, Fermín, “La botarga de Salmerón”, en *Revista de Folklore Clásico*, 22 (Cuenca 1995), 12-75.

* Tratamiento de los apellidos:

Por ejemplo.- Salvador de Miguel de Lis, debe figurar como MIGUEL DE LIS, Salvador de, (y no como DE MIGUEL DE LIS, Salvador).

6.- Las ilustraciones se entregarán montadas en la forma en que deban ser publicadas, proporcionadas al tamaño de la caja de *Cuadernos*.

Las figuras (grabados y dibujos a línea) irán numeradas correlativamente con números árabes y las láminas (fotografías o diapositivas) irán numeradas correlativamente con números romanos, y con letras minúsculas las fotografías dentro de cada lámina.

Los pies de las ilustraciones se presentarán escritos en hoja aparte, señalando claramente a qué ilustración corresponde cada uno.

7.- Es obligatoria la aportación de un breve resumen del trabajo, de una extensión aproximada de 125 palabras (entre 10 y 12 líneas), escrito en castellano y otro idioma (preferentemente inglés, francés o alemán), así como la filiación institucional de su autor o autores.

8.- Las pruebas, salvo en casos excepcionales, serán corregidas por la Redacción.

9.- La colaboración con trabajos en *Cuadernos de Etnología de Guadalajara* es a título gratuito, renunciando los autores a cualquier tipo de remuneración.

Estos trabajos serán compensados con la entrega de dos ejemplares del número de la revista en que aparezcan publicados y 25 separatas.

10.- En cualquier otro tema que se suscite sobre los trabajos presentados, decidirá el Consejo de Redacción.

Para cualquier tema relacionado con la publicación de trabajos, la correspondencia deberá dirigirse a:

Cuadernos de Etnología de Guadalajara.
Diputación Provincial. Servicio de Cultura.
C/. Atienza, n.º 4. 19071.
Guadalajara (España).
Teléfono.- 949 88 75 00 Ext. 348.
E-mail: cultura@dguadalajara.es

11.- Estas normas anulan las anteriores.

Informamos que el Índice General de *Cuadernos de Etnología de Guadalajara* puede ser consultado en la página web de la Biblioteca de Investigadores de la provincia de Guadalajara:

www.bipgu.com
www.bipgu.es



41

CUADERNOS DE
ETNOLOGÍA DE
GUADALAJARA



DIPUTACIÓN
DE GUADALAJARA
SERVICIO DE CULTURA